

An illustration of a woman in a long, light green dress with a yellow sash and purple gloves, walking past a building. A sign above the entrance reads "TEA SWEET". The woman has a yellow flower in her hair and is holding a small green object. The background shows a building with windows and a tower in the distance.

Mi condesa italiana

CLAIRE PHILLIPS

MI CONDESA ITALIANA



Dedicatoria:

Tengo que agradecer a tantas personas que mencionarlas a todas haría que las diez primeras páginas del libro fuesen solo un listado de nombres, pero, aun así, no puedo dejar pasar la oportunidad de mencionar a quienes me habéis animado e impulsado en estos meses. Habéis sido muchas y todas merecéis mi agradecimiento. María Inés, Silvia, Paula, Begoña, Joaquín, Pere, Emma, Gloria, Vicky, Luis... sois tantos y a todos os agradezco tan profundamente que no hay palabras para hacer justicia a vuestro apoyo y constantes ánimos. Gracias de corazón.

Allegra observaba el mar desde la cubierta del barco que la llevaba irremediamente a Inglaterra. Ella y su hermano Maximo, tras la muerte de su padre, habían intentado por todos los medios evitar tener que trasladarse a Inglaterra, la patria de su padre, pero su muerte junto a su madre, semanas atrás, en un desafortunado accidente de carruaje por romperse el eje de las ruedas cuando circulaban por una pendiente, les hizo aceptar con mucho pesar lo inevitable. El fallecimiento de sus padres los convertía, por deseos de él, en pupilos del primo de su padre, el vizconde de Davenport, del que solo sabían que era el primo más joven de su padre y, también, uno de los pocos familiares por los que sentía afecto antes de trasladarse e instalarse en Italia cuando se casó con su madre, Francesca.

Si el traslado a Inglaterra, abandonando su único hogar, suponía en sí una fuente de pesar para los dos, no lo iba a ser menos que su hermano, su joven hermano de quince años, se hubiere convertido en marqués de Clorton, un título “tan antiguo como las piedras inglesas” y tan ajeno a ellos como la propia Inglaterra. Su padre, marqués de Clorton, les había educado según las normas inglesas, pero no era menos cierto que también habían vivido de acuerdo con el mundo que les rodeaba que no era sino un mundo que giraba en torno a una extensa propiedad vinícola en Italia donde las rígidas normas y las cortesías excesivas quedaban de lado la mayor parte de las veces. Habían tenido severas institutrices y preceptores británicos porque así lo hubo querido su padre, especialmente porque Maximo era el heredero de su título y, a la postre, cabeza del título y con ello de sus responsabilidades. Pero Allegra no era ignorante que no solo la juventud de su hermano, sino el que a ninguno de los dos le agradase el tener que vivir en Inglaterra, iban a pesar mucho en cómo sobrellevaran su vida y con ella, la vida de marqués y todo lo que conllevaba.

Su padre les había inculcado un serio sentido del deber y de la responsabilidad familiar y por eso sabía que Maximo haría honor al recuerdo de su padre y su título aceptando inevitablemente ese destino, pero, aún con ello, ambos iban a zambullirse de lleno en un mundo que les era ajeno por mucho que fuere el mundo que por cuna y sangre también les perteneciese, al menos en la misma medida que el mundo que habían dejado atrás, un mundo lleno de alegría, recuerdos familiares, buenos amigos y su hogar.

Miraba el mar en cuyo horizonte ya se vislumbraba el comienzo de la costa inglesa y con ello el forzoso destino que les aguardaba a ambos.

-Eso debe ser la fría Inglaterra.

El sarcástico comentario a su espalda con la voz de su hermano le hizo sonreír, pero antes de girar el rostro para verlo colocarse a su lado apoyado en la madera como ella, se obligó a tornar serio su rostro.

-Intentemos que no sea eso lo primero que escuchen salir de nuestros labios el vizconde y la vizcondesa viuda.

Su hermano masculló una queja en italiano entre dientes antes de limitarse a asentir.

-Imagino no ignorarás que ese vizconde como tutor mío lo primero que hará será mandarme a un colegio para fomentar en mi pobre carácter italiano la flema inglesa y a ti buscarte, sin demora, un marido que le evite tener que preocuparse en exceso de tu futuro por largo tiempo.

Allegra hizo una mueca porque desconociendo todo del vizconde habían estado imaginando mil cosas sobre él, su carácter y, con ello, lo que pasaría con ellos en sus manos, al menos hasta que Allegra se casare o alcanzare la edad en la que se le tomare por solterona y, por lo tanto, capaz de ocuparse de sus asuntos solo asistida por su hermano que para entonces ya sería mayor de edad, y hasta que Maximo alcanzare la edad y madurez para poder hacerse cargo de él mismo y del título sin que nadie velare por ello.

-Si papá nos dejó en manos del vizconde y no de su otro primo, algo bueno tendrá.

-O algo menos malo que su otro primo. –Aseveró Maximo con firmeza en la voz y la mirada.

-Intentemos no ponernos en lo peor o esto se cumplirá, ya verás.

Su hermano se rio por fin.

-No puedo creer que ahora cites a la abuela.

Allegra se encogió de hombros con los ojos fijos en la costa.

-Quizás el vizconde nos deje regresar y vivir en compañía de la abuela.

-Eso no ocurrirá, bien lo sabes. Ni el vizconde ni su madre parecían dispuestos a hacer de tutores en la distancia. Fueron muy tajantes en la carta que le enviaron al señor Priscot.

Allegra gruñó ante la mención de severo albacea de su padre. Un ajado caballero inglés que había sido su abogado desde hacía mucho tiempo y que fue el que, a pesar de rogarle que no lo hiciera, informó al vizconde de su nueva condición de tutor tras la lectura del testamento de su padre.

-Dichoso señor Priscot. –Se quejó-. Si nos hubiese dejado seguir en casa con la abuela nada de esto tendríamos que soportarlo ahora. Pero no, él tenía que avisar al vizconde de la muerte de padre y del contenido del testamento.

Maximo sonrió recordando que cuando el abogado fue a informarles que había mandado aviso al vizconde de lo ocurrido, Allegra le llamó “avvocato traditore”.

-Querrás decir abogado traidor. –Señaló burlándose de ella tras el recuerdo que se hubo formado en su cabeza de ese día.

Allegra bufó:

-Y para colmo no tiene mejor ocurrencia que decir que lo había hecho por nuestro bien, que era su deber. Su deber era velar por nosotros, por nuestro bien y nuestro bien se encontraba en compañía de la abuela, en nuestro hogar y no lejos de todo lo que queremos y conocemos. –se lamentaba inútilmente-. Y encima, como tengo diecinueve años he de presentarme en sociedad forzosamente antes de que los estúpidos ingleses me consideren vieja para casarme con un inglés.

Maximo la miró burlón:

-En realidad, has de casarte con un caballero, nadie ha dicho que haya de ser inglés.

Allegra le miró indignada antes de señalar teatralmente la costa:

-Vamos a Inglaterra. ¿Qué crees que nos encontraremos allí? Yo te lo diré. Ingleses. Ingleses por doquier.

Su hermano se carcajeó. Desde niños hablaban en inglés en casa y solo italiano fuera de ella porque su padre no quiso que crecieran sin sentir al

menos que eran un poco ingleses, pero aún con ello, los dos, especialmente Allegra, habían heredado el gusto por lo italiano, su forma de vivir, pensar, disfrutar, aunque había que reconocer que, de los dos, Allegra era la que se parecía a su madre en rostro y aspecto, pero su carácter era el de su padre. Siempre batallador, inteligente y mordaz. Él, en cambio, había salido en carácter más a su madre. Relajado, alegre, de temperamento calmo, aunque su rostro y porte eran inequívocamente el de su padre. De ojos azules y cabello casi rubio.

-Bueno, habrá dos italianos.

De nuevo Allegra bufó.

-Seguro que lo primero que harán será intentar convertirnos en ingleses.

-Somos ingleses, aunque nos pese. –Se rio Maximo tirándole de las orejas con ese comentario.

-No. Somos medio ingleses, pero eso no les gustará, seguro. Estoy convencida que no les gustarán ni nuestro aspecto, ni nuestros modales, ni nuestro modo de hablar, conducirnos o pensar.

-Bueno el “avvocato traditore” informó a sus señorías que habíamos sido instruidos por ingleses. –Chasqueó la lengua enseguida y negando con la cabeza miró a su hermana-. Seguro que dicen que somos unos salvajes sin “pátina alguna de refinamiento” por mucho esfuerzo que hubiesen puesto nuestras institutrices y preceptores.

Los dos se miraron fijamente un instante antes de prorrumpir en carcajadas sabiendo que eso era algo que se esperaban y que poco iba a importarles pues ambos se habían prometido no cambiar ni su forma de pensar ni sus ideas por mucho que intentaren “enderezarlos”.

Al desembarcar, un lacayo con impecable librea les esperaba haciendo gesto a un grupo de hombres para que tomaren todos sus baúles del barco antes de conducirlos a un carruaje del que descendió, justo antes de que ellos lo alcanzasen, un caballero de imponente aspecto que, en cuanto los miró, ambos supieron era el vizconde ya que guardaba un inconfundible parecido familiar con su padre en apostura, mirada y gesto.

-Debéis ser lady Allegra y lord Clorton.

Los dos asintieron y, antes de poder decir palabra alguna, le cedió el paso al carruaje ayudando a Allegra a subir ofreciéndole la mano al tiempo que decía:

-Mejor hablamos de camino a casa. El puerto no es el mejor lugar para mantenerse ocioso.

Una vez dentro del carruaje y sin dejar de observarse unos a otros, pues ellos le estudiaban al detalle y él a ellos, Allegra se reconoció sorprendida de toparse con un caballero que parecía más un seductor que un vizconde asentado y ahora, además, tutor de dos primos.

-En casa os espera mi madre que se encargará de instalaros, aunque antes os dejaremos descansar pues os presumimos cansados de la travesía.

-No lo estamos, milord. Hemos hecho la última parte del viaje con bastante calma por lo que, salvo leer y pasear por la cubierta, nada podíamos hacer. – Señaló Allegra lo que hizo que el vizconde alzase las cejas antes de reírse entre dientes.

-No me cuesta ver en ti el carácter de tu padre, aunque presumo tus rasgos y belleza la has heredado de tu madre. Lamento vuestra pérdida. Puedo reconocer que lamenté profundamente saber que Stephan había fallecido.

Los dos asintieron y a Allegra, aunque no dijere nada, no se le pasó por alto que había, de algún modo dicho que era hermosa.

- ¿Qué esperáis hacer con nosotros, milord? –Preguntó Maximo sin contenerse, mirándolo con desconfianza.

Allan sonrió negando con la cabeza consciente de que esos dos jóvenes no iban a ponerle las cosas fáciles se mostraban recelosos y dejaban entrever el carácter que subyacía bajo esas apariencias educadas y bien lucidas. Sí, su primo había tenido dos hermosos hijos. Uno que era su viva imagen y la otra que era una belleza mediterránea difícil de obviar pues seguramente despertaría interés en cuanto caballero la viera, lo cual, seguramente, su madre destacaría cuánto pudiere para poder hacer un buen matrimonio para ella como sería el que le habría proporcionado su padre de haber podido.

Mirando con fijeza al joven para que no lo creyese ni intimidado ni impresionado por los dos tercios italianos que tenía frente a sí, sonrió:

-Lo que espero, Maximilian, es hacer honor a la petición y deseo de vuestro padre que no era sino que ejerciese de vuestro tutor hasta que alcances la edad para asumir las responsabilidades de tu título y posición y también hasta que tu hermana tenga el porvenir solucionado.

-Mi porvenir se haya convenientemente solucionado, milord. Mi padre nos ha dejado una cuantiosa herencia y ambos estamos dotados de la inteligencia suficiente para administrarla como es debido. -Respondía mordaz y desafiante Allegra.

Allan se carcajeó:

-Inteligencia no dudo no os falte, más, juventud también rebotáis y con ello de inexperiencia, sin mencionar que un infante y una joven debutante no pueden manejar sus bienes y asuntos sin la guía y ayuda de un tutor.

Allegra lo miró frunciendo el ceño para enseguida decir:

-No esperéis que consienta un matrimonio con un caballero elegido por vos contra mis deseos.

Allan suspiró rodando los ojos:

-No contra tus deseos, Allegra, más, has de ser consciente de que no solo hemos de presentarte conforme a tu posición, sino que tú habrás de desposarte tarde o temprano.

-Più tardi che all'inizio –Masculó.

-Más tarde que temprano. -Repitió Allan riéndose entre dientes negando con la cabeza-. Puede que no sea un idioma que domine, pero sabed que tuve un ordenanza italiano durante las guerras napoleónicas y que no me es del todo ajena vuestra lengua materna.

Maximo frunció el ceño chasqueando la lengua mostrando su contrariedad hacia esa información.

-Maximilian, continuando con tu pregunta. Respecto a ti, tienes edad para entrar en Eton, una institución por la que pasan los mejores caballeros de las islas, incluido tu padre, y no dudo a él le gustaría continuases con esa tradición, más, antes esperaremos un poco para que tu hermana y tú os acomodéis un poco a vuestra nueva casa. Viviréis bajo mi techo pues

instalaros en la casa de Londres que ahora es tuya por derecho, pues está vinculada al título, no resulta ni viable ni posible ya que mi madre habría de trasladarse con vosotros pues solos no podréis permanecer.

- ¿Y si yo no quiero ser educado como un inglés?

-Eres inglés, de hecho, eres un noble inglés de cuna y origen y como tal habrás de ser educado. El señor Priscot me informó que ambos habéis sido instruidos de acuerdo con las tradiciones inglesas por manos inglesas, de modo que no intentes hacerme creer que no eres inglés.

-Somos tan italianos como ingleses. –Afirmó Allegra con rotundidad.

Allan suspiró pesadamente comprendiendo que iba a tener más de un quebradero de cabeza.

-Bien, pues mitad ingleses y mitad italianos, más no olvides, Maximilian - miró con fijeza a Maximo-, que eres marqués, marqués de Clorton, un linaje tan antiguo...

-Como las piedras inglesas. –Completaron los dos al unísono pues era una cantinela que su padre les repetía constantemente cuando se quejaban de que les obligasen a practicar ciertas “normas o prácticas inglesas”.

Allan sonrió negando con la cabeza:

-Al parecer, vuestro padre no olvidó los versos que nos hacían repetir de niños.

Los dos se encogieron de hombros y en cuanto Allegra posó los ojos en las calles que travesaban de la ciudad, sus ojos revelaron lo que era una cruel realidad. Estaban muy lejos de su casa y en un lugar tan diferente como la noche y el día. Londres lucía gris, ruidoso, sucio y abarrotado de personas mirases donde mirase. En cambio, su hogar era un lugar abierto, lleno de vida, luz, aire y gentes alegres.

-Este sitio no nos va a gustar. ¿Por qué no nos dejáis regresar a Italia? Estaremos bien y, si queréis, mi hermano puede seguir la instrucción que vosotros elijáis sin quejarnos.

Maximo asintió con un gesto firme de cabeza, asertivo del comentario de su hermana.

-Reitero que vuestro padre me nombró vuestro tutor, lo que significa que no puedo devolveros a Italia sin faltar a sus deseos y a mi propio honor. He de velar por vosotros y vuestro porvenir y no podré hacer tal cosa cuando estáis a miles de millas de distancia. Además, no intentéis hacerme creer que vuestro padre no tenía intención de traeros a Inglaterra pues eso no lo creeré por muy tercos que os mostréis. –Miró con fijeza a Allegra-. Estoy convencido de que querría presentarte ante sus pares como quién eres, hija de un marqués de Clorton y, por lo tanto, una joven de la nobleza inglesa, y, desde luego no dudo, -desvió los ojos hacia Maximo-, tenía planes para que te educases entre jóvenes de tu rango y posición que a la postre serán lo que convivirán contigo, con tu legado y con tu título, No olvidéis ninguno que, independientemente de esa casa, de ese hogar que teníais en Italia, ambos tenéis un hogar aquí, propiedades, responsabilidades y, aunque no muchos, algunos familiares. He de reconocer que en nuestra familia no destacamos por tener una numerosa prole, más lo contrario, solemos tener pocos hijos lo que no ha sido fuente de preocupación constante en nuestros ancestros ya que si faltaba heredero acababan recayendo varios títulos de golpe en un pobre desventurado. De hecho, conoceréis a un tío de vuestro padre y mío que tiene varios. Un ducado, un marquesado y tres condados y que, si nadie lo remedia, acabará en mis manos y después en las tuyas. –Miró sonriendo a Maximo que abrió la boca y la cerró, pero Allegra se adelantó:

-Querréis decir que caerán en manos de vuestro hijo, milord, ¿o vais a seguir esa tradición familiar de la que tanto os quejáis y no dejar heredero?

Allan se rio obviando la impertinencia de fondo en esa pregunta y la malicia que no escondía.

-Digamos que, de momento, no siento muchos deseos de dar prole a mi título lo cual es motivo de tortura para mi augusta madre y motivo de incentivo para muchas matronas y jóvenes casaderas que esperan lograr hacerme cambiar y con ello hacerse con mi título y el poder de dirigir mi vida.

Allegra alzó las cejas:

-Y sin embargo no gustaros esa certeza, vos pretendéis que yo actúe como esas matronas y jóvenes casaderas e intente hacerme con el título y el poder de dirigir la vida de algún noble inglés que caiga en mis redes.

- ¿Estáis acusándome de ser un hombre carente de criterio o de ser un hipócrita? –Preguntó esbozando una media sonrisa.

Allegra se encogió de hombros con fingida indiferencia con una mirada claramente inteligente y mordaz que podía vislumbrar tras sus ojos castaños que, aunque de distinta tonalidad, era inconfundiblemente similar a la de su primo Stephan.

-La temporada acaba de empezar lo que significa que mi augusta madre tendrá el honor de zambullirte de lleno en las mieles de la vida londinense en pocos días. Presumo que en cuanto encargue un vestuario nuevo y algunos detalles que seguramente ella tildará de imprescindibles para cualquier joven debutante y te llevará de un lado a otro para que conozcas a tus pares y ellos te conozcan a ti.

-Tengo un vestuario completo, milord. –Se quejó ella.

Allan se rio sabiendo que ella le estaba agujoneando para que se atreviese a decir que quizás no fuere adecuado, lo cual él no se atrevería a decir ni aunque su vida dependiere de ello, sabía mucho de mujeres y de cómo no hacerlas enfadar. Más, también le estaba dejando claro que no iba a dejarse guiar sin más.

-Lo que no será óbice para mi madre para llevarte de compras. -Se limitó a contestar para no ver de nuevo el gesto de enfado de la joven que parecía decidida a dejar claro que no iba a ser dócil ni sumisa.

Al llegar a la mansión con dos carros detrás con los baúles de los jóvenes, Allan les condujo a un salón donde sabía esperarían su madre a ambos jóvenes.

-Allegra, Maximilian, ella es mi madre, lady Claudia, vizcondesa viuda de Davenport. Madre, os presento a lady Allegra y lord Clorton, hijos de Stephan.

-Lamento vuestra pérdida. -Dijo mientras los dos hacían la reverencia ante ella-. Venid, sentaos unos instantes y tomad un té antes de conducirnos a vuestras habitaciones para que podáis descansar ya que mañana tendremos un día ocupado. La temporada ha empezado y no hemos de perder mucho tiempo más para preparar tu vestuario y para comenzar a visitar a personajes interesantes que ya se encuentran en la ciudad.

Allegra la miró con cara de contrariedad antes de señalar:

-Milady, os agradezco vuestra preocupación, más, tengo un completo vestuario y dudo sea necesario apresurar mi entrada en la sociedad londinense.

Allan contuvo una carcajada pues obviamente no iba a dar su brazo a torcer ni siquiera ante su madre.

-Madre, Allegra sigue la senda que tantos quebraderos de cabeza parezco causaros desde que dejé atrás el pantalón corto, como también su padre y otros de nuestros ancestros. No gusta de socializar en los salones y menos cuando ha de ser exhibida como posible objeto de caza, o peor, como cazadora.

Su madre abrió los ojos como platos.

-Si lo expresas de ese modo claro que no quiere socializar. -Se quejó antes de mirar a Allegra-. No se trata de cazar, querida, sino de relacionarte con otros de tu posición y rango y quizás poder encontrar un caballero adecuado con el que compartir tu vida.

-Siempre que ese caballero sea noble, de buena posición, fortuna y suponga un beneficio para la familia, ¿no es cierto? -Insistió con cabezonería.

-Diría que no, pero has de ser consciente que el matrimonio constituye el único modo con el que una joven puede encontrar una seguridad y un porvenir y, si ese matrimonio es provechoso, nada hay reprochable o criticable en ello.

Allegra suspiró con resignación pues era evidente que la vizcondesa iba a hacerla socializar a como diere lugar por mucho que se quejare, pero una cosa es que se dejase llevar hasta cierto punto de un lado a otro de su mano y otra muy distinta que aceptase, y menos de buen grado, el que la encaminase irremediabilmente a un matrimonio con un noble inglés. No, entre sus planes no figuraba el casarse con un noble por el simple hecho de tener título. Ella iba a casarse solo con el hombre del que se enamorase como lo había estado su madre de su padre y éste de ella.

-Creo que lo mejor es que dejemos a Allegra y Maximilian instalarse y después descansar, madre. -Intercedió Allan mirando con resignación a su madre.

-Maximo. -La voz de éste les hizo a los dos mirarlo-. Prefiero que me llamen

Maximo. -Insistió sosteniendo la mirada a Allan que acabó negando con la cabeza suspirando.

-Maximo pues.

Tras dejarse conducir por la vizcondesa a las habitaciones que les habían asignado, se quedaron los dos a solas con Teodora y Rocco, el matrimonio que antes eran la doncella y el valet de sus padres y a los que ellos querían pues habían crecido a su lado y por ello les hubieron pedido acompañarlos ya que hablaban bien inglés y les querían también sabiendo que procurarían protegerlos como habían hecho con sus padres y con ellos mismos desde que eran unos niños.

-Al menos las habitaciones son bonitas y amplias. -Dijo Teo, como la llamaban, tomando de uno de los baúles ya abiertos algunas de las cosas de Allegra que estaba vaciando.

Allegra se acercó a ella tomando también algunos enseres para ayudarla mientras lanzaba una mirada resignada a Rocco que sonrió antes de girar y ayudar a su hermano a quitarse la levita evitando que este se la quitare y la lanzare de cualquier modo a un sillón como solía hacer.

-No me importa lo bonitas o amplias que sean. No pienso acomodarme en ellas. -Se quejó dejándose caer en la banqueta a los pies de la cama de su hermana-. Además, dentro de poco el vizconde me enviará a esa escuela y tendré que separarme de vosotros.

Rocco sonrió:

-Tu padre estudió en Eton, Maximo, y sabes tan bien como yo que él quería enviarte allí el próximo año. Y no te separarás de nadie. Tendrás días de asueto y periodos estivales.

Máximo bufó:

-No me estás ayudando.

Rocco se rio ante de hacerle una señal para que lo siguiera a la habitación contigua:

-Si quieres ayuda, mejor préstamela tú antes, marqués. Indícame dónde quieres que guarde y coloque todas tus cosas, empezando por todas esas dichosas

piedras que has traído.

-No son piedras, son una selección cuidada de distintos materiales para tallar en ellos esculturas. -Se quejaba siguiéndolo presto.

-Dile dónde guardar tus piedras, Miguel Ángel de Pacotilla. -Le decía Allegra riéndose por la cara de indignación que había puesto.

Allan, que permanecía sentado junto a su madre en el salón, estaba deseando que se le soltase la lengua como sabría pasaría en escasos segundos, pues desde que hubo bajado tras dejar a los dos jóvenes en sus habitaciones, parecía conteniéndose con esfuerzo.

-Son realmente bien parecidos. -Dijo al fin.

Allan se rio:

-Madre, ¿desde cuándo sois tan comedida? Allegra es una belleza que va a asegurarte más de una mirada de caballeros deseosos de conocer a la nueva palomita de estos lares, especialmente cuando sepan que no solo es la hija del marqués de Clorton, garantizando un buen linaje, sino también que no es lo que se dice una debutante necesitada de un caballero adinerado pues Stephan y el título tienen unas excelentes propiedades y una más que abultada fortuna. Eso sin mencionar que ese terco marqués que tan airado se muestra con su forzada llegada a las islas, es la viva imagen de su padre y esto, sin duda, supondrá que cualquier jovencita se volverá loca por él en cuanto pose sus ojos en su porte y su más que marcado acento italiano.

-Ese acento...

-Sí, madre, lo están marcando a propósito. -Acabó la frase por ella-. Sé que han sido educados por institutrices inglesas, que Stephan y su esposa les hablaban en inglés en casa y que si lo marcan no hemos de tomarlo sino como un signo de rebeldía y una declaración de intenciones. No piensan ignorar ni su rama materna ni su origen.

-Pero quizás no estaría de más que les incentivemos su rama inglesa, Allan. - Suspiró cansina su madre, aunque Allan la conocía lo bastante para saber que ambos hermanos e incluso esa vena terca que lucían, les había caído en gracia.

-Podéis intentar incentivarla si gustáis, madre, pero algo me dice que cuanto

más lo intentemos más se rebelarán ellos mostrándose tercaamente intransigentes. Y para prueba de esto, el comentario de que ya posee un vestuario. Es evidente que no quiere que la cambiemos para hacerla lucir como deseemos.

-Bien, bueno, le guste o no, habré de revisar ese vestuario para saberlo adecuado, Allan. Es nuestra responsabilidad y no pienso eludirla por muy terca que se muestre.

-El vestido que lucía era elegante y adecuado, madre, presumamos que el resto será igual o parejo.

Su madre suspiró alcanzando una taza de té.

-Aún con ello, mañana mismo la llevo a que le confeccionen el vestido para su presentación ante la reina. ¿La has informado de que dentro de tres días la presentarás ante la reina en compañía de su hermano?

Allan negó con la cabeza:

-Mejor darles esa noticia cuando hayan descansado, madre.

Su madre volvió a suspirar.

-Si, bien, más no podemos demorar introducirla en sociedad mucho más. La temporada hace ya un par de semanas que comenzó y, apresurándonos, quizás podamos llevarla al baile de los condes de Cheswick tras presentarla ante la reina. No conviene retrasar mucho más presentarla en sociedad pues ha cumplido diecinueve años, Allan.

-Solo ha retrasado un año su presentación y te recuerdo, madre, que mucho nos estamos adelantando pues apenas si lleva tres meses de luto. Aún quedan otros tres de rigor y bastante alejado del más estricto decoro será ya que la presentemos y que no vista de gris.

Su madre hizo un gesto de disgusto:

-No pienso llevarla a su primer baile y temporada vestida de gris. Tres meses de luto están bien teniendo en cuenta que, además, se han visto obligados a dejar atrás su hogar.

-Sin luto oficial o sin él madre, cuando concluya la temporada a lo máximo

que daré mi consentimiento es a un compromiso. Hasta que no pasen los seis meses mínimos del fallecimiento de Stephan, no consentiré que se celebre la boda. Al menos hasta navidad no habrá enlace alguno.

-No importa. Al menos podrá comprometerse.

-Si es que ella consiente. -Le advirtió-. Sí, ha de encontrar esposo, pero no voy a forzarla a ello sin necesidad, madre. No negaré que verme de tutor de dos jóvenes no es algo que esperase ocurriese, más, siéndolo no voy a faltar a los deseos de Stephan y estos serían no solo que su hija encontrase un buen matrimonio, sino que fuese feliz en él. Él no esperaría para sus hijos nada menos que lo que él disfrutó y ambos sabemos que no escogió una esposa por interés o necesidad, sino por sus propios deseos.

-Sí, bueno, al menos escogió a una joven de buena familia.

-De una excelente familia, madre. -Se rio Allan-. Nobleza italiana, madre, nobleza más antigua que la nuestra.

-Pero a los ojos de muchos, noble o no, su madre, la esposa elegida por el conde Clorton, seguirá siendo extranjera.

Allan se rio negando con la cabeza:

-Sí, bueno, grandes cabezas de título no dudan en escoger una “extranjera” para sus casas. Mira a Sebastian. Alejandra es una excelente duquesa y ella es, como Allegra, inglesa por parte de padre.

Su madre le miró serio:

-Muchas matronas aún refunfuñan porque el duque de Chester se haya casado con ella y no con una de sus dulces palomitas.

Allan se carcajeó por el comentario de su madre que bien sabía cierto y también que ni a Sebastian ni a ningún miembro de su familia importaba un ápice tales voces, de hecho, estaba seguro de que, Sebastian aplastaría a cualquiera que osare criticar a su nueva y hermosa duquesa.

-Sus dulces palomitas, madre, nada podrían hacer para competir con la duquesa, no en vano es una hermosa dama con la inteligencia y los arrestos necesarios para mantener a raya al duque cuando éste se pone en exceso terco.

Su madre se rio reconociendo la verdad de esas palabras pues Olivia, la madre de Sebastian y ahora duquesa madre, estaba encantada con la esposa que había escogido su hijo por saberla capaz de controlar su ímpetu y no dejarse amedrentar por él.

Allegra no podía soportar las rígidas normas de los ingleses, las constantes correcciones que le hacía la vizcondesa sobre el modo de hacer esto y aquello y, aunque reconocía que la vizcondesa procuraba mostrarse animosa y amable, no por ello cejaba en su intento por acomodarla a la vida de las jóvenes inglesas y ella no solo no estaba dispuesta a ello, sino que se rebelaba y se mostraba tozuda y cabezota la mayoría de las veces. La presentación ante la reina fue, al menos los días previos, una completa tortura. A ella le confeccionaron un vestido que era incómodo, difícil de llevar y más difícil aún moverse con él y, para colmo, como bien dijo Maximo entre risas, parecía una tarta de merengue con tanta capa de blanco rodeándola. Al menos ella y Maximo no cometieron ninguna indiscreción o tropiezo esa tarde ante la reina y se mostraron tranquilos, amables y serenos. Ambos se habían prometido lucir y comportarse impecablemente para que nadie pudiese pensar que su padre no les hubo educado bien o que no fue un buen padre.

Maximo parecía disfrutar de algunas salidas con el vizconde que le hubo llevado al club de caballeros, a Tattershall a comprar caballos y a montar a la escuela de caballería, aun así, seguía mostrándose reticente a estudiar en un colegio lejos de ella y de su mundo, rodeado de jóvenes ingleses bajo estrictas y severas normas.

Teo terminaba de peinarla antes de bajar al vestíbulo para reunirse con la vizcondesa y con su hijo pues iban a llevarla a su primer baile en Londres, en casa de los condes de Cheswick, donde, según le habían dicho, le presentarían a algunos de los personajes más relevantes de la sociedad. Suspiró pesadamente.

-Me niego a ser exhibida como las ovejas y vacas en el mercado.

Teo se rio:

-Es una comparación algo capciosa ¿no crees? No van a exhibirte como ganado, van a presentarte a aquéllos de tu rango y posición pues es lo que hacen las damas y caballeros de la aristocracia y la nobleza. Y no empieces a

decir que eso solo lo hacen los ingleses porque en casa también lo hacen los nobles. ¿Cómo crees que se conocieron tus padres? En un baile en casa del embajador inglés en Roma.

Allegra giró para mirarla a los ojos:

-Pero mi madre no buscaba esposo noble.

-No, cielo, no buscaba esposo noble, más como tú, no ignoraba que, tarde o temprano, ese iba a ser su destino solo que ella tuvo la fortuna de que ese destino coincidiese con lo que su corazón le pedía.

Allegra suspiró pesadamente poniéndose en pie aceptando los guantes largos que le cedía, el ridículo y el abanico de nácar.

-Bien, pues hasta que el destino no se ponga de parte de mi corazón pienso ignorarlo con ahínco y poco o nada atenderé a los ruegos o sugerencias del vizconde y su madre.

- ¡Así se habla! -Exclamó Maximo que permanecía tumbado en su cama con una bandeja de pasteles y un libro de arte.

Miró a su hermano rodando los ojos empezando a caminar hacia la puerta el tiempo que decía:

-Regresa a tu habitación y no me llenes la cama de migas, pesado. Haré lo imposible para marchar pronto de la fiesta y así poder madrugar para acompañarte en el paseo a caballo.

-Rásgate el vestido. -Sugirió Maximo sonriendo tras lamer los restos de miel de los dedos.

- ¿Que me rasgue el vestido? -Preguntó deteniéndose y mirándola con interés.

-Sí, rasga el bajo y sujétalo con un alfiler y cuando quieras marcharte lo sueltas y dices a la vizcondesa que has tropezado o te lo has enganchado.

-No es mala idea... -Mascullaba entrecerrando los ojos antes de girar hacia Teo que ya parecía dispuesta a ayudarla pues llevaba las tijeras de coser en la mano-. Ha de ser lo bastante grande para que no puedan coserlo las costureras de la sala de damas, pero no tanto para que se note todavía.

Maximo sonrió divertido caminando con paso vivo hacia la puerta de

comunicación al salón común entre sus dos alcobas.

-Bien, pues ya que he prestado un gran servicio, me retiro a descansar que esta gran inteligencia mía necesita reposo.

Al bajar las escaleras la vizcondesa la observó esbozando una sonrisa:

-Estás preciosa, querida. Vas a causar sensación.

-Qué fortuna la mía. -Respondió con sarcasmo al alcanzar el último escalón arrancando una carcajada a Allan.

-Vamos, vamos, no te enfurruñes. Hoy solo vas a empezar a socializar. Quizás incluso disfrutes bailando y conociendo a otros jóvenes.

-Disfrutar... sí, supongo que eso sería posible si no supiere cual es el objetivo final de estas veladas, ¿o debería llamarlas por lo que son? Arcaicos rituales que convierten a las mujeres en Ateneas a la caza de un supuesto ciervo cuyas cornamentas sean consideradas adecuadas para su porvenir.

Allan se rio negando con la cabeza desviando los ojos a su madre que suspiraba con resignada paciencia.

Al llegar a la fiesta y tras saludar a los anfitriones presentándoles a Allegra, su madre y ella se dirigieron a un lugar del salón donde se encontraban algunas matronas con sus jóvenes palomitas, lugar al que él no se acercaría ni aunque su vida dependiere de ello, por lo que, tomando la dirección contraria, se acercó hasta un lugar en el que veía a dos viejos amigos.

-Buenas noches, excelencias. -Saludó con una cortesía a Alejandra y Sebastian, duques de Chester.

-Buenas noches, milord.

Le sonrió la duquesa haciendo una cortesía antes de acercarse un poco y darle un beso en la mejilla. Gesto en exceso cariñoso para hallarse en público, pero que la duquesa no se privaba de darle cada vez que lo veía prueba de su amable carácter y de la cercanía de su amistad con su esposo desde que eran infantes que lucían pantalón corto.

-Cielo, no muestres cariño por un caballero soltero ante los ojos de los demás y menos de los míos. -La reprendió falsamente Sebastian ajustándola a su

costado de un modo en exceso impropio incluso entre esposos, lo cual les era indiferente a los duques.

-Sí, excelencia, no mostréis predilección por prohombres mejores y más augustos que vuestro esposo que éste puede ver menoscabada su autoestima. - Respondía burlón.

-Yo sí que voy a menoscabarte algo y no precisamente tu autoestima, mentecato. -Refunfuñó Sebastian haciéndolo reír,

-Aunque no puedo negar que siempre me agrada veros, milord, espero no os moleste que os exprese mi extrañeza al encontraros en un baile abarrotado de matronas, debutantes y ansiosas damas que desean con fervoroso deseo hacerse con un caballero soltero. -Le sonrió maliciosa Alejandra.

Allan suspiró:

-No es el lugar en el que me gustaría encontrarme hoy, lo reconozco, más, me veo en la obligación de acompañar a mi madre y a mi sobrina.

- ¿Sobrina? -Preguntó Sebastian alzando las cejas con evidente extrañeza-. Desconocía que tuvieseis una.

-Y yo también lo desconocía hasta hace apenas tres meses cuando fui informado de su existencia y de la de su hermano, así como de mi nueva condición de tutor.

- ¿Bromeáis? -Preguntó Sebastian aún más sorprendido.

Allan negó con la cabeza:

-Stephan falleció junto a su esposa y me ha dejado al cargo de sus dos hijos. Una joven en edad de casar y un jovencísimo marqués de quince años.

-Lo lamento. -Señaló serio Sebastian-. Desconocía ese triste suceso.

Allan se encogió de hombros alcanzando una copa.

-Al menos dejó bien protegidos a sus hijos y éstos han vivido felices hasta ahora de modo que no es difícil suponer que él y su esposa fueron felices.

Sebastian suspiró rodeando la cintura de Alejandra con un brazo para pegarla más a su cuerpo haciendo oídos sordos a la posible incorrección de tan

cariñosa y cercana muestra de cariño en público. La besó en la sien dejando que apoyase su mejilla en su hombro.

-Al menos eso sí será un consuelo. ¿Por qué no vienes con tu madre y esos dos jóvenes mañana a Chester House a tomar el té y así podrás presentar a la joven a mi hermana y algunas de las damas de la familia? Seguramente congeniará con las más jóvenes.

Allan suspiró asintiendo.

-Gracias. Sería un alivio saberla un poco más relajada estando tan lejos del que ha sido su hogar tanto tiempo.

- ¿Tan lejos? -Preguntó curiosa Alejandra.

-Ambos han nacido y se han criado en Italia. Su padre se instaló allí tras las guerras.

-Italianos. -Alejandra sonrió de oreja a oreja-. Ya me agradan.

Sebastian se rio negando con la cabeza, divertido por el entusiasmo de su esposa.

-Vamos, cielo, busquemos a la vizcondesa y a su protegida italiana y dejemos a este vizconde de pacotilla presentárnosla.

Allan se rio atravesando en su compañía el salón en la dirección tomada por su madre hacía un rato.

-Madre, Allegra. -Atrajo su atención cuando las encontró-. Os traigo a una pareja que desea presentar sus respetos.

Sebastian sonrió haciendo una reverencia ante la vizcondesa:

-Milady, un placer veros.

-El placer es mío, excelencia. Duquesa.

Alejandra sonrió mirando a Allegra que les lanzaba una mirada que ella bien reconocía de desconfianza hacia los nobles.

-Debéis ser la pupila de lord Davenport. Es un placer conoceros. Soy la duquesa de Chester y este caballero a mi lado es mi esposo.

-Excelencias. -Les correspondió con una cortesía mirando de soslayo a Allan

que sonrió.

- È un piacere conoscerti, milady (*un placer conoceros, milady*)
- Parli italiano, eccellenza? -Preguntó extrañada. (*¿Habláis italiano?*)
- È vero, io e i miei fratelli siamo spagnoli, milady, ed è stato facile per noi imparare l'italiano da bambino. (*Así es, mis hermanos y yo somos españoles, milady, y nos fue fácil aprender italiano de niños*)

Allegra sonrió:

- Sei una duchessa spagnola? (*¿Sois, entonces, una duquesa española?*)
 - Mio padre era inglese e mia madre era spagnola. (*Mi padre era inglés y mi madre española.*)
- Señoras, señoras, recuerden que se hallan en tierras de Shakespeare. -Se rio Sebastian lanzando una mirada traviesa a su esposa.

Alejandra se encogió de hombros y mirando a Allegra añadió:

-Me temo que habremos de conversar en prosaico inglés para que los ingleses no se sientan de menos.

Allan y el duque se rieron mientras que Allegra no pudo evitar esbozar una sonrisa por el chascarrillo y por el hecho de que lo hiciera una duquesa y su esposo, lejos de reprenderla, parecía divertido con ella.

-Milady, -Sebastian sonrió a la vizcondesa-, nos encantaría contar con su presencia mañana en Chester House a la hora del té. Quizás así vuestra protegida y su hermano encuentren algunas caras amables que empezar a considerar sus nuevos amigos en las islas.

La vizcondesa sonrió:

-Será un placer acudir a visitaros, excelencias. Seguro Allegra congenia bien con algunas de las damas de la familia ducal y Maximilian encuentra en los jóvenes caballeros de vuestra familia a excelentes guías de las que aprender.

Alejandra vio como Allegra fruncía el ceño ligeramente por el comentario de la vizcondesa y tuvo ganas de reír, pero se contuvo a duras penas antes de instar a Sebastian a sacarla a bailar.

Una vez se hubieron alejado y aprovechando que sus dos acompañantes miraban en la dirección tomada por los duques, Allegra decidió soltarse el alfiler y escapar de una vez de lo que se le antojaba el comienzo de una tortura pues en los momentos previos, la vizcondesa la hubo paseado por medio salón instando a cuanto caballero, que presumía adecuado, a invitarla a bailar con escasa sutileza, debía reconocer, incluyéndolos en su carné de baile, pero a fe suya que ella no pasaría por el martirio de bailar con semejantes emplumados caballeros por muy adecuados que ella los considerase. Fingiendo que alguien había tirado de su vestido atrajo la atención de los dos con falso gesto de azoramiento.

-Se me ha desgarrado.

La vizcondesa miró su falda y con gesto de contrariedad dijo:

-Es imposible que eso lo arreglen la modista de la sala de damas y no puedes moverte en tu primer baile con un vestido roto.

-Supongo que podremos salir discretamente. -Señaló conteniendo su euforia y una sonrisa triunfal.

Allan la miró entrecerrando los ojos y cuando se alejó con su madre en dirección a al vestíbulo, supo que su pupila iba a ponérselo muy, pero que muy difícil en lo que restaba de temporada. Suspiró girando para dirigirse al salón donde había algunas mesas para jugar a las cartas, pero antes de alcanzarlo vislumbró dos figuras que despertaron su interés.

Vio a Christian, conde de Vallery y primo de Sebastian, situado de pie junto a otro de sus primos, Lucas, conde de Cornelly, y cómo éstos dirigían su atención a un lugar apartado del salón por donde observaron, como él, a Sebastian, llevándose a su esposa lejos del bullicio, seguramente para poder hacer lo que tanto criticaban algunos de los nuevos duques de Chester. Eran impropriamente cariñosos.

-Menudo duque. Apenas si se contiene para no mantenerse lejos de su esposa y cuando la tiene a su alcance es incapaz de dejar sus deseos quietos. -Señaló

burlón.

Lucas y Christian giraron encontrándose a Allan con los ojos en el mismo rincón que ellos antes y por el que habían desaparecido Sebastian y Alejandra.

-Con una esposa como esa tú tampoco contendrías ese deseo, Davenport. -
Sonrió Lucas divertido-. Tu madre parece lograr lo que antaño le costaba tanto que no es sino arrastrarte a tantos salones en la temporada social como quiere.

Allan se rio:

-En realidad, he venido para vigilar a mi pupila.

- ¿Pupila? -Preguntaron los dos al unísono con extrañeza e incluso una evidente nota de incredulidad.

Suspiró encogiéndose de hombros.

-Mi primo Stephan no ha tenido mejor ocurrencia que morirse dejándome al cargo de su hija. -Los dos alzaron las cejas claramente sorprendidos y él gruñó tocándose el puente de la nariz-. Es idéntica a Stephan y por ello acabará con mi paciencia como no logre casarla pronto.

Lucas se rio claramente divertido ante esa confesión, pero fue Christian el que señaló:

-Lamento su muerte.

-Un trágico accidente de carruaje. Fallecieron él y su esposa y, al parecer, gustó torturarme en su testamento al dejarme a mí como custodio y valedor de su hija y su hermano, que ahora, a sus quince años, no es sino el nuevo marqués de Clorton, pero un marqués inglés que detesta hablar en nuestro idioma y más las rígidas normas inglesas.

Christian sonrió negando con la cabeza:

-Pues ¿qué idioma habla y qué normas sigue?

-Las italianas. Stephan se instaló en Italia antes de iniciarse la guerra con Napoleón y, cuando ésta acabó, regresó allí con su esposa y sus dos hijos. Ahora tengo que lidiar con un marqués inglés que se siente italiano y con su terca hermana que, con el carácter de su padre y la que, supongo, era la belleza de su madre, logra sacarme de mis casillas con solo sacar a relucir su

impetuoso carácter italiano. Y lo malo es que, a mi madre, aunque no para de intentar enmendar esa impetuosa forma de comportarse, en el fondo, no dudo le guste más de lo que reconoce.

Christian y Lucas se carcajearon preguntando el primero sin poder contenerse:

- ¿Y podemos conocer a ese impetuoso volcán que tú llamas tu pupila?

Allan rodó los ojos:

-Mi madre la acaba de llevar a casa pues ha tenido un pequeño percance con su falda y se le ha desgarrado la tela. Algo me dice que no ha sido nada fortuito y que ella misma se ha hecho el desgarró con tal de no pasar por, y cito, “estos arcaicos rituales que convierten a las mujeres en Ateneas a la caza de un supuesto ciervo cuyas cornamentas sean consideradas adecuadas para su provenir”.

Lucas y Christian se carcajearon incapaces de evitarlo mientras que su amigo daba un buen tiento a la copa de champagne que había alcanzado de una bandeja.

-Justo castigo, amigo, justo castigo después de tantos años burlándote de aquéllos que tenemos hermanas y hemos de custodiarlas. -Señalaba Christian aun riéndose.

-Castigo y maldición.

Refunfuñó antes de desviar los ojos a lady Ashton, la dama en la que su amigo había posado los ojos y, conociendo como conocía a Lucas, salvo que el suelo se abriese a sus pies devorándolos a todos, acabaría siendo la nueva condesa de Cornelly antes incluso de acabar la temporada. Sonriendo tras lanzarle una mirada burlona a Lucas señaló:

-Creo que iré a castigar por sus recientes chanzas a cierto mal amigo.

Se acercó decidido a lady Ashton y tras una cortesía y un par de palabras amables, le solicitó un baile. Sonrió a Lucas complacido y burlón mientras éste suspiraba negando con la cabeza al tiempo que murmuraba un “mentecato” haciendo a Christian reírse.

En la mañana, mientras tomaba el desayuno ojeando la Gacette, entraron con pasos decididos Maximo y Allegra tomando asiento junto a él con el

desparpajo propio de la desinhibida juventud. Observó sus ropas y dejándose caer en el respaldo del asiento que ocupaba en la cabecera de la mesa preguntó:

- ¿Puedo saber dónde vais?

Allegra sonrió tras su taza de café.

-A montar. ¿Dónde si no íbamos a lucir trajes de montar, milord?

Allan sonrió por la mordaz respuesta:

-E imagino mi madre conoce esta salida tan temprana.

-Le informamos ayer que queríamos ir a montar hoy. -Contestó Maximo alcanzando la mermelada para untar generosamente un panecillo como solía hacer en cada desayuno.

- ¿A esta hora? -Insistió.

-Bueno, no recuerdo haber mencionado hora alguna. Tampoco lo creí necesario. -Sonrió Allegra con malicia.

-Teniendo en cuenta que apenas ha amanecido y que seguramente por los terrenos del Row no haya más que algunos caballeros madrugadores deseosos de montar en solitario, creo de interés el que elijáis esta hora y más aún no haber informado a mi madre. Pero evitémonos una reprimenda y dejemos posibles inconvenientes atrás. Yo os acompañaré.

Allegra y Maximo lo miraron un instante sorprendidos y claramente contrariados antes de que el segundo dijere:

-Yo puedo proteger bien a mi hermana, milord. Además, un mozo nos acompaña.

-Es bueno saberlo, más, aún con ello, quiero acompañaros. Así cuento con la oportunidad de medir la montura de tu hermana pues a ella aún no la he visto montar.

Allegra bufó:

-Monto mejor que él, milord, no necesitáis medirme. Llevo más años montando.

Maximo se carcajeó:

-Tampoco exageres.

Allegra le dio un pequeño golpe en el antebrazo en castigo:

-Eh, enano, que fui yo la que te enseñó a saltar los setos de campo sur de casa.

-Ah sí, por eso seguramente me caí la primera vez. -Señalaba respondón y travieso lanzando una mirada burlona a Allegra al tiempo que arrancaba una carcajada a Allan.

-Pues hoy volverás a caerte del empujón que voy a darte. -Le amenazó ella haciéndole reír.

Alcanzaron los campos abiertos del Row apenas una hora más tarde y enseguida Allegra y Maximo azuzaron sus caballos para ponerse a galope dejando atrás a Allan que mascullando un improperio les siguió tardando en alcanzarles. Cuando bajaron el ritmo para poner sus monturas al trote, miró indistintamente a ambos jóvenes que se reían claramente complacidos. Suspiró negando con la cabeza pues al menos podía reconocer que no solo Maximo sino Allegra montaban francamente bien reconociendo la mano de su primo tras ellos pues ambos montaban al estilo inglés con algunos trucos propios de la escuela de caballería que seguramente su padre les hubo enseñado a ambos. Miró a ambos lados empezando a notar un buen número de jinetes por la zona. De unos meses a esa parte, el Row parecía, incluso a esas tempranas horas, más abarrotado que con anterioridad.

-Será mejor que regresemos. No dudo que tarden mucho en llenarse estos campos de jinetes madrugadores que desean correr por paramos libres de matronas.

En cuanto dijo esas palabras vio aparecer por una de las lomas del norte dos figuras que bien reconocía, acompañadas de otras un poco más atrás. Sonriendo decidió acercarse.

-Venid, voy a presentaros a alguien de interés.

Tanto Allegra como Maximo fruncieron en ceño, pero aún con ello le siguieron a paso tranquilo.

-Buenos días, caballeros, milady. -La voz de Allan les hizo girarse topándose

enseguida con él y dos figuras jóvenes desconocidas.

-Davenport. -Lo saludó con una sonrisa Julian.

Allan sonrió al hermano menor de Sebastian antes de desviar los ojos a su hermana Alexa y al prometido de ésta, lord Cameron, a su vez hermano de la duquesa y conde de Vrolier.

-Milady, milord.

Cam rodó los ojos porque aún no se acostumbraba a que todos los llamasen de ese modo, pero había de soportarlo con resignación que no así cuando se hallaba en presencia de la familia ducal a los que reprendía cuando usaban su título para referirse a él, y Davenport, el conde amigo de muchos de los caballeros de la familia, prácticamente gozaba de la familiaridad y complicidad de éstos.

-Milord, es muy temprano para aguijonear a caballeros que pueden dispararos.

Allan se rio por el chascarrillo.

-Permitid presentaros a mis acompañantes. Mis pupilos, lord Maximilian, marqués de Clorton y su hermana, lady Allegra. Allegra, Maximo, os presento a lord Julian y lady Alexa, hermanos del duque de Chester y el prometido de milady, lord Cameron, conde de Vrolier.

-Ah, vos sois la encantadora italiana de la que me ha hablado mi hermana, milady. -Cam sonrió a Allegra con aire relajado haciéndola fruncir el ceño preguntándose quién sería su hermana.

Allan sonriendo se apresuró a aclararle:

-Milord es hermano de la duquesa de Chester, Allegra.

-Oh, entiendo... -ladeó la cabeza entrecerrando los ojos escapándosele sin poder evitarlo-: ¿Vuestro hermano es el duque y vuestra hermana la duquesa? Un poco incestuoso vuestro compromiso, ¿no creéis?

Allan gruñó mientras Alexa, Cameron y Julian se reían por la franqueza de la joven.

-En realidad, milady, -Señalaba riéndose Alexa-, la culpa la tienen estos españoles endemoniados que llegaron a Valley Rose, lugar en el que se

encuentra Chester Hills, para volver locos a todos los habitantes del lugar.

Cameron se rio.

-Espero que seas consciente que pienso repetir tal afirmación para que los oídos de las otras dos españolas conozcan vuestro modo de pensar.

-Tus hermanas me adoran, no creo que me reprendan por decir la verdad.

Julian y Cameron se carcajearon.

-Ya veremos... -Giró el rostro al ver movimiento al otro lado y sonriendo añadió-: Allí vienen los acompañantes que esperábamos.

Todos giraron hacia el otro lado del campo viendo a dos damas y un caballero acercarse. Allan se rio:

- ¿A qué torturas han sometido las gemelas a esa pobre alma para que consienta salir de paseo a tan tempranas horas con ellas?

Julian se rio:

-En realidad, es él el que las ha instado a salir temprano para así evitarse tener que pasear en la tarde por Hyde Park convirtiéndose en blanco de cuanta matrona haya en millas a la redonda.

Allan se rio negando con la cabeza esperando a que su amigo llegase en compañía de sus hermanas.

-Buenos días. -Los saludó a todos Christian al detener su caballo junto al de su primo igual que sus dos hermanas.

-Precisamente Davenport estaba preguntándonos a que se debía tan intempestiva salida familiar. -Señaló Julian esbozando una sonrisa socarrona.

Las gemelas sonrieron mirando a su hermano con evidente sorna:

-Ni se os ocurra ayudar a este mentecato a burlarse de vuestro paciente hermano. Bastante abusáis de mí obligándome a hacer de acompañante a cuánto baile gustáis ir.

-Eres un exagerado... -Se rio Juliet antes de girar la cabeza a Allan-. Buenos días, milord.

-Miladies. -Las correspondió con cortesía-. Permitid os presente a mis

pupilos, lord Maximilian, marqués de Clorton y lady Allegra. Maximo, Allegra, os presento al conde de Vallery y sus dos encantadoras hermanas, lady Samantha y lady Juliet.

Christian observó a los hermanos un instante antes de decir:

-Lamentamos vuestra pérdida. Vuestro padre era un buen hombre.

- ¿Le conocisteis, milord? -Preguntó Maximo entrecerrando los ojos.

-Así es, milord. Aunque era algo mayor que nosotros, coincidimos con él en Eton y más tarde en la universidad. Además, algunos de nosotros luchamos contra el corso en más de una batalla, codo a codo con vuestro padre. Era un excelente jinete.

Allegra que permanecía callada observando al grupo frente a ella estudiándolos con disimulo, no pudo evitar ruborizarse ligeramente con solo posar los ojos en la figura de lord Vallery. Los caballeros frente a ella, sin excepción, eran apuestos, innegablemente atractivos y con esa aura de seguridad que desprenden pocos caballeros y que, salvo a su padre, solo había apreciado en el vizconde y en el duque la noche anterior. Sin embargo, había algo en lord Vallery distinto, algo que le hacía sentirse nerviosa. Era extremadamente atractivo. Incluso bajo sus ropas se veía sus piernas fornidas, su espalda fuerte y firme y su apostura segura y varonil. Su mirada era de un verde musgo reamente destacado que incluso parecía denotar una inteligencia y un carácter firme que no convenía contrariar a la ligera. Su cabello era rubio, ligeramente espigado con algunas vetas más claras que presumía un rasgo familiar pues sus dos hermanas lo tenían de un color muy similar. Aunque ellas tenían los ojos azules.

Se distrajo de la conversación que parecían mantener el vizconde con sus amigos mientras ella y Maximo permanecían callados tras la mención de su padre. Sin embargo, fue un gesto de su hermano el que le hizo mirar hacia un lado viendo a un par de caballeros acercarse a ellos reconociéndolos de inmediato. Lord Fullers y su hijo lord William. A ambos los conocieron en el puerto de Bayona en la pequeña escala que hicieron en el viaje desde Italia.

- Non può essere... - (*No puede ser...*) Masculló entre dientes mientras su hermano mascullaba también:

- D annazione. (*Maldición*)

Allan giró el rostro mirándolos con curiosidad y Allegra se apresuró a decir:

-Milord, será mejor que regresemos pues vuestra madre podría estar esperándonos para el paseo.

Allan alzó los ojos antes de desviarlos a la dirección en que Maximo mantenía la mirada.

-Esos dos caballeros se dirigen directamente hacia aquí. -Señaló haciendo que todos girasen el rostro hacia allí mientras Maximo y ella suspiraban pesadamente gesto que le hizo preguntar-: ¿Conocéis a esos caballeros?

Maximo asintió con una mueca de disgusto:

-Son el barón de Fullers y su hijo, lord William.

Allan los miró indistintamente buscando más información.

-Los conocimos en Bayona, milord. El barco hizo escala y desembarcamos para almorzar en una posada. Esos dos caballeros tuvieron a bien acercarse y presentarse y no parecían dispuestos a dejarnos disfrutar de un relajado almuerzo.

Allan sonrió pues con esa frase bien le hizo entender que no solo no les agradaron, sino que algo debieron hacer ambos caballeros para molestarlos a ambos más allá de una simple antipatía.

-Pues, me temo, ahora habremos de esperar a que nos alcancen pues sería descortés marcharnos sin más.

-Pero si os piden permiso para visitarnos, no se lo concedáis.

Allan alzó las cejas sonriendo:

- ¿Por qué pensáis que van a pedir permiso para tal visita?

Maximo bufó:

-Porque el bobo de lord William, cuando le conocimos, llamó a Allegra “palomita necesitada de un caballero que guiase su camino pues una extranjera en tierras inglesas necesita la guía de un buen inglés que la lleve por el correcto comportamiento de la adecuada sociedad”. -Repitió lo que les hubo

dicho en aquél horrible almuerzo mientras le ponía ojitos a su hermana una vez se hubieron asegurado de que eran quienes decían y por lo tanto un buen partido.

-Y esta extranjera no piensa dejarse guiar por inglés alguno y menos por uno que desea mi fortuna y mi silencio mientras me conduce por el “correcto comportamiento...”

Advirtió ella mirando con fija determinación a Allan que riéndose entre dientes miró de soslayo a sus amigos que, al igual que las damas que los acompañaban, estaban más que curtidos en el arte de evitar a ese tipo de “ingleses pomposos” que intentan aprovecharse y al tiempo menospreciar a otros.

-Bien, de pedir permiso, no se lo concederé y tranquila, de haber un inglés que se atreva a guiar tus pasos, dudo que sea ese que, como muestra de su escasa inteligencia, te advierte de ello.

Allegra abrió la boca para protestar, pero la cerró pues en ese instante les alcanzaron precisamente los caballeros de los que hablaban.

-Milord, milady, qué placer volver a encontrarles. -Señaló el barón mirándolos a ambos con una sonrisa ladina y claramente falsa.

-Barón. -Lo saludó ella con gesto seco.

-Es tranquilizador que se hallen en manos de ese tutor que les iba a aguardar en su destino. -Añadía con gesto altivo lord William.

Allan sonrió pues ese petimetre no sabía con quién se las gastaba soltando ese tipo de comentarios.

-Precisamente ese tutor estaba presentando a sus pupilos a personajes de buen tono con los que han de relacionarse tanto el marqués como su hermana. No conviene que solo conozcan a aristócratas de inferior rango, cuna, posición y educación que, de esos, hay por doquier y no es acertado confundirlos mientras caminan por el sendero de la buena sociedad, más, para eso estoy yo, su tutor, para guiar como es conveniente los pasos de mis pupilos y dirigir sus ojos a los personajes cuya compañía sí hay que fomentar.

Allegra sonrió de oreja a oreja con deseos de aplaudir a ese primo que

empezaba a comprender por qué su padre lo hubo escogido de tutor.

-Justamente, iba a mencionar que mi hermano y su esposa, duques Chester, coinciden con vos, milord, -intervino Alexa con una falsa sonrisa de inocencia-, pues esta mañana nos han informado que vos, vuestra encantadora madre y vuestros pupilos vendrán en la tarde a tomar el té pues la duquesa y la duquesa viuda parecen haber decidido acoger bajo su ala a vuestra pupila para presentarle a aquéllos caballeros de interés y a aquellas damas de cuya amistad congraciarse.

-Creo que la duquesa ha decidido acogerme bajo su ala -intervino Allegra sonriendo maliciosa siguiéndole el hilo a lady Alexa intuyendo que estaba ayudándola generosamente- pues, como mi hermano y yo, es extranjera y sabe de la importancia de no dejarse enredar por personajes que aparentan ser una cosa y después son otra pensando que, por no haber nacido en las islas, carecemos de la inteligencia y la educación necesaria para distinguir a un lobo de un cordero cuya piel ni siquiera es apta para un zurrón.

Cam, Julian y Christian soltaron una sonora carcajada mientras que Allan a duras penas se contuvo. Sí, su pupila no era dada a quedarse de brazos cruzados dejando a otros manejarla ni siquiera intentarlo.

-Bien, caballeros, -Miró con sorna al barón y su hijo antes de desviar los ojos a sus amigos-, mis queridas damas y caballeros, temo, mis pupilos y yo hemos de regresar a casa donde nos espera mi siempre temible madre. Decid a sus excelencias que en la tarde nos veremos y que, si nada lo remedia, la invasión italiana de tan augusto hogar será recordada durante largo tiempo.

Una vez se hubieron alejado de ellos y tras despedirse de inmediato de esos dos caballeros, Julian, mirando a Christian empezó a reírse:

-Menudo trabajo le espera a ese pobre vizconde. No conseguirá domar a esos dos italianos impetuosos ni en sueños... ¿Habéis visto la mirada que le lanzaba ese estúpido a la joven y cómo esta le atravesaba airada?

Cam se rio:

-Ese tipo es demasiado insulso y carente de arrestos para una dama como esa y el mero hecho de no ser capaz de verlo demuestra que carece de la inteligencia para juzgar como debiera a la joven.

- ¿Cómo alguien como Davenport ha acabado como guía del desventurado futuro de una joven casadera y un pobre lord? -Preguntaba Juliet sonriendo divertida.

-Porque el padre de esos dos desventurados falleció nombrándole a él, su primo más inmediato, el tutor de ambos. -Respondió Christian con tranquilidad.

-Pues he de reconocer que lady Allegra es realmente bonita. Apenas si recuerdo a lord Clorton, pero creo que es su hijo el que ha heredado sus rasgos. -Intervino Julian.

-Anoche mismo Davenport nos expresó esa misma opinión ya que juzga que lady Allegra ha de haber heredado la belleza de su madre que no así su carácter pues, según cree, es tan terca, peleona y mordaz como lo fue su padre y, de ser cierto, realmente ha de ser de armas tomar porque lord Stephan era realmente inteligente, ingenioso y con una despierta capacidad de sorprender a propios y extraños. -Contestaba Christian con una sonrisa recordando algunas de las bromas y travesuras que se convirtieron en leyenda en Eton maquinadas por lord Stephan.

- ¿Le conocisteis bien? -Preguntó Cam.

-Tan bien como podría conocerse a un caballero algo mayor que nosotros, pues cuando nosotros éramos jóvenes recién llegados a Eton, él era de los mayores, uno de los veteranos. Sin embargo, por Allan tuvimos trato con él ya que lord Clorton, que por entonces ya era marqués, sentía aprecio por su primo pequeño, casi como un hermano, y como tal le trataba.

-Supongo que eso también explica que le nombrase tutor de los dos hermanos. -Añadía Cam mirándole de soslayo.

-Eso y que, a la postre, en la familia de Davenport escasean los caballeros y más aún que cuenten con una madre que pueda asumir las tareas de ayudarlo en la presentación y guía de una joven debutante.

-Sobre todo cuando la debutante en cuestión demuestra firmeza de carácter. - Se rio Alexa divertida-. Creo que va a agradarme en extremo lady Allegra. Alejandra solo la describió esta mañana como una joven con poco gusto por socializar con ingleses ociosos.

Cam se carcajeó por el que estaba seguro era un comentario que habría salido de los labios de su hermana mientras Julian y Christian rodaban los ojos con resignación.

-Nada hay más tedioso que los ingleses ociosos. -Añadía riéndose burlón mirando a los otros dos caballeros.

-Pues ahora, *conde*, vos formáis parte de esos ingleses ociosos. -Señalaba Christian con socarronería.

-Nada más lejos de la realidad, milord, yo, a diferencia de otros, soy doctor y, por lo tanto, un caballero ocupado y mi sangre española impide que sea tachado de simple “inglés”. Vamos, mis ociosos damas y caballeros ingleses, los animo a una buena carrera por estos verdes campos. -Sonrió a sus acompañantes antes de azuzar su montura para apretar el paso.

Tras separarse y aceptar almorzar en Chester House, Christian marchó a visitar a su primo Albert, hermano de Lucas, que, tras haber estudiado leyes, supervisaba todos los asuntos legales de la familia, incluidos los suyos.

Una vez dejó en manos del mayordomo de Cornelly House su gabán, sombrero y guantes, entró en el despacho de Lucas donde sabía encontraría a Albert riéndose cuando lo encontró tras la mesa de caoba con el cachorro de uno de sus hermanos pequeños sentado en el centro mirándolo claramente desafiante.

-Una imagen sorprendente. -Señalaba riéndose, entrando en el despacho y sentándose en uno de los confidentes.

Albert rodó los ojos y tomando al cachorro lo dejó en el suelo.

-Es lo que ocurre cuando dejas a un enano mandón como Rupert dirigir tu destino. Me ha nombrado cuidador de su perro mientras está en la escuela.

Christian soltó una carcajada. Albert era demasiado paciente con sus hermanos, especialmente con los dos trastos de Rupert, que ahora se encontraba en el colegio, y Camile, la menor de todos ellos.

-Niñera del perrito de Rupert, menudo título. -Se burló.

- ¿Venias a ver a Lucas o burlarte de mí, mentecato? -Preguntaba con resignación.

-Venía a verte a ti y ya que me hallo aquí no veo por qué no pueda también burlarme cuando me lo pones tan fácil, amigo mío.

Albert gruñó sacando de un cajón varios legajos.

-Imagino que vienes a interesarte por la documentación de tus fábricas.

-Así es. En unas dos semanas marchó al norte a inspeccionar las primeras pruebas del ferrocarril y quiero llevar todo bien atado, sobre todo espero que esas dos locas que aún busca Sebastian hayan sido apresadas y llevadas de nuevo a presidio.

Albert asintió antes de comenzar a despachar con él todos los asuntos de las fábricas de metal que Christian junto a su amigo Lord Wilbor, tenían en el norte y que acaban de recibir un importante pedido por parte de la corona para empezar a instalar las vías de trenes en grandes extensiones de terrenos.

Al terminar, Christian, mientras tomaba sus cosas, sonrió a su primo:

- ¿Gustas acompañarme a Chester House? Vamos a almorzar allí.

Albert asintió haciendo un gesto a Giles, el mayordomo para que fuere a tomar sus cosas.

-Así aprovecho y le entrego a lady Teresa un paquete que esta misma mañana ha llegado para ella de Gregory.

Christian se carcajeó pues todos se burlaban sin piedad del pobre Gregory que se hallaba irremediamente atolondrado con la pequeña hermana de la duquesa y que no dudaban acabaría embelesándolo cuando al fin, en unos años, diere el inevitable paso a mujer.

Al llegar a Chester Hills y tras informarle el mayordomo que su madre y hermanas ya se encontraban en el salón previo al comedor en compañía de la familia, Albert y él fueron directos hacia el lugar indicado encontrándose no solo a los mencionados sino también a parte de la familia de Albert, su hermano Lucas, Camile y la madre de todos ellos.

-Excelencias, tía. -Se apresuró a saludar a sus tías y después a su madre.

Teresa se abalanzó sobre él con cara de travieso enredo lo que no era nada extraño viniendo de la hermana menor de la duquesa que, junto con sus primos

menores, era un peligro en ciernes pues siempre andaban enredando a propios y extraños.

-Primo Christian.

Christian sonrió de inmediato pues los pequeños solo llamaban primos a los mayores cuando querían algo.

-Sea lo que sea, pídeselo a ese duque de ahí. -Señaló a Sebastian con sorna.

Teresa negó con la cabeza:

-Sebastian me ha dicho que tú eres el único que sabe construir cosas.

Christian alzó las cejas con la curiosidad ya despierta.

- ¿Y para qué necesitas a alguien que “sepa construir cosas”?

-Pues porque Camy y yo queremos construir una casita en el árbol como la del cuento del libro que nos regaló Lucas.

Lucas se rio y miró a su primo:

-El del autor de cuentos que estamos publicando Adrien y yo en nuestra editorial.

Christian suspiró rodando los ojos.

- ¿Y exactamente cómo es esa casa del árbol?

-Uy, uy... -Camile se acercó corriendo con un libro entre las manos y lo abrió dejándolo en su regazo para de inmediato sentarse ambas niñas a cada lado-. Mira, -le señaló un párrafo de la página abierta-, tiene que tener una escalera que nos permita subir y que podamos quitar para evitar que otros suban cuando nosotras no queramos que lo hagan.

-Una escala.

- ¿Una escala? -Preguntaron a la vez mirándolo interesadas.

-Una escalera formada por escalones y cuerdas y que se enrolla para alzarla.

-Ahh, bueno pues una escala. -Asintió con terquedad Camile volviendo a atraer su atención al texto-. Tiene que tener ventanas para que podamos ver lo que ocurre fuera y tiene una mesa, sillas y bonitos cojines y cortinas de flores.

Christian rodó los ojos:

-Los cojines, cortinas y su tapicería quedan fuera de mi ámbito, más puedo diseñaros una casa de madera, pero deberán construirla en uno de los árboles grandes y con gruesas ramas para poder aguantar el peso y soportar los anclajes.

Las dos niñas giraron el rostro como un resorte en dirección a Sebastian que se rio negando con la cabeza:

-En Chester Hills hay un enorme roble de podría soportar mil casas de madera.

De nuevo alzaron el rostro hacia Christian que sonrió:

-Bien, fierecillas. La diseñaré y le mandaré los planos al capataz de Chester Hills para que busque un par de carpinteros que la construyan.

-Pero nosotras te ayudaremos. Tiene que quedar bonita. -Insistió Teresa mirándolo con evidente determinación.

Christian rodó los ojos:

-No tenía bastante con las gemelas dándome órdenes para que ahora tomen su relevo estas dos fierecillas. -Dijo mirando a nadie en particular arrancando una carcajada a sus primos y a Cam.

Desde luego a insistentes no las ganaba nadie, pensaba Christian sentado, después del almuerzo, en una de las mesas del salón con ambas niñas dibujando grosso modo un primer esbozo de su casita del árbol bajo el imperioso mandato de ambas que no dejaban de pedir cosas.

Desde niño le atrajeron todas las cosas mecánicas, las construcciones y todo lo que implicase crear algo desde cero de ahí que mientras sus primos estudiaban en la universidad materias propias de caballeros para la gestión de sus títulos, él acudía a cualquier evento, clase o conferencia de los nuevos y cada vez más demandados expertos en ingeniería, construcción, mecánica. Todos ellos eran parte de una burguesía que empezaba a surgir por todas las ciudades. El haber asumido el título le obligaba a atender todas las responsabilidades de éste, más, también, había empezado unos años atrás, junto con su buen amigo el marqués de Wilbor, a invertir en fábricas, en

nuevos avances o en todo lo que pareciese algo novedoso en la boyante nueva industria.

Esas dos fierecillas solo le dieron descanso cuando Alejandra las llamó para que se sentaren con ellos a tomar el té. Tomando asiento en uno de los sillones de cuero cerca de Lucas y de Sebastian mientras Albert y Cam departían sobre las noticias de índole política que esos días parecían bullir por toda la ciudad, sonrió a Alexa tras entregarle una taza de té.

-Estoy deseando que lleguen nuestros invitados. -Afirmó sentándose junto a ellos al igual que Alejandra que se sentó, como era su costumbre, junto a Sebastian que rápido la acomodó contra su costado.

Alejandra se rio por el comentario:

-Lo que ocurre es que has reconocido a una damita imperiosa y la quieres como amiga.

-Precisamente. Menudas miradas airadas lanzaba a ese mentecato de lord William.

Lucas los miró alzando las cejas.

-No sé si debiera preguntar de quiénes habláis.

-De la pupila de Davenport. Anoche, en el baile, les invitamos a tomar el té. -Aclaró Sebastian sonriendo.

-Yo la he conocido esta mañana pues hemos coincidido con lord Davenport y sus dos pupilos en el Row. -Añadía Alexa.

- ¿Y ese lord William que mencionabas? -Insistió Lucas mirando a Alexa que fue quién contestó:

-El hijo del barón de Fullers. Su padre y él se acercaron en cuanto nos vieron. Al parecer, el marqués y su hermana los conocieron en una escala del barco en Bayona y padre e hijo, al enterarse de quiénes eran, intentaron burdamente lanzar su anzuelo en dirección a milady del modo más torpe que he visto. Insinuando que necesitaban de un buen caballero inglés para guiar los pasos de “la extranjera” por la buena sociedad.

Lucas se rio negando con la cabeza.

-Pues si la joven es como la describe Davenport, no dudo replicase semejante necesidad.

Alejandra sonrió:

-No sé quién será ese barón, pero dudo logre nada bueno de lady Allegra con semejantes comentarios. -Alzó el rostro hacia Sebastian-. Si me hubieses dicho cosas como esas meses atrás, tendrías una bala instalada de modo permanente en tus posaderas.

Sebastian, Lucas y Christian se carcajearon por el chascarrillo y tras besarla en la frente Sebastian la miró divertido:

-Cielo, yo tengo la suficiente inteligencia para no soltar semejante necesidad.

-Más te vale. -Sonrió ella mirándole con picardía.

-Primo Christian... -Camile se sentó en su regazo con confianza y sin pedir permiso, así como si soltar la pasta de mantequilla mordisqueada que sujetaba entre sus dedos-. Albert dice que te marchas al norte en unos días.

Sebastian y Lucas alzaron las cejas, curiosos ante esa información.

-Así es. -Contestó, aunque más que a la niña a sus primos cuando añadió-. He de ir a atender unos asuntos, pero regresaré antes de que os deis cuenta de que no estoy.

-Pero antes de irte enviarás los planos de nuestra casita, ¿verdad?

Christian se rio:

-Sí, pequeña interesada, antes de marchar habré terminado esos planos. Además, hasta dentro de un par de semanas no habré de viajar.

-Ah bueno. -Le dio un beso en la mejilla antes de deslizarse por sus piernas para marchar al otro lado del salón donde estaba su amiga.

- ¿Asuntos? -Preguntó Sebastian alzando las cejas.

-Quiero instalar cañerías en Vallerysh Manor antes de que nos traslademos allí para el verano y dado que una de mis fábricas construye todo lo necesario para ello, voy a asegurarme de que lo preparan todo. Prefiero no tener que soportar los reproches de mi madre por tener la casa echa un desastre por las

obras así que mejor hacerlo antes de trasladarnos para la época estival.

Lucas sonrió.

-Y si las obras resultan un éxito te encargarás de hacer lo mismo en mi propiedad.

Christian rodó los ojos con resignación sonriendo al ver a Julian acercarse con un cachorro entre las manos, uno de apenas dos días de vida que envolvía con cuidado en una manta.

- ¿De la nueva camada?

Julian asintió:

-De mi campeona. Este es el último en nacer y no creí que sobreviviese. Aún no las tengo todas conmigo, pero es peleón. -Sonrió mirando la pequeña criatura que cabía en la mitad de su mano sin pelo aún.

Teresa se acercó y lo miró con detalle.

- ¿Por qué no lo dejas con su mamá?

-Porque ha tenido ocho cachorros más y siendo tan pequeño no conseguirá hacerse un hueco entre sus hermanos para amamantarse de su madre, así que lo alimento yo y procuro que esté caliente y seguro.

-Ahh... ¿Cómo lo alimentas?

-Con un biberón que me han hecho en las cocinas con una boquilla muy pequeña.

Christian se rio porque solo Julian podía tomarse tantas molestias por un cachorro. Como criador de perros era evidente adoraba esos animales, pero a veces le asombraba lo mucho que parecía conocerlos y apreciarlos.

- ¿Y qué harás después con él? -Preguntó curioso.

-Habré de buscarle un compañero adecuado.

Teresa se rio.

-Como yo para Greter o Camy para Jewel. -Sonrió orgullosa acariciando la cabeza de su cachorro que en ese momento estaba sentado a su lado.

Christian se rio tomando del suelo al cachorro de Teresa y al de Camile y los alzó para ponerlo a la altura de sus ojos.

-Pequeñajas, deberíais salir al jardín para que corran un poco. La vida mimada y ociosa está convirtiéndolos en dos bolitas redondas.

Teresa tomó su cachorro y lo observó con curiosidad.

- ¿Está gordito? -Preguntó mirándolos a todos y Julian riéndose negó con la cabeza.

-Creo que ese conde está intentando burlarse de vuestras mascotas, más, ciertamente no les vendría mal a ambos un paseo a buen ritmo por el campo.

Ambas se miraron y como almas que lleva el diablo salieron a la carrera al jardín arengando a los dos perritos mientras Christian se carcajeaba.

-No he perdido mi toque de manipulación. ¿No es tranquilizador?

Sebastian, Lucas y Julian se reían mientras Alejandra y Alexa le miraban acusatorio.

-Vamos, vamos, mis hermosas damas, es un arte aprendido y fomentado con la única finalidad de sobrevivir a esas dos fierecillas de allí, -señaló con un dedo hacia las gemelas que conversaban con la duquesa viuda y sus dos tías-. Sinceramente, creo que debería alabármeme por haber aprendido a manejar a esas dos tercas sin salir en exceso magullado.

Alexa se rio:

-Pues cuando informe a esas dos tercas, como tú las llamas, de que empleas la manipulación con ellas, ya puedes salir a la fuga o te darán con el atizador.

Christian se carcajeó:

-*Au contraire*, mi estimada prima. Esas dos fierecillas conocen a la perfección mis artes pues ellas mismas los emplean conmigo y con cuanto inocente se cruce en su camino, con la dificultad añadida de que ellas, además, parecen tener la habilidad innata de comunicarse con la mirada.

Alexa se rio pues ciertamente sus primas Samantha y Juliet conseguían comunicarse de un modo que solo ellas sabían y que todos achacaban a que eran gemelas y ese era un vínculo imposible de romper.

-Aun con tu manipulación siempre consiguen enredarte, ¿no es cierto? - Preguntó con una sonrisa maliciosamente traviesa.

Christian se rio entre dientes:

-Solo un caballero de hombría destacada sería capaz de reconocer que eso es cierto y que, además, poco le importa saberse superado, en ocasiones, por esas dos tercas.

Los tres caballeros frente a él se carcajearon:

-Te recordaré tal afirmación la próxima vez que refunfuñes por el enredo en el que te lleven de cabeza.

-Excelencias. -El mayordomo atrajo la atención de Sebastian acercándole una bandeja sobre la que se encontraba una tarjeta.

Tras ojearla, Sebastian sonrió alzando los ojos.

-Hacedles pasar.

Enseguida miró a sus acompañantes y sonrió:

-Tengo entretenimiento para la tarde. Voy a azuzar mis agudas y afinadas chanzas contra mi principal y mejor diana.

Lucas se carcajeó enderezándose ligeramente sabiendo que se refería a Davenport.

De camino a Chester Hills, la vizcondesa no hizo sino recordarles normas de decoro en las visitas mientras ella y Maximo no hacían más que muecas de resignación mordiéndose la lengua para no replicar que sabían bien no solo esas normas sino moverse en sociedad, por mucho que les contrariase, más, decidieron simplemente mostrarse comedidos y dejarla aleccionarlos. También les hubo intentado reseñar los miembros de la familia ducal, así como el parentesco entre ellos y por mucha atención que hubieren intentado poner no habrían logrado recordar más que los nombres de los duques y sus hermanos pues a partir del segundo conde, lord y lady, dejaron de mostrar interés. Era una familia extensa, eso pensaron sin más.

Bajando del carruaje, la vizcondesa volvió a mirarlos de arriba abajo revisando sus atuendos y aspectos para finalmente asentir y sonreír, al parecer

complacida, mientras que Maximo, que le hubo ofrecido el brazo, como tan insistentemente les hubo recordado su tía a ambos en varias ocasiones a lo largo del día, la miraba con impaciencia haciéndola sonreír a ella subiendo las escaleras de la mansión siguiendo la estela de su tía y del vizconde.

Mientras entregaban sus abrigos y ella su levita, sombrero y guantes, el vizconde entregó su tarjeta al mayordomo, aunque este no parecía necesitarla ya que enseguida lo saludó con cortés amigabilidad. Maximo se acercó a una de las paredes del enorme vestíbulo y sonrió haciéndole un gesto para que se acercase.

-Es un Tiziano. -Dijo con evidente admiración.

Allegra lo giró hacia otra de las paredes y sonrió:

-Allí tienes un Caravaggio.

Maximo se acercó con paso vivo para verlo más de cerca.

-Empieza a caerme en gracia el duque.

Se escuchó una carcajada un poco más allá y al girarse vieron a Sebastian acompañado de Alejandra.

-Gracias, milord, por ese comentario os trataré con la misma deferencia. Sois bienvenido a mi casa.

Alejandra le dio un golpecito en el hombro:

-No te ganes el aprecio del marqués por méritos ajenos. -Sonrió a Maximo encantada-. Vos debéis ser el marqués de Clorton. Yo soy la esposa de este mal hombre que se atreve a ganarse vuestro respeto con cuadros que pertenecen a mi familia.

-Cariño, desde que nos desposamos yo formo parte de esa familia.

Alejandra bufó:

-Eso está aún en discusión. -Señalaba acercándose a Davenport y sonriendo tras una cortesía le dio un beso en la mejilla-. Bienvenido. Milady. -Sonrió a la vizcondesa-, por favor, acompañadnos al salón. -Decía enredando su brazo en el de Allan mientras Sebastian se apresuraba a ofrecer el suyo a la vizcondesa-. Milady, milord, si gustan venir con nosotros, estoy segura les

agradarán nuestros acompañantes.

Tras eso, a Maximo y Allegra no les quedó más remedio que seguirles. En cuanto entraron en el salón los caballeros se pusieron en pie mientras que las damas les observaban desde distintos sillones y divanes. Allegra lanzó una mirada a su hermano pues no se esperaban un grupo tan numeroso. Una elegante dama se acercó a ellos y enseguida saludó a los vizcondes para de inmediato centrar sus ojos en ellos dos.

-Habéis de ser lord Clorton y su hermana lady Allegra.

Los dos asintieron haciendo una reverencia.

-Permitan les presente a mi madre, la duquesa viuda de Chester. -Se apresuró a presentarla el duque antes de sonreír a la dama-. Como siempre tan impetuosa, madre.

La duquesa se rio enredando un brazo en cada uno de ellos pues se colocó entre ambos guiándolos, sin posibilidad de oposición al grupo en el que se encontraban los demás presentándolos de inmediato para hacerlos, enseguida, tomar asiento en un diván.

-Cam, a lord Clorton parecen haberle agradado el Tiziano y Caravaggio. - Sonrió Alejandra mientras veía por el rabillo del ojo acercarse dos doncellas y dos lacayos con las bandejas de té.

-Lo que demuestra que sois un caballero con excelente gusto. -Sonrió Cam-. Decidme, milord, ¿os gustan solo los maestros italianos?

Maximo sonrió:

-No solo ellos, milord. El arte no tiene patria.

-Bien dicho. -Se rio Cam-. Más, recordad no repetir esa consideración ante los endiosados ingleses pues creen que la civilización y, con ello, todo lo que pueda ser cívico y digno de elogio, ha surgido con ellos.

Varios caballeros se rieron negando con la cabeza:

-Doctor, os estáis ganando a pulso ser azotado por manos inglesas por vuestra impertinencia. -Se reía el duque.

Allegra, sin poder contenerse preguntó con evidente incredulidad:

- ¿Sois doctor?

-Así es, milady. Me precio de no ser un noble disoluto y displicente como estos caballeros que nos rodean. -Se escucharon varios carraspeos de reproche haciéndolo reír.

-Pero ¿sois conde?

Cam se rio asintiendo.

-Por una serie de rocambolescas vueltas de la vida, me temo.

Alejandra rodó los ojos con resignación.

-No le hagáis caso, milady, no tan rocambolescas. -Miró a Julian y le sonrió inocente-. Deberías dejar a esa pobre e inocente alma en lugar seguro antes de que regresen Teresa y Cami.

Julian se rio atrayendo la mirada tanto de Allegra como de Maximo por lo que sostenía entre las manos.

- ¿Es un perro? -Preguntaba Maximo estirando el cuello.

-Así es. -Julian se acercó a ellos mostrándoselo-. Es uno de los cachorros de mi campeona e intento que sobreviva ya que ha nacido un poco pequeño.

Maximo lo observó con detalle y mirando a Julian sonrió:

- ¿Me permitís?

Julian le cedió con cuidado el pequeño animalito envuelto en la tela y Allegra se inclinó un poco hacia su hermano para verlo.

-Sobrevivirá. -Sonrió contenta.

Julian se rio.

-Lo decís con mucha convicción.

Allegra asintió tajante antes de alzar los ojos hacia él para mirarlo.

-Es una intuición. -Sonrió y miró a Maximo-. Tú querías un perro.

Maximo alzó los ojos como un resorte a Julian y sonriendo señaló:

-Os lo compro, milord.

Julian se carcajeó al igual que algunos caballeros.

-Milord, si consigo que sobreviva, os lo regalaré. Al parecer la terquedad es algo que comparten con el cachorro. -Negó con la cabeza antes de caminar hacia los ventanales-. Voy a buscar a esas dos fierecillas.

Allegra le miró de soslayo antes de volver a mirar el pequeñísimo animal que su hermano sostenía con sumo cuidado.

-Hay que buscarle un nombre bonito.

Su hermano sonrió asintiendo.

-Deberíais esperar unos días. Ese animal es extremo delicado. -Les advirtió Allan desde su asiento. Allegra y Maximo le lanzaron una furibunda mirada que le hizo reír-. Bien, bueno, buscadle nombre si gustáis. Al fin y al cabo, milord se ha comprometido a entregártelo si sobrevive.

-Forza, lo llamaremos forza. -Afirmó rotundo Maximo mirando desafiante a Allan antes de desviar los ojos a su hermana-. Una serata proficua Abbiamo un cucciolo inglese. (*Una tarde provechosa. Tenemos un cachorro inglés.*)

-Certo. -Contestó Allegra sonriendo satisfecho.

Allan carraspeó y cuando ambos le miraron deslizó los ojos hacia el resto del salón. Allegra, comprendiendo se apresuró a decir mirando a los duques.

-Pedimos disculpas.

Cam sonrió poniéndose en pie al tiempo que dejaba su taza de té en una de las mesitas.

-No os disculpéis, milady. Todos los presentes están ya acostumbrados a oír hablar en español a algunos de los miembros de la familia pues mis hermanas y yo intentamos con ahínco llevarlos por los senderos del lenguaje civilizado.

Alejandra se rio:

-Infructuosamente, nos tememos, ya que las mentes inglesas adolecen de obcecación para con otros idiomas.

Sebastian se carcajeó atrapando la mano de su esposa al tiempo que se la llevaba a los labios.

-Cielo, no creo que los ingleses adolezcamos de obcecación sino del sentido común para no intentar aprender aquello que presumimos un peligro para nuestra cordura, no en vano, los fieros españoles han demostrado ser en extremo peligrosos.

-Cuánta verdad. -Se rio Christian alzando su taza de té a modo de brindis.

Su voz produjo un pequeño cosquilleo en la piel de Allegra similar al que esa misma mañana sintió al verlo. Aquel hombre tenía algo... No llegó a darle un segundo pensamiento pues dos niñas entraron a la carrera atravesando los ventanales franceses que daban al jardín y enseguida se detuvieron ante todos ellos. Una de ellas era idéntica a la duquesa y si no supiere que aún no tenía hijos habría jurado que sería su hija.

-Buon pomeriggio. -Dijo colocándose frente a ella y Maximo sonriendo de oreja a oreja-. Sono Teresa e lei è Camile, la mia migliore amica. (*Buenas tardes. Soy Teresa y ella es Camile, mi mejor amiga.*) -Añadía señalando a la otra niña que se hubo sentado junto a uno de los caballeros-. Cam mi ha detto che sei italiano e anche nuovo arrivato. (*Cam me ha dicho que sois italianos y también recién llegados.*)

-È vero. Devi essere la sorella della duchessa. (*Es cierto. Vos debéis ser hermana de la duquesa*) -La sonrió Maximo encantado de que esa niña careciere de la rigidez de la nobleza y les hablase con soltura.

Otro carraspeo les hizo mirar a Allan y Allegra suspirando miró a la pequeña.

-Me temo, milady, hemos de hablar en inglés.

-Ahh bueno, no importa. -Sonrió aupándose para quedar sentada entre ellos obligando a Allegra a deslizarse un poco a un lado riéndose-. Es el perrito de Julian. Dice que aún es muy pequeñito. -Añadía mirando la mano de Maximo que sostenía con cuidado al animal.

-Es mi perrito, me lo ha regalado. -Afirmó Maximo tajante arrancando una carcajada a Allan que mirando a Julian señalaba:

-Os conviene que ese animalito sobreviva pues puede que cierto marqués no se tome bien que le dejéis sin mascota.

Julian rodó los ojos antes de mirar a Maximo.

-Milord, creo recordar haber dicho que sería vuestro si sobrevive.

-Forza es mi perro. -Insistió mirándolo terco.

Sebastian se rio negando con la cabeza antes de bajar los ojos hacia Teresa.

-Bueno, mi querida hermanita, creo que acabamos de conocer a alguien más terco que tú y eso que lo juzgaba imposible.

Teresa frunció el ceño y le miró reprobatoria antes de mirar a Maximo.

-No soy terca. Mamá duquesa dice que las damas de carácter hemos de ser decididas y no dejarnos avasallar.

Allegra escuchó la risa de la duquesa viuda y después de algunas de las damas presentes antes de mirar a Allan que sonriendo negó con la cabeza como si no se extrañase de tales acompañantes ese tipo de comentarios que, desde luego, parecían un poco alejados de la idea de la rigidez, de la formal cortesía y de las intrascendentes conversaciones que se suponían tenían los nobles en sus visitas.

Enseguida la vizcondesa y la duquesa madre dirigieron la conversación a temas relacionados con la temporada social lanzándole a ella algunas miradas en determinados momentos como si así le advirtiesen que a tal o cual baile iría o a tal o cual personaje de los mencionados le sería presentado a la primera oportunidad. Gracias a Dios, en algún momento, lady Alexa la instó a ella y a sus primas a salir a dar un paseo por los jardines cuando el mayordomo anunció la visita a la pareja ducal de algunas damas ajadas apresurándose lord Julian, lord Cameron y lord Christian a ofrecerse a acompañarlas para dejar que las damas y el duque atendieran a esas visitas ya que lord Lucas hubo marchado hacia un buen rato tras disculparse con los presentes.

Caminaba con una gemela a cada lado mientras lady Alexa lo hacía delante de ellas con Maximo y las dos niñas llevando cada uno de ellos un cachorro. Las dos niñas correteando con ellos a su alrededor y Maximo manteniendo entre sus manos al pequeño Forza. Pasearon por los senderos de gravilla que rodeaban algunos de los bonitos rincones de los jardines con los tres caballeros siguiéndoles con paso calmo. Las gemelas, con una coordinación digna de admiración pues parecían completar una las frases de la otra le estuvieron hablando de algunas “reglas no escritas” de los bailes para

conseguir eludir a los caballeros menos adecuados, pero también a aquéllos ansiosos con hacerse con una buena dote a toda costa. Aunque no le dio importancia se preguntó por qué presumían que ella tenía una buena dote.

- ¿Vais a ir al baile de lady Chetery? -Preguntó lady Samantha.

A pesar de la increíble similitud entre las dos damas empezaba a ser capaz de distinguirlas.

-No sabría decirlo, milady. Me temo que al llevar tan poco tiempo en la ciudad no solo no conozco aún los nombres de los personajes que me rodean, sino que mi destino, al parecer, no me pertenece por un tiempo ya que queda en manos de la vizcondesa y de lord Davenport.

Escuchó unas carcajadas a su espalda y cuando se giró se encontró con los increíbles ojos verdes de lord Vallery mirándola con evidente diversión.

- ¿Habéis oído, milord? Al parecer vuestra pupila os considera el titiritero que maneja los hilos de su destino. -Dijo sin dejar de mirarla a ella.

Allegra desvió los ojos a su derecha al escuchar el ruido de pasos sobre gravilla topándose con el vizconde acercándose más a ellos.

-Si eso fuera cierto habría conseguido que tocara el violín desde que está en Londres.

Allegra jadeó abriendo los ojos.

- ¿Cómo sabéis que toca el violín?

Allan se rio:

-Sé muchas cosas de tu hermano y de ti, Allegra, empieza a asumirlo.

Allegra bufó:

-Seguro que el señor Priscot se ha chivado. -Refunfuñó cruzando los brazos con gesto de contrariedad-. Ese hombre es un indiscreto. Menudo abogado. “avvocato traditore”. (*Abogado traidor*)

Allan se rio al igual que los caballeros.

-Su obligación era protegeros y para ello qué mejor forma que informar a vuestro tutor de vuestros caracteres, gustos e inclinaciones.

De nuevo bufó:

-Mi inclinación en este momento me lleva a desearle darle una tunda por indiscreto.

Allan se rio mirando a los caballeros al tiempo que decía:

-Ese duque habla de la furia española, pero empiezo a creer que la italiana es aún más peligrosa.

Teresa se plantó delante de ella sorprendiéndola, sonriendo de oreja a oreja:

- ¿También tenéis la furia que os hace ser más impetuosa que los calmados ingleses?

Allegra se rio por el modo de expresarlo.

-Supongo que puedo decir que mi furia italiana parece equiparable a la española, milady.

Teresa le tomó la mano sonriendo:

-Eso es bueno. Las damas temerarias e impetuosas son las mejores. Una dama demasiado calmada es tediosa y aburrida y nada interesante.

Christian se rio por la cara que ponía la pequeña de orgullo y satisfacción al describirse como temeraria y por ello interesante.

-Ven, damita interesante. -Dijo inclinándose para tomarla de inmediato en brazos-. Vamos a buscar a ese cachorro que pretende ser la mascota del joven marqués italiano para llevarlo de regreso a las cocinas para que la interesante, y por ello temible, ama de llaves de ese duque nos de su comida y así se la dais antes de que el marqués se marche.

Teresa le rodeó los hombros con los brazos, sonriendo antes de volver los ojos hacia Allegra.

- ¿Queréis venir? Mientras vuestro hermano da de comer al cachorro podemos coger unos bollitos de crema y comerlos en el patio viendo al entrenador de Julian sacar de paseo a sus perros.

- ¿Tenéis muchos, milord? -Preguntó Allegra con curiosidad mirando a Julian.

-Algunos. -Contestó riéndose entre dientes.

Allan negó con la cabeza sonriendo:

-Milord es uno de los mejores criadores de perros de caza de las islas, Allegra, y todos saben que cuando viene a la ciudad se trae a algunos para vigilar su progresión de cerca.

Allegra sonrió mirando a Teresa:

-En ese caso, no puedo negar que siento curiosidad por ver esos perros. Acepto vuestra sugerencia, milady.

-Camy, ven con lord Maximo. Vamos a ver los perritos. -La llamó alzando la voz pues estaban un poco más alejados, consiguiendo que los caballeros se riesen.

-Enana, esa no es forma de llamar a las personas civilizadas. -Le decía Cam mirándola, alzando una ceja-. Además, el marqués se llama Maximilian.

-Le gusta que le llamen Maximo. -Contestó alzando la barbilla haciéndolo reír de nuevo mientras mascullaba un “terca”.

A los pocos minutos se encontraba sentada en el escalón de una escalera de piedra de la parte trasera de la casa por donde se accedía a las cocinas observando a un par de mozos y un señor mayor arengando a diez perros que corrían en círculos alrededor de un gran patio mientras Maximo, sentado a su lado, daba leche tibia con lenta paciencia y un pequeño biberón al perrito mientras las dos niñas, un par de escalones por debajo, comían bollitos comentando los detalles de cada perro que pasaba frente a ellas. A su izquierda se hubo sentado el conde que, con una postura relajada, observaba también a los perros y sus entrenadores.

-Primo Christian. -La voz de Camile le hizo bajar los ojos a las dos niñas-. Tienes que hacer dos camitas para Greter y Jewel.

Christian se rio negando con la cabeza:

-Enana, si seguís pidiéndome más cosas, no os podré hacer una casa para el árbol pues será tan grande como una mansión.

-Pero si son pequeños, no ocupan mucho. -Se quejó Camile.

Christian rodó los ojos:

-Indicaré en los planos que cuando se terminen coloquen dos cojines para esos dos perros consentidos.

Camile asintió sonriendo satisfecha antes de girar el rostro hacia Maximo.

-El primo Christian nos va a construir una casa para el árbol y subiremos con una escalera que se enrolla.

Christian se rio:

-En realidad, pequeña, yo solo voy a hacer los planos. Serán el capataz de Chester Hills y el carpintero de Valley Rose el que la construyan.

Camile se encogió de hombros indiferente a esa información.

- ¿Sois constructor, milord? -Preguntó Maximo con una evidente sorpresa y curiosidad.

Christian se rio:

-No exactamente, más, sí puedo reconocerme interesado en ciertos avances técnicos y arquitectónicos.

- ¿De veras? -Preguntó Maximo alzando las cejas-. Creía que a los nobles solo les interesaba saber manejar los bienes familiares.

Christian se rio:

-Ciertamente es conveniente ser capaz de manejar los asuntos de la familia y no dejarlos en manos de terceros pues se corre el riesgo de perderlo por una mala gestión, más, una cosa no está reñida con la otra, milord. No creo que sea desacertado interesarse por otros campos. Quizás las voces más rancias y que exigen que no haya cambios en nuestra forma de vida se muestren contrarias a todo tipo de alteración o avance, más, yo opino que no podemos quedarnos anclados en las tradiciones sin más pues el mundo, queramos o no, avanza. Observad si no a vuestro padre. Según nos ha mencionado Davenport, era el mecenas de algunos jóvenes que estudiaban ciertas ramas bajo la mano de algunos eruditos.

Maximo sonrió de oreja a oreja.

-Decía que era el Medici inglés, el mecenas de futuros genios de las ciencias.

Allegra se rio entre dientes:

-Y mamá le decía que no era el Medici inglés sino el Medici arrogante.

Maximo se rio también asintiendo.

- ¿Entonces no creéis desacertado estudiar para trabajar, milord?

Christian se rio:

-Milord, los caballeros que no quieren perder sus fortunas han de estudiar para saber manejarla y trabajarlas, por mucho que algunos se empeñen en lo contrario. No, no juzgo desacertado formarse y trabajar en algo que os guste si ello os complace. Tomad como referencia a lord Cameron. Es conde, aunque no guste tildarse de tal modo, más también doctor y trabaja como tal.

Se escuchó una risa a sus espaldas antes de ver aparecer ante ellos, tras bajar las escaleras, Cam y Alexa.

-Erráis amigo mío. Yo no trabajo de doctor. Soy doctor. El que, además, sea conde es algo que me viene añadido ajeno a mi voluntad.

Maximo se rio mirándole divertido:

-Yo tampoco soy marqués inglés porque quiera.

Christian se carcajeó y, desviando sus ojos a Allan que se acercaba acompañado de Julian y las gemelas, señaló:

- ¿Lo habéis oído, Davenport? Vuestro pupilo no gusta ser tildado de marqués inglés.

Allan rodó los ojos al tiempo que decía:

-Le guste o no, es inglés y marqués, así que habrá de asumirlo.

Maximo bufó:

-Soy italiano y seré escultor.

Allegra carraspeó y Maximo rodó los ojos.

-Bueno, seré un marqués escultor.

Allan se rio mirando a Cam.

-Sois una mala influencia para las jóvenes mentes.

Cam se rio.

-En realidad, me considero la mejor de las influencias. La guía adecuada para que la nueva generación de nobles ingleses no se convierta en displicentes almas ociosas y carentes de buen juicio.

Julian, al igual que Christian, se rio murmurando al tiempo un “mentecato” que hacía al doctor reírse mirándolos claramente divertido y complacido.

-Bien, milord. -Julian se acercó a Maximo y tomó de su mano el cachorro-. Ahora quedo yo como cuidador de este pequeño, más, tenéis mi permiso para venir a visitarlo cuanto gustéis y si dentro de dos semanas, aún continúa luchando, significará que teníais razón y que, por lo tanto, os lo podréis llevar.

Maximo asintió con gesto terco.

-Vendré mañana a verlo. Tiene que reconocer mi voz.

Los acompañaron al interior donde se despidieron de los duques y sus acompañantes que aún atendían algunas visitas. Aún no habían llegado a casa cuando la vizcondesa les enumeraba las incontables actividades a las que los llevarían, especialmente a ella, todas ellas adecuadas, según juzgaban ella y las damas ducales, para introducirla en sociedad. A pesar de toda esa información, a ella, solo parecía rondarle una idea la cabeza. Una idea persistente, firme y del todo clara y nada más sentarse en la banqueta de su dormitorio mientras esperaba que Teo le preparase el baño, ella la expresó en alto.

-Teo, he decidido que voy a casarme con el conde de Vallerysh.

Teo detuvo su actividad saliendo del cuarto contiguo a su alcoba para mirarla.

- ¿El conde de Vallerysh?

Allegra asintió sonriendo.

-Es él, Teo. Estoy segura. Lograré que se enamore de mí. -Sonrió con gesto cabezota haciendo a Teo negar con la cabeza sin poder evitar que una sonrisa se esbozase en sus labios.

-Presumo, entonces, el conde no conoce aún su destino.

Allegra se rio negando con la cabeza:

-Pero no tardará en descubrirlo. Seré tan persistente y cabezota como lo fue papá con mamá.

Teo se rio:

-Niña, tu madre no necesitaba que tu padre fuese persistente. Solo se hizo de rogar para ponerlo a prueba.

-Mamá era muy lista. -Sonrió con cariño.

-Lo era. Venga, a la tina que en dos horas has de estar lista para el baile.

-Uff, que pesadez... -Se levantó con cara de contrariedad.

-Niña, si quieres cazar a ese conde, tendrás que verle en fiestas y reuniones.

Allegra sonrió caminando hacia la tina y mirando a Teo por encima de su hombro dijo con aire risueño:

-Es cierto. Ahora soy yo la que ha de salir a cazar sin ser cazada.

-Ay niña, ten cuidado, aún recuerdo cuando intentabas dar a los barrilitos de la feria de titiriteros.

Allegra jadeó girándose para mirarla con los ojos muy abiertos.

- ¡Teo! Aquello era distinto. Esos barrilitos se movían y no había forma de acertarles con esas bolas de tela. No tengo tan mala puntería.

Teo se reía pasando a su lado en dirección a la tina:

-Pues tu padre siempre decía que no pondría en tus manos pistola alguna pues no quería acabar con una herida de bala en su pierna de manos de su propia hija.

Allegra se reía

-En su trasero, Teo, decía que no quería una bala en su trasero.

Teo la miró:

-Yo no menciono el trasero de un marqués, niña. No es decoroso.

Eso hizo que Allegra se doblase por el ataque de risa que le entró mientras

que Teo la miraba suspirando con resignación.

- ¿Así que no es decoroso hablar del trasero de un marqués? Pues bien que le dices a Maximo que le darás azotes en el trasero como no se comporte como es debido.

Tumbada en la tina de agua caliente con la cabeza apoyada en el borde, cerró los ojos sonriendo. Su cuerpo y las vibraciones de su piel esa tarde confirmaron las sensaciones que al verlo esa mañana hubo tenido. Atracción y excitación, más, también, una inexplicable sensación de pertenencia, de cercanía, como si su cuerpo le avisase que pertenecía a ese hombre al que aún no conocía bien. En la tarde intentó prestar atención a cuanto estuviese relacionado con él y le agradó descubrir la cercana y cómplice relación que tenía no solo con los varones de la familia sino con las damas. Sus hermanas le hacían bromas y él lejos de molestarse se dejaba embromar sin ofenderse ni colocarse en una posición intimidante sobre ellas. También le agradó en extremo el modo en que las dos pequeñas se relacionaban con todos los miembros de la familia y éstos con ellas y, lejos de reprenderlas por esa cercanía o mandarlas, como harían la mayoría de los nobles, con sus niñeras o institutrices a otras estancias, ellos las alentaban para que se relajasen con tranquila familiaridad.

-Niña, despierta. -La instó Teo acercándose con un paño grande para secarla.

Suspiró pesadamente abriendo los ojos.

-Teo, estaba pensando en cosas importantes.

Teo se rio rodeándola con el paño en cuanto se puso en pie.

-Pues ahora lo importante es arreglarte para esta noche pues de lo contrario ambas recibiremos una reprimenda de lady Davenport.

Una hora después y mientras Teo terminaba de peinarla, Maximo entró en la alcoba con un enorme tomo de cuero entre las manos.

-Creo que Forza es un Pointer descendiente de *Vigelo* el mejor cazador de los últimos años.

Allegra miró someramente el libro que le ponía delante y frunciendo el ceño le miró a él.

- ¿De dónde has sacado ese libro?

-Lord Davenport me lo ha enseñado. Dice que aquí vienen los mejores perros de los últimos cien años. Y el hermano del duque ha sido el dueño de varios campeones destacados. Forza será uno de ellos. Ya verás. Aparecerá en este libro dentro de unos años.

Allegra rodó los ojos.

-Pero si a ti no te gusta la caza, ¿Cómo vas a lograr que sea un destacado perro de caza?

-Lo entrenaré para que lo sea. Ya verás. -Se enderezó con orgullo antes de caminar hasta la cama y dejarse caer en ella-. Mañana después de ir a montar, el vizconde me va a acompañar a Chester House a visitar a Forza.

Allegra se rio entre dientes:

-Vas a ir a diario, ¿no es cierto?

Maximo asintió apartando el libro para mirarla.

-El vizconde me ha dicho que si llevo al día mis estudios podré estudiar arte también y que contratará un preceptor que me enseñe la disciplina que desee. Le he dicho que quiero ser escultor y no se ha enfadado, pero me ha advertido que como marqués no debo desatender mis obligaciones para con el título.

-Bueno, eso ya te lo decían tus padres. -Señaló Teo mirándolo con una sonrisa antes de hacer un gesto a Allegra-. Ya he terminado. Ahora tomate un par de bocadillos de esa bandeja pues no debes acudir a baile alguno con el estómago vacío.

Allegra suspiró pesadamente y Maximo, mirándola con una sonrisa traviesa, dijo:

-Se me ha ocurrido la excusa perfecta para que puedas marchar antes. Aunque tienes que hacerlo muy bien o la vizcondesa se enfadará mucho contigo.

Allegra lo miró entrecerrando los ojos:

-Continúa.

Maximo se rio enderezándose y con pasos resueltos se acercó a ella.

-Tienes que lograr que alguien tire en su falda un vaso de limonada o champagne. Le das un empujoncito sin que te vean y después te haces la sorprendida al ver la mancha en el vestido y miras airada a la persona que haya tirado la copa. Así no te pensarán culpable.

Allegra se rio:

-Debería empezar a plantearme recibir clases de algún actor de renombre pues si a cada baile que asista he de fingir algún percance me convendría saber actuar con soltura o seré tildada de la persona más gafe de la sociedad.

Maximo se encogió de hombros metiendo sus manos en sus bolsillos.

-Si así te considerasen seguramente dejarías de ser invitada a las fiestas pues todos temerían las desgracias que te acompañan con lo que saldrías igualmente ganando.

Allegra aún tenía que evitar reírse un rato después sentada junto a la vizcondesa recordando la idea de Maximo y más su conclusión. Se ajustó los guantes de noche mirando al vizconde sentado frente a ellas:

- ¿Creéis que lady Samantha y lady Juliet estarán en el baile de esta noche?

Allan la miró alzando las cejas.

-Imagino que sí pues el baile de lady Chetery es de los más populares entre las más jóvenes, sobre todo porque sus dos hijos son de los más admirados entre las debutantes.

- ¿Por alguna razón? -Preguntó frunciendo el ceño.

-Son bien parecidos, jóvenes y con una buena bolsa que garantiza su adecuado nivel de vida.

-Ah, entiendo. Y si tan buenos partidos son ¿cómo es que aún no han encontrado pareja?

La vizcondesa gimió rodando los ojos.

-Quizás porque son asediados por cuanta joven hay en las islas, y peor aún, sus madres, y procuran alejarse de ellas como alma que lleva el diablo, más, en la velada de su madre se ven obligados a asistir y con ello a ponerse al alcance de todas ellas a pesar de no gustarles esa idea. -Respondía entre risas Allan claramente divertido por la cara de contrariedad de su pupila y de resignación de su madre.

Al llegar a la mansión de lady Chetery y tras veinte minutos de lenta cola de carruajes hasta alcanzar las escaleras de acceso, fue presentada a su anfitriona que, flanqueada por sus dos hijos, parecía estudiarla al detalle casi tanto como sus hijos. Bien, no podía negar que eran bien parecidos, más, también, tenían aspecto y mirada de no ser confiables. La prueba de tal intuición la tuvo varios segundos después de ser presentada cuando el primero de ellos no hizo sino fijar sus ojos y atención en su escote y el segundo, por el contrario, en una dama que pasaba por detrás de ella varios metros más allá, con un escote que revelaba no solo que no era soltera sino también que tanto si era viuda como si era casada, gustaba de la atención de los caballeros.

Rodó los ojos con resignación dejándose llevar por el vizconde de su brazo

hacia el salón mientras su madre intentaba convencerla de las virtudes de ambos jóvenes, más, aunque ella no hubiese concentrado su interés ya en un caballero, sabía que esos dos lores que acababa de dejar atrás no serían capaces de despertar interés alguno en ella.

No se engañaba, a los pocos minutos de llegar al salón y mientras con aire distraído aceptaba apuntar en su carné de baile los nombres de los caballeros que se lo iban solicitando, su atención estaba en lo que le rodeaba, o más concretamente en las personas que iban llegando pues deseaba ver al conde y mantenía la esperanza de que acompañase en esa velada a sus hermanas. No le desilusionó, se dijo para sí misma cuando lo vio descender por las escaleras de acceso al salón de baile con una gemela a cada brazo caminando tras su madre. Era innegable que era un hombre atractivo y seductor y él no era ajeno a ese hecho pues ignoraba las miradas que le lanzaban mujeres y hombres a su paso. Vestido con un elegante traje negro que le sentada como un guante, su cabello rubio peinado hacia atrás resaltando aún más si cabe sus ojos verdes y con una sonrisa canalla, parecía atraer miradas, aunque era evidente no era lo que él pretendía. Disimuló hasta que por fin las gemelas, su madre y él se acercaron y tras las cortesías de rigor, el vizconde solicitó un baile a cada gemela. Tardó unos pocos minutos en solicitarle uno a ella, gesto que notó y que en cierto modo le molestó e hirió porque era obvio se sintió obligado a pedirle un baile tras el gesto del vizconde con las gemelas, más, algo le decía que, de no haberlo hecho, él no la habría invitado a bailar de motu propio. Eso le hirió de un modo que no sabía comprender bien. No era tanto su orgullo como el saberlo tan indiferente a su persona. Apenas si la había mirado y tampoco parecía muy interesado en ella a juzgar por las miradas que lanzaba con cara de hastío a todos los que rodeaban.

A los pocos minutos, y aún con el disgusto reconcomiéndola, se hallaba bailando con un joven de aspecto agradable que parecía intentar agradarla, sin mucho éxito. Así transcurrieron las siguientes dos horas. Ella bailaba con distintos caballeros y después regresaba a la compañía de la vizcondesa no sin dejar de intentar encontrar al conde, más, apenas si lo vio un par de veces de lejos conversando con dos caballeros. Al llegar la hora de la cena fría, se retiró a la terraza junto a la vizcondesa que rápido la condujo hacia donde se hallaban lady Samantha y lady Juliet acompañadas de su madre, su tía, la duquesa viuda.

Al poco de sentarse y sin apenas prestar atención a las conversaciones de la mesa, se puso a observar con aire distraído lo que ocurría alrededor. Sin saber cómo sus ojos se fijaron en unas faldas que se veían de modo somero tras una enorme estatua de mármol. Era la de la mujer de pronunciado escote del hall, aunque parecía querer pasar desapercibida, semi escondida en ese rincón, se veía, fijándose un poco, sobresalir por el lado contrario, una espalda de hombre, alto. Ella parecía ser la inclinada sobre él y en un momento dado se rio echándose hacia atrás antes de girarse y mirar sobre su hombro con una sonrisa que claramente pretendía ser seductora para enseguida caminar en dirección a los jardines. Cuando vio aparecer al hombre se quedó de pronto con la mente en blanco y le costó aún reaccionar cuando lo vio tomar la dirección que de esa mujer y seguirla. Tardó un poco, pero finalmente quiso saber si sus sospechas eran acertadas, de modo que, disculpándose con la vizcondesa y sus acompañantes, alegando que iba a la sala de damas a refrescarse antes de que comenzare de nuevo el baile. Al alcanzar el arco hacia el corredor que conducía a la sala de damas, y una vez ya no estaba a la vista de la vizcondesa, giró y atravesó una de las puertas francesas de un lateral que daban al jardín, lejos de donde se escuchaban las voces de los invitados. Conocía el peligro de verse sorprendida a solas en la parte no iluminada de los jardines, más, aun así, su curiosidad era más poderosa que ella y más aún lo era la sensación de desasosiego que la embargaba al pensar que el hombre que su cuerpo y su cabeza le habían dicho sería su pareja, su compañero para toda su vida, no era sino otro calavera sin moral capaz de tener por amante a una mujer casada o una viuda con la que tener encuentros ilícitos incluso en lugares públicos. Caminó por los senderos con los sentidos en alerta intentando por todos los medios no ser vista ni oída y tras unos minutos de desesperación escuchó la risa de una mujer un poco más allá de unos setos. Los rodeó despacio procurando que no se oyese sus pasos con la gravilla del camino y se quedó tras un enorme parterre con altas flores encontrándose que tras los setos había una fuente con bancos de piedra rodeándola. Observó con atención y al escucharse de nuevo la risa y unos murmullos comprendió que quiénes se encontraban allí estaban al otro lado de la figura de Neptuno de la fuente. Rodeó por el otro lado la fuente y vio a esa mujer sentada sobre el conde que mantenía sus manos bajo sus faldas mientras ella se removía sobre él de un modo que no lograba entender mientras, además, todo el frontal del su vestido estaba abierto dejando ver no solo su

corsé sino sus pechos pues la pieza interior había sido abierta dejándola desnuda. Tuvo que taparse la boca para contener la exclamación que estuvo a punto de salir de sus labios al tiempo que giraba y salía corriendo, ignorando o más bien siendo indiferente a que sus pasos fuesen oídos por los dos furtivos amantes.

Llegó a la carrera hasta un lateral de la casa entrando en una estancia por una de las ventanas y aun estando la estancia a oscuras se colocó en un rincón para no ser vista mientras recuperaba el resuello. Apoyada en una de las paredes respiraba con esfuerzo cerrando los ojos.

¿Cómo podía haberse equivocado tanto al juzgar al conde? ¿De verdad pensó entregar su corazón y su destino a un hombre capaz de mantener encuentros furtivos con una mujer como esa en una fiesta con el riesgo que ello implicaba?

-Por Dios, cuán equivocada he estado. Me he dejado deslumbrar por su apariencia, su sonrisa y su evidente encanto. No puedo volver a cometer ese error. Debo hacer lo que tantas veces me hubo dicho papá. Observar, juzgar en función de las palabras, los hechos, los actos de los demás y no dejarme guiar solo por un impulso a la hora de calibrar a extraños. -Se enderezó con gesto terco y tomó una buena bocanada de aire-. No pienso dejarme deslumbrar por nadie y menos aún por ese conde libertino. -Se dijo con firmeza antes de tomar el pomo de la puerta, sacar la cabeza para asegurarse que nadie había en aquél corredor y salir.

Alcanzó el salón en el que empezaba a congregarse de nuevo la gente tras el tentempié y buscó a la vizcondesa.

-Oh querida, ya estás aquí. Empezaba a preocuparme. -Dijo mirándola con una más que significativa mirada que Allegra comprendía implicaba que quería saber el motivo de su retraso.

-Lamento haber tardado, milady, más parece que más de una dama ha tenido la misma ocurrencia pensando el momento del refrigerio como el más oportuno para refrescarse en la sala de damas.

-Está bien, más, de ahora en adelante procura no alejarte tanto tiempo de mi lado, querida. Recuerda que las lenguas maledicentes siempre están deseosas

de encontrar algún resquicio de indecoro o de error. -Le advirtió bajando la voz.

Allegra asintió con gesto serio comprendiendo que realmente no la reprendía, sino que la intentaba avisar para su seguridad.

-Lo haré, milady.

Durante unos minutos intentó olvidar lo ocurrido centrándose en las dos parejas de baile que tenía anotados en su carné, más, poco le duró su supuesta distracción pues tras una rondé con un amable caballero, algo ajado pero agradable, regresó a la compañía de lady Davenport que en ese instante estaba en compañía del vizconde y de lord Vallery, para su desgracia. Tuvo que disimular su disgusto por unos minutos, para lo que el vaso de limonada le ayudó pues fingió estar sedienta y por ello evitó hablar y conversar tanto con el conde como con los demás mientras bebía lentamente la limonada.

-Milady, creo recordar que este es nuestro baile.

La mano del conde se abrió ante ella y maldiciendo su mala suerte, sin alzar la vista ni decir nada, dejó el vaso de la limonada en la bandeja que un lacayo sostenía cerca, posando enseguida su mano enguatada en la manga del conde evitando tomar su mano lo que no pasó desapercibido para Christian que en ese instante alzó una ceja y se fijó en el gesto contrariado de la joven. La guio hasta el centro del salón donde empezaban a congregarse nuevas parejas y antes de tomarla en brazos la sonrió encantador.

- ¿Os estáis divirtiendo, milady?

-No tanto como otros, presumo. -Se le escapó sin poder evitarlo y sin alzar la vista para mirarlo.

- ¿Y por qué presumís tal cosa? -Preguntaba tomando su mano rodeando con su otro brazo su cintura.

Allegra se encogió de hombros fingiendo mirar a las otras parejas.

-Al parecer, algunos conocen bien como sacar partido a las diversiones mundanas.

Christian frunció el ceño bajando los ojos a su rostro.

-Creo que no logro entenderos, milady.

-Ni es necesario, milord. Esta noche he comprendido cuán errada estaba juzgando a algunos de los personajes que me rodean, más, puedo estar segura de haber aprendido la lección y que no volveré a caer en tal error.

- ¿Puedo entender que alguien os ha desilusionado?

-Sí, podéis entenderlo. -Contestaba dejándose guiar por la pista sin alzar los ojos hacia él.

De nuevo Christian frunció el ceño, pero no tuvo tiempo de decir nada más pues la música cesó y tuvo que soltarla y tras hacer una reverencia mutua, la acompañó de regreso a la compañía de la vizcondesa no sin antes fijarse que evitaba mirarlo y, sobre todo, que parecía contrariada. Aquello despertó su curiosidad, aunque lejos estaba de su mano ponerse a sonsacarle información a la pupila de Davenport y menos con tantas personas alrededor. La vio alejarse, unos minutos después, con un joven caballero que la guiaba al centro del salón para iniciar un nuevo baile.

Allegra no tardó en abstraerse de nuevo de la molesta sensación que le acompañaba de pronto con el conde, pero, sobre todo, consigo misma por ser tan tonta. Tras bailar con un joven barón que logró hacerla sonreír con sus ocurrencias, regresó a la compañía de lady Davenport que, precisamente en ese momento, estaba de espaldas a esa mujer con la que el conde había tenido un encuentro furtivo. Deseó conocer su nombre y lejos de contenerse se situó junto a la vizcondesa y con un gesto, en apariencia inocente, fingió tropezar y con ello hizo que la dama junto a esa mujer vertiese el líquido de su copa, que creía champagne, en las faldas de esa mujer. No solo gritó e hizo todo tipo de alharacas, sino que incluso soltó un par de comentarios bruscos y groseros contra la pobre dama que se disculpaba por haber manchado su falda y tras un par de reproches a esa mujer que no era sino la víctima silenciosa de su mano marchó airada en dirección a la sala de damas.

Como todos a su alrededor, la vizcondesa observó con callada reserva lo ocurrido y cuando se hubieron alejado ambas damas, ella encontró su oportunidad para preguntar por la identidad de esa mujer.

- ¿Conocéis a esa dama, milady?

La vizcondesa asintió y acercándose un poco a ella bajando la voz señal inequívoca de no desear que escuchasen su comentario, más, también, de que ella fuere discreta, señaló:

-Es lady Kimberly Holden, esposa del barón de Vestre. Y baste decir que no es una compañía adecuada para una debutante. -Le advirtió.

Allegra frunció el ceño porque ni siquiera era viuda. ¿Tanto podía haberse equivocado con el conde que ni siquiera había sido capaz de ver en él a un hombre tan carente de escrúpulos como para tener por amante a una mujer casada? Realmente no podía haber posado sus ojos en un hombre más equivocado. Se reprendió a sí misma mientras mordiéndose el labio observaba a vizconde conversar con el conde al otro lado del salón. No, definitivamente no debía seguir su impresión y deseos iniciales. Ella escogería un esposo como lo fue su padre. Un caballero que amaba a su esposa, le era fiel y jamás la deshonraría con una amante y menos con la esposa de otro hombre. Sin darse cuenta bufó y la vizcondesa le miró. Disimuló estornudando y conteniendo una sonrisa tras su pañuelo porque cualquiera que la viese pensaría que estaba loca.

Al llegar a su dormitorio un par de horas después lanzó con desgana el abanico y los guantes a la banqueta mientras se descalzaba lanzando las zapatillas de modo despreocupado a cada lado de la estancia sin siquiera detenerse hasta alcanzar la banqueta del tocador.

- ¿He de entender por tu cara y ese modo de tirar tus cosas que no ha ido bien la velada? -Preguntaba Teo dejando sobre la cama su camión antes de acercarse a ella.

Allegra suspiró y la miró con cara de enfado.

-Me he equivocado, Teo. Me he equivocado totalmente juzgando a lord Vallery. Es un libertino y uno, además, sin moral ni escrúpulos. Se escabulló durante la cena fría a los jardines con una dama, lady Kimberly, esposa del barón de Vestre, para tener un encuentro furtivo.

Teo frunció el ceño y tras unos segundos señaló:

-Cielo, los caballeros solteros suelen tener amantes.

Allegra bufó:

-Es un libertino, Teo. Tiene por amante a la esposa de otro caballero y no tiene ni siquiera el decoro de encontrarse con ella en lugares privados, sino que lo hace en una fiesta en la que estaba su esposo y lo que es más grave, su propia madre y sus hermanas. -Contestaba cada vez más enfadada consigo misma por errar tanto. -No, definitivamente, mi intuición en esta ocasión me ha fallado de un modo terrible.

Teo sonrió negando con la cabeza mientras le desabrochaba el vestido por la espalda.

-Cielo, a lo mejor estás juzgando severamente al conde, al fin y al cabo, él es un caballero carente de esposa. Quizás debiéramos juzgar con más dureza a la dama capaz de engañar a su esposo en una fiesta.

-Los dos, Teo, los dos han de ser juzgados severamente.

Teo rodó los ojos con resignación pues, aunque no aprobase la conducta del conde, tampoco lo iba a condenar a la pira eterna por ser un caballero con amante. Además, Allegra era tremendamente terca y cuando se empeñaba en algo, como el no querer acercarse al conde, nadie lograba convencerla de lo contrario.

Una vez Teo se retiró y ella se deslizó bajo las mantas, miró el dosel sobre su cabeza con el blasón del vizconde. Frunció el ceño tomando una decisión, desilusionada por el comportamiento de lord Vallesh, tenía que ser firme y no quería, no debía escogerlo como esposo por mucho que su cuerpo y su corazón pareciesen aún en ese momento contradecirla.

Durante las siguientes dos semanas apenas si lo vio pues en los bailes a los que asistieron sus hermanas, él solo hubo de actuar de acompañante en dos ocasiones y salvo en los salones de Mayfair, no tenía ocasión de verlo lo que fue un alivio para ella porque aun cuando intentaba no mostrar sentimiento alguno no podía evitar mirarlo con disgusto y gesto hosco.

Tras esas dos semanas, acompañó a Maximo a Chester House a recoger por fin a Forza y es que su hermano había estado yendo a diario a visitar al cachorro con permiso de lord Julian mientras ella seguía bajo la tortura de verse llevada por lady Davenport de un lado a otro como si fuera una muñequita sin voluntad. Por suerte para ella, a los caballeros que habían solicitado permiso

para ir a visitarla, lord Davenport solía despedirlos de manera cortés, pero con aguas destempladas ya que la sabía sin interés alguno por formalizar un compromiso con ningún caballero tan pronto y él parecía haberlo aceptado de buen grado, al menos, no mostraba señales de querer presionarla o incitarla a buscar esposo con premura y, para su tranquilidad, solía informar a esos caballeros que su pupila aún estaba en periodo de luto y deseaba socializar de modo tranquilo.

Fueron recibidos por la duquesa que en ese instante se encontraba en uno de los salones leyendo.

-Buenos días, excelencia. -Saludaron al tiempo que hacían una cortesía nada más cruzar las puertas del salón.

-Ahh, mis hermanos extranjeros favoritos, a salvo de los míos, claro. - Señalaba bromista poniéndose en pie acercándose a Maximo sonriendo pícaro-. De modo que vienes a llevarte a Forza de modo irremediable, ¿no es así?

-Diría que lamento daros tal disgusto, excelencia, pues ciertamente mi pequeño Forza es una irresistible compañía, más, no gusto mentir a las damas y menos a aquéllas que me agradan, de modo que no fingiré que no estoy muy contento por llevarme a mi cachorro.

Alejandra se rio:

-Sois sincero y eso es loable. Cruel, pero sincero... Vamos a buscar a ese pequeño que se halla, como no podía ser de otro modo, en su privilegiado rincón de la sala de los criados, seguramente durmiendo en su cojín. -Enredó sus brazos en los de ellos dos girándolos al tiempo en dirección a las puertas de nuevo, pero se detuvo mirando a Maximo significativamente-. Aunque ahora que lo recuerdo. Prometisteis traerme cierto objeto el día que vinieseis a reclamar a vuestro perro.

Maximo se rio sacando de su bolsillo una piedra de mármol esculpida con forma de rana. Allegra sonrió comprendiendo el por qué su hermano llevaba días tallando una de las pequeñas piedras que había traído de Italia.

-Lo prometido es deuda, excelencia. -Señalaba entregándosela-. Por eso mismo espero que lord Julian no se eche atrás ahora que ha llegado el

momento de llevarme a mi perrito. -Sonreía Maximo divertido.

-Bah, de retractarse, nosotros lo ignoraremos. -Se reía Alejandra cerrando en su mano su pequeña rana de mármol.

-Espero que no estés hablando de mí. -La voz de Sebastian les llegó de un lateral y le vieron salir de una estancia para de inmediato acercarse a ellos-. A los duques no se les ignora, querida. -Besó a la duquesa en la sien tras esta apartarse de ellos dos y tomar el brazo de su esposo y después miró a Maximo con una sonrisa-. ¿Venís a reclamar a vuestro compañero de cuatro patas, milord?

-Así es, excelencia. -Sonrió arrogante-. Y después invitaré a cacao caliente a lady Teresa pues ha prometido hablar un rato conmigo en italiano mientras paseamos.

El duque se rio negando con la cabeza:

-Esa hermanita mía os está malacostumbrando, milord. Cada vez que venís os encuentro hablando en italiano intentando así que los ingleses de bien no os entiendan.

-Los ingleses sin más, excelencia. No hacemos distinción entre los que son de bien y los que no. -Se rio Maximo divertido dejándose guiar, como Allegra, por los corredores.

Al alcanzar la sala de los criados, los que allí se encontraban descansando o simplemente haciendo alguna cosa, se levantaron al ver a sus señores allí y Maximo, con confianza, fue hasta un rincón en el que estaba colocada una cesta, cerca de la chimenea para procurar su calor, y dentro de ella un cojín con un pequeño cachorro que, a pesar de ser un poco mayor que semanas atrás, seguía siendo demasiado pequeño para dejarlo corretear libre. Maximo lo tomó con las dos manos y se lo acercó a Allegra.

- ¿Has visto? Es un luchador.

Allegra lo tomó sonriendo pues empezaba a salirle pelusilla, anuncio de su pelaje.

-Es realmente bonito, Maxi. En unas semanas estará correteando como loco.

Un carraspeo a su espalda les hizo a todos girarse encontrándose a Julian con

Christian entrando en esa sala.

-Vaya, vaya, vaya, pero si está aquí el marqués... -Iba diciendo Julian sonriendo-. Veo que no pensáis marchar sin ese pequeño luchador.

Maximo sacó de un bolsillo un pequeño paño de lana que había pedido a Teo hacer y envolvió con él al cachorro tomándolo de las manos de Allegra.

-Un trato es un trato, milord. Forza ha demostrado que es un cachorro fuerte y uno, además, que desea a como dé lugar un hogar italiano, lejos de los nobles de pura sangre inglesa.

Los tres caballeros se carcajearon, instándolos enseguida la duquesa a marchar a un salón para acomodarse allí.

-Dime, Chris, ¿te esperábamos? -Le iba preguntando el duque que caminaba con su esposa de la mano junto al conde mientras ella, Maximo y lord Julian les seguían unos pasos por detrás.

-En realidad, vengo a despedirme. Ya que, por fin, cierto peligro ha quedado en el pasado -lanzó una mirada más que significativa a Sebastian que suspirando asintió- y que la boda de cierto conde con la pupila del duque de Sucre ha sido anunciada, marcho al norte a atender mis asuntos.

Allegra que permanecía en silencio siguiéndoles sin hacer movimiento alguno que atrajese su atención hacia ella, simplemente fingió no interesarse por lo que oía, más, de algún modo, sentía una inusitada curiosidad.

-El ama de llaves de Chesterhills me ha enviado aviso de que el capataz ya se ha puesto manos a la obra con tus planos para construir la casita del árbol de modo que puedes marchar sin que ni Camile ni Teresa te amordacen. -Dijo Sebastian haciendo que Alejandra se riese divertida antes de tomar asiento junto a su esposo e instarles a todos a sentarse.

-Chris, antes de tomar asiento, pide el té y bollitos.

Christian se rio obedeciendo la petición de Alejandra, tomando asiento después frente a Allegra y Maximo que permanecía entretenido con el cachorro ajeno a cualquier otra cosa.

- ¿Estás seguro de que regresarás a tiempo para la boda de Lucas? -Preguntó Sebastian mirándolo significativamente.

-Lo mismo han preguntado con insistencia Samantha y Juliet esta misma mañana y digo lo mismo que les he contestado a ellas. No creo que tarde más de tres semanas en solucionar esos asuntos, de modo que cuento con unos días de margen para regresar.

En ese momento entró a la carrera Teresa que tras dar un beso a los tres caballeros de la familia sonrió a Maximo sentándose a su lado.

- ¿Vas a llevarnos a Greter y a mí de paseo con Forza?

-Avevo promesso, mia bella signora. Non devo perdere la mia parola. (*Lo había prometido, mi bella dama. No debo faltar a mi palabra*)

-È vero, non sarebbe onorevole. (*Es cierto, no sería honorable*) -Asentía con gesto terco Teresa antes acercarse a la mesa donde los lacayos habían dejado las bandejas cuando su hermana le hizo un gesto-. ¿Té a latte? (*¿Té con leche?*) -Preguntaba sonriendo a Maximo.

-Prego. -Contestó sonriendo.

Allegra rodó los ojos comprendiendo que la pequeña lady Teresa había hecho muy buenas migas con su hermano durante esos días pasados en que él visitaba a su perro.

-Maximo, en inglés. -Le pidió comprendiendo que estaban en la casa de los duques.

-Están acostumbrados a que hablemos en español. -Señalaba Teresa encogiéndose de hombros-. Yo enseño a mi lord Gregory español.

- ¿Vuestro lord Gregory? -Preguntó Allegra desconcertada haciendo a más de uno de los caballeros reírse entre dientes lo que hizo que ella los mirase desconcertada alzando las cejas con incomprensión.

-Otro de los varones de la familia, milady. El hermano de lord Cornelly. -Contestó Sebastian sonriendo, lanzando una mirada cariñosa a la pequeña que sonreía orgullosa.

En ese momento entraron Alexa y Cam del brazo que, sonriendo, saludaron a todos tomando asiento cerca de ella.

- ¿Cómo avanza vuestra primera temporada en compañía de las hordas

inglesas, milady? -Preguntó traviesa Alexa mirándola divertida.

-Supongo que bien. -Contestó antes de beber de su taza de té.

Maximo se rio y la miró divertido:

-Usando las palabras de milady, el que tantos caballeros soliciten visitarla es un éxito y quitando a aquéllos a los que tilda de inadecuados, moscones o indeseables, queda un número más que aceptable de pretendientes para una debutante. El vizconde, por el contrario, entiende que el éxito podemos atribuirlo al hecho de que Allegra aún no haya matado ningún inglés.

Allegra bufó:

-Pues, en estos momentos, estoy planteándome seriamente matar a un medio inglés.

-Pero, hermana, ¿qué te ha hecho lord Vrolier para desearle tal final? - Preguntó burlón mirando de refilón a Cam arrancándole una carcajada.

-Este medio inglés cree necesario golpearos con un atizador, milord. - Respondía Cam riéndose, mirando a Maximo divertido.

-Soy amigo de lady Teresa. Ella me protegerá. -Contestaba guiñándole un ojo a Teresa que se reía asintiendo.

Allegra rodó los ojos.

-En casa estarás a mi alcance y nada ni nadie te defenderá. -Le advirtió Allegra.

-Vamos, soy tu hermanito, tu queridísimo hermanito pequeño. No me harías nada. Además, ahora soy marqués. ¿No te atreverás a dañar a un par del reino y acabar tus días en la Torre de Londres?

-Me arriesgaré. -Resopló-. Además, sería un modo francamente eficiente de dar por concluida mi temporada social.

-Bueno, si lo pensamos, así le ahorrarás a la vizcondesa muchos quebraderos de cabeza por los muchos vestidos manchados y rotos con los que regresas a casa cada noche.

Allegra jadeó mirándolo con cara de indignación.

-Maxi.

-Uy, se me ha escapado. -Susurró mirándola culpable.

Christian se carcajeó mirándola:

- ¿De modo que las sospechas de Davenport de que urdís modos de escabulliros de las veladas son ciertas?

- ¿Milord sospecha? -Preguntó frunciendo el ceño antes de suspirar-. Bueno, no importa, hace días que no hago nada.

Alexa y Alejandra se rieron y la primera preguntó por esos trucos. Allegra se encogió de hombros reconociendo algunos, desde el desgarrón del vestido hasta su último “percance” que fue perder uno de los zapatos por, supuestamente, haber sido pisada por un caballero que le rompió su zapatilla.

Alejandra y Alexa se reían divertidas siendo la última la que señaló:

-Creo que voy a robaros algunas de vuestras ideas, milady. De hecho, mañana mismo es el baile de los marqueses de Brotter y creo que no llegaré siquiera a la cena fría. -Miró a Cam sonriendo traviesa-. Habrás de saber fingir, recuérdalo para cuando, con cara de compungida, te solicite que me traigas de regreso a casa por mi “inesperado percance”.

Cam se rio inclinándose y besándola en la sien:

-Resultaré tan convincente que incluso me declararás el nuevo talento teatral.

-Ya veremos. -Sonreía negando con la cabeza tras besarla Cam en la sien. - ¿Y cuál será vuestro próximo percance? -Preguntó mirando a Allegra suspirando se encogió de hombros.

-No lo sé. Más he de tener un poco de cuidado. Milady empieza a considerarme la persona con peor suerte de Londres.

Christian se rio y ella le miró molesta:

-Viéndolo en conjunto, milady, me temo que la vizcondesa tendría razón. O sois la persona con peor suerte o la mayor patosa que ha pisado un salón de baile.

Allegra le miró entrecerrando los ojos:

-O quizás, simplemente, una joven que no desea ser atrapada en un matrimonio por un indeseable capaz de verme como un simple adorno que se lleva del brazo ante sus pares y que ha de soportar desde su comportamiento hasta sus deseos con callada resignación. Mis padres tuvieron un matrimonio por amor y deseo de estar juntos y sé que mi padre deseaba eso para sus hijos. No quiero ni tendré uno de esos matrimonios capaces de llevar vidas independientes, milord. Mis padres fueron felices juntos porque se eligieron el uno al otro y eso haré yo. No me dejaré deslumbrar por un supuesto caballero de adecuada posición, título o modales. De esos abundan en los salones de la aristocracia y la mayoría no son en realidad la deslumbrante gema que aparentan.

Christian vio como el hermano de la joven asentía con gesto terco confirmando la opinión de esta como si esa idea fuese algo más que una declaración de principios, aquello era una convicción de la que nadie les sacaría.

-Deberíamos marchar o se nos hará muy tarde. -Sonrió Maximo a su hermana en clara señal de que mejor se fuesen antes de que empezasen a insistir en el tema de los posibles candidatos adecuados para una joven como constantemente hacía la vizcondesa. Giró el rostro a lady Teresa y la sonrió encantador-. Si sus excelencias dan permiso, deberíamos marchar para nuestro paseo y el cacao prometido.

Teresa se levantó como un resorte y salió a la carrera sin esperar respuesta alguna de los duques mientras decía:

-Enseguida regreso. Voy a por mi abrigo y sombrero y por la correa de Greter.

Sebastian se rio negando con la cabeza:

-Es evidente que el permiso de sus excelencias es innecesario a los ojos, oídos e interés de esa enana impulsiva.

Allegra se levantó lo que de inmediato hicieron todos y tomando de las manos de Maximo el cachorro señaló.

-Deberías agradecer su amabilidad a sus excelencias y lord Julian pues no solo te han permitido visitar este tiempo a Forza, sino que ahora te lo puedes llevar.

Maximo hizo una reverencia ante los duques y después frente a lord Julian sonriendo.

-Gracias. Cuidaré muy bien de Forza y lo convertiré en un excelente cazador. He estado leyendo muchos libros de perros ingleses y cuando marchemos a Kent le enseñaré a rastrear.

Julian se rio acercándose a él haciéndole una indicación para que saliese a su lado.

-Podéis pedirme consejo cuando gustéis, milord. Davenport tiene una excelente partida de perros para las cacerías, más, no os dejéis engañar por él, no es más que un mero aficionado.

Se escuchó la risa a su espalda de Sebastian que llevaba del brazo a su esposa mientras Allegra caminaba junto a su hermano.

-Julian, recuerda que el papel de azote de Davenport es mío por encima de ningún otro. No intentes usurparme ese papel.

Maximo miró por encima de su hombro al duque sin detener su caminar.

- ¿Sois el azote de milord?

-Eso cree él. -Se rio la duquesa-. En realidad, ambos se aguijonean constantemente como dos niños tercos peleones.

Allegra y Maximo se rieron mientras el duque suspiraba:

-Cariño, no me restes méritos ante jóvenes mentes que luego llega a oídos de ese vizconde y se crece.

-Ya estamos aquí, ya estamos aquí... -Regresaba Teresa a la carrera con su sombrero en la mano y Greter corriendo tras ella con evidente entusiasmo.

Allegra se reía viendo a la duquesa colocándole el sombrero a la niña mientras le decía que se portase bien, al estilo inglés, mientras su esposo le colocaba la correa al perro guiñándole un ojo a la pequeña.

-Traeremos de regreso a milady en un par de horas, excelencia, e intentaremos que sea de una pieza. -Señalaba Allegra sonriendo cuando la pequeña tomó la mano de Maximo que con la otra se apresuró a tomar la correa de Greter librando a la pequeña de tomarla ella.

Tras hacer una reverencia se despidieron de los duques y sus acompañantes que enseguida regresaron al salón.

Sebastian se reía mientras servía unas copas recordando las palabras de milady.

-Ese pobre vizconde tiene escasas posibilidades de meter en vereda a esos dos italianos. Menudo ingenio se gasta la joven para librarse de los tediosos bailes.

Alejandra se rio aceptando el vaso de limonada que ponía en sus manos antes de sentarse a su lado.

-Pues no dudes alguna vez emplearé algunos de esos trucos cuando me canse de estar rodeada de tanto noble ocioso.

Sebastian se reía entre dientes pasando su brazo por su espalda, besándola en la sien.

-Estaré al servicio de tus planes cuando eso ocurra como el encantador esposo que soy.

Christian rodó los ojos con resignación murmurando un “pesados”. Julian sonrió mirando a su primo antes de decir:

-Creo que algo debemos reconocer. Tanto lady Allegra como su hermano, no van a conformarse sin más con el supuesto destino que les pretenden imponer, lo cual es, sin duda, loable.

Christian negó con la cabeza:

-Pero ese destino, aunque se lo procuren lo más cercano a sus deseos, no deja de ser el que habrán de tener, no en vano, el joven marqués es marqués y habrá de asumir las responsabilidades de su título y posición, y lady Allegra, habrá de desposarse tarde o temprano con un caballero adecuado, salvo que decida convertirse en una solterona, lo cual no he de negar sería una auténtica pérdida pues hay que reconocerla con cierto potencial.

Sebastian casi escupió la copa antes de empezar a carcajearse por el modo de expresarlo.

- ¿Potencial? -Negó con la cabeza sin dejar de reírse-. Milady es realmente bonita, tiene carácter e inteligencia y no le faltan ni la educación ni el pedigrí, por no mencionar la dote, que todo caballero desearía. Vamos, Chris, reconoce que más de un caballero estará deseando hincarle el diente y más de uno,

además, se habrá apresurado ya a solicitar la venía de Davenport para visitarla. Aunque, presumo, la joven no se estará mostrando muy contenta con las atenciones de caballero alguno a tenor de sus palabras.

-Y hace bien no dando alas a caballero alguno si no es el que desea. -Asintió con terquedad Alexa-. No hay nada más odioso que caballeros que se creen capaces de conseguir a una dama que no desea ni sus atenciones ni su compañía.

- ¿Quién ha osado molestar a mi prometida? -Preguntaba Cam mirándola con una ceja alzada.

Alexa rodó los ojos:

-Has estado lento en llegar, querido. Te recuerdo que he tenido que soportar dos años de bailes y paseos ante caballeros supuestamente adecuados, antes de que por fin te dignases a aparecer.

Cam se carcajeó:

-Sí, he sido un poco lento, pido disculpas. -Contestaba riéndose y besándola en la sien.

Alexa sonrió antes de volver a mirarlos a todos.

-Como sea... de todos modos hemos de asegurarnos lograr que milady tenga un buen año y, sobre todo, que solo la ronden caballeros que sí merezcan la pena, nada de pomposos y aduladores y menos esos crápulas deseosos de hacerse con una buena dote y una cara bonita.

Alejandra asintió con gesto terco aseverando la opinión de Alexa:

-Es cierto. Me agrada milady, por eso deberíamos ayudarla. Samantha, Juliet y Gloria también gustan de milady así que entre todas le ayudaremos a eludir sapos y encontrar el príncipe azul.

Los caballeros se rieron y Sebastian la besó en los labios.

- ¿Un príncipe azul, cielo?

Alejandra alzó los ojos hacia él sonriendo:

-Eso es más que un duque.

Sebastian se carcajeó al tiempo que le prometía castigo por esa impertinencia.

Mientras paseaba por el parque siguiendo a Maximo y lady Teresa, Allegra se reprendió a sí misma por dejarse influir por el conde, por su sola presencia, porque de inmediato le enfadaba al recordar cuán equivocada estaba con él al haberlo creído su pareja perfecta. Y aún enfada, aún molesta con él, seguía alterando sus sentidos con solo tenerlo cerca. Era enervante y desesperante, se reprendía a sí misma caminando con paso calmo mientras Maximo correteaba con lady Teresa y su cachorro. Bajó los ojos al cachorrito que mantenía entre sus manos tapado con la pequeña mantita que había hecho Teo y que le protegía del frío y la humedad del parque. Debía reconocer la amabilidad del hermano del duque al cederles un cachorro que seguramente podría formar parte de su partida de caza una vez creciese.

Al llegar a la mansión del vizconde, una vez regresaron a lady Teresa a Chester House, Allan les esperó en el salón previo al comedor junto a su madre mientras ellos se aseaban y cambiaban. Maximo entró llevando con él su nuevo compañero que rápido mostró orgulloso a ambos.

-Bien, no he de negar que, aún pequeño, parece un cachorro prometedor. - Sonreía Allan viendo la mirada de orgullo de su pupilo.

-Será un campeón. -Afirmó rotundo-. Seguirá la senda de su estirpe. -Allan se carcajeó por la cara de convicción que mostraba-. Cuando vayamos a Clorton Hills lo primero que haré será buscar al guardabosques para que me enseñe cada rincón de la propiedad y el bosque que le rodea y así poder enseñarle a rastrear yo mismo.

Allan sonrió negando con la cabeza:

-Presumo, en tal caso, no hay otra alternativa que, en cuanto acabe la temporada, llevaros a la propiedad en Kent.

Maximo sonrió porque sabía que el vizconde les estaba haciendo una concesión fuera de lo común permitiéndoles instalarse en la temporada estival en la propiedad ancestral del marquesado en vez de hacer que les acompañasen a la propiedad del vizconde.

Nada más entrar Allegra, la vizcondesa le informó de sus planes para esa misma semana que incluía varias visitas, varias reuniones de té, algunos bailes

y paseos por el parque. Mientras ella lanzaba una mirada de resignación a su hermano, este sonreía divertido pues él se libraba de la mayoría de esas actividades por su condición de caballero aún muy joven.

Fueron varias semanas agotadoras para Allegra. Agotadoras y tediosas pues a cuantos más bailes y reuniones sociales la llevaba la vizcondesa, más convencida estaba de que no encajaba del todo entre los nobles ingleses, y lo que era aún peor, que ninguno de ellos podría siquiera lograr que sintiere por él ni un ápice del amor que sus padres se profesaron. Cuanto más cierta parecía asentarse en ella esa idea, más dolorosa resultaba el hecho cierto de que el único al que podría haber llegado a amar no podría cumplir ninguna de sus expectativas como esposa, empezando por la fidelidad y el respeto por su esposa más allá de la apariencia ante terceros. Sin duda su descubrimiento de aquélla velada pesaba en exceso y se mantenía muy vivo en sus recuerdos.

Lo único bueno de aquellas semanas, al menos a sus ojos, era que Maximo parecía aceptar su nuevo destino, gracias en parte al vizconde y a los caballeros de la familia ducal que en ciertos aspectos se parecían tanto a su padre y, en parte, también, a que lady Teresa había conseguido una buena relación de amistad con él a pesar de que era todavía muy joven. Tampoco podía negar que le agradaba la amistad que parecía haberse entablado entre ella y las más jóvenes damas de la familia del duque, principalmente con lady Gloria, hermana de lord Calvin, conde de Frenshire y lady Samantha y lady Juliet, las hermanas de lord Christian. También le agradaba la prometida del conde de Cornelly, lady Ashton, que solía salir a pasear con ella y con las mencionadas damas por el parque. Precisamente quedaban dos días para que se celebrase su enlace y la ciudad parecía especialmente revolucionada por la que decían, era una sorprendente boda entre unos de los solteros más codiciados y la pupila del duque de Sucre.

-Querida, deberíamos encargarnos algunos vestidos y complementos para los meses de verano.

La voz de la vizcondesa hizo a Allegra apartar los ojos de la partitura de violín que acababa de comprarse y mirarla mientras con evidente concentración en su gesto revisaba sus notas para el traslado de todos ellos a una de las propiedades, la casa ancestral, que su padre les hubo dejado a Maximo y a ella. Pocos días después de la boda del conde de Cornelly

concluía oficialmente la temporada social y había un éxodo al campo de nobles, aristócratas y familias adineradas. Ellos marcharían en seis días y tanto ella como Maximo estaban deseando alejarse de una ciudad que les resultaba asfixiante y contar así con la oportunidad de volver a disfrutar de campos abiertos y aire menos denso.

- ¿Más vestidos?

Suspiraba cansina porque a pesar de los muchos vestidos que ella hubo traído a Londres, la vizcondesa se había encargado de que durante esas semanas también comprasen infinidad de cosas que ella consideraba necesarios y que Allegra en cambio, no sabía para qué eran tan necesarios ni tantos guantes, ni tantas sombrillas ni tantas fruslerías absurdas.

-En el campo, muchos de los vestidos que llevas resultarán inadecuados, querida. No puedes llevar los mismos trajes de mañana y tarde que aquí pues sería del todo desacertado. Será la primera vez que Maximo y tú conozcáis a vuestros vecinos y arrendatarios y conviene no dar una mala impresión.

Allan sonrió disimuladamente tras el libro de cuentas que estaba revisando pues su madre sabía qué teclas tocar tanto con Allegra como con Maximo para guiarlos, a pesar de que estos se revelasen la mayor parte de las veces y se mostrasen muy tercos. Sí, por la mirada de Allegra sabía que su madre había acertado en su argumentación pues por terca que fuere, Allegra respetaba demasiado el recuerdo de sus padres como para hacer mella en él y en la posición y título que les había pertenecido y no querría causar mala impresión a quiénes tiempo atrás fueron vecinos o arrendatarios de su padre.

Allegra suspiró:

-Está bien. Supongo que podríamos ir a Madame Turié mañana mismo. - Contestaba mencionando la modista que tanto la duquesa como las jóvenes de la familia ducal le hubieron recomendado tiempo atrás y que había confeccionado muchos de sus nuevos vestidos.

Maximo entró en el salón llevando tras él a un Forza mucho más crecido y espabilado pues, viéndolo, nadie podría decir que hubo nacido tan pequeño y con tan escasas posibilidades de sobrevivir.

Allan se rio entre dientes viendo al cachorro llevando un pañuelo que no le

costaba saber de quién sería y mirando de soslayo a Allegra esperó a que ella viere lo que el peludo miembro de la familia llevaba entre sus pequeños colmillos.

-Oh por Dios, Maxi, deja de usar mis enseres para entrenarlo. -Se quejó arrancándole por fin una carcajada a Allan.

Maximo se encogió de hombros tomando de la bandeja de té un par de bocados antes de dejarse caer desgarbadamente en una banqueta.

-Es que le gusta tu aroma y, como lo reconoce, me resulta más fácil usarlo. Debieras tomarlo como un halago. -Sonrió travieso.

-Halago suyo y tortura tuya que no haces más que robarme cosas para esconderlas por los jardines y que las busque. No tengo ni un solo pañuelo que no haya sido mordisqueado o agujereado. -Volvía a quejarse quitando el pañuelo de la boca del cachorro que le miraba inocente. Gimió antes de devolvérselo consciente de que se había echado a perder definitivamente al ver los desgarros de la tela y los encajes-. ¿Por qué diantre no le enseñaste a rastrear con tus cosas?

Maximo se rio haciendo un gesto que atrajo de inmediato a su lado al cachorro que se tumbó a su lado dejándose caer sobre su lomo, mientras su madre lanzaba una mirada reprobatoria a Allegra por “el uso de un lenguaje tan abrupto”, como solía decirle constantemente

-No le atraían tanto. -Contestaba indiferente a su mirada furibunda. Miró a Allan ignorando la mirada de su hermana y sonrió-. En la tarde ¿puedo ir a visitar a lady Teresa? Por fin va a presentarme a “su lord Gregory” ya que regresó ayer de la universidad.

Allan asintió sonriendo:

-De hecho, te acompañaré. Ya que vas a visitar tu propiedad y que esta se encuentra a pocas millas de Chester Hills, no sería desacertado pedir consejo a su excelencia para que te recomiende algún hombre de confianza para que sea tu secretario y lo mejor es que sea alguien que haya residido por esa zona pues así conocerá bien a los vecinos y los trabajadores.

Maximo suspiró rodando los ojos mientras que ella sonrió. Desde hacía semanas, no solo le hacía revisar la gestión de los administradores de todas

las propiedades del marquesado, con él supervisándolo, sino que le hubo buscado un severo preceptor que le estaba instruyendo en todo lo necesario para tales responsabilidades. Además, le había aconsejado empezar a tener un secretario de confianza que le ayudase, especialmente cuando después del verano debía ingresar en la escuela y era conveniente que su secretario le acompañase haciendo las funciones de secretario y valet por ese tiempo.

-Está bien, pero recordad nuestro acuerdo.

Allan se carcajeó asintiendo. Esos dos italianos lograban hacer lo que su madre y él querían a cambio de contraprestaciones que siempre acordaban con fingida inocencia. En este caso, Allan convino con el joven que, si atendía sus responsabilidades y asumía su papel paso a paso, él le buscaría un buen maestro de arte.

-No lo olvido pues no me dejas olvidarlo, terco. -Respondía mirando de soslayo a su mayordomo que entraba con una bandeja de plata que rápidamente acercó a su señor que tomó las tarjetas en ella.

-Bien, creo que puedes subir a cambiarte pues tú y yo marcharemos en cuanto saludemos a nuestra visita que dejaremos en compañía de las damas. -Tras marcharse el mayordomo, sonrió a su madre-. La condesa de Vallery y sus hijas. Presumo que las jóvenes querrán después salir a dar un paseo por el parque.

Su madre asintió mientras que Allegra sonrió pues eso significaba que podría estar un rato a solas con sus amigas por el parque lejos de la vigilancia de las damas, solo acompañadas de un par de doncellas.

Así fue. Una hora después, ella, las gemelas y lady Gloria paseaban por uno de los senderos de Park Lane disfrutando de unos cucuruchos de buñuelos que habían comprado en una confitería cercana.

-Entonces, podremos vernos en Kent. -Sonrió Gloria tras dar un bocado a un buñuelo-. La propiedad de Sebastian se encuentra cerca de la de todos nosotros y si lord Davenport dice que Chesterhills se encuentra cerca de la vuestra significa que podremos vernos durante el verano.

Allegra asintió:

-Supongo que sí.

Se rio al ver a lady Ashton acercarse a ellas con esos dos hermanos que el duque de Sucre había acogido, uno a cada lado. El pequeño, que se llamaba Leroy, al que hubo conocido semanas atrás, era en extremo protector de su hermana, de lady Ashton y, en realidad, de toda dama que le cayese en gracia. En ese momento lanzaba una mirada airada a un caballero que, de pie, a un lado del sendero, observaba a lady Ashton.

-Si ese caballero no deja de mirar a lady Ashton, Leroy se lanzará hacia él y le dará patadas. -Se reía Gloria dirigiendo los ojos al mismo sitio que ella.

-Mi hermano aún se acuerda de la patada que le dio el día que nos presentaron a milady, por, y cito, acercarse a ella más de lo que un caballero debe. El pobre Maximo tropezó y casi se cae sobre milady y para cuando logró evitarlo enderezándose a tiempo se vio con ese pequeño dándole patadas en la espinilla.

Las gemelas y Gloria se rieron.

-Es que es muy protector. -Dijeron al unísono las tres repitiendo lo que tantas veces habían oído decir a lady Ashton defendiéndolo.

-Buenas tardes. -Las sonrió Ashton llegando a su altura-. Os habéis adelantado. Precisamente íbamos a buscar buñuelos. -Dijo tras la cortesía mirando lo que todas sostenían en las manos.

Allegra sonrió acuclillándose frente a Janet ofreciéndole su cucurucho:

-Solo he comido uno así que está casi completo.

Janet sonrió tomándolo mientras le daba las gracias en un susurro pues ciertamente la pequeña era de un tímido destacado.

-Toma. Yo te doy el mío antes de que devores a alguien. -Se reía Samantha entregándole el suyo a Leroy que sonriendo lo tomó-. Pero no se te ocurra dejar que milady os robe los buñuelos. Ya conoces su apetito y es capaz de dejaros sin ninguno.

El pequeño se rio y Ashton se reía diciendo:

-Eh enano, no te rías de mí. -Le reprendió sin mucha convicción.

Leroy se reía caminando junto a su hermana por delante de ellas sin dejar de

devorar su cucurucho.

-Lucas me ha dicho que vuestro hermano regresó esta mañana. -Señaló Ashton mirando a las gemelas.

-Sí. Creo que mi madre le envió un ultimátum. -Se rio indicando claramente que aquello era una broma-. No se perdería la boda de Lucas por nada del mundo, pero no hemos de negar que ha apurado hasta el último día.

-Me alegro de que finalmente haya regresado. -Asintió tomando la mano de Janet cuando ésta se acercó a ella mientras que Leroy se colocó delante de Allegra.

- ¿No habéis traído a Forza? -Preguntó interesado por el cachorro de Maximo.

-Me temo que mi hermano se considera con clara preferencia y por ello lo ha sacado él de paseo, más, no veo por aquí a vuestro perrito. ¿Dónde está ese travieso de Caramelo?

-Está con el duque. Su excelencia iba a quedarse solo y le hemos dejado a Caramelo para que le haga compañía.

Ashton se rio negando con la cabeza:

-Está intentando congraciarse con su excelencia porque ayer en la tarde hizo una travesura y su excelencia aún ha de decidir su castigo por ella.

Leroy alzó la barbilla, orgulloso.

-Caramelo seguro que le convence de no ser muy severo.

Las damas se rieron por el gesto orgulloso del pequeño mientras que Ashton le miró con evidente cariño:

-Pues luego no pienses que Caramelo no ha hecho su trabajo ablandando al duque cuando te castigue con dos días sin dulce.

Leroy abrió la boca mirándola asombrado.

- ¿Dos días? Eso es mucho.

-Siempre puedes lograr que te rebaje el castigo recordándole tu condición de héroe.

-Es verdad. -Sonrió de oreja a oreja-. Cuando llegue me pondré mi medalla.

Ashton se rio al igual que las tres damas de la familia ducal mientras que Allegra preguntó:

- ¿Eres un héroe?

-Aja. -Asintió sonriendo de oreja a oreja-. Rescaté a milady y a lady Alexa de unas mujeres malas.

Allegra alzó las cejas y miró a Ashton que moviendo una mano con un gesto despreocupado señaló:

-Una larga historia, más, ciertamente, mi fiero protector nos rescató.

Lo besó en sus desordenados rizos pelirrojos haciéndolo sonreír orgulloso, pero enseguida se distrajo con algo y salió a la carrera por el sendero. Al alzar todas ellas la vista vieron a dos caballeros acercándose con paso vivo en su dirección y Ashton ensanchó su sonrisa.

-Y ahí viene mi apuesto prometido y vuestro hermano siendo asaltados por el imperioso Leroy.

Enseguida vieron a lord Lucas tomar de la mano a Leroy riéndose mientras Allegra no podía evitar que sus ojos se posaran en lord Christian reprendiéndose enseguida por esa debilidad. En cuanto los tuvieron frente a ellas y tras hacer una mutua cortesía, lord Lucas tomó en brazos a la pequeña con gesto cariñoso.

-Buenas tardes, mi hermosa señorita Janet.

La pequeña, como siempre se ruborizó sin soltar su muñeca, pero enseguida apoyó la cabeza en el hombro de milord mientras él sonreía a su prometida.

-Su excelencia nos ha dicho que habíais salido de paseo, más, recuerdo haber convenido con mi díscola prometida que en la tarde me esperaría para salir de paseo en mi compañía.

Ashton se rio:

-Te estabas retrasando en exceso.

Lord Lucas se carcajeó negando con la cabeza.

-Siempre peleona, ¿no es cierto, cielo? -Se inclinó besándola en la frente

obviando cualquier mirada contrariada por tal confianza de cualquier personaje que en ese momento se hallase en el parque-. Al menos, se nos permitirá acompañaros en lo que resta de paseo.

Ashton sonrió tomando el brazo contrario al que sostenía la pequeña y que le ofrecía:

-Somos unas damas en exceso permisivas.

En cuanto vio que el conde se acercaba un poco más a ellas, se aseguró de quedar con lady Samantha entre ambos para no caminar a su lado.

Christian, por su parte, observó con detalle a lady Allegra, con su vestido verde musgo con pequeñas flores amarillas y una pequeña chaquetilla verde a juego con el bolsito y el lazo del sombrero que llevaba, lucía francamente bonita. En esas semanas en su propiedad, trabajando con los constructores, reformando las instalaciones para modernizar la mansión, apenas había tenido momentos de descanso pues se había auto impuesto la obligación de terminar antes de regresar para asistir a la boda de Lucas. A pesar de eso, leía las noticias que su madre y hermanas le contaban en sus cartas y precisamente las de las gemelas solían narrar con detalle sus momentos en compañía de lady Italy como la habían empezado a llamar. Leyendo esas misivas traía a su mente las veces que hubo coincidido con ella y recordando sus gestos cuando estaba en su compañía, sus miradas e incluso su actitud para con él. Sospechaba que no era del agrado de la joven lo cual le llevó a sentir curiosidad por ella. Y esa mirada que le lanzaba en esos momentos y el disimulado movimiento para asegurarse de quedar con Samantha como separación entre ellos confirmaba sus sospechas. La pregunta entonces debía ser, ¿por qué no agradaba a lady Allegra?

- ¿Vais a venir conmigo mañana al museo? -Preguntó Leroy atrapando la mano de Allegra con confianza lo que a ella no importó, más, por el contrario, le resultó divertido y tierno.

- ¿Os referís al museo de ciencias?

Leroy asintió:

-El duque me ha dicho que mañana nos lleva a Janet y a mí al museo y que también irán lady Teresa y lady Camile y que vuestro hermano será su

acompañante.

-Si bien es cierto sabía mi hermano iría al museo ignoraba que yo estaba invitada.

-Lo estáis. Os invito yo. -Lucas se carcajeó ante la respuesta de Leroy que le miró desafiante antes de volver a mirarla a ella-. Así podéis contarme cómo es vuestra casa. Vuestro hermano dice que desde vuestra casa se ve el mar y que hay una playa con cuevas donde los piratas desembarcaban sus tesoros.

Allegra se rio porque la propiedad de sus abuelos, que ahora era suya pues se la dejaron a ella, tenía extensos terrenos de cultivos frutales, pero toda la parte sur daba a una playa con enormes cuevas con leyendas desde época incluso de los Fenicios.

-En realidad, no solo los piratas. Los romanos, los griegos, los fenicios e incluso se dice algunos vikingos que se atrevieron a navegar hacia el sur, escondían en esas cuevas sus tesoros.

- ¿Vikingos? ¿De veras? Milady me leyó un libro que contaba la historia de un rey vikingo que llevaba trenzas, un casco con cuernos y que decía que para ir al cielo de los guerreros debía morir con su hacha en la mano.

Allegra se rio:

-Oh sí, los vikingos creían que solo si morían con su arma en la mano alcanzaban el Valhalla que es el lugar al que van los valientes guerreros a encontrarse con otros guerreros.

- ¿Y habéis encontrado tesoros en esas cuevas?

Allegra se rio:

-Si los hubo, me temo que se nos han adelantado pues hemos recorrido esas cuevas muchas veces y nunca encontramos ningún tesoro, pero sí pruebas del paso de piratas, corsarios, navegantes y otros aventureros pues en las paredes de algunas de esas cuevas hay dibujos y marcas e incluso en una hay el símbolo pirata tallado con algún instrumento hosco en la roca.

-Ala, ¿de verdad?

Allegra asintió sonriendo.

-Mi abuelo nos la enseñó teniendo yo tu edad y te aseguro que solo un pirata se atrevería a marcar una piedra con ese símbolo. Los piratas consideran una grave afrenta que alguien que no lo sea finja serlo o utilice sus símbolos y lo vengarían muy cruelmente.

Leroy asintió como si así diere por acertada tal costumbre y creyese que los piratas habían de considerar una afrenta que otros usasen sus símbolos.

-Pues mañana habéis de venir y contarme esas historias. El duque dice que hemos de alejarnos de la casa porque será un lugar peligroso.

Allegra sonrió mirando a lady Ashton que se reía también.

-Me temo el duque piensa que los preparativos del enlace han convertido Sucre House en un lugar que conviene evitar todo lo posible, especialmente mañana.

Allegra sonrió:

-Entiendo. -Bajó los ojos al pequeño que la miraba sonriendo-. Bien, en ese caso, haremos caso a su excelencia y nos alejaremos de ese peligroso lugar.

-Estupendo. Yo os protegeré de los peligros de la ciudad. A las damas bonitas y buenas hay que protegerlas.

Allegra sonrió mientras escuchaba a los dos caballeros reírse llamándolo truhan y conquistador de medio pelo.

Las gemelas, lady Gloria y ella misma se despidieron de los niños, de lady Ashton y lord Lucas al alcanzar la salida del parque pues tomaron un camino distinto para regresar a la mansión ducal mientras que ellas tomaban la siguiente calle en dirección a la casa del vizconde donde debía estar aún lady Vallery departiendo con la vizcondesa. No pasó desapercibido para Allegra que el conde las acompañó sin pedir permiso y aunque presumía lo hacía para custodiar a sus hermanas, no lograba entender el motivo por el que simplemente estaba allí.

Nada más entrar en la casa fueron directos al salón en el que aún continuaba la condesa en relajada conversación con lady Davenport acompañadas de los duques de Chester.

-Ah queridas, ya habéis vuelto... -Decía lady Davenport al verlas-. Oh lord

Vallersh, bienvenido.

-Milady. -La saludó cortésmente antes de acercarse a su madre y a los duques.

-Por fin has regresado. -Le sonrió Alejandra tras darle un beso en la mejilla-. Al menos tu madre se ahorra el asesinato de su hijo por descastado.

Christian se rio apoyándose en la chimenea.

-Sí, eso que se ahorra.

-Hombre, Vallersh, ¿qué hace un canalla como tú en mi casa? -Lo saludaba el vizconde entrando en el salón.

-Pues imagino lo mismo que los duques. Presentar mis respetos a tu augusta madre. -Contestaba con el mismo tono burlón.

-En realidad, nosotros hemos venido a presentar nuestros respetos y traer de regreso a su morada a ese marqués italiano que gusta robar las atenciones de mis damas cuando nos visita en Chester House. -Señalaba Sebastian sonriendo.

Alejandra se rio:

-Lo dice por Teresa. Claro que al parecer es una opinión compartida por Gregory que considera que, cito, “ese marqués endemoniado ha aprovechado su ausencia para intentar embelesar a Teresa”.

Christian se carcajeó por la referencia del hermano de Lucas que no dudaba hubiese dicho tales palabras mostrando así sus celos.

Allegra que escuchaba con atención se preguntaba por la verdad de esos evidentes chascarrillos ya que ciertamente su hermano había congeniado bien con la pequeña, más, precisamente por lo pequeña que era, no entendía los posibles celos de ese lord Gregory. Precisamente su hermano entró en ese momento con su cachorro siguiéndole.

-Oh, qué bonito, cómo ha crecido. -Sonrieron las gemelas apresurándose Samantha a tomar a Forza entre sus manos.

-Y he ahí uno de sus innumerables trucos para ganarse la atención de las damas. -Se quejó bromista el duque riéndose entre dientes.

Maximo se rio sentándose tras hacer una cortesía.

-Forza es un gran seductor. -Sonrió orgulloso.

-Pues otro seductor de tres al cuarto ha engatusado hoy a lady Allegra. -El comentario de lord Christian hizo que Allan y su hermano alzarán las cejas curiosas mientras que ella simplemente suspiró con resignación.

-No hagáis caso, milord. -Se apresuró a mirar al vizconde antes de que él y su madre empezaran a exaltarse o hacerse ideas equivocadas-. Se refiere a Leroy, el pupilo del duque de Sucre, que, sabiendo que tu acudes mañana al museo con miladies y su excelencia, -miró a su hermano-, me ha invitado a acompañaros.

Christian se rio:

-Oh sí, el muy bribón sabe ganarse a las damas con cualquier excusa.

Sebastian se carcajeó porque conocía al pequeño y más lo que Lucas siempre les contaba de él y estaba empezando a convertirse en el caballerete favorito de algunas damas de la familia.

-Milady, creo que mañana habremos de ir temprano a la modista para poder acudir a la cita en el museo a tiempo. -Se apresuró a decir Allegra sabiendo que ya había convenido ir a la modista con la vizcondesa y no quería que pensare que no la tenía en cuenta.

-Está bien. -Asintió conforme para de inmediato despedirse de sus visitantes que regresaban ya a sus casas.

- ¿Por qué me ha dado la impresión que el comentario del duque sobre lord Gregory, aunque en tono relajado y casi jocosamente encerraba una verdad? - Preguntaba sentada en el salón que compartía con su hermano, tras la cena.

Maximo se encogió de hombros apartando el libro que estaba leyendo para mirarla.

-Pues no sabría decir. Lady Teresa le llama su lord Gregory.

-Umm.

-La verdad es que la familia del duque se aleja bastante de los otros nobles que milord nos ha presentado durante estas semanas, ¿no crees? Se comportan

de un modo menos rígido. De hecho, parecen no dar importancia a que la prometida de lord Lucas trate con familiaridad a los dos pequeños que el duque de Sucre acogió. Según esa tonta baronesa que nos presentó milady la pasada semana, esa que siempre lleva esos colores tan horribles en sus sombreros y vestidos, otorgar esa posición privilegiada a dos niños que según ella, cualquiera sabría cuál es su origen, era un despropósito para su casa, su título y su posición. -Maximo bufó despreciando esas palabras-. Lo dijo con ese tono que emplean algunos tontos aristócratas como si su opinión debiera ser considerada casi ley.

-Sí, bueno, la vizcondesa me ha presentado a muchas damas y jóvenes que me miran como si el haber nacido y sido educada en Italia denotase un grave defecto en mi persona y más aún, escuché a una de ellas decirle a la vizcondesa que papá tuvo la desafortunada idea de criarnos lejos de sus pares y la adecuada educación de las islas.

-Bah, la vizcondesa no hace caso a esos comentarios. Al menos eso hemos de reconocérselo. -Contestó Maximo con una media sonrisa haciéndola sonreír a ella porque ciertamente la vizcondesa no solo hacía oídos sordos a ese tipo de opiniones, sino que cuando insistían en ellas, las cortaba de raíz con algún comentario educado pero tajante.

-Sí, también debiéremos agradecer que tanto ella como el vizconde hayan consentido pasar el periodo estival en Clorton Hills y no en su propiedad. Ha sido un gesto muy generoso.

Christian acudió esa noche a White's junto a Calvin, Adrien, Sebastian, Cam y Julian para cenar junto a Lucas en la que consideraban su última velada de hombre soltero en el club. Tras innumerables chascarrillos y bromas a su costa, se acomodaron en una de las salas privadas para disfrutar de una velada de cartas y buen coñac entre caballeros. Tras unas manos, Lucas les narró el enfado que lucía su hermano Gregory a su regreso de Chester House por haber consentido que un "marqués" rondase a la pequeña lo que arrancó claras carcajadas entre todos ellos.

-Ese pobre aún tiene muchos años de tortura por delante ya que aún le quedan algunos años para crecer a mi hermanita. -Se reía Sebastian.

-Sobre todo cuando tendrá esa tortura en su cabeza estando a miles de millas

de distancia. -Chasqueó la lengua Lucas.

- ¿Miles de millas? -Preguntaron a la vez algunos de ellos.

-No digáis nada a las damas de la familia todavía, más, Gregory ha decidido que va a viajar, quiere viajar y explorar. De hecho, tras el verano, piensa unirse a la expedición de las rutas de la seda que comienza a abrirse en oriente.

Todos le miraron unos segundos en silencio:

- ¿Va a marchar a la ruta de la seda? -Preguntó Christian aún sorprendido.

Lucas asintió:

-Lo decidió hace tiempo y, además, es consciente que a la pequeña aún le quedan algunos años para crecer.

-Pues esa pequeña no se va a tomar nada bien esa noticia cuando se entere. -Masculló Cam conociendo bien lo terca que era su hermana.

-Razón por la que no dirá nada hasta poco antes de marchar, especialmente porque pretende evitar que mi madre y, presumo, toda dama de la familia, se pasen los próximos meses intentando convencerle de abandonar esa idea.

Christian suspiró pesadamente:

-Vamos a estar todos preocupados sabiéndolo tan lejos y en lugares peligrosos tanto tiempo.

-Sí, lo sé, pero es adulto y decide sobre su vida. No puedo encadenarlo a una vida que no desea solo por mi tranquilidad mental. -Aseveraba Lucas serio-. De cualquier modo, sé que regresará a esa vida más calmada pasado un tiempo pues como todos nosotros, sabe que, al fin, es la vida que desea para sí mismo.

Durante los siguientes minutos y mientras a su alrededor fluían las conversaciones, Christian se quedó pensativo. “La vida que desea para sí mismo”. Desde el matrimonio de Sebastian con Alejandra, todos ellos habían comenzado a pensar, aunque fuere someramente, en el matrimonio, en la idea de encontrar una esposa como Alejandra. Una esposa a la que regresar cada día, cada noche. Más, de algún modo, en los últimos meses, él dejaba atrás esa

idea apenas surgía en su cabeza no sintiéndose aún preparado. Aun así, siempre le surgía la duda. ¿No lo estaba? ¿Realmente no lo estaba o simplemente se estaba convenciendo de no estarlo? La risa de Sebastian le hizo alzar los ojos mientras este hacía un gesto a un lacayo antes de decir:

-Decid a lord Davenport que se una a nosotros.

A través de uno de los cristales de las puertas de separación de la sala, todos vieron a Davenport sentado en un sillón del club conversando con un par de caballeros. Sebastian se rio negando con la cabeza antes de decir:

-Quiero saber cuáles son sus planes para el verano ya que esta tarde, mientras estaban en Chester House, ha dejado entrever que pasarían el periodo estival en la propiedad del marqués para dar oportunidad a esos dos tercios italianos a conocer sus ancestros ingleses gracias a la propiedad de la familia.

Vieron a Davenport acercarse tras despedirse de sus acompañantes y cuando el lacayo le abrió la puerta saludó con cortesía antes de tomar asiento en la mesa alrededor de la que estaban todos jugando.

-Veo que no soy el único que se aleja de los salones y las damas casaderas. - Señalaba aceptando la copa que le cedía Christian.

Sebastian se rio:

-En realidad, aquí no todos tenemos esa necesidad, más, dínos, ¿cómo has logrado eludir esos salones cuando deberías estar vigilando a cierta pupila rebelde?

-Mi madre ha tenido a bien dejarnos descansar a Allegra y a mí de la tortura de los bailes por una noche. Además, está algo nerviosa con el viaje a Clorton Hills pues la última vez que estuvo allí fue para el funeral de mi tío.

Sebastian chasqueó la lengua comprendiendo que para la vizcondesa la muerte de su cuñado fue un trago amargo especialmente porque era el que, desde la muerte del padre de Davenport, hubo asumido el papel de cuidador de la familia y el que se ocupaba de la gestión y protección de los bienes de Allan hasta que alcanzase la mayoría de edad y procuró hacer honor a ese papel y comportarse de modo protector con el por entonces joven Allan.

-Al menos podrás enseñarle a ese inquieto marqués los rincones de su

propiedad ya que, si no recuerdo mal, pasabas gran parte de tus veranos en aquellas tierras. -Sonrió Christian.

-Es cierto, aunque ya me ha dejado claro que no confía mucho en mis habilidades para moverme por el campo pues ha advertido que lo primero que hará será pedir al guardabosques que ejerza de guía para así conocer mejor el terreno y enseñar a ese cachorro que lleva a todos lados, a rastrear, lo cual presumo será fuente de tortura para su hermana.

- ¿Para su hermana? -Preguntó Christian curioso.

-Toma las cosas de Allegra y las va escondiendo por la casa y los jardines para que el perrito las encuentre pues, al parecer, a ese pequeño animalito, le agrada el aroma de los enseres de su pobre víctima. Suele pasearse por la casa llevando algo de Allegra, desde pañuelos hasta guantes y últimamente raro es verlo sin un pañuelo de encaje al que parece haberle cogido especial cariño y lo extraño es que, a pesar de arrastrarlo por doquier, no pierde su aroma lo que me hace sospechar que ese caballere se desliza al dormitorio de su hermana y perfuma la prenda antes de volver a dársela a ese animalito para que no lo olvide.

Los caballeros se carcajearon por la ocurrencia.

-Empiezo a creer a tu pupilo carente de sentido común o como poco de instinto de supervivencia. ¿Es que no sabe que a las damas de carácter no se las debe hacer enfadar? -Se reía Sebastian claramente divertido.

-La compensa regalándole nuevos pañuelos o, como su hermana dice cada vez que le entrega una caja, con prendas para reponer las anteriores y nuevos rastros que le robará en cuanto los perfume.

De nuevo los caballeros se carcajearon mientras Allan suspiraba con resignación.

-Pero ahora que hablamos de mi pupilo, quería preguntarte si conoces alguien de confianza y que conozca bien la zona cercana a Clorton Hills para que asuma las funciones de secretario. -Miró serio a Sebastian que frunció el ceño.

-Yo sí conozco uno que se puede ajustar a esa descripción. -Intervino Christian mirándolo-. El hijo de John, mi valet. Hace apenas unos meses terminó sus estudios y ha estado ayudando a mi secretario. Por edad puede ser un

adecuado secretario, especialmente si va a empezar en la escuela después del verano. Te aseguro que es un joven serio, confiable y responsable.

-Umm, quizás no sea mala idea... -Mascullaba Allan-. ¿Qué te parece si cuando nos instalemos en Clorton Hills nos lo envías para conocerlo?

Christian asintió:

-Así John se quedará satisfecho sabiéndolo cerca.

Un rato después Davenport se despidió dejándolos de nuevo allí y tras unas manos, Christian se quedó a solas con Sebastian, Lucas, Adrien y Calvin mientras Julian y Cam regresaban a la mansión.

-Alejandra quiere que invitemos a Davenport y sus pupilos a pasar la semana de la fiesta de la cosecha en Chesterhills. -Anunciaba Sebastian sirviendo una copa a sus primos.

-Realmente la duquesa se ha propuesto encontrar el adecuado esposo para esa terca italiana, ¿no es así? -Sonreía Calvin.

-De hecho, creo que ha puesto sus ojos en otro de nuestros ilustres vecinos de la zona, el vizconde de Dorwich. Según juzga mi siempre perspicaz esposa, el vizconde parece mostrar interés, aunque de momento discretamente, por la joven.

Christian alzó las cejas pues el vizconde de Dorwich era, sin duda, uno de los hombres por los que toda matrona y padre de las islas podría suspirar. Joven, con fortuna propia y lo más importante, heredero del ducado de Brenwood ya que era nieto y directo sucesor del actual duque. Sí, su propiedad en Kent, Dorch Manor, era conocida por todos ellos pues se encontraba cerca de sus propiedades. Era un tipo muy a tener en cuenta pues ni era estúpido ni buscaba una esposa estúpida o florero como muchos de sus congéneres aunque eso sí, aún era muy joven pues apenas tendría veinticinco años.

-Y ¿puedo preguntar qué lleva a tu esposa a pensar en el vizconde como el candidato adecuado para lady Allegra? -Se le escapó sin saber por qué.

Sebastian le miró alzando ambas cejas y esbozando una media sonrisa socarrona.

- ¿De veras crees necesario contestar esa pregunta? -Se rio-. Mi esposa, como

muchas de las damas de la familia, gusta de lord Dorwich, no en vano, es un caballero joven, de apariencia agradable y, lo más importante, nada dado a seguir la senda de los chismes ni las habladurías.

Christian gruñó.

-Pues su querida hermanita parece decidida a cazar con ahínco su presa.

Adrien le miró y después se carcajeó:

-Aún te tiene en el punto de mira ¿no es cierto? -Miró a los demás ya que no parecían informados de lo que hablaban-. La hermana de lord Dorwich, lady Elisabeth, está decidida a cazar a nuestro querido amigo a como dé lugar. -Miró a Chris con sorna-. De hecho, declaró abiertamente en el atelier de cierta modista, creyéndose solo escuchada por su madre y una amiga, que ella sería lady Vallery pues solo Chris estaba dotado de los atributos que ella buscaba para su esposo.

Sebastian se rio mirando a Christian que gruñía molesto.

-Mis hermanas se hallaban en el atelier y la escucharon. Me lo contaron hace unos meses y pensé que sería como esas cosas que dicen algunas damas de escoger favoritos para la temporada intentando, pues todos hemos sufrido ese tipo de envites, atraer mi atención, como lo hacen con otros caballeros de su lista de predilectos. Más, lo cierto es que lady Elisabeth parece haber encontrado su particular fijación en mi persona pues intenta con ahínco hacerse con mi agrado y predilección.

-Y es evidente por tu cara y palabras, está lejos de lograrlo, ¿no es cierto? -Se rio Calvin.

-Es bonita, tiene la educación, posición y familia adecuada y, todos sabemos, las relaciones convenientes, más, a mí me deja frío con solo posar mis ojos en ella. Lleva escrita en la frente la palabra ambición y no me agrada ese modo que tiene de dar por sentado que es la adecuada para el papel que asume le corresponde sin importarle ni siquiera la opinión del supuesto cazado.

Sebastian chasqueó la lengua:

-Pues si piensa pasar el verano en la propiedad de su hermano en vez de en la del duque, durante las vacaciones estivales contará con más de una

oportunidad para coincidir contigo y continuar sus intentos de caza.

-Darán en hueso todos sus intentos. Tiene tantas posibilidades de despertar interés en mí como de que Sebastian deje de babear cada vez que ve a su esposa.

Sebastian sonrió orgulloso mientras los demás se rieron.

-Ya lo entenderás cuando te toque a ti. -Christian hizo una mueca antes de terminar de un trago su copa-. Bien, -continuó Sebastian poniéndose en pie-, yo me retiro pues mañana he de acompañar a Teresa y Camile a Sucre House y evitar que Gregory estrangule al joven marqués cuando se pone a hablar en italiano con mi hermanita logrando que ese pobre desventurado sienta instintos asesinos.

Todos los caballeros se rieron incluido Lucas que también se puso en pie.

-Marcho contigo que también quiero llegar temprano a casa. -Sonrió tragándose el decir que como muchas noches desde que se comprometieron, se colaría en el dormitorio de Ashton pues se sentía incapaz de dormir lejos de ella.

Christian no tardó mucho en regresar a casa después de eso encontrándose con su madre en el salón pues acababa de llegar de algún baile al que habría acudido con las gemelas.

- ¿Qué ocurre? -Le preguntó tomando asiento frente a ella.

Su madre suspiró:

-Vas a tener que hablar seriamente con lord Callistong. Empieza a tornarse obsesión esa fijación que tiene por las gemelas.

Christian se tensó al ver el rostro serio de su madre:

- ¿Qué ha ocurrido?

-Ha pedido, como es ya una costumbre molesta, venir a visitarlas y cuando le he dicho que ni mis hijas ni yo estábamos interesadas en relación alguna con él, ha dicho que seréis tú y él el que convendrían lo mejor para las gemelas pues es cosa de caballeros fijar el destino de las damas.

Christian gruñó:

-Mañana mismo tomaré cartas en el asunto, madre. No volverá a molestaros a ninguna y, si lo hiciera, vería como sería un caballero el que fijará su destino de modo irremediable.

-Eso espero porque hoy, cuando se nos ha acercado, incluso Juliet me ha pedido indicarle que no estaba dispuesta ni siquiera a bailar con él. Creo que su insistencia empieza a incomodar más de lo soportable a las niñas en muchos bailes y si bien por educación y cortesía no le habían negado algún baile en alguna ocasión, ya ni eso estamos dispuestas a soportar.

Por la mañana, Allegra, tras pasar un par de horas con la vizcondesa escogiendo algunos vestidos y complementos para el campo, se separó de ella para acudir a una tienda de caballeros para escoger unos guantes y unas botas para Maximo habiendo pedido permiso al vizconde para hacerlo antes de marchar al museo.

Sentada en una banqueta frente a una mesa mientras uno de los vendedores le mostraba algunos modelos, no vio sentarse en la mesa contigua a un par de caballeros ya que las mismas estaban separadas por una cortina de terciopelo. El vendedor se disculpó con ella para marchar a la trastienda a envolver lo que había elegido quedándose ella sentada junto a la doncella con que la vizcondesa la hacía salir cuando iba por la ciudad. No pudo escuchar la conversación de los dos caballeros cuando escuchó la risa de uno de ellos y el comentario posterior.

-Vamos Chris, tampoco es que lord Callistong sea difícil de controlar.

-Quizás por ti y por mí, pero con mis hermanas empezaba a mostrarse en exceso insistente y lo que es peor, no atendía a sus negativas. Estaba decidido a continuar importunándolas y tras la petición de mi madre no lo iba a consentir. Tenías que haberle visto cuando me he presentado en su casa a primera hora. El muy estúpido realmente pensaba que iba a darle mi beneplácito para que cortejase a mis hermanas sin importar cuál de ellas pudiese caer rendida a sus supuestos encantos. Cuando le he dejado bien claro que sus atenciones no son bien recibidas por las damas de la familia y que a mí incluso me molestaba la sola idea de que se acercase a ellas, ha tenido el descaro de decirme que es el mejor partido que podría soñar. Casi me lanzo a su cuello, pero tras un par de advertencias ha logrado entender mi mensaje e

incluso ha prometido no volver a importunarlas no solo en lo que queda de temporada sino en adelante.

Calvin se carcajeó:

-Estaba convencido de que podría hacerse con la mano de alguna de ellas ¿no es cierto?

Christian resopló:

-Pues ahora ya sabe que no solo no está a la altura de ninguna de ellas, sino que en caso de intentarlo recibirá un escarmiento del que le costará recuperarse.

Allegra que escuchaba con atención no podía creer que el simple hecho de que sus hermanas o su madre le informasen que no le agradaba un caballero que algunas damas consideraban adecuado para toda debutante, fuese bastante para que el conde atendiese su petición e incluso tomase medidas para advertirlo de no molestarlas más. Sabía que era el conde el que se hallaba al otro lado de la cortina como, también, sabía bien de qué caballero hablaban pues a ella le presentaron a lord Callistong días atrás y si bien le resultó tedioso y en exceso incisivo con sus modales pomposos y sus ideas preconcebidas de lo que debía hacerse y lo que no, no dejaba de ser un caballero que muchas damas desearían como esposo de sus hijas pues, si bien no era en exceso atractivo, tampoco era de los peores que había visto y gozaba de una buena posición y a decir de algunas damas que ella iba escuchando a lo largo de esos días para saber a qué atenerse con las personas que le rodeaban, no era muy rico pero tampoco tenía problemas económicos como otros nobles que buscaban una esposa o un marido para alguna dama de su familia asegurándose una buena bolsa con que cubrir sus deudas.

Procuró no hacerse notar y pagar y marchar sin que la vieran lo cual fue fácil gracias a que un par de caballeros entraron precisamente en el instante en que ella quiso irse entreteniéndolo al conde y su acompañante pues enseguida se pusieron a conversar con ellos de espaldas a la puerta de la salida.

Sentada en el carruaje que le llevaba de regreso a la casa del vizconde y con la doncella sentada frente a ella mirando con aire distraído la calle, ella se puso a pensar en lo escuchado anteriormente. El conde no dejaba de

sorprenderla. Por un lado, era capaz de tener un encuentro íntimo en un lugar público con una mujer casada, pero por otro se mostraba considerado con las damas de su familia atendiendo sus ruegos y peticiones. No solo lo hacía con su madre y hermanas sino incluso con las más pequeñas del clan pues las consintió en su petición de diseñarles una casita.

Suspiró pesadamente. Debía quitarse esa obsesión que empezaba a tener por el conde pues incluso cuando no lo veía pensaba en él, lo cual era comprensible si estaba acompañada de lady Samantha y lady Juliet, pero no en otras ocasiones. Al llegar a la casa del vizconde su hermano la esperaba vestido elegantemente y con Forza correteando a su alrededor.

-No puedes llevar a Forza a la visita al museo. -Le advirtió tras indicar a la doncella que subiera los paquetes a la habitación.

-Voy a dejarlo en casa, tranquila. -Lo tomó con una mano y tras desaparecer por el corredor estando segura de que iría al despacho del vizconde, regresó sin él-. El vizconde lo vigilará. Ya podemos marchar que no debemos llegar tarde.

-Uy espera. -Corrió escaleras arriba sin importarle el decoro ni que la viera el servicio corriendo como si fuese una niña pequeña. Regresó unos minutos después con un par de libros haciendo reír a Maximo cuando los tomó para verlos-. Son para Leroy. Al parecer le gustan las historias de piratas, vikingos y peligrosos guerreros venidos de tierras lejanas.

- ¿Sabes que está recibiendo clases de esgrima y que se bate en duelo una vez por semana con lady Teresa y con lady Camile? Dicen que se van a convertir en fieros espadachines defensores de las más nobles causas.

-Presumo que lo que defenderán esas mentes temerarias son las más terribles cruzadas en aras de cualquiera excusa que se busquen contra quién ose contradecirlos.

Se reunieron con sus compañeros de paseo en la puerta del museo sorprendiéndose ligeramente Allegra no solo del encontrar a algunas de las damas, como lady Ashton o la duquesa, sino también a distintos caballeros de la familia ducal entre ellos el duque, lord Lucas, lord Gregory y lo más sorprendente, lord Christian con una de sus hermanas del brazo. Tras saludar

al duque de Sucre y al resto de sus acompañantes, entraron en el museo siguiendo a varios guías. Apenas hubo dado dos pasos en el interior del museo, Leroy tomó su mano sonriéndola.

-Como lord Lucas será el caballero que cuide hoy de milady y de Janet, - señaló un poco más adelante al caballero mentado que llevaba de la mano a la pequeña y del brazo a su prometida-, el duque me ha dicho que hoy soy vuestro protector.

Allegra alzó las cejas sorprendida pero enseguida se rio:

-Soy afortunada entonces. ¿Y de quién vais a protegerme, mi fiero caballero?

Leroy se encogió de hombros caminando a su lado sin soltarla:

-De cualquier caballero que quiera molestaros.

-Muy galante. Creo que podré agradecer vuestro amable gesto entregándoos dos libros de ilustraciones que recogen algunas historias y leyendas de piratas, vikingos y guerreros que cubren las llanuras de tierras muy lejanas.

-Oh, ¿de veras? -La miró sonriendo para de inmediato fruncir el ceño-. ¿No serán como esos libros pesados que he de leer en clase?

Allegra se rio:

-Dudo que los sean. -Tomó uno de los libros de la mano de Maximo que era quien los llevaba-. Mira, son libros solo de ilustraciones. Cada ilustración marca la pauta de la siguiente hasta contar la historia completa. -Se acuclilló a su lado abriendo el libro para mostrárselo.

-Aa... -Sonrió viéndole pasar algunas hojas-. Solo son dibujos.

-Sí, ¿ves? No tendrás que leer más que algunas palabras, más. -Se lo devolvió a Maximo para no tener que llevarlo ella tomando de nuevo la mano del pequeño-, debes saber que la lectura es importante. Los grandes hombres son eruditos. Así tienen conocimientos para no dejarse embaucar ni engañar por nadie y menos por sus enemigos.

Leroy bufó mirándola contrariado:

-También se aprenden cosas sin leer.

-Desde luego, pero una cosa no quita la otra. Maximo está leyendo muchos libros de perros para saber entrenar mejor a Forza, más, también escucha los consejos de lord Julian. Ambas cosas le ayudarán a ser mejor entrenador.

Leroy la miró pensativo unos segundos antes de asentir:

-Bueno, no me quejaré mucho cuando la señora Bender me diga que toca lectura.

Se escucharon varias carcajadas y al alzar la vista vieron a Lucas y el duque de Sucre riéndose ante ellos mientras Leroy los miraba ceñudo.

-Te pienso recordar eso cuando la señora Bender te indique que te toca lectura o dictado. -Señalaba el duque riéndose.

Enseguida alcanzaron una de las salas del museo con innumerables muestras de piedras, gemas y minerales que los guías del museo les iban describiendo junto a sus cualidades. Durante esos minutos Christian, que caminaba lentamente por detrás del grupo, observó con detalle a Allegra. Verla interactuar con Leroy con esa tranquila forma de hacerlo sentir cómodo le recordaba sobremanera a Ashton, más también a Alejandra y algunas otras damas de su familia. De sobra conocía a la mayoría de las damas de la aristocracia y muchas no solo no mirarían con buenos ojos a los niños acogidos por el duque, sino que ni se dignarían a acercarse a ellos y menos interactuar con ellos en privado y con menos motivo en público. Pero a ella no solo no parecía incomodarla ni importarla, sino que incluso lucía agradablemente cómoda y divertida con el pequeño al que llevaba de la mano con confianza. Empezó a fijarse en ella al detalle y era realmente bonita. Su primera impresión al conocerla fue que era hermosa y destacaba sobre muchas de las debutantes con ese bonito y sedoso pelo castaño y sus ojos caramelo, más, ahora, fijándose con más detalle, debía reconocerla más que bonita. Tenía una figura voluptuosa y sinuosa, de esas que sueñas acariciar y recorrer con las yemas de los dedos, los labios y todo tu cuerpo con placer y esa sonrisa sincera y abierta unida a su ligero acento italiano, le otorgaban un grado de sensualidad que estaba seguro ella ignoraba poseía.

-Pero si solo son piedras. -Escuchó decir a Leroy y al mirarlo se encontraba mirando con cara de resignación al joven marqués.

-Bueno, algunas solo son piedras, pero otras son tesoros como esa roja de allí, es un rubí. -Contestó sonriendo Allegra.

-Y esto, -señalaba Maximo otra piedra-, es un cuarzo y esta es mármol, bien talladas bajo las manos de un escultor pueden dar lugar a bonitas esculturas como esas enormes gárgolas de la Catedral.

Leroy entrecerró los ojos ladeando la cabeza mirándolo con desconfianza lo que le hizo sonreír porque el pequeño protegido del duque de Sucre era una pieza de cuidado.

-O si quieres un ejemplo más práctico. El carbón, en sí mismo no es más que un mineral, pero lo usamos para las chimeneas, las lumbres e incluso los hornos de hierro. -Añadía Allegra paciente.

-Ah, bueno, eso sí es verdad.

Maximo se carcajeó:

- ¿Cómo que eso sí es verdad? ¿Acaso crees que no lo es lo que yo te he dicho?

Leroy se encogió de hombros con indiferencia mientras Lucas se reía llamándolo descreído.

-Venga, mi descreído protector, sigamos adelante que si nos retrasamos en exceso te quedarás sin poder tomar buñuelos en la cafetería de Bow Street. - Señalaba Ashton riendo e instándolos a continuar la visita.

-Me gustan mucho los buñuelos. -Informó Leroy a Allegra mirándola con una sonrisa traviesa haciéndola reír.

-Pues tenemos los mismos gustos. -Contestaba ella claramente divertida.

-El conde nos invitará. -Afirmó caminando con paso animado sin soltar su mano-. Milady siempre consigue que nos invite a cacao y dulces.

Lucas se carcajeó caminando por delante de ellos mientras que Ashton giró el rostro guiñándole un ojo.

Desde ese momento, a Christian no se le pasó por alto una ligera tendencia que empezaba a preocuparle. Observaba a la joven discretamente sintiendo más curiosidad que la que sus hermanas despertaron con sus cartas semanas atrás.

Una vez se despidieron tras tomar un té y dulces en una confitería, él regresó a su casa quedándose a solas en su despacho sumido en sus pensamientos.

De todos sus primos él era el que más recelaba de la idea del matrimonio, no porque no fuere consciente de su destino y con él de su responsabilidad de dar estabilidad y continuidad a su título especialmente porque, a diferencia de Calvin, Adrien, Lucas y Sebastian, él no tenía un hermano menor que pudiese sucederle de ocurrirle algo, sino solo hermanas y su sucesor, en caso de faltar él, sería su primo Marcus, el hijo del hermano de su padre con el que apenas tenía trato pues no solo no lo soportaba pues era un pedante con un criterio bastante rancio e intransigente de los nobles y su propia valía, sino que no lograba imaginarlo como cabeza del condado. Él debía asegurar que su título no acabare protegido por semejante pomposo y, Dios no lo quisiere, que el porvenir de su madre y hermanas quedare en manos de Marcus, bien era cierto que sabía que tanto una como otras quedaban bien salvaguardadas por el dinero que él les había reservado y también por la certeza de que Sebastian y los demás, jamás desatenderían a ninguna de ellas. Sus celos por el matrimonio, en realidad, se debían a motivos que jamás hubo contado a nadie, ni siquiera a ellos. Desde pequeños, todos afirmaban que era en extremo parecido a su padre, y no podía negarlo pues tanto su físico como su carácter parecían corroborar esa opinión general. Pero precisamente era eso lo que más le preocupaba.

Cerró los ojos dejando caer la cabeza en el respaldo de su sillón viniéndole a la cabeza una imagen, un recuerdo que con pesar le acompañaba desde hacía muchos años. Apenas había cumplido quince, su primer curso en Eton. Había tenido un pequeño percance en la escuela que le llevó a romperse el brazo y a verse expulsado de la escuela por quince días por pegar a un compañero, bien era cierto que aquel estúpido se lo merecía por dar ricino a su caballo como venganza por haberle vencido el día anterior en una carrera. Su pobre caballo estuvo días con problemas de estómago y él no lo quiso dejar estar. Tras la expulsión y con su brazo sujeto por unos vendajes, llegó a la casa en Londres de sus padres ya que sus hermanas y su madre se encontraban en Vallerysh Manor y el viaje era demasiado largo no solo para hacerlo estando herido sino para tan pocos días pues pasados los quince días había de regresar a la escuela. Al llegar a su casa se sorprendió de no encontrar apenas servicio pues sabía su padre se encontraba en la casa pues las sesiones de la Cámara

de los lores habían comenzado semanas atrás y su padre nunca faltaba a ellas. Tras dejar sus cosas en su alcoba y descubrir que salvo el valet de su padre y un par de lacayos solo había en la casa una cocinera que no era la habitual que siempre gustaba a su madre, se acomodó en la biblioteca a la espera de la llegada de su padre pues estaba seguro de que le pitarían los oídos durante semanas por la soberana reprimenda que le echaría. Debió quedarse dormido pues se hizo de noche cuando abrió los ojos. Decidió subir a su dormitorio y hablar con su padre por la mañana, pero al salir escuchó risas en el salón y sintiendo la natural curiosidad fue a ver quiénes eran. No debió haberlo hecho pues se arrepentiría toda la vida. A abrir la puerta se encontró a una mujer desnuda tumbada en un sillón con una copa en la mano riéndose y de pie frente a ella a su padre con igual ausencia de atavio apurando una copa de vino. Tardó un rato en darse cuenta de que su hijo se hallaba allí pues había empezado a besar y devorar los pechos de esa mujer cuando se percató de que su hijo se hallaba con los ojos y la boca abierta de estupefacción en la puerta del salón.

- ¡Sal de aquí! -Le gritó sin moverse lo que él obedeció aún sin salir de su estado de estupor.

No hablaron aquélla noche sino a la mañana siguiente cuando le mandó llamar a su despacho pues Christian no se presentó al desayuno aún incapaz de mirar a la cara a su padre intentando congraciar la imagen de esa noche con la que él tenía de su padre.

Aquélla fue una charla de lo más sorprendente. En la familia ducal, todos, todos los caballeros habían tenido fama de caballeros y, en mayor o menor medida, lo habían sido, pero todos, sin excepción habían sido fieles y habían respetado a sus esposas, sobre todo, porque la mayoría de ellos se habían desposado con damas escogidas no por meros intereses o por simple conveniencia. De ahí su sorpresa y podría incluso tachar de vergüenza el descubrir que su padre no era como el resto de los varones de la familia, canalla y seductor antes del matrimonio y fiel y atento esposo y padre tras desposarse. Sí, su padre reconocía su infidelidad y lo que fue más doloroso para él, mientras reconocía que quería como a ninguna otra mujer a su esposa, madre de Christian, también admitía que mantenía a su amante, la amante de varios años a pesar de esos sentimientos y por ello le exigía no revelar y por

supuesto, no mencionar ante nadie ni siquiera ante él nunca más, lo que había visto esa noche y lo que habían hablado esa mañana. Así lo hizo. Guardó su secreto. Guardó su callada vergüenza, una vergüenza, una traición que incluso era capaz de llevar a cabo en la casa que compartía con su esposa. Tras su muerte y sin dar explicaciones a nadie, ni tan siquiera a su madre, mandó redecorar ese salón, mandó incluso cambiar la cama del dormitorio principal pues no quería dormir donde presumía su padre había sido infiel a su madre. Aún sintiendo repulsión por aquellos actos no del todo ajenos a muchos nobles que no se tildaban precisamente de controlar ni sus apetitos ni sus deseos, él no dejaba de preguntarse en el fondo de su ser si realmente era tan parecido a su padre, como todos suponían, temiendo por ello adolecer de sus mismos defectos o debilidades.

Suspiró pesadamente alzando los ojos al retrato que presidía el despacho y que no era sino un retrato de sus padres con él y las gemelas cuando estas tenían apenas tres años. Aquella imagen era la que todos tenían, incluida su madre que nunca supo del desliz de su padre. Gruñó sin darse cuenta justo antes de que dos golpes en la puerta le hicieran dirigir sus ojos hacia allí para toparse con las gemelas que entraban sin esperar respuesta:

-Por vuestras caras presumo venís a pedirme un favor.

-No exactamente. -Contestaba Samantha sonriendo mientras tomaba asiento frente a él.

-Veníamos a preguntarte si podemos acompañar a lady Allegra en el viaje hasta Kent.

Christian alzó las cejas sorprendido.

-No logro entenderos.

Samantha sonrió:

-Madre nos ha dicho que la vizcondesa le informó ayer que ellos marchan a Kent un día antes que nosotros y hemos pensado en acompañarlos en el trayecto para ir ayudando al marqués y a lady Allegra a conocer no solo los mejores rincones del camino sino también pasar con ellos su primera noche en el campo para ayudarles a acomodarse.

Christian entrecerró los ojos sospechando algo detrás de esa petición:

-Exactamente ¿qué es lo que os traéis entre manos?

- ¿Por qué presumes que nos traemos algo entre manos? -Preguntó Juliet mirándolo con indignación, claro que él sabía que no era más que una pose.

-Si no me lo decís no os daré permiso. -Respondía mirándolas con interés.

Samantha suspiró:

-Eres un pesado. Alex dice que piensa que a lord Dorwich le agrada milady y que, si consiguiéremos que ella se fijase en él, podrían hacer una bonita pareja.

-Como nosotras conocemos bien a milord desde hace años, nos ha pedido que intentemos hablarle de él sin resultar en exceso obvias. -Continuó Juliet.

-Y como tanto ella como su hermano están decididos a conocer bien la casa ancestral y lo que los rodea, así como el camino hasta allí, hemos pensado que sería una buena oportunidad ofrecernos para hacerles de guías. -Señalaba Samantha.

-Y al tiempo ayudar a los planes de Alex.

Christian por unos segundos se quedó en suspenso pues ya le había advertido Sebastian de los planes de su esposa, pero de algún modo, no le terminaba de gustar esa pareja y no sabía el motivo, más, aun así...

-Supongo que nada malo hay en que acompañéis a esos dos hermanos y le procuréis la mejor de las informaciones sobre el condado, más, recordad tener con milady la misma consideración que vosotras pedís. No la forcéis a acercarse a un caballero por mucho que os parezca adecuado, si no es lo que ella desea.

Juliet se rio:

-La verdad es que dudo consiguiésemos nada con ella si no le agradase.

- ¿Entonces a lady Allegra le agrada lord Dorwich? -Preguntó interesado.

Juliet se encogió de hombros, pero fue Samantha la que contestó:

-En realidad, no hemos tenido oportunidad de enterarnos ya que milord se mantiene a distancia, aunque según Alex no deja de observarla.

-Y milady aún se muestra recelosa con todos los caballeros. -Concluyó Juliet.

No pudo evitarlo. Durante toda la jornada de la boda, observó con discreción a lady Allegra que no se separó de la vizcondesa más que en algunos breves momentos en que se reunió con algunas de las jóvenes invitadas, entre ellas, sus hermanas o sus primas. De todos modos, él se supo observándola en más de una ocasión, aunque ello no le hizo acercarse en ningún momento pues se mantuvo a prudente distancia de ella, de ella y de cualquier otra joven casadera. Nada hay más peligroso para un soltero que una fiesta nupcial donde las madres y sus palomitas ven exacerbados sus deseos y sueños de bodas futuras. Una vez concluida la fiesta y con su madre y hermanas ya en casa, lejos de querer quedarse pasando la velada en casa y dado su inquieto estado de ánimo, decidió acercarse a uno de los clubs de lord Wilbor. En el Inferno podría jugar relajadamente con algunos caballeros y quizás también encontrar algunas diversiones más mundanas. Y desde luego las encontró. Kimberly se hallaba en uno de los salones jugando a las cartas con varios caballeros y uno de los crupiers del club y en cuanto lo vio lo llevó a uno de los salones privados donde, como parecía una costumbre desde hacía unos meses, tuvieron uno de esos encuentros en los que dos cuerpos dan rienda suelta a una mera descarga sexual. Regresaba a casa antes del amanecer pensando en ello. Kimberly era habilidosa, lo cual no era de extrañar pues desde su boda con el barón había tenido infinidad de amantes, más, como le ocurría con sus amantes en los últimos años, la satisfacción apenas si le duraba unos minutos. Era mera descarga sexual y aún con ello no lograba sentirse satisfecho más allá de unos minutos. Gruñó metiéndose en la cama obviando la mirada de John claramente reprobatoria, más, como siempre, guardaba discreto silencio, aunque en su cara Christian interpretase a la perfección sus ideas.

Durante los restantes días, toda su actividad se centró en preparar el traslado de su familia al campo para el periodo estival junto con la de algunos de sus primos. Lo más probable es que él viajase con la familia de Lucas ya que este aún se encontraba de luna de miel por lo que él sería el encargado junto con Albert de trasladar a su tía y a los dos trastos de Rupert y Camile con ellos. Precisamente salía de casa de Lucas tras hablar con Albert y su tía cuando se topó con ciertos hermanos que distraídamente caminaban por Mayfair en dirección al parque. Sonrió porque parecía que lady Allegra intentaba reprender a su hermano, pero éste, lejos de intimidarse se dedicaba a llevar a

su perrito que daba saltitos delante de él. Se detuvo para poder observarlos desde la otra acera y apenas si tardó en fijarse en que el cachorro llevaba entre los dientes lo que parecía una tela. Sonrió recordando la ocurrencia del joven marqués que hubo reseñado Davenport días atrás de entrenarlo con objetos perfumados de su hermana. Quizás ese fuere el motivo de la reprimenda que obviamente lejos de hacer efecto parecía caer en el vacío a juzgar por la cara satisfecha del hermano.

Como un resorte giró para ponerse en la misma dirección que ellos, caminando a prudente distancia dándole la oportunidad a observar a ambos jóvenes. Realmente el marqués era una versión joven de su padre y si no fuera por su acento incluso podría jurarse que era su padre años atrás. Su hermana, por el contrario, nada tenía del físico de su padre que sí en cambio muchos gestos, como esa mirada terca y obstinada que mostraba en ocasiones y que presagiaba problemas o esa manera que tenía de mirar mientras meditaba en silencio sobre lo que escuchaba o veía a su alrededor. Vestida con un vestido de mañana de color azul claro con una toquilla de terciopelo más oscuro a juego con su sombrero, debía reconocerla realmente atrayente. Tenía una figura que muchas mujeres envidiarían, muy mediterránea con su estrecha cintura que marcaba bien su voluptuosa figura con caderas y bustos bien proporcionados y estaba seguro de que bajo espesa melena castaña se escondía mucho más que una mente despierta y un peleón carácter, había una mujer apasionada y verdadera que no se mostraba falsamente dócil o sumisa para hacerse con un esposo conveniente.

En cuanto alcanzaron el parque se dirigieron a los senderos por los que solían pasear muchos jóvenes. Iban conversando animada y sorprendentemente milady obviaba a todo caballero con el que se cruzaba incluso aquéllos que la admiraban sin ningún disimulo. Cualquier joven casadera aprovechaba los paseos para atraer la atención de caballeros y más cuando esos caballeros giraban el rostro hacia ellas, pero la joven parecía tercamente determinada a no alentar a caballero alguno y con ello a no fomentar la idea del matrimonio a corto plazo. Sonrió pensando en Davenport y en lo acertado de sus conclusiones sobre la joven nada más conocerla. Realmente había heredado el carácter obstinado de su padre y la inteligencia para no dejarse amedrentar por nada ni nadie.

-Dai, piccolo, corriamo un po. (*Vamos, pequeño, corramos un poco*) -Maximo arengó a Forza al momento de alcanzar una de las verdes explanadas cubiertas de césped.

-Maximo no te alejes mucho que el jardín aún está húmedo y no querrás que ese pequeñajo se enfríe.

Maximo hizo un gesto con la mano a su hermana saliendo a la carrera con el perrito a su lado. Ella se acomodó en un banco con su doncella sentada un poco más allá con un lacayo que presumía lady Davenport hacía acompañar al joven marqués cuando salía solo de casa. Allegra sacó un librito de su ridículo y lo abrió obviando de nuevo las personas a su alrededor. Aquello le hizo sonreír y de modo incomprensible sus pies caminaban hacia ella sin siquiera proponérselo.

-Milady.

La saludó haciendo una cortesía al tiempo de verla alzar el rostro hacia él percibiendo con nitidez las varias reacciones de la joven, desde la sorpresa inicial hasta una especie de contrariedad final que no hizo sino despertar esa curiosidad hacia ella que empezaba a convertirse en algo demasiado constante.

- ¿Me permitís? -Preguntó señalando el banco a su lado.

Allegra casi se tragó un exabrupto pues no podía simplemente negarse sin mostrarse descortés de modo que se limitó a asentir.

Christian sonrió tomando asiento a su lado conteniendo la carcajada que estuvo a punto de escapársele cuando vio la mirada y el gesto de la joven que claramente hubiere preferido que a su lado se sentare cualquiera menos él.

-Veo que vuestro hermano hace honor a la promesa de convertir a su perro en un fiero rastreador.

Allegra dirigió los ojos a Maximo que movía frente al hocico de Forza un trozo de una seda. Gimió porque sabía que de dónde había salido esa tela y no era sino de su camison de seda que sospechosamente apareció una mañana en el suelo del vestidor donde, al tenerlo a su alcance Forza, desgarró con ahínco pues se dedicó a jugar con él hasta convertirlo en un pobre reflejo de lo que fue. Suspiró queriendo matar a Maximo por llevar al parque aquél trozo

de su prenda pues, aunque solo era un jirón del camisón y nadie podría decir qué había sido antes, no podía creer que desconocidos pudieran ver lo que en su día fue su ropa íntima.

-Acabaré condenada en la Torre de Londres sin remedio. -Masculló sin apartar los ojos de su hermano.

Christian se carcajeó y la miró divertido:

-Presumo que vuestro hermano ha cometido algún atropello del que sois víctima involuntaria.

Allegra no respondió girando el rostro para mirarlo al fin:

-No os lo toméis a mal, milord, pero ¿no tenéis nada mejor que hacer que sentaros en un banco del parque a mi lado?

-Podría deciros que no, más, ciertamente he tenido unos días algo ocupados. Por ello, creo acertado tomarme unos minutos de tranquilidad al aire libre.

La vio fruncir más el ceño y contenerse para replicar algo claramente cortante antes de volver la cabeza hacia los jardines y fijarse en su hermano.

-Mis hermanas me han pedido permiso para acompañaros en el viaje hasta Clorton Hills.

El comentario le hizo sonreír que no así volver el rostro.

-Están decididas a hacernos de adecuadas guías a Maximo y a mí para conocer mejor tanto el trayecto como todo los terrenos, propiedades y vecinos cercanos a Clorton Hills. Presumo que tras esa determinación se esconde algún enredo o interés travieso, más, confieso, he decidido hacerme la ignorante sobre ello si de ese modo, Maximo y yo contamos con unas entretenidas guías y, sobre todo, compañeras de juego que alivien las horas en el carruaje. Además, milady nos ha dicho que ella suele echar “algunas cabezaditas” en los trayectos largos en carruaje lo que nos imaginamos implica un aviso de que dormiré todo el trayecto.

Christian se rio:

-Bien, en tal caso, todos ganáis. Sea cual sea el enredo de mis hermanas, vos os fingís ignorante y así ellas lo podrán intentar llevar a cabo y, vuestro

hermano y vos no caeréis en el sopor y el tedio del viaje sin otra diversión que el paisaje y las largas horas de trayecto.

Allegra se encogió de hombros y enseguida suspiró cuando vio a Maximo volver a mover la tela delante del ocio de Forza lo que hizo reír a Christian porque si una se mostraba terca y tenaz en su postura para con los ingleses, su hermano lo era para con el cachorro y su entrenamiento.

- ¿Es una prenda eso que vuestro hermano mueve frente al hocico de ese cachorro? -Preguntaba sabiendo la respuesta y lo que era más importante, el supuesto origen de esa prenda.

-Lo es. -Se limitó a contestar.

-No os preguntaré qué tipo de prenda usa pues por el modo en que el cachorro mueve la cola y su más que entusiasmo al seguirla he de presumir que o está untada en comida o perfumada con algo que agrada a ese pequeño.

Allegra suspiró encogiéndose de hombros resistiéndose a reconocer qué era con lo que estaba perfumado.

-Milord, -Lo miró de nuevo con esa palpable contrariedad en sus ojos-, ¿no creéis inadecuado que nos vean a solas en un banco conversando como si nos uniese una antigua o peor aún, cercana amistad? Recordad que soy una debutante y nada hay más peligroso para nosotros que ser vistas en compañía de un caballero sin más protección que su doncella.

Christian se rio entre dientes.

-Sois algo más que terca. -Señalaba claramente divertido antes de ponerse en pie tirando de las puntas de su chaleco antes de sonreírla con ese aire canalla que sabía lucía y conseguía seducir a las mujeres sin apenas esfuerzo-. Milady, os dejo para así calmar vuestra aprensión y, como decís, debemos evitar posibles malas interpretaciones de este encuentro fortuito.

-No lo llaméis así. -Se quejó sin poder evitarlo sintiendo un profundo enojo al pensar que ese encuentro pudiese ser tildado, aunque su implicación fuere bien distinta y su índole del todo opuesta, al que él tuvo semanas atrás con la baronesa.

Christian frunció el ceño por el modo en que ella le miró y ese modo de

reclamarle. Evitó mostrar extrañeza por su evidente tensión, pero salvo preguntárselo directamente, estando convencido de que no le diría la verdad sin más, no podía hacer otra cosa más que callar y despedirse.

-Bien, milady, os dejo retomar vuestra lectura. Presumo la próxima vez que nos veamos será en Kent en alguna reunión o evento de la zona.

Allegra asintió:

-En tal caso, milord, que tengáis buen viaje.

Christian de nuevo hizo una cortesía antes de alejarse no sin antes echar, al final del sendero un nuevo vistazo a la joven. Empezaba a sentir algo más que un molesto resquemor al notarla siempre tensa y distante con él, lo que no entendía pues con el resto de los caballeros de su familia, si bien no alentaba ningún tipo de familiaridad más allá de la cortés, sí que se mostraba amigable y cordial. Realmente algo había hecho o algo de él no agradaba a milady para mostrarse más fría con él que con el resto. Tener esa certeza de pronto le molestó más allá de lo que admitiría. Aun le daba vueltas a esa molestia preguntándose por el origen de los celos de la joven cuando llegó a Chester House siendo abordado nada más traspasar las puertas por la imperiosa Teresa que iba delante de Gregory que parecía seguirla con paso más calmo.

-Gregory dice que viajará contigo, primo Christian, ¿podemos ir juntos?

Christian se rio entregando su sombrero, guantes y gabán al mayordomo antes de tomarla de la mano para conducirla al salón de mañana.

-Tendremos que informarnos de los planes de ese hermano mayor al que llamas duque pues quizás él pretenda viajar antes. -Saludó a Gregory con un gesto de cabeza sonriendo cuando se colocó a su lado pues iba a aguijonearlo y mirando a Teresa añadió:- Acabo de ver al marqués en los jardines del parque correteando con su perrito.

Teresa sonrió:

-Va todas las mañanas a entrenarlo. Dice que ya se conoce los jardines de la casa del vizconde y que así le es fácil rastrear, pero en el parque hay muchos rincones y puede entrenarlo mejor.

Vio a Gregory rodar los ojos con resignación antes de negar con la cabeza.

-Greter sigue siendo mejor perrito que ese cachorro. -Argumentó con terquedad mirando a Teresa arrancándole una carcajada a Christian pues el perrito de la pequeña se lo regaló Gregory.

-Greter es el mejor perro del mundo. -Asentía Teresa alzando el rostro hacia Gregory sonriendo de oreja a oreja haciendo que él la tomase en brazos y la llevase así hasta el salón sonriendo como un idiota, o al menos así decían todos cuando ponía esa sonrisa estando con la pequeña.

Esta vez fue Christian el que rodó los ojos con paciencia.

-Buenos días, tía, excelencia. -Saludó primero a su tía Olivia, duquesa viuda con un beso en la mejilla y después a Alejandra, que como era habitual se quejaba cuando usaban su título cualquiera de ellos.

-Christian, ¿estás seguro de que quieres aguijonear a una mujer embarazada? - Preguntaba con evidente socarronería.

-Que los cielos me libren de tal osadía. -Respondía él riéndose y tomando asiento frente a las dos damas-. ¿Dónde se halla el señor de la casa?

-Cam está en el jardín con Alexa. -Respondió bromista arrancándole una carcajada.

-Pienso repetir tales palabras ante el supuesto duque. -Decía aun riéndose.

-No hace falta, el duque ha oído la impertinencia de la duquesa. -Aseveraba Sebastian entrando en el salón caminando con paso vivo hacia su esposa-. Eres una esposa impertinente. -Señalaba sentándose al lado de Alejandra rodeándola con un brazo y besándola en la sien-. ¿Así que ese doctor es el señor de la casa? Algo tendremos que decir el duque y su heredero de tal osadía ¿no crees?

-Heredero por poco tiempo, espero. -Señalaba Julian tomando asiento tras atravesar las puertas francesas desde la terraza-. Creo que soy el primero en cruzar los dedos para que lo que espera la duquesa sea un varón.

Alejandra sonrió mirándolo y después a su marido:

-Menudo heredero descastado te has buscado.

Sebastian se carcajeó negando con la cabeza.

-Sebastian, ¿podemos regresar al campo con el primo Christian? -Preguntaba Teresa sentada junto a Gregory.

-Es evidente prefiere mi compañía y protección. -Señaló el burlón.

-O más bien la compañía de Cami y mía ya que sabe viajaremos todos juntos. - Señalaba Gregory sonriendo con socarronería.

Christian rodó los ojos mientras Teresa se reía traviesa.

- ¿Cuándo marcháis? -Preguntó Sebastian.

-Dentro de cuatro días. Las gemelas irán acompañando a lady Allegra y su hermano ese mismo saliendo unas horas más tarde.

Alejandra sonrió:

-Nadie mejor que ellas para informarles sobre las cosas y personas importantes de la zona. -Christian rodó los ojos mientras Sebastian sonreía divertido.

-Hemos de mandar la invitación a la vizcondesa antes de marchar para que puedan hacer planes nada más instalarse en Clorton Hills. -Señalaba la duquesa madre-. Es importante dejar que primero los jóvenes se acomoden en su hogar, más, no podemos olvidarnos que apenas falta un mes para las fiestas de la cosecha.

- ¿Podremos invitar a los niños de los alrededores? -Preguntaba Teresa claramente emocionada con su primera fiesta de la cosecha como habitante de Chesterhills-. Cami dice que se organizan juegos para niños y algunas competiciones. Podríamos poner un laberinto con balas de heno y en el centro una cesta con dulces para quienes lleguen.

Sebastian sonrió negando con la cabeza:

-Pero te advierto que de poner ese entretenimiento tú, Camile, Rupert y Josh no seréis lo que diseñareis el trayecto ni tampoco podréis ver el mapa. Nada de trampas en mis tierras.

Teresa bufó:

-Me estás llamando tramposa, eso no es bonito.

Alejandra se rio:

-Teresa, hemos reconocido ante todos los presentes que somos unos consumados tramposos en nuestros juegos, ¿no crees que tildarte de tal no puede ser motivo de ofensa?

-Lo es porque nosotros solo somos tramposos cuando competimos Cam, tú y yo.

Más de uno de los presentes se carcajeó:

-Pequeñaja, te recuerdo que nos hemos lanzado en una carrera de trineos contigo y tus hermanos y no todos salimos bien parados por las muchas trampas de las que fuisteis capaces.

-Pero eso no cuenta. Lo advertimos. -Contestaba ella alzando la barbilla-. Antes de competir avisamos de que valía cualquier cosa con tal de ganar.

Christian se reía por la cara de orgullo de la pequeña:

- ¿Y le has explicado a tu joven amigo el marqués esa particularidad?

Teresa suspiró:

-Uff Maximo no soporta las trampas. Se enfada si le hago trampas. Allegra y él dicen que no se deben hacer porque no es honorable una victoria ganada con viles medios. Maximo dice que se pueden emplear trucos, la inteligencia y la pericia en cada campo para vencer, pero no las trampas o las argucias innobles. Es muy terco con eso.

Sebastian se rio:

-Menuda reprimenda os echó a ti y a Cami el día que os pilló haciéndole trampas a las cartas, ¿Verdad enana?

Teresa bufó:

-Lo que pasa es que no le gusta perder y había perdido doce pastas ese día.

Alejandra se rio:

-Doce pastas que no habría perdido de no haber sido víctima de dos tramposas consumadas.

-Pero luego nosotras perdimos quince porque no nos dejó hacer más trampas. -

Se quejó arrancando una nueva carcajada a Sebastian.

-Hablando de pastas, pide una bandeja de té y pastas pues presumo mi esposa estará hambrienta.

Alejandra le miró reprobatoria.

-Te recuerdo que eso es culpa tuya. Es tu bebé el que está hambriento.

Sebastian sonrió con orgullo acariciando el vientre aun poco abultado de su esposa.

-Pues has de alimentar bien a mi bebé.

-Nuestro, nuestro bebé, acaparador. -Se quejó ella.

-Ya pido yo una bandeja para el hambriento heredero antes de la que la duquesa decida tomarnos por su aperitivo. -Se reía Christian poniéndose en pie para tirar del cordón.

-Aun no has contestado si podemos viajar con el primo Christian. -Insistió Teresa mirando con fijeza a Sebastian.

-Supongo que podemos viajar todos juntos. -Respondía sonriendo divertido por su terquedad, idéntica a la de su esposa.

Tras el almuerzo habiéndose quedado en Chesterhills, se reunió con Sebastian en su despacho para ultimar los detalles del viaje. Estaba distraído, no podía negarlo. La mirada claramente de disgusto de lady Allegra aún se mantenía viva tras sus retinas preguntándose el motivo de su animadversión hacia él. Recordando las veces en que habían coincidido no recordaba razón alguna para no agradar a la joven.

-Christian.

La voz de Sebastian le hizo alzar la vista del listado de enseres.

-Te preguntaba si Albert y tú iréis a caballo.

Asintió:

-Sí. Sabes que siempre he sentido asfixiantes los largos viajes en carruaje.

-Está bien. Así podremos colocarnos entre todos en distintos puntos entre los distintos coches. Aunque he de advertirte que dependiendo de cómo esté Alex

quizás debamos hacer alguna parada más de las usuales.

Christian asintió de nuevo pues sabía a Sebastian ligeramente preocupado y, por ello, pendiente del embarazo de su esposa.

- ¿Qué te ocurre? Estás en extremo distraído.

Christian negó con la cabeza:

-Nada, solo que estoy deseando regresar al campo. Estos meses en la ciudad han sido un poco más pesados de lo usual. -Sebastian alzó una ceja claramente interrogativa-. Olvídalo, solo son tonterías.

Se iba a levantar cuando Sebastian le detuvo.

- ¿Qué te pasa realmente, Chris?

Suspiró volviéndose a dejar caer en el sillón.

-No lo sé. Estoy aburrido, supongo.

Sebastian se rio.

-Aburrido... Has estado casi un mes entretenido con las reformas de Vallerysh Manor y con los avances de tus fábricas que es lo que más te gusta y dices que estás aburrido. Eso no es propio de ti. ¿Qué te ocurre de verdad? ¿A qué achacas ese aburrimiento?

-No tengo la menor idea. Quizás la monotonía de los bailes, las sesiones de la Cámara y algunas veladas en el club ya no me resulta tan ameno como antaño.

-Sonrió bromista-. Esto envejeciendo.

Sebastian se carcajeó:

-No negaré que los años empiezan a pesar, más en unos que en otros. -Bromeó como él-. Pero creo que a ti lo que te ocurre es que has de empezar una nueva etapa de tu vida y no pareces aún querer aceptarlo.

Christian gruñó no fingiendo ignorar a lo que se refería.

-Quizás no esté preparado, no es solo que me niegue a aceptarlo.

-Vamos Chris, ¿no estás preparado?

Suspiró pesadamente mordiéndose la lengua para no responder que lo que no

quería era estar preparado para, pasados unos meses, unos años, convertirse en su padre y por ello en un esposo y un padre capaz de dejar de lado sus responsabilidades y los sentimientos de su familia para dar rienda suelta a sus apetitos.

-Quizás lo esté, más, estándolo o no, no pienso unir mi vida a cualquier dama que en apariencia cumpla ciertas expectativas.

- ¿Y quién dice que hayas de hacer eso? -Preguntó mirándolo serio-. El tiempo pasa, sí, es innegable, más no por ello te hayas apurado de encontrar una esposa con premura. -Al ver como Christian desviaba los ojos al fuego de la chimenea comprendió rápidamente lo que empezaba a atisbarse en la mente de su primo y que aún con ello se negaba a admitir-. ¿Quién es? -Cuando Christian le miró desconcertado insistió-: ¿En quién te has fijado? Y no se te ocurra decir que en nadie porque reconozco los síntomas y esas dudas que empiezan a surgir en tu cabeza.

Christian frunció el ceño.

-No hay nadie, Seb. No empieces a imaginar cosas raras.

-Cosas raras... -Repitió sonriendo-. No seas terco. Seguro que llevas días repitiendo en tu cabeza el nombre e imagen de alguna mujer, aunque siempre acabes achacándolo a mil motivos distintos a tener un interés por ella más que firme y seguro, claro que estoy convencido que negarás tal inclinación y más aún ese interés.

-Seb, el matrimonio te ha vuelto insoportable. -Se quejaba como un niño terco y peleón.

-Bien, si no quieres decírmelo, me obligarás a averiguarlo por mí mismo y corres el riesgo de despertar la inusitada curiosidad de mi esposa en el proceso y con ello el posible martirio de que el descubrimiento exacerbe su vena casamentera.

Christian gruñó tocándose el puente de la nariz con dos dedos al tiempo que cerraba un instante los ojos.

-Por lo que más quieras, Seb, deja de comportarte como una chismosa.

Sebastian se carcajeó:

-Está bien, no insistiré, más, no tardaré en descubrirlo.

En ese momento entró Alejandra con un sobre entre las manos y tras rodear la mesa y besar a Sebastian en los labios dijo:

- ¿Puedes sellarlo antes de enviarlo?

Sebastian lo hizo sin mirar el contenido y cuando Alejandra lo tomó la sonrió:

- ¿No vas a decirme qué acabo de sellar? -Preguntaba tirando de su mano para hacerla caer en su regazo.

Alejandra sonrió divertida por su gesto:

-La invitación que hemos formulado a la vizcondesa y a Davenport para que se unan a nosotros durante la semana de las fiestas de la cosecha como invitados en Chesterhills.

Sebastian sonrió negando con la cabeza:

-Te has propuesto ayudar a ese pobre vizconde del demonio a desposar a su pupila antes de que acabe con él, ¿no es cierto?

Alejandra asintió sonriendo:

-Me agrada lady Allegra y si en el proceso de ayudarla, ayudo al que tú calificas de pobre vizconde, habrás de tildarme de excelente guía y amiga.

Sebastian se reía aun cuando, tras levantarse, se marchó.

-No sé si sentir lástima por milady o por su tutor pues los envites de mi esposa serán implacables.

Al desviar los ojos hacia Christian notó su mirada ligeramente ausente abriéndose ante sus ojos una obiedad que no supo cómo se le había pasado por alto hasta ese momento.

-Lady Allegra. -Sonrió al decirlo en voz alta logrando que Christian alzase los ojos hacia él.

-No eches a volar tu imaginación, Seb. -Se quejó cuando interpretó bien su sonrisa.

- ¿Vas a intentar convencerme de que no es lady Allegra la que te tiene en ese estado de ausencia e inquietud?

Christian resopló:

-Estás sacando conclusiones precipitadas, Seb. En realidad, la única inquietud que me provoca milady es la de conocer el motivo de su malestar hacia mi persona.

- ¿Perdón? -Preguntaba alzando las cejas claramente curioso y desconcertado por s comentario.

-Las últimas ocasiones en que he coincidido con ella, sin ir más lejos esta misma mañana cuando me he cruzado con ella en el parque, -mintió pues lo último que quería era reconocer ante su primo que la hubo seguido hasta allí-, se ha mostrado distante, en exceso fría en comparación con su actitud con otros caballeros y no atisbo a comprender de dónde surge esa animadversión.

Sebastian frunció el ceño ligeramente.

-No te entiendo, Chris. Las veces que la he tratado me ha parecido amable y amigable con todos. ¿No te lo estarás imaginando?

Christian negó con la cabeza:

-Esta mañana me ha echado en cara sentarme a su lado unos minutos mientras su hermano se hallaba a unos metros con su cachorro y su doncella en otro banco pues consideraba que alguien podría malinterpretar el vernos así.

Sebastian se rio divertido por su cara de niño contrariado.

-Es lógico que te lo hiciera notar, Chris. Milady no parece dispuesta a desposarse a corto plazo y no quiere dar pie a pábulo alguno de chisme o rumor que le relacione con nadie y tú, te lo recuerdo por si lo has olvidado, eres un caballero soltero que, además, es perseguido con ahínco por las matronas y sus palomitas, o eso dicen algunas lenguas... -Se burló mirándolo con evidente sorna.

Christian suspiró pesadamente antes de mirarle con fijeza:

-Es más que eso, te lo aseguro. Por algún motivo no agrado a milady y mi curiosidad con ella, lejos de lo que tú imaginas, se centra en averiguar el motivo. Quizás haya hecho o dicho algo que la ofendiera y que no recuerdo, y siendo así, creo mi deber disculparme, no en balde es la pupila de nuestro amigo.

Sebastian sonrió con cierta indulgencia lo que hizo que Christian volviera a resoplar molesto al tiempo que se ponía en pie.

-Ya que hemos acordado todos los detalles del viaje, marchó a mi propia casa.

Sebastian sonreía bastante después cuando Alejandra entró en el despacho acomodándose a su lado.

- ¿Por qué sonríes?

Sebastian la besó en la frente tirando de ella para que quedase sentada en su regazo:

-Creo que deberías azuzar el interés de cierto caballero por lady Allegra mostrándole a otro caballero el peligro que lord Dorwich puede suponer de no actuar a tiempo. Cuando llegemos a Chesterhills vamos a tener que ser muy eficientes para acercar el vizconde a milady, pero no exceso.

- ¿No en exceso? A mí me agrada lord Dorwich. Espera. -Se removió para mirarlo mejor a los ojos-. ¿Cómo que azuzar el interés de cierto caballero usando a lord Dorwich? ¿En quién estás pensando?

Sebastian sonrió como un lobo que acaba de atrapar una liebre y Alejandra enseguida abrió los ojos comprendiendo lo que acababa de pasar.

- ¿Christian? -Preguntaba atónita-. ¿Cuándo ha ocurrido eso?

-En realidad, aún no ha ocurrido, pero te aseguro que está a punto de comprender lo que todos hemos comprendido cuando ha llegado nuestro momento.

Alejandra sonrió alzando los brazos rodeándole con ellos el cuello:

- ¿Y qué fue lo que tú comprendiste?

Sebastian la rodeó con los brazos cerrándolos para hacerla caer sobre su pecho y enterrando el rostro en su cuello contestó:

-Que cierta española de terco y peligroso carácter era para mí y solo para mí.

- ¿Y eso es lo que ha comprendido ese desventurado hombre que se ha marchado?

-Eso mismo, claro que, en su caso, es una italiana terca y temeraria la que

parece ser el motivo de sus desvelos.

Alejandra le tomó el rostro entre las manos y le hizo mirarla:

- ¿Desvelos? Pero ¿no dices que aún no ha comprendido lo que pasa?

-Cielo, no todos los caballeros son tan inteligentes como yo y comprenden con solo posar los ojos en su dama, que ella es la elegida.

Alejandra se rio por su respuesta.

-Entonces quieres que azuce a un caballero para que Christian sienta celos, pero no que lo empuje tanto como para poner en riesgo el corazón de lady Allegra no vaya a ser que por acercarlo tanto acabe deslumbrada por el vizconde.

-Precisamente, más, has de reconocer que si no se ha deslumbrado aún con él existen pocas posibilidades de que lo logre.

-Pues lo mismo podría decirse de Christian.

-Al menos el vizconde no provoca resquemor en la joven. -Contestó riéndose.

- ¿Resquemor? ¿De veras? ¿Por qué? ¿Qué ha hecho Christian?

-No lo sabe. De hecho, él asegura que milady siente algún tipo de animadversión hacia él, lo que obviamente ha despertado aún más si cabe la curiosidad que ya debía sentir hacia ella pues de otro modo no habría dedicado ni un segundo a tal circunstancia siéndole indiferente el aprecio o desprecio de la joven.

-Más, entonces, si es cierto, ¿qué puede haber ocasionado esa reacción en milady?

Sebastian gruñó enterrando de nuevo el rostro en su cuello al tiempo que con una mano empezaba a abrir los corchetes de su vestido:

-Amor, dejemos que sea él quién lo averigüe, nosotros tenemos cosas más importantes que hacer.

Varios días después, Allegra se encontraba en el carruaje riéndose de algunas de las anécdotas que lady Samantha y lady Juliet narraban de algunos habitantes de la zona de Valley Close, cerca de la que se encontraba no solo la

propiedad de su familia sino también, Clorton Hills. No podía negar que agradecía enormemente la compañía de las gemelas pues lady Davenport parecía no gustar de los viajes y había tomado láudano para sucumbir al sueño todo el camino y su hermano y el vizconde preferían, si el tiempo lo permitía, hacer la mayor parte del viaje a caballo. Resultaban realmente hilarantes las historias de muchos de los habitantes contados en especial porque ellas contaban las cosas ocurridas siendo niñas y por ello sus recuerdos de cómo lo entendían siendo niñas.

-Entonces, ¿todas las propiedades de vuestras familias se encuentran cercas unas de otras?

Samantha asintió:

-Todas las propiedades principales de los títulos fueron entregadas por el rey hace mil años a los cinco cabezas de la familia de entonces.

-Mil años... -Se rio Allegra-. Creo que solo los ancestros nobles de mi tierra podrían tildarse de ser tan antiguos.

Juliet sonrió:

- ¿Intentáis decirnos que somos nobles de escasa estirpe?

Allegra se encogió de hombros sonriendo:

-No lo he dicho yo sino vos.

-Ah cuánto hemos de enseñar a vuestro antiguo linaje sobre modales y el adecuado proceder ante ingleses de noble cuna. -Respondía con socarronería Samantha sonriendo claramente divertida.

Allegra sonrió:

-Estaré atenta a tales enseñanzas, más, no prometo ser capaz de ponerlas en práctica.

Un par de golpecitos en la ventanilla les hizo mirar hacia ella encontrándose al vizconde sobre su montura y con la fusta en la mano haciéndoles un gesto que no les costó entender que significaba que iban a detenerse en breve. Samantha sacó la cabeza por la ventanilla mirando hacia el horizonte sonriendo al entrar.

-Vamos a parar en el pico dorado. Allí iban a detenerse también Chris y los

demás.

Allegra frunció el ceño:

-Creía que vuestro hermano había salido varias horas antes que nosotros.

-Y así es, pero como había de llevar a la tía Alberta y sus hijos, pues Lucas y Ashton aún siguen de viaje de novios y, después, encontrarse con Sebastian en Chester House, es posible que se retrasase en su camino.

-Ya veo. -Se limitó a contestar, aunque por dentro deseaba no encontrarse con ellos.

A pesar de su resolución de no dejarse deslumbrar por su apariencia y apostura después de descubrir en él esa falta de carácter que tanto despreciaba en los caballeros relativa al respeto a la familia, a la esposa, la fidelidad y el honor a matrimonio, no ignoraba que aún con esa resolución y su terca decisión, su cuerpo e incluso su corazón seguían reaccionando, aunque no quisiera, a su presencia.

Cuando alcanzaron la posada de posta, Maximo, que se había adelantado al ir a caballo les abrió la portezuela y les ayudó a descender tomando de las manos de su hermana a su mascota que había ido todo el trayecto dormida en su regazo y, sonriendo, al ver a la vizcondesa dormida, le dijo:

-Deberíamos despertarla. La posada está llena y si no baja no podrá tomar un té.

Allegra suspiró entrando de nuevo en el carruaje despertando a la vizcondesa que realmente era capaz de dormir profundamente a pesar de los vaivenes del carruaje y del ruido de patio de la posada pues había muchos caballos, mozos y caballistas estaban en ese momento. Al haberse quedado rezagada con la vizcondesa, cuando entró en la posada no tuvo oportunidad de escuchar que el vizconde había conducido al grupo al patio trasero donde había mesas colocadas al aire libre. Fue un lacayo que las esperaba las que las guio donde se encontraban todos. Al atravesar la puerta de acceso al patio de la posada vio que sentados a lo largo de dos largas mesas, no solo sus acompañantes en el viaje sino gran parte de la familia ducal, incluido, como se temía lord Christian, que en ese momento se encontraba de pie frente a los tres más jóvenes de ese viaje, lady Teresa y los hermanos menores del conde de

Cornelly, lady Camile y lord Rupert que lucían traviesas sonrisas que denotaban que habían estado haciendo alguna trastada.

-Venid, sentaos a mi lado, milady.

La voz de la duquesa Alejandra le hizo caminar decidida hacia ella intentando no dirigir sus ojos ni su atención al conde pues se reprendió a sí misma porque la primera persona que inconscientemente buscó al alcanzar el patio fuese él. Tomó asiento junto a la duquesa que permanecía sentada y ligeramente abrazada por el duque obviando la evidente cercanía de ese gesto.

-El vizconde acaba de aceptar que hagamos el resto del camino todos juntos, es más seguro. -Dijo mientras le cedía una taza de té.

-En realidad, no he tenido ocasión aún de aceptar. -Señaló el vizconde riéndose entre dientes-. Pero, sí, acepto. Ciertamente es más seguro viajar con más guardias pues no debemos ignorar que hay muchas noticias de asaltadores de caminos en los últimos días.

-A nosotros nos asaltaron en Puglia, cuando íbamos de camino hacia el puerto de Bari. -Sonrió Maximo mientras sentaba a su cachorro junto a una taza con leche y un panecillo desmigado-. Pero logramos espantarlos. -Se rio divertido.

- ¿Espantarlos? -Preguntó el vizconde frunciendo el ceño.

-Yo le disparé al que iba a la cabeza y lo herí en la pierna y Allegra acertó a otro con una flecha.

Allegra se rio entre dientes.

-Di mejor que acerté a dos. Fui mejor que tú.

Maximo bufó:

-Solo tienes puntería usando la ballesta.

-Puede ser cierto, pero el resultado fue inequívoco. -Sonrió satisfecha.

- ¿Sabéis disparar con una ballesta? -Preguntaba lady Teresa sentándose rápido a su lado al igual que lady Camile y su hermano lord Rupert.

-Disparar y acertar. Carezco de puntería con cualquier otro instrumento e incluso sin arma alguna, lanzando cualquier cosa de mi propia mano, os

aseguro no acertaría ni estando a mi lado mi objetivo. -Reconoció mirando divertida a la pequeña-. Pero con la ballesta puedo acertar a cualquier cosa. Mi padre nos enseñó a mi madre y a mí. Después de misa fuimos, como la mayoría de los vecinos, a ver a un grupo de feriantes que instalaron una carpa y en el interior mostraban sus representaciones y talentos y a mamá y a mí nos gustó mucho un hombre que disparaba con su ballesta a distintos blancos en movimiento.

Maximo se rio:

-A nuestro padre le costó un triunfo que Allegra acertase algo con la ballesta pues es innegable que carece de toda puntería, más, una vez lo logró pareció no olvidarse del truco pues siempre acierta.

- ¿Y acertasteis a dos asaltadores? -Preguntaba lady Camile con evidente admiración.

-A los dos grandotes que iban detrás del que parecía el jefe.

-Al jefe le acerté yo con mi pistola. -Se apresuró a repetir Maximo sonriendo arrogante.

-De eso no fui informado por el señor Priscot. -Se quejó el vizconde mirándolos a ambos ceñudos.

Maximo sonrió con picardía al tiempo que respondía:

-Quizás sea, milord, porque él desconoce tal percance, no en vano ocurrió cuando estábamos lejos de casa y nos dirigíamos al barco que nos traería hasta vos.

Allan rodó los ojos con resignación antes de suspirar.

-Al menos cuando nos abordaron los piratas, fueron los miembros de la tripulación los que repelieron el posible abordaje. -Sonrió Allegra mirándolo con traviesa diversión.

- ¿Piratas? -Exclamaron los niños con evidente entusiasmo.

-Decidme que estáis intentando burlaros de mí. -Masculló el vizconde con gesto tirante.

Maximo y Allegra se rieron:

-Pero, milord, sería una burla absurda pues estando aquí ambos, sanos y salvos, ningún drama hay que lamentar. -Añadía Maximo conteniendo una carcajada-. Podría decirse que Allegra y yo somos como la diosa fortuna cuando el peligro acecha. Una pata de conejo.

Allegra se rio negando con la cabeza:

-No des ideas a los ingleses que nos rodean, Maxi, que quizás tomen sus

escopetas y nos den caza por considerarnos tan orejudos animalitos obviando por unos instantes su tradicional caza del zorro por la de conejos italianos.

El duque se carcajeó:

-Pues quizás sea el mejor modo de probar esa supuesta fortuna que vuestro hermano alega os acompaña en momentos de peligro. Creo que deberemos organizar una jornada de caza nada más arribar a Chesterhills. -Sonrió canalla-. Una jornada con particulares piezas a abatir.

Allegra se rio mirando a su hermano:

- ¿Ves, hermano, lo que ocurre cuando se meten ideas en las cabezas de los ingleses de pura cepa?

Maximo se rio y Cam, sentado junto a Alexa, y que también se reía, añadía:

-Suerte de ser solo medio inglés. Me libro del peligro de ser perniciosamente corrompido por peligrosas ideas...

Christian, que se hubo acomodado junto a su hermana Samantha y su primo Albert observaba con detalle y disimulo a lady Allegra y de nuevo tuvo la sensación de ser el único de aquella reunión que no caía en gracia a la joven pues abiertamente sonreía a todos los presentes más a él ni siquiera le dedicaba una mirada. Aquella situación no solo le incomodaba, sino que empezaba a resultarle molesto ser consciente de ello. Cuando vio a sus tres primos pequeños alejarse para pasear con sus tres cachorros, el aprovechó para tomar asiento cerca de la joven que, no obstante, parecía decidida a ignorarlo. La duquesa madre, al saber que todos viajarían juntos, sugirió a la vizcondesa ir junto a ella y las otras dos damas más mayores, que no eran sino su madre y su tía, lady Alberta, madre de Lucas.

-Pues, en ese caso, creo que podría yo ir con vosotras. -Sugirió Alexa sonriendo a sus dos primas y a Allegra-. Podremos jugar a las cartas.

Alejandra se rio mirando a Allegra:

-No os dejéis enredar milady, las damas de esta familia adolecen del gusto por ganar a los naipes sin importar quién sea el contrincante. Son unos tahúres consumados.

Sebastian se carcajeó mientras su hermana resoplaba:

-Eso es una impertinencia.

-Lo es, más es completamente cierta. He visto mi bolsa menguar muy a menudo cuando me he visto asaltada por una de estas damas llevando una baraja en las manos. -Añadí Alejandra.

Allegra se rio y miró a Alexa divertida:

- ¿Es eso cierto, milady? ¿Corre peligro mi bolsa?

-Bien, que no se diga que queremos aprovecharnos de la pobre extranjera, - Señalaba con sorna-, antes de marchar, todas compraremos una docena de esas pastas y será con ellas con las que apostemos. Mejor perder unas pastas que monedas. Así no podréis acusarnos de ser la causa de vuestra inminente pobreza.

-Inminente pobreza. -Repitió Allegra sonriendo-. Creo que empiezo a consideraros peligrosas, milady.

-Y hacéis bien, -Sonreía Alexa arrogante-, de eso modo estaréis más atenta durante el juego y, cuando perdáis, no podréis achacar a engaño alguno vuestro infortunio.

Allegra se apresuró a llamar al posadero sin dejar de reírse para enseguida pedir dos docenas de pastas para cada una y al alejarse con cara de sorpresa, ella volvió a mirar a Alexa desafiante:

-Si hay que perder, al menos hacerlo por una buena provisión de pastas...

Maximo se reía cuando enseguida Forza fue directo, atravesando la mesa, hacia Allegra olfateando todo el camino.

-Has de reconocer que soy un gran entrenador de los instintos cazadores. Soy el mejor.

Allegra suspiró porque en cuanto la alcanzó Forza mordisqueó el guante junto a su taza de café. Lo tomó sin quitarle de su boca el guante y lo colocó más cerca de ella acariciándole la cabecita mientras miraba a su hermano.

-Debes apuntar en esa lista de prendas a reponer, unos guantes.

Maximo sonrió canalla claramente divertido.

-En fin, será mejor que nos pongamos en marcha o se nos hará muy tarde antes de alcanzar la posta donde pasaremos la noche. -Señaló el vizconde al tiempo que se ponía en pie.

Enseguida algunos de los caballeros reunieron a los niños y acompañaron a las damas a los distintos carruajes. Christian se aseguró de quedar situado junto al carruaje de lady Allegra colocando su montura a su lado mientras los demás caballeros se repartían entre los carruajes o alrededor de ellos junto a los guardias.

Durante las siguiente dos horas escuchaba las risas de sus hermanas y de su prima Alexa junto a las de lady Allegra que claramente se divertían con los naipes y las bromas entre ellas. Cuando se detuvieron para el almuerzo en un pequeño recodo donde había una posada, tampoco contó con ocasión alguna de acercarse a la joven pues tanto sus hermanas como el resto de las damas de la familia parecían decididas a acompañarla en todo momento.

Cuando llegó el momento de retomar el camino, se adelantó a los establos para tomar de nuevo su caballo y aún estaba colocando la silla, tras indicar al mozo que no lo hiciera, cuando llegó a su lado Sebastian que apoyándose en uno de los postes del establo se quedó en silencio observándolo unos instantes.

- ¿Vas a decirme lo que te ocurre o me vas a hacer imaginármelo sin más?

Christian lo miró por encima del arco del caballo sin detener su actividad apenas unos segundos antes de decir ya con la vista en los cordajes:

-No sé a qué te refieres, Seb.

-Sí que lo sabes, el problema es que no pareces querer admitirlo.

Christian suspiró pasando las riendas por el cuello del caballo antes de tomar el bocado para guiar a su purasangre al patio exterior.

-Lo cierto, Seb, es que no tengo problema alguno en admitir que no sé de lo que hablas y si me apuras, tampoco tengo interés en saberlo.

Sebastian se enderezó y le siguió fuera.

-Voy a darte dos consejos, Chris. El primero, que no tardes en aceptar lo inevitable pues mi esposa está decidida a poner delante de los ojos de cierta

dama al heredero de Brenwood y este carece de defecto o vicio alguno que pueda dar motivo a Davenport para alejarlo de su pupila y sí, en cambio, muchas razones favorables a ese posible cortejo. El segundo, -Continuó a pesar de la mirada de Christian-, que cuando por fin abras los ojos, no solo te asegures el beneplácito de la joven, sino, además, la previa aprobación de su tutor teniendo una amigable conversación con el mismo.

-Yo no tengo esos inusitados deseos que parece os han nublado el juicio a todos, tomando con premura esposas. Yo aún no deseo es tipo de unión, Seb.

-Bien, en ese caso, nada he de objetar a las pretensiones de mi esposa, como tampoco habré de preocuparme en el futuro de prosperar sus intenciones pues a nadie dolerá ni perjudicará el que alejen de su lado a la joven. -Respondía serió caminando hacia la puerta de la posada dejándolo a él atrás.

Christian le observó entrar sin decir ni hacer nada más que sentir la molestia de verse en la evidente tesitura de reconocer que las palabras de su primo acerca de las intenciones de su esposa le contrariaban, aunque no supiere bien el motivo, o, siendo justo consigo mismo, no quisiere admitir que conocía ese motivo. Apenas si hubo dado un segundo pensamiento a tales ideas cuando vio salir de la posada a las damas de la familia y junto a ellas a cierta joven que se reía de algo que parecía ir contando Alejandra a su lado mientras ella mantenía entre sus manos al pequeño cachorro. Gruñó y lejos de moverse simplemente permaneció quieto esperando que todos montasen en los carruajes y sus primos y acompañantes tomasen las monturas que les cedían los mozos.

<<*Maldito fuera Sebastian*>>, maldecía horas después aún sobre su montura cuando ya anochecido se iban acercando a la posada en la que pasarían la noche y descansarían. Llevaba horas sin parar de darle vueltas a sus palabras.

Miró el interior del carruaje junto al que cabalgaba y pudo ver a sus dos hermanas cada una apoyada en un rincón del asiento que ocupaban claramente adormiladas y con aspecto de cansadas pues a ambas los trayectos en carruaje por la noche solían cansarlas en exceso, como a su madre, y frente a ellas estaba Alexa dormida aparentemente tranquila mientras que lady Allegra permanecía con la pequeña lampara de aceite de su esquina concentrada en un pequeño libro que sostenía entre las manos. Sorprendentemente esa imagen le

hizo sonreír por unos instantes. Cuando la voz de Albert, que iba a la cabeza, anunciando que veía la posada, regresó la vista y su atención al camino. Al llegar a la posada ayudó a su madre y sus tías a descender del caballo dejándolas en manos de las doncellas para que las guiasen al interior y las condujesen al reservado ya preparado para todos ellos. Enseguida se acercó al carruaje de sus hermanas y tras ayudarlas a descender y dejar a Cam tomar a Alexa en brazos, ya que estaba completamente dormida, ofreció la mano a lady Allegra que aceptó y por la poca resistencia que puso al conducirla al interior, supo que el cansancio había hecho mella en ella por fin.

-Venid. -Le indicó tomando su mano posándola en su manga tras quitarle al cachorro de las manos-. El reservado está por allí. Conviene que toméis algo antes de acostaros. Mañana también será una jornada larga.

-No tengo apetito. Preferiría irme directamente a la cama. -Murmuró con la vista fija en la puerta tras la que se encontraban ya muchos de sus acompañantes.

-Comed algo. Llevamos muchas horas sin detenernos.

La escuchó suspirar con resignación antes de cederle el paso hacia el interior del reservado, lo que le hizo sonreír. En cuanto entraron, su hermano se acercó presuroso para tomar de su mano su cachorro al que hacía carantoñas de regreso a su asiento.

-Tomad. -El vizconde le acercó una cerveza tibia en cuanto Allegra tomó asiento junto a la vizcondesa.

Christian la tomó asintiendo en agradecimiento quedándose unos minutos en silencio mientras comían con el hambre ya despierta un poco del lechazo y de las patatas con nata.

-Debería deciros que lord Dorwich me ha pedido poder cortejar a mi pupila una vez nos hayamos instalado en Clorton Hills. Parece que el futuro duque de Brenwood está decidido a convertirla en vizcondesa y más tarde en duquesa.

-Y esa información me la facilitáis ¿por qué motivo?

Allan le sonrió con suficiencia antes de dejarse caer en el respaldo del asiento sin dejar de mirarlo:

-Imagino no querrás que te diga que miras a Allegra como Sebastian y Lucas miraban a Alejandra y a Ashton antes de convertirlas en su duquesa y condesa.

-Oh por Dios, espero que no sea cierto. -Masculló contrariado lo que hizo que el vizconde se riese.

-Lo creas o no, es cierto, más, a diferencia de ellos, tú no parece querer aceptar lo que ocurre y ello me lleva inevitablemente a recordarte que un caballero adecuado y conveniente sí que ha pedido poder dar un paso adelante y, aunque, de momento, Allegra no haya mostrado predilección alguna hacia él, hacia ninguno, en realidad, ello no ha de ser óbice para que prosperen las intenciones del vizconde cuando lo intente con ávido interés en la tranquilidad y reserva del campo.

-En tal caso, espero que tenga suerte. -Respondió con gesto terco.

-Pues, en ese caso, seremos dos los que le deseemos tal fortuna, de hecho, mañana mismo podrás decírselo tú mismo si gustas pues se une a nosotros en el último tramo del camino ya que él y su hermana, lady Elisabeth también marchan a Kent para disfrutar de la tranquilidad en el campo durante el periodo estival.

-A este paso, seremos el grupo más grande de carruajes de las islas y un bocado apetecible para cualquier asaltador.

Allan se rio:

-Bien sabes que cuánto mayor el grupo menor es el peligro pues hay más guardias.

-Chris. -La voz de su prima Camile le hizo girarse para encontrársela enseguida subiéndose a su regazo sin soltar de su cachorro y con evidente cara de cansancio-. Seb dice que Teresa, Rupert y yo dormiremos juntos.

-Pues si así lo ha dicho ese duque mandón habrá de ser cierto.

Camile sonrió apoyándose en su pecho con la confianza de quién lo ha hecho ininidad de veces.

- ¿Me llevas arriba? Jewel y yo estamos muy cansadas.

Christian se rio:

-Intentas aprovecharte de mí porque Lucas se encuentra de viaje, enana, pero yo no soy tan permisivo como ese hermano tuyo.

Camile le miró suplicante al tiempo que con voz cándida decía:

-Por favooooorr.

Christian sonrió negando con la cabeza acomodándola mejor en sus brazos junto a su cachorro.

-Realmente debo estar yo también agotado para dejarme enredar de este modo tan descarado. -Se puso en pie llevándola con el-. Vamos, mi consentida prima. Te dejaré a los pies de tu cómodo lecho en manos de tu pobre y paciente doncella.

Tras subir a Camile y dejarla en manos de la doncella junto a Rupert y a Teresa, bajó al salón donde ya solo quedaban algunos de los caballeros, en concreto los no desposados, Albert, Gregory, Julian y el vizconde pues, aunque Cam se desposaría con Alexa en dos semanas, estaba seguro de que de algún modo se colaría en la habitación de su prima, cosa que de no estar prometidos y claramente enamorados, ninguno de los miembros de su familia permitirían haciéndose los ignorantes como en esos momentos. Se relajaron del largo trayecto con una copa y la cómplice tranquilidad de la confianza entre ellos. Tras un buen rato allí apareció lady Allegra que, tras disculparse con ellos, se acercó directamente a Julian.

-Disculpad que os interrumpa, milord, más, creo que Forza se encuentra enfermo y no quiero alertar a Maximo.

Julian se acercó tomando al cachorro con cuidado y colocándolo encima de la mesa del reservado lo observó mientras le palpaba la tripa.

- ¿Ha expulsado su alimento por la boca, milady? -Allegra asintió sin apartar los ojos del cachorro-. Y decidme, ¿durante el trayecto vos o vuestras consentidoras acompañantes habéis estado dando a vuestro peludo amigo algunas de esas pastas con las que apostabais? -Allegra volvió a asentir esta vez suspirando con gesto culpable. Julian sonrió tomando al cachorro y devolviéndoselo-. No os alarméis, milady, solo tiene un malestar debido a ese atracón de dulce que se ha dado. Procurad alejar de este goloso pequeño cualquier dulce o acabará con dolor de tripa constante y, a la larga, un serio

problema estomacal.

Allegra puso a la altura de sus ojos el cachorro antes de besarlo y abrazarlo cariñosa.

-Supongo que he de declararme culpable del malestar de Forza. -Sonrió a Julian-. ¿Sería en exceso atrevido rogaros que guardéis secreto de mi falta y con ello de mi culpa al menos ante mi hermano? Temo que me torture hasta el fin de mis días por ser la peor cuidadora de larga historia de la humanidad, como seguro me tildará.

-Te acompaño arriba que a esta hora hay muchos clientes ebrios.

Se apresuraba a decir el vizconde mientras que Christian, que observaba con detalle a la joven, tenía ganas de reprenderse a sí mismo y golpearse la cabeza por sentir celos de ese cachorro que se encontraba abrazado contra el pecho de la joven y era objeto de mimos y caricias.

Tras verlos salir del reservado, Christianapuró de golpe su copa y se puso en pie conteniendo su malhumor.

-Yo también me retiro que mañana aún tenemos una larga jornada de viaje.

<<Maldita desazón>>, mascullaba con gesto hosco sentado en la mesa del comedor privado mientras tomaba café cargado y arenques. Esperaba la llegada del resto de su grupo maldiciendo la noche pasada en la que apenas si pudo dormir un poco y la culpa la tenía la imagen de cierta terca italiana acariciando a ese cachorrillo que contraía contra su pecho. Verla aparecer, un rato después, acompañada de la vizcondesa viuda, con gesto risueño y un aspecto apetecible, no ayudó a su humor y menos aún el que, apenas estaban terminando su desayuno, apareciesen unos acompañantes que, no por estar anunciados eran deseados, al menos a sus malhumorados ojos. El vizconde de Dorwich y su hermana, lady Elisabeth, aparecieron con sus sonrisas y gestos educados para unirse, como habían convenido días atrás, al parecer, con Sebastian, en el último tramo del viaje.

Si malo era ver al joven vizconde deshacerse en sonrisas con lady Allegra, tampoco ayudaba las sonrisas y miradas de claro interés que le lanzaba a él lady Elisabeth. Desde hacía meses sentía los órdagos que le lanzaba la joven cada vez que coincidía con ella y su hermano en alguno de los salones de la

aristocracia cuando él había de acudir como acompañante y protector de sus hermanas.

-Si me disculpan, iré a asegurarme que tienen todo preparado para nuestra salida. -Señalaba levantándose, dejando a todos en el comedor mientras él salía en dirección al patio donde mozos, palafreneros y guardias terminaban de preparar caballos, carretas y carruajes.

Al pasar junto a Sebastian de reojo le vio acariciando el vientre de Alejandra mientras ella devoraba un pequeño banquete. De algún modo envidiaba ese estado, pero en el fondo sentía que su parecido con su padre convertiría en una ilusión o en un estado pasajero esa supuesta felicidad conyugal para él pues tarde o temprano saldría a la luz la faceta de esposo veleta y egoísta que su padre tenía y que, aunque ocultaba extraordinariamente bien a los ojos de todos, especialmente de su esposa e hijas, a él, de algún modo, le atormentaba desde que lo descubrió.

A los pocos minutos de salir, sus tres jóvenes primos, Camile, Rupert y Teresa salían con sus cachorros por un lado de la posada donde había un terreno libre para dejarles correr y tras ellos, con un paso más pausado, iban Gregory, lord Maximo y su hermana, ésta manteniendo entre sus manos al cachorro de su hermano.

Los observó en la distancia y no pudo evitar reírse cuando la vio dejar al cachorro en el suelo mientras su hermano sacaba de su levita un pañuelo que ponía frente al hocico del animal que pronto se puso a seguirlo claramente animado. Ese marqués era del todo irreverente pues no tenía pudor alguno ni temor a las represalias de su hermana por usar otra prenda de ella para azucar al cachorrito que gustoso seguía y olfateaba dicho cebo.

-Hay que reconocer al marqués carente de juicio si es capaz de obviar el fiero castigo de su hermana por haberle “robado” otra prenda.

La voz de Sebastian le hizo girarse encontrándose con la vista fija en el mismo lugar que él nos segundos antes.

-Supongo que en esa hermana pesa más su cariño fraternal que el deseo de darle un buen golpe en eso que el marqués llama generosamente cabeza.

-Caballeros, necesitaría que uno se comporte como un ser galante y servicial y

se encargue de que suban a mi carruaje una cesta con algo ligero.

Esta vez fue la voz de Alejandra la que les hizo girar a ambos y a Sebastian sonreír abriendo los brazos atrapándola dentro de ellos.

-Ese ser de ahí lo haré, cielo. -Contestaba besándola en la sien mirando burlón a Christian que rodando los ojos suspiró antes de caminar hacia el interior de la posada.

-Menudos duques del demonio estáis hechos. -Mascullaba falsamente malhumorado mientras escuchaba la risa de ambos a su espalda.

Al entrar en la posada se topó con el Davenport conversando con Dorwich mientras la vizcondesa viuda parecía mantener una relajada conversación con la hermana de éste. Se acercó, tras transmitir al posadero a petición de la duquesa, y apenas si pudo escuchar un retazo de su conversación en la que parecían convenir que nada más instalarse en Clorton Hills, el vizconde, la vizcondesa y sus jóvenes pupilos, pasaren una jornada campestre en Dorch Manor, la propiedad del Dorwich en Kent, muy cerca de Chesterhills y también de la propiedad del joven marqués. Por lo que pudo entrever, Davenport parecía aceptar esa invitación y conociendo, como estaba seguro conocía el interés del joven por su pupila, no dudaba él lo interpretase como un asentimiento favorable a un posible acercamiento del joven hacia su pupila, lo que, de modo involuntario, le hizo fruncir ligeramente el ceño antes de anunciarles que los carruajes y caballos estaban preparados para de inmediato salir tomando la cesta que el posadero se apresuraba a cederle y que él, una vez fuera, simplemente entregó a Sebastian con gesto hosco.

-Allegra, deja a Forza correr un poco más, acaba de encontrar el rastro. - Escuchó decir al joven marqués a lo lejos encontrándose a sendos hermanos cerca del vallado que separaba los jardines del comienzo del bosque y a milady tomar al cachorro entre las manos.

-Forza, nos vamos que los carruajes ya están listos. Ya tendrás tiempo de sobra para entrenar tu olfato cuando llegemos a Clorton Hills. -Le iba diciendo al cachorro caminando con él de regreso ignorando los refunfuños de su hermano.

Al alzar la vista mientras caminaba decidida hacia los carruajes escuchando a

su hermano cambiar de dirección y dirigirse donde los niños aún correteaban con sus perros, vio al conde observándola con gesto serio y fingiendo no notarlo simplemente fue directa hacia el carruaje ante cuya puerta se encontraban lady Samantha, lady Juliet y lady Alexa esperando para entrar. Antes de alcanzarla vio salir de la posada a lady Elisabeth y caminar hacia ellas con paso vivo. Disimuló su gesto pues la joven no le caía en gracia. Era demasiado altiva, más, también demasiado hábil fingiendo pues la había visto cambiar de rictus en un santiamén en varias ocasiones en los bailes fingiendo simpatía por una o varias damas cuando estaba lejos de la verdad tal sentimiento. Las personas capaces de fingir con esa habilidad la ponían en guardia y le hacían desconfiar por instinto de ellas.

Suspiró para sus adentros consciente de que iba a viajar con ellas en el carruaje, seguramente instada por la vizcondesa o por el vizconde pues, aunque se fingía ignorante de lo que pasaba, no le había pasado desapercibido que el vizconde de Dorwich había mostrado interés por acercarse a ella ante su tutor y que tanto la vizcondesa viuda como aquél, no parecían desalentar al joven en modo alguno, más por el contrario, parecían contentos ante la perspectiva de esa supuesta unión. No es que el vizconde no fuese agradable y bien parecido y, a juzgar por lo que había oído, bien posicionado y de adecuadas relaciones, más, no había conseguido alterarla en modo alguno en ninguna de las ocasiones en que habían coincidido.

-Oh qué bonito. -Lady Elisabeth le dedicó esa sonrisa tan estudiada, al menos a su juicio, acariciando la cabeza de Forza que mantenía entre sus manos.

-Es de mi hermano. Lord Julian tuvo la gentileza de regalárselo apenas unos días después de nacido y desde entonces se ha convertido en el consentido de la casa.

Lady Alexa se rio tomándolo de sus manos antes de subir en el carruaje llevándolo con ella.

-Es un pobre animalito secuestrado por extranjeros irreverentes.

Allegra se rio siguiéndola y sentándose junto a ella.

-No le digáis eso a Forza a ver si os va a creer y le da por huir de sus secuestradores.

Alexa se reía mientras las demás subían al carruaje. Casi cuatro horas después, cuando pararon para hacer un alto y dejar a los caballos reposar y refrescarse, ella se excusó y no entró en la posada donde se detuvieron, usando el poder dejar a Forza corretear para despejar la cabeza. Lady Elisabeth no le agradaba en exceso antes del viaje, pero en esos momentos le resultaba del todo insoportable. Si la juzgaba altiva y arrogante, ahora, tras esas horas en el carruaje con ella, no podía aguantarla más. Era evidente que suspiraba, sin disimulo alguno, por lord Vallersh, pues no solo interrogó a conciencia a las gemelas sobre sus planes para el verano, sino que cuando estas, claramente cansadas del monopolio de la conversación, intentaban cambiar de tema o dirigirlo por otros derroteros, ella volvía a la carga con tenacidad. Salió por el terreno cercano a la posada con Forza correteando delante de ella ansioso.

Christian, que esperaba en la puerta de la posada la llegada de todos los carruajes, tras ver descender a todos se quedó en silencio observando a lady Allegra dirigirse sola a uno de los lados de la posada en silencio sin hacer indicación alguna a ninguno de sus acompañantes. La siguió discretamente con curiosidad apoyándose en una de las paredes del exterior de la posada observándola en la distancia. Parecía ajena a lo que le rodeaba y sin ninguna intención de seguir a los demás al interior pues dejó al perro en el suelo y después corretear y distraerse con las flores e incluso con una mariposa.

Al quitarse el sombrero dejó caer ligeramente su cabello sobre su hombro pues se encontraba recogido de un sencillo modo que dejaba mechones al aire. Su cabello castaño oscuro era tan seductor como sus carnosos labios y esa sonrisa provocativa que dudaba la joven supiere poseía. A los pocos minutos vio una figura salir de la puerta lateral de la posada y se tensó al ver que era el joven vizconde que se dirigía hacia la joven con paso vivo.

-Milady, entrad y atemperad el cuerpo con un poco de té.

Allegra se giró ligeramente para poder mirarlo sin apartar del todo la vista de Forza.

-Preferiría disfrutar un poco del aire fresco, milord, pero gracias.

-En ese caso, permitid que os traiga una taza pues aún tardaremos varias horas en llegar a la siguiente posta y en descansar en más cómodo destino.

Allegra simplemente se encogió de hombros dándole las gracias sin querer añadir nada más temiendo que lo interpretase como un ligero avance a sus intentos de cortejo.

Una vez lo vio desaparecer por la puerta tomó al cachorro y pegándoselo al pecho lo acarició.

-Será mejor que pida un poco de comida y bebida para ti, pequeñín, pues si ciertamente vamos a tardar aún en alcanzar la siguiente posta, no he de dejarte hambriento.

Al alzar la vista tras dar un par de pasos, vio al conde observándola con aire displicente apoyado en la pared.

- ¿Milord?

Christian tuvo que contener una carcajada por el rubor de sus mejillas y por esa mirada mitad sorpresa y mitad desagrado que empezaba a reconocer solo destinada a él.

-No deberíais pasear sola sin la compañía de una doncella, milady. Las posadas no son los lugares más seguros para una dama sola. -Señaló fingiendo no divertirse verla con ese gesto.

-En realidad, milord, no creo que nada ocurra pues estoy a la vista de todos los mozos. -Contestó con gesto terco dirigiendo una mirada al patio central de la posada desde la que ciertamente los mozos podían verla bien.

-Bien, en ese caso, dejad a vuestro pobre acompañante probar las viandas del lugar y saciar su sed antes de retomar el camino. -Señaló alargando la mano quitándole de las suyas al cachorro no siéndole indiferente al ligero temblor de su mano que, aunque cubierta con los guantes, se hubo rozado con las suyas.

Allegra jadeó cuando él tomó a Forza como si nada girando con él al tiempo que se colocaba a su lado indicándole claramente que continuase hacia el interior de la posada. Bufó sin poder evitarlo antes de caminar hacia la puerta justo a tiempo de ver salir de ella al vizconde que con una taza en la mano salía en su busca.

-Milord, que amable sois, más, convendría que milady deguste ese té dentro pues este cachorro también ha de ser alimentado y saciado en su sed. -

Señalaba él sin dar pábulo alguno al vizconde a sugerir nada y menos quedarse a solas con ella.

Allegra no se detuvo, aceptando así en silencio la indicación del conde de entrar no tanto por seguir su sugerencia como por evitar hallarse a solas con el vizconde durante lo que se le harían unos minutos eternos, no obstante, al alcanzarlo y para no hacerle un desaire, tomó la taza aceptando su brazo.

Una vez dentro y con Christian caminando con aire fingidamente indiferente tras la pareja, el marqués se acercó deprisa hacia él quitándole el cachorro antes de volver a tomar asiento presto para colmar de atenciones a su perro. Christian sonrió negando con la cabeza pues ciertamente el marqués era un inconsciente rayano en lo temerario en lo que a su hermana se refería pues ésta le lanzó una mirada reprendiéndole al ver su gesto.

Se acomodó frente a ella no queriendo alejarse en exceso pues el joven vizconde se apresuró a tomar una silla colocándose junto a ella que, lejos de alentarle, se dedicó a beber con parsimoniosa lentitud la taza de té. Ese gesto y el modo en que parecía intentar no mirar con fijeza al joven, casi le hacen reírse a carcajadas, pues el joven aún estaba muy lejos de lograr conquistarla.

-Allegra, querida. -La voz de la vizcondesa viuda les hizo mirarla pues se hallaba en la otra punta de la mesa-. Milord y lady Elisabeth han tenido la gentileza de invitarnos a una jornada campestre en cuanto nos instalemos. Nos acompañarán algunos de los ilustres vecinos más cercanos a Clorton Hills por lo que supondrá una excelente oportunidad para que tu hermano y tú socialicéis un poco con los jóvenes de la zona.

-Ah. -Contestó someramente pero rápidamente se apresuró a añadir-. Sin duda una excelente oportunidad. Han sido muy amables.

El joven vizconde sonrió como un lobo, pero él no tuvo oportunidad de añadir nada pues la vizcondesa añadía, mirando de soslayo a su madre, sentada junto a ella;

-Y vuestras hermanas, milord, así como vos mismo, podréis ayudar en las presentaciones con los personajes más interesantes pues lady Claire ha aceptado también asistir a esa prometedora jornada.

Christian se tragó un gruñido mientras miraba a su madre que asentía con una

sonrisa claramente divertida no ignorando que él odiaba sobremanera ese tipo de jornadas si no eran las celebradas por algún miembro de su familia con cuya familiaridad tenía asegurada la posibilidad de alejarse de los grupos a su conveniencia cuando lo estimase oportuno.

-Excelente noticia. -Se limitó a contestar fingiéndose ignorante de la sonrisa complacida que lucía lady Elisabeth pues habiendo aceptado de ese modo la invitación sabía que no podría echarse atrás.

-Primo, Christian. -La vocecilla de Camile que se subía a su regazo sin siquiera pedir permiso dejando a su perrito en su regazo le hizo sonreír de modo inevitable-. Cuando lleguemos a casa, ¿nos llevarás Teresa y a mí a la casa del árbol para explicarnos sus trucos?

Se rio entre dientes por el evidente entusiasmo de su prima.

-Os acompañaré y os enseñaré esos trucos, más, no esperes que yo trepe por la escala para acabar encerrado sin remedio en tan pequeño lugar.

Camile se rio:

-Bueno, no te haremos subir. Pero no puedes revelarles los trucos a Josh y a Rupert. Ellos son chicos y nuestra casa del árbol es solo para chicas.

-Bah, una casita llena de lacitos y cosas cursis. -Protestaba Rupert desde su asiento antes de mirarlo a él con determinada mirada-. A Josh y a mí nos harás otra ¿verdad que sí?

Christian rodó los ojos.

-Tendrás que pedirle permiso a ese duque de allí si lo que queréis es una casa en Chesterhills.

Rupert saltó del asiento como un resorte para ir a por su presa que ya había oído el comentario de Christian y que, sin separar sus brazos de Alejandra a la que tenía acomodada en su costado, sonrió negando con la cabeza lanzándole una mirada que claramente significaba que sería castigado por el suplicio al que le someterían ambos niños de no aceptar su petición.

-Anda, ve a sentarte de nuevo en tu asiento y termina de comer pues en breve nos pondremos de nuevo en marcha. -Instaba a Camile dejándola de pie a su lado.

-Bueno, iremos fuera para dejar que Jewel y Greter correr un poco.

Christian la detuvo antes de que saliese a la carrera.

-Ve al jardín del lateral, pero que os acompañe vuestra doncella y un mozo.

Camile asintió sonriendo antes de agacharse y dejar a la perrita en el suelo.

-Bueno.

Christian sonrió viéndola salir por la puerta lateral seguida de su hermano y de Teresa, ambos también con sus perros.

-A este paso, cada vez que viajemos necesitaremos un carruaje extra para las mascotas de esta familia. -Se quejó mirando a Julian que se rio por el comentario-. Y la culpa es tuya, majadero.

Julian se rio más aun atrapando un panecillo de miel antes de decir:

- ¿Qué culpa tengo yo de que mi magnifico criadero de perros sea motivo de envidia?

Allegra que escuchaba con aire distraído no comprendía bien que un hombre capaz de comportarse con esa paciencia con su familia no lograra mostrarse capaz de controlar sus apetitos más allá de su persona.

- ¿Qué opináis, milady?

Allegra alzó la vista con aire ausente topándose con la fija mirada de lady Elisabeth.

-Oh perdonad, milady, estaba distraída. ¿Qué preguntabais?

Elisabeth la miró con un ligero fruncimiento de cejas y ella supo que la hubo molestado, pero, como tantas veces le había visto hacer, se apresuró a cambiar el rictus y fingirse amable.

- ¿Os preguntaba si os parecía bien que en lo que queda de viaje hasta la parada de postas donde almorzaremos, ya que lady Samantha y lady Juliet acompañarán a su excelencia, nos acompañe mi hermano? Así podrá hablaros un poco de los más ilustres vecinos.

Allegra abrió ligeramente los labios girando el rostro hacia las gemelas que la miraron claramente indicándoles que no querían continuar viaje con milady

como acompañante y seguramente sería porque, como a ella, les habría saturado su cháchara incesante y su más que intensivo interrogatorio sobre su familia, especialmente por su hermano el conde.

-Emm no, claro, no me importa. Será un placer. -Se limitó a contestar consciente de que no podía decirle sin resultar en exceso descortés y obvia que estaría todo el viaje en tensión y que la compañía de ambos hermanos la dejarían agotada.

Christian permaneció en silencio el resto del tiempo, más, cuando todos estaban subiendo en sus carruajes, entregó las riendas de su purasangre a su valet indicándole así que lo montase él, para enseguida entrar en el carruaje tras el vizconde.

-Espero no les moleste, más, creo que prefiero hacer este tramo en carruaje y así dejo a mi caballo ser montado a prudente distancia por mi valet, pues lo notaba en exceso nervioso esta mañana.

Allegra frunció el ceño sin contestar sintiendo que entre los dos hermanos y el conde se iba a sentir asfixiada, aunque por distintos motivos en el caso de unos que en el de otro, pues, aunque la hiciera enfadar, especialmente consigo misma, el conde conseguía hacerla sentir extraña con su sola presencia y tenerlo tan cerca, sentado precisamente frente a ella, junto a lady Elisabeth no iba a ser nada llevadero, como tampoco la más que evidente sonrisa satisfecha de la joven que, de algún modo, parecía complacida con la situación y también con ella misma pues, si no se equivocaba, estaría convencida de que el hecho de que el conde deseara viajar en ese carruaje y no en otro, sería buscando la compañía de milady y ¿quién sabría? Quizás no se equivocaba y el conde deseaba a lady Elisabeth como posible condesa.

Tras ver subir en el carruaje a Christian, Alejandra, con un pie en el escalón de la escalerilla del carruaje ducal, sonrió a Sebastian que le ayudaba a subir.

- ¿Ves cómo solo hay que empujar ligeramente a los caballeros en la dirección adecuada? -Le preguntaba en un susurro Sebastian besándola en la sien.

-Soy una excelente casamentera. -Sonrió orgullosa arrancando una carcajada a Sebastian.

-Cielo, no lo discutiré, más recuerda que fui yo el que te instó a empujar a

cierto caballero en esa dirección.

Alejandra se encogió de hombros antes de subir al carruaje en el que ya se encontraban acomodados Alexa y Cam ya que los tres niños iban en el carruaje con las gemelas, que habían decidido alejarse de lady Elisabeth.

Nada más empezar el traqueteo del carruaje, Allegra, que tenía al vizconde sentado a su lado, pegó la espalda a la esquina de su lado no solo para afianzarse en el lugar sino para tomar una ligera distancia de su acompañante de banco dejando a Forza en su regazo hecho un ovillo dentro de su mantita. Apenas habían recorrido una milla, tanto el vizconde como lady Elisabeth empezaron con un intercambio de chachara que a ella le resultó cargante, mencionando a cuanto vecino de la zona de Kent consideraron interesante, que, al parecer, debían serlos todos pues no dejaron a nadie sin mencionar, o eso pensó ella. Para colmo, lady Elisabeth, ansiosa por meter en la conversación al conde no dejaba de preguntarle cosas como “¿no lo juzgáis así milord?” o “¿no pensáis que ese es el carácter que predomina en tal o cual persona?” Casi que empezó a apiadarse de él porque no había forma de eludir contestar y eso que casi que se limitaba a decir “sí, por supuesto” o “desde luego, milady”. Rogaba a los dioses en callada plegaria por un descanso de tanto parloteo, pero al parecer debían estar ocupados con mejores menesteres porque tras tres horas de viaje, solo se detuvo ese martirizante intercambio de opiniones cuando alcanzaron la posta en la que descansarían para almorzar.

Una vez descendió del carruaje no pudo evitar soltar un suspiro de alivio al sentir el aire fresco en su rostro y el mero murmullo de voces a su alrededor ajenas a las de los dos hermanos.

-Venid. -Le indicó el conde tomando su codo guiándola hacia el interior sin darle opción alguna de oponerse.

Sin mirarlo se dejó guiar llevando en la mano contraria a Forza que enseguida tomó Maximo al alcanzarla y desprenderle de su perro sin mediar palabra.

-No miréis hacia atrás y simplemente acomodaos junto a los duques. -Le indicó guiándola hacia la mesa en la que ya se encontraba los duques sentados frente a lady Alexa y su prometido, levantándose ambos caballeros cuando ella se acercó cediéndole un sitio para que se acomodase, lo que también hizo Christian.

-Esos dos hermanos no se callan ni bajo el agua. -Masculló Christian alzando la mano indicando al posadero que les sirviese bebidas.

Allegra sonrió negando con la cabeza desprendiéndose de los guantes y del sombrero.

-Presumo que lo hacen para que pueda conocer bien los nombres de los ilustres vecinos que me rodearán las próximas semanas.

Alexa se rio.

-No seáis tan generosa. Lady Elisabeth no ha detenido su incesante parlamento durante todo el primer tramo y dudo que sea debido a vuestra presencia.

Allegra se encogió de hombros mientras que Alejandra se rio:

-Oh, vamos no seas tan dura con ella. Hay damas que dan rienda suelta a su irrefrenable lengua cuando están nerviosas o se hallan ante personas casi desconocidas.

-Fingiré que es el caso. -Señaló Christian con aire cansado dejándose caer en el respaldo de la silla mirando a Sebastian-. Y mi madre acepta la invitación para una jornada estival en Dorch Manor sin tener la gentileza de precaverme antes para eludirlo.

Sebastian se carcajeó antes de besar en la sien a Alejandra:

-Cielo, creo que a nuestro querido primo no le agradan las tranquilas veladas campestres recogiendo bayas y jugando a los acertijos sentados sobre la hierba.

-Lo tendré presente de ahora en adelante. -Respondía Alejandra mirándolo con sorna mientras Christian rodaba los ojos mascullando un “mentecatos”.

-Ally, ¿me dejas tu pañuelo? -Preguntó Maximo colocándose de pie junto a su hermana manteniendo en su mano al cachorro.

Allegra suspiró:

-Ni hablar. Usa el que ya tienes.

Maximo hizo una mueca.

-Se me debe haber caído en el camino. Andaaa... Forza necesita corretear... -

La miró fingidamente suplicante.

-Qué pesado eres. -Respondía abriendo ya su ridículo-. En cuanto llegemos a Kent, me comprarás un juego nuevo de pañuelos con encaje de Bruselas para reponer los que me estáis destrozando o perdiendo Forza y tú. -Añadía entregándole su pañuelo.

Maximo lo tomó con aire pícaro antes de salir a la carrera al tiempo que decía:

-Tú los compras y yo los pago. No creo que pueda entrar en una tienda de esas que tanto os gustan a las damas y no morir sufriendo de espanto.

Sebastian, Cam y Christian se rieron por la audacia e irreverencia del joven mientras su hermana de nuevo rodaba los ojos con resignación.

-Yo sí que voy a espantarte... -Le respondía ella mientras su hermano ya atravesaba la puerta de uno de los laterales que daba a los jardines.

-Sois en exceso permisiva con ese marqués alocado, milady. -Se reía Sebastian.

-Permisiva no, excelencia. Solo con la suficiente sensatez para no dejar que se le ocurran modos de lograr lo que quiere haciendo cosas como entrar a hurtadillas en mi alcoba para tomar pañuelos, guantes o lazos o, peor aún, sobornando a las doncellas para que lo hagan por él.

De nuevo los tres se rieron,

- ¿Llega a sobornar a las doncellas? -Preguntaba Alejandra riéndose mientras a su otro lado se sentaba Davenport.

-Si habláis de ese pupilo que Dios sabe quién sería capaz de controlar... - Empezó a decir el vizconde alcanzando la jarra de cerveza que le servía Cam... es capaz de eso y más. Ha llegado a robar galletas, pastas e incluso licor de almendras que preparan en las cocinas de mi casa para luego dárselos al ayudante del jardinero para que colocase “presas” para el entrenamiento de ese cachorro repartidos por todo el jardín.

De nuevo los tres caballeros se carcajearon al igual que las damas que divertidas por las ocurrencias del joven sabían que en el campo sería capaz de las mayores trastadas imaginables al gozar de mayor libertad.

- ¿Podemos almorzar con Maxi en el jardín? -Preguntó Teresa colocándose junto a Cam llevando de la correa a su perro.

Cam alzó los ojos por encima de su hermana pues tras ella se encontraba Gregory que asintió conforme indicándole así que él iría también con los pequeños.

-Bien, pero no dejéis corretear a los perros muy lejos.

En cuanto salieron, dos meseras les sirvieron el almuerzo al mismo tiempo que otras tantas repartían el almuerzo entre los demás, sentados en distintas mesas, pero tan pronto comenzaron a degustar el delicioso cordero y las patatas con nata, Allegra notaba una punzada en su cuello y al mirar disimuladamente a un lado observó a lady Elisabeth clavándole una mirada de claro odio como si fuese culpa cuya hallarse sentada en ese lugar cuando ella no tuvo ni voz ni voto al respecto.

Rápidamente giró el rostro evitando volver a mirarla pensando que al no conocerla tan bien como para saberla juzgar más allá de un juicio inicial, no sabría si era de ese tipo de damas capaces de buscar vengarse de aquéllas que creían le habían hecho algo, fuese o no fuese así.

Christian, disimulaba observarla notando como se tensó y enseguida como miró al otro lado del comedor. No era difícil imaginar el motivo de su gesto de contrariedad unos instantes después pues lady Elisabeth parecía querer atravesarla con la mirada y con ello incomodarla.

Haber viajado ese tramo en el carruaje hubo sido una mala idea. No solo había sido un duro suplicio soportar esas horas de incesante conversación entre los hermanos, de la que, además, no podía desentenderse porque cada poco lo instaban a decir algo, sino que empezaban a ser molestos los intentos de cercanía de lady Elisabeth que, para su desgracia, parecía haber alentado involuntariamente al entrar en el carruaje.

Cuando Allegra se disculpó para subir a refrescarse unos instantes a la estancia que tenían reservada en compañía de la vizcondesa viuda y mientras Davenport se levantaba para ir a vigilar a su pupilo pues en sus palabras “temía que estuviese camino de Italia con ese pobre cachorro”, todos miraron a Christian que gruñó:

-Ir en el carruaje ha sido la peor de las ideas. -Reconoció en cuanto esos dos acompañantes se alejaron.

Sebastian frunció el ceño.

-No puedes haber tenido problema alguno con lady Allegra porque es francamente agradable.

-El problema no ha sido ella sino el incesante parloteo de los hermanos y, para mi desgracia, no he medido las consecuencias de compartir carruaje con lady Elisabeth. Es evidente le he dado alas cuando estaba lejos de mi intención tal cosa.

Alejandra le miró alzando las cejas.

- ¿No te agrada lady Elisabeth?

-No tanto como a ella le gustaría, te lo aseguro.

Alexa se rio:

-Me alegro por Samantha y Juliet porque han huido de ella a la menor oportunidad y si la conviertes en tu condesa acabarán pidiendo asilo en Chesterhills.

Alejandra sonrió apoyando la espalda en el pecho de Sebastian que la acomodó rodeándola con los brazos.

-Lo que pasa es que Christian la intimida. -Dijo burlona.

-Dudo que eso acontezca. -Negó con la cabeza suspirando cansino-. Más, por el contrario, espera ansiosa cualquier gesto para interpretarlo a su antojo y entender con ello que tiene algún derecho sobre mí. Os prohíbo alentar cualquier deseo de milady hacia mí.

Sebastian se rio apoyando la mejilla en la sien de Alejandra.

- ¿Quién de nosotros ha alentado en modo alguno a milady? Que yo sepa, nuestros alientos solo se han dirigido hacia el vizconde en dirección a cierta encantadora joven. -Lo aguijoneó sabiendo que era lo que menos necesitaba precisamente en ese momento.

Al bajar de la estancia, donde se hubo refrescado en compañía de la

vizcondesa, ya estaban todos encaminándose hacia los carruajes y caballos y cuando vio a lady Elisabeth encaminarse a un carruaje, no esperó siquiera a tener que continuar el camino con ella.

-Milady, -esperó que la vizcondesa le mirase-. Estoy un poco mareada, ¿os importa que os acompañe en el carruaje? No querría molestar al resto de nuestros acompañantes.

-No, claro, querida. Pediré a mi doncella unas sales y un paño fresco. Entra en mi carruaje y acomódate.

Asintió y cuando salió al patio se acercó a Maximo tomando de sus manos a Forza para de inmediato entrar en el carruaje de la vizcondesa.

Alejandra, que en ese momento salía de la posada del brazo de Sebastian en compañía de Cam y Alexa así como de Christian, que se ajustaba los guantes y el gabán para montar su purasangre, se rio entre dientes tras ver a Allegra entrar corriendo en el carruaje de la vizcondesa.

-Creo que no solo Samantha y Juliet huyen como alma que lleva el diablo de su anterior carruaje. Lady Allegra ha buscado refugio en el de lady Davenport.

Sebastian se rio aupándola en sus brazos antes de caminar con ella hacia el carruaje ducal evitando así que su esposa se manchase del barro del patio.

-Vamos, mi duquesa, tú encontrarás refugio en mis brazos pues pienso permitirte dormir en ellos hasta llegar a Chesterhills al anochecer.

Alejandra que sonreía abrazándole el cuello con los brazos.

- ¿Así que voy a poder dormir en tus brazos?

-Soy un excelente esposo, no puedes negarlo. -Sonreía arrogante antes de besarla en los labios a los pies de la escalerilla dejándola en el interior del carruaje aupándose él detrás de ella.

Empezaba a anochecer cuando los carruajes se detuvieron en un cruce de caminos y algunos de los caballeros se reunieron junto a los carruajes y carretas antes de, tras hacer indicaciones a guardias y cocheros, tomaren distintos caminos.

El vizconde de Dorwich y su hermana junto a sus criados tomaron el camino

de la izquierda en dirección a Dorch Manor mientras que ellos tomaron el de la derecha en dirección a Clorton Hills. Los duques y el resto de su familia, incluido el conde de Vallerysh y la familia del conde de Cornelly continuaron hacia el norte en dirección a Chesterhills.

Christian se separó de todo el grupo para marchar a su propiedad junto a su madre y hermanas tras dejar en manos de Sebastian a la familia de Lucas pues, hasta el regreso de éste de su viaje de novios, tanto su tía Alberta, como sus hijos, Albert, Gregory y los pequeños Rupert y Camile, residirían en Chesterhills pues, según había entendido, tanto su tía como sus hijos, querían que al regresar Ashton y Lucas, pasaren unos días a solas en su hogar como esposos.

Nada más llegar a Vallerysh Manor mandó a sus hermanas y madre a descansar dejando para el día siguiente la colocación de las cosas pues era muy tarde. Él, lejos de querer quedarse en su alcoba, con sentimientos encontrados, se retiró a un salón reservado para él, contiguo al despacho y que solía llenar de libros, planos y todo lo relativo a diseños y avances le llamase la atención. Tras servirse una copa se acomodó en su sillón de cuero con la vista fija en la maqueta que habían diseñado él y un ingeniero americano instalado desde hacía unos años en la ciudad y con el que había congeniado de inmediato. Observó las sombras que la pequeña estructura dibujaba en la pared. Eran una serie de tres molinos de agua que iba a empezar a construir en el río que atravesaba su propiedad, Chesterhills y la propiedad de Adrien, ValleyGrand y que lograría no solo asegurar el adecuado abastecimiento de agua de sus propiedades sino evitar que se anegasen los terrenos de los arrendatarios situados en las bases de algunas lomas de sus propiedades y que solían perder parte de sus cultivos en las épocas de crecidas del río por lluvias. Sí, le gustaba cuidar de sus propiedades y de las personas que en ellas vivían, pero sobre todo le gustaba poder hacerlo con nuevos avances y mejoras.

Suspiró porque su mente viajó sin evitarlo a algunos de los momentos en que lady Allegra le miraba con evidente contrariedad. En el parque, en la posada, en el baile... No lograba alcanzar el motivo de ese recelo de ella hacia él y le molestaba sobremanera no solo no saberlo sino sentir esa desazón por ello.

Apartó la copa y subió a su alcoba dejando que su valet le desvistiese antes de retirarse y dejarlo solo. Observó un instante su alcoba. La alcoba que antes

hubo sido de su padre y que él, a pesar de los reproches de su madre, hubo cambiado en cuanto heredó el título. No quiso decirle el motivo de tal deseo por vergüenza pues ciertamente no deseaba explicar a nadie y menos aún a su madre, la clase de padre que en realidad tenía. Suspiró tumbándose en la cama, uno de los pocos elementos de la habitación que había dejado, no tanto por gustarle sino porque representaba a sus antepasados, buenos y malos, a todos los anteriores condes de Vallery. Volvió a suspirar con los ojos fijos en el blasón familiar bordado en el dosel sobre su cabeza. Por Dios, esperaba tener más control de sí mismo y sobre todo más respeto a su condesa que su padre o de lo contrario acabaría como él, siendo una persona de cara a su familia y otra muy distinta en la realidad. Gruñó tapándose los ojos con el brazo viniéndosele a la cabeza la imagen de cierta terca joven de hermoso cabello castaño, ojos casi miel y sonrisa alegre.

-Maldita sea. -Masculló malhumorado saltando de la cama saliendo con paso vivo hacia su despacho. Si no podía dormir mejor mantener la mente ocupada así que revisaría los planos y especificaciones de los molinos.

Para cuando subió a descansar habían pasado varias horas y solo su deseo de cabalgar por sus tierras cuando empezaba a amanecer le hizo salir de la cama pues realmente estaba cansado.

Estaba recorriendo los páramos del sur de su propiedad, esos que daban al camino que unía su propiedad con Chesterhills y la propiedad de Lucas, cuando vio un carruaje custodiado por varios guardias acercándose. Lo interceptó al reconocer el blasón del duque de Sucre.

-Excelencia, milady. -Saludó al duque y a su antigua pupila, lady Adeleine, madre de Ashton, la esposa de Lucas, en cuanto bajaron la ventanilla.

-Buenos días, milord. -Sonrió el duque-. Nos dirigimos a Chesterhills.

-Dejad, en tal caso, que os acompañe, excelencia. Conozco un atajo que os ahorrará casi una hora y evitaréis cruzar Valley Rose.

-Cuando lleguemos ¿podremos desayunar?

Una voz le hizo alzar los ojos al lugar del cochero encontrándose con Leroy, el consentido de la familia ducal y sobre todo de la esposa de Lucas, haciéndole sonreír porque tenía todo el rostro manchado por el polvo del camino y el pelo

despeinado a pesar de llevar la gorra.

-Señor Smith, os aseguro que en cuanto atraviesen las puertas de Chesterhills, le diré al mayordomo que os asegure un copioso desayuno.

-Ah bien. Tengo hambre.

-A ver, enano irreverente. Agárrate bien al asiento no vaya a ser que por tener la mente ocupada en ensoñaciones de copiosos desayunos acabes lanzado al suelo. -Le ordenó el duque sacando la cabeza solo logrando que el pequeño soltase una carcajada divertida.

Christian se rio negando con la cabeza.

-Me pondré por delante del carruaje, excelencia, e iré guiando al vuestro cochero.

Así lo hizo alcanzando Chesterhills unos minutos después sabiendo que Sebastian y Alejandra habían invitado al duque y sus acompañantes a la mansión hasta el regreso de Lucas y su esposa pues deseaban pasar el verano con ellos en Kent y especialmente que los dos niños acogidos por el duque, el travieso Leroy y su hermanita Janet, comenzasen a acostumbrarse a una vida tranquila y ordenada lejos de las peligrosas calles de Londres donde habían malvivido los últimos dos años.

-Buenos días.

Sebastian descendía por la imponente escalera de piedra de la mansión vestido con ropas de montar sonriendo a los recién llegados que descendían del carruaje.

- ¿Es muy temprano para nuestra llegada, excelencia? -Preguntaba el duque llevando del brazo a lady Adeleine mientras Leroy tomaba la mano de Janet rápidamente en cuando saltó del pescante del cochero.

-Por supuesto que no, excelencia. Precisamente mi esposa mencionaba hace unos minutos que quizás debiéremos ir a buscarlos a la posada donde hicisteis noche para que así pudieseis llegar antes. -Les decía ayudando al ajado duque a subir esas escaleras mientras lacayos, palafreneros y mozos comenzaban a tomar el equipaje entrándolo en la casa.

Christian se rio al ver la mirada que le lanzaba el pequeño clara orden

silenciosa de que recordase lo que le había prometido.

-Ven, pequeñajo peligroso, -Le instaba con una mano en la espalda guiándolo escaleras arriba-. Sebastian, creo que es justo decir que me he tomado la licencia de prometer viandas con pronta rapidez a tus invitados pues, al parecer, vienen con apetito.

Lanzó una somera mirada al pequeño y Sebastian se carcajeó por la mirada terca del pequeño.

-Bien, mi querido señor Smith, no puedo por menos que atender a esa promesa formulada por mi familiar. Además, estoy seguro las damas de la familia estarán deseando acoger en la mesa tanto a vuestra encantadora hermana como a vos, no por menos no hemos olvidado que sois un héroe y que habéis protegido a algunas de las damas de esta familia de muchos peligros.

Leroy hinchó el pequeño con orgullo llevando en una mano la correa de su perrito, caramelo, sin soltar de la otra a su hermanita.

Efectivamente no se equivocaba. En cuanto los guiaron al comedor donde ya parte de la familia se encontraba tomando el desayuno, acogieron con entusiasmo a los recién llegados, especialmente a Janet y Leroy a los que las damas colmaron de atenciones, especialmente Camile y Teresa que sentándose cada una a un lado del pequeño le recordaron la obligación de los tres de entrenar con la espada pues, querían ser expertos espadachines bajo la mano de su maestro y de Ashton, que todos los días entrenaba con los tres niños.

Una vez dejaron a la familia ducal subir a instalarse y el resto de la familia se repartió en sus distintos quehaceres, Christian se acomodó con Sebastian en su despacho para hablar de las obras de los molinos que empezarían en pocas semanas.

-Antes de irte no olvides enseñar la casa del árbol a esas dos enanas mandonas o me torturarán sin piedad. -Le instaba Sebastian un rato después-. Anoche casi logran que uno de nosotros las acompañase a verla a pesar de ser de noche solo para no escucharlas más.

Christian rodó los ojos con resignación pues a terca no había quién ganase a las damas, de cualquier edad, de esa familia.

-Hola, Chris. -La voz de Alejandra le vino antes de sentir un beso en su

mejilla pues no la hubo escuchado entrar-. Cariño, necesitan tu permiso para que a Leroy le adjudiquen para montar uno de los nuevos caballitos.

Sebastian se rio poniéndose en pie besándola en la sien al pasar a su lado camino de la puerta. Alejandra se sentó en el sillón ocupado antes por su esposo antes de mirar a Christian.

- ¿Almorzaréis hoy aquí? Me vendrían muy bien las gemelas para ultimar los detalles del almuerzo de la cosecha con los arrendatarios. Siempre se les ocurren divertidas actividades para los jovencitos y jovencitas.

Christian asintió:

-Cuando regrese a casa, se lo haré saber a las gemelas y a mi madre, aunque podrías mandar un mozo para que les avise ya pues así vendrán directamente.

Alejandra sonrió:

-Lo cierto es que ya lo he enviado.

Christian rodó los ojos:

-Pues entonces, ¿por qué me has preguntado?

-Para que luego no digas que tu madre acepta invitaciones sin darte oportunidad alguna de poder eludirlas convenientemente. -Respondía burlona haciendo que Christian suspirase con resignación.

-Oh bien, aquí se halla un conde ocioso... -Iba diciendo Cam entrando en el despacho con paso vivo antes de sentarse frente a Christian-. Necesito el consejo de un conde displicente.

Christian rodó los ojos antes de decir:

-Pides mi consejo en la misma frase en la que te burlas de mí. Mal empiezas, galeno del demonio.

Cam sonrió travieso antes de continuar obviando su tirón de orejas.

-Puesto que he de entregar al buen vicario del lugar un estipendio por celebrar mis esponsales, estaba preguntándome si he de hacer alguna petición más a ese hombre de dios por tratarse de un noble el que desposa.

Christian se rio:

- ¿Crees que a los nobles se nos une en matrimonio de algún modo distinto al resto de los hijos de Dios?

- ¿Qué sé yo? -Contestaba burlón-. He recibido una nota de ese hombre de hábitos esta misma mañana pidiéndome indicaciones para mis esponsales y he supuesto que se trataba de algo que solo pediría a los nobles.

Christian se carcajeó:

-Me parece, conde, -señalaba burlón- que esas indicaciones se refieren al hecho de que ese noble en cuestión ha reconocido ante ese pobre vicario a la menor ocasión que es católico, no protestante como los hombres de bien y cabales de este augusto país son por lo general.

-Entiendo.

Sonrió Cam divertido pues siempre hacía rabiarse al vicario diciéndole que se sentía más católico que protestante pues aun habiendo recibido educación religiosa pareja pues su madre era católica y su padre protestante, su sangre española le hacía desconfiar de aquéllos que abandonaron la Iglesia del Papa tiempo atrás, logrando así no solo escandalizar al párroco sino que siempre que coincidía con él, le decía que rezaba por él y su alma descarriada, lo cual era motivo de hilaridad para él y para Alejandra.

-Creo que deberé mandar a ese vicario algunos de los ritos imprescindibles de todo enlace bendecido a los ojos de los buenos católicos. -Sonrió malicioso claramente disfrutando de esa idea.

-Acabará negándose a celebrar el enlace y Alexa te insertará en una pica por mentecato, que lo sepas. -Replicaba él sonriendo pues claramente imaginaba el intercambio que durante esas dos semanas iban a mantener Cam y el vicario haciendo aquél enfadar a este las más de las veces solo por mera diversión.

-Solucionado. -Señalaba Sebastian regresando con una sonrisa satisfecha-. Dejaremos a ese enano peleón montar el castaño que compramos esta primavera y que según mi jefe de cuadras está resultando un excelente ejemplar. Así no echará de menos a su caballito pues según creo era bastante brioso.

Alejandra sonrió cuando la tomó en brazos sentándose en su lugar y sentándola a ella en su regazo.

-Espero que no hagas enfadar al vicario. -Miró a Cam con una mirada fingidamente seria y este se rio.

- ¿Cómo sabes que me ha escrito ese pobre hombre?

-Soy duque, lo sé todo. -Contestó con aire satisfecho arrancando una carcajada a Alejandra y su hermano.

-No contestes semejante cosa con esa rotundidad que al final acabaré creyendo que me he casado con un hombre que se cree todopoderoso cuando ambos sabemos te hayas lejos de tal magnificencia. -Se burló Alejandra riéndose aún.

-Impertinente. -Respondía dándole un pequeño mordisco en el cuello haciéndola reír de nuevo.

-En fin, -Christian se puso en pie mirándolos a los tres-. Voy a buscar a esas dos enanas y enseñarles su cabaña antes de marchar y visitar a Adrien para ponerle al día del comienzo de las obras.

Cam sonrió poniéndose también en pie.

-Pues si no te molesta, creo que te acompañaré a Valleygrand para ver a vuestro primo Josh. Ayer el pequeño Rupert me dijo que durante los últimos días del internado estuvo un poco resfriado y que no quiso que le viese el médico.

Christian suspiró:

-Seguramente porque si le hubiese dicho que estaba enfermo en la escuela hubiese retrasado su regreso a casa.

Dos horas después estaba en la terraza de Valleygrand tomando una limonada con Adrien y su hermano David que les estaba informando de las novedades en algunos parroquianos cercanos, ya que David había adelantado su regreso al campo unos días y había podido hablar con varios vecinos, cuando Cam les alcanzó con lady Marian, madre de Adrien y David a su lado.

-Me temo que Josh tiene una infección pulmonar. -Dijo pesaroso sentándose tras hacerlo la condesa viuda.

Christian vio a su tía suspirar con gesto preocupado.

-Sabía que esa tos que traía del internado no era buena.

Adrien apretó la mano de su madre, pero mirando a Cam con gesto preocupado preguntó:

- ¿Es grave?

Cam negó con la cabeza:

-Lo hemos alcanzado a tiempo y por suerte no hace el frío del invierno ni tampoco el aire está tan viciado como en la ciudad, más, tendré que vigilarlo. Le diré a Alejandra que le prepare unas infusiones, pero no debe salir de la casa ni enfriarse hasta que haya remitido esa tos. Presumo que se enfriaría hace un tiempo en el internado y que lleva arrastrando el malestar varias semanas. Con suerte, si sigue las indicaciones en un par de semanas estará bien, más, en invierno lo seguiré de cerca para asegurarme que no recaee. Las enfermedades pulmonares suelen ser problemáticas si no se las atiende convenientemente.

Adrien miró a su madre que claramente lucía preocupada y después a Cam.

-No se moverá de la casa en dos semanas, os lo aseguro. Habremos de buscarle entretenimiento o dentro de dos días se empezará a poner ansioso.

-Para eso creo que yo tengo solución. -Sonrió Christian-. Tengo la maqueta de los molinos, los puentes y las piezas de sistema de riego y filtración en mi salón. Le diré a mi valet que lo desmonte y lo traiga y luego le diré a Josh que lo monte. Incluso con los planos en sus manos, tardará días.

Adrien sonrió asintiendo pues sabía que, a Josh, como a Christian, todo lo que fuera mecánico, cosas para construir y piezas a tallar, le encantaban.

-Bien, pues con ese entretenimiento y todos asegurándonos de que no sale de casa, en un par de semanas se restablecerá. -Sonrió animoso a su madre-. Lo único que le pondrá de un humor de mil demonios es que no le dejaremos salir a montar.

De regreso a casa, en la parte del camino que hacía con Cam, pues él continuaría hacia Chesterhills, lo miró serio:

- ¿Es grave, no es cierto?

Cam suspiró:

-Podría haberlo sido. Debe haber estado enfermo y no ha dicho nada y poco a poco su tos y su dolor en el pecho se ha ido agravando. Como he dicho a vuestra tía, hemos tenido suerte de frenarlo a tiempo y Josh es un joven sano y fuerte así que seguramente no le queden secuelas si obedece. Este invierno lo visitaré en el internado cada poco para asegurarme que no recaee.

- ¿Es contagioso? ¿Podemos decirles a los niños que vengan a visitarlo?

-Sí, pueden venir a verlo. De hecho, voy a instar a Teresa que ella y los demás vengan a verlo todos los días un rato para que no resienta tanto el estar sin poder salir al campo. Más les daré instrucciones para que no dejen que se enfríe.

Tras separarse alcanzó Vallery Manor sabiendo a su madre y hermanas ya de camino a Chesterhills para el almuerzo él fue directamente a ver a su administrador y conversar con él relajadamente en una casa de su propiedad y que éste ocupaba en Valley Rose pues él le permitía vivir en ella como parte de sus estipendios.

-Buenos días, milord. -Le recibía el ama de llaves que de inmediato le cedió paso hacia el salón-. El señor Cerruti le esperaba. Iré a avisarlo.

Se acercó a la ventana del salón desde la que se podía ver la calle principal del Valley Rose, el pueblo más cercano a las propiedades de la familia ducal, y que todos ellos consideraban como parte de su legado. Al fallecer su padre, descubrió que esa casa la ocupaba su amante y furioso, tras el entierro, le dijo que la abandonara de inmediato. Dado que su administrador le gustaba más vivir en el pueblo que en el campo le cedió su uso como vivienda para así no sentir tanto desprecio tanto por la casa como por el recuerdo que la misma le suponía.

-Buenos días, milord. Espero el viaje desde Londres no haya sido en exceso pesado. -Lo saludaba el señor Cerruti, un ajado caballero inteligente y bien formado con gusto por el orden y la rectitud que encajó con él a la perfección de ahí que le contratase como administrador y velador de su propiedad cuando él se hallaba en la ciudad o viajando.

-Sí, ha sido un viaje sin percances lo cual de por sí ya es un alivio. Gracias, señor Cerruti.

Tras casi una hora tratando asuntos del condado y de las inminentes obras en el río, entró el ama de llaves con una bandeja de té y algunos bocadillos, así como un sobre cuyo blasón pudo ver con claridad. Tras disculparse, mientras la buena señora les servía el té, el señor Cerruti leyó la misiva concentrado.

- ¿Algún problema? -Preguntaba curioso cuando la señora les dejó de nuevo solos.

-No sabría decirlo, milord. -Negó con la cabeza dejando la nota a un lado.

Sabiendo que era un hombre muy discreto, no insistió, pero se marchó sintiendo una inusitada curiosidad por saber por qué Davenport se había puesto en contacto con él, pues, aunque el sobre llevase el blasón del joven marqués, no dudaba habría sido enviado por Davenport o eso esperaba.

Alcanzó Chesterhills a tiempo de llegar al almuerzo pues ya se encontraban todos bajo el templete de los jardines que solían usar para muchos almuerzos familiares en épocas estivales. Se acercó al grupo en el que se hallaban Albert, Julian y Sebastian conversando relajadamente de pie cerca de las mesas ya dispuestas.

-Ya creíamos que no vendrías. -Señaló Sebastian haciendo un gesto a un lacayo para que le acercase una copa de licor a Christian.

-He ido a hablar con el señor Cerruti. Debía despachar con él.

- ¿Todo bien? -Preguntó Sebastian con gesto serio tras llevarlo a un aparte-. Pareces molesto.

-Molesto no, pero sí siento cierta curiosidad. Cuando estaba allí, ha llegado una misiva con el blasón del joven marqués.

-Seguramente escrita por Davenport.

-Sí, eso he supuesto. Pero Cerruti ha puesto esa mirada que pone cuando presume problemas.

Sebastian frunció el ceño quedándose pensativo unos segundos.

-Le sugeriste que el hijo de John fuese el asistente de lord Maximo, ¿no es cierto? -Christian asintió-. Pues aprovecha esa excusa para acompañar al joven John hasta Clorton Hills y discretamente le preguntas a Davenport si ha

ocurrido algo. Tenemos la suficiente confianza con él para hacerlo y para que él nos pida ayuda de necesitarla.

-No es mala idea.

Sebastian se carcajeó dándole un pequeño golpe en el hombro.

-Yo jamás tengo malas ideas, mentecato. Eh, enano peleón. -Llamó a Leroy usando la expresión que solían usar con él Lucas y el duque de Sucre-. Que no te vea galantear a mi dama con ese descaro. -Bromeó viéndole entregar una flor, que seguramente habría arrancado de alguno de los rosales, a Alejandra que le daba un beso en la mejilla como premio-. Esposa, no alientes a ese seductor de tres al cuarto... -Señalaba tomando asiento junto a ella antes de besarla en los labios con un ligero beso.

-Ha sido muy galante. He de agradecer su gesto. -Replicaba ella con una sonrisa divertida a Leroy que ya se aupaba a una de las sillas en la mesa con los demás niños pues habían dispuesto una mesa para ellos solos en un lado del templete.

-Pues como vuelva a ser galante le retaré a un duelo.

Alejandra se rio.

-Pues te conviene hacerlo pronto porque Camile, Teresa y él están aprendiendo muy deprisa el arte de la espada. Serán excelentes espadachines dentro de poco.

Allegra daba vueltas alrededor del salón contiguo a su dormitorio enfadada. Había bajado en la mañana temprano para preguntarle al vizconde si podía tomar la yegua blanca de los establos que le había gustado cuando escuchó al vizconde hablar con su madre serio.

-Tenemos que asegurarnos antes de poner esto en manos del magistrado, madre. Si es como sospecho no solo vamos a acusar a este tipo de malversar fondos de su señor sino de hacerlo aprovechándose de la confianza depositada en él por Stephan.

-Di mejor por la confianza que Stephan depositó en el padre de ese hombre y que tras morir éste, su hijo aprovechó.

-Como sea. Ha estado robando dinero de Clorton Hills y no pienso

consentirlo. Maximo es joven y por lo tanto me corresponde a mí velar porque quién intente abusar de él sea castigado.

- ¿Es mucho el perjuicio?

-No. Bueno, hay fondos en las arcas de la propiedad, lo que me hace suponer que ha robado paulatinamente y con vistas a hacerlo mucho tiempo creyéndose impune, más, si suponemos que ha robado la cantidad que presumo ha robado este año, en los tres años anteriores que son los que lleva asumiendo la administración de esta casa, la suma aun no siendo escandalosa sí que es elevada.

- ¿Qué vas a hacer?

-Solicitar al señor Cerruti que revise toda la documentación de la propiedad antes de alarmar a las autoridades y a Sebastian pues al ser el magistrado de esta zona es él el que habrá de ordenar la prisión de este tipo.

- ¿Quién es el señor Cerruti?

-Un caballero que Stephan trajo de Francia cuando la guerra se recrudeció y que se quedó finalmente aquí. Es un hombre honrado y sobre todo un erudito en el que se puede confiar. Le conocí cuando Stephan me solicitó ayudarlo a que pasará el canal en un barco de su Majestad.

-Entiendo. Más, ¿por qué estás tan preocupado? Si realmente ha robado, lo juzgarán.

-Lo sé, más, lo que me preocupa es que este tipo conoce a lord Dorwich.

-Bueno, es lógico si ha residido en esta zona desde hace tiempo.

-No, madre, lo que quiero decir es que son buenos amigos. Lo sé porque cuando me preguntó en Londres si podría visitar a Allegra mencionó que Phillip, como así lo llamó, era buen amigo suyo, un hombre bueno y confiable, dijo.

-Allan, quizás el vizconde no sea bueno juzgando a sus amigos.

-No es eso, madre, puede que solo sea que no sepa juzgar el carácter de un amigo, más, por el modo en que lo expresó, parecía que lo ensalzaba en exceso.

- ¿Desconfías de esa alabanza porque lo hizo de modo efusivo o porque ahora has descubierto que ese tal Phillip no es honesto?

-Es una intuición, madre, más, hasta no comprobar cierta esa intuición simplemente fingiré no haber notado nada.

-Más no se te ocurra dar la oportunidad a ese hombre a escapar y menos a robar más.

-Tranquila, madre, no podrá hacer ninguna de esas cosas. Ahora estamos aquí y no pienso permitir que nadie robe a los hijos de Stephan.

-Maledetto ladro –(Maldito ladrón) Mascullaba Allegra cada vez más enfadada recordando la conversación escuchada a hurtadillas.

-Niña, ¿Qué ocurre? -Preguntaba Teo entrando en el salón.

Allegra giró y la miró seria.

-Necesito que Rocco espíe a uno de los hombres de la casa y que no le diga nada a Maxi.

Teo frunció el ceño antes de salir y regresar unos minutos después con su esposo.

-Creo que debieras explicarnos lo que ocurre, niña.

Allegra gruñó asintiendo antes de narrarles a ambos lo escuchado en el despacho. Rocco con gesto hosco señaló:

-No perderé de vista a ese Phillip y como haya robado a mis niños va a recibir una buena tunda antes de que el vizconde pueda hacer que le juzguen.

-Pero, niña, lo que ha insinuado su señoría sobre el vizconde de Dorwich... - Empezó a decir Teodora.

-No sé si realmente es un caballero que no sabe juzgar a un mal amigo o si simplemente lo juzga correctamente, pero aun así no lo delata, más sea como fuere, creo que deberé estar atenta para con él y para con sus intenciones.

Teo asintió con un gesto serio antes de mirar a Rocco que girando empezó a decir caminando decidido hacia la puerta.

-Será mejor que vaya a buscar a ese cobarde. Seguro que se hallará cerca.

-Pero no le digas nada a Maximo. Sabes que no es incapaz de disimular cuando alguien le desagrada. -Señalaba Allegra sin detenerlo.

- ¿Y tú que vas a hacer, niña? Tan enfadada como estás temo que hagas algo que acabes lamentando.

Allegra volvió a gruñir malhumorada antes de sentarse de malos modos en un sillón.

-Pues no sé lo que haré, Teo, pero si realmente ese Phillip ha robado a Maxi se va a encontrar con una flecha clavada en su trasero cuando vaya de camino a presidio. En cuanto al vizconde, realmente no sé qué pensar. Parece tan inofensivo... pero es cierto que no le conozco y poco puedo juzgar de él. Su hermana, en cambio, es tan transparente como un río de agua clara. A ella se la intuye desde lejos. De cualquier modo, ¿qué puede ganar, en qué beneficia al vizconde defender a ese hombre ante los ojos de milord? No logro entenderlo. ¿Lo ensalza por un sentido de la lealtad o amistad? O, en caso de conocer su proceder o su falta de carácter, ¿por qué no delatarlo ante quién es el tutor y por lo tanto el protector de la dama que supuestamente desea cortejar? Eso le colocaría en una situación favorable a sus ojos e incluso también de los míos.

-Pues no sé qué pensar, niña. Si como tú indicas, simplemente no sabe juzgar a un amigo, no por ello vas a condenarlo, ¿no es cierto? Demostraría generosidad juzgando a otros, aunque también poco acierto. Más, si por el contrario lo defiende a sabiendas de que no es buen hombre, no sabría cómo interpretar su silencio protector de sus pecados.

-Sus pecados. -Allegra se rio levantándose para darle un beso en la mejilla-. Teo, tu vena católica saca a la luz su rostro demasiado pronto.

-Niña. -La reprendió mirándola indignada.

Allegra se rio caminando hacia la puerta algo más animada:

-Bajaré ya que dentro de unos minutos llamarán para el almuerzo, además, he de recordar a ese hermano que los cielos me han dado que en la tarde ha de acompañarme al pueblo para encargarse de los pañuelos con que reponer sus robos.

Teo sonrió:

-En tal caso, que reponga también los guantes de paseo y los lazos para

recoger el cabello, niña. A este paso voy a tener que esconder en una caja de caudales todas tus cosas.

Tras el almuerzo estuvo haciendo una pequeña lista de los enseres que había de reponer Maximo mientras éste se encontraba tallando una pequeña escultura de Forza, que lejos de ayudarlo se encontraba entretenido con una madeja de lana que hubo sacado de un cesto de la vizcondesa, que aún no se había dado cuenta.

-Bien, Maxi, espero que tu bolsa se encuentre abultada porque hoy vas a gastar mucho dinero. -Señalaba sonriendo y doblando la hoja tras terminar su lista.

Maximo se rio.

-Siempre puedo sacarlo del dinero de tu dote.

Allan que estaba en un escritorio escribiendo unas cartas se carcajeó por la respuesta.

-Para eso necesitas mi consentimiento, inconsciente.

Maximo sonrió travieso.

-El cual conseguiré de un modo u otro, al fin y al cabo, como marqués tengo acceso a todas las alcobas de esta augusta morada y nunca se sabe lo que ocurrirá en la oscuridad de la noche.

Allan volvió a reírse.

-Si te veo cerca de mi alcoba, mentecato, te usaré de diana en mis prácticas de tiro.

-Me asustaría si no os supiese ya ajado y con la vista demasiado cansada para acertar.

Esta vez fue Allegra la que se rio.

-Yo que tú huiría, hermano. Creo que milord no tardará en buscar una pistola para poner a prueba tal afirmación.

Aún estaban riéndose cuando el mayordomo entró anunciando la llegada del conde de Vallersh lo que a ella le hizo fruncir el ceño y a su hermano y al vizconde ponerse en pie.

-Milord.

Lo saludaron ambos con cortesías cuando entró, respondiendo él de igual modo acercándose tras hacer una inclinación.

-Espero no importunar ya que no he anunciado mi visita, más, he traído conmigo a John, el joven del que os hablé, milord, para que, si os agrada, asuma el papel de ayudante de vuestro pupilo.

Maximo se acercó al joven que permanecía de pie junto a la puerta y que tendría unos seis o siete años más que él.

-Soy el marqués de Clorton ¿y vos sois? -Preguntaba ofreciéndole la mano.

-John Carpenter, milord.

-Encantado, John. Al parecer, vais a ser mi asistente personal.

-Así parece, milord. -Sonrió divertido por el desparpajo del joven marqués y ese modo de saludar.

-Pues, John, venís en un momento realmente oportuno pues mi hermana y yo pensábamos visitar Valley Rose, ya que ella considera una cuestión de honor recuperar ciertos objetos que juzga he robado vilmente, y nos vendría francamente bien la ayuda y guía de un caballero que conozca el lugar.

-No es una cuestión de honor sino de vida o muerte. Tu muerte para ser más exactos. -Contestaba Allegra acercándose con el mismo aire travieso que su hermano-. Un placer conocerte, John.

-Milady. -La correspondía con una cortesía formal.

Allan rodó los ojos antes de mirar a su madre.

-Madre, ¿creéis que podríamos dejarles ir a pasear por Valley Rose en compañía de John?

La condesa sonrió asintiendo:

-Por supuesto, más, Allegra, querida, que os acompañe tu doncella. Subid a por vuestras cosas mientras Allan pide el carruaje.

Allegra asintió y tras hacer una reverencia sin apenas mirar al recién llegado conde, salió dando un empujoncito a Maximo para que hiciera lo mismo.

Tras verlos marchar y John salir de la estancia para esperarles en el vestíbulo, Christian se acercó ligeramente a su amigo para hacerle un gesto de querer hablar con él en privado.

-Ven, Vallery, voy a enseñarte el campo norte, pues seguramente necesite tu consejo sobre el riego de esa parte ya que me ha dicho el capataz esta misma mañana que no está rindiendo como esperaba. -Se apresuraba a instarlo a seguirlo por una de las terrazas dándole así el motivo para alejarse.

Después de despedirse cortésmente de la vizcondesa, Christian siguió a Allan por una de las terrazas en dirección a unos jardines.

-Bien, dime, ¿a qué se debe tu deseo de estar conmigo a solas?

Christian metió las manos en los bolsillos sin detener su caminar y mirando los campos del horizonte señaló:

-Creo que conoces mi relación con el señor Cerruti, de hecho, lo considero uno de los pocos hombres en los que sé con certeza puedo confiar, por eso me veo en la tesitura de preguntarte a ti y no a él para no colocarlo en una situación comprometida. Me hallaba reunido con él antes del almuerzo cuando recibió una misiva con el membrete de esta casa y presumiendo que el joven marqués no puede conocerlo, he imaginado la nota proviene de ti. En cualquier otra circunstancia me mantendría ajeno, más, conozco bien al señor Cerruti y creo que con los años he sabido aprender a interpretar sus gestos y el que lució cuando leyó tu nota era de evidente preocupación. ¿Puedo preguntar qué ocurre? ¿Necesitas ayuda?

Allan se detuvo con gesto serio y le miró un instante antes de asentir severo.

-Está bien, te contaré lo que ocurre y el motivo por el que me he puesto en contacto con él.

Señaló un camino claro indicio de que quería que lo tomaran y así lo hicieron. Tras unos minutos Allan tomó una bocanada de aire.

-Creo que, aprovechando la ausencia de su padre, el administrador de Clorton Hills ha estado robando de las arcas de la propiedad.

- ¿Es grave? -Preguntó serio.

-Es una suma importante, pero no pone en peligro la propiedad, más, quizás

podría haberla puesto en el futuro.

- ¿Quién es el administrador?

-El señor Pulls.

Christian le miró con gesto sorprendido.

-Conozco al señor Pulls, fue amigo de mi padre. Realmente no puede haber robado y menos a Stephan. Trabajó para su padre antes que para él. Lo conocía desde niño.

-No el señor Pulls senior, sino su hijo. El señor Pulls al que tú te refieres falleció hace dos años y su hijo asumió la administración, imagino que porque Stephan pensó que siendo hijo de quién tendría sus mismas virtudes. Obviamente se equivocó.

-Bien, pues en tal caso, llévalo de inmediato al magistrado que, por fortuna para ti, es Sebastian.

-Sí, eso haré en cuanto el señor Cerruti revise la contabilidad para cerciorarse de que lo que yo he apreciado es cierto, más, me preocupa un pequeño detalle que, habría dejado en el olvido de no ser porque agujonea mi cabeza sin cesar.

- ¿Y ese detalle es?

-Pensarás que es una minucia, más, me empieza a molestar más allá de lo soportable. El vizconde de Dorwich, el día que vino a solicitar visitar a Allegra, se mostró agradable e interesado en el devenir de Clorton Hills. Sinceramente lo achaqué a un gesto de amabilidad ya que no deja de ser un vecino de esta zona y, por supuesto, conoce la propiedad. Sin embargo, además de interesarse por detalles de la propiedad, ensalzó, sin siquiera ser necesario, la figura de Phillips Pulls al que llamó su amigo y un hombre de excelente criterio. En ese momento solo pensé que era lógico que se conociesen e incluso que se hicieren amigos pues ambos han crecido por esta zona y tienen una edad similar, más, ahora... -Hizo una mueca con la boca de disgusto.

-Ahora juzgas sospechosa la mención del joven Pulls.

-Quizás solo sea casualidad, y quizás solo sea que milord no ha sabido juzgar

a ese amigo. Todos nos hemos equivocado en alguna ocasión juzgando a otros, pero no dejo de sentir recelos hacia el vizconde desde que he revisado la contabilidad.

-Entiendo. -Respondía con aire ausente viéndose ambos interrumpidos por la aparición de Forza que correteando pasó entre ambos llevando colgado de la boca lo que parecía un trozo de tela desgarrado.

Allan rodó los ojos apresurándose rápidamente a seguirlo y tomarlo antes de que se adentrase en el comienzo del campo de cultivo.

-Cada día te pareces más a tu amo. -Decía llevándolo con él de regreso a la casa mientras Christian se reía al ver la prenda que colgaba de su boca y que debió ser en mejores tiempos un pañuelo de encaje.

-Pobre destino el de este perro. -Se reía divertido porque el perro, llevado por Allan, miraba a su alrededor sin soltar en ningún momento su presa.

-Pobre destino el mío que seré tutor de ese inconsciente aún varios años y prometo torturarme a diario. -Gruñó al alzar la vista viendo a Allegra salir a la terraza y por su gesto parecía estar buscando a Forza. Lo dejó en el suelo al tiempo que decía dándole un ligero empujoncito en esa dirección-. Venga, ve a por tu víctima preferida que va a llevarte de paseo a la ciudad.

Como si le hubiere entendido el perrito fue dando saltitos animosos en dirección a la terraza haciendo reír de nuevo a Christian.

-No puede negarse que ese marqués hace un buen trabajo pues ese perro identifica rápidamente a su víctima.

-Más le vale. No solo le pone como pistas para olfatear objetos de Allegra, también lo insta a buscarla por media casa y que duerma en su regazo para mantener siempre vivo su aroma.

Christian se carcajeó:

-Y yo que pensaba que a terquedad no había que venciese a las damas de la familia ducal, creo que ese marqués italiano vencerá a todas sin discusión.

-Su hermana no se queda atrás, te lo aseguro. -Aseveraba viendo como Allegra se acuclillaba y tomaba a Forza entre las manos antes de reírse cuando este le lamió la mejilla y apareciesen detrás de ella Maximo y el joven John-.

¿Confías en John?

Christian asintió:

-Costeé sus estudios. Se parece mucho a mi valet. Serio, con sentido de la lealtad e incapaz de dañar a quién confía en él, pero, además, es muy inteligente. Ha sacado excelentes notas y es muy listo. Sabrá encaminar bien al marqués sin imponer su voluntad, solo aconsejándole.

-Forza, ¿de dónde has sacado este pañuelo? -Preguntaba Allegra tomando del suelo el trozo que hubo soltado-. ¡Máximo! Te voy a matar... es de los nuevos y, mira, está hecho jirones.

Escuchaban al joven reírse girando presuroso para entrar en la casa mientras su hermana le seguía alzando el trozo de tela sin soltar al perro.

-No llegará a cumplir los veinte años y me veré teniendo que asumir otro título... -Mascullaba Allan en un gruñido.

Christian se carcajeó dándole una palmadita en la espalda.

-Será mejor que acompañemos a esos dos extranjeros a Valley Rose pues el pobre John tendrá que contener a dos tercios y está en clara desventaja.

Allan se rio:

-Ofrecerte a acompañarnos solo puede deberse a que te halles del todo ocioso...

-A eso y a que aprovecharé para decirle al señor Cerruti que puede centrarse por el tiempo que sea necesario en ayudarte. Sé que piensa que está en deuda con Stephan y contigo por traerlo a las islas.

-Siendo justos, fue todo obra de Stephan.

- ¡Atrás, fierecilla!

Escucharon la voz de Maximo procedente del interior de la casa y al rodearla lo encontraron en el vestíbulo, subido a una banqueta, blandiendo un plumero a modo de espada mientras Allegra blandía su sombrilla de idéntico modo.

-Acabo de verte darle a Forza de nuevo el pañuelo. No jures haber aprendido la lección y no volver a robarme prenda alguna cuando de inmediato recaes en

tus pecados.

Maximo se rio:

-Era un pecado antiguo. Ese pañuelo es de los que ya ha usado Forza de modo que no puedes castigarme por él.

-Eso no te disculpa.

Allan se rio acercándose y quitándole a Allegra la sombrilla de la mano y enseguida el plumero a Maximo que saltó de la banqueta tan alegremente.

-No sé a qué pobre criada le has quitado el plumero, pero espero tengas la decencia de disculparte más tarde con ella. Ahora, nos marchamos.

- ¿Nos marchamos? -Preguntaron al mismo tiempo los dos hermanos-. ¿Nos acompañáis milord? -Añadía Allegra extrañada.

Allan sonrió entregando al mayordomo el plumero y a ella la sombrilla.

-De hecho, os acompañamos milord y yo. Os creemos capaces de volver con el pobre señor Carpenter atado con cordajes para evitar brotes de locura, claramente creada por ambos, de modo que iremos como contención de tan trágico destino.

Allegra alzó las cejas más sorprendida aun girando ligeramente el rostro hacia Christian que le sonrió con inocencia lo que provocó que ella frunciese el ceño y le mirase con desconfianza.

-Bien, vamos.

La voz del vizconde le hizo girar de nuevo el rostro y a Maximo apresurarse a tomar a Forza que andaba por allí jugueteando con el trozo de pañuelo.

-Venga, Forza, vayamos a reponer esos enseres que esta dama asegura nosotros le robamos y destrozamos.

- ¿Qué yo lo aseguro? -Preguntaba Allegra echando a andar tras él olvidando de nuevo a sus dos acompañantes que no a John que se encontraba junto al carruaje esperándolos-. Lo asegura la verdad, la adecuada lectura de los hechos acaecidos desde que empezaste a “adiestrar” a Forza sin mejor ocurrencia que usar prendas de tu pobre víctima, a la sazón, yo.

Maximo que caminaba por delante de ella sin dejar de reírse y con paso burlón, la miró por encima del hombro con travieso gesto.

-De modo que ahora no solo declaras que Forza y yo somos ladrones y abusadores de tu persona, sino que te autoproclamas lectora de la verdad sin cortapisas.

- ¿Lectora de la verdad? ¿Qué diantres es eso?

Maximo giró llevándose una mano al pecho con teatral y exagerado gesto mientras la miraba con fingido horror.

-Querida hermana, ¿qué lenguaje es ese? Yo que te consideraba un ejemplo de decoro no puedo sino declararme escandalizado ante ese comportamiento, ese exabrupto verbal que ha llegado a mis atónitos oídos.

Allegra alzó la sombrilla, pero Allan la tomó del otro extremo riéndose, evitando que ella golpease a Maximo con ella que no dejaba de reírse.

-Vamos, vamos, Allegra, no golpees a este pobre marqués a ver si los golpes lo dejan más inconsciente de lo que ya es.

Allegra suspiró aceptando la mano del vizconde para entrar en el carruaje seguido de los tres caballeros y finalmente de Maximo que se sentó entre ella y John.

-Bien, pues dado que lo primero que hemos de hacer es asegurarnos que este marqués moroso hace frente a sus deudas, iremos a la calle principal para que puedas reponer tus objetos robados. -El vizconde sonrió a Allegra que asintió al tiempo que quitaba a Maximo el cachorro para dejarlo sobre sus faldas acomodándose en ellas con soltura.

Maximo prácticamente interrogó sin piedad al vizconde y, sobre todo a John, sobre Valley Rose, su historia y todo lo que debía conocer del lugar mientras que Christian, disimuladamente observaba a la joven Allegra que apenas si dijo dos palabras de modo distraído sin serle ajeno que, en alguna ocasión lanzó alguna mirada furtiva hacia él como si desconfiase de él y más aún de su presencia en ese paseo.

Al detenerse el carruaje en la calle principal, aprovechando que se hallaban frente a la tienda de enseres para el tiempo libre de los caballeros, como

cañas de pesca o algunas escopetas para la caza de pichones y que Maximo se detuvo con vivo interés frente al escaparate del local, Christian sugirió al joven entrar acompañado de John mientras Allan y él acompañaban a Allegra para así poder enseñarle con calma los lugares más destacados para pasear.

-Allegra, entra y compra cuánto necesites mientras milord y yo te esperamos aquí. -La instó Allan en cuanto alcanzaron una tienda de fruslerías haciendo un gesto a Teo que, como doncella de Allegra, no se separaría de ella.

Aunque quiso protestar, Allegra sabía que nada podía decir sin resultar impertinente o en exceso descortés por lo que fingiendo indiferencia entró en la tienda, con Forza entre sus manos, acompañada de Teo.

- ¿Por qué la has instado a entrar sola? -Preguntaba extrañado Christian.

-Si no me equivoco, el señor Cerruti vive a un par de calles de aquí. - Christian asintió intuyendo dónde quería ir a parar-. Me acercaré a ponerle al día y avisarle que mañana le enviaré los libros de contabilidad.

-No puedes dejar a milady sola aquí aun cuando vaya con su doncella. Desconoce el lugar.

Allan sonrió canalla,

-Por eso, amigo, tú te quedarás aquí por si me retraso.

-No estás bromeando. -Masculló malhumorado lo que hizo al vizconde reírse.

-Considéralo un pago por algunas de las canalladas que Sebastian me hizo en la escuela y en las que tú colaboraste.

Christian se rio entre dientes negando con la cabeza:

-No recuerdo que ninguna de esas trastadas no encontrase venganza posterior, *milord*. -Dijo con sorna-. De hecho, puedo recordar algunas perrerías que nos hiciste en represalia.

Allan se rio echando a andar calle abajo moviendo ligeramente su bastón al tiempo que decía:

-Por si alguna de ellas quedó sin vengar. Recuerda cuidar a mi pupila, no solo por serlo, sino porque a la duquesa le agrada y no querrás que sea ella la que tome represalias contra ti, ¿verdad que no, amigo?

Christian rodó los ojos y permaneció en la puerta con aire distraído varios minutos, más, no tardó en ver pasar por la calle el carruaje del vizconde de Dorwich y no queriendo arriesgarse a que fuere lady Elisabeth la que fuere en él y, menos aún, que le viere, entró sin pensarlo en la tienda topándose con que de golpe dos dependientas alzaron el rostro hacia él y dos damas, además, de lady Allegra giraron para ver quién era el motivo del asombro de esas dependientas, mirándolo entonces, como aquéllas, con evidente sorpresa. Fingiéndose no haberse dado cuenta de ello, se llevó la mano a la punta de su sombrero saludando cortés, antes de encaminarse hacia Allegra que no apartó los ojos de él claramente extrañada.

- ¿Milord?

Christian tuvo que contener la carcajada que estuvo a punto de escaparse de sus labios por el susurro entre dientes de ella, que claramente estaba molesta.

-Vuestro tutor ha marchado a hacer un recado y me ha pedido que os acompañe hasta que se reúna con nosotros y vuestro hermano se libere de las garras del entusiasmo por las actividades al aire libre y los enseres para ellas. -Mintió descaradamente sin perder ni la sonrisa ni la apariencia de tranquilidad.

Allegra abrió y cerró la boca varias veces sin saber qué contestar pues obviamente no podía limitarse a decirle que se marchare con tantos oídos cerca para escucharla.

-Emm, bueno, supongo que... -Miró de soslayo a Teo que simplemente la observaba en silencio-... puedo abonar lo que ya he seleccionado y venir otro día pues no quiero forzaros a permanecer a mi lado mientras selecciono prendas y lazos.

-Oh, no os preocupéis por mí, milady. Podéis creerme, mis hermanas conseguían engatusarme desde niñas para que las acompañase a comprar fruslerías y casi podría decirse que soy un experto. -Contestaba con aire seductor y encantador acercándose al mostrador para tomar entre los dedos un par de piezas de encaje pensando que más que a sus hermanas, no habían sido pocas las veces en que hubo acompañado a alguna amante a la modista para darle algún capricho-. Si no es en exceso intrusivo, milady, permitidme señalaros este encaje para que elaboren algunos pañuelos.

Allegra parpadeó desconcertada antes de mirar los encajes, después a Teo, a la dependienta y finalmente al conde no dudando en que ella luciría la misma cara atónita que aquéllas.

-Si... bueno... supongo que este encaje estará bien... -balbuceó reprensiéndose a sí misma por mostrarse tan boba ante los ojos del conde.

-Bien, pues, elaborad una docena de pañuelos con este encaje y fino hilo. - Empezó a decir él mirando a la dependienta que incapaz de articular palabra se limitaba a asentir-. Y con este otro elaborad otros doce con seda para la noche. -Añadía tomando un encaje más pequeño, pero más intrincado, giró de nuevo hacia Allegra que lo observaba sin salir de su estado de congelación-. ¿Habéis elegido ya los guantes que necesitabais? -Allegra negó con la cabeza frunciendo el ceño-. Bien, pues, en tal caso, mostrad a milady los guantes de paseo y algunos de encaje. -Pidió a la dependienta que, aunque tardó unos segundos en reaccionar, finalmente desapareció por el interior de la tienda dejándolos solos con varios ojos observándolos aunque intentasen disimular.

-Emm, milord, ¿creéis correcto seleccionar enseres como esos de una dama soltera ajena a vuestra familia? -Preguntó por fin bajando mucho la voz mirando de hito en hito a su alrededor.

Christian se rio entre dientes fingiendo observar con aire distraído unas muestras de tela que había en el mostrador junto a ella.

-Digamos que no estamos haciendo nada indecoroso pues me he asegurado de que nos oigan mencionar a vuestro tutor y, además, nos acompaña, en un lugar muy público, vuestra doncella, más, no demos pie a murmuraciones innecesarias. -La sonrió canalla-. No escojáis hoy piezas de vuestra ropa interior ni ropa de cama.

Allegra rodó los ojos casi con resignación porque de golpe pasó de estar atónita y desconcertada a desear darle con la sombrilla en la cabeza pues estaba segura estaba embromándola.

-No digáis esas cosas. ¿Y si alguien os oye?

Christian sonrió viendo por el rabillo del ojo que la dependienta regresaba de nuevo.

-Nadie me ha oído, no os apuréis. -La sonrió con inocencia mientras tomaba

uno de los guantes que la dependienta dejaba en el mostrador-. Este parece agradaarle a Forza. -Señalaba viendo como el perrito, que ella mantenía entre sus brazos, olisqueaba el aire.

Allegra rodó los ojos antes de mirar a Forza:

-No empieces que no serán tus presas.

Christian se rio tomando el perrito.

-Ven, amigo, deja a tu pobre víctima elegir con libertad las prendas hurtadas por tu compañero de fechorías y por ti.

Allegra suspiró decidiendo que, dado que parecía decidido a no dejarle sola, debiera terminar sus compras con premura. Escogió varios pares de guantes y después entregó a la dependienta una tarjeta para que enviase a la mansión las compras y la factura.

En cuanto Christian abrió la puerta cediéndole el paso a ella y a su doncella, quiso gemir pues justo en ese momento lady Elisabeth descendía del carruaje. Allegra casi tropieza con ella distraída como iba mirando al perro entre sus manos.

-Milady. -Jadeó al alzar los ojos-. Buenas tardes... qué casualidad. -Dijo Allegra enseguida.

Lady Elisabeth la miró a ella y después a Christian que se limitó a hacer una suave cortesía apartándose de la puerta.

-Lady Allegra, lord Vallerysh...

Allegra casi gime al darse cuenta de que tras ella iba el conde y que lady Elisabeth tornó su rostro fingidamente sonriente tras pasar la vista de ella a él y después a ella de nuevo, no siéndole difícil intuir que no solo sacaría conclusiones precipitadas, sino que dichas conclusiones no le gustaban en absoluto, de modo que se apresuró a decir,

-Milord ha ido a visitar a lord Davenport y dado que ha ido a hacer un recado y mi hermano se halla completamente distraído un par de tiendas más allá, milord ha sido tan amable de atender la petición de lord Davenport de no dejarme sola hasta su regreso...

Christian se acercó colocándose a su lado consciente de que parloteaba sin pensar.

-Milady, lady Elisabeth es consciente de mi cercana amistad con vuestro tutor y, obviamente, haberme ofrecido para acompañaros unos instantes en vuestra primera visita a Valley Rose hasta su regreso entiende se debe a mi agradable y amable carácter.

Allegra alzó una ceja y contuvo un bufido que a punto estuvo de escaparse de sus labios.

-Es mejor ir a buscar a vuestro hermano, milady, -continuó Christian como si nada-. Seguramente ha perdido el poco juicio que le queda comprando aparejos para pescar. -Allegra asintió apresurándose a hacer una cortesía a lady Elisabeth deseando alejarse de ella mientras que Christian añadía llevándose la punta de los dedos al sombrero-. Lady Elisabeth, como siempre, un placer veros.

Comenzó a caminar con Allegra calle arriba con Teo tras ellos y a los pocos metros giró ligeramente la cabeza topándose con la mirada inquisitiva de lady Elisabeth que aún delante de la tienda sin moverse, no apartaba los ojos de ellos.

-Bien, creo que hemos dado que pensar a lady Elisabeth. -Se le escapó sin querer.

Allegra se detuvo de golpe y miró tras ellos para de inmediato girar y apresurar su paso.

-Maldita sea.

Christian se rio apurando el paso para alcanzarla.

- ¿Maldecís, milady?

-No os riais. No tiene gracia. Ahora pensará que intento cazaros y resulta ofensivo.

Christian de nuevo se rio:

- ¿Resulta ofensivo que lady Elisabeth os crea interesada en mi persona? Soy un excelente partido. -Añadía aguijoneándola.

-No me interesaríais ni aunque fuerais el último hombre sobre la faz de la Tierra. -Respondía mirándole enfadada.

Christian la miró entrecerrando los ojos.

-Ahora el ofendido soy yo. -Señalaba serio-. ¿Puedo saber qué os desagrada tanto de mí para considerarme tan poco prometedor?

-No quiero un esposo como vos.

-Como yo... -Repitió tenso sosteniéndole la mirada-. ¿Y cómo soy?

Allegra suspiró pesadamente, pero estaba tan enfadada que las palabras casi salieron de su boca sin pensar:

-Un esposo que tiene a su esposa en casa solo para llevar su casa y amantes por doquier.

Christian alzó las cejas antes de fruncir el ceño:

- ¿Y por qué me juzgáis del tipo de caballero que hace eso?

Allegra giró echando a andar de nuevo:

- ¿Acaso no es cierto? Sois capaz de tener un encuentro con vuestra amante en un lugar público, en una fiesta donde vuestra madre y hermana se encuentran con total indiferencia hacia ellas o hacia el posible escandaloso chisme que originaríais.

- ¿Perdón? -Preguntaba deteniéndola, sujetándola del brazo completamente sorprendido.

- ¿No os atreveréis a negarlo? Yo misma os vi.

- ¿Qué me visteis? -Preguntó de nuevo atónito y de pronto molesto, aunque no sabría decir con quién.

-En el baile de lady Chetery.

Christian tuvo ganas de gemir pues no podía negarlo, pero enseguida comprendió que, si lo vio con lady Kimberly, en lo que sin duda era un encuentro que ojos inocentes no debieran ver, es porque ella estaba en los jardines.

- ¿Qué diantres hacíais en los jardines?

- ¿Acaso importa? No era yo la que estaba teniendo un encuentro escandaloso con una dama casada.

- ¿Me estáis juzgando? -Preguntó molesto, enfadado y muy tenso.

-No milord, no os juzgo, o quizás sí, no sabría deciros, más, sois vos el que me habéis preguntado por qué no os considero apto como esposo, el que ha insistido en saberlo, pues ahora no os enfadéis por escuchar el motivo y que no es sino que no quiero encontrarme casada con un esposo que no me aprecia ni estima lo suficiente para guardarme fidelidad. Ya sé que los nobles suelen casarse por conveniencia o por afianzar sus posiciones y que poco o nada más que eso une a los esposos, sin embargo, mis padres no tenían ese tipo de unión y yo quiero un matrimonio como el suyo. Quiero un esposo que me respete, al que pueda respetar, que me aprecie y al que aprecie y sobre todo en el que pueda confiar y vos, milord, no sois confiable si sois capaz de obviar todo decoro solo para tener esos encuentros con la esposa de otro.

Christian entrecerró los ojos y serio señaló la puerta de la tienda en la que estaba el marqués.

-Reuníos con vuestro hermano, milady. No querría que os sintiereis en la obligación de permanecer más tiempo junto a un caballero al que consideráis tan carente de honor y virtudes. -Espetó realmente molesto antes de hacer una formal cortesía caminando decidido calle abajo.

Alcanzó la posada donde tomó un caballo de alquiler ya que hubo dejado el suyo en Clorton Hills y llegó a su casa claramente molesto. Nunca había estado tan enfadado con nadie.

-Maldita sea... -Gruñó tirando su levita de malos modos en su cama y cuando John apareció para asistirlo lo despachó con aguas destempladas.

Se quedó mirando a través de la ventana de uno de los balcones de la estancia principal de la casa, viendo casi sin mirar los jardines.

-Se atreve a juzgarme porque me vio con lady Kimberly... -Mascullaba malhumorado-. ¿Quién demonios se cree? No es más que una debutante ignorante de todo y de todos... -Gruñó de nuevo-. ¿Qué diantres haría sola en la parte más privada de los jardines? -En cuanto la pregunta escapó de sus labios le vino a la cabeza que quizás los siguiere...-. Si nos siguió, merecido

tuvo ver lo que vio. Maldita sea...

Maldijo de nuevo al pensar que ella le había visto con su amante en una situación del todo íntima. La idea de que ella, precisamente, le viera con una mujer supo de pronto que era lo que realmente le molestaba, le había visto intimando con otra mujer... siendo justos, le molestaba eso, más, también, el que lo creyese el tipo de caballeros que no tienen ni desean un matrimonio real sino uno meramente convencional, uno como el de muchos de sus pares, más, ella hubo dicho más, le consideraba un caballero incapaz de respetar a su esposa y apreciarla hasta el punto de considerarle indigno de confianza... Ese era el problema, que, en el fondo, él dudaba si no era esa clase de hombre. Su padre lo había sido a pesar de las apariencias y quizás él, que tanto decían se parecía a él, lo sería también. Ese era su temor, su verdadero temor, parecerse a su padre.

Por eso se había enfadado tanto, porque ella también le juzgase de ese modo. No supo cuánto estuvo sentado frente a la chimenea de su habitación inmerso en sus propios pensamientos. Para cuando John entró avisándole que su madre y sus hermanas en breve bajarían al salón previo a la cena, se levantó dejando que él le arreglase de modo mecánico. No apartaba de su cabeza la imagen de ella, el rostro de Allegra mientras le decía que no era un hombre en el que se podía confiar, que ella no confiaría en él.

Apenas si prestó atención a la conversación que las tres mujeres de su familia mantenían ni tampoco después cuando se quedaron en supuesta tranquilidad en el salón pues él, lejos de estar tranquilo, seguía furioso. Furioso con ella, consigo mismo y con su padre por parecerse a él.

Allegra por su parte, tampoco tuvo una tarde y una velada calma. Se sentía culpable por su exabrupto y por el modo en que le espetó todas las cosas que le dijo. Incluso Teo la reprendió instantes después de alejarse el conde por comportarse de ese modo y tener la osadía de decir tales cosas. Una vez en Clorton Hills, lejos de mantener a raya sus pensamientos y su malestar por lo ocurrido, recordó una y otra vez lo ocurrido esa tarde y la noche del baile. Empezó a dudar si no estaba juzgando muy severamente al conde. Realmente no podía juzgarlo como un esposo infiel pues no estaba casado. Había oído infinidad de historias sobre el comportamiento de los nobles, especialmente de aquellos a los que llamaban seductores pues carentes de ataduras solían

disfrutar de una libertad que las damas solteras desconocían que no así muchas damas casadas o viudas a las que la sociedad no juzgaba duramente por tener uno o varios amantes. Ese tipo de comportamientos parecían aceptarse que no así otros que a sus ojos parecían más inocuos o inofensivos como el tratar mejor a sus perros que a sus hijos o el modo en que algunos nobles trataban a sus criados, los humillaban y vejaban delante de otros sin ningún pudor ni remordimientos.

Sentada en delante del tocador en la mañana temprano, pues apenas si hubo dormido, observaba con detalle vestido de amazona de color verde musgo, muy similar a los ojos del conde que el día anterior le miraron ofendidos, enfadados, claramente molestos. Había algo en ellos que la inquietaba y que despertaba sus remordimientos.

-Niña, será mejor que bajas o Maximo se marchará sin ti.

La voz de Teo que entraba por la puerta del vestidor le hizo alzar la vista y suspirar al tiempo que alcanzaba sus guantes que estaban sobre el tocador.

-Está bien.

Teo la sonrió una vez que se puso en pie.

-Quizás te sientas menos culpable si pides perdón al conde.

Allegra la miró sorprendida por saberla sintiéndose de ese modo.

-Pero solo le pediría disculpas por el modo en que me expresé, no por pensarlo. ¿De qué serviría?

- ¿No por pensarlo? ¿Sigues empeñada en esa idea de que no es un hombre honorable? Niña, los caballeros solteros, como lo es el conde, pueden moverse por libertad. La mayoría, diría incluso que todos, los caballeros solteros tienen amantes, niña. ¿Por qué le críticas por algo que conoces de sobra y que antes no te importaba lo más mínimo? ¿Crees que tu padre, tu abuelo o cualquier otro caballero que conozcas, antes de desposarse, era ajeno a las relaciones con mujeres?

Allegra resopló.

-No es eso, -Hizo una mueca de disgusto-. Al menos no es solo eso, sino también, el modo en que se comporta. Su amante es una mujer casada con otro

caballero, se encontró con ella en una fiesta en la que estaban no solo su esposo, sino su madre y hermanas.

-Y dónde estabas tú. -La miró con fijeza mientras Allegra fruncía el ceño-. Eso también te molesta, ¿no es cierto, niña? ¿Qué no te respetase? Más ¿Por qué habría de hacerlo? Aún no eras nada para él. Te recuerdo que acababais de conoceros y que apenas si habíais intercambiado un saludo de mera cortesía.

Allegra abrió la boca para protestar, pero su protesta no llegó a salir cruzándosele por la cabeza que quizás tenía razón, quizás el motivo por el que se molestó tanto fue porque él tuviere ese comportamiento y ella lo viere. Imaginar que los caballeros tenían amantes era una cosa, pero verlo, era algo bien distinto, más cuando se trata del caballero en el que posó todo su interés.

-Su comportamiento sigue siendo escandaloso, Teo. -Protestó en un terco refunfuño.

Teo se rio negando con la cabeza:

-Baja, niña, antes de que tu hermano se fugue con esa pobre mascota que tiene. -En cuanto giró y salió de la estancia alzó la voz para añadir-. Alivia tu conciencia, pequeña, y pídele perdón.

Escuchó el bufido de Allegra alejándose, riéndose antes de ver a Rocco apoyado en la puerta del salón que compartía con su hermano.

-Sigue empeñada en considerarlo un mal hombre, ¿no es cierto? -Teo asintió sonriendo-. Pues a mí el conde me parece un caballero capaz de controlar a la niña y de hacerla feliz. Además, le he investigado pues he preguntado a todos los mayordomos, valets y mozos de Mayfair y todos hablan bien de los caballeros de la familia ducal. Seductores, les llaman muchas criadas entre risitas, pero tienen una reputación de hombres en los que se puede confiar y honorables.

-Sí, pero a ver quién le mete eso en la cabeza a la niña con lo terca que es.

Christian se encontraba cabalgando por los páramos que unían sus tierras con Chesterhills. No había tomado ese rumbo a propósito sino simplemente se subió al caballo y comenzó a galopar solo para despejar su cabeza y su aún intenso malestar por lo ocurrido el día anterior. Le molestaba la opinión tan negativa de lady Allegra, saberla convencida de que no era apto para ser

esposo pues no lo creía capaz de ser fiel, confiable, digno de respeto por una esposa. Le molestaba que lo hubiere visto en una situación íntima con Kimberly y le molestaba no poder siquiera decirle que no era más que una amante dispuesta y consciente del tipo de relación que tenían pues obviamente eso no minimizaría su “supuesta falta” a los ojos de una joven como ella. Pero si algo le molestaba era no poder contradecirla con rotundidad, defenderse con la mano en el corazón pues, ¿cómo hacerlo cuándo ni él mismo estaba seguro de no llegar a convertirse en ese tipo de caballero?

Detuvo su caballo en lo alto de la loma desde la que se veía la mansión de Sebastian y, acariciando el cuello de Thunder, la observó unos instantes. Suspirando azuzó a Thunder para ponerlo al trote.

Al llegar a los establos entregó las riendas al jefe de cuadras pidiéndole que cuidase y cepillase de su purasangre. Entró en la mansión y fue directo al comedor sabiendo que allí se encontrarían ya algunos de los habitantes de la mansión. En cuanto entró y tras una leve cortesía sonrió sin poder evitarlo por encontrarse a Sebastian en la cabecera con Camile y Teresa sentadas cada una en una pierna señal inequívoca de que estaban enredándolo en algo.

Tomó asiento junto a Alexa aceptando la taza de café que le ofreció Ronald, mayordomo de la casa desde antes incluso de que ellos nacieran.

-Sea lo que sea lo que pretendáis, conmigo no contéis. -Señaló rotundo cuando ambas niñas giraron el rostro de golpe hacia él, pero enseguida una voz le hizo girar el rostro.

-Necesitamos otro acerico. -Dijo Leroy sentado frente a él con la boca embadurnada de mermelada y los dos carrillos abultados.

Albert, sentado a su lado, le pasó la servilleta por la boca riéndose.

-Enano glotón, al menos espera a tragar antes de hablar. -Después miró a Christian sonriendo-. Me temo que has llegado en un momento inoportuno. Dado que Lucas no se halla, los caballeros presentes han de asumir su lugar y ya que Julian y Cam, se han marchado, de un modo sospechoso, a hacer recados bien temprano, nos falta un caballero para el entrenamiento de esgrima de estos tres imperiosos espadachines.

Christian rodó los ojos:

- ¿Y dónde están Gregory y Rupert? Aun siendo pequeño servirá de acerico a la perfección.

-Gregory ha ido a casa del primo Adrien para preparar el salón donde podremos acompañar a Josh y Rupert ha ido a casa a tomar algunos juguetes para llevárselos al primo Josh. -Christian sonrió a Camile que iba hablando mientras rodeaba la mesa antes de sentarse en su regazo-. Seb dice que le han llevado una de tus maquetas. ¿Podemos ayudarle a montarla?

-Creo que mejor dejáis que la monte él solo, cielo. Así estará entretenido cuando no estéis con él. Tiene que estar dos semanas sin salir de casa.

-Pero se pondrá bien, ¿verdad? -Lo miró preocupada.

-Se pondrá bien. Ese conde del demonio que gusta llamarse doctor se asegurará de ello. Pero habéis de ayudarlo y aseguraos de que Josh obedece pues ha de seguir las órdenes.

-Lo haremos. -Afirmó tajante antes de alzar la vista hacia él sonriendo-. Entonces ¿hoy entrenas con Leroy, Teresa y conmigo?

Suspiró ante la cara de expectación de la menor de sus primos.

-Si por entrenar entiendes que os haga de contrincante, sí. Si lo que sugieres es que os haga de voluntario para que me pinchen tres fierecillas temerarias, mi respuesta es por encima de mi cadáver.

-Bueno, Sebastian y Albert harán de acerico y tú de duelista.

-Entonces, entrenaré con vosotros, fierecillas. -Se rio mirando satisfecho a Albert y Sebastian que refunfuñaban.

Al menos la hora de entrenamiento con los tres niños le sirvió para despejar un poco la cabeza. Pensaba mientras se vestía tras haber subido los tres a asearse antes de su paseo con algunas de las damas de la familia.

- ¿Vas a decirme lo que te preocupa?

Miró a Sebastian por encima de su hombro sin decir nada tomando su levita de la banqueta.

-O me lo dices o te mando a Alejandra para que te sonsaque lo que te ocurre. Es más incisiva que yo.

Christian gruñó:

-Al parecer, lo que tanto temía puede haberse hecho realidad. Me parezco a mi padre.

Sebastian frunció el ceño rodeándolo para ponerse frente a él.

- ¿Por qué debiera ser eso malo?

Christian miró por encima del hombro de Sebastian sabiendo que por esa puerta podía entrar en cualquier momento una de las damas de la familia.

-Acompáñame al establo para tomar mi caballo. -Respondió antes de echar a andar hacia allí. Tras haberse alejado y ya encontrándose en uno de los senderos que atravesaba el jardín señaló:- Nunca te he hablado de lo que sabía de mi padre, más, descubrirlo para mí fue fuente de sorpresa, pero sobre todo vergüenza, como lo fue guardarle su secreto. Tuvo, al menos que yo supiere, dos amantes que mantuvo durante varios años e incluso las llevaba a Vallery House mientras mi madre y mis hermanas permanecían en el campo antes de ir a Londres para reunirse con él.

Sebastian lo miró serio unos segundos antes de asentir.

-Reconozco que me sorprende. ¿Por qué nunca nos has contado nada?

-Quizás porque siempre me han dicho, todos, incluidos vosotros, que me parezco mucho a él y, si es cierto, quizás no sea un buen esposo.

-No creo que parecerte a él signifique que llegues a ser un esposo infiel, Chris. Solo tú guías tus actos.

- ¿De veras? -Preguntó con sorna mirándolo-. De momento parece que sigo sus pasos pues nunca he dejado de satisfacer mis apetitos.

-Nunca has estado casado, Chris. No sabes cómo te comportarás como esposo. Además, sé que cuando escojas esposa, elegirás a una a la que ames y siendo así, no te creo capaz de hacerle daño y menos conscientemente.

-Mi padre también amaba a mi madre.

-Bueno, quizás no tanto como debiera o no del modo adecuado. Te aseguro que cada uno ama de un modo distinto. Yo no me imagino besando a otra mujer que no sea Alex, más, hace un año no me imaginaba casado con una esposa a la

que no dañaría ni en mis pesadillas pues la sola idea me resulta imposible.

Christian suspiró pesadamente metiendo las manos en los bolsillos de su pantalón antes de girar y mirar los jardines en silencio.

- ¿Por qué te preocupa tanto ahora? -Preguntaba Sebastian después de unos minutos intuyendo la verdad.

-Lady Allegra ha afirmado que no me escogería por esposo ni aun siendo el último caballero. No soy, al parecer, confiable ni digno de respeto.

- ¿Y por qué piensa eso?

-Me vio en el baile de lady Chetery con lady Kimberly.

Sebastian alzó ambas cejas sorprendido pues no le era difícil imaginar a lo que se refería, pero aun así lo aguijoneó:

-Cuando dices que te vio, quieres decir...

Christian alzó una ceja mirándole con pesadez lo que le hizo reírse.

-Pero hombre, ¿has perdido aptitudes?

Christian gruñó comenzando a caminar con paso vivo hacia los establos.

- ¿A qué debutante se le ocurre adentrarse en la parte más alejada de los jardines privados? ¿Es que no tiene ni un gramo de sentido común?

Sebastian se carcajeó:

-Bien, no es el mejor modo de lograr conquistar a una joven, más...

Christian se giró de golpe para mirarlo enfadado.

- ¿Por qué diablos querría yo conquistarla?

-Vamos, hombre, ¿consideras necesario que conteste a esa pregunta evidente? -
Se reía pasando a su lado divertido.

-No te soporto. -Refunfuñaba alcanzando las riendas de su caballo que le cedía el jefe de cuadras de la casa.

-Christian, Christian...

La voz de Alejandra le hizo girarse sin llegar a auparse a la silla.

-Hola, cielo. ¿Para que necesitas a este conde del montón teniendo a tu duque aquí? -Preguntaba Sebastian rodeándola con los brazos en cuanto la tuvo a su alcance.

-En este caso, tú no me sirves y el conde del montón sí. -Respondía girándose dentro de sus brazos para poder mirar a Christian cara a cara-. ¿Me acompañas de visita a Clorton Hills? Allan mencionó que los hermanos han traído de Italia árboles y muchas semillas de flores, plantas y frutos para plantarlos aquí, pero para hacerlo necesitarán un invernadero y alguien que les enseñe a cuidarlo...

Christian gimió porque sabía lo que iba a pedirle. Que él lo diseñase como había diseñado el invernadero de plantas medicinales que hubo construido como regalo de bodas a Alejandra meses atrás.

-En esta familia, las damas abusan sin rubor de la bondad de corazón de los caballeros.

Alejandra se rio.

-Te iré a recoger mañana temprano. -Afirmó sin esperar más respuesta apoyando la espalda en el pecho de Sebastian que la mantenía entre sus brazos.

Cuando se hubo alejado Sebastian inclinó la cabeza besándola en el cuello.

-Estás siendo poco sutil, amor. -Susurró.

-Es posible, pero a este paso, llegará mi bebé y Christian seguirá sin aceptar lo inevitable. Quiero que mi bebé tenga una tía italiana que le hable en italiano y le enseñe travesuras.

Sebastian se rio tomando su mano tras abrir los brazos llevándola con él.

-Pues ahora, tu duque te enseñará unas cuantas travesuras en su despacho.

Alejandra se dejaba llevar riéndose encantada.

A la mañana siguiente, tras regresar de su paseo a caballo con Maximo, Teo, mientras preparaba su baño, le informó que la vizcondesa le hubo mandado aviso de que esperaban visita esa mañana.

Sentada en la tina miró a Teo por encima de su hombro mientras ella cepillaba

su cabello tras lavarlo.

-Espero que no sean lord Dorwich y su hermana. No me estimo capaz de disimular ante ninguno. Respecto al primero porque después de la conversación entre el vizconde y su madre, desconfío de milord, y respecto a su hermana, dudo que sea en exceso amable tras nuestro encuentro de ayer.

Teo sin detener su actividad la miró un segundo, antes de decir:

-Si fueren ellos, procura mantener la calma con milady y respecto a lord Dorwich, quizás sea una oportunidad para observarlo. ¿No era eso lo que ibas a hacer? Observarlo con nuevos ojos para intentar calibrar su posible culpa.

Allegra lo pensó detenidamente unos minutos y mientras salía de la tina y se cubría asintió:

-Tienes razón, podré observarlo. ¿Ha descubierto algo Rocco de ese tal señor Phillip Pulls?

-Parece tener buena relación con el servicio, más, dice Rocco que el señor Jefferson, uno de los arrendatarios, que tiene su casa junto al río, tuvo un desacuerdo con él. El jefe de las cuadras le ha dicho a Rocco que el desacuerdo se debe a que el señor Pulls estuvo flirteando con su hija, pero que solo quería... -hizo una mueca con los labios-... bueno, ya sabes, intimar con ella, y que cuando el señor Jefferson lo descubrió le prohibió acercarse a su hija.

- ¿De veras?

Teo asintió:

-Rocco opina que un tipo que quiere aprovecharse de una jovencita valiéndose de su apariencia de caballero es un canalla y que, si es capaz de hacer eso, es capaz de cualquier cosa.

-Umm, cierto...

Al salir de su alcoba vio a Maximo agachado metiendo la cabeza tras un enorme jarrón de porcelana china.

- ¿Qué haces?

Sin siquiera mirarla contestó:

-Forza se ha metido por aquí y no logro alcanzarlo.

Allegra se rio y sacando de su ridículo una galleta se acuclilló a su lado empezando a silbar mostrando la galleta por el borde del jarrón. Forza no tardó en salir y lanzarse a por ella haciéndola reír mientras lo tomaba cediéndole como premio su galleta.

-Eres un perrito muy listo, mi pequeñín. -Le iba diciendo y haciendo carantoñas con Maximo a su lado.

-Luego no me acuses de malcriarlo. Tú llevas galletas en el ridículo para premiarlo. Eso habla por sí solo de lo que haces para engatusarlo.

Allegra se reía entrando en el salón donde ya se encontraba la vizcondesa y el vizconde acomodados.

-Buenos días, milord. -Lo saludaron ya que no le habían visto en el desayuno.

Allan alzó los ojos de la carta que leía y les saludó cortés.

- ¿Quién viene de visita? -Preguntó Maximo dejándose caer desgarbado en el sofá-. John me ha dicho que esperamos visita.

-Su excelencia la duquesa. -Contestó Allan sonriendo-. Tiene una excelente colección de plantas medicinales y aromáticas y he pensado que nadie mejor que ella para que os ayude a plantar y cuidar todo lo que habéis traído de vuestro hogar.

Allegra le miró interesada:

- ¿Por qué tiene la duquesa una colección de plantas medicinales?

-Porque es la que elabora muchas de las infusiones y medicinas que el doctor receta a sus pacientes.

-Uy, lady Teresa dice que su hermana trae más niños al mundo que su hermano.

-Añadía Maximo sonriendo.

- ¿La duquesa es partera?

-Partera y asistente de su hermano. -Se reía Allan por la cara de incredulidad de Allegra-. Si preguntáis en varias millas a la redonda quién es el personaje preferido de estos lares, seguro que todos os responden que la hermana del

doctor, no la duquesa, pues muchos piensan en ella más como la que siempre acude a ayudarles junto a su hermano que no en su duquesa.

Allegra se rio entre dientes.

- ¿Y al duque no le molesta?

-Al contrario, está encantado. Dice que si pudieren la elegirían a ella duque.

Maximo se rio:

-Qué gran idea. -Giró el rostro hacia Allegra sonriendo de oreja a oreja-. ¿No quieres ser marquesa?

-Ni hablar. Qué pesadez. -Contestaba poniendo cara de horror.

Un pequeño ladrido les hizo reír a los dos y Allegra soltó a Forza sobre la alfombra poniéndose enseguida a corretear por el salón.

-Si orina sobre la alfombra, te haré limpiarlo. -La vizcondesa miró con fijeza un segundo a Maximo que riéndose se puso en pie saliendo presuroso tras Forza.

-Vamos, mi fuero guardián, paseemos un poco por los jardines para que, en mi futuro inmediato, un cubo y un cepillo no se hallen entre mis nuevos compañeros.

Allegra se reía viéndole salir antes de alcanzar el libro de cálculo que leía desde hacía unos días. Pasada una hora, Maximo regresó comiendo una manzana con aire travieso mientras le seguía Forza.

-Tenemos un excelente manzano. -Anunciaba dejándose caer en el sillón antes de dar un nuevo bocado a la manzana.

Allegra se rio entre dientes apartando el libro.

-En teoría, tenemos más de un manzano. La propiedad sita al sur ha de tener toda una fanega de árboles frutales.

Allan sonrió negando con la cabeza:

-Mañana mismo os llevaré a conocer toda la propiedad.

-Deberíamos dar un almuerzo para los arrendatarios para que así conozcan al nuevo marqués. -Señaló la vizcondesa-. Será una oportunidad excelente de conocerlos a todos y charlar con ellos en un ambiente distendido.

Maximo miró al vizconde que tras meditarlo unos segundos asintió:

-Una excelente sugerencia, madre. Mañana os enseñaré la propiedad e iremos anunciándoselo a los arrendatarios que nos encontremos durante la jornada.

Allegra miró a ambos y después a Maximo.

-Tendrás que empezar a aprenderte sus nombres y algo de sus vidas. ¿No querrás que te crean un marqués desapegado o carente de interés por sus tierras y sus gentes?

Maximo rodó los ojos antes de ponerse en pie.

-Le diré a John que en la tarde me hable de las tierras y sus gentes.

Forza ladró antes de salir a la carrera hacia la puerta con Maximo apresurándose a seguirlo.

-Creo que ese perro empieza a desarrollar su olfato. - Allan sonrió mirando por la ventana al ver el carruaje que se detenía frente a la mansión y quién descendía del mismo con Forza ladrando y moviendo su cola excitado en el último escalón de la escalera de piedra de la entrada y un poco más arriba estaba Maximo-. Recuerda bien a la fiera duquesa.

Allegra se puso en pie sonriendo para acercarse también a la ventana cambiándosele el gesto cuando vio quién la acompañaba.

- ¿Por qué ha venido con el conde? -Preguntó sin poder evitarlo girando el rostro hacia su tutor.

-Lo desconozco, más, imagino lo descubriremos en breves instantes. -Al ver al mayordomo entrar no esperó que les anunciase-. Acompañe a su excelencia y a su señoría hasta aquí. Y decid al marqués que regrese.

-Milord me ha indicado que espera en la puerta a su excelencia para acompañarla hasta aquí, milord. -Respondía antes de hacer una cortesía mientras Allan rodaba los ojos con resignación.

Al poco aparecieron la duquesa del brazo de Maximo que sonreía claramente divertido por algo que debía hacerle dicho la duquesa mientras ésta sostenía a Forza con una mano y tras ellos caminaba Christian. Tras las cortesías se acercaron tomando asiento a instancias de la vizcondesa que también pidió una bandeja de té al mayordomo. Durante las primeras palabras de cortesía Allegra no podía evitar mirar de soslayo al conde sintiéndose extrañamente

tensa y con la lógica incomodidad que el recuerdo de su último encuentro le producía, pero él parecía relajado y tranquilo como si nada hubiere ocurrido, más, lejos de ser así, Christian se sentía molesto, molesto y al tiempo deseaba contar con la oportunidad de hablar con ella a solas, aunque no supiere de qué o por qué deseaba hacerlo pues estaba enfadado con ella.

-Entonces, ¿nos vais a ayudar a plantar los árboles y las plantas que hemos traído y nos enseñareis a cuidarlos? -Preguntó Maximo con la boca llena tras dar un bocado a un panecillo de crema que acababa de tomar de la bandeja.

Allan rodó los ojos antes de señalar.

-Salvo que mueras ahogado por tu glotonería, en cuyo caso, su excelencia solo ayudará a tu hermana.

Maximo se rio alcanzando la taza de té bebiéndosela de golpe.

-Una muerte poco honorable, me temo. -Sonrió travieso.

-Bien, pues ya sea a ambos ya solo a vuestra hermana, os ayudaré a plantar y también a conservar vuestras plantas, más, me temo, el clima inglés obliga a que parte de esas plantas y flores hayan de ser protegidas dentro de un invernadero que milord se ha ofrecido a diseñar. -Miró a Christian que suspiró.

-Decir que me he ofrecido se me antoja una exagerada interpretación de la verdad.

Alejandra se rio:

-Bueno, ofrecerse quizás sea exagerado, podría decirse que no le ha quedado más remedio que plegarse a la petición de una dama a la que estima, por su estado y, sobre todo, por su bien acreditada tenacidad.

-Eso sí se ajusta ligeramente más a la verdad. -Sonrió Christian negando con la cabeza. Giró la cabeza hacia Allan antes de señalar-: Tendré que inspeccionar el terreno para elegir bien la mejor ubicación.

-Claro. Precisamente comentábamos antes de vuestra llegada que mañana mostraré toda la propiedad al señor del lugar y su hermana. Quizás no estaría de más empezar por la mansión y los alrededores.

-Y vamos a dar un almuerzo para los arrendatarios. -Anunció Maximo inclinándose para tomar un bocado de pepino y miel que rápidamente se llevó a la boca.

-Es una excelente idea. -Sonrió Alejandra-. Así los conoceréis a todos y a sus familias.

-Pondremos algunos platos típicos italianos. -Señaló de pronto Allegra como si esa idea se hubiese abierto en su cabeza con claridad-. No conviene que nadie olvide que eres un marqués italiano.

-Medio italiano. -Respondieron al unísono la vizcondesa y Allan con un tono de cancioncilla que repitiesen constantemente.

Maximo y Allegra se rieron entre dientes.

-Espero ser invitada a ese almuerzo para probar esas delicias italianas. -Sonrió Alejandra divertida.

-Lo estaréis, excelencia. -Sonrió Maximo-. Y vuestra hermana también. Así podré presumir ante tan fieras damas de mis orígenes.

Alejandra sonrió divertida antes de comenzar a hablar con ambos hermanos de las plantas, semillas y bulbos que habían llevado. Pasados unos minutos y terminado el té, se levantaron para pasear por los jardines y por los terrenos alrededor de la mansión con idea, dijo Alejandra, de elegir la mejor ubicación para el invernadero. Durante todo ese rato Christian observó con discreción a Allegra que, en ocasiones, parecía mirarlo de soslayo conteniéndose para no hacerlo directamente. Eso le hizo comprender que no era el único con lo ocurrido el día anterior en la cabeza, más, ¿cómo averiguar si era por sentirse culpable por sus palabras o por decir tan abiertamente lo que pensaba?

En un momento determinado Allegra se disculpó alejándose del grupo que seguía caminando, quedando rezagada con Forza que se distrajo con una mariposa que revoloteaba en un rosal. Haciendo un gesto a Allan que llevaba del brazo a su madre, caminando junto a Alejandra y Maximo, le hizo saber que él la esperaría. La observó mientras ella vigilaba a Forza dejándole jugar con la mariposa.

Allegra lo notaba a su espalda, pero cobardemente no quiso darse la vuelta para mirarlo. Tras unos minutos Christian carraspeó obligándola a girarse por

fin. Christian sonrió:

-Para ser alguien que dice tan francamente lo que piensa, tenéis tendencia a esconderos.

Allegra resopló:

-No me escondo, milord, estoy frente a vos.

-Has estado eludiendo mi mirada los últimos minutos. Te escondes.

-No es cierto. -Contestó mirándolo desafiante obviando el que se hubiere dirigido a ella sin formalidad.

-Lo es. -Sonrió de pronto divertido por esa cabezonería que lucía olvidando en parte su enfado con ella.

Allegra negó con la cabeza agachándose para tomar a Forza por fin y después le volvió a mirar a los ojos.

-Teo dice que debiera disculparme, más, ¿vos aceptaríais mis disculpas?

-Si son sinceras sí.

-Pero no sabríais si me disculpo por ser franca, como decís, o por pensar lo que pienso.

Christian entrecerró los ojos pues era demasiado lista e intuitiva para no reconocer que en el fondo él también dudaba ser capaz de aceptar una disculpa si solo lo hacía por ser franca y no por pensar tan negativamente de él.

-No os disculpéis entonces. -Respondió tajante girando para seguir la senda de los demás.

Allegra suspiró y tras unos segundos apuró el paso para alcanzarlo.

-No os enfadéis, os lo ruego. Después de todo no debiera importaros mucho mi opinión. No soy nadie importante para vos.

Christian se detuvo para mirarla obligándola a ella a detenerse también.

- ¿Y si me importase vuestra opinión?

- ¿Por qué? Quiero decir, ¿Por qué habría de importaros?

Christian también se preguntaba eso y más la razón por la que, en ese instante,

le importaba conseguir que ella cambiara esa opinión, como si logrando eso, quizás él también lograra cambiar bien su propia opinión bien a sí mismo para ajustarse a eso que esperaba llegar a creer.

-No sabría decirlo, más, de algún modo me importa.

Allegra le miró en silencio unos segundos preguntándose si decía la verdad o si solo estaba intentando jugar con ella, pero su mirada verde fija en su rostro de un modo que parecía capaz de leerla, de interpretarla, también parecía decirle que no mentía.

-Decidme la verdad, ¿sois de esos caballeros a los que tildan de seductores?

Christian sonrió:

-Si dijese que no, mentiría. Puedo reconocer que las damas no son ajenas a mi persona ni yo a su interés, más, tildarse de seductor, como lo habéis expresado, creo que implica más de lo que soy. Sois muy inocente y quizás no distingáis aún ciertos matices, -Allegra frunció el ceño lo que a él le hizo sonreír sin detener sus palabras-, más, resultar atractivo a las mujeres disfrutando de la mutua compañía y comportarse de un modo innoble con ellas, son cosas distintas. Hay seductores y seductores. No todos los hombres se comportan igual con las mujeres, como no todas las mujeres se comportan igual con los hombres. Yo jamás traspaso ciertos límites y normas no escritas.

- ¿Cómo cuáles? -Preguntó curiosa.

Christian se rio:

-De nuevo os recuerdo que sois una inocente y que vuestros oídos no debieran escuchar ciertas cosas.

-Como mis ojos no debieran ver ciertas cosas y las he visto. No eludáis la pregunta, milord.

Christian entrecerró los ojos mirándola fijamente unos instantes:

- ¿Qué hacíais en la parte privada de los jardines? No es seguro para una joven soltera andar a solas por los rincones oscuros de los jardines de una mansión llena de caballeros.

Allegra resopló:

-De nuevo eludís la pregunta, milord.

Christian no pudo evitar sonreír por su terquedad.

-Si tan curiosa os mostráis por el comportamiento de los caballeros, debiera advertiros que quién juega con fuego puede quemarse.

Allegra frunció el ceño antes de sonreír:

-Quizás temáis ser vos el que os quemáis, milord. Después de todo, yo no corro riesgo alguno pues, según habéis afirmado, no sois del tipo de seductor que infringe ciertas normas no escritas, luego, dais a entender que no sois un seductor peligroso.

Christian negó con la cabeza:

-Todo caballero, se le tache o no de seductor, es peligroso para vos, milady. No olvidéis que sois una dama soltera y que vuestra reputación siempre puede estar en peligro.

Allegra resopló:

-No ocurrirá tal cosa pues yo no pienso casarme.

- ¿No lo haréis?

-No. No hasta que encuentre el caballero que busco y dudo hallarlo entre los que tienen por costumbre casarse por mera conveniencia o comodidad. -
Afirmó tajante girando y comenzando a caminar de nuevo.

-Entonces, ¿Qué clase de caballero buscáis?

-Quiero a un caballero como mi padre. -Respondía con rotundidad.

Christian se rio tomándola por el codo para que le mirase.

-No creo que seáis ignorante que vuestro padre, antes de casarse con vuestra madre, fue un caballero soltero.

Allegra sonrió:

-Si lo que intentáis insinuar es que no debiera ignorar que mi padre fue un caballero soltero, atractivo y con posición y fortuna, lo que le aseguraba las miradas y el interés de muchas damas, no, milord, no soy ignorante de ese hecho, como tampoco de que antes de estar casado con mi madre tuvo una

vida, como suele decir Teo.

Christian sonrió:

-Pues si lo sabéis, ¿Por qué admiráis a vuestro padre buscando incluso un caballero como él para desposaros y me juzgáis tan severamente a mí por “tener una vida antes de desposarme”?

Allegra abrió la boca para protestar viniéndosele a la cabeza la conversación sostenida con Teo sobre no juzgarlo tan severamente ni condenarle solo por algo que todos los caballeros hacen. Cerró la boca frunciendo el ceño y después bufó:

-Bueno, pero mi padre jamás engañaría a su esposa, ni le mentiría, ni la dañaría. La amaba.

-Me estáis condenando por algo que no he hecho, milady. Mentir, dañar, engañar a mi esposa... Os recuerdo que no estoy casado y que anticipar mi comportamiento antes de realizarlo es del todo injusto y una muestra innegable de vuestra arrogancia a la hora de juzgarme y valorarme.

- ¿Arrogancia? -Preguntó alzando las cejas.

-Sí, sois una arrogante si os creéis con el buen juicio y tino de saber de antemano cómo se comportarán los demás. Me juzgáis antes de cometer delito alguno y en base a ese juicio os habéis hecho una idea, al parecer, inamovible de mi persona.

Allegra abrió y cerró la boca de nuevo conteniéndose responder lo primero que le vino a la cabeza pues ciertamente era eso lo que había hecho, ¿no era cierto? Teo también hubo opinado de ese modo. Suspiró negando con la cabeza antes de alzar los ojos y mirarle.

-Está bien, tenéis razón. Quizás os juzgaba severamente.

Christian se rio:

-Quizás.

Allegra suspiró volviendo a caminar por el sendero mientras decía:

-Aun con ello, no debierais sentiros tan satisfecho con vos mismo. Vuestro comportamiento no debiera haceros sentir orgulloso.

Christian, que se puso a su paso, frunció ligeramente el ceño pues a aquello sí que quizás no podría replicarlo. Debiera haber sido más discreto pues obviamente no se disculparía por mantener un encuentro con una mujer dispuesta a ello, pero sí que debiera haber sido un poco más discreto a la hora de escoger un lugar y momento para ese encuentro.

La miró de soslayo mientras caminaban con paso relajado. Al menos había reconocido que pensaba que le había juzgado severamente. Eso ya era un progreso, pensó reprendiéndose enseguida por esa idea. Llevaba un bonito vestido de mañana amarillo muy claro con pequeñas flores de color azul a juego con la cinta que sujetaba el sombrero de paja bajo su barbilla y que destacaba enormemente el color castaño de su cabello que a la luz del día parecía del color de la más espesa y deliciosa miel. Con la claridad del día podía ver las pequeñas pecas que tenía esparcidas por las mejillas. Ligeras, que apenas si se percibían y que, sin embargo, despertaron el deseo de acariciarlas una a una. Como si el perro hubiese leído su mente la lamió en la mejilla, travieso, haciéndola reír llamándolo “perrito hambriento”, antes de sacar con una mano del bolsillo de su chaquetilla una galleta y ponérsela ante la boca apresándola rápidamente.

-No debiereis favorecer la glotonería del cachorro o acabará de nuevo con malestar.

Allegra sonrió acariciando entre las orejas al animal que sostenía con la otra mano contra su pecho.

-En realidad, milord, no aliento su glotonería. Son galletas de avena. Lord Julian nos dijo cómo pedir que nos las elaborasen para Forza y así asegurarnos que come solo lo que él les da a sus campeones.

Christian sonrió negando con la cabeza pues solo a Julian se le ocurriría pedir en las cocinas que elaboren galletas solo para las camadas de sus perros.

-Lo creo capaz de semejante ocurrencia.

Escucharon a lo lejos a Maximo llamarla encontrándolo junto a una pequeña explanada de césped, cercano a los jardines y rosaledas que cubrían un terreno bastante extenso de la parte trasera de la mansión.

-Ah estos deben ser los rosales de los que hablaba padre y que plantó su

madre al poco de convertirse en marquesa.

Maximo sonrió asintiendo, quitándole de las manos a Forza.

-Sí, no tenía mucho talento como diseñadora de jardines, pero sí sabía cómo lograr que floreciesen. -Se rio ante la colocación algo caótica de los rosales esparcidos por todo el terreno-. Su excelencia dice que aquel será un excelente lugar para los frutales y allí, -señaló otro terreno cercano-, irá bien el invernadero.

Christian se adelantó para inspeccionar el terreno escuchando las indicaciones de Alejandra sobre lo que quería mientras Allegra, Maximo y Allan permanecían de pie escuchándolos atentos. Después de un rato discutiendo sobre la conveniencia de tamaño, materiales e incluso la ubicación de maceteros y parterres, Alejandra y Christian llegaron a un acuerdo mientras los tres restantes simplemente les dejaban hacer.

-Bien, supongo que puedo traer una partida para la construcción del invernadero una vez lo diseñe y milord esté de acuerdo con ese diseño.

- ¿Puedo ayudaros a diseñarlo? -Preguntaba Maximo claramente entusiasmado ante la idea lo que hizo a Christian sonreír divertido.

-Venid a casa en la tarde y comenzaremos a diseñarlo.

-Estupendo. -Sonrió acercándose y ofreciéndole el brazo a Alejandra con gesto teatral-. Vamos, excelencia, os acompaño a más cómodo lugar. Después de todo, un anfitrión que se precie no puede tener a su hermosa invitada de pie tanto rato.

Allan se rio llamándole canalla de medio pelo.

Caminaban de regreso, él junto a Allegra y Allan siguiendo a Alejandra y su acompañante mientras los escuchaban bromear sobre los peligros de un marqués extranjero para las buenas gentes de Kent. En cuanto alcanzaron el límite central de los jardines principales de la casa vieron a Sebastian acercarse lo que hizo a Christian sonreír pues ciertamente el duque era incapaz de alejarse de su esposa menos cuando la sabía a tan poca distancia. Tras una formal cortesía se acercó del todo a Alejandra atrayéndola hacia él.

-Hola, cielo. -La atrapó entre sus brazos en cuanto la tuvo a su alcance-. ¿Has

colonizado ya estas tierras?

-En realidad, he llegado a un acuerdo de convivencia pacífica con su señor. -
Contestó dejándose acomodar entre sus brazos.

-El señor de estas tierras es un excelente aliado, no en vano, es un fiero y temible italiano. -Contestaba Maximo alzando la barbilla sonriendo.

Sebastian se rio abriendo los brazos para colocar la mano de Alejandra en su manga.

-Temible y fiero, ¿no es cierto? Amor, regresemos a casa antes de que este inconsciente marqués me obligue a luchar.

-Está bien, pero habéis de prometer venir a almorzar a Chesterhills pasado mañana. Lord Cornelly acaba de enviar una misiva informando de su llegada mañana y vamos a dar un almuerzo para toda la familia, aunque lamentablemente contaremos con la ausencia de lady Marian ya que prefiere permanecer junto a Josh.

- ¿Lord Josh? -Preguntó Allegra sin entenderla.

-Está algo enfermo, milady. -Aclaró Sebastian-. Parece que se constipó en la escuela y no curó como debiera y ahora es necesario que cure y repose para que no se le agrave la dolencia.

-Oh, vaya, pobrecillo. Realmente es un infortunio. ¿Podríamos hacer algo por él?

-Pues salvo encontrar algo con lo que entretenerlo para contenerlo en casa durante las dos semanas que el doctor ha ordenado no salga de ella para no empeorar, nada podemos hacer, me temo. -Contestó de nuevo Sebastian.

-Entretenimiento para un joven inquieto... -Sonrió de oreja a oreja-. Seguro que se me ocurre algo, excelencia. Al fin y al cabo, logré contener la inquietud de Maximo durante toda la travesía hasta las islas, lo cual es loable porque en un barco, salvo fregar la cubierta, nada se puede hacer que no entorpeciese a la tripulación.

Maximo se carcajeó:

- ¿Vas a clavar un mástil en medio de la casa para que trepe por él?

Allegra se rio:

-Aquello te tuvo entretenido varios días. -Mirándole orgullosa-. Ya se me ocurrirá algo con lo que desafiar a milord.

Alejandra sonrió:

-Un desafío. Excelente sugerencia. Hemos de encontrarle desafíos pues su orgullo y terquedad le harán querer vencer en todos.

Sebastian se carcajeó:

-Que una española haga mención del orgullo y terquedad de un inglés no deja de ser un eufemismo muy irónico. Auch. -Se quejó exageradamente cuando Alejandra le dio un codazo. La besó en la sien riéndose aún-. Está bien, mi fiera duquesa, no te alteres. -Sonrió a los demás señalando-: Bien, jóvenes, dado que mi esposa ha conseguido que aceptéis uniros a nosotros en el almuerzo dentro de dos días, creo que ya puedo llevármela de regreso a Chesterhills. Davenport, te diría que pases un buen día, más, esperar que un hombre como tú se comporte como un hombre cabal sería como esperar que el día se convirtiera en noche. Algo totalmente imposible.

Allan resopló antes de decir:

-Si no estuvieras en compañía de tu encantadora duquesa mandaría echar sobre ti una cubeta de estiércol, endemoniado duque.

Sebastian se carcajeó mirándolo desafiante.

-Vamos, mi endemoniado duque, voy a sacarte de aquí pues si te cubren de estiércol me alejaré de ti rápidamente y te mantendré a distancia durante días, quizás semanas.

Sebastian se carcajeó mirando a su esposa que empezaba a tirar de él en dirección al sendero que rodeaba la casa.

-Bien, pues evitemos el que te veas obligada a tan trágico destino. Jóvenes, nos despedimos. -Iba diciendo mientras se dejaba llevar sin dejar de reírse-. Davenport, no dudes cuando nos visites tendré la misma cortesía que tú y un buen montón de estiércol estará esperándote.

Maximo y Allegra se rieron mientras que el vizconde rodaba los ojos.

Christian giró hacia Maximo y sonriendo señaló:

-Milord, os espero mañana a la hora del té. Quizás gustaríais acompañaros de vuestra hermana y así mis hermanas se encontrarán agradablemente acompañadas por no mencionar que contarán con la oportunidad de volver loco a otra persona que no seré yo.

-Muy amable, milord, agradezco tan prometedor destino. -Respondía Allegra con sarcasmo-. De cualquier forma, me agradan vuestras hermanas. Son encantadoras y su compañía será un placer para la tarde de mañana.

-Chris, deja de incordiar que si no te apuras habrás de regresar por tus medios a Vallerysh Manor.

La voz a lo lejos de Sebastian le hizo resoplar y tras hacer una cortesía se encaminó tras ellos mascullando un “endemoniado duque”.

Allegra se quedó unos instantes observándolo marchar con el pensamiento flotando en su cabeza de que algo había cambiado de su opinión de él. Quizás Teo tuviere razón y le había condenado antes de tiempo y como él mismo había dicho, por algo que todavía no había hecho. Giró y caminó tras Maximo y el vizconde hacia el interior de la mansión sintiendo que había hecho bien disculpándose, aunque no hubiere sabido bien por qué se hubo disculpado ni tampoco por qué había aceptado las disculpas el conde, más, fuese por lo que fuese por lo que fuese se sentía más en paz consigo misma.

- ¿Así que te has disculpado? -Le preguntaba Teo esa noche mientras la ayudaba a quitarse el vestido tras la cena.

- ¿Cómo sabes que me he disculpado? No te he dicho nada.

Teo se rio.

-Niña, te conozco mejor que tú misma. No has refunfuñado por la visita de milord y tampoco has dicho nada de discutir con él.

Allegra la miró asombrada. Realmente la conocía a la perfección.

-Bueno, es cierto, me he disculpado con él y he de reconocer que tenías razón. Le estaba juzgando por algo que parecía no importarme que hicieren otros caballeros estando solteros, incluido mi padre. ¿Contenta?

-No quepo en mi de gozo. -Respondía con sarcasmo usando una expresión que Allegra solía responderle en ocasiones.

Se sentó en el borde de la cama observándola un instante.

-El duque nos ha dicho que lord Josh, el menor de los hermanos del conde de Valleyland, se halla enfermo y que por eso ha de permanecer en casa un par de semanas. Necesita mantenerse ocupado. Se me ha ocurrido que podríamos enviarle un juego de bolos. ¿Crees que Rocco podría construir unos bolos de madera como el que nos hizo a Maxi y a mí? Podría ir a la cantera y pedir que nos tallen un par de bolas.

Teo la miró un instante antes de desaparecer por la puerta de comunicación del vestidor regresando unos minutos después con Rocco.

-Lo haré, niña. Además, eso me da la oportunidad de permanecer en la sala de descanso de los criados observando discretamente al señor Pulls mientras tallo, sin que parezca que mi presencia en la sala tanto tiempo no esté justificada.

-Estupendo. -Saltó de la cama y le dio un beso en la mejilla a Rocco-. ¿Qué te parece John? Maxi parece haber congeniado con él.

-Es un buen muchacho y tu hermano aprenderá bien de él. -Asintió-. Es más, podrías pedirle a él que se acerque a la cantera para encargarse de las bolas del juego. Dudo a milord le agrade enterarse de que pretendes ir a la cantera.

Allegra se rio:

-Bueno, supongo que no debiera ir sola. Pero tienes razón. Mejor me ahorro una reprimenda de la vizcondesa y le pido a John que acuda él. -Sonrió con inocencia a Rocco-. ¿Podrías robarle a Maxi mi bonito perrito para que duerma conmigo esta noche? -Lo miró pedigüeña, pero él sonrió mientras que era Teo la que contestaba:

-No es tuyo, niña, sino suyo y dudo Rocco o los dioses todopoderosos logre que ese terco comparta el perro contigo y menos en la noche. Lo está adiestrando para que solo duerma en su cama y con él. Será su guardián, así lo llama.

Allegra bufó:

-Es un acaparador. -Se quejaba regresando a la cama deslizándose bajo las mantas-. Quizás me deslice en su dormitorio en plena noche y se lo robe yo misma.

Rocco y Teo se reían saliendo del dormitorio.

En la mañana temprano, Christian, con renovado humor desde su encuentro con lady Allegra, aunque no quisiera reconocerlo demasiado por lo que podría implicar, estuvo ajetreado casi toda la mañana con asuntos de la propiedad y gestiones de sus inversiones. Terminado el almuerzo y mientras despejaba una de las mesas de su salón privado contiguo a su despacho para poder trabajar con espacio con el joven marqués, apareció Lucas, sorprendiéndole, llevando de la mano a Ashton.

-Pero qué ven mis ojos, si son los condes recién desposados. -Se burlaba acercándose a saludarlos-. ¿Qué os trae por mi casa?

Lucas se rio poniendo frente a él a Ashton.

-Mi temible condesa irlandesa quiere que le enseñes las reformas que has instalado en esta morada pues dice que debes hacerlas en nuestra casa con premura.

Christian se rio mirando a la esposa de Lucas:

-Siento decirlo, condesa, que, si instalase de inmediato esas novedades en la casa, habríais de trasladaros pues las obras son de cierta envergadura e impedirán una vida medianamente sostenible en la mansión hasta que concluyan.

Ashton se encogió de hombros.

-Así podremos quedarnos en Chesterhills mientras Leroy, Janet, mi madre y el duque permanecen allí.

Lucas sonrió negando con la cabeza encerrando en sus brazos, por la espalda a Ashton.

-Lo que quiere es permitir a ese enano peleón de Leroy acaparar su tiempo y atención obligándome a competir con él.

Ashton se rio alzando la mirada por encima de su hombro:

-Nada podrás hacer contra mi fiero protector. Él siempre resultará vencedor en cualquier contienda.

-Sobre todo si se dedica a dar patadas.

Se reía Lucas tomando de nuevo su mano haciendo un gesto a Christian que enseguida les condujo hacia algunas de las estancias reformadas gracias a las nuevas cañerías instaladas y un sistema de lámparas eléctricas que empezaban a instaurarse como avance venido del Nuevo Mundo con fuerza.

-Definitivamente has de hacer la obra. -Señalaba Lucas mucho rato después sentado en uno de los salones con Christian mientras observaba a Ashton que conversaba al otro lado del salón con las gemelas y la madre de Christian-. Quiero que Ashton se sienta cómoda en Cornelly Hyde pues va a ser donde crezcan nuestros hijos.

Christian alzó las cejas:

- ¿Está...?

Lucas sonrió:

-No lo sabe aún, pero no dudo lo esté.

Christian se rio negando con la cabeza pues apenas llevaba casado un mes lo que significaba que, durante el más de mes y medio de compromiso previo, él no se mantuvo alejado de su prometida.

-Supongo que eso significa que el futuro duque contará con un compañero de juegos de su misma edad.

-Salvo que sea una niña, en cuyo caso contará con una damita que le impondrá su voluntad con solo proponérselo como hacen todas las damas de esta familia. -Lucas se rio entre dientes pues, por mucho que desease un heredero, deseaba más aún una niña a la que querría tanto como a su madre.

- ¿Esperarás a que tu condesa se dé cuenta por sí misma?

Lucas sonrió:

-Sí, la dejaré darme la buena nueva y fingiré una inesperada y bienvenida sorpresa.

-Qué mentecatos os volvéis los hombres desposados... -Se reía burlón.

-Milord. -La entrada en el salón del mayordomo le hizo alzar los ojos-: El marqués de Clorton, lady Allegra y el vizconde de Davenport. -Anunció solemne.

-Acompáñelos hasta aquí. -Ordenó mirando de soslayo a su madre.

- ¿El joven marqués ya se ha instalado en Clorton Hills? -Preguntaba Lucas que, como él, se ponía en pie para esperar a sus invitados.

-E incluso planea un almuerzo para todos los arrendatarios para que conozcan al nuevo marqués italiano. -Se reía divertido recordando la expresión de los dos hermanos.

-Miladies, milord.

La voz de Davenport que junto a sus acompañantes hacía una cortesía al entrar les hizo sonreír a ambos pues por la cara que lucía, algo le había estado haciendo refunfuñar hasta hacía unos minutos, aunque seguramente fuere alguien, ya que, al contrario que él, sus dos pupilos lucían sendas sonrisas traviesas difíciles de disimular.

-Un placer volver a verlos. -Lucas sonrió a ambos hermanos tras un gesto de cabeza a Davenport al tiempo que Ashton se colocaba a su lado sonriendo al ver lo que Maximo mantenía entre sus manos.

-Está precioso, milord.

-Forza será un fiero guardián. -Afirmó divertido-. Quizás no llegue a ser tan grande como Caramelo, -sonrió mencionando el cachorro de pastor alemán que tenían Leroy y su hermana Janet regalo de Lucas-, más sí que serán un avezado rastreador.

Samantha que se acercó a ellos tomó de las manos de Maximo a Forza mientras decía:

-Milord lo entrena con prendas de lady Allegra que esconde por doquier.

Ashton y Lucas se rieron por la ocurrencia.

-Costumbre que, al parecer, no piensa cambiar a pesar de mis amenazas de tortura y asesinato. -Suspiró Allegra rodando los ojos.

Maximo se rio:

-No debo alterar su ritmo de entrenamiento.

-Yo sí que voy a alterar tu ritmo de vida cortándolo de raíz. -Respondía dándole un golpecito en el hombro a su hermano.

-Milord, dejemos a las damas tranquilas mientras vos y yo nos quedamos trabajando en ese invernadero que deseáis construir en vuestras tierras y así evitaré que vuestra hermana acabe con vuestra corta vida antes de tiempo. - Instó Christian a Maximo señalándole la puerta para de inmediato mirar a Lucas-. Si te marchas ya, supongo que ya nos veremos mañana en el almuerzo en Chesterhills más, podéis estar tranquilos, hasta al menos un par de semanas, dudo pueda comenzar obra alguna en Cornelly Hyde.

-Bueno, seremos generosos y te concederemos ese margen. -Señaló bromista Ashton haciendo reír a Christian y Lucas.

-Vamos, mi generosa condesa, regresemos antes de que se presente Leroy exigiendo tu compañía que, y cito, he acaparado egoístamente las últimas semanas.

-Y no estaría errado. -Sonreía antes de despedirse de todos y marcharse con Lucas de regreso a Cornelly Hyde.

Sentado en el carruaje abrazando a Ashton, Lucas sonrió deslizando tentadoramente su mano por las caderas de su esposa para finalmente auparla y dejarla sentada a horcajadas sobre él.

-Creo que acabo descubrir el motivo por el que Sebastian me instó a pasar por casa de Christian y detenernos a saludarlo en vez de esperar a mañana para hacerle la petición de las reformas.

- ¿Y puedo saber cuál es ese motivo? -Preguntaba riéndose mientras Lucas le iba abriendo el frontal del vestido.

-Creo que Chris se halla en un buen aprieto. Su condesa es una joven peligrosa y terca.

Ashton se reía mientras él empezaba a besarle el cuello acariciándola tentadoramente bajo el vestido ya abierto.

-Nada hay mejor que una joven peligrosa y terca.

-Umm... estoy de acuerdo... -murmuraba sin dejar de besarla y acariciarla-. Vamos, mi peligrosa y terca condesa, demuéstreme lo fiera que llegas a ser, aún tardaremos media hora en llegar a casa y estoy hambriento y tú seguro deseas que cierta parte de mi anatomía encuentre acomodo rápido en tu cuerpo.

Christian no tuvo más remedio que reconocer que el joven marqués tenía talento para el arte pues cuando comenzó a esbozar algunos dibujos demostró cuán hábil llegaba a ser y aunque, como bien remarcaba Allan, no iba a entorpecer el que se formase para ello mientras no olvidase su preparación para la adecuada atención de sus responsabilidades para con su título y propiedades. Tras una hora esbozando las líneas de ese invernadero, se reunieron con las damas que se encontraban en la terraza disfrutando de las agradables temperaturas veraniegas. Sin embargo, apenas se estaban acercando, Christian tuvo que contener un gemido de queja. Junto a las damas se encontraban lord Dorwich y su hermana, lady Elisabeth.

-Milord, milady.

Los saludaron con cortesía al alcanzarlos no ignorando ni la mirada de lady Elisabeth solo centrada en él ni tampoco que lady Allegra se mantenía convenientemente sentada con el cachorro en su regazo y entre sus dos hermanas, lo cual dudaba fuere casualidad, sino más bien un intento de evitar quedar sentada o bien junto al vizconde o bien junto a su hermana, o quizás, evitarlos a ambos.

-Un placer encontrarles en Vallerysh Manor. ¿A qué se debe tan agradable visita? -Preguntaba tomando asiento conteniendo mirar a lady Allegra para así no incentivar los recelos que intuía no solo en lady Elisabeth sino en su hermano que parecía haberse tensado al verlos acercarse.

-Lord Dorwich y su hermana han tenido la gentileza de venir a recordarnos la invitación que nos formularon e informarnos personalmente que la jornada al aire libre se celebrará el próximo domingo, querido. Después de los oficios, darán un almuerzo en los páramos de su propiedad cercanos a las famosas ruinas del castillo encantado. -Se apresuró a contestar su madre consciente, como lo era él, que presentarse allí en una visita para una invitación era un

modo inequívoco de asegurarse ponerlos en un compromiso para forzarles así a aceptar.

-Qué agradable ocurrencia. Almorzar al aire libre en tan hermoso lugar. -
Contestó evitando mascullar una imprecación.

Por su parte, Allegra, desde que hacía unos minutos fueron anunciados el vizconde y su hermana, se mantenía en discreto silencio, apenas roto para contestar someramente algún comentario o pregunta dirigida a ella. Notaba con nitidez las miradas de lady Elisabeth desde que hubo tomado asiento frente a ella y que, lejos de ser amigables, parecían traslucir cierta inquina que no dudaba se debían a las suposiciones que había hecho tras su encuentro fortuito días atrás. Sospechaba que la visita a casa del conde para invitarle a ese almuerzo campestre se debía a que a toda costa quería garantizarse la aceptación de la condesa y con ella de su hijo, ya anticipada días atrás y seguramente, con ello, obtener el modo de favorecer encuentros más cercanos y lejos de tanta compañía con el conde lo que, de algún modo, en ese momento, no sabía por qué le molestaba. El regreso del conde, de lord Davenport y de Maximo, alivió ligeramente su tensión que no así su malestar, especialmente porque notaba como la atención de milady había pasado de estar centrada en ella a estar en él.

- ¿Tenéis un castillo encantado en vuestra propiedad? -Preguntó Maximo al sentarse junto a lady Samantha con los ojos fijos en lord Dorwich.

-Así es. Según los lugareños y también algunas leyendas familiares, el antiguo señor del castillo aún mora en él y toma venganza contra los curiosos que importunan su hogar.

- ¿De veras? -Sonrió Maximo divertido-. ¿Y qué les hace?

-Es un lugar en el que han ocurrido algunos accidentes y muchos los achacan al fantasma. -Respondió Juliet con evidente incredulidad-. Pero nadie lo ha visto, al parecer, es un fantasma con poco gusto por la notoriedad.

Samantha se rio:

-Bueno, algunos aseguran haberle escuchado.

- ¿Cadenas y voces con eco? -Preguntaba Maximo burlón.

- ¿Y qué tipo de accidentes han ocurrido allí para que se achaquen a un fantasma? -Preguntó Allegra interesada.

-Pues, en una ocasión una pareja de enamorados acabó en el fondo de un hueco entre unas piedras no muy firmes, asegurando que se movieron sin hacer ellos nada para que tal cosa ocurriera y tuvieron que ser rescatados por las familias de ambos. Lógicamente, tras la oportuna sanación de sus heridas, hubo boda. - Respondía Samantha sonriendo.

-Eso no lo hizo un fantasma sino ese enamorado que pergeñó el modo de acelerar el enlace. -Se reía Allegra divertida.

-Bueno, quizás ese era un poco sospechoso. -Asintió Samantha divertida-. Veamos... hubo un par de niños que lanzaban piedras a la única cristalera que permanecía por entonces en las ruinas y ambos recibieron varias pedradas que les ocasionaron algunos golpes y dicen que las piedras procedían de las ruinas y que allí no había nadie.

Allegra de nuevo sonrió:

-O quizás simplemente no vieron a quién se las lanzase... pero quizás fuese el fantasma que tomaba revancha por estropear algo de su hogar.

-Definitivamente hay que visitar el lugar y conocer a tan vengativo fantasma. - Se rio Maximo al tiempo que alargaba los brazos y tomaba de las faldas de su hermana a Forza-. Tú lo rastrearás y darás con él, ¿verdad, mi fiero Forza?

Allegra rodó los ojos con resignación, pero fue Allan el que riéndose contestó:

-Pues salvo que ese fantasma use el mismo perfume que tu hermana, dudo logre olfatearlo.

Maximo se carcajeó:

-Aún está en fase de entrenamiento, pero Forza es muy listo y si hay un fantasma, dará con él.

-Cuánta paciencia... -Suspiró Allegra-. Con lo sencillo que habría sido tener una hermana pequeña...

-No estéis tan segura. -Se rio Christian mirando alternativamente a sus dos

hermanas que bufaron al tiempo.

-Bien, dado que ya has importunado bastante a milord. -Allan miró a Maximo que sonreía travieso al tiempo que se ponía en pie-. Creo que podemos agradecer a nuestros anfitriones su amabilidad y regresar a Clorton Hills.

Tanto Allegra como Maximo se pusieron en pie lo que de inmediato hicieron Christian y el vizconde por cortesía.

-Gracias por este agradable rato, milady. -Allegra sonrió a la condesa haciendo una cortesía-. Prometo que os enviaré uno de los pequeños naranjos que hemos traído para que podáis plantarlo en vuestro jardín, aunque quizás sea conveniente pedir consejo a la duquesa pues presumo es la que mejor sabe ubicar cada planta y árbol en el adecuado lugar para que crezca correctamente.

La condesa sonrió asintiendo:

-Y de no ser así no seré yo la que le lleve la contraria. Prefiero tener un árbol en el lugar erróneo antes que contradecir a su excelencia.

Allegra se rio entre dientes:

-Sí, esa misma idea cruzó mi mente ayer cuando se mostraba firme y tajante a la hora de escoger la ubicación del invernadero y del lugar de plantación de cada cosa.

Tras las cortesías de rigor despidiéndose de todos, marcharon los tres lo que, a Christian, de algún modo molestó pues la llegada del vizconde y su hermana, le privó de comprobar si la conversación del día anterior con lady Allegra había logrado hacerla cambiar su opinión de él de modo duradero. Tampoco se engañaba ante la certeza de que le hubiere gustado, con la excusa que le proporcionaba la presencia de su madre y hermanas, permanecer un rato con ella degustando un té en tranquila comodidad. Por el contrario, ahora se veía en la obligación de continuar acompañando a las damas de su familia hasta que el vizconde y su hermana tuvieran a bien marcharse. Lo único bueno de que Allan se llevare a sus pupilos en ese momento era la cara de contrariedad del vizconde que parecía claramente disgustado por la marcha de milady.

De regreso a casa, Maximo le estuvo narrando todo el tiempo que pasó con milord dibujando y diseñando el invernadero y algunos detalles describiéndole además algunas de las maquetas que el conde tenía en ese lugar

y que, decía, eran obra suya. Ese aspecto de él despertaba su curiosidad. Saber que le gustaban los avances, que le atraía la ciencia y el construir cosas le hacía pensar que detrás de esa apariencia de noble acomodado y seductor se escondía mucho más, más incluso de lo que él quería mostrar. Quizás sí había sido en exceso severa con él y no haber dejado de lado su primera impresión por lo ocurrido en los jardines la noche del baile.

Estando en el salón previo al comedor, Christian observó a su madre que parecía concentrada en una lista de actividades que no dudaba tuvieren que ver con la celebración en Chesterhills de las festividades de verano pues todas las damas ayudaban a la duquesa viuda y a Alejandra en los preparativos.

- Puedo saber, madre, ¿qué es eso que he oído de un naranjo?

Su madre alzó los ojos de sus notas y sonrió:

-Lady Allegra ha sido tan amable de ofrecerme uno de los naranjos que ha traído de Italia para plantarlo aquí. Hemos estado hablando de los frutales que Alejandra plantó en Chesterhills y recordé lo mucho que me gustó ese árbol no solo por sus frutos sino por esas flores que brotan en él y que, mencionó milady, ella usa para hacer saquitos aromáticos para el vestido.

-Un gesto muy generoso pues no dudo traer esos ejemplares haya de haberles costado mucho tiempo y esfuerzo. Y hablando de esfuerzo. Empiezo a encontrar molesto el esfuerzo de lord Dorwich y su hermana por asegurarse nuestra compañía.

Sus hermanas se rieron al otro lado del sofá.

-Milady está prendada de ti y no parece tener intención de cejar hasta convertirse en condesa. -Se reía Samantha.

-Pues eso no va a ocurrir. -Masculló él molesto-. De modo que procurad no alentarla.

-Si no necesita aliento. -Se reía Juliet tanto como su hermana-. No creo que haya necesidad de ello pues milady se ha decidido y parece del tipo de joven que no atiende a otra razón que no sea la suya.

-Aterrador panorama. -Se quejó de nuevo arrancándoles a las tres damas risas de claro disfrute.

Después del almuerzo fue a Chesterhills donde había quedado en reunirse con Sebastian y Adrien para tratar el asunto de los molinos. Al llegar sonrió pues se escuchaba algarabía en alguna de las terrazas. Tras dejar en manos de uno de los mozos su caballo y entregar su gabán al mayordomo junto a sus guantes y sombreros fue directamente a la terraza que le hubo indicado aquél. Sí, había mucha algarabía pues en los jardines frente a la terraza, Teresa, Camile, Rupert y Leroy correteaban con sus respectivos cachorros mientras los adultos estaban acomodados en la terraza cómodamente. La pequeña Janet estaba sentada junto al duque de Sucre abrazada a esa muñeca de porcelana que siempre llevaba consigo como una especie de protección que parecía hacerla sentir segura. Tras las cortesías y saludar a los presentes se separó de todos ellos con Adrien y Sebastian pues éste les condujo a su despacho para hablar con calma.

- ¿Cómo se encuentra Josh?

-Precisamente el doctor acaba de llegar y nos decía que estaba algo mejor, pero que no debe enfriarse ni salir de casa lo que, supondrás, implica seguir escuchando sus refunfuños por tener que permanecer, cito, recluso como un reo condenado por delitos capitales.

Christian se carcajeó:

-Y yo que creía que solo las damas de la familia tenían esa tremenda vena dramática.

Adrien rodó los ojos antes de mirarlo sonriendo:

- ¿Ya conoces las buenas nuevas de Lucas?

- ¿Vosotros también? -Sebastian y Adrien asintieron-. A este paso la madre del bebé será la última en enterarse de tal noticia.

Sebastian se carcajeó:

-Es que ese mentecato está deseando competir conmigo y no se da cuenta que haga lo que haga, mi heredero llegará al mundo antes que el suyo.

Christian y Adrien se rieron por el gesto terco que lucía.

-Realmente hallaros desposados os quita toda capacidad de comportaros como seres cabales... -Señaló Christian negando con la cabeza-. ¿Qué tal si

tratamos el tema que me ha traído aquí? Pasado mañana empezará la primera cuadrilla a trabajar en los terrenos del norte de mi propiedad justo en la linde de Adrien.

Después de un par de horas trabajando, entró Alejandra con Janet de la mano y tras fingir que hacían una cortesía por entrar sin siquiera llamar, fueron directos hacia ellos, aunque a Christian se le iban los ojos a la pequeña de cabello pelirrojo que siempre se escondía tras su muñeca.

-Caballeros, vengo a por uno de los tres, bueno, en realidad de los dos, -miró a Adrien y Christian-, pues si yo no puedo montar a caballo por mi estado, el responsable de ese estado tampoco. -Sebastian soltó una carcajada acercándose a ella divertido.

-Bien, ¿En qué enredo pretende la duquesa meternos a uno de los dos? - Preguntaba Adrien.

-Enredo ninguno. Solo vengo a que uno de los dos vaya a por su caballo y lleve a esta hermosa damita a dar un paseo por los campos en los que los niños están entrenando.

Christian bajó los ojos a la pequeña recordando la época en que siendo una adolescente montaba a sus hermanitas con él y éstas le miraban con arrobos.

-Venga conmigo, señorita Janet. -Se agachó tomándola en brazos-. El mejor de los jinetes en millas a la redonda será el que tenga el honor de llevarla de paseo para reunirnos con esa panda de enanos belicosos. -Sonrió a sus tres acompañantes haciendo un mero gesto de cabeza antes de ponerse a caminar hacia la puerta con la pequeña en brazos-. Cuando regresemos podrá narrar a su excelencia el duque de Sucré, lo mucho que nos hemos divertido los dos montando en Thunder, mi hermoso caballo.

Una vez fuera Alejandra sonrió apoyándose en Sebastian.

-Definitivamente está preparado para desposarse y tener muchos italianos revoltosos correteando a su alrededor.

Adrien se carcajeó mirando a su primo y su esposa.

-Y si no lo está ya os encargareis vosotros de que lo esté, ¿no es cierto? - Negaba con la cabeza, divertido, antes de hacer una cortesía y caminar con

paso vivo a la puerta-. Mejor me marchó y os dejó maquinando con esa pobre víctima mientras yo me alejé antes de que se os meta en esas tercas cabezas maquinando conmigo como víctima.

-Ya llegará tu hora. -Respondía Alejandra sonriendo-. De momento nos centramos en Christian ya que tiene su condesa a mano.

Adrien se rio atravesando la puerta al tiempo que decía:

-Pienso mantenerme lejos de sus maquinaciones “excelencia”. Yo no estoy preparado ni deseo estarlo.

-Bah, eso lo dice ahora. Ya verás cómo cambia de opinión cuando vea a Christian feliz con su hermosa y terca italiana. -Respondía Alejandra, aunque no a Adrien que ya no le oía sino a Sebastian al que rodeaba los hombros con sus brazos sonriendo-. ¿Me has echado de menos?

Sebastian se reía cerrando los brazos a su alrededor.

-Siempre.

Al llegar a los campos donde se encontraban los niños con Cam y Julian vigilándolos, sonrió al ver a Leroy ir apretando el paso con su caballito al ver a su hermana con él. Era extremadamente protector con ella, en realidad con todas las damas de la familia.

- ¿Qué hacéis con Janet? -Preguntó sin detenerse.

-He venido con ella a pasear y unirnos a vuestro grupo. -Contestaba manteniendo a la pequeña sentada delante de él bien sujeta y protegida por sus brazos y cuerpo.

-Ah bueno.

Miró a su hermana como si quisiera asegurarse de nuevo que estaba bien lo que le hizo sonreír porque realmente esos dos pequeños habían tenido un principio de vida francamente duro más no por ello dejaban de ser inocentes y de buen corazón y prueba de ello era el modo en que Leroy protegía a su hermanita y velaba por ella sobre todas las cosas.

Al regresar a su casa ya empezando a anochecer y tras asearse se reunió con las damas de la familia narrándoles el paseo con los más jóvenes y las

siempre inquisitivas miradas que Leroy le lanzaba cada poco lo que hizo reír a su madre y a las gemelas.

-El último día que estuvimos en la ciudad, paseamos por Bond Street con Alexa y Alejandra y Leroy vino con nosotras para protegernos porque “las calles de la ciudad no son seguras para las damas”. -Señaló Samantha sonriendo.

-Camile nos ha mostrado las expresiones y gestos que Leroy le ha enseñado para espantar a quienes le quieran molestar en el parque y son francamente efectivas. -Se reía Juliet-. Si tía Alberta la escucha o ve estoy segura de que Camile le dirá que ha sido Lucas el que se los ha enseñado.

Christian se carcajeó:

-Sí, la creo muy capaz de proteger a ese enano peleón a costa de su propio hermano.

Al otro lado del valle, en Clorton Hills, Allegra intentaba inútilmente descubrir algo de Phillip Pulls ya que al regresar de la mansión del conde un hombre esperaba al vizconde encerrándose con él en el despacho y saliendo del mismo una hora después. Fue entonces cuando Rocco subió y le dijo a ella y a Maximo que el vizconde había hecho llamar a los alguaciles para que se llevaran al señor Pulls detenido, pero que éste había desaparecido pues se había esfumado sin que nadie lo viera. Aprovechando que los vizcondes se habían retirado para cambiarse para la cena, ella se coló en la habitación que ocupaba ese traidor para curiosear en sus objetos. Rebuscaba en sus cajones cuando un carraspeo le hizo ponerse en pie como un resorte y girar hacia la puerta.

-Vaya, vaya, vaya, hermanita... Pillada en plena fechoría. -Maximo entró sonriendo seguido de John que cerró la puerta tras ellos.

Allegra rodó los ojos:

-Al parecer no soy la única que pensaba cometer esta fechoría. Andad, ayudadme a registrar esto a ver si averiguamos algo que nos diga lo que hacía o dónde se esconde.

Maximo se rio acercándose directamente al armario de doble ala.

-Buscad debajo o detrás de los cajones, milady. Si algo escondía lo hará en recovecos o huecos de los muebles. -La instó John que también se acercó a otro mueble.

-Excelente sugerencia. -Admitió antes de sacar un cajón para registrar mejor.

Tras unos minutos fue Maximo el que dijo:

-Creo que aquí hay algo. -Levantó un tablón que parecía suelto de un arcón dejando ver que había un doble fondo.

Enseguida ella y John se acercaron para ayudarlo.

-Mirad. -Sacó un grupo de cartas atadas con una cinta y una caja de madera que Allegra se apresuró a tomar.

-Si ha huido debía haberlo hecho sin tiempo de tomar esto.

-O pensando que podría colarse para recuperar esto sin que nadie le viera. - Señaló John alzando una bolsa que parecía contener monedas-. Lleva varios meses residiendo en la casa, seguro la conoce bien y puede colarse en un momento propicio.

-Pues le tenderemos una trampa. -Sonrió Maximo.

-Pero es probable espere varios días para no arriesgarse en extremo, milord. Al menos es lo que yo haría. -Señaló John al tiempo que abría la bolsa antes de alzar las cejas-. Esto es mucho dinero para alguien como Pulls y el puesto que ocupaba.

Allegra alargó el cuello para ver el interior y suspirando asintió:

-Sí, es mucho. Supongo que eso prueba que milord tenía razón.

-Bueno, el dinero por sí solo es sospechoso, milady, más no es una prueba sin más.

-No, supongo que no.

-Pues tenía una enamorada. -Señaló de pronto Maximo con los ojos fijos en la misiva que sostenía entre las manos sacada del montón que había desatado.

- ¿Quién es? -Preguntó Allegra acercándose y mirando por encima de su hombro para leerla también.

-No lo dice. Solo firma “siempre tuya” y un corazón. Demasiado meloso. - Suspiró cansino-. Firmar con un corazón. Menuda pesadez de enamorada. - Refunfuñaba.

-Será mejor que llevemos esto a su señoría, milord, milady. -Señalaba John enderezándose-. Quizás saque alguna pista para hallar a ese hombre o alguna prueba condenatoria.

Allegra asintió mirando la caja que mantenía entre sus manos cerrada con llave haciendo enseguida una mueca.

-Habrá que forzar la caja.

-Trae. -Maximo se la quitó de las manos y la dejó caer al suelo-. Ups, qué patoso.

Allegra se rio agachándose para tomar la caja de nuevo ya ligeramente rota y con la tapa abierta.

-Qué mala fortuna... -Sonrió entregándosela a John para que la sostuviere-. Umm, un mapa... uy esto es América, ¿no?

John que junto a Maximo observó el mapa que ella abría asintió:

-Así es, milady. Quizás planeaba marchar al nuevo mundo y estaba haciéndose con una buena bolsa para su viaje.

-Es una posibilidad... -Contestaba cerrándolo antes de volver a ver el contenido de la caja donde había muchos papeles. Suspiró antes de alzar los ojos a John-. Quizás sea mejor que dejemos a su señoría averiguar lo que pueda de su contenido.

John asintió sonriendo, tomando la funda de la almohada y guardando en su interior la caja, la bolsa y las cartas.

-Podríamos sugerirle a milord que un par de lacayos vigilen esta puerta discretamente por si regresa. -Sugirió Allegra saliendo de la estancia con ellos dos siguiendo sus pasos.

Al llegar al despacho donde el vizconde estaba con un par de hombres y tras disculparse con él, los tres tomaron asiento en los sillones mientras los dos hombres salían discretamente.

-Hemos encontrado todo eso en la habitación del señor Pulls escondido en un falso fondo. -Allegra señaló la funda de almohada que John dejó en la mesa del centro.

Allan rodó los ojos abriendo la funda antes de mirar en el interior.

-De modo que habéis registrado su habitación.

-Lo hemos hecho. -Sonrió Maximo alargando el brazo para tomar un pequeño cacharro con frutos secos que empezó a comer-. Es mi casa, puedo hacer en ella lo que quiera.

-Eso. -Sonrió Allegra no habiendo caído en que ciertamente Maximo podía registrar esa estancia y no hacía falta actuar a escondidas como ella lo había estado haciendo.

Allan sonrió sacando las cosas, claramente divertido por la terquedad de sus pupilos.

-Hay dinero, cartas de una enamorada y muchos papeles en esa caja, incluido un mapa de América. -Fue enumerando Allegra mientras él las dejaba encima de la mesa-. Quizás encuentre alguna pista de donde está o pruebas. John dice que el dinero por sí solo no es una prueba.

Allan miró de soslayo a John antes de centrar la vista en la caja.

-Imagino esta caja no estaría así cuando la encontrasteis.

-Se me cayó. -Contestó Maximo encogiéndose de hombros-. Hoy estoy un poco torpe, milord.

Allan se rio negando con la cabeza.

-Está bien. Revisaré todo esto. Ahora preparaos para la cena que se nos está haciendo tarde a todos.

-Está bien, pero nos contaréis lo que averigüéis, ¿verdad? -Preguntaba Allegra alisándose las faldas tras ponerse de pie.

Allan sonrió negando con la cabeza.

-Subid antes de que mi augusta madre piense que la hemos abandonado en la cena.

Al día siguiente, camino de Chesterhills para el almuerzo al que estaban invitados Allegra observaba al vizconde deseando preguntarle si había encontrado algo en las cosas del señor Pulls, pero él parecía relajado y tranquilo. Tras un nuevo suspiro Allan se rio entre dientes.

-Será mejor que digas lo que llevas mascullando desde que salimos de Clorton Hills, Allegra. Tu padre también hacía eso de mirar insistentemente a otros hasta decidir interrogarlos sin piedad.

Allegra sonrió:

-No iba a interrogaros sin piedad, solo a preguntaros si averiguasteis algo de lo que encontramos en la estancia del señor Pulls.

-Nada significativo, me temo.

-Pero alguna pista...

Allan negó con la cabeza interrumpiéndola.

- ¿La identidad de esa mujer de la que recibía las cartas? -Preguntó Maximo curioso.

-No hay ningún dato en las cartas que me permita saber de quién se trata pues ni usan nombres ni dato realmente significativo, a salvo que ha de ser alguna mujer que vive o conoce bien esta zona y que no está casada, o quizás sea viuda, ya que en un par de ocasiones menciona en ellas sus intenciones de casarse con el señor Pulls.

-O su intención era casarse con él tras deshacerse de un marido. -Añadía Allegra alzando una ceja.

Allan se rio:

-Bien, bueno, quizás también esa posibilidad fuere posible...

- ¿Y el mapa de América no indica que quizás planease fugarse allí? -Insistió cabezota.

-Sí, esa es una posibilidad, de hecho, presumo sus planes pasan por eso a tenor de las misivas que mantenía con un comerciante de aquel lugar para “asociarse” con él una vez llegase a América.

- ¿Y si al saberse descubierto se ha puesto ya camino de ese destino? ¿No podéis adelantaros para impedir que alcance puerto?

Allan sonrió a la joven pues realmente era tenaz y terca como su padre.

-He dado parte a los alguaciles sobre ello.

-Pero hay muchos sitios por donde puede escaparse. -Añadía diciendo en alto lo que Allan también pensaba.

-Los hay. Pero no demos todo por perdido. Quizás cometa un error o quizás ver acelerados de modo tan abrupto sus planes le pongan al descubierto.

Allegra asintió como mero gesto de confirmación que no de estar satisfecha con ello.

-Bueno, supongo que es posible que eso ocurra. -Alargó el brazo y tomó del asiento a Forza que estaba acurrucado entre ella y Maximo-. Si aparece ese hombre malo le morderás el trasero, ¿verdad Forza? -Preguntaba haciéndole arrullos arrancando una carcajada a Allan.

-A lo sumo morderá su tobillo, dudo alcance el trasero de nadie ni siquiera saltando.

-Pues morderá su tobillo con saña. -Aseveró Allegra terca acariciando la cabeza del cachorro.

Al alcanzar Chesterhills era evidente que la casa parecía abarrotada de familiares pues en la rotonda de la entrada se encontraban los carruajes con los blasones de todos los primos del duque. Antes incluso de descender del carruaje aparecieron en lo alto de la escalera de piedra los duques junto a la joven lady Teresa que sonriendo bajó las escaleras corriendo en cuanto la portezuela se abrió.

-Buenos días. -Los saludó a todos haciendo una cortesía para enseguida tomar la mano de Maximo-. Hemos preparado juegos en el jardín. Vamos a hacer una competición por equipos. ¿Queréis ser nuestro compañero? Formaremos equipo con Cami y Gregory.

Maximo sonrió tomándola en brazos para subir con ella las escaleras.

-Será un honor, mi bella compañera de contienda. ¿Cuál será el premio?

-Una enorme cesta llena de cosas. Hay un bote de galletas que prepara Cook y que solo hace en ocasiones especiales como navidad. También hay un tarro de regalices que mamá duquesa compró ayer en Valley Rose...

Allegra se reía escuchando la lista de cosas de esa cesta de premios que parecía haber sido confeccionada por un goloso irredento pues solo había dulces y caramelos. Al alcanzar a los duques, tras las cortesías, éstos les guiaron rodeando las terrazas hacia los jardines principales en los que se oían ya risas y voces repartidas por distintos lugares.

En cuanto alcanzaron los jardines y tras disculparse con ellos, se acercó al grupo de las jóvenes donde estaban las gemelas, lady Gloria y lady Alexa.

-Buenos días. -Las saludó sonriendo antes de girar el rostro hacia lady Alexa sabiendo que su prometido era el doctor de la familia-. Espero vuestro primo se encuentre mejor.

Alexa sonrió.

-Cam asegura que mejora poco a poco, pero que aún permanece en contrariado estado de ánimo al saberse imposibilitado de salir, incluyendo el quedarse hoy sin el almuerzo con el resto de la familia.

-Pensaba pedir permiso a lady Marian para visitar a su hijo pues queríamos llevarle un presente con el que esperamos se le haga más llevadero su forzoso encierro.

Las tres damas sonrieron.

-Será bienvenido si conseguís que se mantenga en el interior sin más refunfuños de los necesarios. -Contestaba Samantha divertida-. ¿Podemos preguntaros por lo que es tal presente?

-Un juego de bolos, milady. A mi hermano y a mí nos encantaba jugar en el salón de baile y podíamos pasar horas jugando sin darnos cuenta del tiempo transcurrido.

Alexa se rio:

-Excelente. Seguro se divierte y más si con ello atrae al resto de sus primos para que permanezcan largo rato allí con él con el permiso de mi tía pues siendo un juego que puedan practicar en el interior de la casa, seguro no se

preocupa por el peligro de que quieran salir a los jardines o al campo.

-En tal caso, en cuanto lo terminen se lo llevaremos.

- ¿Queréis ser parte de mi equipo?

La voz de Leroy que se colocó en el centro de todas ellas mirando a Allegra le hizo sonreír mirándolo:

- ¿Para los juegos? -Preguntó sonriendo al pequeño.

-Aja. Seremos vos, lady Ashton, lord Rupert y yo. Milady dice que sois buena con el arco y hay dos pruebas con arco.

Allegra se rio:

-Soy excelente con una ballesta. Si hay que atravesar algo con una flecha, no se me resistirá.

Escuchó la carcajada a su espalda que reconoció enseguida pues era de Maximo:

-Pero no le pidáis que apunte con nada más, pues no acertaría ni aunque su vida dependiere de ello.

Allegra giró dando un golpecito en la cabeza a su hermano.

-Calla, “asino”.

Maximo se rio.

-Acepta participar pues así seremos contrincantes.

Leroy sonrió orgulloso colocándose junto a ella tomándole la mano:

-Le venceremos y vuestra hermana y yo nos llevaremos muchos premios.

-Así se habla. -Asintió Allegra con gesto terco-. Vamos a vencer y obtendremos nuestros bien merecidos premios.

-Bien, en ese caso, mi querida hermana, señor Leroy, nos veremos en el campo de batalla. Que gane el mejor... es decir, “io”.

Allegra bufó:

-Qué pronto verás tu caída, arrogante. Vamos, mi compañero de batallas,

reunámonos con nuestros compañeros de armas para preparar la contienda. - Señalaba girando y tras una ligera cortesía al resto de las jóvenes se encaminaron hacia otro rincón de los jardines.

Christian, apoyado en la baranda de piedra de las escaleras de acceso a los jardines la veía atravesar estos con Leroy de la mano mientras parecía bromear con él. Tras unos segundos notó a su lado una presencia que bien reconocía.

-Te alegras de que mi terca esposa no haya invitado al vizconde en el día de hoy, ¿no es cierto?

Christian rodó los ojos con fingida resignación.

-Eres tan terco como tu esposa. Menudo futuro le espera al ducado.

Sebastian se carcajeó dándole una palmada en la espalda.

-Ven, acompáñame al despacho que Davenport va a ponerme al día de lo ocurrido con el señor Pulls ya que he de ejercer como magistrado.

- ¿De lo ocurrido? ¿Ha pasado algo?

-Eso vamos a averiguar. -Contestaba ya caminando hacia el interior con él a su lado. Al pasar junto a Alejandra la besó mientras se detenía un momento-. Cielo, enseguida regresamos. He de tratar un asunto con Davenport.

-Está bien, pero si os retrasáis en exceso os mandaré a Teresa ya que los juegos necesitan jueces y todos los que no participen habrán de actuar como tales.

Sebastian se rio pues su esposa y su hermana había organizado una especie de carrera de juegos para los más jóvenes si bien acompañados de adultos para hacerles más divertidas las actividades.

-Está bien, no nos demoraremos, más, has de hacer tal advertencia a ese mentecato de Davenport. -Señalaba Sebastian con la vista fija en el mentecato que se acercaba riéndose tras escucharlo-. Si nos retrasamos, tienes permiso para decir a mi hermanita que golpee con fiereza la cabeza de ese mentecato con el atizador que yo, convenientemente, le entregaré.

Alejandra se rio mientras él la besaba en el cuello cariñoso antes de separarse

con los dos caballeros y entrar en el interior de la casa desapareciendo por una de las puertas francesas.

Media hora después los tres salían del despacho y se reunían con todos en la terraza. Christian apenas si hubo contenido las carcajadas cuando Allan les contaba que los hermanos registraron la habitación del joven señor Pulls y que “en un acto de conveniente torpeza” se les cayó la caja.

Precisamente la pareja de hermanos en la que pensaba estaba de pie frente a la terraza junto a otros de los participantes de los juegos a la espera del comienzo de éstos. Sonrió al ver a lady Allegra sosteniendo entre sus manos a Forza mientras Leroy y Rupert tenían, sentados entre sus piernas, a sus respectivos cachorros escuchándose un poco más allá a Julian, hermano de Sebastian, decir que los perros no podían participar.

Se rio por la respuesta contrariada de todos los niños que dejaban en manos de los lacayos a sus cachorros, salvo Allegra que mantenía pegado a su pecho a su pequeño cachorrillo mirando con fingida inocencia a Julian.

-Bien, ya estoy aquí y, por lo tanto, pueden comenzar los juegos pues como anfitrión y duque, ejerceré de severo pero justo juez. -Iba diciendo Sebastian acercándose a todos ellos.

No dejó de reírse durante las siguientes dos horas en que se desarrollaron varias pruebas, incluyendo atrapar con una red de pesca los objetos que colgaban de cuerdas a cierta altura, lo que ciertamente hizo a muchos caballeros que observaban la contienda reírse pues ni las damas ni los niños alcanzaban ninguna, hasta la prueba más hilarante a juicio de Christian que no paró de reírse y burlarse a placer de todos los oponentes, las carreras de relevos con los corredores teniendo que hacer el recorrido con los ojos vendados siendo guiados solo por las indicaciones de su compañeros de equipo.

Al acabar esa primera parte de los juegos, ya que la segunda se realizaría tras el almuerzo, la mayoría de los supuestos oponentes parecían dispuestos a batallar incluso fuera del campo de batalla pues se lanzaban pullas, miradas y mordaces comentarios sin parar. Todo el almuerzo parecía ser un modo de azuzarse los unos a los otros mientras el resto de los comensales se reían a costa de todos ellos.

Después del té y con los niños entretenidos con los perros en el jardín antes de la reanudación de la contienda, Christian aprovechó para deslizarse al interior de la casa curioso por lady Allegra que pensaba, al menos, ya no le miraba con esa contrariedad con la que le miraba días atrás. La hubo visto entrar en la casa para refrescarse y buen conocedor de cada recodo de Chesterhills, rodeó los jardines evitando miradas curiosas de sus siempre curiosos familiares y entró por un lateral. Esperó fuera del dormitorio que sabía habían cedido para que las damas se refrescasen en un discreto lugar en el que no le viesen ni los lacayos ni las doncellas. Al cabo de unos minutos la vio salir de la sala y se hizo el encontradizo con ella, pero supo enseguida que su farsa no resultó creíble pues ella le observó acercarse con los ojos entrecerrados y clara desconfianza.

- ¿Bajáis? -Preguntaba señalando la escalera.

La escuchó suspirar lo que casi le hizo reír, pero se contuvo esperando a que terminase de cubrir la distancia que les separaba.

-Sabéis que sí, milord, más no logro atisbar que os proponéis encontrándonos aquí.

- ¿Proponer? ¿Por qué siempre parecéis esperar lo peor de mí?

Allegra se detuvo un instante mirándolo con fijeza antes de asentir reconociendo para sí que ciertamente siempre parecía prejuzgarlo.

-Bien, bueno, quizás tengáis razón, más, al menos tened la decencia de reconocer que este encuentro fortuito no es tal.

Christian se rio entre dientes ofreciéndole el brazo.

-Quizás solo quiera cerciorarme de que la paz que alcanzamos el pasado día sigue intacta y que no habéis vuelto a considerarme un caballero carente de virtudes en el tiempo transcurrido desde nuestra charla.

Allegra posó la mano en su manga, pues no podía no hacerlo, y caminando a su lado, mirándolo de hito en hito, acabó respondiendo:

-Creo que podéis considerar la paz aún existente, milord.

-Un excelente paso en pro de una buena relación de vecinos.

-No sois mi vecino, milord. Vuestra propiedad está más alejada que Chesterhills.

Christian se rio:

-No mucho más. Además, en el campo, comprobaréis, nos consideramos vecinos casi todos lo que residimos en el mismo condado.

-Eso son muchos vecinos. -Respondía sonriendo.

-Lo son, pero no con todos habéis de llevaros bien. Claro que, ahora, yo he de ser uno de esos a los que consideráis vecino amigable.

-No exageréis. El que no desee mandaros a Forza para que muerda vuestro trasero no os convierte en amigo, simplemente no sois enemigo.

Christian se rio negando con la cabeza porque era muy terca y aun habiendo cambiado de opinión, no daba su brazo a torcer.

-Vamos, vamos, seguro que en el fondo sabéis soy un caballero excelente.

Allegra se detuvo y le miró frunciendo el ceño:

-Os equivocáis, milord. Reconozco que quizás fui en exceso severa en mi apreciación de vos, más, sigo sin considerar que actuaseis bien y aunque ese comportamiento no sea indicio de que seáis un mal hombre, tampoco puedo consideraros un caballero colmado de virtudes.

Christian entrecerró los ojos y alzando el rostro observó donde se hallaban para de inmediato, tomando su mano sin siquiera pedir permiso ni darle opción para contradecirle, llevarla hasta un pequeño salón de la planta baja que bien conocía pues allí siempre se escondía con sus primos de niños cuando hacían travesuras o robaban dulces en la cocina para comerlos a escondidas.

Se puso cara a cara con ella soltándole la mano y mirándola con fijeza tomó una bocanada de aire y obviando toda formal cortesía comenzó a decir:

-Creo que deberías explicarme el motivo de tu tan arraigada contrariedad y recelos hacia mi persona y deja de lado lo ocurrido en el baile pues obviamente fue un hecho desafortunado el que nos vieres en ese momento, más, no pienso pedir disculpas por tener un deseo natural y sano pues soy

joven y tengo mis sentidos intactos.

Allegra le miró ceñuda y resopló:

-No sé lo que queréis que responda. Me molestó y no me gustó vuestro comportamiento. No he de explicaros más ni daros motivos para ello. Es así.

Christian profundizó su ceño fruncido pues no entendía por qué ella no cambiaba su parecer sobre su comportamiento esa noche ni tampoco por qué a él le parecía tan importante lograr ese cambio, pero el hecho cierto era que deseaba, de algún modo necesitaba que ella le... Abrió los ojos cuando la idea que pasó por su cabeza era que necesitaba que ella le perdonase. ¿Por qué necesitaba su perdón? No había hecho nada malo, sí, había sido poco cuidadoso y, al parecer, poco discreto, pero era un adulto, sano y soltero que tenía un encuentro con una mujer dispuesta y encantada de compartir esos momentos y no había de rendir cuentas ni sentirse culpable por ello pues estaba soltero. No tenía una esposa o una dama que le aguardase y a la que debiere guardar respeto y fidelidad... “Maldita sea” Gritó algo en su interior, “Maldita sea” repitió para sí con evidente consternación. No tenía una esposa o una dama que le aguardase, pero quería a esa esposa y esa dama que le aguardase y no cualquiera sino la terca italiana que tenía frente a sí y que volvía a mirarle con contrariedad. Gruñó girando sobre sí mismo para dar algunos pasos intentando contener la sorpresa y también la incipiente ansiedad que le producía saberse certeramente prendado de quién no parecía sentir idéntico sentimiento hacia él. Giró para volver a mirarla y allí seguía, de pie, quieta, observándola sin alterar ni un ápice su gesto de molestia hacia él. Sonrió incapaz de no hacerlo porque le producía cierta ternura y también diversión saberla tan terca, seguramente más que las damas de su familia, esas con las que era casi imposible salir victorioso en contienda alguna. Se acercó de nuevo y se colocó frente a ella como antes, esta vez sonriendo.

-Creo que ahora necesito más que antes que me digas por qué estás tan molesta conmigo.

Allegra bufó y abrió la boca, pero antes de llegar a decir nada él la rodeó con los brazos pegándosela a todo lo largo atrapando sus labios acallándola incluso antes de decir nada para comenzar a acariciar sus labios suavemente, como si simplemente la tentase. Allegra que había abierto mucho los ojos, se

sintió de pronto desconcertada y aturdida y enseguida notó su cuerpo enfebrecido y al mismo tiempo como si algo lo abotargase. La lengua de él le acarició su labio inferior de un modo que la hizo temblar de los pies a la cabeza. Atrapó su rostro entre las manos instantes antes de notar como la instaba a abrir los labios tomando al asalto su boca con deliberada ansia y de algún modo, lo notaba siendo suave y delicado. Algo dentro de ella pareció calentarse y expandir ese calor a todo su cuerpo, a su piel haciéndola sentir bien, vibrante y llena de vida. Gimió cuando él acarició su lengua y después el interior de sus labios como si tuviese todo el tiempo del mundo para saborearla. No fue consciente de haber alzado los brazos y apoyado las manos en su pecho hasta que él detuvo el beso sin soltarla pues la rodeó con los brazos por las caderas. Tardó unos segundos en abrir los ojos, costándole unos segundos más centrar la vista para toparse con ese verde musgo que brillaba ante ella con una inusitada nitidez.

- ¿Por qué habéis hecho eso?

Christian sonrió arrogante y satisfecho.

-Para evitar que dijese algo que después lamentaría.

-Yo no lamentaría decir nada. Además, vos me habéis preguntado...

-Pero me he arrepentido. -La interrumpió-. No quiero escuchar una respuesta que seguramente no me guste y, en cambio, he preferido besar a cierta terca dama con tendencia a mirarme contrariada.

Allegra frunció el ceño separándose de él ligeramente dando un paso atrás.

- ¿Me habéis besado solo para impedirme hablar?

Él ensanchó su sonrisa por su cara de indignada ofensa.

-Por eso y porque quería besarte.

- ¿Sois un canalla libertino?

Christian se carcajeó porque realmente lo preguntaba como si quisiera cerciorarse de que no pretendiese aprovecharse de ella.

-Allegra, si lo fuese, que no lo soy, no lo admitiría. Ven.

Dijo al tiempo que tomaba su mano y la giraba llevándola hasta los sillones

cercanos a uno de los grandes ventanales sin hacer caso a que en un primer momento ella pareció no querer moverse. La hizo sentar en uno de los sillones y él tomó asiento a su lado sin separarse en exceso, pero dejando un poco de espacio para no agobiarla.

-Allegra, ¿por qué no me dices qué crees que hay de malo en mí para recelar tanto de mi compañía? Y antes de que respondas, pues sí que quiero escuchar la respuesta -ella bufó mirándolo ceñuda haciéndolo sonreír de nuevo-, quiero que seas sincera y aunque estoy seguro hasta ahora siempre lo has sido, en esta ocasión cuando digo que deseo que seas sincera quiero decir que también me gustaría oír aquello que te callas, que guardas ya sea por decoro, ya porque no quieras que sea yo el que lo oiga.

-Estáis siendo en exceso invasivo, milord, y muy indiscreto.

Christian sonrió:

-Es cierto, más no por ello veo nada malo en pedirte que seas todo lo franca que quieras a la hora de hablar de tus impresiones sobre mí. Vamos, creo que te pareces en extremo a tu padre y él era muy franco y no temía decir la verdad cuando lo estimaba necesario.

Allegra frunció el ceño antes de sonreír.

-Intentáis enredarme.

Christian se rio entre dientes:

-Si eso intentase, no te habría dicho cuál era mi objetivo. No te habría confesado que quiero saber qué piensas sobre mí.

Allegra bufó:

- ¿Y si yo os preguntase lo mismo? Seríais tan franco y sincero como pretendéis que sea yo.

-Lo sería.

Allegra se rio:

-Mentiroso.

-Lo sería. -Insistió él mirándola, intentando aparentar seriedad.

- ¿Y cómo sabría que decís la verdad?

-Pues del mismo modo en que yo sabría que dirías la verdad. Confiando en la mutua palabra de sinceridad.

De nuevo Allegra se rio.

-Oh vamos, no me fío ni de la palabra de Maximo y eso que sé cuándo miente.

Christian sonrió negando con la cabeza:

-Bien, pues veamos. Yo escucho lo que tú tengas que decir, confiando en tu palabra y después tú escuchas lo que yo tenga que decir mostrando idéntica confianza.

-Pero es que no confío en vos.

Christian rodó los ojos.

-Qué terca eres, válgame el cielo.

-No lo soy, soy sensata.

Christian se carcajeó por la expresión terca que lucía al afirmar que era “sensata”.

-Bien pues mi sensata dama, debemos llegar a un acuerdo y en ese acuerdo, como buenas y nobles partes, deberemos ser sinceros y mostrarnos confiados en la buena fe del otro.

-No entiendo que gano yo con esto.

Christian se rio.

- ¿No quieres sabes lo que opino de ti? ¿Ni siquiera por curiosidad?

Allegra entrecerró los ojos:

-Pues la verdad es que no, no sé por qué debería saberlo ni qué ganaría con ello.

Christian se rio porque algo le decía que sí sentía curiosidad y que, aunque no quisiera reconocerlo su curiosidad brillaba tras sus bonitos ojos castaños.

-Bien pues, en ese caso, además de ser sincero ¿qué más desearías? ¿Qué quieres además de escuchar de mis labios mi opinión sincera?

- ¿Qué más quiero? ¿Estáis negociando conmigo?

-Es lo que he dicho haría, ¿no es cierto? Como ves no estoy mintiendo. Venga, pide y quizás acepte.

-Quizás aceptéis... -Repitió en un susurro sosteniéndole la mirada- Estáis convencido que desafiándome conseguiréis que acepte cualquier locura que se os ocurra, ¿no es cierto? Pues... -Se puso en pie alisándose enseguida las faldas antes de mirarle en pie pues él también lo había hecho y girándose añadió caminando -: Creo que no acepto vuestro desafío. Me guardo mi opinión y podéis guardaros la vuestra. Me voy a buscar a un caballero que sí cuenta con mi incondicional aprecio. El bravo señor Smith.

Christian la miraba salir de la estancia decidida preguntándose por unos instantes qué acababa de suceder. Unos minutos antes la tenía desconcertada y aturdida en sus brazos y ahora salía por la puerta tras decirle sin ningún rubor que prefería la compañía de ese enano peleón de Leroy. Gruñó y después suspiró:

-Por todos los cielos, qué complicación y esto no ha hecho más que empezar. - Mascullaba resignado, consciente, al fin, de qué era lo que le ocurría con ella y que no era, sino que había escogido, su cuerpo, su subconsciente y sus instintos le decían, de un modo que ya era imposible de ignorar, que su condesa era esa que acababa de dejarle en ese salón completamente solo y con cara de bobo.

Allegra apretó el paso para asegurarse que no le daba tiempo a seguirla. Necesita distanciarse de ese hombre y mantener mente y cuerpo ocupado para no pensar ni sentir lo que minutos antes. Todo su cuerpo hubo temblado en sus brazos y si no hubiere sido porque él la sostenía estaba segura de que habría caído redonda al suelo por fallarle las piernas cuando él la besaba. Quería saber qué opinaba de él. Como diantres iba a decírselo si ni siquiera ella misma lo sabía. Estaba hecha un lío. Él lograba volverla loca. Ya ni siquiera lograba saber qué pensar de él.

-Dichoso hombre. -Susurró enfadada consigo misma alcanzando una terraza yendo, sin detener su paso, hacia donde los niños jugaban acomodándose junto a Leroy que en ese momento enredaba con un pequeño arco y sonriendo agradeció la distracción mostrándole cómo usarlo antes de la reanudación de

los juegos.

Christian regresó a la terraza tomando asiento con aire ausente buscando con la mirada a la terca mujer que conseguía dejarlo mudo. Allí estaba, con Leroy que atendía con mucho interés lo que parecía una lección de tiro al arco.

-Ah, por fin.

La voz de Sebastian que se sentaba a su lado sonriendo le hizo mirarlo y también fruncir el ceño.

- ¿Por fin?

-Lo has aceptado, ¿no es cierto?

Christian suspiró pesadamente queriendo decir que se equivocaba, pero en lugar de eso giró el rostro hacia los jardines.

-Eres peor que un perro tras su hueso. -Refunfuñó sin querer admitir lo evidente.

Sebastian se rio negando con la cabeza alargando el brazo en dirección a Alejandra sentada un poco más allá tirando de ella para hacerla apoyarse en él.

-Estaba hablando con Alexa de los detalles de las flores para la decoración de la capilla el día de la boda. -Se quejó sin mucha convicción.

Sebastian sonrió besándola en la sien.

-Y puedes seguir haciéndolo desde esta posición, cielo. Así yo podré saberte bien protegida.

- ¿Protegida? Estoy en la terraza. Lo máximo que puede ocurrirme es que el torpe de Cam me tiré una taza de té.

Su hermano se rio un poco más allá, sentado junto a Alexa.

-Tengo un pulso firme y confiable, Alex. No se te ocurra insinuar lo contrario.

Alejandra se rio antes de volver a centrarse en su conversación con Alexa mientras que Sebastian, por el contrario, volvía a centrar su atención en Christian que sin poder evitarlo observaba en la distancia a su condesa.

- ¿Dónde piensas se esconderá el joven Pulls? -Preguntó para distraerlo.

Christian le miró negando con la cabeza:

-Davenport afirma que de sus notas se infiere su intención de viajar al Nuevo Mundo, más, si ha dejado atrás dinero y cartas, quizás, sea cierta su sospecha de que intentará recuperarlas antes de huir.

Sebastian chasqueó la lengua.

-Sí, es cierto, más de esas cartas de su supuesta enamorada, no se infiere su identidad.

-Supongo que en tal caso solo nos queda esperar que los alguaciles lo encuentren o que cometa algún error.

- ¿Empezamos?

Sebastian se rio mirando a Teresa que sostenía en su mano un arco y le miraba con determinación.

-Christian y Julian harán de jueces y yo iré anotando los puntos de cada equipo.

-Vale. -Giró fijando sus ojos verdes con igual determinación en Christian que riéndose se puso en pie.

-Vamos, mi fiera española. Intentemos actuar con honor en el campo de batalla, tú luchando y yo juzgando.

-Bueno, pero recuerda que Cami y yo somos las más pequeñas y que por eso deberíamos tener un poco de ventaja. -Respondía tomando su mano para guiarlo hacia los jardines.

-Eso no solo es injusto sino además incierto. Los más pequeños son Leroy y Janet. Bien es cierto que ese enano peleón podría vencer al mismísimo Zeus si pretendiese llevarle la contraria, más no por ello deja de ser más joven que tú y que Camile.

Teresa suspiró.

-Bueno, a Janet le puedes dar ventaja, pero no a los demás.

Christian se carcajeaba acercándose con varios de sus primos también listos para “la contienda”.

Cuatro horas después, Leroy, Ashton, Rupert y Allegra subían ceremoniosamente las escaleras de piedra del jardín a la terraza sur para recibir los “honoros y gloria” de su victoria sin olvidarse de sus premios mientras Christian y otros caballeros se reía divertidos cuando ambas damas cedieron su parte de los caramelos y dulces a sus compañeros de lucha para que los repartiesen entre el resto de los competidores.

Sentado en el salón privado de Sebastian cuando ya todos se habían marchado, menos Adrien, Calvin, Lucas y él, en una costumbre que conservaban desde jóvenes, degustaba como sus primos una copa de licor en cómoda privacidad. Apenas llevaban quince minutos allí cuando Leroy entró sentándose con ellos como si nada haciendo a Sebastian sonreír sin dejar de mirarlo.

- ¿Mi esposa te ha dicho que te acomodes con nosotros?

Leroy asintió con un golpe de cabeza:

-Dice que he de aprender a ser un caballero displicente y ocioso que sepa cómo perder el tiempo cuando las damas de la familia están engalanándose.

Los caballeros se rieron sabiendo que cada palabra habría salido de los labios de Alejandra.

-Bien, pues en tal caso, ya que no puedes beber licores, toma un vaso de limonada y acomódate a mi lado para aprender cómo es menester. -Le señaló Sebastian señalando el mueble de las bebidas frente al que un lacayo ya servía ese vaso para el pequeño que, tras tomarlo, regresó sentándose a su lado.

-Lady Ashton me ha dicho que mañana en la tarde lady Allegra y el marqués irán a ver a lord Josh para entregarle un juego. ¿Podré ir a verlo? -Preguntaba mirando a Lucas que estaba seguro sería quién lo acompañaría a esa visita a instancias de su esposa.

- ¿Eso te ha dicho mi terca esposa? -Leroy asintió sonriendo-. Presumo que además de ir a verlo, querrás jugar.

Asintió de nuevo sonriendo:

-Milady ha dicho que me enseñará a jugar si prometo pincharos mucho en el entrenamiento de mañana.

Lucas se rio negando con la cabeza:

-Pincharás a Albert pues yo mañana no seré acerico de ninguno de los peligrosos espadachines que habitan en esta morada.

Negó con la cabeza sonriendo:

-Milady dice que seréis vos porque ha de castigaros por no poder montar a caballo. -Ladeó la cabeza y miró a Lucas entrecerrando los ojos-. ¿Por qué no puede montar a caballo? ¿La habéis castigado?

Lucas se carcajeó consciente de que su esposa acababa de darse cuenta de su estado de buena esperanza.

-Leroy, ¿piensas que podría castigar a Ashton y que ésta se dejaría castigar?

Leroy lo pensó un instante serio y después sonrió negando con la cabeza:

-A milady no la podéis castigar. Es muy buena y no hace nada que merezca castigo. -Lucas se rio entre dientes pensando que su temible esposa estaba lejos de “no hacer nada malo”-. Además, es muy lista. No se dejaría castigar por vos.

De nuevo se rio como el resto de los caballeros.

-Entonces, ¿por qué no puede montar a caballo? -Insistió.

-Mejor le preguntas tú mañana. -Respondía negando con la cabeza y mirando de soslayo a Christian preguntó-. ¿Te has divertido con lady Allegra?

-Sí. -Contestó tajante-. Me gustan las palabras que dice cuando se enfada.

Christian se rio porque en varias ocasiones la hubo escuchado maldecir o burlarse de su hermano en italiano.

-Quizás podrías ir a visitarla, a ella y a su hermano, y pedirle que te enseñe su hogar. -Sugirió pensando que así tendría una excelente excusa para acompañarlo.

-Milady nos ha invitado a Janet, a Caramelo y a mí a dormir en su casa el día en que van a dormir en los jardines.

Christian alzó las cejas:

- ¿En los jardines?

-Aja. Dice que ellos y sus padres dormían bajo las estrellas algunas noches de

verano y que contaban historias alrededor de una hoguera.

Christian sonrió pensando que ya encontraría él algún modo de dormir bajo las estrellas con su terca italiana.

-Leroy, sube a asegurarte que Janet está lista para la cena y la traes contigo para esperar al resto de los habitantes de la casa. -Le sugirió Sebastian tomando de su mano el vaso de limonada ya casi vacío.

Leroy hizo una mueca:

-Tengo que dar de cenar a Caramelo. El duque dice que no puedo bajarlo al comedor.

-Podrás dejarlo en el salón de Teresa ya que los perros de Camile, Rupert y Teresa se quedarán allí vigilados por alguna paciente doncella.

-Bueno.

Saltó del asiento y tirando de las puntas de su chaleco imitando lo que siempre veía hacer al duque o al resto de los caballeros, caminó decidido hasta la puerta. Antes de atravesarla escuchó un carraspeo y al girar se encontró a todos mirándolo y a Lucas haciéndole un pequeño gesto y rodando los ojos con resignación hizo una desgarbada reverencia comprendiendo lo que ese gesto significaba.

Tras cerrarse las puertas a su espalda Lucas se carcajeó:

-Al parecer, no solo consigues acaparar las atenciones de mi esposa sino también de tu condesa. -Se burló de Christian-. Justo castigo por las bromas que me dedicabas cuando yo tenía que competir con ese enano peleón por las atenciones de Ashton.

Christian negó con la cabeza:

-Sigues compitiendo con el enano peleón, conde de pacotilla. -Le devolvió el chascarrillo.

Por la noche, tras la cena, Allegra subió temprano pues se hallaba distraída, aunque sería más correcto decir, absorta en una única idea, el conde de Vallersh. No dejaba de rememorar una y otra vez lo ocurrido después del almuerzo y lo mucho que su cuerpo ardió, gritó y clamó por algo que

desconocía y que de algún modo deseaba, aunque también se enfadaba al recordarlo, más aún cuando aparecía tras sus ojos la imagen de él, la sonrisa y el brillo de sus ojos que revelaban que estaba satisfecho consigo mismo.

Suspiró negando con la cabeza antes de mirar la puerta de comunicación de su dormitorio con el salón que compartía con Maximo y en el que se escuchan las voces de Maximo, Rocco y John. Entró observando a los tres de pie frente a la chimenea riéndose mientras colocaban los bolos de madera.

- ¿Estáis probando los bolos? -Preguntó sabiendo cuál sería la respuesta pues seguro eso mismo habrían dicho como excusa para jugar como si fueren críos.

John se enderezó haciendo una cortesía mientras que Maximo y Rocco seguían riéndose mientras colocaban en posición los bolos.

-No podemos hacer un presente a lord Josh sin estar seguros de que es el mejor presente posible.

Contestaba Maximo sonriendo antes de acercarse a ella dejando en sus manos a Forza para poder tomar una de las bolas de piedra que sacaba de una bolsa de terciopelo junto a la que había otras iguales que imaginó el resto de las elaboradas en la cantera.

-Han quedado muy bien. -La observó al detalle mientras su hermano la sostenía.

-John dice que en la cantera hay varios tallistas francamente talentosos. Quizás podamos pedirle a alguno de ellos que elabore los parterres y macetones para el invernadero con bonitos grabados o los nombres de cada planta o flor.

-Una excelente idea. Además, es bueno que el señor de la propiedad dé trabajo a las personas que viven en la zona.

Maximo sonrió mirando a John.

- ¿Podrás ir mañana a hablar con ellos?

-Me acercaré y les diré que vengan a Clorton Hills para hablar con su señoría en persona. Así empezarán a conocer al nuevo marqués y vos mismo podréis hablar con ellos y ofrecerles el trabajo.

Allegra sonrió reconociendo el acierto de elegir a John como asistente de

Maximo pues sabía cómo tratarlo y lograr encaminar su entusiasmo.

-Bien, pues decidido eso, ¿qué tal si probamos los bolos? -Sonrió a Rocco que ya se acercaba al lado contrario de aquéllos con otra bola en las manos-. Han quedado bonitos.

-Los he pintado del color del blasón del conde de Valleyland. John me ha ayudado. -Sonrió Rocco-. Un joven lord debe lucir siempre los colores de su casa.

Allegra se rio entre dientes pues seguro el pobre chico solo desearía divertirse y mantenerse entretenido y apenas si se iba a fijar en esas cosas.

-Bien, que empiece la contienda. El primero que alcance... veamos... 12 puntos es el vencedor. Un punto por tirada completa de todos los bolos. El ganador elige el premio, pero aún más importante, la penitencia de los perdedores.

Maximo se rio acercándose al lugar donde estaba Rocco con su bola ya en las manos mientras ella tomaba asiento en uno de los sillones para observar en primera línea la contienda.

A media mañana Christian se encontraba en la linde de su propiedad con la de Adrien vigilando las primeras obras para levantar el molino. Adrien a su lado conversaba con el capataz sobre esos primeros trabajos. Concentrados como estaban no se percataron de que David, el hermano de veintiún años de Adrien se acercaba a caballo.

-Para ser el primer día han adelantado mucho. -Señalaba colocándose junto a Christian una vez descendió del caballo que dejó atado en uno de los árboles.

-El primer día es importante dejar los cimientos bien asentados. -Contestaba Christian sin apartar los ojos del trabajo. Tras un par de minutos giró el rostro para mirar a su primo-. ¿Qué haces por estos lares?

-Me he detenido pues voy de camino a Chesterhills a recoger a los pequeños para que pasen el día en casa con Josh. Se había levantado algo desanimado pero la visita del marqués y su hermana le ha levantado ese ánimo de inmediato especialmente gracias al presente con que le han obsequiado y que le permitirá estar entretenido con los demás sin salir de casa.

Adrien sonrió.

-Davenport nos adelantó que sus pupilos le regalarían un juego de bolos.

-Pues, aunque agradecida de saber que con él no habrá de salir de casa, madre parece poco entusiasmada ante la idea de ver su salón de baile convertido en sala de juegos de Josh. El muy terco ha advertido que quizás pida que le bajen la cama allí.

Adrien y Christian se rieron por el comentario de David que enseguida giró poniéndose a caminar hacia su caballo.

-Será mejor que marche y me reúna con los niños que deben estar ya volviendo locos a todos en la mansión.

Christian lo miró de reojo preguntando:

- ¿El marqués aún continúa en vuestra casa?

-Sí. Madre les ha invitado a almorzar ya que iban acompañados de la vizcondesa y ésta es buena amiga suya.

-Te acompaño a Chesterhills y os acompañaré a casa. Hace días que no visito a Josh.

Adrien se rio entre dientes y bajando la voz para que no le oyese su hermano dijo mirando a Christian con una media sonrisa:

-No uses a mi hermano pequeño de excusa para visitar a tu condesa, descerebrado.

Christian sonriendo le miró por encima del hombro:

- ¿Para qué si no iba yo a querer tantos primos si no es para usarlos cuando es menester?

-Ya me encargaré yo de hacer saber a esos primos tal opinión. -Se reía a su espalda mientras Christian se aupaba a su caballo.

Al llegar a Chesterhills donde ya estaba preparado el carruaje para trasladar a los niños, Sebastian apareció en lo alto de la escalera mientras descendían del caballo.

-A David lo esperaba, más, ¿tú no deberías estar vigilando los primeros

trabajos junto al río?

Christian asintió:

-De allí vengo. -Miró a David sonriendo-. ¿Por qué no vas a por esos enanos mientras converso un instante con este duque ocioso? -David se rio pasando a su lado mirando a Sebastian burlón-. Voy a casa de Adrien pues acabo de saber que cierta terca italiana se encuentra aún allí.

Sebastian sonrió divertido:

-Acosando a tu condesa no creo que apresures su conquista.

-En realidad, creo que es el único modo de lograrla. Si le dejas tiempo a su peligrosa y mordaz inteligencia para dar un segundo pensamiento o pensar en exceso las cosas, es posible que acabe en un barco de vuelta a Italia.

-Ven a saludar a mi esposa antes de que se entere que has venido y no la has saludado antes de marchar.

Entró siguiendo a Sebastian encontrándose a Leroy a los pies de la escalera con su hermana Janet de la mano mientras Ashton sostenía entre sus manos a su cachorro.

-Buenos días. -Saludó a los tres y Ashton girando sonrió.

-Buenos días, milord. -Dijo mirando de soslayo a Leroy en claro mensaje de que imitase su saludo lo que el pequeño hizo con cara de contrariedad que supo sería por algo anterior y no por él.

- ¿Estáis enfadado, señor Smith? -Preguntó sonriendo al tiempo que se agachaba y tomaba a Janet en brazos con su inseparable muñeca aferrada contra su pecho.

-Milady dice que caramelo no puede acompañarnos a la visita. -Respondía mirando a Ashton como si de ese modo la hiciera cambiar de opinión.

-Si tú llevas a caramelo, los demás también querrán llevar sus perros y no podéis llenar el hogar de la condesa de perros durante vuestra visita. -Replicó Ashton en una respuesta que suponía le había dado al pequeño ya antes.

Leroy bufó, pero no llegó a decir más porque apareció Lucas sonriente llevando a Camile y Teresa de la mano con Rupert siguiéndolos.

-A buenas horas apareces tú. Podrías haber venido a la lección de esgrima.

Christian se rio entre dientes porque los entrenamientos de Teresa, Camile y Leroy estaban convirtiendo a algunos de los caballeros de la familia en pobres muñecos listos para ser insertados por esos temerarios espadachines.

-A diferencia de ti, que no tienes mejor cosa que hacer que ayudar a tu hermana y resto de temerarios a convertirse en peligrosos espadachines, yo estoy muy ocupado con asuntos de importancia.

Lucas se carcajeó rodeando con un brazo a Ashton.

- ¿Ese asunto de importancia requiere acompañar a los pequeños en su visita?

-Preguntaba burlón pues David que se acercaba tras él, ya le había informado que Christian los acompañaba.

Christian rodó los ojos acomodando mejor a Janet en su cadera.

-Vamos, señorita Janet. El mejor de los caballeros presentes la llevará hasta el hogar de ese pobre muchacho que necesita entretenimiento. -Respondía para comenzar a caminar hacia la puerta cuando un carraspeo le detuvo.

-Te recuerdo que la señora de esta morada aún no ha sido saludada. -Sonrió Sebastian divertido.

-Por los cielos, qué pesados os volvéis los hombres ciegamente enamorados.

Lucas y Sebastian se carcajeaban viéndole caminar sin soltar a Janet en dirección a un salón cuando el mayordomo, discreto como siempre, abrió la puerta de éste indicándole que era allí donde estaba.

Sebastian se carcajeó cuando le vio salir unos minutos después con Alejandra a su lado y esa mirada que le decía que su esposa, inquisitiva como era, había averiguado el motivo de que Christian se ofreciese como acompañante de los pequeños y que estaba divertida antes esa idea.

-Cielo. -La rodeó con el brazo cuando se halló a su lado-. Quizás debemos aceptar la invitación del vizconde para pasar el día en el campo este domingo.

-Señalaba Alejandra dejándose acomodar por él a su lado en un gesto innato en ambos.

Christian suspiró pesadamente:

-Si con ello lográis que las atenciones de lady Elisabeth se centren en tan augustos invitados, estaré encantado de esa noticia.

Alejandra se rio apoyando la mejilla en el hombro de Sebastian.

-Bien, pues tú sigue encantado que nosotros haremos lo que queramos en esa jornada y no te aseguro que sea entretener a lady Elisabeth. -Respondía Alejandra con evidente sorna haciendo a Sebastian reírse y a Christian suspirar de nuevo.

-Vamos, hermosa Janet, visitemos al trasto de Josh y procurémosle mejor compañía que estos duques de pacotilla.

-Adiós, preciosa. -Lucas se apresuró a acercarse y dar un beso a Janet aún en los brazos de Christian-. Cuando regreses en la tarde, pasearé contigo y con Caramelo por el jardín mientras Camile te va mostrando las flores preferidas de las damas de la familia.

Janet asintió sonriendo con timidez. Lucas y Ashton eran los únicos que conseguían que la niña poco a poco se mostrase más abierta y Christian sabía que por eso siempre procuraban hacerla saber que ellos siempre estarían allí para ella.

Una vez los niños en el carruaje y él y David en sus monturas pusieron rumbo a Valleygrand y, aunque no lo expresase, esperaba de veras que David no se equivocare y los hermanos continuaren en casa de Adrien.

No se equivocó, al llegar acompañó a los niños al salón de baile para estar con Josh encontrándose no solo a este sino a Maximo y a Allegra con sendas bolas en la mano lanzando al tiempo hacia dos triángulos de bolos colocados al fondo mientras Josh animaba a ambos entre risas sentado en un enorme cojín con su cachorro y el del marqués a su lado.

-Milord, si seguís perdiendo, vuestra hermana se quedará con toda la cesta de bollos. -Señaló Josh comiendo a dos carrillos lo que parecían bollos de una cesta situada a su alcance.

Maximo se carcajeó girando para mirarlo.

-De hecho, pierda o no, nos quedaremos sin esa cesta pues el tercer contrincante la habrá devorado antes de que termine la contienda.

Josh echó la cabeza hacia atrás y empezó a reírse antes de auparse y caminar decidido hacia ellos a pesar del par de toses que emitió al caminar.

-Dejadme, milord. Es mi turno. -Anunciaba colocándose donde antes Maximo que riéndose se separó, pero al alzar la vista los vio a todos ellos en la puerta.

-Milord, tenéis visita. -Dijo haciendo girar a Josh que al verlos sonrió.

-Venid. Tengo tres juegos completos de bolos.

Rupert, Camile, Teresa y Leroy se acercaron a la carrera mientras que él caminó con paso más calmo con Janet que no parecía querer separarse de él sintiéndose en lugar extraño.

-Ven, mi hermosa Janet. -La tomó en brazos sonriendo-. Vamos a asegurarnos que ese lord actúa como un buen anfitrión y nos ofrece un cómodo lugar desde donde ver la contienda degustando un rico té con pastas.

Janet asintió apoyando la cabeza en su hombro sin dejar de abrazar su muñeca.

Allegra que le observaba entrar en el salón caminando con paso tranquilo con la pequeña encantada de estar en sus brazos, no supo qué creer realmente. Le desconcertaban esas facetas suyas. A veces parecía encantador, tierno y amable y otras arrogante, seductor y demasiado seguro de sí mismo para su propio bien.

Los niños ya revoloteaban alrededor de Josh en una algarabía de voces y risas para cuando él llegó hasta ellos y mirando a Maximo y Allegra sonrió:

-Buenos días, milord, milady.

-Milord. -Respondieron al unísono haciendo una reverencia.

-Esperaba que David no me hubiese informado mal y aún continuasen aquí para así poder ofrecer que me acompañasen a ver los primeros trabajos que han empezado hoy para un sistema que vamos a instalar de molinos y reparto de aguas del río que recorre esta, mi propiedad y Chesterhills.

Maximo sonrió de oreja a oreja:

- ¿De veras? Qué interesante.

Allegra suspiró rodando los ojos antes de alzar los brazos.

-Ven Janet, voy a llevarte a aquellos cojines donde podrás observar la contienda que dudo tarde mucho en comenzar entre esos pequeñajos peligrosos de allí y, mientras os traen té, podéis probar alguno de los ricos bollos que hemos traído. Además, podéis quedaros cuidando del perrito de milord hasta que nosotros regresemos.

Christian sonrió porque estaba seguro no se había dado cuenta que ya había aceptado su sugerencia. Una sugerencia que se le hubo ocurrido de camino a la mansión y que estaba seguro sería un anzuelo irresistible para el joven marqués y su hermana le seguiría mientras la vizcondesa quedaba en compañía de su tía Marian y los niños entretenidos con los juegos.

-Bien, pues, milord, id a avisar a milady que nos ausentaremos un rato. - Señaló mirando a Maximo que rápidamente comenzó a caminar hacia la puerta animado. Se acercó a los niños, especialmente a Leroy y mirándolo con fijeza mientras se acuclillaba ante él señaló:- Sé que cuidarás bien de tu hermana, más, asegúrate de que ese lord de allí -Señaló a Josh-. Pide té para todos y que una doncella se queda junto a Janet y le sirve el té mientras os ve jugar.

Leroy asintió con un golpe de cabeza:

-Lo haré.

Christian sonrió enderezándose para girar y caminar hacia Allegra y Janet.

-Señorita Janet, vigilad el juego y que no hacen trampas. Si las hacen habéis de decírmelo después. -Janet asintió escondiendo la cara tras su muñeca. Se inclinó y la besó en la frente-. Tienes permiso para disfrutar del té y de estos ricos bollos cuanto gustes.

Allegra que le observaba, sonrió al ver el sonrojo y también la tímida sonrisa de la niña por el gesto cariñoso del conde, aunque claramente parecía confiada a su lado.

-Milady, será mejor que nos vayamos si hemos de regresar para el almuerzo. - Sonrió ofreciéndole el brazo.

-Hemos venido en carruaje, milord. Si queréis llevarnos campo a través, deberemos pedir a la condesa que nos permita usar un par de sus caballos.

Christian sonrió.

-No os apuréis, usaremos un par de caballos e informaremos a Adrien que aún estará junto a los trabajos cuando lleguemos.

-Está bien, pero no querría que milady pensare que abusamos de su hospitalidad.

-No lo hará, no os preocupéis.

Al salir del salón de baile se topó con David al que seguían dos lacayos y dos doncellas con bandejas de té.

-Ah, David. El marqués y milady me acompañan a ver los trabajos del río. Los traeré de regreso para el almuerzo. ¿Puedes asegurarte de que Janet no se queda sola y que una doncella le hace compañía?

David asintió sonriendo.

-Me quedaré a su lado. Ashton me ha pedido lo mismo antes de marchar de Chesterhills. Jugaré con ella a los palillos o con los cubos de madera.

-Estupendo, así ni esa loca condesa ni la duquesa nos azotarán cuando llevemos de regreso a los niños.

Se reunieron con Maximo en el vestíbulo que ya estaba poniéndose el gabán y tomando sus guantes y sombreros cuando se acercaron a él.

-No llevas la ropa adecuada para montar. -Señaló Maximo haciendo una mueca mirando a Allegra que sonrió negando con la cabeza.

-Montaré a lo amazonas y no importará.

Christian sonrió para sí porque sabía que no iría muy cómoda con ese vestido, pero con lo terca que era no lo reconocería jamás.

Media hora después los tres iban cabalgando en dirección al río. Iba a tener que encontrar un modo de alejarse con ella un rato estando ya allí para poder atolondrarla un poco más y con ello ganársela poco a poco. Al llegar al río sonrió para sí al ver que Adrien aún seguía allí como esperaba lo que le daría la ocasión de alejarse con Allegra mientras Adrien entretenía al joven marqués.

Durante unos minutos, él y Adrien les explicaron el proyecto y el porqué de esas obras. Instó discretamente al marqués a entrar en el antiguo molino que sería derruido una vez terminado el nuevo para que comprendiera la envergadura de la obra y los cambios siendo Adrien el que le guiase y en cuanto se hubieron apartado, mientras Allegra permanecía distraída observando a un grupo de hombres medir y señalar en la tierra los que luego serían los marcos de referencias de vigas y muros, él se acercó a ella y tomándola de la mano, que posó en su manga, la alejó de allí con la excusa de dejar espacio a los hombres para trabajar mejor.

-Estás muy callada. -Inquirió cuando se hubieron alejado lo bastante para obtener privacidad.

Allegra le miró de soslayo encogiéndose de hombros.

- ¿Por qué os dedicáis a este tipo de labores y no se las encargáis a otros? De sobra sabéis muchos de vuestros pares piensan que este tipo de trabajo no deben realizarlos los nobles, menos aún el cabeza de un título.

Christian sonrió:

-Me gustan este tipo de labores. Me gusta imaginar y diseñar algo desde cero, darle forma y ver cómo se construye y dudo deba atender la opinión de otros y menos cuando de sobra sé que cumplo con mis deberes para con el título, mi familia y las personas que dependen de mí. No voy a vivir mi vida en función de la opinión de otros.

-Pues –Se detuvo apartando su mano de su manga al tiempo que se giraba para mirarlo a la cara- ¿Por qué a vos se os permite esa licencia y en cambio las

damas hemos de cuidarnos siempre de la opinión de otros pues de ésta puede depender no solo nuestro nombre, nuestro honor y nuestra propia opinión de nosotras mismas, sino, además, lo que es aún peor, nuestro futuro? De hecho, vos podéis cometer todo tipo de indiscreciones y si os pillasen, si fueseis descubierto, nada cambiaría para vos. Seguiríais contando con el beneplácito de la sociedad y esta os tendría en cuenta sin dar más importancia a vuestros actos que los de fuente de chascarrillos.

Christian suspiró:

-Allegra, no todo acto o “indiscreción”, como la habéis tildado, que cometa un caballero es perdonado y menos olvidado por la sociedad. Es cierto que los caballeros contamos con más libertad, pero no por ello somos ajenos a las lenguas maledicentes.

Allegra bufó girando de nuevo y echando a andar obligándole a apresurar el paso para seguirla.

- ¿Has cambiado ya de opinión sobre mí? -Sonrió encantador mirándola con picardía.

Allegra rodó los ojos.

-O si no ¿qué haréis? No vais a volver a besarme, que lo sepáis.

Christian se carcajeó por el ceño fruncido que lucía y la testarudez de su advertencia.

-Quizás seas tú la que me beses.

-No contéis con ello. -Contestaba cruzando los brazos al pecho.

Christian caminó sonriendo hasta la valla que separaba el comienzo del terreno que él había marcado para la granja Shelly, unos joven granjeros que hacía menos de dos años se instalaron allí y a los que él permitía vivir sin pagar renta alguna porque eran un joven matrimonio con dos hijos muy pequeños y aún no tenían demasiada experiencia en la llevanza de unas tierras.

-Siempre me gustó esta parcela. -Dijo cuando la sintió a su lado-. Siendo niño la atravesaba de camino a Chesterhills y tomaba, durante el trayecto por aquellos senderos, las bayas que brotaban en primavera.

Allegra observó un sendero que más allá del campo de cultivo atravesaba un bosquecillo.

-Una noche, regresando tarde de una jornada de travesuras con mis primos, salió de un recodo un perro rabioso. Tuve que trepar a un árbol pues casi me alcanza. Unos minutos después y cuando ya creía que acabaría con ese perro mordiéndome cuando la rama en la que estaba sujeto se partiese, escuché un disparo. Vuestro abuelo, acompañado de vuestro padre se acercaban por el lado contrario y con lámparas de aceite sujetas a sus monturas. Fue vuestro padre el que disparó.

- ¿Mi padre os salvó de un perro rabioso?

-Bueno, quizás la rama hubiese aguantado, ¿quién sabe? Más dudo lo hiciera, de modo que creo que sí, vuestro padre me salvó en aquella ocasión. Años más tarde, en una de las batallas en Francia, tuve oportunidad de devolverle el favor. -Sonrió negando con la cabeza-. Después se burlaba afirmando que el perro de antaño era mil veces más peligroso que los dos franceses que estuvieron a punto de sorprenderlo.

Allegra observó el sendero y después el campo en silencio durante unos minutos.

-Ven, será mejor que regresemos o mi tía y la vizcondesa pensarán que os ha pasado algo.

Giró tomando su mano sin darle opción a quejarse para posarla en su manga y así asegurarse que no se alejase mientras caminaban de regreso.

-Sigo sin cambiar de opinión. -Señalaba sin mirarlo al cabo de unos minutos.

Christian se rio negando con la cabeza llamándola testaruda, más, él sabía, por cómo empezaba a sentirse cómoda a su lado, que sí, que había cambiado de opinión, al menos lo bastante para dejarle acercarse en momentos como ese. Aún recelaba de él, más, siendo justos, él mismo recelaba aún de sí mismo, más, ¿cómo no hacerlo sabiendo como había sido su antecesor?

Al alcanzar los caballos y viendo que Adrien y el marqués se acercaban por el otro lado, tomó a Allegra por la cintura y la aupó al caballo disfrutando de ese ligero contacto y del aroma suave y agradable que impregnó sus fosas nasales tan nítidamente como la suave calidez de su cuerpo. Mientras colocaba su pie

en el estribo, la vio fruncir el ceño. Gesto que se pronunció cuando, tras desatar el caballo, le cedió las riendas mientras ella, estaba seguro, se contenía para no quejarse por esas licencias que se tomaba sin siquiera pedir permiso.

-He de reconocer, milord, que vuestra idea de hacer tres molinos que funcionen coordinados a lo largo del río es muy ingeniosa. -Señalaba Maximo tras auparse a su montura.

Christian se rio por el tono burlón que empleaba pues, aunque reconocía el ingenio del diseño parecía también sonreír burlón como si le indicase que le sorprendía que procediese de él ese ingenio.

-Milord, estáis ante una mente lúcida y brillante y no debiereis dudarlo. - Respondía en el mismo tono.

Adrien se rio negando con la cabeza:

-Vamos mi arrogante primo de mente lúcida y brillante. Regresemos pues si retrasamos el almuerzo esa mente correrá peligro por los objetos que lanzará sobre ella mi augusta madre.

Christian aún sonreía al llegar porque su condesa parecía poco a poco aceptarlo más de lo que sería capaz de reconocer tu terca cabeza. En cuanto atravesaron las puertas del hogar de Adrien, los niños salieron a su encuentro claramente excitados y mientras Adrien los calmaba, él sonrió agachándose frente a Janet que mantenía bajo el brazo a su muñeca y entre las manos a Forza en silencio y con gesto tímido.

-Señorita Janet, ¿se han portado bien los habitantes de esta casa con la más hermosa y encantadora de las damitas?

Emitió una risilla escondiendo el rostro en su cuello mientras Maximo se acercaba tomando de sus manos al cachorro al tiempo que decía:

-Seguro que Forza te ha protegido.

-Se ha dormido. -Respondió con timidez arrancando una carcajada a Christian y a Maximo.

-Menudo protector...- se reía sin parar Christian comenzando a caminar hacia el salón con Janet en sus brazos.

Allegra que los seguía sonrió al ver a la pequeña a gusto en brazos del conde mientras Leroy, su hermano, se apresuraba a seguirlos. Al llegar al salón previo al comedor donde se encontraban la condesa y la vizcondesa junto a lord David, ella tomó asiento junto a la vizcondesa sin pasarle por alto la mirada que el conde le lanzó claramente divertida al saber que ella se hubo sentado allí para evitar que se sentase a su lado. Contuvo el bufido que estuvo a punto de salirle de los labios, pero rápidamente se distrajo porque Leroy, que hubo atrapado de un pequeño cuenco de cristal frutos secos, se apoyó en el brazo del sillón a su lado y masticando con aire travieso los crujientes frutos la sonrió.

- ¿Por qué presumo esa sonrisa esconde una travesura?

Leroy se rio entre dientes.

-El duque siempre dice lo mismo. Los nobles sois muy desconfiados.

Allegra se rio por la respuesta y la mirada traviesa del pequeño.

- ¿Y esa desconfianza en este caso tiene fundamento? -Preguntaba mirando con una ceja alzada al pequeño que se encogió de hombros.

-Si me porto bien, ¿podría ir a visitaros? La duquesa dice que en vuestra casa hay muchas armaduras.

Allegra alzó ambas cejas y después sonrió:

-Presumo te gustan las armaduras. -Leroy asintió metiéndose después un nuevo puñado de frutos-. Pues creo que hay una buena colección en casa. La duquesa tiene razón y estás formalmente invitado a visitarnos y verlas tú mismo cuando gustes.

-Estupendo. -Sonrió aupándose al brazo del sillón para sentarse allí sonriéndola-. Lord Lucas dice que cuando sea mayor seré capitán y podré arengar a mis tropas con mi espada y una voz de mando firme.

Allegra se rio:

-Una voz de mando firme es importante para imponer tu autoridad.

-Yo también lo creo. -Asintió con gesto terco-. Imitaré al duque. En Sucre House todos obedecen cuando luce un semblante serio.

Allegra se rio:

-Bueno, es duque, su sola presencia ha de imponer y causar impresión.

-Supongo. -Se encogió de hombros distrayéndose por la entrada del mayordomo que anunció el almuerzo y saltado de su asiento se enderezó tomando la mano de Allegra rápidamente-. Yo os acompaño. Lady Ashton me ha enseñado y dice que soy un caballero muy galante y atento.

Christian se rio:

-Y también uno que no da oportunidad a su presa a escapar.

Leroy frunció el ceño, pero enseguida sonrió comprendiendo su comentario alzando la barbilla, claramente orgulloso, haciendo reír a Christian que, llevando de la mano a Janet, los seguía en dirección al comedor.

Tras el almuerzo, en el que se aseguró de quedar sentado frente a Allegra que de vez en cuando le miraba frunciendo el ceño y que él devolvía sonriendo divertido, se acomodaron en uno de los salones para que Josh se quedase cerca de la chimenea jugando con los demás niños a juegos de ingenios. Mientras tanto, David, Adrien, Maximo, Allegra y él, se sentaron alrededor de una mesa a jugar a las cartas. Se divirtió de lo lindo viendo a Allegra disfrutar como una niña pequeña en cada mano. Los tres enseñaron a los hermanos a jugar al póker y en pocas manos Allegra demostró que era muy hábil con los números y midiendo los posibles faroles de sus adversarios. La vio disfrutar y ser capaz de enredarlos a los tres hasta incluso aliarse con su hermano para ganarles más de una mano inesperadamente.

-Soy rica. -Decía sonriendo y atrayendo para sí las fichas de la última mano.

Christian se rio:

-A lo sumo, algo más adinerada que cuando llegasteis a esta augusta morada, más, en la suma de esas fichas habrá poco más de tres chelines.

Leroy, que al escuchar la exclamación “soy rica” se acercó a la carrera se colocó junto a ella sonriendo y mirándola con asombro.

- ¿Habéis ganado tres chelines? -Preguntaba como si eso fuere realmente una fortuna.

-Así es. Estoy dispuesta a repartir mis ganancias con cierto encantador caballero si...-giró ligeramente tomando de la mano de Maximo que en ese momento hubo sentado en la mesa a su lado a Forza-... tal encantador caballero, se asegura de que Forza toma un copioso plato de avena con trocitos de pan.

Se apresuró a tomar el cachorro riéndose, saliendo presto hacia la puerta pegándose el cachorro al pecho.

- ¿Vais a repartir vuestras ganancias con ese pillo capaz de embelesar a las damas con una sonrisa traviesa? -Preguntó Christian mirando a Allegra con una media sonrisa de evidente diversión.

-Precisamente. Y si continuamos unas manos más, las ganancias a repartir serán mayores.

Adrien, David y Christian se rieron.

-Quizás perdáis las ya obtenidas. -Le advirtió él.

Allegra hizo una mueca mirando sus fichas y empujándolas hacia sus faldas las dejó caer por el borde de la mesa, sonrió antes de alargar el brazo y tomar la mitad de las fichas de su hermano.

-Creo que mantendré mis ganancias a salvo y solo procuraré ampliar las de mi querido hermano.

Maximo gruñó:

-Solo soy querido porque acabas de robarme.

-Precisamente. -Sonrió con orgullo antes de girar el rostro para mirar a los tres caballeros-. Bien, entonces ¿jugamos unas manos más?

Christian sonrió negando con la cabeza por la mirada avariciosa que lucía mientras extendiendo las manos recogía las cartas para volver a barajar bajo la atenta mirada de ella.

-Quizás sea justo decir, que, hasta este momento, y en consideración a que ambos son novatos en el juego, los tres caballeros a los que están dejando sin un chelín, se han contenido de usar las artes y la pericia adquirida durante años de aburridas veladas en los salones de Mayfair.

-Y nosotros fingiremos que presumimos cierto que solo juegan en “los salones de Mayfair”. -Respondía ella mirándolo con una ceja alzada y una media sonrisa.

Adrien se carcajeó lanzando una mirada burlona a Christian que empezaba a repartir sin apartar los ojos de ella desafiante.

Cuando llevaban dos manos y ella varias de sus fichas perdidas, regresó Leroy que observó el pequeño montón que sobre la mesa tenía Allegra frente a ella y frunciendo el ceño preguntó:

- ¿Habéis perdido nuestra fortuna?

Christian se carcajeó:

- ¿Así que nuestra?

Allegra negó con la cabeza bajando los ojos al pequeño.

-No temas, nuestra fortuna sigue intacta. Estas fichas me las ha prestado Maximo para no poder en riesgo nuestro tesoro.

-Ah, bien. -Asintió asertivo arrancando una nueva carcajada a los caballeros.

-Sí, bien. -Repetía Christian con ironía mientras que Maximo miró a su hermana alzando las cejas.

- ¿Te las he prestado? -Preguntó con evidente socarronería.

-Sí, lo has hecho. -Asintió ella ignorando interesadamente el tono antes de volver a mirar a Leroy-. ¿Y Forza?

Leroy señaló al otro lado donde Janet estaba sentada sobre la alfombra con el cachorro sobre sus faldas.

-Después de comer los bebés han de dormir.

-Has hecho bien. -Sonrió Allegra pasándole la mano por el cabello-. Creo que ya he obtenido bastantes ganancias para los dos y aunque estas últimas manos no me han sido favorables, puedo, sin embargo, declarar que ha sido provechosa la partida. Ven, vayamos a sentarnos en el sofá y repartiremos nuestras ganancias. -Añadía tomando de sus faldas sus fichas y también las que le sobraron de la mesa-. Después, cuando tengas tus fichas, debes decirle a

lord Vallery que te las cambie por el dinero correspondiente.

Christian alzó ambas cejas mirándola mientras se ponía en pie, como los demás, al hacerlo ella.

- ¿Por qué he de abonar yo la totalidad del valor de las fichas? Hemos sido cinco los jugadores.

Allegra se encogió de hombros con indiferencia mientras con una mano sujetaba sus fichas y con la otra tomaba la mano de Leroy caminando enseguida a los sillones mientras Maximo iba directo hacia Janet sentándose junto a ella y David tomaba asiento en los sillones.

Adrien que permanecía a su lado aún de pie en el mismo sitio mirando, como él, a Allegra se rio:

- ¿No crees que avanzas muy despacio, amigo mío? -Preguntó con un más que sobrado sarcasmo.

Christian suspiró rodando los ojos con resignada paciencia.

-Lento será el tortuoso camino de lograr que acepte casarse conmigo, me temo.

Casi media hora después apareció Davenport llevándose de regreso a casa a su madre y pupilos a pesar de los refunfuños de los niños que en esos momentos jugaban con ellos y con David a las charadas.

Una vez llegaron a Chesterhills dejando a los niños en casa, él puso rumbo a su propio hogar sabiendo que su madre le echaría un buen rapapolvo por no haber estado en todo el día en casa ni siquiera para el almuerzo, costumbre que solía tener en la ciudad, pero no en el campo. No obstante, durante los siguientes días esa pareció su pauta normal pues las obras y acudir a casa de Lucas para tomar medidas y diseñar las obras con ayuda de uno de los ingenieros de su fábrica, les tuvo muy ocupado y abstraído. Bien era cierto, que no se quitaba de la cabeza ni a cierta italiana ni su terquedad hacia él, dibujando en todas las ocasiones una involuntaria sonrisa. Si no hubiere sabido con certeza que la vería sin falta el día de los oficios, habría acudido a visitarla con alguna excusa.

Para Allegra, los restantes días hasta el domingo, cuando acudirían a los oficios y después a Dorch Manor a esa jornada campestre, transcurrieron

también ocupados y llenos de visitas y sorpresas. El vizconde, como hubo prometido, les enseñó al detalle la propiedad y los alrededores, presentándoles a cuanto arrendatario y vecino se cruzaron, informando a los primeros tanto ella como Maximo, de la pronta celebración de un almuerzo en Clorton Hills para conocerse. Ella y Maximo fueron visitados en varias ocasiones por algunos de los miembros de la familia ducal, desde los niños, hasta las más jóvenes damas, con los que pasearon y conocieron un poco mejor el lugar. Mientras ella y la vizcondesa planeaban todos los detalles el almuerzo con los arrendatarios, lo que ella pensó inicialmente sería una tortura, pero después tuvo que reconocerse animada y divertida y Maximo era aleccionado por Davenport y John sobre la propiedad y todo lo que debiera conocer de ella y sus responsabilidades.

Terminaba de arreglarse para ir a la Iglesia, cuando lady Davenport entró en su dormitorio con sendas notas en las manos. Sonrió al notar como inspeccionó sutilmente su vestuario y el no haber hecho comentario mientras se acercaba a ella significaba que estaba conforme con lo elegido.

-Toma, querida, una carta de vuestra abuela. -Decía entregándole una carta con el sello de su abuela sonriendo porque desde que llegaron de Londres no había recibido ninguna-. Quizás podríais invitarla a pasar una temporada en Inglaterra y así verá que estáis bien acomodados.

Allegra sonrió tomando la carta dejándola sobre la mesita de noche para poder leerla con más calma esa noche:

-Me temo, milady, mi abuela siente pánico por el agua y jamás subirá a un barco. Creedme, la intentamos convencer con ahínco, pero no hubo modo. Además, está demasiado apegada a su hogar para abandonarlo durante tan largo periodo.

-Está bien, no insistiré, más no estaría de más que se lo pidieras de nuevo. Quizás se anime al saberos tan lejos tanto tiempo.

Allegra asintió sonriendo:

-Lo haré.

-Bien, pues también quería recordarte que dentro de tres días son los esponsales de lord Cameron y lady Alexa y que pasaremos allí la noche por lo

que convendría mañana organizásemos el equipaje de tu hermano y tuyo para no tener que enviar a nadie si olvidamos algo.

Asintió de nuevo mirando de soslayo a Teo que rodaba los ojos discretamente con impaciencia pues la vizcondesa solía recordarles varias veces las cosas y esa precisamente se la había indicado ya tres o cuatro veces en los últimos dos días.

Al llegar a la Iglesia, en cuanto descendieron del carruaje, Máximo desapareció con John llevando a Forza con él lo que la hizo sonreír porque estaba segura su hermano haría lo imposible por no tener que escuchar sermón alguno. Desde niño siempre lograba eludir la Iglesia y a los sacerdotes y no iba a ser menos los oficios en Inglaterra.

-Presumo ese hermano tuyo no tiene intención de entrar en la vicaría.

Allegra miró al vizconde que ya las conducía a ella y a su madre al interior y sonriendo negó con la cabeza:

-Si lográis que mi hermano escuche sermón alguno, lograréis una proeza que ni mi padre logró cuando Maximo no era más que un enano de medio palmo.

Allan se rio negando con la cabeza:

-Ya veremos lo que opina el vicario de esa costumbre de no aparecer por su morada.

-Bah, Maximo se lo ganará interpeándole con mucho sentimiento un par de frases de las escrituras y lo creará un devoto entregado, pero ligeramente distraído.

Allan y la vizcondesa se rieron por la respuesta justo a tiempo de poner el primer pie en la vicaría que empezaba a llenarse lo que atrajo varias miradas hacia ellos.

-Vayamos a los asientos de las familias antes de que la mitad del pueblo que aún no os conoce se abalance sobre nosotros aprovechando que aún quedan unos minutos para el comienzo. -Señalaba Allan apretando el paso para alcanzar los bancos junto al púlpito donde también se encontraba la bancada ducal.

Allegra gimió porque a las primeras personas con las que se toparon fueron el

vizconde de Dorwich y su hermana que lucía un vestido de un color verde que de algún modo, quizás fuere por la tonalidad, quizás por ser tornasolado y al moverse atraía inevitablemente los ojos hacia ella, le garantizaba más de una mirada y ella sabía lo hacía con una más que evidente intención en ese preciso día. Lucía, además, una de esas estudiadas sonrisas suyas que le hacían sospechar que tramaba algo, y que fuere lo que fuere, a ella le convenía no estar cerca cuando lo llevase a cabo.

Tras las inevitables cortesías de rigor, se apresuró a tomar asiento en el lugar de su familia procurando centrar su atención en el libro de plegarias que le hubo regalado la vizcondesa. No pudo evitar sonreír al recordar cuando le dijeron que ella y Maximo acudían a la iglesia católica con su madre mientras su padre los acompañaba con resignada paciencia a lo que él tildaba de horrible tortura. Aunque sus padres nunca les impusieron elegir una u otra religión, tanto ella como Maximo sentían una mayor inclinación por la tradición católica que por la protestante por lo que siempre acudieron junto a su madre los domingos. Maximo y ella se rieron de lo lindo por la cara de espanto que lucía la vizcondesa mientras que el vizconde hizo muchas chanzas a su costa embromándolos durante días. Al día siguiente de esa mañana, ella y Maximo se encontraron con sendos libros de plegarias junto a su alcoba con una nota de la vizcondesa instándolos a leerlas para que los “vecinos” de su hogar no tildasen a sus “señores” de herejes.

-No sonriáis cuando leáis las escrituras, milady. Corréis el riesgo de que el vicario os crea una entregada devota y os considere una apta candidata para ayudar en cuanta actividad piadosa se le ocurra.

La voz en tono casi en un susurro justo detrás de ella le hizo girar como un resorte encontrándose al conde sentado tras ella sonriéndola travieso. Giró por inercia la cabeza hacia donde se encontraba lady Elisabeth sentada varios bancos más allá y frunció el ceño al no verla.

-Si buscáis a lady Elisabeth para aseguraros que no empiece a “imaginar cosas” como señalasteis el día de Valley Rose, no habéis de preocuparos, ha salido un momento con la vizcondesa.

Suspiró volviendo a mirarlo a pesar de lo indecoroso que era estar sentada mirando hacia el banco de atrás.

-Sois un pesado. No hagáis nada que dé pábulo a los celos de lady Elisabeth. Bien sabéis que es a vos al que pretende, de modo que no me pongáis a mí en la diana de sus posibles recelos.

Christian sonrió dejándose caer en el respaldo del banco sin apartar los ojos de ella.

-Poco me importan las pretensiones de milady pues lejos de mi intención se halla el unir mi vida a la suya y jamás le he dado pábulo para pensar lo contrario.

Allegra frunció el ceño y después asintió con gesto terco.

-Pues si ese es vuestro sentir, milord, creo que lo mejor que podéis hacer es informar a milady con franqueza de ello. Quizás así dirija sus atenciones a algún caballero más dispuesto.

Christian se rio entre dientes.

-Presumo, lady Elisabeth no atiende a pensamiento o deseo que no sea el propio así que de nada serviría esa información.

Allegra abrió la boca para protestar, pero la cerró sabiendo que tenía razón. Se volvió a girar dándole la espalda y bufó.

-Pesado. -Masculló escuchándole reír a su espalda.

Christian permaneció sentado en el banco tras ella fingiendo estar interesado en la conversación que mantenían a su lado su hermana Samantha y su prima Gloria mientras realmente lo que hacía es observar disimuladamente a su terca condesa que, como él, también fingía, pues la sabía no prestando atención alguna al libro de plegaría que sostenía en su regazo, y sí atendiendo con disimulo lo que ocurría a su alrededor. Estaba muy apetecible, se dijo para sí, al verla entrar del brazo de Allan. Con su vestido color azul claro y pelo recogido bajo un sombrero de terciopelo a juego con la toquilla y los guantes. Realmente lucía inocente más también ajena a la típica insipidez de las debutantes que solían incidir mucho en la idea de procurarse un aspecto angelical. Ella no lucía así, sino inocente, dulce y terca al tiempo y sus rasgos sensuales y esa sinuosa figura, estaba seguro atraería la mirada de cualquier caballero y no precisamente haciéndole pensar en un angelito dulce al verla sino en una mujer demasiado apetecible para ignorarla. Y él se iba a asegurar

que todo caballero que la viera la supiere unida a él para la eternidad pues nada ni nadie iba a poner sus manos en su condesa salvo él, como ni lady Elisabeth ni ninguna otra pondría las manos en lo que ya era de Allegra, suyo y de ninguna otra mujer. Sonrió al pensarlo. Quizás Sebastian tuviese razón y solo tenía que tener la entereza y la fuerza de voluntad para no parecerse a su padre y nada mejor que Allegra como incentivo para no cometer los errores de su padre.

Sonrió al verla ladear la cabeza sabiendo que le buscaba e inclinándose ligeramente hacia delante para que solo ella le oyere susurró:

-No te preocupes, sigo aquí.

La escuchó bufar teniendo que contener una carcajada que no así una sonrisa satisfecha. Empezaba a buscarlo y eso era una inequívoca señal de que ella, aunque no lo supiere o no quisiera reconocerlo, empezaba a sucumbir por fin.

Maldito hombre, mascullaba para sí sin parar durante todo el oficio sin querer girar el rostro y ver su sonrisa satisfecha en él. Allegra apenas si prestó atención a nada de lo que ocurría a su alrededor pues todos sus sentidos parecían pendientes solo del conde al que sentía y notaba con una inusitada nitidez a su espalda.

Terminaba el oficio, el tedioso y horrible oficio, pensaba ella completamente aburrida de esos eternos minutos allí sentada, cuando un pequeño escándalo hizo a toda la congregación mirar hacia un lateral, hacia la puerta de un lado situada cerca del púlpito que se abrió de golpe al entrar un enorme cerdo en estampida lo que hizo a muchos salir despavoridos por la puerta principal y a los que estaban más cerca del púlpito, como ella, subirse a los bancos. Ella simplemente se puso en pie viendo al cerdo pasar a la carrera por el lado de sus bancos rozando su vestido dirigiéndose sin freno hacia el púlpito del que el vicario saltó emitiendo un grito nada varonil antes de salir como alma que lleva el diablo en dirección contraria. Entre alborotos, gritos y algunas carreras aquello se convirtió en unos minutos en un caos mientras que ella y gran parte de la familia ducal permanecían quietos en sus bancos con los niños riéndose claramente divertidos tras haber sido aupados a los bancos por distintos caballeros. Ella vio a Maximo atravesar la puerta de la que antes hubo salido el cerdo y gimiendo supo que algo tenía que ver con lo ocurrido.

Se acercó a él ignorando que el cerdo aún correteaba por el pasillo central de la vicaría y con gesto serio preguntó bajando la voz:

- ¿Qué has hecho?

Maximo se rio negando con la cabeza:

-Nada, lo prometo. Forza estaba correteando por los jardines traseros y ladró al pequeño Yorkshire del vicario que permanecía asomado por la ventana de arriba de la casa y ese cerdo salió en estampida de su pocilga. John es testigo de que nada hemos hecho. -Sonrió claramente divertido mirando de soslayo a John que hubo entrado tras él.

Allegra bufó y tomando a Forza de sus manos ordenó:

-Id a colocaros en los bancos. Si alguien pregunta estabais sentados en los últimos bancos y nada sabéis de lo ocurrido. Como la vizcondesa se entere te molerá a palos y yo no seré la que la detenga.

Maximo se reía obedeciendo y colocándose en uno de los bancos del lateral donde estaban todos ellos, fingiendo inocencia mientras que ella regresaba a su anterior lugar con Forza pegado a su pecho y varios caballeros de la familia, incluido también Allan que rodaba los ojos, los miraban sonriendo claramente intuyendo que ese enredo era cosa suya.

Una vez atrapado el cerdo por varios hombres y sacado de la vicaría, todos los que aún continuaban en el interior fueron saliendo con más calma dando por concluido el sermón. Allegra miró a su hermano que la sonrió con inocencia lo que la hizo suspirar antes de empezar a caminar hacia la salida.

-Vamos, vamos, no te enfades con ese joven. -La voz del conde le hizo girar el rostro sin tiempo de quejarse cuando tomó su mano y la posó en su manga sin detenerse.

Allegra estiró el cuello buscando donde estuviese lady Elisabeth, pero debía haber salido ya de la vicaría porque no la veía. Después lo miró a él y suspiró:

-Dejad de hacer eso. Me ponéis de los nervios. -Se le escapó sin pensar lo que hizo a Christian reír.

-Y yo que pensaba que habíamos calmado esos sentimientos contradictorios

hacia mi persona. -Decía burlón antes de chasquear la lengua.

De nuevo suspiró con impaciencia e iba a protestar, pero unas manos que aparecieron por el lado contrario le arrebataron de la suya a Forza.

-Voy a llevarlo a lugar seguro no vaya a ser que ese cerdo salvaje busque a mi pequeño como víctima de su próxima fuga.

Maximo pasó a su lado como una exhalación saliendo de la vicaría por delante de ellos.

-Por todos los cielos, espero que ese vicario no se haya dado cuenta de lo ocurrido.

Christian se rio:

-No temas, estaba más preocupado por salir presuroso de la vicaría que por lo que ocurriese a su alrededor. De hecho, dudo haya dado un segundo pensamiento a lo que pudiere ocurrirles a sus feligreses.

Allegra no pudo evitar reírse recordando el grito histriónico que emitió.

-No puede decirse que sea un hombre de Dios capaz de abrir las aguas para que su rebaño llegue a lugar seguro, ¿no es cierto?

-No, pero capaz de dejarlo sordo seguro.

Allegra de nuevo se rio negando con la cabeza:

-Un grito muy intimidante, sin duda.

Christian se reía al salir de la vicaría.

-Mejor no expresemos esa opinión ante ese vicario que parece intentar recuperar la poca dignidad que le pueda quedar. -Señaló discretamente un poco más allá donde el vicario, completamente serio, reprendía a un pobre hombre que suponían el que debía haber encerrado bien al cerdo en su pocilga.

-Pienso que ese cerdo tiene los días contados. -Señaló Maximo colocándose a su lado antes de dar un bocado a una manzana.

- ¿De dónde has sacado eso? -Preguntó Allegra mirándolo extrañada.

-Me la he traído de casa. Presumía que si el vicario era dado a los largos

parlamentos necesitaría algo con que soportar las horas hasta el almuerzo. -
Contestó antes de dar un nuevo bocado a la manzana.

Allegra abrió y cerró la boca evitando soltar un improperio antes de suspirar.

- ¿Dónde está Forza?

Maximo sonrió señalando con el dedo un recodo del jardín en el que estaba Janet sentada en la hierba con su muñeca y Forza en su regazo, mientras Leroy y lady Ashton permanecían a su lado protectores.

-Se ha asustado con ese pobre cerdo y quién mejor para templar sus temores que mi fiero y siempre protector Forza.

Allegra sonrió negando con la cabeza.

-Dudo Forza pueda proteger a nadie de nada salvo de una mariposa que es a lo único a lo que ha logrado vencer y por puro agotamiento, además.

Maximo se encogió de hombros:

-Pero eso Janet no lo sabe y se siente segura con mi fiero can.

Christian sonrió negando con la cabeza al tiempo que giraba al notar una nueva presencia a su lado queriendo mascullar maldiciones al ver de quién se trataba.

-Milord, milady. -Saludó haciendo una cortesía lo que hizo a Maximo y a Allegra girarse y hacer idéntica cortesía Dorwich y su hermana.

-Veo que no han resultado heridos durante el percance. -Sonrió el vizconde mirando sobre todo a Allegra.

-Salvo el pundonor de nuestro vicario, todos hemos resultado ilesos. -
Respondió Allegra queriendo maldecirse en cuanto las palabras salieron de su boca.

Christian se carcajeó al ver el rubor de sus mejillas sabiéndola reprendiéndose a sí misma por su sinceridad.

-Evitemos al vicario y así no notará que es esa nuestra conclusión ante lo ocurrido. -Señalaba sonriendo divertido a Maximo-. Milord, debierais acompañar a vuestra hermana a reunirse con la vizcondesa ya que en pocos

minutos todos habremos de encaminarnos hacia Dorch Manor. -Fingió vivo interés hacia el vizconde al tiempo que señalaba-. Al parecer hemos sido bendecidos con un agradable clima en el día de hoy garantizando que la jornada luzca clara y podamos relajarnos al aire libre.

El vizconde asintió apresurándose a ofrecer el brazo a Allegra imposibilitada de rechazarlo sin ser muy brusca en presencia de tantas personas que les rodeaban, así que mientras posaba su mano en su manga contuvo el exabrupto que estaba cosquilleando en sus labios.

Maximo que les siguió en la dirección que tomaban hacia donde se encontraba la vizcondesa, sonrió divertido porque de sobra sabía a su hermana el vizconde empezaba a ponerla de los nervios.

Christian no podía girarse sin más y encaminarse en otra dirección, lo sabía y sospechaba el vizconde también porque al hallarse junto a la hermana de éste su única opción cortés era ofrecerle el brazo y guiarla hacia el carruaje, lo cual fue lo que hizo.

- ¿Iréis en el carruaje con vuestra madre y hermanas?

Christian negó con la cabeza:

-He traído mi caballo, milady. Quizás me vea en la tesitura de acudir a ver las obras del molino que estoy realizando en mi propiedad.

-Oh, pero ¿vuestros trabajadores no descansan el día de los oficios?

Christian la miró de soslayo intuyendo que semejante curiosidad solo era producto de su interés por darle conversación que no así por saber qué era lo que hacía.

-Me temo que los trabajos iniciales de la obra no pueden interrumpirse un día pues es un momento crítico. Hasta no asentarse los cimientos no conviene detener el trabajo.

-Menuda contrariedad. Espero no os veáis requerido para supervisar tales tareas ya que el día de hoy luce hermoso y prometedor.

Christian obvió responder a eso de que el día lucía “prometedor” pues o mucho se equivocaba o la joven planeaba algo y si no la juzgaba erróneamente, y sabía que no, lady Elisabeth, a pesar de su apariencia de

inocente palomita, era capaz de tramar una pequeña encerrona a su presa si se empezaba a ver con competencia y ante sus ojos, en gran parte por culpa de él mismo, había aparecido la única competencia real y cierta que cualquiera podría temer pues Allegra era su condesa, su única condesa.

En cuanto la dejó junto al carruaje se alejó en dirección a donde aguardaba su propio carruaje y su mozo con su caballo. Antes de alcanzarlos vio a Sebastian y Alejandra que se encaminaban hacia él sonriendo con evidente diversión.

-Ha sabido enredarte, ¿no es cierto? -Se burlaba Sebastian bajando la voz.

Christian suspiró inclinándose ligeramente para dejar que Alejandra le besase en la mejilla.

-Lástima que ese impetuoso cerdo no hubiese dirigido su ímpetu contra el más mentecato de los duques. -Masculló arrancando una carcajada a Sebastian.

Alejandra sonrió mirando por encima del hombro de Christian con disimulo cómo lady Elisabeth no les quitaba ojo.

-Va a ser una dura jornada para ti porque me parece que lady Elisabeth no cejará de intentar enredarte.

Christian suspiró negando con la cabeza:

-Ya me he asegurado de mencionar que quizás me vea en la obligación de marchar sin previo aviso para atender las obras del molino.

Sebastian se rio.

-Al menos no has mentido. Quizás uses indebidamente las obras, pero ciertamente no conviene desatenderlas. -Señaló con evidente ironía.

-Sebastian no me hagas golpearte delante de tu esposa y sobre todo de ese tan fiero vicario.

Alejandra se rio mirando por encima de su hombro al vicario asegurándose que estaba a prudente distancia:

-Ese pobre hombre dudo pueda intimidar a nadie en el futuro. Ese grito ha dejado su pobre figura muy mellada.

Sebastian la rodeó por la cintura pegándosela al costado riéndose.

-Cariño, no hagamos más mella en ese pobre hombre. Ve a despedirte de los niños y asegúrate que entienden han de portarse bien en casa del pobre Adrien.

Alejandra sonrió separándose de ellos mientras Sebastian la observaba con una sonrisa bobalicona.

-Presumo que solo mis hermanas, mi madre y nosotros tres estaremos presentes en esta tortuosa jornada campestre.

Sebastian se rio sabiéndolo contrariado:

-Gloria, Albert y Calvin también asistirán y creo que Lucas y Ashton. El resto marchan a acompañar a Josh en un almuerzo dominical que espera ser animoso para él. Tía Marian dice que desde que está entretenido con los bolos, la maqueta y los juegos de ingenio que le han llevado Cam y Alex, parece soportar mejor su encierro.

Christian se rio:

-Claro que lo soporta mejor. Tiene a toda la familia pendiente de él, colmándole de regalos y, encima, el muy canalla pone cara de sufrimiento ante las damas, que yo mismo le he visto hacerlo.

Sebastian se rio:

-Chico listo.

-Bien, ya podemos irnos. -Anunció Samantha colocándose a su lado llevando en la mano una cesta.

-Creo que el vizconde será tan considerado de procurarnos almuerzo, Sam. - Señaló con socarronería.

-Puede, pero no presumo los entretenimientos que planea lady Elisabeth sean divertidos de modo que Juliet y yo nos hemos aprovisionado de distintos enseres para divertirnos de verdad.

Alejandra que se hubo colocado junto a Sebastian la miró curiosa:

- ¿Y qué llevas ahí?

-Naipes...

No llegó a decir más pues Leroy se coló entre ellos sin soltar la mano de Janet y mirando a Christian preguntó:

-Lord Lucas dice que podéis cuidar de Janet en el campo.

Christian alzó las cejas desconcertado escuchando una carcajada más allá y al alzar la vista se topó con Ashton y Lucas acercándose sin dejar de reírse.

-Lo que este imperioso muchacho quiere decir es que mi esposa y yo acudiremos a esa jornada campestre y puesto que el muy descreído no me considera suficiente protección para su hermanita que nos acompañará, te he mencionado a ti, como también a Calvin y a este duque poco fiable, como protectores añadidos para Janet.

Christian se rio acuclillándose para tomar en brazos a la pequeña.

-De hecho, -decía tras darle un beso en la mejilla-, señor Smith, no debierais fiaros de nadie más que de mí como digno protector de vuestra adorable hermanita. -Sonrió a la pequeña acomodándola en la cadera-. ¿Qué opinas, mi hermosa Janet? ¿Quieres acompañarme en el paseo hasta Dorch Manor? Thunder es un bravo caballo que no dejará que nada le pase a su jinete y su encantadora acompañante.

-Bueno. -Murmuró escondiendo el rostro en su cuello.

-Bien, señor Smith, tenéis mi palabra de que me aseguraré de que esos condes de ahí cuidan como es debido a tu hermanita mientras tú vas con los demás a visitar a Josh.

Leroy asintió con un gesto terco de cabeza antes de girar y mirar a Ashton que agachándose le permitió darle un beso en la mejilla y salir a la carrera para reunirse con el resto de los niños.

Christian sonrió a Janet antes de girar con ella al tiempo que decía:

-Di adiós con la mano pues nos marchamos a nuestro destino que no es sino un hermoso día en el campo donde podrás coger flores, hacer una coronita para adornar tus hermosos rizos pelirrojos y hacer un ramillete para entregárselo a la duquesa madre y a lady Adeleine cuando regreses a Chesterhills.

Allegra, sentada en el carruaje descubierto junto a la vizcondesa, mientras esperaba que Maximo, John y el vizconde tomaren sus monturas para poner

rumbo a Dorch Manor, observaba desde la distancia al conde llevar a la pequeña Janet en brazos hasta su caballo acomodándola en él antes de auparse y rodearla con los brazos.

Lograba hacerla enfadar y también le molestaba no conseguir seguir ofendida por su comportamiento menos cuando le veía haciendo cosas como esa en las que parecía encantador, paciente y divertido.

-Bien, mis hermosas damas, nos marchamos a esa jornada campestre. -
Anunciaba el vizconde colocando su caballo junto al carruaje.

Allegra giró como un resorte al lado donde estaba Maximo alargando los brazos en reclamo para que le entregase a Forza.

-Toma, mi reclamante hermana. -Sonreía travieso mientras se lo entregaba-.
Pero ni pienses que será tu acompañante en el día de hoy pues pienso llevarlo conmigo en el recorrido por esas fantasmales ruinas para que ambos descubramos si hay o no fantasma.

Allegra sonrió haciéndole carantoñas al perro mientras fingía ignorar a su hermano.

Pasaron por delante del carruaje y el caballo del conde pues aún estaba esperando que las damas de su familia subieren al mismo y al pasar, el vizconde y su hermano hicieron sendos saludos mientras que él le correspondió a ella y a la vizcondesa esbozando una sonrisa seductora que casi logra hacerla gemir.

-Qué encantador que lleve a esa pequeña con él.

Allegra miró a la vizcondesa tras el comentario y se limitó a asentir que no así pudo evitar fruncir después el ceño pensando que no era encantador lo que le venía a la mente cuando pensaba en el conde sino canalla y para su desgracia, empezaba a resultar un apelativo que perdía su tono despectivo para resultar más un apelativo divertido y burlón.

Llevaban veinte minutos en el carruaje con Teo sentada frente a ella junto a la doncella de la vizcondesa y veía a lo lejos la mansión de Dorch Manor a la que no irían sino al otro extremo de la propiedad, a esas supuestas ruinas encantadas, cuando la vizcondesa empezó a ensalzar las virtudes de la propiedad y el linaje de sus habitantes.

-Milady, no os empeñéis. Lord Dorwich podría ser el mejor partido en miles de millas a la redonda que a mí seguiría resultándome indiferente y más ahora.
-Se le escapó sin poder remediarlo ganándose una mirada de reproche de Teo.

La vizcondesa giró ligeramente el cuerpo para poder mirarla mejor al tiempo que preguntaba:

- ¿Más ahora? ¿Qué has querido decir?

Allegra quiso reprenderse a sí misma por la torpeza, pero de perdidos al río. Giró como la vizcondesa y la miró con determinación.

-Milady, no solo sé lo ocurrido con ese ladrón del señor Pulls sino también conozco los celos de vuestro hijo hacia el vizconde y aunque carezca de certeza sobre la posible relación de éste con el primero o si simplemente es un mal juicio de milord el confiar en ese tipo, he de decir que sea cual sea la verdad, no me interesaba en demasía el vizconde antes de esto y supongo comprenderéis que menos aún lo hará en el futuro incluso aunque solo resulte un hombre sin mucho talento para juzgar a posibles amigos.

La vizcondesa suspiró pesadamente y tras unos segundos asintió:

-Bien, supongo que demuestras terquedad, más, no seré yo la que te niegue cierto sentido común por esa postura si desconfías del vizconde.

Allegra sonrió sorprendida por la comprensiva respuesta de la vizcondesa pero antes de llegar a decir nada añadía:

-Habremos entonces de buscar otro buen candidato.

Gruñó dejándose caer en el respaldo del asiento antes de mascullar un quejumbroso “milady” que fue conveniente e interesadamente ignorado por la vizcondesa.

En cuanto descendió del caballo y tomando a Janet de la mano, se apresuró a colocarse junto a su madre y hermanas pues no pensaba dar pábulo alguno a lady Elisabeth para encontrárselo a solas, de hecho, el único momento en que pensaba encontrarse a solas iba a ser con intención de tener cierta privacidad con su terca condesa.

-Señorita Janet, está realmente bonita con su vestido azul y su mandil de flores. -Dijo Juliet sonriendo a la niña al tiempo que le ataba mejor el lazo del

sombrero mientras Christian la mantenía apoyada en su cadera.

-Ciertamente estás preciosa. -La voz de Allegra hizo a la pequeña girar el rostro sonriendo de oreja a oreja lo que logró que Christian sonriese también pues Allegra conseguía la confianza de los niños enseguida y, sin duda, era un excelente indicio de su carácter.

-Milord, me va a proteger.

Allegra sonrió tras hacer una cortesía a la condesa y sus hijas.

-Como ha de hacer un caballero de verdad.

Christian se rio:

-Le he dado mi palabra a tu terco hermano, ¿no es cierto?

Janet asintió, pero enseguida Lucas se la quitó de las manos tomándola en sus brazos.

-Mi hermosa damita, no te dejes embelesar por caballeros menos dotados que yo.

Ashton rodó los ojos:

-Teniendo en cuenta la grandiosidad de la opinión que tienes de ti mismo, todo caballero, incluso, todo ser vivo consciente, está menos dotado que tú.

Lucas se carcajeó antes de inclinarse y besarla en la mejilla.

-Me alegra saber que reconoces la magnificencia de tu esposo, querida.

Christian rodó los ojos al ver a Sebastian dirigirse hacia ellos con una sonrisa bobalicona en los labios que no dudaba a qué se debería, bien lo conocía y también su costumbre de aprovechar todo momento a solas con su esposa para devorarla como si fuere un hombre carente de control. Era evidente el motivo por el que había escogido en un día tan soleado un carruaje cerrado.

-Excelencias. -Sonrió Maximo travieso a Alejandra.

-Pero si está aquí el espanta cerdos. -Se reía Alejandra tomando al cachorro de las manos de Maximo.

-Excelencia, no digáis eso en alto que el vicario ha sido invitado a esta reunión y seguramente me excomulgará.

-Eso lo podría hacer nuestro sacerdote, no el vicario, bruto. -Suspiró Allegra rodando los ojos.

-Ah sí, es cierto. -Chasqueó la lengua Maximo-. ¿Qué podría hacer en tal caso? ¿Tildarme de hereje y mandarme a la pira purgatoria?

Allan le dio un golpecito en el cogote al tiempo que decía:

-Calla hereje, a ver si es a mí al que queman como responsable de tus actos al estar ejerciendo de torturado tutor.

-Interesante... -Maximo se golpeó la barbilla con un dedo mirando al vizconde-. ¿Se os consideraría responsable y por ello el que habría de pagar por mis supuestas fechorías? Quizás no sea tan malo tener tutor. -Miró maquiavélico a Allegra alzando varias veces las cejas arrancando una carcajada a esta antes de mirar los dos con malicia al vizconde.

-Eso te pasa por dar ideas a quién no las necesita, Davenport. Careces de la inteligencia necesaria para tu propia supervivencia, mentecato. -Se burló Sebastian entre risas.

Samantha esbozó una sonrisa claramente fingida al tiempo que decía con los ojos fijos más allá.

-Disimulad, nuestros anfitriones se acercan.

-Trae. -Christian se apresuró a tomar a Janet en brazos arrancando una carcajada a Sebastian y Lucas sabiendo lo que así pretendía que no era sino evitarse que lady Elisabeth intentare de algún modo que la acompañare viéndose obligado a ofrecerle el brazo.

-Como me entere que usas a mi linda Janet de escudo protector, vas a recibir una tunda, conde de tres al cuarto. -Le advertía Lucas entre risas.

El comentario hizo que Allegra mirase curiosa a Christian y después a los dos personajes que se acercaban a ellos. Sonrió negando con la cabeza comprendiendo el sentido de ese comentario.

Enseguida fueron guiados por un sendero hasta los pies de una colina donde habían dispuestas varias mesas con lacayos y distintos grupos con mantas y cojines para acomodarse al sol. En vez de acomodarse como algunos de los invitados, Allegra aceptó la sugerencia de las gemelas y de lady Gloria de

pasear por los senderos aledaños y dejar la visita del castillo para después del almuerzo. Sebastian, Calvin, Christian y Allan las seguían y Alejandra, Lucas y Ashton caminaban entre los grupos junto a Janet a la que iban ayudando a tomar flores de distintos colores que iban poniendo en una cesta.

Calvin sonrió burlón viendo que, a lo lejos, tras ellos, se iba acercando otro grupo entre los que se encontraba el vizconde y su hermana.

-Creo que tu cazadora no se ha tomado bien que nos apresurásemos a irnos. Nos siguen.

Christian miró por encima de su hombro gruñendo.

-Como me dejéis solo con esa mujer juro que lograré que mis hermanas os torturen hasta el fin de los días pues la simple posibilidad de tener a lady Elisabeth como condesa de Vallery, aunque sea de modo fortuito, les dará motivos más que sobrados de hacer pagar duramente semejante destino a los culpables.

Sebastian y Allan se carcajearon. El primero apretó el paso apresando a su esposa:

-Cielo, ese conde torpón necesita protección.

Alejandra miró hacia atrás y se rio al comprender lo que ocurría.

-Pues salvo que salgas a la carrera poco o nada más podrás hacer.

Christian gruñó ante las burlas y las risas. Tomó la mano de Janet tras liberarla de la cesta de flores y pasando por delante de Lucas y Ashton dijo:

-Vamos, Janet, alcancemos a mis hermanas que son expertas en hacer coronas de flores.

Lucas se carcajeó tomando la mano de Ashton.

-Vamos, cielo, asegurémonos que este mentecato cuida bien de su escudo.

Ashton se rio tomando con su mano libre la de Janet colocándose en el lado contrario de Christian después de pasarle a Lucas la muñeca para que la sostuviera.

-Usar a mi bonita Janet de protección ante fieras y cazadoras damas... eso no

es bonito, milord. -Señalaba con sorna mirando a Christian.

-Si vuestras chanzas continúan os quedaréis sin mis preciados servicios y sin reformas.

-Bueno, bueno, no te ofusques, que me he encaprichado de esa luz que hay en Vallerysh Manor. -Aseveraba Ashton mirándolo con fingida inocencia arrancando una carcajada a Lucas que escuchaba a Christian resoplar.

Allegra escuchaba las risas de los caballeros a su espalda, aunque ninguna escuchaba su conversación, pero de repente el conde se hallaba junto a todas ellas llevando a Janet de la mano y una cesta llena de flores.

-Señorita Janet. -Se agachó y la tomó en brazos viendo que a la pobre le costaba seguir el paso mirando al conde reprendiéndole. La acomodó en su cadera y le colocó bien el sombrero-. Has cogido muchas florecitas. -La pequeña asintió mirando a Christian que sonriendo se la quitó para llevarla él en brazos.

-Va a hacer una hermosa coronita de flores para sus rizos y pequeños ramilletes para la duquesa viuda y para lady Adeline, ¿verdad? -La pequeña asintió sonriendo con timidez tomando la muñeca que Ashton le devolvía abrazándola fuerte como siempre hacía.

-Empiezas a parecerte a ese poco varonil vicario, Chris, solo que tú en vez de carreras huidizas y gritos histriónicos, usas de parapeto a hermosas pequeñas. -Señaló Lucas acariciando la mejilla de Janet que le sonrió con confianza antes de volver a tomarla en brazos.

Allegra se rio recordando el grito del vicario y el salto poco digno que dio desde el púlpito.

-Al menos deberemos reconocer que el vicario es un hombre de rápidos reflejos y piernas veloces.

Se rieron empezando a hacer chanzas a costa de la escena de la vicaría hasta que poco a poco fueron alcanzados por el otro grupo entre los que se encontraban el vizconde, lady Elisabeth y un par de parejas de vecinos relativamente jóvenes. Christian se apresuró a tomar de nuevo a Janet que se reía traviesa al verse pasar de unos brazos a otros mientras los caballeros se reían, aunque ella no comprendía por qué.

Lástima no haber tenido ella otra Janet a su alcance porque en cuanto les alcanzaron el vizconde se las ingenió para quedar a su lado y poco después para ofrecerle el brazo comenzando, de camino hasta donde estaban las mantas y el almuerzo, una minuciosa descripción de la zona y las virtudes, al parecer, inacabables, de esos terrenos.

Aunque verse rodeada por más personas durante el almuerzo lograba que lord Dorwich centrase sus atenciones en más invitados, no pudo eludirlo al estar sentado a su lado, como tampoco el verse imposibilitada de más conversación que la que incluyese al grupo así que ya antes de acabar el almuerzo tenía un severo dolor de cabeza que empezaba a resultarle algo más que molesto. A dios gracias, lady Elisabeth sugirió antes del té pasear y visitar el castillo. Eso le dio la oportunidad de alejarse un poco del vizconde aprovechando que conversaba con el vicario y apresurarse a alcanzar a su hermano que se hubo adelantado.

-Estás a un paso del asesinato, ¿me equivoco?

-Da tutti i santi, è stata una tortura. - (*por todos los santos, ha sido una tortura*) Suspiró cansada llevándose las manos a las sienes para masajearse las.

Maximo sonrió tomando a Forza que correteaba a su alrededor.

-Será mejor que aprietes el paso, el vizconde creo que anda buscándote. - Señaló estirando el cuello mirando más allá de su hermana señalándole con la mano el sendero para que se adelantase.

Allegra gimió e hizo exactamente eso, aunque le pidió a Maximo que buscara a Teo para que le acompañase. No quería ni pensar lo que dirían si la vieran pasear sola por caminos desconocidos.

Christian no se hallaba muy lejos del estado de ánimo de Allegra a la que solo pudo observar a prudente distancia pues lady Elisabeth no solo se las ingenió para sentarse a su lado, claro que él colocó a Janet entre ambos centrándose en ella todo lo que pudo, sino que incluso logró que él quedare sentado en un grupo distinto al de Allegra.

La sugerencia del paseo le dio la oportunidad de tomar una pequeña distancia con lady Elisabeth que, no obstante, sabía vigilándolo como un halcón.

Aprovechó que Ashton tomó a Janet de la mano para llevarla de paseo para unirse a ella y a Lucas.

Caminaban por el principio del sendero y Lucas centrado como iba en Ashton y Janet no vio, como él sí, que Allegra se separaba de su hermano por uno de los senderos del comienzo del bosquecillo, y se adelantaba a este que le decía algo entre risas. Continuó unos metros con sus acompañantes, pero alcanzado el recodo tomado por Allegra se separó de ellos. Aceleró sus pasos pues sabía que, dado que ese sendero llegaba directamente a las ruinas sin posibilidad de salirse de él, no tardaría en alcanzarla. Y así ocurrió. La encontró sentada en un tronco junto al sendero con los ojos cerrados y la cara hacia el sol mientras mantenía en su regazo el sombrero que se había quitado. Sonrió porque parecía una Madonna de los cuadros de los pintores italianos, de rostro dulce y cuerpo sinuoso. Se acercó con cuidado y se sentó a su lado esperando que abriese los ojos para no asustarla. Tras unos minutos carraspeó porque era evidente no se había dado cuenta de su presencia.

-Oh por favor. -Se quejó al mirarlo-. Milord, me duele la cabeza, no tengo ánimo para discutir.

Christian se rio tomándole la mano disfrutando de su suavidad pues se había quitado los guantes.

-No discutiré contigo. -La sonrió amable-. Ven. -Tiró de ella para ponerla en pie-. A los pies de las ruinas hay un riachuelo. El sonido del agua será agradable para aliviar tu malestar. -Decía llevándola con él-. Además, pondré un pañuelo húmedo en tu cuello.

Allegra suspiró dejándose arrastrar, aunque protestó señalando:

-Si nos ven será un escándalo.

-No nos verán y de hacerlo, nada malo ocurrirá porque solo estoy guiándote hacia las ruinas pues te he encontrado perdida.

Se detuvieron de golpe quedándose callados al escuchar la voz de lady Elisabeth. Christian giró para mirarla sonriendo, señalando unos altos y frondosos grupos de árboles indicándole de dónde venía la voz. Se quedaron quietos y en silencio hasta que las voces dejaron de escucharse.

-De nada servirá que no nos hayan visto si después llegamos juntos a las

ruinas.

-Nos separaremos para entonces. -Contestaba sonriendo mientras giraba y retomaba el camino sin soltar su mano.

-Aun así, nuestra prolongada ausencia será sospechosa.

Christian sonrió queriendo llamarla terca, más, en el fondo reconocía que tenía cierta razón.

-No te preocupes, procuraré que no se note tu ausencia ni la mía. Además, esas ruinas son bastante grandes, puedes aparecer en el lado contrario del grupo y decir que llevas ahí bastante rato, nadie podrá contradecirte.

La guiaba por un sendero estrecho hasta que apartando unas ramas dejó ver un riachuelo. La hizo sentar a los pies de un árbol y se acercó al agua mojando un pañuelo antes de regresar junto a ella. Se arrodilló a su lado y le colocó con cuidado el pañuelo mojado en el cuello.

- ¿Mejor? -Preguntó tras unos segundos.

Allegra que había cerrado los ojos ligeramente asintió:

-Sí, gracias, milord. El incesante parloteo del almuerzo me ha dejado exhausta.

Christian se rio dejándose caer a su lado sentándose de modo que podía verle el rostro.

- ¿El vizconde ha sido vehemente en su parlamento? -Se burló.

-Vehemente alabando las virtudes de este, al parecer, bendito lugar pues salvo un grandioso monumento ensalzando las virtudes de sus moradores, nada le falta.

Christian se rio:

-No le reprochéis al pobre lord Dorwich haceros ver su hogar como el mejor de los lugares, no en vano pretende convertirnos en su señora.

-Pues yerra su diana, me temo. -Suspiró abriendo los ojos encontrándose muy cerca de su rostro sonriendo-. ¿Por qué diantres sonreís?

Christian se carcajeó por la cara de contrariedad de ella.

-No me estoy burlando de ti. Pero has de reconocer que saberte tan decidida a no dejar que ese pobre hombre avance en su cortejo resulta hilarante especialmente por el empeño que parece poner él.

-Eso es cruel.

-Quizás lo sea, pero no me conviene que su cortejo avance ni siquiera en su cabeza.

- ¿Por qué no iba a conveniros? ¿A vos que más os da? -Preguntaba mirándole con fijeza removiéndose para poder quedar cara a cara con él tras quitarse el pañuelo del cuello.

-Porque a mi condesa no la va a cortejar ni ese vizconde ni ningún otro hombre.

- ¿A vuestra...? -Se quedó mirándolo con cara de asombro antes de empujarlo un poco hacia atrás como si fuera una niña pequeña para separarlo ligeramente-. ¿De dónde sacáis que seré vuestra condesa? Ya os he dicho que no deseo casarme y menos con vos.

Christian sonrió inclinándose de nuevo sobre ella colocando un brazo a cada lado y su rostro muy cerca del suyo.

-No, mi terca italiana, me dijiste que no deseabas casarte si no era con un matrimonio como el de tus padres y eso es precisamente lo que tendrás. Conmigo. Y sé que yo lo tendré contigo, solo contigo y como es lo que deseo y lo que tú también desees, podemos concluir que estamos hechos el uno para el otro. Es más, sé con certeza que contigo no desearé más que regresar a casa para que cierta terca italiana me reprenda, algo que a buen seguro a ella le encantará hacer.

Allegra le empujó o lo intentó pues apenas si pudo lograrlo con sus manos en sus anchos hombros. Gruñó mirándole enfadada lo que hizo a Christian reírse y separarse solo un poco de ella.

-No voy a casarme con vos, os lo he dicho. Además, dudo que vos queráis casaros si no es para dar heredero a vuestro título o gusto a vuestra madre.

Christian sonrió:

-Dos buenas razones, sin duda, más, por esas dos razones me casaría con

cualquier dama de adecuada educación y relaciones, y yo, además de eso, quiero a una dama en concreto, una dama que me haga desear volver a casa cada día y que sea capaz de hacerme frente.

Allegra bufó:

- ¿No pretenderéis hacerme creer que deseáis una esposa que os haga frente, que os reprenda y que os muestre sin tapujos vuestras faltas reclamándolas cuando considere que debe hacerlo?

-En tu caso, es lo que espero y sí, es lo que deseo. Porque si no me reprendieses, me echases en cara mis errores o faltas, ni me enfrentases a mis propios defectos no serías la dama y esposa que me gusta y espero tener a mi lado.

Allegra entrecerró los ojos desconfiada pues no sabía qué pensar de él ni si decía la verdad.

-Te dije que te pareces a tu padre y él siempre fue incisivo, mordaz y le gustaba contestar y no temía defender ni sus ideas ni su posición. Me gusta eso de ti y no espero que eso cambie cuando seas mi esposa, no deseo que eso cambie.

-Cuando sea vuestra esposa. -Repitió sosteniéndole la mirada-. Os mostráis en exceso seguro de que eso es lo que ocurrirá. ¿Es que acaso mi opinión no importa?

Christian se rio:

-Si no importase, me habría ido directamente hacia tu tutor para pedir tu mano, pero eso no va a ocurrir hasta que aceptes ser mi esposa, lo que has de saber ocurrirá porque no solo no cejaré, sino porque tú tampoco querrás ningún esposo distinto a mí.

-Sois un arrogante engreído. -Protestó.

-Puedo serlo, más, no por ello deja de ser cierto.

Allegra se removió y se puso en pie obligándolo a apartarse de ella ligeramente. Se alejó de él unos pasos sin dejar de mirarlo de soslayo.

-No creo que eso en que tan seguro estáis, llegue a acontecer, milord. Es más,

tengo la certeza de que no cambiaré de postura y ni ahora ni nunca desearé estar ligada de por vida a un hombre en el que no puedo confiar.

Christian la tomó de la mano y la hizo girar hacia él:

-Allegra, ni yo mismo confío plenamente en mí, más, debes dejar de juzgarme con tal antelación y prejuicio. Me condenas por ser mal marido antes siquiera de llegar a serlo. ¿Cómo puedo demostrarte que no lo seré? -Sugirió sabiendo que la terquedad de la que hacía gala no iba a hacerla cambiar de opinión salvo que ella misma ofreciese un modo para ello.

- ¿Demostrármelo? -Preguntaba mirándolo con idéntica desconfianza a instantes antes.

Sonrió negando con la cabeza pues su terquedad era equiparable a su curiosidad y sobre todo esa capacidad de jugar que ya había dejado traslucir en algunos momentos cuando su hermano le aguijoneaba.

-Sí, demostrártelo. Voy a demostrarte que no solo me importa tu opinión hasta el punto de no expresar mis intenciones a tu tutor hasta contar con tu beneplácito, no como ese vizconde incapaz de atender más intenciones que las tuyas, sino que también que seré un prometido atento y amable y aún un mejor esposo ya que tendré a una terca italiana que se asegurará de que no solo no me descarríe sino de que mis preciosos medio italianos no se descarriarán tampoco.

Allegra frunció el ceño unos instantes antes de mirarle con fijeza:

- ¿Cómo pensáis lograr ese milagro? ¿Cómo pensáis demostrármelo?

-Ahí entras tú. Dime qué esperas que haga para que tu aprensiva cabecita confíe en mí.

-Umm... -Giró comenzando a caminar por el margen del río en dirección a las ruinas con gesto pensativo-. Deberé meditar si es posible que tal demostración se lleve a cabo y de serlo, en qué consistiría.

Christian, que la siguió, sonrió a su espalda victorioso antes de colocarse a su lado.

-Bien, dejaré que lo meditéis y cuando tengáis la respuesta podéis informarme de cuál será el camino que he de seguir.

Allegra le miró ladeando la cabeza:

- ¿Por qué tengo la sensación de que me estáis enredando?

Christian se carcajeó, pero pronto se detuvo comprendiendo que estaban cerca de las ruinas y que no les convenía que nadie los oyese. La detuvo sonriendo y posando su mano en su codo la sonrió cuando lo miró.

-Ve por ese sendero. Alcanzarás la cara norte de las ruinas del castillo. Yo rodearé esta zona para acceder al lado contrario, donde presumo estarán la mayoría de los invitados.

-Está bien, pero ¿qué excusa doy para haberme demorado tanto?

-Es la primera vez que pisas estas tierras, a nadie le extrañará si dices que te perdiste en el bosquecillo.

-Estupendo, voy a quedar como una persona carente de sentido de la orientación.

-Mejor eso que como una joven con tendencia a tener encuentros ilícitos con caballeros lejos de las miradas de otros. -La aguijoneó.

Allegra bufó:

-Eso es una grosería. -Se quejó caminando con paso decidido hacia las ruinas escuchando a su espalda la risa de Christian que esperó a que ella desapareciera por el recodo del sendero para continuar por otra dirección.

Christian caminaba con paso vivo pues no quería retrasarse en exceso en rodear las ruinas y menos aun dar la oportunidad al vizconde de acaparar a la fuerza las atenciones de Allegra de encontrarla antes que él en las ruinas. Empezaba a molestarle en exceso la insistencia de lord Dorwich pues aun sabiendo que Allegra no tenía intención alguna de alentar sus atenciones, el joven vizconde parecía obviar interesadamente el interés de ella y eso le hacía recelar de él. Quizás fueran celos, quizás simple intuición, pero como fuere, lejos iba a estar de su intención darle la oportunidad de lograr nada con ella.

Allegra por su parte alcanzó las ruinas. En lo más alejado de alguna parte de esta se escuchaban voces, risas y pasos que denotaban que ya estaban siendo invadidas por algunos de los invitados de sus anfitriones. Subió despacio lo que antaño sería una bonita escalera de caracol de piedra pues quería subir a

la zona más alta y observar el paisaje desde la altura. Escuchó la voz de su hermano más allá y su risa mezclada con voces femeninas que presumía las de las gemelas. Alcanzó la parte más alta, una vieja torre con las almenas apenas si reconocibles y quitándose el sombrero, dejándolo apoyado sobre una roca, se acercó al borde para mirar hacia abajo y comprobar la altura que presumía de varios metros. Sonrió al ver que realmente estaba a buena altura notando el viento mover su cabello mientras ella se enderezaba ligeramente fijando la vista en el horizonte.

-Es un bonito lugar, ¿no es cierto?

La voz de lady Elisabeth la hizo girar de golpe sobresaltada pues no la hubo oído acercarse.

-Sí, sí, lo es. Tenéis suerte de contar con tan bonitas vistas en vuestro hogar. - Se limitó a contestar.

-Este no es mi hogar, milady. -Contestó secamente acercándose a ella con una media sonrisa-. La mayor parte de mi infancia transcurrió en la casa ancestral del ducado de Brenwood.

-Ah, seguro también será un lugar precioso. -Respondió sin saber qué decir sin resultar brusca o descortés por su tono y su modo de mirarla.

-Decidme, milady, ¿me creéis estúpida?

- ¿Disculpadme? -La miró desconcertada por su tono, la pregunta, pero también por la actitud agresiva que mostraba.

-No os disculpo. Desde que habéis llegado no hacéis sino entorpecerme y creéis que no me doy cuenta, ¿no es cierto? Habéis estado enredando poco a poco al conde y si pensáis que os dejaré es que no sois tan estúpida como me juzgáis a mí.

-Os estáis equivocando, milady. -Se enderezó poniéndose a la defensiva ya que era obvio lady Elisabeth estaba enojada y parecía incapaz de atender razón alguna-. Ni os juzgo estúpida ni creo ...

Sin llegar a dejarla terminar la frase se vio sorprendida por el bofetón que le dio que, quizás por la sorpresa quizás por la fuerza, la lanzó un poco hacia atrás obligándola a dar un par de pasos y antes siquiera de reaccionar las

manos de lady Elisabeth se encontraban en sus hombros agarrándola con fuerza desequilibrándola hasta que sus piernas tocaron las piedras de las almenas y segundos después simplemente se encontraba cayendo hacia atrás.

Se escuchó un grito con eco por algún lugar de las ruinas y tanto Sebastian como Christian, que acababa de llegar encontrándose a Sebastian con Alejandra observando lo que debieron ser los accesos a los antiguos jardines, alzaron la vista hacia arriba y sin pensarlo corrieron por las ruinas para alcanzar la parte más alta.

-Creía que el grito procedía de esa parte. -Dijo él al alcanzar la torre más alta. Sebastian que miraba en derredor lo miró serio:

-Yo también. -Se acercó al borde y la vio-. ¡Christian!

Corrió y como él sacó la cabeza por las piedras y vio el cuerpo de Allegra, inmóvil sobre uno de los salientes de las ruinas.

-No. -Susurró inconsciente de que se inclinaba más hacia fuera como si pretendiese alcanzarla, pero la mano de Sebastian le detuvo.

-Voy a por unas cuerdas, Chris.

-No se mueve. -Gruñó sin apartar la vista del cuerpo de Allegra.

-Apenas son cinco metros, Chris. Está viva, seguro. -Lo alentó, aunque no estuviese seguro de ello-. Si hubiese caído más hacia la derecha se hubiese precipitado al fondo.

-Oh por todos los santos, ve a por esas cuerdas o simplemente me lanzo a por ella. -Le pidió sintiendo un exacerbado deseo de lanzarse y tomarla en sus brazos como fuere.

-Espera, Chris, voy a por cuerdas a uno de los carruajes. -Señaló antes de salir a la carrera.

Allegra despertó dos días después. Le costaba abrir los ojos y más aún centrar la vista por lo tapándoselos intentó incorporarse.

-No te muevas niña. -Las manos y la voz de Teo le impidieron moverse y con esfuerzo apartó la mano de sus ojos y la miró.

- ¿Teo?

-Niña, no te muevas. Te has dado un buen golpe en la cabeza y tienes varias contusiones. Suerte has tenido de no matarte. -Señaló con la voz congestionada-. Ay niña, que susto nos has dado. -Acabó diciendo mientras se sentaba en el borde de la cama y le acariciaba el cabello.

Allegra gimió sintiendo un horrible dolor de cabeza.

- ¿Qué ha pasado?

- ¿No lo recuerdas?

Cerró los ojos unos instantes intentando recordar algo, pero no recordaba nada. De pronto se le vino la imagen del vicario saltando del púlpito a la carrera.

- ¿Estuve en la vicaría?

-Sí, cielo, estuviste en los oficios con el vizconde y lady Davenport.

- ¡Estás despierta!

La exclamación de Maximo que se acercó dejándose caer a su lado en la cama le hizo gemir.

-No grites. -Murmuró tapándose de nuevo los ojos.

-Lo siento. -Se disculpó con evidente arrepentimiento abrazándola tumbado a su lado.

Allegra abrió los ojos y le sonrió:

-Me has pegado un golpe en la cabeza para que no te quite a Forza.

Maximo se rio entre dientes incorporándose.

-No ha hecho falta. Al parecer, tu torpeza ha sido suficiente. Te caíste en las ruinas.

-Las ruinas... -Repitió ella frunciendo ligeramente el ceño-. ¿Las ruinas? - Repitió intentando hacer memoria.

- ¿No lo recuerdas? -Preguntaba sentado a su lado mirándola serio.

Allegra suspiró negando con la cabeza haciendo una mueca al sentir un fuerte

dolor en la nuca.

-Tienes un enorme golpe en la cabeza. Has estado dos días inconsciente. -Se apresuró a decirle Maximo mientras Teo salía presurosa de la habitación diciendo:

-Voy a llamar al doctor. Se ha quedado aquí velándote estos días.

- ¿El doctor?

-Lord Cameron. -Le aclaró Maximo cuando Teo hubo salido de la estancia-. Él y la duquesa han estado cuidándote también. Lady Alexa venía a hacerlos compañía y eso que mañana son sus esponsales.

-Oh vaya... Ayúdame a incorporarme un poco, por favor. -Le pidió ya que a ella le costaba incorporarse para quedar con la espalda apoyada en los almohadones-. No lo entiendo. ¿Me caí en las ruinas?

Maximo asintió tras acomodarla bien colocándole a Forza en el regazo sonriéndola animoso.

-Te caíste de la torre. Si no llega a ser porque lo hiciste justo donde había un saliente a pocos metros habrías caído hasta el foso que está lleno de restos de piedras y rocas.

Allegra acarició la cabeza de Forza intentando recordarlo, pero nada de ello le venía a la cabeza.

-No recuerdo nada de eso, Maxi.

-El duque y lord Vallerysh te rescataron. Lord Vallerysh se descolgó atado solo a una soga y te bajó con él y después te trajimos a casa. Lord Cameron dice que gracias a ese saliente pudiste evitar la caída, pero que tienes algunas lesiones que te impedirán moverte mucho y te dolerán durante unos días. Lo más grave fue el golpe en la nuca. No te despertabas.

Allegra lo miró sabiendo a su hermano seriamente preocupado pues apenas si se tenían el uno al otro.

-Lo siento. No recuerdo nada, Maxi. No recuerdo haber tropezado ni tampoco nada de lo que ha ocurrido. Siento haberte asustado.

-Estáis despierta.

La voz desde la puerta les hizo a los dos mirar hacia allí mientras entraban decididos Cam, la vizcondesa y el vizconde.

-No recuerda nada. -Se adelantó a decir Maximo poniéndose en pie para dejar espacio a Cam que ya dejaba el maletín en el borde de la cama.

Cam asintió mientras sacaba varias cosas del maletín.

-Os distéis un buen golpe milady. Voy a examinaros. ¿Qué es lo último que recordáis? -Preguntaba mientras le hacía mirarlo moviendo la vela por delante de sus ojos.

-Emm, creo que al vicario saltando del púlpito. Maximo y Teo me han dicho que estuve en las ruinas, pero no recuerdo nada de eso.

-Bueno, de momento, no os alarméis. Lo importante es que despertaseis. Ya os volverán los recuerdos y si no es así, no debéis alarmaros. ¿Os duele la cabeza?

Allegra asintió:

-Me molesta un poco la luz.

-Bien, de momento, os voy a vigilar, más, quiero que descanséis y que no hagáis excesos.

Allegra chasqueó la lengua.

-Está bien. Pero ¿puedo comer? Tengo hambre. -Reconoció cuando le sonó el estómago haciendo reír a Maximo.

-Eso no es nada elegante. -Se reía saliendo a la carrera al tiempo que decía:- Voy a pedir que suban una bandeja y almorzaremos juntos.

Una vez se hubo alejado la vizcondesa se sentó al otro lado de la cama:

-El pobre ha estado muy preocupado.

Allegra suspiró:

-No recuerdo lo que ocurrió.

-Tranquila, seguro lo acabas recordando. -Le dio un par de golpecitos en la palma de la mano-. De momento, dejaremos que tu doncella te acomode y después almorzarás tranquila con tu hermano y durante unos días procuraremos

que estés tranquila y calmada.

Allegra asintió viendo de refilón entrar a Teo en la alcoba mientras el doctor dejaba varias cosas en la mesita de noche.

-Tomaos esto cada dos horas y si os duele mucho la cabeza pedid a vuestra doncella un poco de láudano, pero no os excedáis. Acabáis de estar dos días inconsciente y no conviene abusar de él.

Allan con su madre, tras asegurarse de que Allegra quedaba en manos de su doncella, se llevó a Cam abajo donde aún esperaba Christian junto a Alejandra y Sebastian que, por no separarse de su esposa, había estado esos días también en Clorton Hills.

En el salón Christian esperaba expectante y ansioso noticias desde que la doncella de Allegra hubo bajado para decir que había despertado y tanto Cam como Allan se apresuraron a subir seguidos de la vizcondesa. Comprobar que estaba viva cuando consiguió acercarse a ella desde la torre fue el mayor alivio que hubo sentido en su vida, casi tanto como el de escuchar a Cam decir que había que esperar, pero que el golpe en la cabeza, con un poco de suerte, no sería de gravedad. Esos dos días esperando sin poder entrar a verla pues cómo hacerlo sin ser su prometido ni su esposo, habían sido una tortura. Acudía todos los días, pero a diferencia de Cam y de Sebastian, por acompañar a su esposa, no tenía excusa cierta para permanecer en la mansión todo el día, por eso no tenía más opción que limitarse a ir un rato cada día e interesarse por ella y solo recibir noticias de Cam o de Sebastian.

-Chris, que haya despertado es una excelente noticia. -Dijo Sebastian tomando asiento junto a Alejandra a la que entregaba un vaso de limonada.

-Christian, era lo que esperábamos. No dejes ver con tanta claridad tu estado pues aunque Davenport bien intuye que tienes planes para con su pupila, no así la vizcondesa.

Christian se giró apartando los ojos de la puerta por la que un rato antes habían salido los demás y miró a Alejandra.

-Ven, siéntate con nosotros e intenta distraerte. -Lo instó Alejandra animosa.

-Distraerme. -Masculló acercándose a ellos antes de tomar asiento frente a ambos-. No consigo alejar de mi cabeza la imagen de Allegra allí, sobre

aquellas rocas, inmóvil. No debí haberla dejado entrar sola en las ruinas. Debí acompañarla ignorando las posibles miradas o la curiosidad que despertásemos entrando juntos en las ruinas. Al fin y al cabo, pienso casarme con ella y poco o nada atenderé las opiniones de otros a favor o en contra de ello.

Alejandra sonrió negando con la cabeza:

-Pues espero apresures ese destino pues no quiero que mi pequeño nazca antes de que te asegures a tu condesa italiana. Después de todo, así nos aseguramos que lord Maximo es familiar de Teresa ya que le ha tomado mucho cariño a ese terco italiano con gusto por reprenderla cuando hace trampas.

Sebastian se rio:

-Pues tiene un arduo trabajo por delante ya que los tres hermanos Gallardo sois unos consumados tramposos. Auch. -Se quejó cuando ella le dio un codazo-. Bueno, bueno, tus hermanos más tramposos que tú.

Maximo entró sonriendo.

-En cuanto le preparen la bandeja, subiré a almorzar con ella. Tiene hambre. - Sonrió satisfecho ante esa noticia.

Alejandra le devolvió la sonrisa.

-Es la mejor de las noticias, milord. Eso demuestra que se recupera. Un buen apetito es indicio de mejoría.

-Eso he pensado yo también. -Asintió, pero enseguida tornó el rostro serio-. No recuerda lo que ocurrió. Dice que lo último que recuerda es al vicario saltar del púlpito. No recuerda estar en las ruinas ni nada de lo ocurrido desde que estuvimos en la vicaría.

Christian frunció el ceño preocupado, más también consciente de que ello significaba que tampoco recordaría lo ocurrido entre ellos, su conversación.

-Dadle un poco de tiempo, milord. Los golpes en la cabeza son difíciles de calibrar y sus efectos muy desconocidos. -Intentó animarlo Alejandra al ver su palpable preocupación en sus ojos y voz.

Enseguida Christian se levantó al oír la voz de Cam junto a la de Davenport

acercándose. No tardaron en aparecer y de algún modo, el gesto calmo de Cam le tranquilizó.

- ¿Cómo se encuentra? -Preguntó mirando a Cam.

-Con el lógico dolor de cabeza, pero soy optimista. No parece haber ninguna lesión importante.

-A salvo la falta de memoria. -Señalaba Allan acercándose al mueble de las bebidas.

-Pero eso no será grave, ¿verdad, doctor? -Preguntó Maximo mirando ansioso a Cam que sonriendo al acercarse a él le dio una palmada en el hombro.

-No, milord, no es grave. Más, con suerte, en poco tiempo logrará recordar las cosas olvidadas. ¿Por qué no subís y acompañáis a vuestra hermana? Su doncella ya debe haberla acomodado y seguro deseará pasar tiempo con vos mientras almorzáis.

Maximo asintió sonriendo.

-Voy a las cocinas a asegurarme que le ponen caldito de gallina. Eso seguro despierta en ella muchos recuerdos. Si empieza a maldecirme en italiano, sabré que eso no lo ha olvidado. -Se rio travieso.

Los presentes se rieron por la maldad del joven mientras este salía más animado del salón antes de que Cam, tomando la copa que le cedía Allan, le mirase con gesto serio.

-Imagino no os ha pasado por alto la marca de la mejilla de milady.

Allan negó con la cabeza mirando a su madre que sería asentía, asertiva de que ella también la había notado.

-Ayer empezó a notársele, pero no he visto claro que era la marca de una mano hasta ahora. -Confirmó la vizcondesa mirando a su hijo.

-Perdón, podríais explicaros. -Señaló serio Christian y con cierta tensión sin apartar los ojos de Cam.

-Quizás Allegra no tropezase y se cayese. -Contestó en su lugar Allan mirándolo con enfado-. Tiene una marca en la mejilla como si alguien le hubiese dado una bofetada y dado que la marca empieza a hacerse más visible

ahora, empiezo a creer que se lo hizo justo antes de caer. De ser así, quizás no se cayese de su propia mano.

- ¿No estáis hablando en broma? -Preguntó sin poder contenerse.

Allan negó con la cabeza y Cam repitió el gesto cuando lo miró.

-Los golpes, ahora me he dado cuenta, son producto de una caída de espaldas. Quizás tropezase y cayese hacia atrás como inicialmente creí, más, esa marca en la mejilla revela que o bien tuvo una discusión con alguien antes de su accidente o que, por el contrario, no fue tal accidente sino resultado de un encontronazo con alguien.

-La golpearon. -Masculló de pronto sintiendo una furia inusitada recorriendo su cuerpo-. Alguien la golpeó y la empujó por la torre. -Miró furioso a Allan-. Hay que averiguar qué ha pasado y no dejarla sin protección.

Allan alzó una ceja esbozando una media sonrisa:

-Si me pides su mano te nombro su protector pues podrás ejercer como tal y como prometido.

Sebastian soltó una carcajada antes de mirar a su primo que por unos instantes miró a Allan sin moverse.

-Considera su mano pedida, más, que conste que esta conversación no ha tenido lugar hasta que ella consienta de sus propios labios.

Allan asintió sonriendo claramente divertido.

-Y presumo tampoco querrás que informe al vizconde de tu nueva condición pues, aunque ello evitaría que él intentase conseguirla, sin embargo, podrías evitar lograrla tú ya que ella se enfadaría de pensarse comprometida sin haber dado su consentimiento.

Sebastian se rio entre dientes antes de que Alejandra le lanzase una mirada reprobatoria.

-En eso, ese vizconde de tres al cuarto no se equivoca, cielo. Las “extranjeras” soléis hacer gala de un terco carácter y no os gusta que se os imponga nada.

Alejandra rodó los ojos con resignación antes de mirar a Allan con una media

sonrisa:

-Ya que ese pobre conde ha aceptado su condición de prometido, ¿no creéis podríais concederle permiso para ver a esa ignorante prometida?

-No entrará en el dormitorio de Allegra. -Señaló tajante Allan mirando desafiante a Christian que, consciente de la presencia de la vizcondesa, se limitó a asentir.

-Pero podríais permitirle verla en uno de los salones. Después de todo, dudo consigáis que permanezca sin más en su alcoba una vez despierta.

Mientras veía a Allan asentir a él le sobrevino el presentimiento de que si recordase su conversación y llegase a sus oídos que él había pedido su mano a su tutor antes de lograr su consentimiento, Allegra no tomaría nada bien su comportamiento y podría alejarse de él por sentirse traicionada, confirmando lo que ella sospechaba, que no era digno de confianza. Aún cruzaba esa idea su cabeza cuando fueron anunciados Lucas y Ashton que enseguida aparecieron acompañados de Leroy y Janet que también llevaban a Caramelo con ellos. Tras las cortesías, Lucas se sentó junto Ashton dejando a Janet sobre su regazo mientras que Leroy se quedaba de pie junto a ellos.

-Hemos salido de paseo con estos dos enanos peligrosos aprovechando que la duquesa madre ha salido de visita a los arrendatarios llevando con ella a Camile y Teresa mientras Rupert acudía a visitar a Josh.

- ¿Podemos ver a lady Allegra? Le traigo flores. Eso siempre hace a las damas sonreír. -Dijo Leroy mostrando un ramillete de lilas.

-Le van a gustar mucho, más aun por saberlas tuyas. Ya ha despertado, más, me temo, aún está necesitada de tranquilidad y reposo por lo que habrá que posponer el poder verla. -Señalaba Alejandra alargando el brazo para que se acercase a ella lo que el pequeño hizo de inmediato.

Leroy chasqueó la lengua antes de mirar a Ashton.

- ¿Sigue malita?

Sebastian recordando lo ocurrido en el barco cuando rescataron a Ashton y Alexa, sonrió pues en ese momento, Leroy, creyendo a Ashton enferma ordenó a Lucas cuidarla dándole sopa y no separarse de ella.

-Pero no has de alarmarte, lord Clorton ha subido para hacerle compañía y se ha asegurado que le suben, tal y como él mismo ha indicado, “caldito de gallina”.

Leroy asintió con un mero gesto de cabeza y mirada firme:

-Ah, bien.

Lucas se carcajeó negando con la cabeza:

-Ya que no podemos ver a milady, ¿qué tal si aprovechamos la visita y te aseguras de que ese vizconde de ahí da su permiso para que visites la sala de las armaduras?

Leroy giró como un resorte hacia Allan con cara ansiosa y éste riéndose miró al mayordomo:

-Acompañad a este peligroso señor a visitar la sala y procurad que John le acompañe para que pueda conocer la historia de cada pieza.

Leroy se enderezó como un resorte sonriendo de oreja a oreja.

-Deja aquí a Caramelo no vaya a asustarse ante tantos gigantones de hierro. - Sonrió Ashton alargando la mano para atrapar la correa del cachorro.

Una vez Leroy se hubo alejado llevando a Janet de la mano, Lucas miró a Christian que aún lucía un gesto serio y bajando la voz para que no le oyesen las personas a su alrededor, enfrascadas en otra conversación, preguntó:

- ¿Por qué luces como si te hubiesen dado una mala noticia? Milady está despierta, ¿no es esa la noticia que esperabas?

Christian suspiró y haciéndole un gesto con la cabeza para que entendiere que mejor hablar en privado, se puso en pie antes de decir:

-Será mejor que vayamos a acompañar a ese peligro en ciernes que, solo y rodeado de armas y armaduras, puede acabar tomando al asalto este hogar.

Lucas sonrió levantándose también.

-Mejor te acompaño que dudo tengas autoridad suficiente para imponerte a ese enano peleón.

Ashton se rio viendo a su esposo enderezarse:

-No la tenéis ninguno, pero fingiremos que sí para que vuestra pobre autoestima no se resienta antes de tiempo.

Lucas se carcajeó inclinándose para besar la frente de su esposa al tiempo que le susurraba:

-Fierrecilla, esta afrenta será vengada más tarde.

Tras alejarse unos pasos Lucas escuchaba a su espalda la voz de su esposa decirle burlona:

-Si Leroy toma una espada y te desafía a un duelo, sé inteligente y deja que sea el caballero que te acompaña el que asuma tal duelo.

-Venganza, querida, venganza. Recuerda mis palabras. -Respondía sin detenerse y sin dejar de reírse. Una vez ya fuera del salón en dirección a la sala de armas, miró a Christian de soslayo-. ¿Y bien? ¿Qué ocurre?

-Empezamos a barajar la posibilidad de que la caída de Allegra no haya sido un accidente. -Respondió serio deteniéndose en un lugar en el que los lacayos quedaban a cierta distancia y no podían oírlos.

- ¿Y si no fue un accidente qué fue? -Preguntó con sorpresa.

-No lo recuerda, Luc. Allegra no recuerda lo ocurrido y solo podemos conjeturar, pero ahora empieza a hacerse visible una marca en su mejilla, una marca de una bofetada. Eso solo pudo ocurrir momentos antes de su caída porque hasta llegar a las ruinas estuvo conmigo.

Lucas alzó las cejas de nuevo sorprendido y Christian le contó su encuentro con Ashton brevemente antes de dejarla marchar para subir a las ruinas por separado.

- ¿Quién podría querer hacer daño a milady?

-Se me ocurren tres personas. -Respondió con seguridad pues llevaba varios minutos meditando.

- ¿Tres?

-El señor Pulls que, desde que descubriesen su robo, anda desaparecido. Quizás esté escondido por esta zona y quiera tomar revancha a cualquier precio, o quizás se vio, involuntariamente, sorprendido. Y por supuesto, lord

Dorwich y su hermana, por motivos obvios, sobre todo si alguno de ellos nos vio antes de alcanzar las ruinas. Ya sabemos la fijación que lady Elisabeth tiene por mí y no mencionaré el interés de milord por Allegra pues es más que obvio.

Lucas frunció el ceño unos instantes:

- ¿Los juzgas capaces de llegar a tanto? Me refiero a milord y su hermana.

Christian suspiró pesadamente desviando los ojos al otro lado del pasillo donde a lo lejos se escuchaba la vocecilla de Leroy y algunas de sus risas.

-Si soy sincero, no sabría qué contestar. De cualquier modo, sean o no sean capaces, no pienso dejar que ninguno de ellos se acerque a Allegra y menos aún que se queden a solas con ella. Cuando sepan que desconoce lo ocurrido por no recordarlo, quizás lo intenten de nuevo al creerse a salvo de su primer intento e impunes para un segundo y te aseguro que no pienso dejar que nadie le haga daño.

Lucas sonrió al notar la furia que emanaban sus palabras.

-Empiezas a comprender lo que se siente cuando no eres capaz de controlar a quién tu cabeza y tu cuerpo te gritan has de proteger incluso de ella misma, ¿no es cierto?

Christian no contestó sino que caminó hasta el salón de armas pensando que, al menos, el entusiasmo de Leroy le serviría de distracción.

Tomó en brazos a Janet en cuanto entró dejando a Lucas y a John exacerbar el entusiasmo de Leroy mientras él entretenía a Janet. Haber crecido con dos hermanas pequeñas le había permitido no solo conocer bien a las mujeres de todas las edades sino saber cómo conseguir sus sonrisas.

Al regresar al salón donde los demás tomaban el té, se encontraron a Maximo jugueteando con Caramelo.

- ¿Cómo se encuentra vuestra hermana milord? -Preguntaba incapaz de contenerse dejando a Janet en la alfombra junto a Caramelo.

-Ahora está dormida. Le dolía mucho la cabeza así que en cuanto ha comido algo, la he dejado descansar. -Sonrió divertido-. Casi me tira a la cabeza el “delicioso caldito de gallina”. -Añadía con retintín.

Allan se rio negando con la cabeza:

-Una gran mejoría, sin duda.

Maximo sonrió asintiendo.

-Esta noche la pondré de nuevo a prueba llevándole un rico revuelto de arenques.

Allan se carcajeó:

-Espero que estés preparado para salir como alma que lleva el diablo en cuanto lo vea.

Maximo se rio:

-No me pillaré. Soy más rápido que ella.

-Yo decía eso de milady y es más rápida que yo en las carreras de relevos. - Señaló Leroy con aire travieso y con los carrillos llenos del bollito que acababa de meterse en la boca.

Ashton se rio:

-Eso es porque de tantos bollitos que zampas sin parar pesas mucho.

Leroy le lanzó una mirada furiosa que a ella le hizo reír mientras Lucas la rodeaba con un brazo y la llamaba temeraria.

Christian sonrió al ver a Janet bostezar abrazando fuerte a su muñeca sentada junto al cachorro que permanecía cerca de la chimenea ya dormido. Se acercó y la tomó en brazos antes de sentarse con ella de nuevo en el sofá.

-Creo que la señorita Janet está cansada tras el paseo. -Miró a Lucas que sonrió, pero fue Leroy el que se acercó para observar a su hermana, tan protector como siempre-. Leroy, debieras instar a esos condes desaprensivos de allí a regresar a casa, para que vuestra hermana pueda descansar en cómodo lugar.

Leroy asintió antes de girar y mirar a Lucas que se reía poniéndose en pie antes de que dijere nada.

-Bien, pues que no se diga que no soy atento con una damita bonita. -Ayudó a levantarse a Ashton antes de estirar los brazos y tomar a Janet de los de

Christian-. Quizás gustes acompañarnos ya que sabemos que milady ha mejorado y se encuentra descansando.

-Nosotros también debiéramos irnos ya. -Señalaba Alejandra sonriendo-. Debiéramos por fin regresar a casa pues seguro ha sido conquistada por Teresa aprovechando nuestra ausencia sin mencionar que en dos días se celebra la boda y habremos de poner un poco de nuestra parte para ayudar a la nerviosa novia. Mañana vendremos a revisar a milady y procuraremos que este caballero que pretende ser prometido de la misma venga engalanado como es menester.

Sebastian y Allan se carcajearon por el chascarrillo y la cara de Christian de resignación contenida.

Una vez fuera de la mansión con Christian subido a su caballo, miró hacia el carruaje de Lucas que ya se alejaba mientras en el interior, Sebastian y Alejandra preparaban sus cosas para abandonar la mansión y Allan y su madre habían regresado a los salones tras despedirse de ellos. Miró hacia uno de los laterales y con disimulo guio su caballo hacia allí dejándolo atado, lejos de la vista para que no pudieren verlo, y tras asegurarse que no había nadie cerca, se deslizó dentro de la mansión consciente de la torpeza que sería que le descubriesen, pero aún con ello, aún sabiendo lo que le habían dicho de la mejoría de Allegra, hasta no verla, no se quedaría tranquilo.

Tardó bastante en alcanzar la zona de las habitaciones de la familia pues al ser de día había bastantes lacayos y criadas moviéndose por la casa. Finalmente alcanzó la que sabía era la alcoba de Allegra por lo que le hubo dicho Alejandra de la ubicación de su estancia allí. Abrió la puerta con sumo cuidado cruzando los dedos para que esa doncella tan protectora no se hallare dentro por haber dejado a su señora dormir en tranquila soledad.

Entró tras meter la cabeza y no ver nadie allí y con sigilo atravesó la estancia hacia la puerta del vestidor para cerciorarse de que allí tampoco estaría su doncella o su hermano ni en la estancia contigua. Cerró la puerta del vestidor una vez se aseguró de ello y se acercó a la cama que permanecía con los cortinajes echados. Abrió uno de ellos encontrándola tumbada de costado mirando hacia el lado contrario cerca del otro borde. Se aupó a la cama con cuidado y se tumbó de costado a su lado tras dejar caer de nuevo los

cortinajes esperando cierta privacidad añadida. A pesar de lo pesado de los cortinajes, se filtraba la suficiente luz para poder verla con cierta claridad. Se acercó a su rostro viendo el vendaje que tenía en su nuca haciendo una mueca de disgusto, sin embargo, sus ojos se posaron más tiempo en la rojez de su mejilla y en la marca de varios dedos que se podían apreciar como hubo descrito Cam. Suspiró para contener su rabia y tras un par de bocanadas de aire se acercó un poco más a ella.

-Eh, pequeña. -Susurró rodeándola con un brazo por la cintura sin dejar caer el peso de este sobre ella-. Vamos, mi hermosa italiana. Despierta y muéstrame tus preciosos ojos almendrados.

Allegra gimió escuchando una voz a su lado, suave y atrayente y, tras parpadear un par de veces, giró sobre sí misma quedando boca arriba y antes de poder gritar a ver inclinado sobre ella al conde, la mano de éste le tapó la boca mientras decía;

-No grites, pequeña. No querrás que nos encuentren aquí a los dos solos.

Allegra gruñó mirándole enfadada y cuando él apartó su mano se quejó:

- ¿Estáis loco? ¿Habéis perdido el juicio? ¿Qué diantres hacéis aquí?

Christian se rio entre dientes.

-Ese lenguaje. -La reprendió divertido-. ¿Quieres que te lave la boca con jabón? -Allegra bufó lo que a él le hizo sonreír de nuevo-. Allegra, sé que no recuerdas lo ocurrido, pero antes de subir a las ruinas, estuvimos paseando y conversando un poco. Me prometiste darme una oportunidad para cortejarte.

-No hice tal cosa. -Protestó removiéndose para quedar sentada con la espalda apoyada sobre el cabezal haciendo una involuntaria mueca de dolor.

-Ten cuidado. Has de tener mucho cuidado. -Le reprendió él enderezándose también y sentándose para quedar cara a cara con ella-. Has sufrido una fuerte caída.

- ¿Sabéis lo que ocurrió? -Preguntó por un instante olvidándose de lo anterior pues en su cabeza surgía a gritos la necesidad de recordar lo ocurrido.

-Si te refieres a que caíste, sí. El cómo, lo desconozco, más, sea como fuere, voy a vigilarte como un halcón para asegurarme que nada te ocurre ni ahora ni

durante mi cortejo ni más tarde cuando consientas, como sé que lograré que hagas, desposarte conmigo.

-No haréis tal cosa. Yo no os di permiso para eso.

-Lo hiciste.

-No os creo.

-Allegra, puedo prometer por mi honor que logré esa concesión por tu parte, más también, prometí demostrarte ser digno de tu mano, de ti y de tu confianza. Bien es cierto que dijiste que pensarías el mejor modo de lograr tal demostración y me la dirías.

Allegra frunció el ceño incapaz de recordar eso. Pero ¿cómo rebatirlo? ¿Le estaría engañando?

- ¿Me estáis engañando? -Christian negó con la cabeza sin apartar los ojos de los suyos- ¿Lo juráis por vuestro honor?

-Ya lo he jurado por mi honor, terca descreída.

Allegra le sostuvo la mirada intentando descubrir la verdad en sus ojos, más, tras ese verde tan increíblemente intenso, se sentía incapaz de descubrir más que si le daba la oportunidad, conseguiría aturdirla y enredarla. Suspiró negando con la cabeza como si intentare apartar esa idea de ella.

- ¿Y cómo pensáis lograr la proeza de que confíe en vos y que, milagrosamente, acepte vuestra compañía?

-Mi compañía y el consentimiento para pedir tu mano a Davenport. -Añadía él sonriendo por lo terca y peleona que siempre se mostraba-. Allegra, -La miró serio alzando una mano para acariciar su mejilla sin tocar la marca porque presumía le dolería-, prométeme que no te quedarás a solas con nadie que no sea de la familia.

- ¿Perdón? -De pronto se desconcertó por su seria petición.

Christian no quiso alarmarla, pero dentro de él la preocupación estaba ahogándolo y no quería saberla en peligro, menos si él podía hacer algo para evitarlo.

-Allegra, por favor, confía en mí en esto y promete lo que te pido. Tengo mis

razones.

- ¿Qué razones? -Abrió los ojos comprendiendo de pronto lo que ocurría-.
¿Me ocurrió algo antes de caer?

-No lo sé. -Reconoció-. Pero no pienso correr riesgo alguno. No hasta que recuerdes lo ocurrido o hasta que lo averigüemos.

- ¿Me atacaron? -Preguntó de nuevo sorprendida.

-No lo sé, Allegra. Puede que no, pero, de nuevo, insisto, prométeme que no correrás riesgo alguno y que esto que hablamos no sale de aquí. No creo que tu tutor o la vizcondesa se tomen bien descubrir que hemos estado a solas en tu alcoba.

Allegra frunció de nuevo el ceño con gesto terco al recordar que estaban a solas en su alcoba.

- ¿Y por qué os habéis colado en mi alcoba en ese caso?

Christian sonrió:

-Porque quería asegurarme que estabas bien, porque quería lograr tu promesa de tener cuidado con personas ajenas a la familia y porque, si no te veía, ni veía esos tercos ojos castaños mirarme reprobatorios, no lograría calmar mi ansiedad y preocupación.

Allegra le miró entrecerrando los ojos distrayéndose de golpe cuando notó algo moverse junto a su mano. Sonrió al ver a Forza sacar su cabecita de entre los almohadones. Maximo lo hubo dejado para que le hiciera compañía. Lo tomó y lo besó entre las orejas antes de ponerlo frente a Christian sujetándolo con las dos manos.

-Muerde, Forza, muerde a este conde que invade mis dominios.

Christian se rio conteniendo una carcajada.

-Necesitarás mucho más que un cachorro para separarme de ti, fierecilla. -
Contestaba quitándole a Forza de las manos-. Vamos, vuelve a tumbarte y
cierra los ojos. Has de descansar para que mañana ese incordio de Davenport
te deje salir de paseo por los jardines conmigo.

-Él podrá dar su permiso, pero eso no significa que yo vaya a pasear con vos.

-Contestaba volviéndose a tumbar de costado dándole la espalda.

Christian sonrió pasándole el brazo por encima de ella para dejar al cachorro a su lado, pero lejos de apartarse colocó su brazo en su cintura de nuevo y se tumbó a su lado.

- ¿Qué hacéis? -Preguntó mirándolo por encima del hombro.

-Asegurarme de que descansas cómoda y segura. En cuanto te sepa dormida me marcho.

-No, os marcháis ahora porque dudo Teo no venga en breve para asegurarse que estoy dormida.

Christian sonrió inclinándose para posar los labios en su mejilla.

-Está bien. Me marcho, más, no te muevas de donde estás y descansa. Mañana vendré a visitarte y si te has portado bien, te daré un premio.

- ¿Un premio? -Preguntaba girando ligeramente el cuerpo para mirarlo mejor azuzada por su curiosidad.

Christian que aún continuaba ligeramente cernido sobre ella la besó ligeramente en los labios, un mero roce.

-Un premio. No te diré lo que es para que así tu curiosidad pese más que tus celos y aceptes pasear conmigo sin mostrarte muy peleona.

Allegra frunció el ceño:

-Yo no soy peleona.

Christian sonrió besándola de nuevo en los labios muy ligeramente.

-Lo eres. Eres igual de peleona e incisiva que tu padre.

Allegra sonrió:

-Sí que era incisivo.

-Cierra los ojos y finge dormir para cuando venga a vigilarte esa doncella tan protectora. -Le ordenaba sonriendo y rodando sobre sí mismo para salir por el otro lado de la cama.

-No fingiré. En cuanto un odioso conde me deje tranquila dormiré

plácidamente. -Protestó sin moverse oyendo su risa más allá del cortinaje de dosel de la cama.

Salir de la casa sin que le vieran fue tan lento y requirió tener todos sus sentidos en alerta. Para cuando alcanzó su caballo debía haber pasado casi una hora porque por el sendero de salida de la mansión veía el carruaje ducal que llevaba a Sebastian y Alejandra de regreso a Chesterhills, lo que indicaba que les había dado tiempo a hacer su equipaje y despedirse de sus anfitriones. Pero a él no le importó perder ese tiempo pues hubo merecido la pena solo por ver a su terca condesa sana y salva. Con su desordenado cabello extendido sobre los almohadones, su recatado camisón y su aspecto cansado lucía más hermosa que nunca. Estaba seguro de que solo el haberla visto abrir los ojos y mirarlo con el ceño fruncido, había bastado para tranquilizarlo por fin.

En vez de dirigirse a su casa, fue directamente hacia Valley Rose con intención de hacerse con el presente para su terca condesa y premiar su “buen comportamiento” aunque bien sabía que su dama no aceptaría tal afirmación como tampoco que se mantendría sin decir nada cuando la azuzase para lograr su asentimiento en cada paso que diere con ella. Y eso le gustaba. Le gustaba que le reprendiese, que dijere lo que pensaba y que no tuviere miedo a expresar sus deseos y también aquello que no le agradaba de él, y, aunque sus críticas en cierto modo tenían cierto poso de verdad, al menos en cuanto al temor mutuo de su confiabilidad, él le demostraría que se equivocaba. Sí, ella era lo que necesitaba para no parecerse a su padre, porque solo a ella, solo por ella, haría lo imposible para no dañarla, para no herir su corazón ni hacerla sentir traicionada.

En la tarde fue a visitar las obras pues llevaba desde el domingo sin acercarse topándose con Adrien allí supervisando los trabajos.

- ¿Cómo se encuentra tu condesa? Presumo que mejor si has decidido hacer algo más que torturarte de preocupación. -Preguntó directamente en cuanto lo tuvo cerca y lejos de otros oídos.

Christian asintió:

-Despierta y dolorida, pero al menos, ya está despierta. No recuerda lo ocurrido, más, Allan y yo empezamos a sospechar que no fue una caída fortuita.

- ¿Ha intentado...?

-No, por todos los cielos, no. Ni lo digas. -Le interrumpió-. Lo que quería decir es que quizás fuese otra persona la que la empujase. Tiene una marca en la mejilla de una bofetada y, sinceramente, esa caída era bastante sospechosa.

Adrien giró para mirarle al rostro.

- ¿Es eso cierto? ¿La atacaron? ¿Quién?

-No lo sé. Simplemente es una conjetura, más, haciendo suposiciones solo se me ocurren tres personas. -Contestaba con la mirada fija en los primeros pilares del molino que terminaban de apuntalar.

-Lady Elisabeth por celos. -Aseveró sin necesidad de que dijere nada-. ¿Quién más?

Christian suspiró:

-Pues presumo que, por mi torpeza, quizás también por celos el vizconde de Dorwich. Si nos vio paseando antes de alcanzar las ruinas, no dudo le costase intuir que mi proceder indica mucho más que simple amabilidad para con ella.

-Entiendo. -Negó con la cabeza antes de volver a mirarlo-. ¿Quién es la tercera persona?

-El señor Pulls.

- ¿Perdón? ¿El viejo Pulls? Si no recuerdo mal, falleció.

-Su hijo. Ha estado robando dinero de las arcas de Clorton Hills y Allan lo notó en cuanto llegaron a la propiedad revisando las cuentas. Antes de ser apresado, se escabulló de la casa y no se sabe dónde está. Quizás se halle muy lejos, más, puede que siga por la zona y clame venganza por algún estúpido motivo que crea tener y simplemente tomase a Allegra como víctima fácil o quizás, ella lo viere y él, antes de que lo descubriese ante los demás, la intentó acallar.

Andrien chasqueó la lengua.

-Son muchas suposiciones.

-Y por ello, para evitar que cualquiera de ellas, de ser cierta, lleve a que lo

vuelvan a intentar, pienso asegurarme de que esa fierecilla no está desprotegida, empezando por asegurar mi compañía.

Adrien alzó las cejas, pero rápidamente comprendió:

- ¿Has pedido su mano?

-Oficialmente estoy comprometido con mi condesa, más ella aún no lo sabe. A sus ojos voy a intentar cortejarla y, de dar su venia, pediré su mano. Espero no llegue a sus oídos que he actuado antes de su consentimiento o se sentirá traicionada.

-Bien, pues en tu mano está acelerar el cortejo cuanto puedas y lograr su consentimiento con premura. -Sonrió Adrien divertido-. Presumo mantendrás a la familia ignorante de esto hasta que ella dé ese consentimiento.

Christian asintió:

-A salvo Sebastian y Alejandra que estaban presentes, así como ese conde que se hace llamar doctor, solo Davenport y su madre conocen el orden correcto de lo ocurrido, más, todos ellos guardarán discreto silencio hasta que mi terca condesa consienta.

-Pues tu terca condesa es tan lista como una ardillita por lo que no tardará en descubrir lo que has hecho, de modo que, insisto, conviene que consigas su consentimiento antes de que llegue a sus oídos tu proceder.

A la mañana siguiente y aún notándose dolorida y con una jaqueca que no parecía querer abandonarla, se encontraba en un salón que daba a los jardines sentada elaborando junto con la vizcondesa la lista de invitados al almuerzo que darían en los jardines de la mansión para los arrendatarios pocos días después de la fiesta de la cosecha en Chesterhills. Apenas si prestaba atención. Se hallaba ligeramente distraída mientras Maximo, sentado junto a John, iba escuchando lo que mencionaba este de cada arrendatario y su familia cuando se nombraba a cualquiera de ellos.

-El conde de Vallery milady, desea ser recibido.

La vizcondesa sonrió apartando la vista de su libreta y haciendo un gesto asertivo al mayordomo miró a Maximo:

-Debieras avisar a mi hijo de que está aquí el conde.

Maximo se levantó con entusiasmo como si así le diere permiso por fin a distraerse de tanta información que llevaba memorizando largo rato, pero antes de marchar tomó a Forza que estaba acurrucado junto al muslo de Allegra en el sofá.

-Vamos, mi perezoso amigo. Toca correr un poco por los jardines para recuperar tu ritmo de entrenamiento.

En cuanto se alejó acercándose al arco de acceso al corredor Allegra le vio sacar del bolsillo de la levita un pañuelo:

-Máximo, ¿otra vez? Ese es de los nuevos

Escuchaba la risa de su hermano alejarse y ella gruñó mirando a la vizcondesa.

-Debiera poner candado en mi alcoba.

La vizcondesa se rio:

-Seguiría accediendo a tus enseres por doncellas, criadas y lacayos. Tu hermano los sabe sobornar.

-Estupendo. Conocéis ese hábito y lejos de reprenderlo parecéis divertida con él.

-Digamos que encuentro entretenidas las ocurrencias que pergeña para conseguir la ayuda de unos y otros.

Allegra suspiró e involuntariamente deslizó los ojos hacia las puertas por las que debiera entrar el conde sintiendo un repentino cosquilleo en el estómago que quiso reprenderse a sí misma sentir, aunque fuere de modo involuntario.

Apareció unos minutos después con un aspecto impoluto, elegante y completamente seductor. Incluso con sus ropas, menos estrictas que las de la ciudad pues iba con pantalones color tierra y unas elegantes botas de montar marrón oscuro, no perdía un ápice de su aspecto de seductor impenitente, seguro de sí mismo y con esa presencia que emanaba arrogancia a raudales. Lo más irritante es que logró hacerla sonrojar en cuanto entró pues incluso cuando hacía las cortesías desde la puerta no apartaba los ojos de ella.

Se acercó con paso decidido y se colocó frente a ella y la vizcondesa.

-Buenos días, miladies.

-Siéntese, milord. Ya he mandado a nuestro temerario marqués a buscar a mi hijo. Mientras le esperamos, le ruego tome asiento pues ya he pedido que nos traigan el té.

Tras tomar asiento y sonriendo travieso a Allegra, disfrutando calladamente de esa mirada terca y ese sonrojo, que aún mantenían sus mejillas coloreándolas, surgido cuando él posó los ojos en ella con fijeza, preguntó con aire fingidamente inocente:

- ¿Cómo os encontráis, milady? Aunque no tuve ocasión de veros, estoy seguro de que lucís una notable mejoría.

Allegra abrió la boca ligeramente por su descaro y, aunque quiso reprenderle y protestar por su comentario, no podía hacerlo sin delatarlos a ambos.

-Me encuentro mejor, milord, gracias por vuestro interés. -Respondió tras tomar una bocanada de aire para evitar morderse la lengua con furia y controlar lo que estuvo a punto de salir de sus labios en protesta.

Christian sonrió;

-Un interés sincero e inocente, os lo aseguro. -Apostilló ganándose una mirada iracunda de ella que a punto estuvo de arrancarle una carcajada, pero por suerte para ambos, fue ese el momento que eligió Allan para unirse a ellos iniciando una conversación ligera mientras servían el té.

-Parece que será un ajetreada mañana de visitas. -Comentaba Maximo mordisqueando una galleta de pie frente a uno de los grandes ventanales desde los que se veía el sendero de la parte posterior de los jardines y que conducía al bosquecillo de Clorton Hills-. Creo que aquél caballero que se acerca a caballo es lord Dorwich y la dama a su lado, su hermana lady Elisabeth.

Allegra tuvo ganas de gemir y Christian de mascullar varias imprecaciones, pero sin decir nada desvió los ojos a Allan que pareció entender sin necesidad de palabra alguna, su preocupación.

-Bien, supongo que, en ese caso, debiéremos pedir más té. -Señaló con aire tranquilo poniéndose en pie para tirar del cordón de llamada mientras haciendo un disimulado gesto a Christian para que se pusiere en pie y se

acercase a la chimenea como él esperando así poder intercambiar unas palabras discretamente antes de que llegasen el vizconde y su hermana.

-También desconfías de ellos. -Murmuró Christian fingiendo no decir nada mirando a Allegra que no apartaba los ojos de ellos con desconfianza.

Allan sonrió:

-Digamos que en mi lista de personas de las que desconfiar, milord y su hermana, se encuentran a la cabeza, no en vano, uno pretende la mano de Allegra, más, dudo no se le escape, como a su propia hermana, tu interés por mi terca pupila, sin olvidarnos que, antes de este incidente, tenía motivos para recelar del vizconde.

Christian entrecerró los ojos por la mención de los celos de los hermanos siendo consciente de que Davenport había estado divirtiéndose tanto como Sebastian y sus primos al saberlo encandilado con Allegra.

-Toma, te dejo a mi fiero amigo para que te proteja, aunque dudo consiga detener la incontenible verborrea del vizconde si hoy le acompaña su humor parlanchín. -Escucharon decir a Maximo en tono burlón mientras dejaba en el regazo de Allegra el cachorro antes de acomodarse en un sillón no sin antes alcanzar un bollito de la bandeja.

Allan se rio mientras que la vizcondesa se limitó a decir:

-Maximo un poco de contención, te lo ruego.

-Pero si yo soy toda contención, no como otros caballeros que cuando dejan suelta su labia, es incontenible. -Insistió con una nada velada ironía haciendo reír a Allegra que deslizó los ojos hacia la vizcondesa sabiendo que lo reprendería de nuevo.

-Tu gula si que es incontenible. Deja de atacar sin mesura la bandeja de dulces que van a pensar que te matamos de hambre en tu propia casa.

De nuevo Allegra se rio mientras que Maximo se apresuraba a tragar el último bollito mirando desafiante a la vizcondesa que suspiraba resignada.

-Lord Dorwich y lady Elisabeth desean ser recibidos. -Anunció el mayordomo.

-Acompáñelos hasta aquí. -Indicó Allan y bajando la voz para que nadie más lo oyera dijo a Christian-. Comprobemos la certeza de nuestras suposiciones y veamos cómo reaccionan los hermanos. Sin decirles nada de compromiso alguno, incitemos sus recelos. Ve a sentarte junto a Allegra.

Christian contuvo una carcajada que no así una sonrisa caminando hasta el sofá donde se encontraba Allegra que alzó la vista hacia él extrañada antes de verlo acomodarse a su lado, no pegados, pero sí cerca.

- ¿Qué hacéis? -Masculló en un susurro.

-Sentarme junto a la dama más encantadora y hermosa que espero me proteja de la dama cuya presencia ha sido anunciada. -Respondía también en voz baja.

Allegra abrió la boca sorprendida y después sonrió negando con la cabeza:

- ¿De veras vais a esconderos detrás de mí? No sois muy valiente, ¿no es cierto?

-Digamos que valiente sí, loco temerario, no. Los idus de ciertas damas son peores que las llamas de los infiernos. Además, haremos de adecuada protección el uno del otro. Tú me proteges a mí de milady y yo hago lo propio contigo para con lord Dorwich.

Allegra miró por encima de su hombro sabiendo que en breve aparecerían por la puerta de su espalda los mentados hermanos.

-Está bien. Haremos de escudo el uno del otro, pero si me falláis, pienso empujaros con fuerza hacia milady.

Christian sonrió:

-No harías tal cosa, fierecilla, pues eso podría privarte de tenerme bajo tu yugo el resto de tu vida y es una perspectiva aterradora para ambos. Me gusta mucho el yugo de mi italiana y a ella saberme bajo él.

Allegra resopló:

-Presumís demasiadas cosas. Quereros bajo mi yugo... -Bufó-. Menuda ocurrencia... además, no soy vuestra italiana.

Se quejó, aunque en cuanto esas palabras de salieron de su boca, una voz en su cabeza protestó. Se quedó un breve instante con esa sensación flotando en su interior como si descubrir que el que se refiriese a ella de ese modo, no le había disgustado, más lo contrario, de algún modo le hubo agradado hasta el punto de sentir cierto tirón en el estómago.

Christian sonrió al volver a notar el sonrojo en sus mejillas sabiendo que era porque se quejaba, pero en el fondo su queja no era tal o al menos no tan convincente. Pero no llegó a disfrutar tanto como le hubiese gustado de ese sonrojo y las sensaciones que provocaba en él por la irrupción en la sala de los hermanos.

Tras una cortesía y con él, Allan y Maximo puestos en pie para corresponderla, se acercaron hasta los sofás donde tomaron asiento, no sin hacer notar, al menos a él, y le constaba que a Allan también, la contrariedad,

en distinto grado, de ambos hermanos, al verlo situado junto a Allegra y más aún tomar asiento de nuevo a su lado.

-Esperábamos recibir noticias de vos acercándonos a la mansión aun no habiendo anunciado nuestra visita, más, nos complace mucho saberlos ya tan repuesta. -Sonrió el vizconde.

-Gracias, milord, me encuentro mejor, sí. Por fortuna, mis lesiones curarán pronto según ha dicho el doctor.

-Sí, aunque se encuentra ligeramente desmemoriada. -Se adelantó a decir Allan consciente de las miradas que ambos hermanos le lanzaban a Allegra, expectantes de algo más-. Parece no ser capaz de recordar lo ocurrido ya que recibió un fuerte golpe en la nuca.

-Oh qué mala fortuna. ¿No podéis recordar qué os llevó a acercaros tanto al borde? -Preguntó lady Elisabeth lo que provocó que tanto Allegra como Christian le mirasen desconfiados y ella debió notarlo porque se apresuró a añadir-: Si os caísteis algo debió llamar vuestra atención para acercaros al borde y mirar más allá, ¿no creéis?

-Es posible. -Respondió Allegra sin mucha convicción tomando a Forza entre las manos decidiendo apartar los ojos de lady Elisabeth porque empezaba a sentirse incómoda con ella y no era muy ducha disimulando de modo que mejor mantenerse ocupada-. Maxi, por favor, pon un poco de leche y desmiga un panecillo para dárselo a Forza.

-Sí, mi general. -Respondió haciendo un saludo militar en cuanto se puso en pie con gesto burlón.

-Una noche entraré en tu alcoba y te estrangularé con tu propia almohada.

Maximo se rio:

-Dirás que podrás intentarlo, soy más fuerte que tú, me defendería y te vencería.

-Ya lo veremos. -Le desafió tomado el cuenco que le cedía-. Siempre puedo atarte antes aprovechando que estás dormido y después... -Sonrió maliciosa.

Maximo se carcajeó negando con la cabeza volviendo a su asiento y cuando tomaba asiento miró a Allan diciendo:

-Milord, os encontraréis ante una horrible tesitura. Proteger a vuestro pupilo de los instintos asesinos de su hermana, o defender a esa asesina en ciernes que no teme anunciar sus intenciones homicidas sin rubor alguno.

-Creo que acabaré asesinandoos a ambos y me libraré tanto de esa tesitura como del tormento que suponéis los dos.

La vizcondesa llevó la conversación durante unos minutos a temas más inocuos aprovechando que servía un nuevo té que acababan de llevar para los recién llegados sin que Allegra dejase de notar la mirada penetrante de lady Elisabeth como tampoco la de curiosidad de su hermano. En un momento dado, parecía que lord Dorwich buscaba el mejor instante para invitarla a pasear, pero cada vez que intuían que iba a hacerlo, el conde o el vizconde lo evitaban de modo ágil.

Tras varios minutos consiguiendo desviar los temas para quitar oportunidad alguna al vizconde a invitar a Allegra a pasear, lo que no se escapa había intentado hacer al menos en tres ocasiones, decidió que era el momento de poner a prueba a los hermanos y su reacción y mirando a Allegra abrió su mano ante ella.

-Creo, milady, que es el momento del paseo que me fue prometido. Debéis tomar un poco el aire. Aprovecharemos que Forza parece reclamar un poco de ejercicio para proporcionárselo.

Allegra miró su mano frunciendo el ceño y después a lord Danvenport que sonrió ayudando a su amigo:

-Ciertamente, querida, convendría que paseases con calma por los jardines. El doctor mencionó que era aconsejable que descansases más también que procurases pasear sin excederte.

Allegra posó la mano en la de Christian consciente de que las palabras de su tutor le impedían rechazarlo, pero antes incluso de enderezarse del todo, tanto el vizconde como lady Elisabeth se hubieron puesto de pie al tiempo que el primero señalaba:

-Ciertamente un paseo sería agradable.

Christian sonrió con fingida indiferencia y tras hacer una cortesía a la vizcondesa, giró llevando a Allegra hasta los ventanales siendo seguidos muy

de cerca por el vizconde y su hermana.

-Yo pasearé a Forza que necesita correr. -Se apresuró Maximo a alcanzarlos tomando de la mano de Allegra al cachorro sin pedir permiso, caminando después con paso vivo por delante de ellos.

-Que conste que no he consentido al paseo. -Masculló Allegra bajando la voz-. Solo me he visto empujada por milord y por vos.

Christian sonrió respondiendo en el mismo tono:

-Y yo os agradezco la deferencia de no hacerme un desaire delante de otros. Además, en el fondo, sabíais que debíais protegerme de milady. -Respondía burlón.

-Sinceramente, en estos instantes, creo que os merecéis ser lanzado a las fauces de lady Elisabeth.

Christian se rio bajando los escalones de piedra que daban acceso a la parte posterior de los jardines.

-No os creo tan cruel, además, no recibiríais vuestro premio si lo hacéis.

Allegra entrecerró los ojos mirándolo de soslayo:

-Decidme cuál es y meditaré la conveniencia de manteneros a salvo.

De nuevo se rio por su mirada.

- ¿Y desvelar la sorpresa? No, yo tampoco soy tan cruel.

Allegra iba a protestar, pero la voz de lady Elisabeth les hizo mirar hacia atrás.

-Milady, deberéis esmeraros en el cuidado del jardín. Es una parte importante de un hogar y este ha estado largo tiempo descuidado por la ausencia de sus señores.

El nada velado insulto fue recibido por ella como lo que era, un golpe nada desdeñable a su familia de modo que girando por entero para poder mirarla a la cara señaló con furia apenas contenida.

-Milady, vuestros ojos os engañan. Este jardín ha sido diseñado, cuidado y mantenido para que luzca este aspecto. De hecho, el falso desorden de su

plantas, flores y senderos fue diseñado con intención, es más, debierais saber que se ha mantenido así por varias generaciones y que cada nuevo marqués incorpora alguna parte siguiendo los parámetros de sus predecesores haciendo lucir en el jardín un caos estudiado y buscado. Todos los descendientes del título de Clorton conocen bien la historia de cada rincón, incluidos mi hermano y yo y lejos está de nuestra intención cambiar o alterar elemento alguno de este jardín.

- ¿Os habéis ofendido? -Preguntó con una falsa inocencia-. No era mi intención.

-Pues intencionado o no, me habéis ofendido, milady. A mí y a mis antepasados. -Contestaba girando para caminar con paso brioso en la dirección que había tomado antes Maximo corriendo con Forza evitando así que dijese nada.

Christian la siguió conteniendo sonreír por su arrebató pues ciertamente lady Elisabeth era consciente del insulto, pero no midió la respuesta de Allegra. Seguro supondría le replicaría algo contenido, pero era evidente no conocía el carácter de una italiana y Christian, que empezaba a conocerla, no pensaba contener ni ese carácter ni su mordaz lengua pues le gustaban demasiado para atarlas, ni siquiera en aras del estricto decoro.

La alcanzó tomando su mano al tiempo para posarla en su manga:

-No dejes que te altere, Allegra. Es lo que pretende. No desapruebo el modo en que has contestado, pero has de medir tus acciones. Si conocen tus puntos débiles los usarán en tu contra.

Allegra lo miró frunciendo el ceño y tras unos segundos, consciente de que tenía razón, no podía sino admitir que lady Elisabeth había tocado bien la tecla con una mera frase, pero no sabía que le pasaba. Estaba en exceso sensible y susceptible.

-Lo sé. Me he excedido, pero es que... -Suspiró mordiéndose la lengua para no decir que no sabía lo que le pasaba. Por el rabillo del ojo vio que el vizconde y su hermana se acercaban a ellos-. Si se disculpa, supongo que habré de hacer lo mismo, aunque no lamento nada haber contestado.

Christian sonrió:

-Y presumo ella tampoco haberos hecho enfadar. Ambas os disculparéis sin sentimiento alguno de sinceridad.

Eso la hizo sonreír divertida.

-Bien, las dos seremos unas falsarias.

Así ocurrió, ambas se disculparon por sus palabras y su “arrebato” y ambas eran conscientes de la falsedad de la otra, pero lejos estaba de la intención de ninguna de las dos avivar lo ocurrido, de modo que continuaron con el paseo por los jardines intercambiando escasos comentarios predominando los silencios durante gran parte del recorrido.

Mientras paseaban Christian observaba con disimulo a Allegra y de soslayo a lady Elisabeth y su hermano que parecían molestos, pero no daban indicio alguno de hallarse preocupados por si Allegra recordaba algo, lo que sería lo que cualquiera en la situación del atacante haría y aunque Christian seguía desconfiando de ambos, no podría afirmar que ninguno de ellos era responsable de lo ocurrido a juzgar por sus meras reacciones, más, ¿cómo descartarlos si sus instintos se ponían en guardia con ellos en lo que a Allegra se refería? Quizás fuese su instinto de protección exacerbado, ese del que tanto hablaban Lucas y Sebastian en lo que se refería a sus esposas y que pasaba incluso a ser irracionalmente certero y algo exagerado, más, no por ellos, menos eficaz.

Por suerte para ellos, los hermanos, tras un buen rato en que veían menguar el intercambio de comentarios entre todos ellos y, sobre todo, notando con evidente claridad, la tensión reinante, decidieron por fin disculparse para marchar de regreso a su propiedad mientras que él y Allegra apenas sin mostraron emoción lastimera ante tal anuncio, más, por el contrario, se mostraron casi indiferentes.

Tras verlos alejarse y ya más relajado, sonrió con sincera diversión ante la imagen de Maximo moviendo por enésima vez un pañuelo, que no le costaba saber de quién era, logrando que Forza se acercase a la carrera para tomarlo.

-No niego que es un curioso método de entrenamiento, más, me aventuro a declararlo eficaz y productivo.

Allegra le miró iracunda:

-Ni se os ocurra alabar a los oídos de ese descerebrado sus acciones o acabaré poniendo candado a mis estancias.

Christian se rio porque no dudaba de la habilidad de ese terco italiano de lograr sus propósitos con candados o sin ellos.

-Bien, no lo alabaré delante de vuestro hermano en tal caso, pero sin duda, funciona. Vuestro cachorro responde con rapidez y entusiasmo con solo agitar ligeramente esa tela.

Allegra resopló:

-Bien, -giro para mirarlo al rostro-, ¿Dónde está mi premio?

Christian se rio:

- ¿Os juzgáis merecedora de ello?

-No os he dado con el atizador en la cabeza ¿no es así? Soy merecedora de ese y de mil premios más.

Christian se rio tomando su mano y volviéndola a posar en su mano antes de girar para caminar en dirección a la casa:

-Vamos, mi fiera italiana. Regresemos a la casa donde podré darte tu supuestamente merecido premio. Dejaremos a tu hermano seguir entrenando a ese can mimado.

- ¿Por qué seguís tuteándome? No os he dado permiso.

Christian sonrió:

-No pienso dirigirme con formalidad alguna a mi condesa. Ni siquiera las frías normas de cortesía me separarán de ti.

-Estáis muy lejos de conseguir que sea vuestra condesa. Siempre me hacéis enfadar.

-Solo azuzo tu temperamento. Me encanta tu temperamento.

Allegra lo miró entrecerrando los ojos sorprendida de aquella confesión y también profundamente halagada.

- ¿No se supone que a los caballeros les gustan las dama comedidas y contenidas que dejen de lado todo arrebató o muestra excesiva de emoción?

-Ya conoces a las damas de la familia. ¿Juzgas a alguna de ellas capaz de entrar en esa definición?

Allegra se rio entre dientes:

-Bueno, Janet es muy comedida. -Contestó divertida.

-Janet es muy tímida, más, no creo que escape a tu entender que gran parte de sus recelos y desconfianza hacia los demás surge de la dura vida que, hasta hace pocos meses, ella y Leroy debieron sufrir. Esperemos que con el paso del tiempo su seguridad y confianza en lo que le rodea aumente.

-No parece importaros su origen, así como tampoco a nadie de vuestra familia.

-No ignoramos, como tampoco lo hace el duque de Sucre, que los dos hermanos habrán de soportar mucho desdén y envidias por pasar a ser pupilos del ducado cuando algunos les tacharán indignos de tal privilegio por su falta de “pedigrí”, más, tanto la protección del ducado, como el de las personas que les rodearemos, les asegurará cierta protección. Ignoraremos e incluso castigaremos de ser necesario todo desprecio o maltrato a Leroy o Janet, pues ellos no han tenido la culpa de nacer donde nacieron ni de las penurias que han tenido que pasar. -Tomó su mano y la llevó de ese modo hasta la terraza-. Ven, voy a entregarte tu premio, más, espero seas consciente de mi generosidad no juzgando severamente los méritos realizados hasta este momento.

- ¿Severamente? Si así queréis juzgarlos seguiré siendo merecedora de él. No en vano, aún continuáis con vida contra todo pronóstico. -Se quejaba dejándose guiar y alcanzar la terraza mientras él se reía.

Una vez en la terraza hizo una indicación a un lacayo para que llamare a su mozo que esperaba en las cocinas tomando una taza de té.

-De modo que creías que no saldría no solo bien parado de esta visita sino incluso con vida. -Señaló apoyándose ligeramente en la baranda de piedra mientras ella apoyaba sus manos en la misma a su lado mirando hacia los jardines.

-No las teníais todas con vos, milord. Soléis ser en exceso arrogante y tendéis a imponer vuestros deseos sin atender razón alguna y menos deseos que no sean los vuestros, lo cual es sin duda motivo más que sobrado para golpearos las más de las veces con saña.

Christian se rio:

-Arrogante y ajeno a voluntad y deseo que no sean los míos, ¿no es así? - Allegra asintió sin mirarlo-. Quizás te sorprenda, pero los deseos de cierta italiana con tendencia a reprenderme me importan más incluso de lo que ella cree.

Allegra ladeó la cabeza y le miró unos segundos seria sin saber por qué debiera confiar en él después de lo que sabía de él, sobre todo porque, a pesar de ello, algo en su interior tendía a darle una oportunidad y a creer en él más de lo que semanas atrás hubiese creído.

- ¿Y no os molesta la opinión que tenía de vos?

Christian inclinó un poco la cabeza y la besó en la frente sonriendo:

-Tú misma te has contestado. La tenías.

Allegra alzó el rostro para protestar por el beso, pero su mirada pícara y su sonrisa satisfecha de algún modo le impidieron decir nada. La tomó de la cintura aupándola para sentarla en la ancha balaustrada de piedra de espaldas al jardín quedando con los pies colgando mientras él giraba y tomaba una caja con un lazo verde primorosamente atado que le entregaba un hombre que rápidamente se marchó.

-Tu premio. -Dijo ofreciéndosela.

Allegra lo tomó sin evitar sonreír con cierta emocionada curiosidad. Posó la caja en su regazo y sin pensárselo dos veces deshizo el lazo retirando la tapa con ansioso nerviosismo. Se quedó mirando el contenido unos segundos antes de alzar los ojos hacia Christian.

-Son frutas escarchadas. -Dijo él mirándola con una media sonrisa.

-Lo sé, pero... ¿por qué me las habéis comprado?

Christian ensanchó su sonrisa colocándose a su lado apoyado en la barandilla de costado con su cuerpo tocando el de ella y el rostro muy cerca el uno del otro.

-Sé que no te agrada mucho la comida inglesa. Te observé en el almuerzo en Chesterhills y salvo las patatas con crema no probaste bocado alguno. Te

pasaste todo el tiempo moviendo la comida de tu plato. Solo cuando pusieron las frutas en el té pudiste comer algo de tu agrado.

Allegra lo miró con un más que evidente asombro. La había observado y no solo eso, sino que había sabido bien lo que le ocurría y lo que hacía. Enrojeció ligeramente y para su interior, consciente de ello, no sabía si era de vergüenza o de placer ante ese gesto y esa sincera confesión que, además, encerraba y significaba mucho de él y su forma de verla a ella y de cómo procuraba entenderla.

-Gracias. Me gustan mucho. -Reconoció tras unos segundos.

-Lo sé. -Sonrió inclinándose y besándola de nuevo en la frente tomando una de las frutas al mismo tiempo, que se llevó a la boca con aire travieso después de volver a enderezarse.

Allegra bajó los ojos a la caja viendo el hueco que hubo dejado la fruta desaparecida y rápidamente cubrió todas con la tapa.

-No te robaré ninguna más, desconfiada. -Se reía claramente divertido por su gesto.

-Por si acaso.

- ¿Qué es?

La voz de Maximo que enseguida se colocó al otro lado de ella alzando la tapa de la caja, le hizo gemir al tiempo que éste tomaba dos.

-No llegarán a mañana. -Se quejó ella.

-Quizás mañana recibas un nuevo premio. -La sonreía Christian seductor mientras tomaba a Forza que intentaba alcanzar los pies de Allegra-. Ahora es a ti directamente el aroma que intenta alcanzar.

Allegra sonrió quitándoselo de las manos y le hizo carantoñas.

-Es un perrito muy listo. Esta noche duermes conmigo otra vez.

Maximo gruñó:

- ¿Cuánto va a durar la explotación de tu convalecencia? -Preguntaba con desconfianza.

Allegra se encogió de hombros:

-Pues hasta que el buen doctor diga que estoy completamente curada, ¿verdad que es lo justo, Forza? Hasta entonces tú me cuidarás y velarás por mi seguridad.

-Abusadora. -Se quejó Maximo rodando los ojos.

Christian le quitó el cachorro de las manos y la caja del regazo y se los pasó a Maximo para tomarla de la cintura y bajarla de la balaustrada.

-Acompáñame al vestíbulo y despídete de mí que he de marchar.

Allegra suspiró posando su mano en la manga que él le ofrecía.

-Sois muy impositivo.

Christian se rio:

- ¿A qué te quito las frutas por no ser buena conmigo?

-No saldréis de esta casa con mis frutas. -Replicó mirándolo desafiante dejándose guiar hacia el interior, pero enseguida giró el rostro para mirar a su hermano-. Por tu propia supervivencia, espero esa caja de frutas llegue a mi alcoba tal y como te la hemos dado sin mengua alguna de ninguna fruta más.

Maximo se rio:

-Al menos paga mis servicios dejándome degustar un par más.

-Una más, solo una. -Replicó sin detenerse.

-Y me acusas a mí de ser impositivo. Finalmente se demuestra que tengo razón y somos la perfecta pareja el uno para el otro.

-Eso es cuestión de opiniones, milord. Y dejad de tutearme que si os escuchase alguien lo malinterpretaría.

Christian se rio por la mirada que le lanzó mitad enfado mitad contrariedad, aunque ninguna de ellas realmente cierta a juzgar por su relajado semblante. Cada vez estaba más seguro no solo de que había cambiado su opinión de él, al menos la peor parte sino, además, que parecía aceptar sin reparos su compañía, lo cual, consideraba un gran paso a su favor.

-Bien, solo te tutearé lejos de oídos curiosos.

Allegra bufó, pero mientras él tomaba su sombrero, gabán y guantes en el vestíbulo, no quiso perder la oportunidad de preguntar lo que llevaba rondándole desde la llegada de lord Dorwich y su hermana.

- ¿Por qué receláis de lord Dorwich? ¿Os molesta que haya expresado abiertamente su interés por cortejarme?

Christian hizo un gesto al mayordomo para que se apartase un poco y así poder hablar con ella y mirándola con fijeza con su sombrero y guantes en la mano asintió:

-Quizás me molestase su cortejo de no saberte indiferente a él, más, tienes razón en que recelo de milord, más, no solo de él sino también de su hermana.

Allegra abrió los ojos comprendiendo realmente a lo que se refería, aunque no lo dijese:

- ¿No podéis hablar en serio? ¿Creéis que milord o milady me hicieren daño por celos? ¿Solo por celos?

-Los celos llevan a muchos actos inimaginables y algunos atroces, Allegra. No sé si alguno de los dos sería capaz de llegar a tanto, más, hasta saberlo con certeza mantendré, y tú has de hacerlo también, reservas para con ambos y con ello, me mantendré alerta. -Se acercó un poco más a ella y la tomó de una mano acariciando con su pulgar la palma suavemente-. Recuerda tu promesa. No te quedarás a solas con nadie que no sea de la familia, especialmente el vizconde y su hermana.

Allegra le sostuvo la mirada un instante percibiendo en el fondo de sus ojos verdes una sincera preocupación.

-Vos no sois de la familia. -Sonrió satisfecha.

Christian se rio inclinándose ligeramente percibiendo el olor afrutado que tanto le gustaba de su cabello y su piel.

-Soy alguien más importante que la familia, aunque te empeñes en negarlo.

-Nada hay más importante que la familia. -Replicó ella con tono de severa institutriz que reprende a su pupilo.

De nuevo él se rio:

-Es cierto, más yo seré el pilar en el que basarás y crearás nuestra familia por ello he de ser muy importante a tus ojos como tú lo eres a los míos.

Allegra suspiró negando con la cabeza:

-Aún no habéis conseguido siquiera que os acepte y ya os consideráis el pilar en el que basaré mi familia.

-Pero lo lograré. -Afirmó arrogante inclinándose aún más para besarla en la sien-. Ahora ve a descansar, mi fiera italiana, que mañana vendré a verte de nuevo y si eres buena tendrás un nuevo premio.

-Os advierto que por todas las licencias que os tomáis el premio habrá de ser superior al de hoy.

Christian se reía colocándose el sombrero al tiempo que caminaba hacia la puerta principal:

-Lo tendré en cuenta... ¿Doble ración de frutas?

-Triple o cuádruple. Sois demasiado pesado para compensarlo con menos. - Replicaba ella a su espalda.

En cuanto hubo desaparecido de su vista Allegra sonrió. Era incapaz de mantener la promesa que se hizo tiempo atrás de no acercarse al conde y olvidarlo. Con solo sonreírla y embromarla conseguía que algo en su interior revolotease y cuando la besaba como instantes antes o le susurraba con voz suave, su piel parecía calentarse y cobrar una vida que la hacía vibrar.

Comenzó a caminar hacia uno de los salones, pero enseguida se detuvo:

-Dichoso hombre. -Masculló volviendo a girar para subir las escaleras e ir a su dormitorio a descansar un poco.

Al llegar a su dormitorio, Teo estaba preparando sus ropas para dormir. Suspiró negando con la cabeza porque, al parecer, todos dirigían su vida menos ella.

- ¿Te ha agradado el paseo?

Allegra rodó los ojos.

-Estoy segura de que ya toda la casa sabe que milord ha estado paseando

conmigo.

Teo se rio entre dientes.

-Vamos, niña, no es malo que te agrade lord Vallery. Es un hombre muy apuesto, agradable y de buena posición. Además, fue muy valiente rescatándote.

Allegra se dejó caer en el borde de la cama con un largo suspiro.

-Pero ¿cómo saber si puedo confiar en él? ¿Cómo estar segura de que no se comportará como en el pasado una vez desposado?

-Niña, no hay modo de lograr tal seguridad. Nada en la vida te da una certeza absoluta sobre nada. Mira a tus padres. ¿Quién podría haberles dicho que fallecerían juntos?

Allegra asintió haciendo una mueca de disgusto.

-Pero, entonces ¿qué he de hacer? ¿Confiar sin más?

-No, no sin más. Pero debes dar oportunidad a las cosas y más concretamente a lord Vallery para que pueda demostrarte su verdadero carácter. Lo demás, deberás dejarlo al destino o a la fortuna o a Dios.

-A Dios... -Sonrió negando con la cabeza-. Ay, Teo, que la vena católica ha dejado una profunda mella en tu visión de la influencia de Dios incluso en el destino.

-Niña, esa boca. Dios está en todas partes y guía nuestros destinos. -La reprendió mirándola como una maestra severa.

Allegra se rio desprendiéndose de las manolinas dejándolas caer junto a la cama tumbándose al tiempo.

-Pues si guía mi destino estuvo poco diestro al lanzarme de la torre.

-Niña. -La reprendió de nuevo-. No vas a dormir con el vestido y el corsé. -La enderezó haciéndola reír-. No te burles de mí niña o te doy dos azotes.

-Teo, estoy convaleciente.

La escuchó bufar a su espalda mientras le desabrochaba el vestido:

-Pues esperaré a que te repongas.

Allegra se rio:

-Posponer mi castigo... interesante... Creo que debería aplicarte la misma regla. -La miró por encima de su hombro y sonrió-. Quizás le diga a Rocco que cierta esposa echaba ciertas hierbas que aturdían a cierto esposo durante toda la travesía pues aseguraba así conseguía que este se durmiese y ella lograba el silencio y la tranquilidad esperada.

-No te atreverás. Esas son cosas entre esposos.

-Hum hum... pues que yo recuerde era yo la que tuvo que pedir al galeno esas hierbas de modo que entre esposos y la cómplice de la esposa. -Se burló ella.

-A ese juego podemos jugar las dos, “señorita”. Te recuerdo que conozco todos tus secretos.

Allegra se giró riéndose mientras se desprendía del corsé.

-Bueno, bueno, haya paz... nos guardaremos mutuos secretos y nos abstendremos de azotes la una para con la otra.

Teo resopló:

-Niña, de unos azotes no te va a librar nadie. Eres una respondona.

-Pero aun así me quieres mucho.

Christian llegó a su casa y en cuanto atravesó las puertas se vio asaltado por Samantha y Juliet que sin ambages le preguntaron:

- ¿Cómo se encuentra lady Allegra?

- ¿Podemos ir a visitarla?

-Podéis. -Contestaba guiándolas a uno de los salones-. Pero procurad no atosigarla en exceso. Necesita reposo y aún no recuerda lo ocurrido.

Samantha se detuvo a unos metros de los sillones, en uno de los cuales se encontraba su madre bordando, y mirándole con fijeza durante unos minutos acabó diciendo:

-Es ella, ¿verdad? ¿Has escogido a lady Allegra como condesa?

Christian se giró con la botella de licor aún en una mano y la copa vacía en la otra.

- ¿Perdón?

-Quieres a lady Allegra de condesa. -Afirmó tajante sonriendo.

Christian suspiró bajando los ojos a la copa que llenó a la mitad.

-Sed comedidas, os lo ruego. Aún ha de recuperarse.

Juliet se rio sentándose junto a su madre que ya había apartado el bordado interesada por la conversación:

-No sé qué os pasa últimamente a los caballeros de esta familia que solo parecéis posar vuestros ojos en damas extranjeras.

-Ashton no es extranjera, es irlandesa. -Se quejó dejándose caer en su sillón preferido.

-Eso díselo a las madres de las dulces palomitas londinenses que vieron a Lucas encandilado con “una irlandesa” que no pisaba tierras inglesas desde hacía más de un lustro. -Sonrió la condesa reproduciendo algunos de los comentarios que hubo escuchado susurras a más de una de esas matronas tras el anuncio del compromiso de Lucas con evidente envidia.

Christian rodó los ojos mientras sus hermanas se reían divertidas.

-Pues, cuando lady Elisabeth se entere de tu elección, no creo que se lo tome bien. -Señaló Samantha mirándolo.

-Presumo lady Elisabeth ya ha intuido mi elección y no, no creo que se lo haya tomado bien. Hoy mismo ha sido ácidamente descortés con Allegra, fingiendo, por supuesto, que su comentario ha sido inocente.

-Si la tuteas a oídos de otros, te aseguro que dejarás atrás la discreción y despertarás el interés por tu relación con lady Allegra no solo de lady Elisabeth sino de cualquiera de nuestros vecinos. -Le advirtió su madre alzando una ceja inquisitivamente.

Christian sonrió recordando que Allegra también le reprendía.

-Allegra también lo cree. -Sonrió negando con la cabeza.

-En la tarde iremos a visitarla. -Sonrió Samantha poniéndose en pie de golpe al ver al mayordomo acercarse sabiendo que iba a anunciar el almuerzo.

-Recuerda lo que he dicho, Sam. Necesita descansar. -Insistió él ofreciendo el brazo a su madre.

-Seremos toda contención y no la agotaremos. -Concluyó Juliet sonriendo como su hermana haciéndole a él rodar los ojos con resignación.

Despertó con la voz de su hermano azuzándola para despertar pues decía que “tenía hambre”. Tras vestirse bajó a almorzar con Maximo y los vizcondes riéndose con los planes que John había elaborado para que Maximo conociese mejor a algunos de los jóvenes de la zona, incluidos algunos de los hijos de los arrendatarios, parejos a su edad, antes del almuerzo en los jardines, no pudiendo evitar reírse cuando proponía acudir al campo norte a jugar al criquet. El campo norte era una basta pradera situada a las afueras de Valley Rose que, según les explicó, era usada por los jóvenes de la zona para jugar al criquet y en épocas estivales donde se colocaban los feriantes o las casetas de actividades en las fiestas comarcales. La cara de Maximo era de un expresivo que Allegra no podía evitar reírse y burlarse de él. Siendo niño su padre les enseñó a jugar a ambos, sin embargo, Maximo odiaba ese juego a pesar de que su padre solía tacharlo como “un juego de y para caballeros”. Entre el criquet y la caza, también algo que Maximo detestaba pues no gustaba matar animales indefensos y menos perseguirlos y acorralarlos, su hermano iba a tener que mostrar muchas dotes de contención y diplomacia para con sus convecinos si no quería soltarles algún exabrupto.

-No sé de qué te ríes. -Se quejó Maximo tras el almuerzo con los cuatro ya acomodados en uno de los salones que daban al jardín-. Cuando sea la época de las partidas de caza, tú también habrás de contenerte y poner excusas para no verte obligada a perseguir a un pobre zorro subida a un caballo.

Allegra hizo una mueca de disgusto.

-Pues si he de fingir un malestar o un desmayo lo haré. Más, en Clorton Hills no habrá caza de zorro, pichones, perdices o cualquier otro pobre animal que viva en estos dominios.

Allan se rio:

-Siento ser yo el que os informe que las partidas de caza en Clorton Hills son de las más esperadas por los cazadores de todas las islas y la llegada de un

nuevo marqués ha despertado las esperanzas de muchos de ellos de ser invitados a las nuevas partidas. Vuestro abuelo era anfitrión de grandes nombres de la nobleza en sus jornadas de caza y varios monarcas han disfrutado de estancias de asueto en esta misma morada por idéntica afición.

-Pues sus esperanzas, no siento decir, no se verán satisfechas con este marqués. -Afirmó Maximo mirándolo desafiante.

-No se trata solo de cazar, Maximo, sino de afianzar relaciones, adecuadas relaciones. Te agraden o no, habrás de organizar partidas en tu propiedad pues no solo es de las mejores de las islas para ello, sino que forman parte de la tradición de tu título. -Insistió la vizcondesa-. Si no gustas, no hace falta que alientes esa afición, más, sí el adecuado proceder y modo de relacionarte con tus semejantes.

Maximo gruñó:

- ¿Y no puedo yo instaurar una nueva tradición de no cazar?

Allegra sonrió mirando a la vizcondesa esperando su respuesta que se limitó a suspirar cansinamente.

Apenas un par de horas después eran anunciados lady Samantha, lady Juliet, la condesa de Vallery y los duques junto a lady Teresa. Apartando el libro de matemáticas que leía se sintió extrañamente desilusionada por no escuchar el nombre del conde acompañando a las damas de su familia. Lo había visto hacía pocas horas, pero aun así, ya que las damas de su familia iban a visitarlos, él podría haberlos acompañado, se decía mientras esperaba la llegada de los visitantes que apenas tardaron unos segundos en aparecer y tomar asiento con ellos tras las cortesías de rigor.

Lady Samantha, que hubo tomado asiento a su lado, mientras servían el té sonrió negando con la cabeza:

-De nuevo con un libro de cálculo entre vuestras manos. -Miró el libro sobre a mesita junto a Allegra-. Debiera tildaros de caso perdido.

Allegra se rio antes de aceptar la taza que le ofrecía lady Teresa que iba repartiendo las tazas que servía la vizcondesa a petición de su hermana.

- ¿Así que me consideráis un caso perdido por gustarme los números?

Samantha asintió sonriendo.

- ¿Cómo van los preparativos para el almuerzo en los jardines? -Preguntaba Juliet-. ¿Necesitáis ayuda?

Allegra sonrió:

-Pues sugerencias para juegos y entretenimientos para los más jóvenes serían bien aceptadas. La vizcondesa me ha sugerido que en la fiesta de la cosecha de su excelencia me fije en algunos de los juegos más populares.

Juliet sonrió de oreja a oreja:

-Juegos y entretenimientos son nuestra especialidad.

Durante la siguiente hora, las gemelas la mantuvieron entretenida y divertida organizando con ella distintas actividades y juegos para su almuerzo con los arrendatarios arrancándole en más de una ocasión una carcajada cuando sugerían tal o cual actividad “para enamorados” como un pequeño laberinto o una búsqueda de prendas por los rincones del jardín “lejos de la vista de terceros” eran recibidas con miradas y refunfuños desaprobatorios de la condesa y de la vizcondesa.

Cuando empezó a dolerle de un modo más severo la cabeza por la migraña que aún no le abandonaba, la vizcondesa la instó a acostarse un rato para así relajarse y con ello suavizar esa molestia, tuvo que subir directamente a su dormitorio donde Teo la dejó descansar a solas.

-Eh, pequeña.

Un susurro la hizo girar sobre sí misma encontrándose el rostro del conde a pocos centímetros del suyo. Gimió tapándose los ojos con el brazo.

- ¿Otra vez?

Christian se rio entre dientes.

- ¿Ni siquiera vas a mostrar admiración por haber sido capaz de llegar hasta aquí sin ser visto?

Allegra apartó un poco el brazo y le miró:

- ¿Cómo podéis estar seguro de que no os han visto?

Christian sonrió pensando de que, si alguien le hubiese visto subir, Davenport ya le habría sacado de esa estancia, aunque dudaba ocurriere mucho más ya que su mano, aunque ella no lo supiere, ya se la habían concedido.

-No me han visto. Puedes estar tranquila. -Se acercó un poco más por la cama a su lado, pues estaba sentado en el borde con ella más a su alcance, y le acarició la mejilla apartándole el brazo-. ¿Te duele la cabeza?

Allegra asintió.

-Un poco.

-Cierra los ojos y descansa.

-Era lo que intentaba hasta que un conde del demonio me ha interrumpido. ¿Por qué estáis aquí?

-Pues para asegurarme que eras buena y que mañana podré traerte un regalo.

Allegra sonrió sin apartar su mano de su rostro pues le agradaba su forma suave y amable de acariciarla.

-Un enorme regalo, no lo olvidéis.

Christian pasó por encima de ella y se tumbó a su lado.

-Cierra los ojos.

-Debéis marcharos.

-Cuando te sepa dormida, me marcharé.

-Sabéis que no debéis estar aquí.

-Lo sé, pero quería asegurarme que estabas bien.

- ¿Cómo sabíais que no estaba en los salones?

Sonrió canalla:

-He visto a tu hermano con mis hermanas y la pequeña Teresa paseando por los jardines. Si no estabas con ellos solo podías estar descansando.

-Y te has colado en la casa.

-Como un mero ladrón. -Respondió sonriendo, deslizando su cabeza por el

almohadón para quedar cara a cara con ella con sus rostros rozándose-. Anda duerme. Quiero que te repongas pronto para que pueda conquistarte.

Allegra sonrió.

-No sé si seréis capaz. Después de todo, un mero ladrón no es un candidato adecuado.

Christian se acercó un poco más y la besó en la frente inhalando su suave aroma que ya empezaba a creer adictivo.

-Sigues sin recordar lo ocurrido.

No fue una pregunta y su tono le hizo alzar el rostro hacia él.

-No. La duquesa me ha dicho que no me esfuerce, que seguro acabo recordándolo tarde o temprano.

-Pues no te esfuerces. De todos modos, quiero que tu peligrosa y perspicaz cabecita solo esté ocupada pensando en mí.

Allegra bufó:

-Sois un arrogante.

-Es posible... -Sonrió canalla-. Duerme y mañana te traeré más frutas y quizás un poco de chocolate.

-Podríaís traerme esos chocolates que toma la vizcondesa que llevan champagne. Siempre dice que soy joven para tomarlos.

Christian sonrió deslizando un dedo por la línea de su nariz:

-Eres muy joven. Cierra los ojos mi joven dama y te traeré chocolates prohibidos.

Allegra sonrió:

-Chocolates y frutas. Maximo ya se ha comido la mitad de las frutas.

-Ese glotón. Bien, si cierras tus bonitos ojos avellana, prometo traer frutas y bombones.

-Y os iréis enseguida. Si os encuentran aquí será un escándalo.

-Me marcharé sin que me vean. No pienso casarme contigo por escándalo

alguno. Nos casaremos porque mi terca italiana dirá que soy el perfecto esposo para ella.

-Y de nuevo hacéis gala de vuestra arrogancia.

-Lo hago, más, no yerro al decir que somos perfectos el uno para el otro. Yo lograré hacer feliz a mi condesa italiana y tú lograrás que tu conde inglés sea feliz y me hará mejor conde.

- ¿Mejor conde?

Christian asintió mordiéndose la lengua para no decir “mejor conde y mejor esposo que su padre”, lo cual esperaba de todo corazón fuere cierto.

-Si sigues demorando el cerrar los ojos, esa doncella con aspecto de no ser menos terca que su señora, nos encontrará aquí a los dos porque no pienso marcharme hasta que hayas cerrado los ojos y te sepa sucumbiendo al sueño.

-Sois un pesado. Estaría ya dormida de no ser por vos.

-Cierto, pero si no estuviese aquí, no habrías conseguido bombones de champagne.

-Son unos bombones que han exigido un alto precio. -Refunfuñó-. Marchaos que necesito dormir.

-Me iré en cuanto empieces a quedarte dormida. Tienes mi palabra.

Allegra suspiró y lo empujó un poco hacia atrás.

-Ahora cierro los ojos, incordio, pero marchaos ya.

Christian se reía rodando por la cama por lo terca que se mostraba, satisfecho al verla así de peleona y más aún al no haberla escuchado negar de modo tajante que fuese a casarse con él. Sabía que aún tenía que conquistarla, pero, también sabía que había logrado derribar esa barrera que ella había levantado entre ellos antes.

Al regresar a casa, tras detenerse en Valley Rose, sus hermanas y madre aún no habían regresado, lo que le permitió recorrer las estancias de la condesa y sus salones privados sin despertar la curiosidad de ninguna de ellas. Desde la muerte de su padre, su madre se hubo trasladado a otras estancias del ala privada considerando mejor dejar esas habitaciones para la futura condesa.

Revisó las estancias cruzando el salón común con las estancias del conde. Se detuvo junto a uno de los ventanales y miró en derredor con calma. ¿Quería que su esposa compartiese estancias comunes, pero no alcoba? Esa simple idea le hizo fruncir el ceño porque no quería a Allegra durmiendo en otra alcoba ni en otro lecho, aunque estos estuvieren bajo su mismo techo. Además, saberla en su cama cada noche era un aliciente demasiado atractivo para no descarriarse como lo hizo su padre. Allegra en su cama cada noche, cada mañana al despertar, esa era la tentación que necesitaba para no alejarse nunca ni de esa cama ni de su casa.

Sonrió negando con la cabeza recordando cómo le llamaba incordio mientras le empujaba para echarlo de su cama y dejarla descansar.

-Me ha llamado incordio. -Se rio entre dientes atravesando las puertas de su alcoba donde le esperaba su valet.

Tras cambiarse y acomodarse en su despacho escuchó a sus hermanas y madre llegar y a ésta atravesar las puertas de su despacho tras un par de golpes en la puerta sin esperar permiso alguno para ello.

-Tus hermanas han sido invitadas a pasar el día de mañana con lady Allegra y su hermano pues les van a enseñar algunos de los mejores rincones de los bosques que rodean Clorton Hills pues el marqués parece decidido a conocer cada rincón. -Anunciaba mientras tomaba asiento frente a él.

-Me doy por avisado, más, ¿por qué me anuncias las visitas sociales de las gemelas?

Su madre sonrió maliciosa.

-Porque presumo no querrás entorpezcan tus intentos de conquista.

Christian gruñó porque por algo no deseaba que su madre y hermanas conocieren pronto su interés por Allegra, y ahora recordaba esos motivos.

-Imagino desearás usar por fin el anillo de pedida de los Vallerysh.

Christian alzó las cejas porque hasta ese momento no hubo pensado en el anillo y aunque tuvo el impulso de decirle que sí, que deseaba usarlo, algo dentro de él se revolvió pensándose entregar a Allegra el mismo anillo que su padre entregó a su madre prometiendo amarla, respetarla y ponerla por encima

de cualquier otra mujer.

-Creo, madre, que quizás decida como presente de pedida usar el brazalete de zafiros y diamantes de la abuela. Siempre fue uno de sus favoritos y sabéis que estábamos muy unidos.

Su madre le observó un instante en silencio sabiendo que esa respuesta implicaba más, mucho más de lo que su hijo estaba dispuesto a reconocer ante ella de modo que no insistió.

Allegra pasó una mala noche. Tuvo pesadillas del día que el abogado de sus padres fue a buscarlos para llevarlos junto a estos y cuando llegaron ya habían fallecido. De esa pesadilla pasó al viaje en barco con la incertidumbre de no saber qué se encontrarían y la tristeza de dejar atrás su hogar y todo ello mezclado con extrañas imágenes en las que parecía enfadarse y también asustarse para de inmediato caer al vacío sin remedio.

Para cuando amaneció el cansancio y la migraña parecían no querer abandonarla y con los ojos ligeramente enrojecidos y, a pesar de los refunfuños de Teo que la instaba a guardar cama, ella decidió bajar a uno de los salones sabiendo con certeza que no lograría conciliar el sueño ante la perspectiva de tener de nuevo pesadillas. Además, quizás la visita de lady Samantha y lady Juliet le sirviese de distracción para mantener la cabeza ocupada y alejados los malos pensamientos.

A media mañana fueron anunciadas junto a lady Teresa, lord Gregory y lord Vallersh, nombre que de inmediato hizo que su piel se ruborizase ligeramente y su estómago diese un pequeño brinco. Maldiciéndose por sentirse boba al no saber controlar sus propias reacciones cuando se trataba de él, permaneció en el diván esperando la llegada de todos ellos.

En cuanto lo vio aparecer con un par de paquetes que entregó de inmediato a uno de los lacayos no pudo evitar sonrojarse de nuevo especialmente porque él, como parecía ya una costumbre, no apartó los ojos de ella, bien es cierto que cuando se acercó del todo, le vio fruncir ligeramente el ceño.

A instancia de la vizcondesa se acomodaron en la terraza y el conde se aseguró de quedar sentado junto a ella, lo que parecía acordado con sus hermanas pues estas tomaron asiento junto a lord Gregory y lady Teresa cerca

de Maximo.

-Os encontráis mal.

El comentario casi en susurro le hizo mirarlo frunciendo tanto el ceño como lo hacía él.

-Sois muy galante. -Dijo con sarcasmo.

-No me hagas enfadar, Allegra. Tienes los ojos enrojecidos y aspecto de no haber dormido mucho. ¿Qué ocurre?

Allegra suspiró mirando de soslayo a su alrededor comprendiendo a los demás enfrascados en una conversación sobre los preparativos del almuerzo habiéndoles dejado ligeramente apartados con evidente intencionalidad.

-No ocurre nada. -Respondió sin mucha convicción.

Con disimulo tomó su mano libre y le acarició la palma.

-Allegra. -La instó mirándola con fijeza con esos ojos verdes que parecían saber cómo lograr lo que deseaba.

-No he dormido muy bien, ¿contento?

-Ni por asomo. -Contestó serio-. ¿Te has encontrado mal? -Preguntaba conteniéndose a duras penas para no deslizar la yema de un dedo por debajo de sus ojos donde claramente se notaba la falta de sueño.

-Me duele un poco la cabeza. -Reconoció no queriendo entrar en más detalles.

Asintió serio decidiendo que, tras dejarla terminar el té, usaría la excusa que había buscado para poder estar un rato a solas con ella, estarían a la vista, pero podrían pasear solos mientras Gregory y el marqués mantenían entretenidas a las tres jóvenes. Y así lo hizo y en cuanto Maximo sugirió ir a dar un paseo por los campos del norte montando a caballo, él aprovechó para usar su excusa.

-Davenport, creo que a milady no le convendrá el ajetreo de un paseo a caballo, pero sí que podría pasear conmigo por los jardines pues así aprovecharé para tomar algunas medidas que necesito para el invernadero.

Allegra miró al conde y después al vizconde antes de volver a mirar al conde:

-Sí, es cierto, Allegra, aún no puedes excederte. Además, tienes aspecto de cansada y quiero que después subas a intentar descansar un poco.

Ella suspiró pesadamente mirando a Allan antes de asentir y después alzó los brazos hacia Maximo:

-Forza pasará conmigo. No le gusta que le lleves a caballo.

Maximo se carcajeó mientras se levantaba para entregárselo:

- ¿Te lo ha dicho él? -Preguntó burlón.

-No ha hecho falta. A mi pequeño no le gusta ir metido en el bolsillo del gabán de un descerebrado como tú que le zarandea como un loco.

Maximo se reía negando con la cabeza;

-Cuando estés recuperada tomaré represalias por esas palabras.

A los pocos minutos Christian la llevaba de su brazo por los jardines y aunque a la vista de lacayos y algunos jardineros, al menos estaban solos los dos.

-Ahora dime la verdad, ¿por qué has pasado mala noche?

-Dolor de cabeza, milord. Os recuerdo que me golpeé la nuca.

Christian se detuvo mirando en derredor encontrando unos setos altos que daban a uno de los senderos en dirección al bosque.

-Ven. -Dijo tomando con una mano a Forza y con la otra la suya llevándosela a un lugar algo más apartado. Una vez lejos de la vista directa de nadie la hizo mirarlo de frente y alzándole el rostro la observó-. Allegra, cuéntame por qué no has dormido o me voy a enfadar.

Allegra bufó:

- ¿Y por qué debería importarme que os enfadéis? -Preguntaba desafiante.

-Porque si me enfado, te quedas sin premios y, además, no quiero pasar mi mañana contigo enfadados el uno con el otro. -Ella entrecerró los ojos, pero encogió de hombros-. Allegra. -Insistió mirándola con fijeza.

-He tenido pesadillas, ¿contento?

-Pesadillas... -Repitió en un murmullo sin apartar los ojos de los suyos-. ¿Qué

tipo de pesadillas?

- ¿Qué sé yo? Pesadillas... solo eso. -No pensaba hablarle de la muerte de sus padres ni de nada similar, de modo que simplemente giró y comenzó a caminar tras quitarle a Forza de su mano.

Christian frunció el ceño viéndola caminar por delante de él unos metros sabiendo que eludía su pregunta, pero no el motivo para hacerlo. Se apresuró a alcanzarla y se dejó guiar hasta los terrenos donde construiría el invernadero. Pasearon recorriendo la linde que marcaría como límites de aquél mientras ella dejaba corretear libre a Forza. Cuando la supo relajada de nuevo, la guio hasta la orilla del riachuelo instándola a sentarse a la sombra de uno de los grandes robles sentándose después a su lado.

-Vas a tener que empezar a confiar en mí, Allegra. Sé que es lo que más te cuesta, más, también sé que, si me das una oportunidad, moveré cielo y tierra para no defraudarte.

Allegra le miró en silencio unos segundos dudando, no de la verdad de sus palabras pues parecía realmente sincero y convencido, sino de si ella era capaz de dar esa oportunidad. Teo no se equivocaba cuando decía que ella era en exceso terca y que a veces se mostraba demasiado obtusa en cuanto a cualquier opinión que no fuere la suya. Lo había juzgado severamente, eso lo sabía, pero aún así, no se atrevía a dar su brazo a torcer por miedo a que le hiciera daño, que le traicionase o continuase con su vida de libertino incluso después de confiar en él. Suspiró pesadamente y miró hacia el agua del riachuelo.

-Si confiase en vos ¿cómo podré estar segura de que no me traicionaréis?

-En eso se basa la confianza, Allegra, en creer al otro sin necesidad de pruebas o certezas.

Allegra ladeó el rostro y le observó mirarla con gesto expectante.

-Está bien. He tenido muchas pesadillas. Algunas imágenes se mezclaban con ellas y no logro entenderlas. Recordé el día de la muerte de mis padres y también el viaje hasta Inglaterra. Después aparecían imágenes que no logro entender.

- ¿Imágenes?

Allegra se encogió de hombros.

-Sí, imágenes y me veo y siento como caigo al vacío.

Christian rodeó sus hombros con su brazo y la empujó hacia él para apoyarla en su pecho rodeándola después con ambos brazos.

-Estás a salvo Allegra.

-Lo sé. -Respondió firme.

Christian se rio:

-Sí, claro que lo sabes. Eres demasiado terca para no saberlo. Cualquier dama pensaría que esas imágenes son producto de su miedo por lo ocurrido y su temor a que vuelva a pasar, pero mi terca italiana no es como ninguna otra dama. Es fuerte y decidida.

Sonrió tirando del lazo que sujetaba su sombrero bajo su barbilla desprendiéndola de él para dejarlo a su lado, besándola después en la frente cuando ella le miró frunciendo el ceño, aunque no se separó de él.

-Bueno, pues deberemos considerar que tu cabecita está intentando recordar lo ocurrido.

Allegra alzó el rostro para mirarlo:

- ¿Creéis eso?

-Sí, lo creo. -Acarició con su pulgar su mejilla y sonrió-. Cierra los ojos un rato. El sonido del agua y la ligera brisa seguro que alivian un poco tu dolor de cabeza. Yo me quedaré vigilando para que no seas asaltada por ardillas.

- ¿Hay ardillas? -Preguntó enderezándose de pronto entusiasmada alzando el rostro hacia el ramaje del árbol.

Christian se carcajeó:

-Culpa mía. Debí haber mencionado otro animalito menos adorable a los ojos de una mujer.

Allegra bufó.

-Eso es una grosería.

-Grosería o no, no dejas de buscarlas. -Se rio atrayéndola de nuevo hacia él-. Venga, terca, descansa un rato. Aún tenemos tiempo antes de unirnos a los demás tras su paseo a caballo. Además, Forza ya ha decidido dormir. -Señaló con el dedo al cachorro que se había hecho una bola en las faldas de Allegra y ya había sucumbido al sueño.

-El pobre ha de recuperarse de los esfuerzos matutinos. Maximo le ha tenido desde primera hora correteando y olfateando por todos los alrededores. Es un entrenador muy severo. Empiezo a pensar que está loco.

-Si te sirve de consuelo, Julian hace lo mismo con todas sus partidas.

- ¿Ha de servirme de consuelo que por estos lares abunden los locos? - Preguntaba sin mover la mejilla de su hombro pues con certeza estaba francamente cómoda con él como voluntaria almohada.

Christian sonrió aprovechando que se encontraba relajada para mantenerla en esa nada decorosa postura dentro de sus brazos.

-Quizás no sea entonces un consuelo, sobre todo, porque siempre he pensado que Julian y Albert son los dos miembros más sensatos de la familia y si ahora resulta que es un loco más, me temo, el resto de la familia estamos abocados al desastre.

-Sí, definitivamente esa es la conclusión. Trágico final para toda la familia ducal. -Tras unos minutos en que permanecieron en silencio sin moverse ella se enderezó ligeramente, consciente de lo indecoroso y peligroso de hallarse así y sin carabina-. ¿Habéis traído mis regalos?

Christian se rio negando con la cabeza:

- ¿Ni siquiera vas a preguntarme si considero que eres merecedora de ellos?

-No. Lo soy, de modo que no se os ocurra marchar con ellos porque os ganaréis mi animadversión.

Christian gruñó:

- ¿Otra vez voy a tener que hacer frente a tu animadversión? Que sepas que eso es chantaje.

-No lo es. Reclamo lo que me prometisteis. -Tomó a Forza con una mano que

protestó al verse obligado a despertar y después se impulsó para ponerse en pie lo que él hizo rápidamente tomando su sombrero que había quedado a un lado-. Será mejor que regresemos. Dudo Maximo tarde mucho en traer de regreso a vuestras hermanas y a lord Gregory con lady Teresa.

-Está bien. -Respondía cediéndole el sombrero tras quitarle a Forza de la mano para que pudiese ponérselo-. Te daré tus dos dulces premios, pero, a cambio, prométeme que mañana en la fiesta de la cosecha de Chesterhills no andarás sola ni por los jardines ni por los alrededores.

Allegra frunció el ceño mirándolo mientras terminaba de ajustarse el lazo:

- ¿Qué va a pasarme en unos jardines abarrotados de invitados?

-Hay muchos rincones en Chesterhills y algunos alejados de la vista de cualquiera que esté en los jardines. Además, precisamente el que haya tantas personas, hará que la desaparición de una pase más desapercibida. Promete que de querer alejarte me buscarás para acompañarte.

Allegra rodó los ojos:

-Si quisiera alejarme, buscaré a alguien que me acompañe.

-No, alguien no, Allegra. -Se acercó más a ella sin apartar sus ojos verdes de los suyos-. Recuerda que ya tienes una promesa para conmigo. No pasearás ni te quedarás a solas con alguien que no sea de tu familia. No hasta que sepamos qué ocurrió.

Allegra le miró seria unos segundos asintiendo en silencio pues parecía real y sinceramente preocupado por ella. Le puso a Forza entre las manos sonriéndola antes de inclinarse y darle un ligero beso en los labios que no por sorpresivo dejaba de ser placentero.

-Vamos, mi peligrosa italiana. Regresemos. Además de no demorarnos en exceso, conviene dar de comer a nuestro peludo amigo. -Iba diciendo mientras la tomaba del brazo y la giraba llevándola con él de regreso a sendero en dirección a la casa.

Sentados en la terraza un rato después con la vizcondesa y con el vizconde, que conversaba con Christian sobre las obras de los molinos interesado por los efectos sobre el riego de los terrenos más cercanos, Allegra observaba en

silencio los jardines esperando el regreso de los que habían ido a pasear, con aire distraído intentando recordar cómo demonios había pasado de obligarse a sí misma a alejarse del conde a hallarse en sus brazos a solas en la orilla del río. Le miró con disimulo y tuvo que contener un suspiro. Cada vez que le miraba las sensaciones, el cosquilleo en la piel, el aleteo en su estómago, regresaban del mismo modo y con idéntica fuerza que el día que le conoció en el parque.

La distracción de las gemelas durante las siguientes horas y el almuerzo, le sirvió para alejarlo temporalmente de su mente pues prácticamente con su ayuda organizaron incluso la colocación de las mesas y de los lugares de juegos. También ayudó que Christian se disculpase para marchar antes del almuerzo pues había de atender varias responsabilidades, entre otras visitar las obras, pero, sobre todo, visitar a Sebastian para que se asegurase de que un par de lacayos, con discreción, vigilaban durante la jornada del día siguiente, a lord Dorwich y lady Elisabeth pues sus recelos hacia ellos no habían menguado en absoluto.

Al llegar a Chesterhills el mayordomo le indicó que tanto la familia como los invitados se encontraban en los jardines donde fue directamente topándose con las damas de la familia, incluida su propia madre, ultimando los detalles de la fiesta del día siguiente, mientras que sus primos, por el contrario, no hacían sino entretenerse “probando” los juegos de los que disfrutarían, sobre todo los más jóvenes, durante toda la jornada estival.

Ahí estaba precisamente su primo Lucas riéndose a mandíbula batiente de su hermano Rupert y de Leroy que intentaban recorrer a distancia de la carrera de sacos, ambos metidos en sacos de arpillera y ambos incapaces de no caer de bruces en cuanto se ponían en pie.

-Tu esposa te va a moler a palos como te vea burlándote de Rupert y Leroy. - Señaló colocándose junto a él con la vista fija en los dos pequeños.

-Me la volveré a ganar retándola a un duelo de espadas. No hay nada que guste más a mi belicosa esposa que vencerme espada en mano.

Christian sonrió negando con la cabeza antes de deslizar sus ojos hacia la esposa de Lucas que permanecía sentada en el jardín con Janet que se entretenía con Caramelo.

- ¿Has ido a visitar a tu dama o vienes de otro lugar? -Preguntó Lucas sonriendo burlón.

-Esta mañana he estado con ella. Lucía aspecto de cansada pues ha pasado mala noche.

-Nada grave, espero. -Lo miró serio.

-Nada que no acabemos curando una vez dejemos atrás los recientes acontecimientos. -Contestó somero-. De hecho, venía para asegurarme que Seb pone a un par de lacayos vigilando a lord Dorwich y su hermana durante la jornada de mañana.

Lucas le miró serio asintiendo después con un mero golpe de cabeza.

-Sebastian está en los establos escogiendo los ponys para que los más pequeños los puedan montar mañana en el cercado que han montado para los juegos medievales.

Christian se rio. Desde que unos años atrás a uno de ellos se le ocurrió que los pequeños se podrían divertir emulando los juegos y competiciones de los caballeros medievales montados en los ponys, estos juegos se habían convertido en los preferidos de todos los hijos de los vecinos y arrendatarios. Desde emular los duelos de los caballeros hasta atrapar la anilla con la lanza pasando por golpear un escudo sin que después les golpee una pequeña bola de trapo que colgaba de una cuerda.

Fue hasta allí buscándolo y lo encontró apoyado sobre la puerta de uno de los cubículos riéndose. Al escuchar una voz femenina en el interior no dudó de quién se trataba. Se acercó y antes de alcanzarlo ya había girado el rostro para ver quién se acercaba.

-Buenas tardes, excelencia. -Saludó a Alejandra con sorna colocándose junto a Sebastian.

-Eah, ya te has quedado si beso por incordio. -Respondió ella sin dejar de cepillar su pura sangre arábigo, un excelente ejemplar que, como sus dos hermanos, había recibido de un amigo de España las pasadas navidades y que dado su embarazo Sebastian le había pedido no montar por ser “muy brioso” lo que no le impedía cepillarlo cada día siendo montado por su hermano o por el propio Sebastian cada mañana.

Se rio por la mirada terca que le lanzó.

-No incordies a mi duquesa, mentecato, o te doy con el rastrillo de heno.

Christian se rio negando con la cabeza:

-Solo tú podrías ofenderte porque tu esposa negase un beso a un caballero más apuesto que tú.

- ¿Quién dice que seas más apuesto? -Preguntó con arrogancia.

-El sentido común y el buen gusto.

-Ahora soy yo la que te amenaza con clavarte el rastrillo. Mi duque es más apuesto que ningún otro noble displicente y ocioso, incluidos los displicentes y ociosos condes de la familia. -Aseveraba Alejandra dejando los cepillos en un cubo antes de acercarse a la puerta del cajón que inmediatamente Sebastian abrió para que pasare-. Voy a lavarme las manos y ahora regreso. -Lo besó en los labios-. Contén tus deseos de insertar a este conde insensato hasta que regrese. -Pasó entre ellos mientras Sebastian sonreía como siempre que la tenía cerca y de ese modo que Christian ahora ya no podía criticar llamándole bobalicón porque él mismo se sentía igual cuando estaba cerca de Allegra como esa misma mañana bajo el roble del río.

-Bien, ¿qué te ha traído hasta aquí? ¿También has venido a probar los juegos?

Christian sonrió negando con la cabeza:

-Lo que me recuerda que Adrien traerá a Josh ya que Cam le ha dado permiso, pero no podrá participar en los juegos. Habrá que vigilarlo como un halcón porque seguro que se las ingenia para escabullirse y enredar con los demás.

-Bien, lo tendré en cuenta. ¿Has venido a avisarme de eso?

Negó al tiempo que decía:

-En realidad, a pedirte el favor de que encargues a dos lacayos que vigilen discretamente al vizconde y su hermana. No quiero que aprovechen el que la casa se encontrará abarrotada para escabullirse y hacerle algo a Allegra sin que nadie se percate.

Sebastian sonrió.

-Lo mejor para saberla a salvo es asegurarte que estás con ella a cada momento.

Christian sonrió:

-Y esa es mi intención, pero no quiero que por un descuido se me escabulla entre los dedos y vuelva a sufrir daño alguno.

-Ya podemos regresar a la casa que me gustaría tomar un poco de chocolate caliente. -Señalaba Alejandra a su espalda antes de verse abrazada por Sebastian que la besaba en la frente.

-Mi heredero tiene hambre. -Afirmó mirando a Alejandra sonriendo complacido.

-O tu primogénita.

-O mi pequeña. -Se corrigió riéndose entre dientes antes de alzar la vista hacia él al tiempo que rodeaba la cintura de su esposa con un brazo por detrás-. Vamos a la terraza para que mi esposa pueda tomar un delicioso cacao en cómodo lugar.

- ¿Cómo se encuentra lady Allegra? -Preguntaba Alejandra camino de la mansión-. Cam me ha dicho que en la mañana la visitó y había pasado mala noche.

Christian suspiró:

-Sí, pero espero solo haya sido una noche de mal sueño y que hoy logre descansar. -Sonrió al ver quién se acercaba a la carrera con su inseparable perrita tras ella-. Hola, pequeñaja.

Camile les alcanzó jadeando:

-Necesito un compañero para la carrera de tres piernas de mañana.

Christian se rio:

-Te recuerdo que tienes tres hermanos y un conde a tu alcance para tal menester.

Camile negó con la cabeza:

-Rupert no vale. Es muy mandón y no atiende a razones. Albert y Lucas son

muy lentos y Gregory correrá con Teresa. -Sonrió traviesa-. Pero como es muy torpe, seguro que no la ayuda a vencer.

Christian se carcajeó:

-Eres una impertinente, enana. Si acepto ser tu compañero, exijo reparto equitativo del premio pues presumo serán caramelos o galletas.

- ¿Equitativo? Eso es un abuso. Tú treinta y yo setenta. -Señalaba mirándolo con ese gesto tan propio de las damas de su familia que anunciaba que no cejaría hasta salirse con la suya.

-Cuarenta, sesenta.

Camile chasqueó la lengua antes de asentir finalmente:

-Bueno, pero si hay caramelos de fresa, son para mí.

Christian se rio negando con la cabeza:

-Enana, eres una tirana.

-Soy una dama decidida. -Lo miró desafiante arrancándole una carcajada y otra Sebastian.

-Está bien, dama decidida, regresa a los jardines y dile a tu hermano que se reúna con nosotros en la terraza.

Camile salió a la carrera precediendo a su cachorro que correteaba siguiéndola con entusiasmo.

-Estamos sometidos bajo el yugo de las damas de esta familia sin importar su edad. Son todas unas tiranas. -Se reía caminando junto a Sebastian y Alejandra que sonreía divertida.

-No somos más tiranas que los caballeros de esa misma familia. De hecho, nuestra supuesta tiranía proviene de un mero instinto de supervivencia.

Al alcanzar la terraza se acomodaron en un lugar desde el que podían observar los juegos de los jardines y cómo algunas damas se encargaban de los últimos detalles de la fiesta del día siguiente.

Sebastian acomodó a Alejandra apoyada en su costado rodeándola con un brazo sonriendo al ver a varios lacayos junto al ama de llaves seguir como

gallinitas a su augusta madre.

-Te alegras de que tu embarazo te libre de la organización más ardua de la fiesta, ¿no es cierto? -Preguntaba besándola en la sien sonriendo.

Alejandra alzó la vista hacia él y después miró hacia el fondo del jardín donde la duquesa viuda parecía animada con la organización.

-Bueno, no puedo quejarme de esa consecuencia. -Respondía burlona haciendo a Sebastian reírse-. Tengo hambre.

Sebastian y Christian se rieron porque el embarazo había hecho que Alejandra se pasare todo el día paseándose de un lado a otro con algo de comida entre las manos y Sebastian disfrutaba viéndola y escuchándola refunfuñar diciendo que aquello era culpa suya.

-No tardarán en traer tu cacao y bollitos.

Apenas hubo terminado la frase apareció Lucas llevando de la mano a Ashton y, acomodada en su cadera rodeada por un brazo, a Janet.

-Espero que ese cacao y esos bollitos estén destinados a mi esposa y nuestra adorable Janet.

Alejandra sonrió a la pequeña asintiendo.

-Bollitos para todas.

-Bien, mi querido conde, -Se burlaba mirando a Christian tras acomodar a Janet en un sillón con su muñeca y a su lado Ashton a la que mantenía abrazada con un brazo-, ya me tienes aquí.

Christian suspiró pesadamente.

-Qué cruz. Solo quería pedirlos que mañana, durante la jornada estival, no perdáis de vista al vizconde y a lady Elisabeth. Aún sospecho de ellos.

Ashton frunció el ceño.

- ¿Sospecha? -Preguntaba sin comprender.

-La caída de lady Allegra no fue un accidente. -Le aclaró Lucas lanzándole una mirada reprobatoria a Christian por alarmarla.

-Pero... -Ashton los miró con evidente asombro-. Entonces querían matarla.

Era una caída muy alta y peligrosa.

Lucas gruñó mirando de nuevo a Christian.

-Mentecato... Cielo, no te alarmes.

Ashton bufó:

-No me alarmo, pero no debieren quedar sin castigo si fueron ellos. -Contestó tajante arrancando una carcajada a Christian.

-Qué poco conoces a tu esposa, mentecato, -le devolvió el tirón de orejas-, debieras saber que no se asusta y que, por el contrario, reclama justicia.

Lucas besó a su esposa en la sien:

-Mi justiciera...

Ashton bufó, pero enseguida se distrajo con la llegada de las bandejas apareciendo al tiempo Leroy que, colocándose junto a Janet, sonrió a Ashton.

-No le pongas ojitos a mi esposa, enano, a ver si en vez de bollitos y cacao recibes un coscorrón. -Se quejó falsamente Lucas.

Bastante más tarde, sentado en el salón privado de Sebastian junto a éste, Lucas, Adrien, Calvin y Cam, degustaba una copa de licor distraído pues recordaba los instantes en privado con Allegra de esa mañana, la sensación de tenerla relajada en sus brazos y lo mucho que le gustaba saberla confiando en él. Frunció el ceño porque no podía hacer nada que minase esa confianza. Nunca debía dañarla porque esas sensaciones, ese sentimiento de pertenencia era demasiado valioso para dejarlo morir por un estúpido desliz o dejarse llevar como hizo su padre.

-Christian. -La voz de Adrien le hizo alzar la vista topándose con todos mirándolo-. ¿Qué te ocurre? Estás demasiado absorto en otro lugar. -Señalo con preocupación, no con reproche.

-Lo siento, no es nada. Solo pensaba.

-En lady Allegra. -Señaló serio Sebastian.

-En ella y en lo que ocurrirá.

-Vamos, Chris. Entre todos nos aseguraremos de que esté a salvo. No has de

preocuparte. -Añadió Calvin.

-Sí, lo sé, pero después ha de ocurrir lo inevitable.

Sebastian alzó las cejas sorprendido por el modo de decirlo.

-Si por lo inevitable te refieres a vuestro enlace, se supone que es lo que deseas, ¿o es que no es así?

-Lo es, solo que... -Suspiró apartando la copa dejándola a un lado-... ¿y si acabo dando la razón al destino y me parezco a mi padre? -Cam, Lucas, Adrien y Calvin lo miraron sin comprender bien lo que decía así que ante sus caras de incomprensión añadió-. Mentía, engañaba a mi madre y a todos los que le rodeábamos y no era como todos pensábamos.

Tras unos segundos de silencio Adrien señaló con gesto serio:

-Parecerte físicamente no te convierte en tu padre. Tener ciertas semejanzas, tampoco. Bien lo sabes. Además, dudo cometas un error o unos fallos que tanto pareces decidido a no cometer.

Christian suspiró pesadamente dejándose caer en el respaldo del asiento.

-Eso espero, porque dudo sea capaz de ver a Allegra separarse de mí por hacerle daño.

-Bien, dado que soy el único de los presentes que no conoció a vuestro padre, “conde”, -añadía con cierta sorna Cam mirándolo con fijeza-, he de decir que no te creo capaz de dañar a quien quieres y menos intencionadamente. Si el motivo de preocupación es el parecido familiar, he de decir que mi padre se parecía en extremo a su padre, o eso juzgaban las personas que le conocían de niño, y bien sé que, en lo importante, en las cosas de valor, no había dos personas más distintas que mi padre y el conde Vrolier. Mi abuelo era un hombre sin corazón capaz de hacer ciertas cosas por proteger el título que mi padre ni en sus peores sueños sería capaz. No, el parecido familiar y tener ciertos rasgos familiares no son motivo para que temas acabar siendo como tu padre. Uno es lo que se forja a sí mismo a ser.

Sebastian sonrió negando con la cabeza:

-Que tenga que venir este doctor español a sentar en tu cabeza un pensamiento racional resulta del todo insultante.

Cam se carcajeó:

-Lo siento, pero salvo que españoles e italianos asentados por estos lares, aleccionen a los nobles displicentes de estos contornos sobre el devenir de sus vidas, el destino de todos nosotros estará abocado a terribles tragedias.

Aún se reían cuando entró Leroy con Janet de la mano haciendo a Lucas enderezarse ligeramente.

-Janet esta malita. -Anunció llevándola sin detenerse hasta Cameron que no dudó en levantarse raudamente tomando a la niña en brazos para sentarla en uno de los sillones.

- ¿Qué te pasa, preciosa? -Janet miró a su hermano y Leroy que no le soltaba la mano respondió por ella.

-Le duele la tripa.

-Déjame ver... -La palpó por encima de su camisón y sonrió a la pequeña-. ¿Has comido muchos bollitos hoy?

Janet asintió:

-Bueno, pues me temo que tienes empacho y que durante al menos un día deberás comer cosas suaves y nada de dulce.

-Ha comido menos que yo. -Aseveró Leroy a la defensiva.

Cam y los caballeros se rieron:

-Pero tú eres un comilón nato y tu estómago está acostumbrado. -Contestaba Christian riéndose para de inmediato tomar a Janet en brazos-. Vamos, señorita Janet. Voy a llevarla a su dormitorio para que descansa pues mañana tenemos una jornada que no podemos perdernos llena de juegos y diversión.

Lucas que veía a Christian salir con la pequeña en brazos seguidos de cerca por un protector Leroy giró hacia Sebastian y sonrió:

-Definitivamente está listo para el matrimonio.

Sebastian asintió:

-Solo hace falta que convenza a su condesa y que deje atrás de una vez por todas esa convicción de que pueda llevar a parecerse a su padre.

- ¿Sabías lo de tío Jason? -Preguntó Calvin interesado por la mención del padre de Christian.

Sebastian negó con la cabeza:

-No, al menos hasta hace unos días en que me mencionó haberlo descubierto siendo aún joven. Está convencido que puede parecerse a su padre y no logra desprenderse de ese temor.

-Pero carece de toda lógica. Todos somos lo que nos vamos formando conforme avanza la vida. Somos el producto de nuestras vivencias, decisiones, entorno... -Negaba con la cabeza Cam.

-Lo sabemos, -Afirmaba Adrien-, y Christian también, más, es cierto que muchos de nosotros somos en extremo parecidos a nuestros padres y también hemos fomentado algunos de los gestos, actos y valores que hemos visto y observado en ellos.

-Bien sabemos a Christian incapaz de imitar y menos repetir los fallos de su padre, al menos aquéllos que inevitablemente causarían daño a los suyos, pero parece obcecado en ese temor. -Insistió Sebastian que no llegó a terminar la frase por la imperiosa irrupción de Leroy que con gesto terco se acercaba a Lucas.

-Quiero dormir con Janet, pero milord dice que mejor la dejo en manos de la doncella. Decidle que yo soy su hermano mayor y cuido de ella.

-Y la has cuidado muy bien, la has traído a que ese doctor la vea para asegurarte de que está bien. -Respondía Lucas sonriendo al tiempo que se ponía en pie y lo giraba poniendo sus manos en sus hombros-. Vamos a darle un beso de buenas noches y dejaremos a Caramelo dormir con ella para que la proteja.

Leroy le miraba caminando con gesto airado.

-Pero Caramelo no sabrá si tiene fiebre y necesita tomar sopa.

Lucas se carcajeó:

-Pero lo sabrá la doncella y si así fuere iría corriendo a buscar a ese doctor del demonio y te avisaría para que le cojas la mano.

-Pero ahora se lo decís para que me avise. -Le iba diciendo mientras salían del salón.

Cam sonrió negando con la cabeza:

-Ese enano es tan terco y mandón como Teresa.

Sebastian se carcajeó:

-No creo que exista nadie más mandón ni terco que las damas Gallardo.

Cam sonrió alzando la copa a modo de brindis.

En la mañana temprano, Christian acompañó a sus hermanas y madres a Chesterhills a recibir, junto al resto de la familia, a los invitados de varias millas a la redonda que acudirían a la fiesta de la cosecha, incluidos arrendatarios, vecinos de los pueblos y muchos terratenientes. Él, por su parte, solo había un vecino que deseara recibir. Una vecina para ser más exactos y esperaba no demorase mucho su llegada. Mientras eso ocurría, él se entretuvo paseando por los jardines con la pequeña Janet a la que, por mandato de la duquesa, debían cuidar todos ellos y procurar que se divirtiese.

Sin duda los pelirrojos pupilos del duque de Sucre habían pasado a ser los preferidos de los jóvenes y no tan jóvenes de la familia. Si el mayor era todo terquedad e ímpetu, su hermana era toda dulzura y timidez y a Christian le despertaba ternura verla siempre con su muñeca recordándole a sus dos hermanas cuando eran dos pequeñajas que se despedían de él antes de marchar a la Guerra contra el corso haciéndole prometer que regresaría con ellas.

- ¿El doctor te da permiso para jugar con los brutos de Leroy y Rupert? - Preguntaba paseando con ella en brazos acompañados de algunas damas de la familia mirando como delante de ellos correteaban los mentados ya con algunos niños que habían ido llegando acompañados de sus familias.

La pequeña asintió sonriendo tímida siendo Ashton la que contestó por ella pues caminaba a su lado del brazo de Lucas.

-Le ha dicho que puede jugar y corretear, pero que si los premios son caramelos o dulces deberá guardarlos unos días.

-Un pequeño precio por el pasado atracón. -Sonrió a la niña que tímida escondió su rostro en su cuello.

-Como el hermano peleón de esa pequeña os vea haciéndole carantoñas, recibiréis una buena tunda y quedaréis incapacitado como prometido.

La voz de Davenport les hizo girar justo cuando les alcanzó. Christian miró a su alrededor y al no ver a sus pupilos se extrañó temiendo que Allegra hubiere recaído, pero antes de decir nada, Davenport se adelantó:

-Allegra está en la terraza siendo interrogada por ciertas damas de esta imperiosa familia sobre lo ocurrido y la culpa es vuestra por informar a esas damas de lo nuestras sospechas.

Christian giró como un resorte hacia la terraza viendo a Allegra de pie frente a Alejandra y Alexa que efectivamente parecían estar interrogándola. Dejó en brazos de Lucas a Janet tras darle un beso en la mejilla y caminó con paso vivo hasta la casa para intentar rescatar a su condesa de las garras de esas damas.

Conforme se acercaba y aún sin que ella le viera, disfrutó de la imagen que ofrecía. Con su cabello castaño recogido de modo juvenil y relajado con cintas a juego con su vestido color verde con pequeñas flores en azul intenso a juego con la pequeña chaquetilla de lino azul. Estaba deliciosa, esa fue la idea que surcó su cabeza de golpe. Deliciosa y apetitosa. Como el mejor de los manjares para el hombre más hambriento.

Al alcanzarlas hizo la cortesía apresurándose a tomar la mano de Allegra posándola en su mano a pesar de su mirada de reproche al tiempo que decía:

-Espero que no estéis atosigando a esta pobre extranjera.

Allegra bufó:

-Solo soy extranjera cuando os conviene. En otras ocasiones soy inglesa.

Christian sonrió canalla:

-Me adapto a las circunstancias que el destino pone frente a mí, milady. Es lo que hacen los caballeros inteligentes.

Alejandra se rio antes de despedirse de ellos dos tomando del brazo a Alexa para llevarla con ella diciéndoles:

-Bien, ya que ha llegado un caballero, supuestamente inteligente, me permito

dejar en sus manos mostraros los jardines y las actividades previstas para la jornada de hoy mientras nosotras vamos a seguir atendiendo a los invitados que van llegando.

En cuanto se alejaron Allegra lo miró acusatoria:

-Las habéis espantado.

Christian se rio:

-Dudo ello pueda acontecer. Las damas de esta familia no se espantan de nada ni nadie, menos aún de los caballeros de su propia estirpe. -Posó su mano sobre la que ella tenía en su manga-. Ven, mi terca dama, paseemos y disfrutemos del buen tiempo mientras te ilustro qué cosas han preparado los augustos moradores de esta solemne casa.

Allegra rodó los ojos dejándose llevar, aunque refunfuñó diciendo:

-No me llaméis vuestra terca dama.

Christian sonrió porque por peleona que se mostrase, poco a poco lo iba aceptando y muchas de las personas que les rodeaban, como él pretendía, al verlo pasear con ella en la casa ducal, entendían que ella era su elegida.

-He estado pensando. -Señaló de pronto Allegra-. Habéis dicho que fuisteis el último en verme, ¿cómo sé que no sois vos de quién debo precaverme? - Christian se detuvo girando para mirarla a la cara con gesto serio y tenso.

-No puedes creer eso. ¿Tan mal concepto de mi persona tenéis?

Allegra sonrió traviesa.

-No, pero el que os ofendáis de un modo tan evidente, es muy significativo. Os ofendisteis de igual modo cuando os acusé de libertino, pero no parecíais tan molesto como ahora.

Christian gruñó:

- ¿Me estabas poniendo a prueba?

Allegra se encogió de hombros sonriendo divertida y después giró hacia el sendero dando algunos pasos.

-Podría decirse que sigo el ejemplo de mi hermano mientras entrena a Forza y

comprueba cuán bien aprendida tiene la lección azuzándole en un sentido para conocer su reacción.

Christian se la quedó mirando estupefacto unos segundos antes de reaccionar apretando el paso para alcanzarla y volver a posar su mano en su manga:

-Me siento ofendido. Tratar me como a ese mimado can es del todo ofensivo.

Allegra alzó la barbilla sonriendo.

-No entiendo el motivo de vuestra ofensa, más, por el contrario, debierais sentir os orgullosos. Forza es un fiero caballero por el que todos sentimos mucho cariño.

Christian sonrió negando con la cabeza:

-Empiezo a comprenderte tan peligrosa como las damas de esta familia. Consegues enredarme sin siquiera ruborizarte. Compararme con ese enano de cuatro patas y encima alegar que debo sentirme halagado.

-Buenos días. -Leroy llegó hasta ella jadeando y haciendo una desgarrada reverencia antes de tomar su mano sonriendo-. Lord Lucas me ha dicho que os enseñe los juegos y que os proteja porque soy el más valiente héroe de todos.

Christian rodó los ojos viendo a Lucas a unos metros de ellos haciéndole una burla. Durante unos minutos se vio obligado a caminar junto a Allegra que, de la mano de Leroy, iba atenta a las explicaciones de este sobre cuáles eran los juegos, sus reglas y los premios.

Al otro lado del jardín lady Elisabeth disimulaba estar atenta a la conversación que sus acompañantes, un par de jovencitas de la zona y lady Gloria mantenían sobre flores y la decoración para las fiestas de Valley Close que se celebraría en unos días. Su atención, sin embargo, estaba puesta en el conde que caminaba siguiendo a ese niño desarrapado y la estúpida italiana, pensaba con inquina mientras la rabia la corroía por dentro. Segura como estaba de que si no ponía a esa mujer lejos de su camino acabaría sin el conde, había tomado la decisión de llevar a cabo medidas drásticas para que el conde se viera obligado a elegirla a toda costa. Maldita fuera su mala fortuna que hizo a esa estúpida caer por el lado de ese inoportuno saliente, pensaba mientras sonreía falsamente a sus acompañantes. Vio por el rabillo del ojo a su hermano que dirigía los ojos al mismo lugar que ella y supo que podría

usarlo para enredar al conde. Si lograrse azuzar su casi perdido interés por esa idiota quizás lograrse que el conde se alejase de ella para lograr su propósito. Desde la visita a casa del marqués parecía que su hermano había tirado la toalla con ella y como era un “hombre de honor” no actuaría por sí mismo, pero ella le azuzaría como siempre había hecho cuando le convenía y no fallaría.

-Y este es el barril en el que habrá que atrapar manzanas sin usar las manos. - Dijo Leroy sonriendo, deteniéndose ante un barril lleno de agua junto al que había una banqueta en la que se subirían los más pequeños para alcanzar el borde.

-Presumo, por esa sonrisa, que esta es una de esas pruebas de la que piensas sacar buenos réditos. -Señaló Allegra divertida por el entusiasmo que el pequeño mostraba con cada juego y prueba que le había mostrado.

-Milady dice que hay que atraparla con los dientes, clavándolos fuerte en la manzana y no dejar que se escurra. A mí no se me escapará. -Afirmó rotundo arrancando una carcajada a Christian.

- ¿Eso te ha dicho lady Ashton? -Preguntó Allegra conteniendo una carcajada pareja a la de él.

-Aja. -Asintió con un golpe de cabeza-. Y el duque dice que el truco es tomar aire y contenerlo para tener tiempo para atraparla antes que el contrincante. Milady ha contado cuanto aguanto y soy el que más lo consigue después de lord Gregory, pero él no puede jugar porque es muy viejo.

De nuevo Christian se carcajeó.

- ¿Muy viejo? Pero si tiene veintitrés años, enano impertinente.

-Pues eso. Es viejo.

-Si Milord es viejo, ¿qué es el duque de Sucre?

-Anciano. -Respondió rotundo sin pensar siquiera.

Allegra se rio deslizando los ojos al conde:

-Bien, milord, es innegable que su excelencia es ajado y con una larga vida tras sus espaldas, de modo que Leroy no yerra.

-Por lo que más quieras, no alientes a este enano que es peligroso. -Se reía Christian negando con la cabeza.

Allegra bajó los ojos hacia el niño sonriendo traviesa.

-Creo, Leroy, que milord te teme.

-Bueno, es que soy muy fiero. Milady siempre lo dice.

Christian de nuevo se rio y haciéndolo girar, puesto que no soltaba la mano de Allegra, le dio un pequeño empujoncito hacia el extremo del jardín en el que se encontraban las mesas con los refrigerios.

-Vamos, fiero caballere, veamos si ese conde cuida como debe a vuestra hermosa hermanita y de no ser así tendrás ocasión de demostrar cuán fiero eres.

Leroy bufó caminando y mirándole por encima del hombro:

-Milord quiere mucho a Janet. Le cuidará bien. Además, milady no dejará que se porte mal.

Christian se rio porque, aunque fuere cierto que Ashton no dejaría que Lucas “se portase mal” como decía Leroy, iba a repetir tales palabras delante de él solo para ver su cara.

Al alcanzar un pequeño grupo sentado al sol en la terraza, los tres se sentaron con ellos y Leroy, que hubo tomado asiento junto a su hermana, la observó con ojos de halcón antes de sonreír satisfecho.

-Creo que no habrás de sacar tu fiereza a pasear contra el conde. -Sonrió Allegra tras ver el gesto complacido del niño.

Leroy asintió:

-Se ha portado bien.

Christian se carcajeó antes de deslizar los ojos a Lucas que sentado junto a Ashton a la que mantenía a su lado ligeramente inclinada hacia él, señaló:

-Según parece, conde, vuestra esposa no deja que os portéis mal, al menos es lo que piensa el señor Smith.

Lucas se rio girando el rostro hacia Leroy.

-Te equivocas, Leroy, soy yo el que logra que mi siempre temeraria esposa no se porte mal. -Ashton le dio un pequeño codazo haciéndolo reír-. Bueno, bueno, fierecilla, ambos logramos que nos portemos bien.

Ashton bufó antes de mirar a Allegra.

- ¿Os encontráis ya del todo restablecida para poder participar en algunos juegos?

-El doctor dice que he de tener cuidado. -Chasqueó la lengua contrariada-. Creo que me considera una delicada flor inglesa cuando estoy lejos de tal posición.

Christian se rio:

-Ese doctor no tiene una visión clara de las damas inglesas pues ciertamente en nada se asemejan a las siempre deliciosas italianas.

Allegra abrió la boca asombrada porque, aunque la estaba halagando era un halago en exceso íntimo y provocativo para hacerlo delante de tantas personas.

- ¿Una dama puede ser deliciosa? ¿Cómo un pastel? -Preguntó Leroy mirándolo con gesto de desconcierto.

Lucas soltó una incontrolable risotada antes de mirar a Christian:

-Mentecato, intenta explicar el significado. -Lo retó.

-Ni se os ocurra. -Lo frenó Allegra pensando que se moriría de la vergüenza como intentase explicar al pequeño qué era lo que insinuaba con ese “halago”

Christian sonrió canalla claramente satisfecho por la rojez de las mejillas de Allegra.

- ¿Puedo beber limonada? -Preguntó Leroy ya perdiendo interés por la conversación con los ojos fijos en la bandeja que acababa de dejar un lacayo.

-Pero primero sirve un poco a las damas y a tu hermana. -Señaló Alejandra tomando asiento junto a los demás frente a Allegra-. Vuestro hermano acaba de retar a Julian a una prueba de rastreo con Forza y algún cachorro de una de sus jóvenes camadas.

Allegra rodó los ojos:

-Forza aún es pequeño para competir con nadie. Además, se distrae con suma facilidad con los aromas que le rodean.

-Me adelanto a presumir que vuestro hermano va a asegurarse su victoria colocando un pañuelo con el aroma de cierta dama cada pocos metros de ese recorrido. -Se reía Alejandra divertida.

Allegra suspiró:

-Capaz es de haber saqueado mi vestidor para hacerse con suficientes prendas como para hacer un camino de aquí a Londres.

-Interesante... -Alejandra sonrió entrecerrando los ojos-. Creo que ese desafío ha sido planeado por vuestro hermano.

-No lo descartéis, excelencia. Tiene alma de calculador maquiavélico.

Leroy se sentó a su lado tras ofrecerle un vaso de limonada con otro entre sus manos y la sonrió:

-Cuando empiecen los juegos podéis venir conmigo. El duque de Sucre dice que los caballeros tienen fortuna cuando una dama bonita los acompaña.

Christian, Lucas y Sebastian que tomaba asiento en ese momento junto Alejandra se carcajearon.

-Menudo seductor nos ha salido este pelirrojo temerario. -Se reía Sebastian mirando al niño que sonreía orgulloso-. Mírenlo, caballeros, en un abrir y cerrar de ojos engatusa con sus ojitos falsamente inocentes a una dama de fácil impresionar.

-Bueno, no tan fácil de engatusar ni impresionar, excelencia. -Sonrió traviesa Allegra-. Simplemente una dama con predilección por los pelirrojos temerarios.

Leroy asintió con un golpe de cabeza firme sonriendo.

-Somos los mejores. El duque dice que el color de nuestro cabello anuncia guerra.

De nuevo los caballeros se rieron y Allegra le cedió un bollito de la bandeja:

-Pues para que resultéis el caballero vencedor de esa guerra habéis de

alimentaros bien. Vuestra hermana y yo seremos vuestras damas de la fortuna y os animaremos con efusión.

-No alimentes el ego de este tragón. -Dijo Christian rodando los ojos-, y menos cuando está acaparando las atenciones de cuanta dama bonita se pone ante sus ojos.

Lucas se carcajeó porque Leroy conseguía acaparar las atenciones de todas las damas. Para ser un pillo deslenguado, no dejaba de encandilar a cuanta mujer quería. Primero encandiló a Ashton que lo convirtió en su predilecto haciéndolo a él luchar por sus atenciones contra ese enano y ahora lo hacía con Allegra con todo el descaró del mundo.

Durante las siguientes horas, Christian intentó no perder de vista a Allegra pues además de socializar con otras jóvenes de la fiesta y sobre todo recorrer los jardines de la mano de Leroy, parecía siempre rodeada de algún miembro de su familia y aunque esto último lo tranquilizaba, no dejaba de producirle inquietud alejarse mucho de ella, lo cual no podía evitar en algunos momentos ya que había de departir con vecinos y conocidos.

Se tensó al ver al vizconde acercarse a ella e iba caminando ya hacia ellos para evitar que se acercase antes de alcanzarla él cuando vio de refilón a Janet sentada en una silla con ojos llorosos. Se detuvo debatiéndose qué hacer así que haciendo una discreta señal a Adrien que se encontraba a pocos metros de Allegra, le hizo entender que la vigilase y cuando éste asintió giró para ponerse enseguida de cuclillas ante Janet.

-Pequeña, ¿qué te pasa?

Janet hipó mirándolo ya con lagrimas en sus ojos marrones.

-Se me ha caído limonada en el vestido. -Señaló el vestido de su muñeca que parecía mojado en un lado y Christian sonrió tomándola en brazos.

-Ven, vamos a la casa para que una doncella le limpie el vestido y verás como en nada estará seco y sin rastro de mancha. Tu muñeca no se ha enfadado contigo, cielo, sabe que ha sido un accidente.

La llevó en brazos hasta la terraza y de ahí a uno de los salones atravesando las puertas francesas dejándola sentada un instante en uno de los sillones mientras tiraba del cordón de aviso apareciendo enseguida una doncella que

pronto se llevó la muñeca para arreglar el desperfecto.

-Ahora, esperaré contigo, no tardará mucho en regresar. Toma.

Le entregó un libro de ilustraciones de una de las estanterías, siempre bien provistas de libros para todos los niños de la familia. Se acercó al mueble de las bebidas sirviéndose una copa de licor antes de acercarse a los ventanales para intentar localizar con la vista a Allegra a la que ahora no lograba atisbar.

Allegra, en cuanto vio al vizconde acercarse, y sin deseo alguno de tener que disimular y menos fingir interés en su palabrería sabiendo que quizás fuese él el que le tirase de la torre, consiguió zafarse con agilidad usando el parapeto de los fardos de heno, colocados en un lado del jardín para hacer un pequeño laberinto para los niños. Caminaba hacia la terraza intentando eludir a los invitados cuando se detuvo al ver a lady Elisabeth caminar hacia la casa con la vista fija en un punto y al desviar los ojos hacia allí vio al conde entrar en la casa con Janet en brazos. Algo le avisó que lady Elisabeth no planeaba nada bueno ni por su mirada ni por su paso decidido hacia el mismo lugar por el que hubo desaparecido el conde. Decidió enterarse de qué planeaba y rodeando la terraza entró por uno de los salones del otro lado considerando más seguro entrar por el interior.

-Buenas tardes, milord.

Una voz hizo a Christian girar hacia uno de los ventanales topándose con lady Elisabeth entrando decidida en el salón. Quiso gruñir porque al estar solo en esa estancia, le convenía que no se le acercase demasiado o podría malinterpretarse la situación. Esa idea le hizo entrecerrar los ojos con un pálpito latiendo en su cabeza de que esa era precisamente la intención de la joven.

-Milady, la fiesta se encuentra en los jardines. -Respondió sin cortapisas ni andándose con delicadezas.

-Lo sé, pero no quería perder la oportunidad de saludaros, milord, al fin y al cabo, es de buenos vecinos mostrar la adecuada consideración y cordialidad.

-Lo que no es obstáculo para, además, mostrar adecuada atención a las normas de decoro. No conviene que os encuentren sola con un caballero.

-Oh, lo sé, pero nadie podría malinterpretar esta situación, ¿no creéis, milord?

Después de todo sois un caballero de la familia y no os prestaríais a un acto indecoroso bajo el techo de la casa familiar.

-Y aún con ello no deja de resultar un innecesario riesgo para vuestra reputación.

-Pero vos nunca la pondríais en peligro, ¿no es cierto?

Christian dejó la copa apoyada en el alfeizar de la ventana apartándose ligeramente de ella antes de mirarla con fijeza consciente de que se iba acercando poco a poco a él.

-Pero vos no solo parecéis dispuesta a ponerla en riesgo sino, además, disfrutar con ello. Milady, creo que ha llegado el momento de que sea yo el que me retire para evitar una situación comprometida.

Lady Elisabeth dio un paso a un lado cortándole así la posibilidad de que le rodease sin acercarse en exceso a ella lo que sería aún más peligroso de entrar alguien en ese momento por lo que él rodeó uno de los sillones cercanos a la chimenea poniendo un poco de distancia entre ambos y sobre todo algún objeto. Si pudiese alcanzar a Janet la tomaría en brazos quedando así con ella como evidente escudo, más la pequeña se hallaba sentada en uno de los sillones más cercano a lady Elisabeth.

Justo cuando estaba atravesando uno de los salones, Allegra vio en su misma dirección y al parecer destino, aunque caminando por el exterior, por la terraza, a esa dama que en alguna ocasión había visto acompañar a lady Elisabeth. Un presentimiento le hizo apretar el paso decidida a adelantarse y alcanzar su destino antes que ella pues si lo que pretendían era atrapar en una encerrona al conde ella no lo permitiría. Alcanzó la puerta que separaba esa estancia con la que presumía era en la que se encontraba el conde y sin llamar la abrió entrando decidida. Casi tuvo ganas de sonreír al ver que solo estaba lady Elisabeth mirando al conde que, de pie, tras un enorme sillón orejero parecía intentar poner distancia entre ellos.

-Por fin os encuentro, milord. -Señaló disimulando en la medida de lo posible su voz y sobre todo su respiración forzada por la carrera-. Su excelencia me manda a buscar a la señorita Janet que según creo se halla con vos. Oh, milady, no os había visto tan apartada... -Señaló con retintín dejando entrever

que si pretendía que malinterpretase la situación en su provecho, ella no lo iba a consentir.

Christian tuvo ganas de lanzarse a por ella y besarla pues estaba convencido lady Elisabeth estaba tendiéndole una trampa de la que él, distraído como había estado, no se había precavido como solía hacer.

Justo cuando iba a decir algo, entró por las puertas francesas de la terraza, la señorita Pennintong sonriendo como un gato comiéndose a un canario, pero al mirar en derredor su sonrisa desapareció pues era evidente no eran tres las personas que esperaba encontrar y por la cara de contrariedad de lady Elisabeth, ella tampoco había calculado que apareciera nadie que no fuere su aliada en su enredo.

-Presumo, señorita Pennintong, venís a buscar a milady. -Señaló Christian sin moverse del lugar sonriendo tranquilo y malicioso pues algo en su interior sentía orgullo al verse liberado de las garras de esa arpía nada más y nada menos que por fiera italiana.

La pobre mujer se quedó sin palabras deslizando los ojos a lady Elisabeth como si así buscase indicación de cómo actuar.

Allegra viendo la cara de contrariedad de lady Elisabeth al girar para encaminarse hacia los ventanales, supo que no quedaría así su enfado y que se avecinaba tormenta, pero también sentía un irrefrenable deseo de abofetearla por osar intentar quitarle algo que no era suyo. Esa idea de pronto le hizo dar un respingo en su interior. ¿Qué no era de ella? ¿Y de quién era entonces?... Miró de soslayo al conde comprendiendo que lo que ocurría era que su ira hacia lady Elisabeth, ese apremio por alcanzar el salón antes que esa dama surgía de un intenso sentimiento de propiedad, de reclamar lo que era suyo y no querer que nadie más que ella pudiese tenerlo.

Al cerrarse las puertas de la terraza, Christian, sin dejar de sonreír como un lobo triunfal, giró hacia ella mirándola con diversión no disimulada.

-Has venido a rescatarme, mi fiera italiana.

Allegra bufó caminando hacia Janet que no había levantado los ojos del libro en ningún momento.

-No os excedáis, milord, hubiese hecho lo mismo por cualquier caballero tras

intuir lo que ocurría. -Se detuvo antes de alcanzar a Janet y lo miró entrecerrando los ojos-. ¿No querríais ser atrapado, milord? Se supone que sois un caballero experimentado en el arte de eludir enredos de damas casaderas y sus madres, ¿cómo os habéis dejado atrapar de un modo tan burdo? ¿No será que queríais que os encontrasen con ella? -Preguntó con desconfianza sintiendo celos ante la sola idea de que él quisiera ese destino.

Christian ensanchó su sonrisa apreciando los celos en su mirada, su voz y esa tensión que de pronto lucía y acercándose a ella la abrazó sin que ella se lo esperase:

-Si quisiera ser atrapado con alguien y que el destino me fuere marcado con y por una dama concreta sería con la que ahora se halla conmigo, no en vano, con ella no quiero sillón alguno que me separe ni que ponga distancia entre nosotros.

Allegra no pudo evitar sonreír:

-De modo que la impresión que tenía de que usabais un sillón como pobre escudo no era producto de mi imaginación... -Señaló burlona.

-No te burles de mí. -Sonrió cerrando más los brazos a su alrededor-. He estado en peligro de verme en el peor de los infiernos, pero la fortuna ha sido generosa conmigo y me ha enviado a mi “deliciosa italiana” para rescatarme.

Allegra suspiró posando sus manos en sus antebrazos empujándolos para abrirlos y liberarlos.

-No seáis burro y no me llaméis deliciosa que cualquiera podría oíros. Suerte tuvisteis de que Leroy no insistiese.

Christian sonrió travieso inclinándose a su lado tomando a Janet en brazos:

-Vamos, hermosa Janet, vayamos a buscar tu muñeca ya que nuestra temible acompañante no quiere ser mi deliciosa muñeca.

-Por todos los cielos, no le digáis eso. -Refunfuña Allegra que, no obstante su queja, les seguía hacia la puerta de acceso al corredor.

Caminó con ellos hasta un pequeño salón de la planta del servicio que tras una cortesía continuaba con sus tareas como si nada lo que solo podía significar que los criados del lugar estaban acostumbrados a que los señores anduviesen

por esa zona en más de una ocasión con confianza, cosa del todo ajena a las habituales costumbres de la nobleza que jamás se acercaban a las zonas del servicio salvo inevitable o urgente circunstancia. Alcanzaron una sala que parecía de relax de las doncellas y criadas y enseguida una doncella se les acercó con una muñeca entre sus manos.

-Aquí la tenéis, señorita Janet. -Sonrió a la pequeña que ansiosa tomó a su muñeca abrazándola con reclamo-. Su vestido no tiene rastro alguno de mancha.

-Gracias. -Dijo con timidez escondiendo el rostro tras la muñeca.

Christian sonrió antes de darle un beso en la frente sin soltarla:

-Ahora que tu amiga está tan bonita y engalanada como tú, podremos regresar a la fiesta y jugar con los demás.

-Bueno. -Contestaba tímida.

-Lady Allegra seguro que te ayuda a ganar una de esas cestas de lazos y encajes que las damas de la casa han elaborado como premio en esos juegos que tanto gustan a la duquesa y sus hermanos de encontrar tesoros siguiendo un acertijo.

Allegra sonrió a la pequeña dejándose de nuevo guiar hasta los jardines sin dejar de pensar que la imagen del conde tratando con esa amabilidad y preocupación de esa pequeña debiera darle más que indicios de su verdadero carácter y que ello, con más peso incluso que lo ocurrido en la noche del baile, debiere pesar en su opinión de él y su justa apreciación. Al pensar en ello sintió cierta calma, como si sintiere que le había perdonado, aunque en el fondo sabía no tenía nada que perdonarle pues él no era nada suyo por entonces. ¿Por entonces? Se preguntó con la misma alarma que cuando sintió deseos de pegar a lady Elisabeth por intentar atraparlo. Suspiró viéndole bromear con la pequeña Janet en la cola que formaban los niños ante una mesa para tomar su “acertijo” para hacerse con algún premio en el juego de la búsqueda del tesoro. Maldito fuera, masculló para sí. Se la había ganado y apenas parecía haberle costado esfuerzo alguno.

-Ven con un conde de verdad, mi hermosa Janet. Yo te ayudaré a resolver el acertijo. Sentémonos en el banco de allí para intentar resolverlo en cómodo

lugar.

La voz del conde de Cornelly le hizo alzar el rostro encontrándose con Janet en brazos que sujetaba con un brazo su muñeca y en su mano un sobre lacrado mientras Lord Vallery se limitaba a rodar los ojos.

-Dudo tengas el acierto de resolverlo sin ayuda de tu esposa. -Respondió.

Lucas se rio:

-Bien, no he de negar que ello puede ser cierto, más aún cuando sabemos que este acertijo ha surgido de las siempre enrevesadas cabezas de los hermanos Gallardo. -Sonrió pícaro mientras giraba en dirección a un grupo de damas-. Janet, busquemos a mi esposa para que ambos logremos el triunfo en esta prueba.

Mientras lo veía alejarse Christian se acercó un poco más a Allegra y bajando la voz dijo:

-Y ahora, mi hermosa salvadora, creo que mereces un premio por tu rescate. - Allegra le miró frunciendo el ceño lo que casi logra hacerle reír, pero conteniéndose se apresuró a añadir:- Rodea el pequeño laberinto del jardín instalado para los niños y alcanza el sendero del norte del bosque. Me reuniré contigo allí.

- ¿Allí? ¿Para ir a dónde? -Preguntó con desconfianza.

-Tú solo asegúrate que no te sigue ni ve nadie. -Añadía bajando la voz sonriéndole con pícaro diversión.

-Allegra entrecerró los ojos unos segundos y finalmente asintió asertiva curiosa por ese “premio”, pero también por lo que poseía su mirada, una más que evidente promesa de algo que ella empezaba a atisbar deseaba más de lo que debiera.

-Más os vale que sea un premio digno del esfuerzo de salvaros.

Christian se reía alejándose tras hacer una rápida cortesía.

Allegra obedeció y con disimulo paseó por los jardines fingiendo observar lo que ocurría a su alrededor hasta que alcanzó el borde de la primera hilera de balas de heno que anunciaban el comienzo del laberinto infantil. Lo rodeó

hasta que finalmente alcanzó el borde del bosque comenzando a caminar por el sendero norte.

-Así me gusta mi fiera italiana, intrépida y valiente.

Rodó los ojos al tropezarse con el conde que estaba apoyado desgarbadamente en un árbol luciendo como un dandi disoluto y seductor.

-Dejad de llamarme vuestra italiana que empezáis a resultar en extremo reclamante y posesivo.

Christian se rio apartándose del árbol tomando su mano sin pedir permiso tirando ligeramente de ella para instarla a acompañarlo sin ceremonias ni formalidades.

-Pues al parecer lo soy, pues me he descubierto reclamante y posesivo con mi condesa.

-Ni siquiera parecéis interesado en el cortejo o en lograr mi venia. Parecéis convencido de que es solo vuestro deseo y voluntad lo que aquí importa.

Christian se detuvo apartándola del sendero para que si alguien desde el otro lado miraba no los pudiese ver y poniéndose cara a cara con ella le sostuvo la mirada unos instantes antes de inclinar un poco su cabeza al tiempo que tomaba su rostro entre sus manos acercándose.

-Allegra tus deseos y voluntad son más que importantes para mí. No pienso hacer nada que tú no me permitas ni deseos. Tú eres la que tiene poder sobre mí, es tu voluntad la que rige la mía. ¿Aún no lo has comprendido? Eres tú la que nubla mi juicio, mi capacidad de controlar nada más allá de lo que te mantenga cerca de mí.

Allegra observó sus ojos verdes que realmente lucían seguros, insoslayables y al tiempo nítidos y sinceros.

-Ven. -La soltó para de nuevo tomar su mano decidiendo que ese no era ni el lugar ni el momento para encarar esa conversación. Necesitaban intimidad y él certeza de que nada ni nadie les interrumpiese pues la quería no solo para él en esos momentos sino con el convencimiento y el deseo asentado de que él era y siempre sería para ella.

Tras asegurarse de que al otro lado del sendero no había nadie, volvió a llevarla con él.

- ¿Dónde me lleváis?

-Ahora lo verás, mi ansiosa dama.

Allegra rodó los ojos por el apelativo, pero ni se detuvo ni lo instó a soltarla empezando a comprender que cada vez que él se proponía enredarla lo lograba surgiéndole la curiosidad de conocer al detalle lo ocurrido el día de su caída en su encuentro con él.

- ¿Qué hicimos el día del almuerzo en el campo, milord? -Preguntó sin dejar de caminar.

Christian la miró de soslayo y sonrió:

-Si no recuerdo mal, ya tuvimos esta conversación.

-Sí, pero... ¿me relatasteis todo lo acontecido?

Christian la miró de soslayo sin contestar durante unos metros antes de detenerse frente a una especie de enredadera que apartó dejando a la vista una especie de cueva.

-Ven. -La instó a pasar dejando caer de nuevo la enredadera una vez dentro y soltando su mano dijo ya sumidos los dos en la oscuridad-. No te asustes y no te muevas.

- ¿Qué no me mueva? Si no veo ni donde estoy. -Se quejó para de inmediato ver una antorcha encenderse a unos metros haciendo visible el rostro del conde y también, ligeramente, el contorno de donde se hallaban dentro de una cueva.

Christian tomó su mano mientras con la otra sostenía en alto la antorcha.

-No te asustes. Es seguro. Ven.

La empezó a conducir por una especie de gruta y conforme más caminaban más cerca se escuchaba el ruido del agua.

- ¿Dónde estamos?

-Detrás de la cascada. -La sonrió por encima de su hombro-. Enseguida la verás. Esta gruta solo la conocemos los miembros de la familia. Bueno, los más mayores porque hasta que no alcanzamos los doce años no nos la enseñan para evitar que corramos peligro por nuestra inconsciencia.

Alcanzaron una enorme cueva por la que entraba mucha luz por un lado cubierto totalmente por agua que caía a velocidad generando cierto aire y también cierto frescor en el interior. Christian apagó la antorcha ya que no era necesario su luz y sin soltar su mano la acercó al borde de la cueva para que pudiese ver mejor el agua de la que no apartaba la vista sin ser consciente de mucho más.

-Si prometes no acercarte en exceso al borde, te dejo estirar el brazo y alcanzar el agua. Pero ten cuidado, el borde es resbaladizo.

Allegra asintió sin apartar los ojos del agua mientras él soltaba su mano. Se acercó con decisión y alargando el brazo al alcanzar el borde, abrió la mano para sentir el agua caer. Christian la hubo seguido colocándose detrás de ella para asegurarse que no corría peligro. Sintió el aire en su rostro y un poco del agua que la fuerza con la que caía empujaba hacia el interior. Sonrió al escuchar la risa de Allegra y sin querer evitarlo la rodeó con un brazo por su espalda pegándosela al pecho.

-No te estires más o caeremos irremediablemente por la cascada. -Le advirtió.

Allegra sonrió mirándolo por encima de su hombro.

- ¿Caeríamos al agua?

-Seguramente, pero la fuerza de la cascada nos empujaría a las rocas del fondo. Mejor no tentemos a la suerte. -Decía tirando de ella ligeramente hacia atrás al tiempo que la giraba-. Ahora vamos a sentarnos allí.

Allegra frunció el ceño al ver colocados a modo de cómodo rincón cojines y almohadones, así como una especie de alfombra.

- ¿Has preparado esto?

Christian se rio negando con la cabeza:

-Me gustaría atribuirme ese mérito, pero he de reconocer que este es un lugar al que mis primos y yo veníamos cuando queríamos alejarnos de los demás y ahora, presumo, es un lugar al que acuden ciertos duques a la menor oportunidad. -Contestaba señalando un rincón en el que había una bandeja con varias botellas de licores y copas, incluidas un par de botellas de vino dulce español que no dudaba habría sido llevada por la joven duquesa.

-Es su lugar secreto. -Señaló dejándose llevar y acomodar entre los almohadones.

Christian sonrió sentándose a su lado.

-Seguramente el lugar menos secreto de la historia pues dudo que haya alguien de la familia ignorante ni de su existencia ni de su uso por los duques, a salvo los niños, claro.

- ¿Y no me habréis traído con impúdicas intenciones? -Preguntaba con un deje de señorita estirada bien alejado de su verdadera personalidad y tanto ella como él parecían entenderlo bien.

Christian se rio:

-Impúdicas, no, claro que no. -Se reía sin parar-. Pero no he de negar que tengo intención de enseñar a mi condesa que la pasión entre los esposos asegura un matrimonio feliz y provechoso. -Sonrió canalla inclinándose hacia ella obligándola a caer un poco hacia atrás quedando prácticamente tumbada sobre los almohadones.

-No soy vuestra condesa. -Protestó.

-Lo eres. Lo serás. -Afirmó rotundo poniendo los brazos a ambos lados de ella.

-No deberíais mostrarnos tan confiados en ello. No sé si sois el hombre que deseo.

Christian sonrió canalla acercando su rostro al de ella deslizando los labios por su mejilla en dirección a su oreja de modo muy provocativo.

-Soy el hombre que deseas, de lo contrario no me habrías dejado guiarte hasta aquí.

-Quizás solo he sido muy boba y me he dejado enredar por un truhan. -Señaló con el aire contenido sintiendo mariposas revolotear por su estómago y su piel cosquillear con sus caricias.

Christian sonrió alzando un poco el rostro para mirarla a los ojos:

-Mi condesa no tiene ni un cabello de su hermosa cabeza bobo. Eres demasiado lista para dejarte enredar por nada ni por nadie y menos por un truhan.

Allegra sonrió:

-Quizás es que sois un truhan muy hábil o muy listo.

-Soy ambas cosas, pero tú eres más hábil y lista que yo. Sin mencionar terca.

-Eso no es galante. -Aseveró frunciendo el ceño.

-Allegra. -Susurraba dejando caer su rostro en su cuello que acariciaba con deliberada lentitud-. ¿Cuándo vas a aceptarme? Quiero escuchar salir de tus deliciosos labios que soy tu conde, tu encantador y adorado conde.

Allegra gimió de puro placer con sus caricias siendo incapaz no solo de resistirse sino incluso de tener un solo pensamiento coherente mientras sus manos se aferraban inevitablemente a la levita por sus costados.

Sintió hallarse en una incontrolable nebulosa, cómo algo tiraba del frontal de su chaquetilla abriéndosela, dejando la piel de su escote expuesta solo antes de que todo su cuerpo reaccionara de atávico modo cuando los labios de él recorrían con parsimonia la piel de su cuello en camino descendente mientras sus manos mesuraban sus pechos.

-Preciosos.

Escuchó murmurar antes de sentir un pequeño mordisco en su piel, la piel de su pecho que ahora, no sabía cómo había ocurrido, permanecía completamente descubierto pues su vestido había sido abierto.

Gruñó sintiendo la calidez de su piel en sus labios, la suavidad de su roce y esos delicados montículos responder a cada una de sus caricias. Abrió aún más su vestido sin dejar de mesurar y saborear esas preciosas cumbres sintiéndose enfebrecido, casi como un adolescente inexperto cuando ella respondía dejándose llevar, aferrándose a él como si fuera un ancla y no permanecer a la deriva.

-Vamos, pequeña, tócame. -Suplicó desprendiéndose de su levita y de su corbatín sin apenas separarse de ella conduciendo sus pequeñas y suaves manos a su torso por debajo de su camisa cuyos faldones había sacado de su pantalón.

La notó con timidez al principio, rozando su pie mientras él retomaba lo que a él le parecía un delicioso festín. Al cabo de unos segundos y mientras él acrecentaba la intensidad de sus caricias empezando a soltar las riendas de su fiera interior, las manos de Allegra buscaban su cercanía, tocaban sin temor su piel, su costado, su espalda.

Gruñó porque su excitación había provocado un estado de frenesí en su cuerpo que, tanto su endurecida verga como el golpeteo de su corazón en su pecho revelaban que difícilmente podría contenerse, aún así, su ser atávico no era del todo ajeno al hecho de que no solo tenía entre manos a una joven inexperta sino a la mujer destinada a él y que había de tratarla con sumo cuidado, haciéndola suya solo cuando ella fuese suya sin ningún impedimento. Alzó ligeramente el rostro para observar la belleza ante sus ojos. Su rostro enrojecido y sus ojos aturcidos, su postura pecaminosa bajo su cuerpo como una belleza que dejaría ciego a todo hombre. Su vestido abierto por él mostrando esa preciosa mujer que solo él, solo él vería y tocaría en esa plenitud y belleza.

Atrapó sus labios, hambriento de ellos, saboreándola, sintiéndola tan entregada como él, dejándola rodearle con los brazos pues solo sus brazos quería que lo rodeasen. Deslizó sus manos por su cuerpo alzando su vestido con suavidad mientras devoraba esa boca con ansioso deleite. Acarició sus muslos bajo sus faldas alcanzando ese precioso centro que acarició por encima de sus pantaloncitos de seda sintiendo el calor en ellos, notando su deseo incontrolable e imposible de disimular como lo era el suyo propio. Apartó con habilidad esa tela empezando a acariciar tentadoramente sus

pliegues alcanzando ese botón que consiguió la ineludible respuesta de ella. Un jadeo, su cuerpo revolverse bajo el suyo y sus ojos abrirse en desconcierto.

-Voy a darte placer, amor. Puedes gritar, revolverte y, sobre todo, clamar mi nombre. -Sonrió canalla deslizando su mano libre por su rostro instándola a cerrar los párpados-. Cierra los ojos y confía en mí. En mí puedes y siempre podrás confiar. -Dijo posando los labios en su oreja como si así quisiese grabarle esa idea en la cabeza.

La besó una vez más antes de comenzar a descender por su cuerpo disfrutando de los gemidos que salían de sus labios con sus caricias y con esa deliberada tortura a la que sometía su intimidad, incitándola, excitándola, arrancándole jadeos de puro placer.

-Eso es, cielo, eso es... -Murmuraba ronco sin dejar de devorar sus pechos e incrementar sus caricias notando su cuerpo tensarse y el de ella responder en idéntica respuesta.

Introdujo un dedo en su intimidad tanteándola y, viéndola disfrutar sin queja ni reclamo alguno alejado del deseo, acrecentó su actividad hasta que tanto su propio cuerpo como el de ella le reclamaban devorarla y buscar su liberación.

Retiró su falda abriendo más sus piernas y se colocó entre ellas rodeando uno de sus muslos con su brazo anclándola para él. El primer lametón le supo a manjar de dioses, pura ambrosía y más lo fue el grito de ella que lejos de ser un grito de auxilio era uno de lujuria. Sí, su italiana era un volcán, un Vesubio a punto de erupcionar. Sonrió antes de atrapar ese botón entre los dientes y comenzar a succionar con destreza introduciendo sus dedos en su interior. Sí, era una inocente, pero su pequeño volcán era pura pasión. Era una mujer sensual, destinada a acabar en sus manos para convertirla en puro placer, en puro sexo para él pues él se aseguraría de que sus cuerpos fueren uno, uno perfecto para todo lo que fuere pasión, lujuria, carnal entrega mientras estuviesen solos, el uno en brazos del otro.

-Vamos pequeña...-Murmuró sintiéndola a punto de explotar-. Vamos, mi dulce Vesubio, explota para mí. -Masculló más para sí que para ella y enseguida pareció hacerle caso porque temblando estalló entre sus manos, bajo su propia boca gritando su nombre por primera vez.

Gruñó porque escuchar salir de sus labios el grito carnal de su nombre en su boca, tuvo una reacción imposible de contener por él que alzándose solo ligeramente se deslizó por su cuerpo atrapando uno de sus pechos con sus labios como si de un bebé hambriento se tratase y con las manos temblorosas liberó su verga dura y doliente estallando entre las piernas de ella sin llegar a tocarla.

Gimió roncó sin soltar ese pecho que fue lo único que evitó que gritase como un salvaje por correrse como un impúber carente de experiencia.

Alzó el rostro jadeante, observando el rostro de Allegra, enrojecido, con los ojos cerrados, parecía exhausta. Sonrió cerrándose el pantalón agradeciendo que su pequeña torpeza careciese de testigos y tumbándose sobre ella con cuidado la acarició como si quisiera calmarla y de paso calmarse él. La besó con delicadeza en los pechos, ombligo, cuello... la acarició con veneración sin molestarse siquiera en tajarla pues eso le impediría sentirla así, en plenitud. Solo cubrió su intimidad colocándole los pantaloncitos, pero lejos de su intención estaba vestirla más.

Allegra sonrió abriendo los ojos tras parpadear un par de veces y le miró. Le miró sin temor, sin reproche, sin ningún sentimiento negativo. Christian la cubrió por entero con su cuerpo y le dio un dulce beso antes de volver a posar sus ojos verdes en ella, en silencio, durante unos segundos.

-Creí que las mujeres sentían dolor su primera vez. -Dijo al fin.

Christian sonrió:

-Cielo, no ha sido tu primera vez. Solo tu primer acercamiento a la pasión. Sigues siendo pura. -Dijo con delicadeza intentando no reír por su inexperiencia y, sobre todo, siendo consciente de lo poco que comprendía del sexo.

Allegra frunció el ceño.

-Pero os he sentido dentro de mí...

Christian sonrió canalla.

-Cariño. Puedo ser muchas cosas, pero no soy tan desalmado para robar la virginidad a mi esposa en una cueva. Tú, cielo, dejarás de ser virgen en la

alcoba del conde de Vallery, cuando el conde de Vallery con dedicada entrega te haga suya. Lo que has experimentado son algunos de los placeres que tu esposo te prodigará con suma devoción el resto de su afortunada vida.

Allegra lo miró unos instantes asimilando lo que le decía:

-Entonces...

Christian sonrió tomando sus pechos con sus manos acallando de golpe su protesta comenzando a masajearlos y pellizcar sus pezones.

-Entonces, solo te he dado placer. -Susurró ronco-. ¿Quieres un poco más? - Preguntó con cadenciosa voz en su oreja.

Allegra se mordió el labio inferior cerrando fuerte los ojos dejando que los ríos de fuego que le atravesaban y que volvían a hacerla sentir febril y viva se apoderasen de nuevo de ella como lo hacían un rato antes.

-Di, mi condesa, ¿quieres más? -Insistió deslizando su lengua por un punto sensible tras su oreja arrancándole un jadeo antes de asentir varias veces con ojos aturcidos.

Christian sonrió atrapando sus labios al tiempo que sentía su verga crecer de nuevo con esa dureza incontrolable de quien sabe que con solo el cuerpo de su pareja es capaz de salir.

Gruñó dentro de su boca y con urgencia la desnudó abriéndole por entero el vestido, dejando sus faldas bajo sus nalgas y su camisola por entero desgarrada pensando que antes de volver a vestirla habría de quitársela.

Allegra no sabía que le pasaba, pero era incapaz de detenerse ni de pedirle que se detuviese porque no quería que se detuviese.

-Tú. -Susurró cuando se descubrió desnuda bajo el cuerpo de él que aún permanecía vestido.

-Allegra. -Gruñó alzando el rostro que hasta ese momento mantenía enterrado en sus pechos. -La miró intensamente-. Si me desnudo, no podré evitar tomarte. No quiero que tu primera vez sea lejos de mi lecho, del lecho de un conde postrado a tus pies.

Allegra sonrió:

-No me importa el sitio. Ahora sé que ni mi cuerpo ni yo nos resistimos y eso solo puede ser porque eres el hombre que debía tomarme, al que pertenezco. Quiero ser tu condesa, ahora.

-Maldita sea. Tenías que decir eso. -Gruñó dejándose caer a su lado mientras con apremio se desprendía de toda su ropa.

Allegra se rio viéndolo desvestirse ansioso y con ese gesto de apremio.

-No te rías que empiezo a considerarte una bruja que me tiene hechizado.

Allegra se rio más. Se sentía licenciosa, atrevida. Estaba desnuda y no le importaba pues parecía que su cuerpo sentía que ese era el modo en que debía estar con él, solo con él. No sentía vergüenza ni temor, solo deseo, deseo por el hombre de ojos verdes que ahora se giraba abarcándola por entero abrazándose a él sin ningún decoro.

-Allegra, no habrá marcha atrás. -Señaló mirándola con los ojos enfebrecidos y llenos de firme resolución-. Eres mía. Mi condesa, mi esposa. No dejaré que te escapes, Allegra. Serás mía para siempre porque si te entregas a mí, sé con certeza que mi cuerpo y mi alma serán tuyos y nunca renunciarán a ti.

Allegra sonrió sintiendo un enorme placer al escucharle decir que sería suyo. Todo suyo. Sus entrañas se retorcieron y, como si tuvieran vida propia, sus caderas se alzaron restregándose con las de él que gruñó.

-Dilo, Allegra. Di que eres y serás siempre mía. Eres mi condesa.

Allegra asintió y sin apartar los ojos de los suyos verdes señaló:

-Soy tuya. Soy y seré tu condesa.

Christian se abalanzó sobre sus labios apoderándose de ellos mientras removía sus caderas haciéndola abrir las piernas.

-Rodéame con las piernas. -Le ordenó ronco tomando su rostro entre sus manos-. Cielo, estás húmeda y preparada así que te voy a tomar ahora.

Allegra asintió sin llegar del todo a comprender lo que decía, pero un movimiento de él le hizo gritar de dolor.

-Shhh. Cielo, quieta, quieta.... Pasaré... -Susurraba sin dejar de acariciar su rostro con los pulgares, manteniéndose en su interior sin moverse pues la

había penetrado de una estocada. Su cuerpo, lo supo, estaba preparado por el orgasmo anterior, pero ello no iba a impedir que sintiese el dolor-. Respira, amor, respira...

Allegra abrió los ojos ligeramente llorosos encontrándose con el rostro de él frente al suyo, con alarma en los ojos.

-Ahora voy a moverme, cielo, he de moverme. Iré despacio y tú me dirás cuando tu cuerpo me ha aceptado.

Ella asintió sin comprender, pero enseguida supo que él entraba y salía de ella con mucha lentitud. Al principio sentía incomodidad, pero él no apartaba sus ojos de los de ella sintiéndose segura porque parecía atento a todas sus reacciones. Se mordió el labio cuando un cosquilleo parecía indicarle algo. Gimió al sentir apremio, pero no supo de qué y él sonrió cambiando el ritmo de sus embestidas y creando una fricción en ella con movimientos suaves alternados con otros más duros que la llevó a sentir de nuevo el placer anterior.

-Eso es, cielo... -Susurró sonriendo al tiempo que empezó a besarla y lo supo. Supo que su cuerpo le reclamaba, le reclamaba a él.

-Más... -Gruñó tras unos minutos.

Christian se rio entre dientes, tomando sus manos alzándoselas por encima de su cabeza enlazando sus dedos con los de ella e incorporándose un poco.

-Mi condesa no es una florecilla delicada. Es una mujer pasional y reclamante, ¿no es cierto? -Preguntó desafiante sin separar los ojos de ella alzándose un poco más sobre ella tomando mejor ángulo-. Lo que mi condesa desea yo se lo he de dar. Es mi deber.

Comenzó a moverse dentro de ella con más fuerza. Cada vez más fuerte. Sin soltarla, sin dejar de mirarla cada vez que la penetraba más profundamente, más intensamente.

-Rodéame fuerte. -Reclamó con la respiración forzada y ella obedeció cerrando más fuerte las piernas en sus caderas sintiendo cada estoque más duro desde ese momento, más profundo comenzando a tocar una parte que provocaba espasmos en su interior.

Las respiraciones de ambos, forzadas, casi salvajes, se acompasaron como también sus cuerpos.

-Vamos, vamos, Allegra, estoy a punto de estallar. -Gritó echando la cabeza hacia atrás cerrando fuerte los ojos.

Gruñó abriendo los ojos mirándola intensamente y enseguida soltó sus manos y se apoderó de su pecho con la boca mientras empezaba a bombear frenético dentro de ella sintiéndose como nunca en su vida. Todo su cuerpo reclamaba liberarse salvaje. Marcarla. Marcarlos a ambos pues no había vuelta atrás, no quería que hubiese vuelta atrás. Era suya y él de ella. Se pertenecían.

-Oh Dios... -Gritó Allegra sintiendo su cuerpo elevarse como si flotase y de pronto él comenzó un golpeteo de caderas que la catapultaría si no la sujetase fuerte. Sus dedos le acariciaron en un punto sensible y ella lo sintió. Su cuerpo explotó en un millar de partes.

Christian jadeaba sin aliento sonriendo al verla retorcerse a su alrededor y debajo de él por el orgasmo que la estaba atravesando y frenético se dejó ir. La penetró sin cortapisas, sin límite y enseguida su cuerpo estalló. Bombeó en ella tembloroso, en increíble desinhibición y sin ningún control. Se corrió dentro de ella salvaje como si solo allí debieran estar él y su simiente. Gritó su nombre cerrando fuerte los ojos mientras se sentía explotar y alcanzar un clímax hasta ahora desconocido.

Se quedó quieto cuando se sintió por completo exprimido y miró ese punto de unión en el que sus cuerpos eran uno y él permanecía enterrado en ella. Sonrió alzando el rostro fijándolo en el de ella que, para su sorpresa, lo miraba aún con la respiración forzada.

-Mi condesa. -Murmuró sin ser muy consciente de ello antes de apoderarse de sus labios deslizando los brazos por debajo de su cuerpo cerrándolos posesivo antes de girar llevándola con él.

Se quedaron en silencio mucho rato. Abrazados. La cabeza de Allegra en su hombro. Apenas si escuchaban más que el eco del agua caer y sus respiraciones. Aún estaba dentro de ella y no quería ni se atrevía a moverse.

Escuchó la risa de Allegra y bajó los ojos hacia su rostro que se alzó hacia él sin separarlo de su pecho:

-Ahora eres mi canalla.

Christian sonrió:

- ¿Tu canalla?

Allegra sonrió:

-Sigo pensando que eres un canalla solo que ahora eres mi canalla. Mi canalla reformado, ¿Verdad?

Christian sintió el temor en esa pregunta aparentemente inocua y girando la dejó bajo su cuerpo tomando su rostro entre sus manos.

-Allegra, soy tuyo. Todo tuyo. Nada ni nadie podrá tenerme más que tú. Te lo prometo.

Allegra asintió seria antes de alzar una mano y acariciar su mentón.

- ¿Cómo vamos a regresar? Estoy hecha un desastre...

Christian sonrió:

-En mis planes, ahora claramente defectuosos, puedo reconocer que no esperaba encontrarme con una fierecilla tan impetuosa como yo, más, no has de temer. Regresaremos por el lateral de la mansión y te subiré a una de las alcobas de la familia. Le diré a Alejandra que susurre a un par de voces con gusto por los cotilleos que ella te acompañó arriba un rato antes porque te veía cansada, lo cual, dados los recientes acontecimientos, a nadie extrañará. La doncella de Alex te ayudará y después bajarás como si solo hubieses descansado un rato.

Allegra asintió y sonrió alzando una mano enredando sus dedos en su desordenado cabello.

-Así no luces como un elegante caballero.

Christian se rio entre dientes.

-Cielo, nada hay más elegante que el atavío con el que venimos al mundo.

-Esa es una afirmación muy licenciosa.

Sonrió canalla antes de enterrar el rostro en su cuello inhalando el aroma de su piel.

-Adoro el aroma de tu cuerpo. Es un reclamo para mis sentidos. -Suspiró antes de separarse de ella por fin y haciendo una mueca la miró preocupado-. ¿Estás bien? -Allegra asintió-. Tendremos que darnos un poco de prisa. Dentro de poco comenzará el almuerzo.

Allegra asintió mirando en derredor pues su ropa había acabado esparcida por su alrededor. Frunció el ceño al mirar su camisola completamente rota.

Christian se rio entre dientes viendo la dirección de su mirada.

-Creo que te debo una camisola.

Allegra suspiró rodando los ojos. Christian se apresuró a vestirse para ayudarla a cerrar su vestido y recoger sus enseres viéndola recogerse el cabello para ocultarlo bajo su sombrero.

-No te preocupes, cielo. En cuanto lleguemos te mando a Alejandra. Ella te dará ropa y su doncella te convertirá de nuevo en una palomita inocente.

Allegra sonrió alzando los ojos hacia él.

-Eso es imposible. Me has robado mi virtud.

-Te recuerdo, fierecilla, que has sido tú la que, de un modo ligeramente tiránico, me ha ordenado “robártela”. -Contestaba rodeándola con los brazos abrazándola y encajándola en su cuerpo.

- ¿Me acabas de llamar tirana?

-Eso parece. -Se rio antes de darle un beso en la frente separándose al tiempo que tomaba su mano-. Al parecer, además de ladrón carezco de instinto de supervivencia pues me consta que después de mi cariñoso apelativo, tomarás revancha.

Allegra se rio:

-Cariñoso apelativo... yo sí que voy a darte cariñosos apelativos. - Mascullaba dejándose guiar fuera de la cueva después de que él tomase una nueva antorcha y la encendiese para guiarse.

Una vez fuera y tras tapar de nuevo con las enredaderas la entrada, Christian la observó para cerciorarse de que, aunque lucía ligeramente desordenada, todo estaba en su lugar. Le tomó el rostro entre las manos y se lo alzó.

-Mañana volveré a pedir tu mano.

- ¿Volverás? -Preguntó frunciendo el ceño y él rápidamente comprendió su error al verla dar un paso atrás-. Dijiste que yo debía decidir.

Christian masculló una imprecación queriendo golpearse la cabeza por su torpeza.

-Lo dije porque es cierto. Tú has decidido, Allegra. Es... -gruñó sintiéndose impotente por su mirada de decepción-. Está bien. Cometí un error pues pedí tu mano a Davenport el día que despertaste. Sabía que iba a ser motivo de enfado e incluso que te sentirías traicionada, pero solo puedo excusarme diciendo que me sentí impotente. Carecía de motivos para acercarme a ti a los ojos de los demás. No podía acudir a tu lado y saber, asegurarme que estabas bien. Como prometido se me permitirían algunas licencias, no muchas, lo admito, pero, al menos podría estar cerca de ti cerciorándome que estabas bien, que estabas a salvo.

Allegra le observó unos instantes en silencio y sorprendiéndole le abrazó pasando sus brazos por sus costados encajándose del todo en su cuerpo.

-Estabas preocupado. -Dijo cuando él cerró los brazos a su alrededor apretándola contra él.

-Sí, lo estaba. -Contestó posando los labios en su frente suspirando para sí por el inmenso alivio que sentía al tenerla entre sus brazos.

-Mi padre decía que sabes cuando importas de veras a una persona cuando se preocupa por ti. Cuando su preocupación es tan sincera y real pues entonces es verdadera preocupación.

Christian sonrió.

-Así que mi terca italiana además de impetuosa, pasional y cabezota, tiene alma de filósofa.

Allegra se rio alzando los ojos hacia él apoyando su barbilla en su pecho.

-El filósofo era mi padre, yo solo he sido su discípula. Además, deberías considerar que soy muy generosa porque me podría haber enfadado mucho contigo, pero mi excelso corazón y generosidad me llevan a perdonarte.

Christian se rio negando con la cabeza abriendo los brazos para liberarla.

-Vamos, mi excelsa dama. Regresemos que ya nos retrasamos en exceso.

-Excelsa y generosa dama. -Respondía enredando su mano en su brazo.

Christian se reía caminando con paso vivo con ella de su brazo en dirección a la casa donde al alcanzar el sendero, la llevó por uno de los caminos más ocultos hasta el lateral de la mansión escabulléndose al interior sin que nadie los viera. La llevó hasta la alcoba de Alejandra donde enseguida apareció el valet de Sebastian, curtido por los años de experiencia con ellos en su cara de póker.

-Su excelencia enseguida vendrá y ayudará a milady que ha tenido un pequeño mareo.

El valet asintió quedándose quieto junto a la puerta del vestidor dejándolo a él acomodar a Allegra en el salón privado de los duques mientras ella no dejaba de mirar en derredor.

-Aquí hay más cuadros de pintores excelentes que en el vestíbulo.

Christian se rio instándola a tomar asiento en uno de los sillones.

-Los Gallardo poseen una impresionante colección que gustan tener cerca. En el dormitorio de lady Teresa hay varios Goya dignos de ser admirados. Ahora quédate aquí quietecita mientras yo voy a por cierta duquesa.

-Uy, espera...-Le apresó la mano tirando de él que por la fuerza cayó a su lado riéndose-. ¿Qué vas a decirle?

Christian sonrió y se inclinó para besarla en la sien:

-Cielo, no te alarmes. Alejandra será muy discreta y nada de lo que sepa, será llegar a oídos de nadie más. Bueno, sí, de alguien, Sebastian. Pero, como ella, él jamás dirá nada y no te juzgará. A ninguno de los dos.

Allegra suspiró pesadamente.

-Bueno, está bien... -Asintió consciente de que no le quedaba más remedio pues era la duquesa la que había de ayudarla.

Christian sonrió por su sonrojo y besándola una última vez en la frente se puso

en pie.

-Vale, cielo, tú quédate admirando las bonitas pinturas de la duquesa mientras yo voy a buscarla.

Allegra asintió quedándose en silencio y quieta unos minutos empezando a sentirse nerviosa por lo que había ocurrido. No supo cómo se hubo dejado llevar, pero en algún momento tuvo la certeza de que él era el hombre que creyó la primera vez que le vio, ese por el que su cuerpo, su cabeza y su instinto clamaban para sí.

Christian sonreía como un idiota, estaba seguro, mientras recorría la casa y después los jardines llevándose a un aparte a Alejandra pidiéndole que subiese a ayudar a Allegra sin darle muchas explicaciones, lo que, sabía, sería innecesario pues ella lo entendería. Sonrió cuando la vio detenerse un par de veces y susurrar algo a un par de viejas damas vecinas de la zona sabiendo que habría hecho algún comentario para asegurarse de que supieren que Allegra estaba en la casa descansando. Sí, la duquesa era una mujer con recursos, inteligente y con el suficiente buen juicio para no enredar más que en provecho de la familia y para protegerla y, sin duda, Allegra ya era parte de la familia.

Caminó despacio a la terraza siendo detenido por Leroy que llevaba de la mano a Janet.

- ¿Podemos almorzar con los mayores? -Preguntó haciéndole reír pues de soslayo veía a Lucas mirándolo a unos metros sonriendo canalla.

- ¿Por qué me lo preguntas a mí?

Leroy se encogió de hombros.

-Milord me ha dicho que si voy a almorzar con lady Allegra debiera avisaros para que no os sintáis amenazado.

Escuchó la carcajada de Lucas un poco más allá sabiendo que escuchaba cada palabra.

-Dile a ese conde del demonio que Janet y tú almorzaréis con milady y conmigo en una de las mesas del templete y que nos aseguraremos de que nos traigan los más ricos manjares y que a él no le llegue ni una migaja.

Leroy asintió con un golpe de cabeza y él sonriendo tomó a Janet en brazos.

-La señorita Polly y tú comeréis con el más valiente y apuesto de los caballeros.

-Lo que uno ha de escuchar. -Se rio Lucas acercándose con Ashton de su brazo. Miró a Janet guiñándole un ojo-. Mi hermosa Janet, podrás comer con este caballero, pero no te dejes engañar por él. Si hay un caballero apuesto y encantador al que debes admirar ese soy yo.

-Oh por favor... -Resopló Ashton-. Janet es una niña demasiado lista para dejarse engatusar por caballeres de medio pelo. Ella sabe que el único caballero al que debe admirar es el duque de Sucre.

-Sí, el duque es muy bueno. -Respondía Janet con una vocecita tímida escondiendo el rostro en el cuello de Christian que se rio entre dientes.

-En fin, no me creo capaz de competir contra ese imponente duque, no puedo negarlo.

-Es bueno que lo admitas. -La voz de Sebastian le llegó del lado contrario y al mirar se lo encontró a su lado-. Nunca podrás competir contra un duque como yo.

-Milord hablaba del duque de Sucre. -Intervino Leroy antes de dar un bocado a un panecillo.

- ¿De dónde has sacado eso? -Preguntó Ashton mirando en derredor sintiendo su hambre de mujer en estado despertarse.

Leroy sonrió travieso.

-Lo guardé antes.

Christian se rio llamándolo tragón antes de girar hacia la terraza llevando a Janet acomodada en su cadera.

-Vayamos a esperar a la duquesa para que nos conduzca después al lugar del almuerzo ya que observo que todos tenemos el apetito despierto.

Unos minutos después, con los dos hermanos sentados juntos en la gran baranda de piedra de la terraza con sus piernecitas colgando, Christian permanecía de pie junto a ellos con Sebastian a su lado mientras Ashton y

Lucas conversaban con Cameron y Alexa.

-Has desaparecido largo rato. -Señaló Sebastian mirándolo con una ceja alzada-. E imagino que el que mi esposa acuda a nuestra alcoba a comprobar “como se encuentra milady” nada tiene que ver con tu desaparición.

Christian alzó una ceja impertinentemente esbozando una media sonrisa. Sebastian negó con la cabeza sonriendo antes de desviar los ojos instintivamente a la puerta francesa por la que aparecía Alejandra con Allegra.

-Ven, mi duquesa. -Señaló abriendo los brazos-. Según parece los hambrientos que nos rodean, así como los invitados de los jardines, esperan la señal de mi hermosa duquesa para dirigirse a las mesas del almuerzo.

Alejandra sonrió dejándose abrazar por él antes de mirar a Leroy.

-Señor Smith, puede usted informar a todo el mundo que el almuerzo está preparado en el prado a la orilla del lago.

Leroy saltó como un resorte y empezó a correr diciendo a voz en grito que la duquesa decía que podían comer. Que las mesas estaban junto al lago.

Sebastian se reía viéndole y escuchándole mientras atravesaba el jardín de un lado a otro.

-Menudo vocero de noticias te has buscado.

Alejandra se rio entre dientes observando como él a Leroy.

-Es muy competente. Eso es innegable.

Christian, que no apartaba los ojos de Allegra sonrió por su aspecto de nuevo perfecto, el brillo de sus ojos y sus mejillas ligeramente sonrojadas, le ofreció el brazo para asegurarse de que se acercaba más a él. Ella negó con la cabeza, pero aceptó su brazo situándose a su derecha.

-La señorita Janet y su temerario y glotón hermano, desean almorzar con los mayores y le he dado permiso para hacerlo conmigo y espero vos concedáis también la venia para acompañarnos.

Allegra sonrió a Janet que la observaba en silencio.

-Estaré encantada de tener tan excelentes compañeros de mesa. ¿Creéis que

podríamos convencer a su excelencia el duque de Sucre para que nos acompañe también? He oído que es un caballero con excelentes historias que contar.

Janet desvió los ojos hacia Ashton buscando su contestación que pronto escuchó en forma de risa y asentimiento.

-Seguro estará encantado. ¿Verdad, Janet? Asevera que le encanta almorzar rodeado de hermosas jóvenes. -Intervino Lucas acariciando la mejilla de la niña.

Leroy se detuvo con un saltito final delante de Allegra jadeando y con las mejillas encendidas de las carreras.

-Yo os acompaño. -Dijo al tiempo que tomaba su mano arrancando una carcajada a Lucas por el rostro que se le quedó a Christian.

-Eres un acaparador. -Señaló Sebastian riéndose tanto como Lucas.

Christian rodó los ojos antes de tomar a Janet en brazos de nuevo.

-Vamos, hermosa Janet, no dejemos a vuestro hermano alejarse que es capaz de acabar con todas las viandas antes de que lleguemos los demás. -Decía mientras echaba a andar por detrás de Allegra y Leroy que sonreía travieso.

Al otro lado de la terraza, con gesto de contrariedad, lady Elisabeth observaba lo que ocurría y lejos de seguirlos, se alejó de ellos en dirección a los terrenos donde los cocheros esperaban a sus señores hasta la hora de irse. SE acercó decidida al coche de Dorwich y enseguida el cochero saltó del pescante.

-Te dije que vigilases a esa estúpida. -Señaló malhumorada bajando la voz.

El cochero la miró en silencio unos segundos antes de responder:

-No puedo acercarme a los jardines. Alguien puede reconocerme.

-Nadie te reconocerá. No buscan un cochero.

-Deberíamos irnos. Fugarnos como teníamos planeado.

- ¿Y cómo viviremos? No me gusta la pobreza.

-Tus joyas....

-Ni se te ocurra. Mi hermano apenas si me ha dejado algunas de las joyas de mi madre y es culpa tuya por decirle que jugaba en exceso. Controla mi asignación y no me deja acceder a las joyas de Dorwich.

El gruñido a su lado le hizo alzar los ojos, consciente entonces de que quizás estaba tensando la cuerda en exceso y Phil no era un hombre en exceso paciente. Lo había demostrado comenzando a robar dinero de las arcas de Clortonhills cometiendo una torpeza pues realmente había caído en un riesgo innecesario. Ella solo le había pedido paciencia pues pretendía desposarse con el conde, uno de los hombres más adinerados de las islas, que le daría acceso no solo a su fortuna sino a las joyas de la familia Vallery, de todas conocidas por su incalculable valor. Con ellas podría fugarse a América siendo una mujer muy rica olvidando sus últimos reveses en los naipes. A menos eran sus planes iniciales pues ahora, no tenía intención de seguir con ellos. Suspiró pesadamente y poniendo su mejor cara de inocencia, esa que sabía lo derretía, bajó la voz:

-Lo siento. Estoy asustada. Si el conde no cae en nuestra trampa, nos quedaremos sin poder acceder a las joyas y eso hará que sea más difícil marcharnos. El dinero nos ayudará a escapar sin dejar rastro. Tú lo sabes.

Phillip era un buen amante y estaba demasiado enamorado de ella para no ser fácil de manejar con un poco de destreza, incluso había accedido a su plan de convertirse en la esposa del conde, pero su impaciencia los había llevado a esa situación y ella lo usaría todo lo que pudiese, pero jamás se dejaría arrastrar por él. El dinero y las joyas del conde eran su objetivo último pues le darían seguridad, pero lejos estaba ya de su intención fugarse con Phillip y menos abandonar la vida y posición que el conde le proporcionaría pues podría seguir divirtiéndose, sabiendo que su posición y fortuna le garantizaban protección, eso sin mencionar que desde hacía años estaba encaprichada de él. Lo había visto bañándose en el lago unos veranos atrás, escondida entre las rocas y sabía ese hombre sería todo lo que ella necesitaría en la alcoba para no tener que acudir, como había hecho hasta entonces, a mozos, jornaleros y algunos militares para satisfacerla. Sabía que los caballeros no eran tan pasionales y en su mayoría era aburridos. Solo unos pocos podrían ser lo bastante apasionados para no dejarla insatisfecha y, sin duda, el conde era uno de ellos. Sin embargo, un enlace con él tenía un inconveniente que difícilmente

iba a poder sortear largo tiempo. Hijos. Querría y le exigiría hijos y ella no estaba dispuesta ni a tenerlos ni a verse sometida a las exigencias de dar prole al título.

Tras unos segundos mirándola fijamente asintió:

-Está bien, tienes razón. Esas joyas nos harán ricos y podremos llegar a América como un matrimonio adinerado.

Ella asintió sabiendo que no convenía alterarlo en ese momento.

-Pero esa estúpida va a echar por tierra nuestros planes. Esta engatusando al conde y de ese modo no conseguiremos enredarlo y obligarlo a una boda rápida.

-Está bien. Esta noche me colaré en la mansión y acabaré con ella.

Ella asintió, pero pronto negó con la cabeza:

-No. -Sonrió maliciosa-. Tengo una idea mejor. Dentro de tres días es el almuerzo en Clortonhills. Allí habrá mucha gente y podrás acabar con ella creando confusión para huir sin que te vean.

Sonrió pues lo que ella pretendía es que en el momento en que él acabase con esa estúpida, ella estuviere rodeada de gente que serían testigos de que nada tenía que ver con lo sucedido y, además, ella podría mostrarse realmente sorprendida y hacer un poco de exagerado sentimiento de dolor y miedo, tan propio de las damas estúpidas que tanto despreciaba.

-Pero acudir a Clortonhills de día es demasiado arriesgado para mí. Cualquiera podría reconocerme.

Ella puso cara de póker pues por dentro era precisamente lo que esperaba, que le reconociesen y no saliese vivo de ese encuentro librándola de un problema que empezaba a molestarla y causarle muchos quebraderos de cabeza. Sí, era un excelente amante, con gusto, como ella, por el sexo que a muchos mojigatos escandalizaría, pero su metedura de pata al robar en la mansión le había traído más engorrosos problemas de los que estaba dispuesta a asumir, especialmente cuando la ponían en peligro de conocerse su relación.

-Eres un hombre demasiado listo para no saber moverte por allí sin que nadie te vea. Ningún estúpido lacayo o mozo te descubrirá, lo sé.

El frunció el ceño, pero finalmente asintió. Siempre conseguía que él obedeciese con solo inflar un poco su ego y hacerle sentir como si, a sus ojos, él fuera valiente y astuto.

-Será mejor que regrese a la fiesta o pueden extrañarse. -Dijo antes de alejarse obviando las miradas curiosas de algunos de los cocheros y mozos que les rodeaban.

Christian, durante el almuerzo, incluso pudo sentir un poco de pena y empatía por el vizconde que, desde unas mesas más allá le observó comprendiendo lo que era más que obvio pues era lo que pretendía y que no era sino que él y Allegra poco tardarían en anunciar su compromiso. Le hizo un gesto de asentimiento y felicitación lo que Christian se tomó como lo que era, un gesto de aceptación de la derrota y de felicitación sincera.

Si Leroy era un acaparador nato de las atenciones de las damas que le gustaban, no lo era menos el duque de Sucre que con su afilado sentido del humor y esa palpable inteligencia mantuvo entretenidas a las damas de su mesa durante todo el almuerzo mientras él se limitaba a disfrutar de la compañía de su dama sentada a su derecha. Antes de concluir el almuerzo, Janet ya se encontraba completamente entregada al sueño en sus brazos mientras Camile y Teresa sentadas junto a Lucas y Sebastian parloteaban sin cesar sobre lo que harían el resto de la tarde de juegos y que básicamente se reducía a ganar a Rupert, Josh y Leroy en todo lo que compitiesen.

Dejaron a las damas marcharse tras el almuerzo a pasear y socializar un poco mientras ellos, discretamente se retiraban a un tranquilo salón lejos del bullicio de la fiesta, no sin antes asegurarse que Allegra iba a ser vigilada discretamente por John al que había pedido que procurase no dejarla sola y no permitir que nadie que él no conociese se acercase a ella.

-Bien, creo que mañana deberé esperar una visita. -Inquirió Davenport mirándolo con fijeza tras entregarles a ambos una copa Sebastian.

Desde su asiento alzó las cejas cruzando los dedos para que no intuyese lo que había ocurrido entre su pupila y él pues, aunque ya le hubiese concedido su mano, era más que consciente de que había sobrepasado los límites del decoro, más también la línea de la amistad entre ellos.

-Deduzco por cómo se ha comportado Allegra durante el almuerzo, no rechazando ni mostrando contrariedad hacia algunos de tus acercamientos, que ella ha aceptado por fin el posible compromiso, de modo que mañana habremos de fingir ante ella que me pides su mano.

Christian chasqueó la lengua.

-Te la pediré formalmente mañana, más, he de reconocer que ella sabe que me adelanté y aunque en un primer momento se mostró contrariada, después me ha perdonado.

- ¿De veras? -Preguntaba Allan sorprendido-. Con lo terca que es, suponía que, de enterarse, jamás te perdonaría.

-Yo lo creía de igual modo, más, para mi sorpresa, no solo me ha perdonado, sino que consiente todavía ser mi condesa.

-Bien, en ese caso, mañana haremos oficialmente una petición de manos, más, permite un consejo. Los hermanos sienten un cariño profundo por su abuela materna, la cual ya te adelanto dudo venga a los esponsales lo que te libra de tener que esperar meses a que ella llegue, más, no estaría de más, que te ofrecieses a pasar una temporada en la villa italiana acompañando a la ajada dama una vez desposados. Dudo a Allegra le agrade la idea de que su abuela no pueda conocer a su esposo.

- ¿Por qué no vendría a los esponsales? -Preguntó interesado.

-Al parecer, no gusta el mar y teme sobremanera los viajes en barco. Ese es el motivo principal por el que no los ha acompañado.

Christian sonrió:

-La llevaré a Italia y pasaremos unas semanas con su abuela. -Afirmó satisfecho.

-Bien, pues ya que vas, te has de traer su colección de violines. Quizás así consienta en tocar en casa.

- ¿A qué se debe que no desee tocar?

Allan negó con la cabeza:

-No he conseguido averiguar el motivo, más sospecho tiene que ver con su

padre ya que era él el que no solo la enseñó sino la que le inculcó el amor por la música, fomentando, además, su interés por el violín regalándole algunas piezas que, según tengo entendido, son verdaderas obras de arte adquiridas por todo el continente.

Christian suspiró pues era evidente no solo él tenía ciertos malos recuerdos del pasado relacionados con su padre sino también Allegra, bien era cierto, los de ella provenían de la muerte de sus padres y no de malas experiencias vividas con él.

-Intentaré averiguar el motivo de su contrariedad y, aunque no pienso presionarla, sí que intentaré que no abandone algo que le gusta por una pérdida que ya no tiene remedio.

Llamaron a la puerta y como un resorte los siete caballeros que estaban en el salón giraron el rostro hacia allí como un resorte. Entró Alejandra decidida y todos ellos se pusieron en pie.

-Cielo, no deberías descubrir a tu esposo y sus cobardes primos ante nadie pues nos hallamos escondidos.

Todos se rieron y ella rodó los ojos.

-Pues no podéis esconderos. Los juegos han empezado y nos faltan algunos jueces, así que salid de vuestro escondite o haré que venga la duquesa a buscaros.

Sebastian se reía acercándose a ella abrazándola en cuanto la tuvo a su alcance.

-Bien, creo que ninguno de nosotros desea los idus de mi madre sobre él, así que saldremos rápidamente.

Alejandra sonrió viéndolos salir uno detrás de otro impidiendo que Sebastian les siguiese.

-Deja que ellos hagan de jueces mientras tú te aseguras de que yo descanso. Tu bebé está peleón.

Sebastian abrió la mano posándola en su ligeramente abultado vientre sonriendo.

-Si se parece a su padre será algo más que peleón, cielo, más, tampoco podemos olvidarnos de que seguramente tendrá la furia española corriendo por sus venas. -La tomó en brazos y la llevó hasta uno de los sofás-. Ahora mi duquesa descansará en brazos de su entregado duque que no dejará que nadie moleste el descanso de su dama ni su peleón heredero.

Christian no pudo evitar reírse al encontrar a Allegra atada a un poste con varios enanos corriendo a su alrededor.

-No os riáis. -Protestó al verlo.

-No puedo creer que te hayas dejado convertir en la pobre colona que ha de ser rescatada de los indios.

-No sabía que era eso lo que hacía al aceptar. Solo me dijeron que tenía que quedarme quieta mientras los niños encontraban el modo de resolver el acertijo.

Se rio de nuevo negando con la cabeza:

- ¿Y cómo crees que va esa posible resolución? ¿Crees que los colonos tardarán mucho en encontrar la respuesta y devolverte a la libertad?

Allegra miró a un lado donde un grupito de niños con sombreros de colonos estaba en círculo con sus cabezas juntas aparentemente muy concentrados.

-No tengo muchas esperanzas de no morir a manos de los salvajes. Se les ve más decididos que a mis supuestos conciudadanos.

Christian se reía claramente divertido y aún continuaba así mucho rato después cuando, no sin muchos esfuerzos, por fin “los colonos” encontraron la resolución del acertijo liberando a la pobre colona capturada.

La llevó hasta la terraza para que descansase y tras acercarle una taza de té, se sentó a su lado.

-Has de reconocer que soy un prometido encantador.

Allegra suspiró:

-Tienes que volver a pedir mi mano estando yo delante.

Christian se rio entre dientes alargando el brazo para tomar discretamente su

-Está bien. Yo pediré tu mano contigo delante para que así tu tutor sepa que consientes de buena gana.

-Umm... de buena gana. -Sonrió burlona-. Es una forma de describirlo.

Christian se rio negando con la cabeza.

-Siempre serás peleona, ¿no es cierto, mi condesa?

-Si por peleona consideráis que siempre que estéis errado, os lo haré saber, pues, sí, siempre seré peleona.

De nuevo él se rio.

-Milady, milady, milady.

Leroy les alcanzó con Forza entre las manos jadeando por la carrera.

-Vuestro hermano dice que cuidéis de Forza mientras él compite conmigo en las carreras de sacos. ¿Podéis? La pareja que gane se lleva un trineo para cuando llegue el invierno.

Christian sonrió negando con la cabeza pues estaba seguro ese regalo habría sido escogido por la duquesa ya que a los Gallardo les encantaba lanzarse en trineo haciendo carreras en cuanto la nieve cuajaba en las colinas cercanas.

-Bien, yo cuidaré a Forza. -Contestaba Allegra alargando los brazos antes de depositarlo en su regazo-. Ven, acércate. -Leroy obedeció y ella le dio un beso en la mejilla-. Para deseáros suerte.

Leroy se rio mirando arrogante a Christian que rodó los ojos:

-Anda, enano seductor, ve a ganar ese premio antes de que alguno de los impetuosos niños de la zona desee con más ahínco ese premio.

Salió a la carrera dejándolos solos de nuevo y él se centró en observar a Allegra hacer carantoñas al cachorro.

-Deberías saber que ese marqués del demonio que tienes por hermano ha colocado prendas por medio jardín y que de ese modo ha vencido al cachorro de Julian.

Allegra sonrió alzando a Forza entre sus manos besándolo en la cabecita.

-Mi fiero guardián no se deja vencer por un cachorro inglés, ¿verdad que no,

pequeñín?

-Eres consciente de que tu fiero guardián, como tú lo tildas, también es inglés. Lo sabes, ¿no es cierto?

-Bah, solo por nacimiento. En su corazón es italiano.

Christian sonrió negando con la cabeza quedándose en relajada tranquilidad con ella en la terraza observando los juegos más allá hasta que, un rato después, aparecieron Alexa y Cam llevando de la mano a Janet que parecía cansada. Se apresuró a tomarla y sentarla en su regazo acomodándola para que durmiese un poco.

-La señorita Polly y tú podéis cerrar los ojos y descansar y después os llevaré a las dos a dar un paseo en uno de los caballitos del duque.

Allegra lo observaba abrazar cariñoso a la pequeña y comprendía que había sido injusta al juzgarlo tan duramente o quizás simplemente ahora comprendía que era un hombre más complicado que lo que parecía en un principio y que lejos de poder quedarse solo con ese momento violento e incómodo de la noche del baile debía ver más allá, como tantas veces le había dicho Teo en los últimos días.

-Conde de pacotilla, no intentes robarme la adoración de Janet.

Lucas tomó asiento junto a él tras acomodar a Ashton al otro lado y, sonriendo, con cuidado, le quitó a Janet de encima acunándola después en su regazo.

Christian rodó los ojos con resignación:

-Eres de fácil encelar, Luc. Te pasaba lo mismo con Camile en cuanto uno de nosotros la tomaba en brazos.

Ashton se rio:

-Eso es porque sabe que, en caso de tener que retar a espadas a cualquier otro caballero, él saldría gravemente perjudicado.

Lucas gruñó:

-Cielo, el que tú seas muy ducha a la espada no significa que yo carezca de toda capacidad para defenderme con ella. De hecho, salvo el doctor, dudo ningún caballero de esta reunión logre vencerme.

Cameron se rio:

-Lo cual demuestra que por estos contornos abundan los caballeros carentes del talento para el noble arte de la esgrima.

Ashton y Cameron se rieron haciendo a Christian y Lucas rodar los ojos con impaciente resignación.

-Lo que hemos de soportar los nobles y bondadosos caballeros de extranjeros endemoniados. -Refunfuñó Christian.

-Eh, que yo no soy extranjera. -Se quejó Ashton.

-Eres irlandesa, lo que a los ojos de muchos de los presentes te convierte en una salvaje norteña. -Se burló Lucas mirando a su esposa con una sonrisa socarrona.

Ashton bufó:

-Que sepas, inglés del demonio, que pienso decirle a mi bravo guerrero pelirrojo que te has estado burlando de mí para que él venga la afrenta.

Lucas se rio cerrando los brazos alrededor de Janet que ya parecía completamente relajada y por ello, dedujo, dormida.

-No dejaré a ese enano peleón acercarse a mí lo bastante para que me dé patada alguna pues conozco sus técnicas de castigo y sus piernecitas son aún muy cortas.

Ashton se rio entre dientes.

-Pienso transmitir ese pensamiento al peleón mentado y veremos si no se le ocurren otros modos de alcanzarte, arrogante inglés.

-Creo que he despertado la furia irlandesa y yo que pensaba que nada había más temible que la española. -Se reía inclinándose a un lado para besar a Ashton en la frente.

En ese momento llegó Maximo con el cabello revuelto como también sus ropas dejándose caer en el asiento cercano a su hermana.

-Presumo que si no vienes con un trineo entre las manos es porque has perdido.

-*Au contraire*, mi descreída hermana. El señor Smith y yo hemos vencido de modo más que claro a nuestros contrincantes y si no porto el premio de nuestra victoria es solo porque el tamaño del trineo solo es apto para caballeros de una estatura inferior a la mía.

Allegra se carcajeó:

- ¿Me estás diciendo que no cabes en el trineo?

Maximo bufó:

-Algo me dice que las damas de esta augusta morada conocían bien las medidas de los destinatarios y que no tenían en mente caballeros adultos entre los premiados.

Alexa se rio asintiendo:

-No lo descartéis, milord. No creo que en la intención de ninguna de nosotras estuviere entregar premios a nadie de más de un palmo de altura.

-Injusta medida. -Se quejó Maximo-. He sufrido tantas caídas y golpes que Leroy y no he obtenido recompensa alguna. De hecho, creo haber soportado alguna patada extra de ese pelirrojo peligroso que consideraba ese el medio adecuado para azuzarme.

Lucas y Christian se carcajearon.

-Lo creo muy capaz de patear a su compañero de saco con tal de lograr que corra como alma que lleva el diablo. -Se reía Lucas divertido ante la imagen.

Maximo miró a Alexa suspirando:

-Si no puedo obtener premio por esa carrera, espero poder, al menos, ser digno de ser recompensado por los golpes que ese enano me ha dado y tengáis a bien pedir un té y sobre todo bollos o galletas para hacer más llevadero mi dolor.

-Eres un melodramático. -Resopló Allegra ante la cara de sufrido de su hermano.

Alexa hizo una señal a un lacayo al que pidió té y dulces para todos tras guiñar un ojo a Maximo que sonrió complacido.

Unos minutos después degustaban el té riéndose de las anécdotas de ese día que contaba Maximo de sus luchas con los enanos peleones de todos los alrededores a los que tildaba de peligrosos y nada gustosos de las reglas.

Cam se reía pues sabía bien a quién se refería cuando decía que no gustaban de las reglas pues seguro su hermana, Camile y alentadas por estas, Rupert y Josh habrían hecho trampas las más de las veces.

-Al menos sus trampas no han sido recompensadas. -Decía Maximo mientras comía a dos carrillos-. Cada vez que eran descubiertos por alguno de los jueces eran descalificadas.

-Y presumo no se marcharían sin presentar batalla. -Se rio Cam.

-Podría decirse así, milord. Se marchaban airadas diciendo todo tipo de imprecaciones contra esos pobres jueces.

Cam, Lucas y Christian se rieron, pero pronto éste se distrajo notando a Allegra callada desde hacía demasiado tiempo. La observó unos minutos sabiendo que estaba cansada y que debía dolerle la cabeza porque se tocaba las sienes a cada rato.

-Milord, ¿podrías hacerme el favor de buscar a ese mentecato que los cielos han puesto en vuestro destino como tutor y traerlo aquí?

Maximo asintió poniéndose en pie alcanzando al tiempo un par de panecillos. En cuanto se alejó, Allegra lo miró con el ceño fruncido limitándose él a acercarse ligeramente tomando su mano dentro de la suya discretamente. A los pocos minutos apareció Allan soltando él su mano al verlo acercarse.

-Según mi pupilo, cierto conde acomodaticio necesita mi presencia ante él. - Dijo burlón.

-Creo capaz a ese marqués carente de sentido de contención de tildarme de conde acomodaticio. -Respondía alzando los ojos al cielo antes de mirarlo con fijeza-. Quería pedirnos permiso para acompañar a vuestra pupila de regreso a Clortonhills en compañía de su doncella pues parece que el cansancio hace mella en ella.

Allegra abrió la boca para protestar en cuanto vio al vizconde mirándola con fijeza, pero la cerró enseguida pues ciertamente le agradecería regresar a casa y

echarse en su cama cerrando los ojos ya que hacía un buen rato empezaba a dolerle mucho la cabeza.

-Milady, miradme, por favor. -La instó Cam que se acercó a ella.

Allegra suspiró y fijó los ojos en él unos instantes.

-Presumo os duele la cabeza y que la rojez de vuestros ojos es porque incluso empieza a molestaros la luz del sol. -Allegra asintió ligeramente-. Es normal tras un golpe como el que sufristeis. Las migrañas quizás os acompañen algunos días, más, por ello conviene que descanséis y no os excedáis.

Allan asintió con gesto severo.

-Será mejor que te acompañe a casa, Allegra. Ya era bastante arriesgado ha sido traerte sabiendo que aún debes terminar de recuperarte...

-Yo la acompaño, Davenport. Me aseguraré de que llega sana y salva y de que su doncella se ocupa de cuidarla.

Davenport entrecerró los ojos unos instantes y finalmente asintió.

-Está bien. -Hizo un gesto a un lacayo que se acercó rápidamente-. Decid a la doncella de milady que se reúna con ella en el vestíbulo y pedid a mi cochero que espere a milady en la entrada.

Christian contuvo la sonrisa que estuvo a punto de salirle de los labios si bien Davenport se apresuró a añadir:

-Presumo entonces, que nos veremos a la hora de la cena cuando regreséis, milord.

Esta vez sí sonrió porque con ese comentario se aseguraba de que él dejaba a Allegra en casa y no demoraba su regreso pues en ir y volver tardaría algo más de dos horas no pudiendo quedarse con Allegra como ya cruzaba su mente como idea principal.

Tras despedirse de los duques, Allegra entró en el carruaje sentándose junto a Teo, pero antes incluso de haberse puesto en marcha, el tiró de ella y la acomodó en su costado abrazándola, diciendo:

-Así podrás dormir sin notar en exceso el movimiento del carruaje.

Allegra suspiró tragándose una queja no solo porque estaba cómoda en sus brazos sino porque Teo, sentada frente a ellos, sonrió fingiendo no darse cuenta de nada mirando por la ventanilla. Christian sonrió besándola en la frente.

-Esos labios, milord. Quietos.

La voz de Teo les hizo a los dos mirarla y a Allegra reírse entre dientes por la evidente sorpresa de Christian que finalmente se rio.

-Bien, quietos los labios. Me contendré. -Contestó burlón haciendo a Teo resoplar lanzándole una mirada de reproche.

-Teo, no te enfades. Después de todo es mi prometido.

-Así que lo reconoces. -Christian la miró desafiante.

Allegra rodó los ojos antes de decir:

-Reconozco que mañana serás oficialmente mi prometido si milord consiente y si tú, antes de pedir su venia, te comportas como debes y me entregas un bonito presente y un amoroso alegato que me convenza.

Teo se rio entre dientes mientras él, alzando las cejas, miraba a Allegra.

-Si me comporto como debo. ¿Y puedo preguntar en qué consiste eso exactamente?

-Pues, para empezar, traerás ricas viandas para endulzar mi paladar. Después, deberías traerme un presente que me conmueva hasta límites difíciles de cuantificar, no en vano he de considerar a un canalla como el adecuado esposo para mí.

Christian se rio por sus palabras y su mirada traviesa.

- ¿Un presente que te conmueva?

-Sí, un presente que me haga comprender que eres atento, que me conoces y aprecias mi persona y que has logrado vislumbrar más allá de mi simple apariencia y posición valorando como corresponde y de modo correcto mi carácter y pensamientos y que por ello eres capaz de dar con el regalo más acorde para mí, para mí como tu esposa.

Christian se rio.

- ¿Todo eso en un solo presente? Difícil tarea me encargas. -Ella se encogió de hombros-. ¿Y qué entiendes por amoroso alegato? ¿Deseas una florida poesía cargada de alegorías a tu belleza y en la que ensalce tu figura y hermosos ojos? ¿Quizás una prosa de rizadas metáforas y no exenta de pasajes que detallen tu deslumbrante estela?

Allegra se rio:

-Nada de poesía y menos prosas rimbombantes. Has de saber expresar como es menester en una ocasión tan importante como la de pedir la mano a la más encantadora de las damas cuán cegado te ha dejado mi persona para no ser capaz de encontrar el camino adecuado para un porvenir provechoso si no es de la mano de esa encantadora y única dama.

-Entiendo. He de expresar con bonitas palabras que mi dama me ha convertido en un ciego carente de capacidad alguna para dar un paso en el buen camino si no es ella la que me guía.

-Lo has comprendido. -Añadía ella tajante asintiendo con firmeza antes de apoyar la cabeza en el hueco de su hombro-. Y ahora, calla para que Forza y yo podamos descansar. Mientras, ve meditando con calma esas palabras buscando las más adecuadas para que así mañana yo no tenga que echarme de Clortonhills a garrotazos por carecer del mínimo arte de la elocuencia.

Christian se rio dejándose caer en el respaldo del asiento para acomodarse mejor y que ella pudieras también encontrarse más segura.

-Empiezo a considerarte en exceso exigente.

-Mal empiezas si ese es tu primer pensamiento. -Le reprendió ella cerrando los ojos sonriendo.

-Milord, esa mano.

La reprimenda de Teo le hizo retirar su mano de la cintura de Allegra y a ella reírse enterrando el rostro en su hombro.

-Debería temer a todas las italianas ¿no es cierto?

-Sobre todo a aquéllas que cuidan de sus *bambinas*, milord. -Sonrió Teo

satisfecha haciendo a Allegra de nuevo reír.

-Doblemente fiera, en ese caso, presumo.

-Con un esposo que sabe golpear duramente a aquéllos que traten mal a sus *bambinos* y que poco o nada le importará ni su título ni su posición.

Allegra de nuevo se rio y alzó el rostro hacia Christian:

-Has de temer a Teo y a Rocco. Son fieros italianos de carácter impetuoso.

Christian se rio negando con la cabeza y lejos de mostrarse contrariado por el atrevimiento de la doncella le resultó no solo simpática sino tranquilizador el saberla tan protectora de Allegra y su hermano.

-Bien, pues quedo avisado de que, junto a mi fiera y temible condesa italiana, he de ser precavido para con un par de italianos de impetuoso carácter.

-Eso, tú siempre sé precavido. -Sonrió ella orgullosa.

Dos horas más tarde regresó a Chesterhills incapaz de no sonreír como un idiota, estaba seguro, pues tras dejar a Allegra en la mansión regresó no sin antes susurrarle al oído que le esperase esa noche, vestida, en su dormitorio, pues la sorprendería. Y desde luego iba a hacerlo. No pensaba pasar ni una sola noche lejos de ella, aunque eso le obligase a cabalgar cada noche y cada mañana durante casi dos horas para encontrarse con ella. Lo había aceptado, lo había tenido entre sus brazos completamente entregada y reclamando de él ser su esposo y ni todo un ejército la separaría de él.

En las escaleras principales de la mansión se encontró con Sebastian que acababa de despedirse de algunos de los invitados del día ya que a la cena solo se quedaría la familia y algunos amigos cercanos, entre ellos Davenport que no así su madre y por supuesto el joven marqués, que regresaron a Clortonhills para acompañar a Allegra ya que ésta había regresado a descansar.

-Así que no has conseguido quedarte acompañando a tu condesa ... -Señalaba Sebastian burlón esperando que terminase de subir las escaleras.

Christian negó con la cabeza con una media sonrisa.

-Digamos que Davenport no me ha dado opción salvo para regresar a la cena.

Además, sí que quería y quiero que Allegra descansa un poco. Es muy terca y a pesar de que empezaba a sentirse cansada y con dolor de cabeza, no quiso decir nada y solo cuando la instamos a regresar a casa, se vio en la obligación de obedecer sin hacer demasiadas alharacas.

Sebastian giró echando a andar hacia el interior de la casa.

-No voy a preguntarte por tu desaparición esta mañana, más, espero, haber sido el único en haber notado la prolongada ausencia de cierta pareja.

Christian rodó los ojos sabiendo que Sebastian solo estaba tirándolo de las orejas por actuar tan impulsivamente.

- ¿De modo que sí has aceptado al conde? -Preguntaba Teo mientras la ayudaba a secarse tras tomar un baño después de haber dormido una larga siesta.

-Os habéis puesto tan pesados insistiendo en que no me obcecara en considerarlo un mal hombre que finalmente me habéis convencido.

Teo se rio acercándola a la chimenea para que allí se le secara antes el cabello.

-Niña, no me creería eso ni aunque lo jurases con una mano sobre las sagradas escrituras. Nosotros convencerte... -Añadía riéndose claramente incrédula.

Allegra se rio:

-Teo, eso es una impertinencia y casi una blasfemia. Dios te castigará.

La escuchó resoplar por encima de su hombro mientras empezaba a cepillarle el cabello.

-Está bien, dime la verdad.

Allegra suspiró lentamente y tras unos segundos la miró de soslayo.

-Creo que le quiero, Teo.

- ¿Solo lo crees? Porque mi niña no aceptaría desposarse solo por creerlo...

Allegra sonrió:

-Bueno, tienes razón, no lo creo. Sé que le quiero.

-Eso es mejor.

Allegra se rio.

-Bueno, si piensas que es mejor... -Respondió con sarcasmo-. ¡Maxi, sal de mi vestidor! -Gritó sorprendiendo a Teo tras ver por el rabillo del ojo a su hermano colarse a hurtadillas en su vestidor.

-Pero si no he hecho nada. -Se defendió él saliendo con gesto inocente de allí.

-Y nada vas a hacer. Te conviene no coger ninguna otra cosa o te daré tantos azotes que no podrás andar derecho y tus posaderas no podrán descansar ni siquiera sobre algo blando durante días.

Maximo se carcajeó acercándose con paso vivo para después dejarse caer a su lado riéndose antes de silbar apareciendo Forza por la puerta de comunicación de sus dormitorios con pasos risueños.

-Al menos le has enseñado a acudir presto a la llamada de un marqués descerebrado.

Maximo sonrió rascando las orejas de su perro en reconocimiento por su rápida llegada.

-En realidad, cualquier excusa le resulta buena para entrar en tu dormitorio. Siempre consigue llevarse algo de recuerdo.

- ¿Qué? -Lo miró abriendo los ojos.

-No todo lo que uso de presas lo he cogido yo. -Sonrió complacido y burlón.

-No me lo puedo creer. ¿Le has entrenado para que robe mis cosas?

-Robar es una palabra muy fea. -Sonreía haciéndole carantoñas al cachorro mientras Teo se reía negando con la cabeza diciendo:

-Este niño...

Christian tomó una última bocanada de aire antes del impulso final para saltar al balcón de Allegra. Apartó con discreción el cortinaje para asegurarse de que estaba sola antes de hacerse notar y la vio sentada mirando la puerta del dormitorio con fijeza.

Sonrió negando con la cabeza pues era evidente creía entraría por allí y ella

permanecía obediente esperándolo vestida a pesar de ser ya bastante tarde. Sin querer sobresaltarla llamándola de repente, se acercó con cuidado hasta colocarse cerca de ella.

-Buenas noches, mi condesa.

Allegra pegó un pequeño brinco girando como un resorte.

-Pero... ¿por dónde has entrado? -Preguntaba poniéndose en pie.

Christian sonrió estirando los brazos para alcanzarla tirando de ella y atraparla en un abrazo.

-Por el balcón.

- ¿Has trepado por el muro?

-Reconocerás que soy un hombre con infinitas habilidades.

Allegra sonrió rodeándole el cuello con los brazos.

-Eres un canalla con habilidades.

Se rio entre dientes antes de darle un beso en los labios mirándola travieso.

- ¿Te crees capaz de bajar sin que te vea nadie?

- ¿Bajar? ¿No te vas a quedar aquí conmigo?

Christian sonrió negando con la cabeza:

-Tú y yo compartiremos alcoba de ahora en adelante, pero no una alcoba bajo el techo de tu hermano y con tu tutor a pocas puertas de esta. Esta noche dormiremos bajo las estrellas.

Allegra alzó las cejas, curiosa:

- ¿De veras?

-De veras. Venga, guíame hasta la puerta del sur. -Le pidió mientras abría los brazos-. No podemos retrasarnos mucho más pues antes del amanecer he de traerte de regreso.

- ¿Vamos muy lejos?

Christian negó con la cabeza.

-No muy lejos, pero toma algo de abrigo que en las noches hace frío en el campo y aún no estás recuperada del todo. -Le tomó el rostro entre las manos y la observó unos segundos fijamente-. ¿Has descansado en la tarde?

-Sí, he descansado.

Empezaba a ser de día cuando atravesaba campo atraviesa los campos en dirección a Vallery Manor luciendo una satisfecha sonrisa. Sin duda pensaba pasar muchas noches de verano bajo las estrellas con su terca italiana. Su condesa había resultado tan pasional, ávida y curiosa como sospechaba. Sí, hacer el amor con ella bajo las estrellas había sido la mejor de las curas pues ahora tenía la completa certeza de que solo Allegra evitaría que se convirtiese en su padre. Solo el deseo de ver esos ojos castaños brillar de pasión, sus mejillas arreboladas mientras recuperaba el aliento tras un estallido de pura lujuria bajo sus manos, su sonrisa complacida llamándolo canalla o esa risa abierta y sincera cuando se burlaba de él por no ser capaz de encender el fuego que él mismo hubo dejado preparado para ellos en su pequeño y secreto recodo en el bosque.

Al salir de la mansión la guio por el bosque hasta el lugar que había preparado y sonriendo ella le llamó “canalla precavido”. No podía negarlo. Su lado canalla la tomó durante horas. La desnudó despacio disfrutando de las mutuas caricias y después no hubo dique de contención para ninguno de los dos. La dejó dormir bajo las estrellas un par de veces antes de volver a despertarla tomándola con ansioso deseo. Su fierecilla italiana era demasiado apasionada para no querer aprender y pronto reclamar cuánto deseaba y, desde luego, él no iba a negarle nada.

Su mente se llenaba de las imágenes de esa noche, de los sonidos de sus reclamos y sus cuerpos en plena pasión, el aroma de su piel, la suavidad de su cuerpo y la cremosa tersura de cada curva. Recordó el momento en que, tras tomarla y estallar sin control en su interior, recuperaba el resuello con ella entre sus brazos y los ojos fijos en el cielo de verano que lucía abierto, brillante, como un manto de estrellas que los protegía. Apenas si había recuperado el ritmo normal de su corazón cuando ella se aupó sentándose a horcajadas sobre él con su hermoso cabello cayendo en cascada sobre sus pechos y sus ojos brillando iluminados por la luz de la hoguera. Permaneció quieto unos minutos mientras ella exploraba curiosa su cuerpo como él había

recorrido varias veces esa noche el de ella. Cuando alcanzó su verga apenas si pudo contener el grito atávico de un hombre cavernícola mientras ella exploró y exploró esa parte aprendiendo pronto cómo funcionaba. Le impidió llevarle hasta la locura en esa ocasión empujándola hacia el clavándose en ella mientras ella se sujetaba a sus hombros manteniéndola sobre él perfectamente clavada y encerrada en sus brazos.

-Móntame. -Le ordenó con voz ronca y dolida pues todo su cuerpo parecía doliente tras las exploratorias caricias de ella que casi le hacen estallar.

Allegra le observó desconcertada y él con sonrisa canalla la sujetó de las caderas y la impulsó ligeramente antes de volver a dejarla caer sobre él tragándose al tiempo. Ella se rio entre dientes comprendiendo lo que le pedía y que los cielos lo amparasen. No solo era curiosa y pasional, sino que era, como había dicho, demasiado lista. No le montó como él le pidió, sino que simplemente le domó y lo puso a sus pies. Empezó a moverse sobre él, primero tanteando el movimiento y después con avidez pues comprendió rápido cómo llevarlo a la locura. Lo engullía con ansia, lo montó acoplando sus cuerpos de tal modo que él apenas si conseguía hacer nada más que dejarse llevar y respirar agónico. Estalló salvaje y, apenas sin sangre en su cuerpo, giró dejándola bajo él empezando a bombear frenético para hacerla alcanzar un placer parejo al que ella le hubo proporcionado y cuando ella gritó su nombre en el silencio de la noche, se sintió como el triunfal vencedor del mejor de todos los premios. Su mirada, su sonrisa satisfecha y complacida, lejos de hacerle sentir calmo, supuso una llamada a algo salvaje que habitaba en su interior y que hasta que encontró por fin a su pareja había permanecido latente y dormido, pero con ella entre sus brazos, con ambos perfectamente unidos en un solo ser, nada había que impidiese a su ser primitivo salir y reclamar a su hembra. La besó en los labios dulcemente antes de separarse. La volteó y la colocó a cuatro patas.

Cerró los ojos un instante recordando esa sensación, ese momento en que se enterró en ella con fuerza desde atrás anclándola, sujetándola con firmeza. Ella le miró por encima de su hombro con curiosidad y ese brillo en los ojos que le anunciaban que su, hasta ese día, inocente prometida era una mujer que nunca le detendría pues, como él, se sabía perfectamente unida a él. La sujetó por un hombro y por la cadera y con fuerza y sin ningún límite que le coartase

empezó a embestir cual salvaje siendo él en esa ocasión el que la domase. Pero cuán errado estaba, cuando ella empezó a empujar sus nalgas hacia él, a acompañar sus movimientos, abriéndose más y más a él, engulléndolo y aprisionándolo en su interior en cuanto él se enterraba hasta la empuñadura en ella, comprendió que ella seguía domándolo. Él la tomaba, pero era ella la que conseguía sacar su lado salvaje y también exprimirlo sin darle opción alguna a arrepentimientos. Envite tras envite lo domaba. Golpeaba su trasero más y más y más con cada golpe de cadera viendo su verga dura como una roca desaparecer bajo ese suave trasero mientras se enterraba en ella con ritmo salvaje. Empezó a golpear con fuerza, a enterrarse en ella con reclamo parejo al de ella. solo se escuchaban sus jadeos y el golpeteo de sus cuerpos más y más deprisa mientras él empezaba a perder el control buscando agónico su liberación. Se enterró en ella con un grito de guerra sabiendo que ese sería el momento en que volvería a bombearse en ella. Estalló, se corrió gritando su nombre a pleno pulmón y con el cuerpo en pleno estallido tembloroso y casi sin un pensamiento racional, más que uno de pura lujuria en su cabeza, salió de ella y bombeó en la entrada de su trasero, lo lubricó y sin tiempo a darle reacción la tomó por detrás. Se enterró en su trasero sintiendo su caliente simiente como aceite que permitía ese primitivo movimiento. El grito de pura sorpresa de Allegra, le hizo parar y cuando ella jadeante volvió el rostro hacia él supo que ella quiso que fuera a más, quería conocer todos los placeres con él. Sonrió salvaje, inclinándose sobre ella acariciándola, excitándola, excitando su precioso botón con la mano mientras empezaba un suave y tranquilo ritmo para preparar ese trasero que tomaba con deliberada lentitud.

Detuvo el caballo en lo alto de la loma desde la que se veía Vallery Manor en plenitud. Acarició el cuello de Thunder mientras cerraba los ojos recordando la imagen de Allegra completamente entregada y dejándose tomar por él. Su cuerpo iluminado por la luz del fuego, su cabello cayendo por sus hombros. Su mano sujetando su cadera fuerte cuando empezaba a enterrarse en ella con un ritmo vivo pues su trasero no solo le acogía, sino que ella le apretaba cuando lo tenía en su interior reclamándolo así, llamándolo, exigiéndole. Apretó inconsciente entre sus dedos las riendas conteniendo el gemido de placer que recorría su cuerpo excitándolo en ese momento con solo recordar ese estallido, ese momento en que como si careciese de contención y capacidad alguna para controlar su propio cuerpo, estalló en ella tras sentirla alcanzar el

clímax que él había azuzado queriéndola sentir estallar con él. Y lo hizo. Estalló y él la siguió incontrolablemente.

Allegra se rio después de un rato mientras él la mantenía entre sus brazos cuando ambos consiguieron recuperar el resuello. La miró divertido por su reacción y cuando le preguntó si siempre era tan salvaje, él no pudo sino responder la verdad. Una verdad imposible de ocultar. Solo ella, solo con ella, ese ser primitivo había visto la luz pues solo ella le hacía desear perder por fin todo control, todo sentido de la realidad.

La tomó dos veces más después de eso. Una con lentitud, dulcemente, saboreándola con tranquilo deleite y una vez más con ella sentada sobre él, abrazados y sin dejar de mirarse, besarse y entregarse plenamente al otro.

Gruñó sobre el caballo. Ella le llevaba a perder el control. Si se había imaginado haciendo el amor con ella delicadamente en su propia alcoba como su condesa en su noche de bodas, no tenía más que reconocerse del todo errado. Más, saberse errado no le ocasionaba ningún malestar, más, por el contrario, todo en ella era demasiado perfecto para arrepentirse de actuar impetuosamente. Le hizo el amor en la cascada, le hizo el amor bajo las estrellas. Ella le tomó bajo las estrellas y él... bueno, él perdió toda posibilidad de comportarse como un ser civilizado cuando ella, con solo mirarlo, le indicó que le seguiría allá donde él la guiase. Por todos los santos, no solo había dejado de ser una inocente virgen bajo sus manos, sino que en menos de veinticuatro horas le había demostrado que ella podría llevarlo a perder la cabeza como esa noche con solo posar sus ojos en él. Su cuerpo era de él, más, era su cuerpo, todo él, el que se sabía perteneciente solo a ella. Era su dueña y para él no había mejor sensación, mejor regalo. La había tomado esa noche, la había poseído de modos que solo imaginó podría tomarla tras mucho tiempo con ella. Pero es que Allegra era su Vesubio. Era su volcán y uno que no se contentaba con medias tintas. Lo quería todo y él se lo daría y lo haría siendo plenamente feliz gritando su nombre en pleno éxtasis pues ella era la única que había logrado hacerle alcanzar ese estado de frenesí en el que no había vuelta atrás.

Al despedirse de ella, le hubo recordado que debía comportarse como un caballero de bien al pedir su mano, colmándola de “apropiados presentes” y un parlamento elocuente y certero. Se rio recordando sus palabras y su firme

mirada de resuelta decisión. Si Davenport descubría que se hubo llevado a su sobrina a hurtadillas y la hubo tomado como un salvaje durante horas en mitad del bosque, le arrancaría la piel a tiras, pero solo por poder disfrutar de esas horas con ella, el castigo sería bien recibido.

Dejó su caballo en el establo entregando a un mozo un fardo en el que llevaba todo lo que hubo necesitado esa noche para que se lo entregase más tarde a su valet que se ocuparía de ello. Se apresuró a alcanzar su alcoba para tomar un baño y vestirse antes de que sus hermanas o su madre se levantaren y empezaren a preguntar lo que no era de su incumbencia.

Mandó a su valet al pueblo a comprar algunas cosas mientras él tomaba de la caja fuerte el brazalete de zafiros y diamantes, el preferido de su abuela paterna, la anterior condesa de Vallerish. Una pieza que su abuelo mandó hacer especialmente para ella el día que nacieron las gemelas pues sabía que al haberle dado solo un varón su abuela sentía anhelo por más hijos y especialmente hijas y al no haberlas tenido, su deseo de tener nietas siempre estuvo presente, más, como buena condesa, daba prioridad al título y deseaba también otro varón para, en caso de ocurrirle algo al nieto que ya tenían, es decir él, quedase alguien para continuar con el título. Pero su abuelo, que consideraba que era más importante la felicidad de su esposa que el título, supo que las gemelas habían nacido para darle un poco de esa felicidad a su abuela y así se lo quiso hacer saber regalándole ese brazalete para demostrarle que él era feliz con esas nietas y con una abuela realmente complacida por tener por fin dos pequeñas que correteasen a su alrededor.

Sonrió recordando cómo su abuela siempre le decía que le encantaba su brazalete por lo mucho que demostraba cuánto le quiso su abuelo y cuánto lo amó ella.

Lo observó entre sus dedos. Ese brazalete demostraría a todo el que la viese con él cuánto la quería, cuánto quería a su condesa italiana.

-Presumo esperas que te acompañe a visitar al vizconde. -Señaló su madre sentada a su derecha en el comedor de mañana una hora después.

- ¿Lo espero? -Respondió con retintín.

Su madre le miró alzando una ceja con desdén a su comentario.

-Chris, no me hagas enfadar.

Christian se rio desviando enseguida los ojos a la puerta por donde veía a su mayordomo seguido por Leroy que llevaba de la mano a su hermana y a su otro lado a su cachorro. Se levantó y se fue acercando a ellos frunciendo el ceño.

- ¿Cómo habéis venido hasta aquí? -Preguntaba obviando toda formalidad al tiempo que se agachaba para tomar en brazos a Janet que agachaba la mirada cohibida por lo que quiso enseguida hacerla sentir relajada.

-Nos ha traído milady. Vamos a visitar a lord Josh.

Alzó los ojos viendo a Ashton entrar con Camile de la mano.

-Presumo ese conde al que llamas esposo no sabe que habéis salido de casa o estaría ya aquí. -Sonrió burlón.

Ashton se rio negando con la cabeza:

-En realidad, ese conde ha ido a visitar a Adrien antes de que se marche al regimiento junto a Cam y nos debe estar esperando allí.

-Uy, uy, uy... Me ha dicho milord que el comandante Stafford es vuestro primo y que cuando venga a visitaros le dirá que me enseñe a desfilas a caballo. Es importante que los oficiales sepan desfilas para que sus hombres les sigan. - Señalaba Leroy poniéndose derecho casi como si estuviese cuadrándose militarmente junto a Ashton.

-Bien, pues en cuanto el comandante se una a nosotros para pasar el verano, le diremos que te enseñe a desfilas como todo un soldado. -Dejó a Janet a su lado y Leroy asintió con gesto severo antes de tomarla de la mano igual que a Camile yendo derechos junto a la mesa del bufé cuando les hizo el gesto de que se acercasen allí y bajando la voz preguntó a Ashton-. ¿Ha ocurrido algo para que Cam y Lucas vayan hasta el regimiento acompañando a Adrien?

Ashton miró de soslayo a los niños para asegurarse de que estaban alejados.

-Ayer, un vecino le dijo a Lucas cuando nos marchábamos que creyó ver al señor Pulls en Chester Hills. Escuchó decir días atrás a los alguaciles que lo buscaban.

- ¿En Chester Hills? -Preguntó asombrado.

-Sí. Esta mañana Lucas fue a hablar con él con más calma porque no podía preguntarle rodeados de tanta gente y le ha confirmado que era él. Está seguro porque dice era un hombre al que gustaba cruzar sus tierras para ir a Valley Close y en más de una ocasión le hubo reprendido por asustar a sus vacas. Lucas ha creído que era mejor pedir en el regimiento que pusieren algunos soldados en los caminos para vigilar pues si sigue por la zona quizás podrían encontrarlo. Además, ahora es sospechoso de haber atentado contra una joven.

Christian gruñó:

- ¿Por qué no me informó de ello ayer?

-Porque primero quiso asegurarse. Le extrañaba que estando todos en la casa precavidos, nadie más lo viese. Es extraño, ¿no crees?

Christian suspiró girando para ver a Camile sentándose junto a su madre mientras Leroy aún seguía llenando su plato y el de Janet frente al aparador del bufé. Sonrió negando con la cabeza acercándose hasta Janet a la que liberó de su plato.

-Leroy, tu hermana no podrá comerse tantas salchichas.

Leroy sonrió:

-Yo le ayudaré.

Christian se rio guiando a Janet a la mesa ayudándola a tomar asiento y después sentándose de nuevo en la cabecera.

-Dile a Lucas que, cuando regrese, me informe, por favor.

Ashton que se había sentado junto a Janet asintió sonriendo.

- ¿Cómo van mis planos?

-Tus planos... -Repitió riéndose entre dientes-. Los planos para la reforma están bastante avanzados, sin embargo, creo que deberíais esperar hasta que regreséis a Londres para empezar las obras.

Ashton se encogió de hombros.

-Bien, en cuanto estos glotones terminen su segundo desayuno, nos marcharemos.

Leroy se rio:

-No es el segundo. Antes solo tomamos té y bollitos. -Respondió con la boca llena-. Eso es lo que toma la duquesa antes de montar a caballo y luego toma su desayuno cuando regresa.

Christian se carcajeó:

-Creo que nos guardaremos ese comentario por el bien de todos. Si mencionamos el apetito de la duquesa seguro que nos dispara.

Leroy se rio.

-Pero la duquesa dice que no es su culpa sino del duque así que debería dispararle a él.

Christian de nuevo se carcajeó por el desparpajo del niño que seguramente, aunque desconociese el motivo por el que Alex le decía a Sebastian que era el culpable, no dudaba de la verdad de sus palabras.

-Hablando de disparos. Si vais a visitar a lady Allegra decid que mañana le enviaremos a un par de mozos con las dianas para el concurso de tiro el día del almuerzo.

Christian rodó los ojos:

-Si seguís haciendo a todos los habitantes de estos lares competir sin contención cada vez que están juntos en el mismo lugar, sobre todo a los más pequeños, los convertiréis en unos belicosos sin parangón.

- ¿Qué es belico? -Preguntó Leroy alzando las cejas.

-Belicosos. -Respondió Ashton sonriendo-. Lo que el conde quiere decir es que los vecinos de esta zona serán competitivos y fieros en toda actividad que realicen.

-Ahhh.... -Asintió con un golpe de cabeza-. ¿No es bueno que sean fieros? - Preguntó de nuevo ladeando la cabeza con curiosidad.

Ashton se rio.

-Depende de cuán fieros sean. No todos pueden ser tan fieros como tú.

Leroy alzó la barbilla con exagerado orgullo haciendo reír a Christian y su

madre.

-Anda, fiero peligroso, termina el desayuno que las damas no deben esperar a un caballere te glotón.

-Es verdad. -Contestó con gesto orgulloso saltando de su asiento no sin antes alcanzar un par de panecillos de almendra y miel-. Estoy listo. -Sonrió a Ashton-. Iré en el pescante con John y le guiaré.

Ashton se rio negando con la cabeza:

-Creo que John ya conoce el camino hasta nuestro destino.

-Pero está viejo y la vista le falla. -Contestó burlón-. Yo le guiaré para que no confunda el camino.

Ashton de nuevo se rio:

-Pienso hacer saber a John tal opinión de su vista cansada y sus habilidades.

Leroy sonrió travieso.

-No se enfadará porque soy su ayudante y soy el que le ha de señalar el camino.

Ashton se rio tomando de la mano a Janet tras hacer una cortesía a la condesa viuda.

-Veremos lo que dice el cochero de su ayudante y esa opinión sobre su vista.

Leroy echó a andar por delante con paso vivo riéndose.

Christian les observó marcharse negando con la cabeza, aunque sonriendo y pensando que se lo iba a pasar en grande cuando sus pequeños italianos aprendiesen de sus primos y de ese enano temerario las travesuras que a buen seguro le enseñarían. Ese pensamiento le hizo de pronto recordar lo ocurrido con Allegra en la cascada y unas horas antes mientras retozaban bajo las estrellas. Sonrió pensando que al igual que Sebastian y Lucas, se había comportado de un modo ligeramente ansioso con su esposa y quizás tanta ansia lograra darle un heredero antes incluso de lo que hubiese imaginado, o quizás una hermosa pequeña de terco gesto como su madre y ojos avellana.

-Bien, madre. -Sonrió girando para mirarla-. Voy a engalanarme para mi

condesa antes de que tenga un arrebato de cordura y decida regresar presta a Italia. Os rogaría no demoréis mucho nuestra partida si deseáis acompañarme.

Una hora después su carruaje se acercaba al camino rodeado de robles que llevaba a la rotonda principal de Clortonhills mientras su madre repasaba como hacía desde que habían salido posibles fechas para el enlace.

-Madre, no me importa si me caso un domingo, un lunes o de madrugada, solo pido una condición, que no se celebre dentro de más de dos semanas. El vicario accederá a casarnos sin tener que esperar cuatro semanas si le indicamos que la ceremonia se llevará a cabo en la capilla de Chesterhills.

-Sí, bien, el vicario seguramente accederá, pero quizás el vizconde no sea tan magnánimo y menos su madre que deseará una ceremonia con las amonestaciones tradicionales y los preparativos convenientes.

-En dos semanas podéis organizar la boda más pomposa que gustéis, madre, no olvidemos que organizasteis una en menos de cuatro días para Sebastian. No veo la necesidad de esperar un mes a desposarme cuando mi esposa se encuentra a menos de una hora del que será nuestro hogar y no hay impedimento que nos permita celebrarla cuando gustemos y yo gusto celebrarla pronto pues quiero a mi italiana en mi hogar, conmigo, cuanto antes.

Su madre se rio.

- ¿Sabe que la llamas tu italiana?

-La llamo mi condessa italiana. -Sonrió divertido-. Después de todo, ella gusta tildarse de italiana. ¿Por qué no habría de hacer yo lo mismo?

-Espero que todos esos paquetes que John lleva sean presentes a gusto de esa italiana.

- ¿Bromea, madre? Si es ella misma la que prácticamente me ha ordenado colmarla de presentes que le demuestren que conozco sus gustos y deseos. Definitivamente le encanta desafiarme y vive Dios no seré yo el que no acepte sus desafíos y salga triunfal.

Y desde luego su comentario quedó acreditado apenas entraron en el salón donde esperaba la familia pues Allegra, tras la cortesía de rigor, miró detrás de él, claramente esperando un tropel de lacayos con sus paquetes.

-No mires tras de mí, fierecilla, que los presentes te los entregaré un poco más tarde.

Allegra suspiró pesadamente mientras él tomaba su mano y la posaba en su manga sonriendo antes de mirar por encima de su hombro a Davenport.

- ¿Dais permiso para que de paseo con mi prometida por los jardines?

-Casi prometida. Aún tienes que cumplir muchos trámites. -Le advirtió ella.

Christian se rio entre dientes mirándola divertido:

-Bien, pues casi prometida.

-Doy permiso, pero no salgáis de los jardines, milord. -Contestaba mirándolo desafiante.

-Bien, pues no saldremos de los jardines. -Sonrió girándola hacia los ventanales echando a andar sin esperar mayores ceremonias. Una vez alcanzaron uno de los senderos, la detuvo y la miró fijamente-. Si no recuerdo mal, en estos jardines hay un templete oculto en algún lugar.

Allegra se rio.

-Si os llevo, tenéis que darme mis regalos.

-Si me llevas te encontrarás ya allí tus regalos. John se ha encargado de que su hijo los llevase allí.

-Uy, pues vamos... -Se apresura a contestar tomando su mano tirando de él hacia uno de los caminos arrancándole una carcajada dejándose arrastrar sin mucha oposición.

Antes incluso de alcanzarlo salió a la carrera ansiosa por sus presentes y cuando subió los tres escalones se detuvo mirando en derredor pues todos habían sido colocados sobre los sillones que rodeaban el templete, todos envueltos en bonitas telas con lazos.

Christian la alcanzó rodeándola por la espalda pegándosela a todo lo largo besándola en el cuello con suavidad.

-Podrás abrir todos los presentes cuando aceptes ser mi esposa, mi condesa y la mujer que guiará el destino de este ciego conde marcándole el camino que

ha de seguir en cada momento.

Allegra se quitó el sombrero lanzándolo a uno de los sillones antes de girarse dentro de sus brazos alzando los suyos para rodear su cuello.

-Creí haberle explicado, conde, que para aceptar ser su esposa primero había de ser agasajada por esos presentes y no al revés.

Christian sonrió cerrando más sus brazos en su cintura bajando el rostro hacia el de ella.

-Entonces, ¿he de esperar que abras los presentes para escuchar salir por fin de tus labios que eres mi condesa?

Allegra hizo una mueca con los labios antes de mirar por encima de su hombro.

-Son muchos presentes. -Reconoció al ver los muchos paquetes repartidos a su alrededor.

Christian se rio:

-Como tú exigiste.

-Bueno, sí, pero no creí que te lo tomases tan al pie de la letra. Podría dejar los paquetes para después de escuchar tu elocuente parlamento. -Lo desafió.

Christian la tomó en brazos sorprendiéndola y la llevó a uno de los sillones donde la sentó colocándose él de rodillas.

- ¿De modo que quieres un parlamento elocuente? Una declaración que llegue a tu corazón como tú has llegado al mío... -Allegra sonrió asintiendo porque el solo hecho de reconocer eso, ya suponía mucho para ella-. Bien, pues, mi terca, testaruda y temible italiana, he de decirte que sois, sin lugar alguna, la razón por la que este caballero, postrado a vuestros pies, jamás ha sentido deseo alguno de desposarse con dama alguna pues el destino tenía reservado para mí la mejor de las mujeres, la más hermosa, inteligente y bondadosa de las damas que no es otra que mi condesa, mi encantadora condesa italiana. La fortuna te ha hecho para mí pues solo tú puedes estar en mi corazón y en mi cabeza como mi esposa, mi condesa y la madre de mis hijos. Tu cuerpo encaja a la perfección con el mío porque tú eres mi mitad. Tú eres lo único que me hará el hombre y esposo que debo ser pues tu sonrisa, tus ojos, esa forma que

tienes de reprenderme con solo fruncir el ceño y tu aroma son lo único sin lo que no podré vivir. Mi querida, amada y adorada lady Allegra, ¿me concedéis el honor de ser mi esposa, la señora de mi hogar y, sobre todo, la dueña de mi vida y persona? -Se inclinó ligeramente sacando del bolsillo interior de la levita una caja de terciopelo azul con el blasón familiar que posó en su regazo antes de abrirlo y sin tiempo a decir nada se lo colocó en su muñeca cerrándolo.

-Es precioso.

Christian la besó en el interior de la muñeca acariciándosela después con los dedos suavemente.

-Mi abuelo lo mandó hacer para mi abuela. Los zafiros son del color de los ojos de mi abuela y los diamantes rectangulares eran las gemas preferidas de mi abuela. -Alzó los ojos y la miró mientras enderezaba la espalda para que sus rostros quedasen a la misma altura-. Bien, mi dama, ¿quieres ser mi condesa?

Allegra asintió inclinándose para besarlo en los labios.

- ¿La fortuna me ha hecho para ti?

Christian se rio tirando de ella al tiempo que se ponía en pie.

-Te ha hecho perfecta para mí. -Sonrió canalla antes de besarla cerrando fuerte los brazos a su alrededor encajándola en su cuerpo como solo ella encajaba.

Un carraspeo a su espalda le hizo girar dejando a Allegra a su espalda protegida de la vista de cualquiera. Negó con la cabeza al ver a Davenport junto a Maximo.

-Creo que le he dado permiso para pasear no para besar a mi pupila, milord...

-Señaló Allan burlón.

Christian rodó los ojos con impaciencia tomando la mano de Allegra para colocarla a su lado.

-Davenport, milord, me complace anunciar que la dama a mi lado ha aceptado ser mi condesa y que ...

-Y que por eso ahora puedo abrir todos mis regalos. -Lo interrumpió Allegra

girando para mirar en derredor haciéndolo reír.

-Cielo, ¿crees que estarás entretenida el tiempo suficiente con tus presentes para que este vizconde y yo hablemos de los esponsales?

Allegra le miró alzando una ceja desafiante.

-Supongo.

Christian se rio por la mirada que le lanzó. Se inclinó y la besó en la frente.

-Antes de que me reprendas, prometo no decidir nada sobre los esponsales sin consultártelo, a salvo que espero no desees demorarlos en exceso.

- ¿Demorarlos en exceso? -Preguntó mirándolo.

Christian sonrió girando ligeramente para poder mirar a los dos caballeros.

-De hecho, esperaba poder anunciar el compromiso en la fiesta que se celebrará aquí en dos días si cierto marqués tiene a bien darnos su venia y celebrar la boda en la capilla de Chester Hills dentro de dos semanas.

- ¿Dos semanas? -Preguntaron al unísono tres voces.

Christian asintió sonriendo satisfecho.

-Dos semanas. Así cuando celebremos el baile de cumpleaños de la duquesa viuda, dentro de apenas veinte días, mi condesa y yo podremos despedirnos de la familia antes de comenzar un viaje de novios por el viejo continente y visitar a cierta dama italiana que seguramente gustará conocer al encantador esposo con el que regresa su nieta.

La sonrisa de Allegra y el brillo de sus ojos le anunciaban que acababa de hacerle el mejor de todos los regalos.

-A lo mejor a la dama italiana que mencionáis, no le guste un arrogante y petulante noble inglés. -Señaló Maximo riéndose entre dientes.

-Es cierto. Es una dama muy exigente. -Se rio Allegra mirándolo desafiante.

-Me adoraré. -contestó arrogante.

-Ya veremos. -Allegra le dio un empujoncito en dirección a los escalones mientras añadía:- Ahora ve a hablar con milord que yo he de ver si has cumplido adecuadamente y tus presentes están a la altura.

Christian se rio negando con la cabeza antes de darle un beso en la frente:

-Recuerda los dos regalos más importantes; el brazalete y visitar a tu abuela.

-Sí, sí, los recordaré... -Decía con impaciencia volviendo a empujarlo hacia los escalones.

-Y esta es la amorosa dama que me ha robado el corazón. -Señalaba riéndose mientras bajaba los escalones mirándola por encima de su hombro.

-Soy muy amorosa. -Protestó ella por su chascarrillo acercándose al bulto más grande intrigada.

Christian caminaba hacia la casa junto a Davenport cuando escuchó la exclamación de Allegra sabiendo qué paquete había abierto.

-Creo que tu madre me reprenderá en cuanto vea que hay en el paquete que acaba de abrir.

Davenport suspiró:

-Espero que no sea nada indecoroso.

-Depende de qué consideres indecoroso. -Respondió burlón sabiendo que, en cuanto viere las ropas de montar que le había comprado, idénticas a las ropas que las hermanas Gallardo lucían cuando querían montar campo atravesada y con silla de caballero, seguramente indecoroso no sería lo único que diría la vizcondesa.

Salieron del despacho de Davenport apenas una hora después habiendo concertado los esponsales no sorprendiéndose ninguno de los dos pues mientras ellos cerraban y firmaban los documentos, sus madres hubieron acordado todos los detalles de la ceremonia sin siquiera necesitar más que su propia decisión para ello. Por su parte, él fue a buscar a su prometida que, según fue informado, se hallaba en uno de los salones acomodada con su hermano, encontrándose los concentrados, uno a cada lado del backgamon, un juego de madera y marfil que él mismo hubo regalado a Allegra pues según había averiguado, le encantaban los juegos de mesa sobre todo aquéllos que requiriesen cierto ingenio y estrategia. Estaban sentados como dos críos frente a la chimenea sobre la alfombra, con una bandeja de té junto a ellos y una de las cajas de galletas de vainilla que él hubo enviado comprar a John esa

misma mañana. Se acercó observándolos y sonrió porque empezaba a ser capaz de interpretar bien los gestos y miradas de su condesa, como la que lucía en ese momento que le indicaba que estaba más que contenta con el desarrollo de esa partida pues lanzaba miradas desafiantes a su hermano que traslucían un aviso lo que le indicaba que ella se sabía ganando.

Al llegar a su lado se dejó caer junto a ella quedando tumbado de costado.

-Según observo, no sin satisfacción, todos mis presentes parecen ser evidentes aciertos.

Allegra sonrió mirándolo de soslayo no apartando los ojos del tablero.

-Todos menos esa especie de muñeco de paja que presumo es un espantapájaros. -Christian se carcajeó porque efectivamente era un espantapájaros-. No logro entender para qué quiero yo eso y, sobre todo, por qué mi supuesto encantador prometido me regala tal cosa.

Christian se rio inclinándose para alcanzar a Forza.

-Tienes poca visión de futuro, mi condesa. He traído a mi terca prometida una pieza con la que podrá entrenar a este enano guardián que se ha buscado para que ataque a todo aquél que considere una amenaza.

Maximo se enderezó como un resorte.

- ¿En serio? -Preguntó con evidente interés.

-Sí. He visto muchas veces a Julian entrenar a sus perros con espantapájaros para que sepan qué partes atacar de un enemigo humano en caso de que un intruso entre en el hogar.

-Es una excelente idea. -Meditó Maximo mirándolo curioso.

-Más, milord, asegúrate de no cubrir del aroma de mi condesa a ese muñeco para que no crea que ella es el enemigo.

Maximo se carcajeó y ella le dio un golpecito en el hombro a Christian llamándolo mentecato.

-Por esa burla, hermanito, te anuncio que te gano. -Dijo moviendo las últimas fichas tras haber tirado los dados-. Y ahora, me llevo a Forza a pasear.

Anunciaba quitándosele de las manos a Christian que poniéndose en pie le ofreció la mano para ayudarla.

-Nos lo llevamos de paseo. Te recuerdo que Davenport nos dio permiso para pasear y yo aún no he disfrutado de ese paseo.

Allegra abrió la boca para protestar, pero él alzó una ceja mirándola desafiante, bufó y giró hacia los ventanales de acceso a la terraza con él ya siguiéndola, riendo divertido por lo terca que era.

Al llegar a los jardines, dejaron a Forza corretear mientras ellos paseaban de la mano obviando toda formalidad. Allegra lo observaba discretamente y también sus manos entrelazadas. Solo había visto a sus padres hacerlo pues ese tipo de contacto en público se consideraba impropio, pero a ellos no les importaba e incluso solían pasear así fuera de su propiedad.

-Nos casaremos de aquí a dos semanas. -Anunciaba él firme.

-Pero cuando lleguemos a Italia, tendremos que casarnos de nuevo.

- ¿Perdón? -Se detuvo y la miró sorprendido.

Allegra sonrió:

-Por el rito católico. Aunque seguro el cura protestará porque me despose con un hereje.

Christian se rio.

-No le hagas saber al vicario tales planes pues será a ti a la que considere hereje y seguramente se sentirá tan ofendido por tu osadía que se negará a celebrar ceremonia alguna en estas tierras.

Allegra se rio traviesa:

-Está bien, solo se lo haré saber una vez concluya la ceremonia.

Christian sonrió atrayéndola dentro de sus brazos:

-Esperarás a que te declare hereje una vez seas mi condesa de tal modo que acudirá a mí para declararnos a ambos unos herejes.

-Esa es la idea. -Sonrió alzando los brazos para rodear su cuello-. Además, una vez desposada siempre podré echar las culpas de todo a mi esposo. A fin

de cuentas, tú serás el responsable de mi porvenir y con ello de mis actos a los ojos de los demás, ¿no es eso lo que marcan las estrictas normas inglesas?

Christian se rio:

-Voy a ser el chivo expiatorio de todos tus enredos.

-De todos, sin excepción. -Asintió satisfecha.

Un carraspeo a su espalda le hizo rodar los ojos:

-Davenport, empiezo a considerarte el hombre más inoportuno sobre la faz de la tierra.

-Y no puedo negar que no lo sea, más, en este caso, yerras el caballero.

La voz de Sebastian acompañada de la risa de Alejandra le hizo girar sin soltar a Allegra que ligeramente ruborizada enterró el rostro en su hombro.

-Sois muy inoportunos.

Alejandra se rio asintiendo:

-Ya lo vemos. Más, aun así, no nos importa. Venimos a invitar a lord Maximo y a lady Allegra a almorzar con nosotros en Valley Rose y puesto que te encuentras aquí seremos generosos y haremos extensiva la invitación a tu persona. -Respondía burlona.

Christian rodó los ojos antes de girar el rostro y besar en la frente a Allegra al tiempo que abría los brazos:

-Ve a avisar a ese marqués descerebrado y a tomar tus cosas. Yo tomaré a ese cachorro alocado.

Allegra asintió y al mirar a Alejandra sonrió tras hacer una cortesía y caminar hacia el sendero con ella a su lado:

-No puede llamársele un prometido perfecto. Es mandón, terco y me regala espantapájaros.

Alejandra sonrió.

-No se lo tengáis en cuenta. Los caballeros de la familia ducal adolecen de un defecto nada desdeñable. Ven la realidad solo como a ellos gusta.

Esas fueron las últimas palabras que él y Sebastian escucharon viéndolas alejarse en dirección a la casa.

-Dime qué os ha traído hasta aquí. -Le pidió él mientras tomaba entre las manos al cachorro.

-En realidad, he venido a informar a Davenport de lo que Lucas supo ayer y que tanto él como Adrien han ido a pedir en el regimiento y me ha pedido llevar a sus pupilos a pasear lejos de la mansión mientras él prepara la casa para la fiesta pues, y estoy de acuerdo con él, cree que si ese hombre aún está por esta zona y no ha huido es que está buscando algo.

Christian asintió.

-Presumo creéis que quiere algo que ha dejado atrás en la mansión.

-O que su enamorada o quién escribiese esas cartas se reúna con él antes de marchar.

-Pero si ese fuese el caso, podrían haberse marchado hace días.

-Lo que nos lleva a preguntarnos qué más está buscando si no se ha marchado ya.

Christian suspiró justo antes de alcanzar la terraza donde Maximo parecía esperarles junto a John.

-Bien, milord. ¿Cómo lleva los preparativos del almuerzo? -Preguntó Sebastian sonriendo.

-Pues ya me he aprendido los nombres y ocupaciones de todos los invitados, más, no creo que les acabe agradando en exceso cuando descubran a la hora de dar comienzo el partido de criquet, que el marqués de Clorton carece de todo talento para un juego tan inglés.

Christian se carcajeó por tildar al juego de “tan inglés”.

-Tampoco es necesario que seáis ducho en toda actividad propia de las islas.

-Lo sé, pero es que tampoco me agrada la caza y milady asegura que es una actividad que sí habré de mantener en Clortonhills pues es una tradición que muchos esperan.

-Me temo que milady tiene razón. -Asintió Sebastian-. Es una actividad que no solo se realiza por diversión. En las reuniones de caza se asientan muchas relaciones y vínculos que no debéis desatender. Pero siempre podéis limitaros a observar la caza sin participar en ella de modo directo, milord. Es costumbre, en ocasiones, dejar el honor a algún invitado, de guiar la caza. Siempre podéis hacer eso.

Maximo suspiró pesadamente:

-Supongo podré hacer eso.

-Además, pensad que si prescindís de la caza privaréis a vuestro cazador de sus momentos de gloria. -Añadía Christian señalando con la mano a Forza que Maximo sostenía entre sus manos tras tomarlo de las suyas.

Maximo sonrió:

-Es cierto. No puedo robar a Forza esos momentos de triunfal exhibición de sus talentos. -Miró a Sebastian sonriendo-. Ahora tenemos un espantapájaros para entrenar también su vena de fiero guardián.

Sebastian se rio negando con la cabeza mirando de soslayo a Christian.

-Realmente no había otro presente menos indicado para una dama.

-En realidad, pretendía ganarme al can consentido de la dama y ya puestos a hermano de esta que parece empeñado en entrenar a ese can.

Maximo se carcajeó.

-Quizás tenga que enseñar a Forza a defenderse de los idus de Allegra, especialmente después de haber reconocido ante ella que no todas las prendas que uso han sido tomadas por mí, sino también por Forza. Es un hábil pillo. -Añadió con orgullo.

-Por el amor de Dios, no alardees ante los demás de haber enseñado a esa pobre alma a robar. -Le reprendió Allegra acercándose junto a Alejandra.

- ¿Habéis enseñado a Forza a robar? -Preguntaba Alejandra claramente divertida.

-Robar es un término muy feo, excelencia. Solo toma aquello que cree necesitar. -Sonrió pícaro haciendo a todos reírse menos a Allegra que

suspiraba pesadamente.

Después de almorzar en un bonito restaurante de estilo francés que habían abierto hacía unos meses en Valley Rose, pasearon por la ciudad relajados. Llevaba a Allegra de su brazo mientras Alejandra, del brazo de Sebastian, conversaba con Maximo sobre su vida en Londres cuando ayudaba a su hermano en el hospital.

-Esta noche, ¿Dónde me llevaréis?

La pregunta le hizo mirar a Allegra sonriendo. Realmente era tan apasionada como él y no dudaba en demostrárselo.

- ¿Crees que podrás retirarte temprano y reunirte conmigo en el sendero del sur sin que ni tu doncella ni tu hermano se enteren?

Allegra sonrió:

-Les diré que estoy cansada y que me tomaré un poco de láudano, así no entrarán después pues me creerán profundamente dormida.

Christian sonrió:

-Realmente he creado un pecaminoso y vívido monstruo, ¿no es cierto?

Allegra le miró fingidamente escandalizada.

-Solo por esa grosería, debéis comprarme más chocolates con champagne. -Se rio entre dientes-. Creo que Teo se dio un buen atracón anoche porque en la mañana tenía una horrible jaqueca.

Christian se carcajeó imaginando a la fiera doncella italiana achispada.

-De modo que, a tu temible e imperiosa protectora, le gusta achisparse con chocolates de licor.

Allegra hizo una mueca con los labios.

-Siendo sincera, no le dije que los bombones tenían champagne.

Christian riéndose tuvo que detenerse pues tuvo un ataque de hilaridad imaginándose a esa pobre mujer ebria sin saber cómo había acabado de ese modo.

-Emborrachaste a tu doncella sin que ella fuera consciente... eres peligrosa.

Allegra miró en derredor enrojando sus mejillas antes de darle un golpecito en el hombro.

-Calla. A ver si te escuchan. No la emborraché. Solo se me olvidó decirle que el relleno llevaba champagne.

-Ven. Vayamos a la calle principal que allí es donde está la chocolatería preferida de las damas de la familia y donde elaboran esos deliciosos y peligrosos bombones. -Señalaba aun riéndose y guiándola calle abajo pasando junto a sus tres acompañantes indicándoles con un gesto su destino.

Se reía con Allegra en sus brazos, deliciosamente desnuda tras haber hecho de nuevo el amor mientras ella le contaba que había reconocido ante Teo que los bombones de la pasada noche tenían champagne y cómo ésta le persiguió por todo el dormitorio para darle azotes pues había estado todo el día con jaqueca "por su culpa". Se reía con ella de las anécdotas del barco y también ella se rio de sus recuerdos de las pasadas navidades cuando los hermanos Gallardo recorrieron Chester Hills en su particular búsqueda de las pistas de los regalos navideños. Sonrió un rato después teniéndola dormida en sus brazos. Rememoró esas horas previas y no podía evitar saberse complacido con la vida como nunca.

Se hubo reunido con ella junto al sendero siendo ya de noche y la llevó a una pequeña casa abandonada que había en la linde de Clortonhills después de haber llevado allí mantas y algunos cojines para que no estuviere incómoda. Apenas pisaron el lugar, no hubo ningún pudor entre ellos. Se desnudaron el uno al otro sin dejar de devorarse y apenas la tuvo desnuda empezó a tomarla con ansia hasta que ambos encontraron una primera liberación que no así la calma de sus cuerpos porque después de esa primera vez y casi sin tomar aliento la hubo tomado con calma dedicándose a colmar cada rincón de su cuerpo de entregadas caricias. Tomaron una copa de vino y unas frutas bromeando y después, con los cuerpos de nuevo ansiosos se volvieron a tomar y apenas ella estaba recuperando el resuello, él la colocó de costado y la penetró desde atrás cerrando fuerte sus brazos para encerrarla a todo lo largo en su cuerpo todavía caliente, todavía duro, todavía ansioso por tomarla sin límites a pesar de esas veces anteriores. Sí, había estado tomándola durante

horas, pero aun con ello su cuerpo seguía reclamándola con deseo febril.

Le abrió las piernas mientras se mecía dentro de ella enterrando el rostro en su cuello chocando sus caderas con sus nalgas y cuando la supo completamente desinhibida de nuevo la empujó ligeramente dejándola boca abajo con él sobre ella a todo lo largo enterrado en su interior hasta la empuñadura. La empujó hacia atrás solo alzándole las nalgas abriéndola más para él empezando una nueva tanda de envites mientras ella se agarraba a ambos lados de su cabeza a las mantas jadeando con cada empujón, con cada agarre de él. Gruñó ronco en su oreja exigiéndole empujar hacia atrás sus nalgas y ella obedeció acompasándose a él, logrando que más y más sus envites fueren más duros, profundos y reclamantes. Gritó su nombre en pleno reclamo y sin contención la alzó más mientras él se colocaba de rodillas tras ella para poder empujar con más fuerza. Una y otra y otra vez. Empujaba y se enterraba en ella. Hipnotizado con la imagen de su cuerpo bajo sus manos, de sus nalgas bajo las que aparecía y desaparecía su vara completamente lubricada y endurecida con cada penetración. Sus gemidos, sus jadeos, esa forma que tenía de arquear su espalda cuando lo tenía en su interior, le hizo sentirse poderoso, completamente henchido. Salió de ella y la giró al aire empujándola hacia él enseguida volviéndose a clavar en su interior pasando sus piernas alrededor de sus caderas. Allegra fijó sus ojos en él. Completamente entregada, perdida en la misma pasión que él, era la verdadera imagen de la belleza y la pasión. Extendió sus brazos y con sendas manos cubrió sus pechos que apretó como melocotones sedosos y maduros inclinándose para apoderarse de sus labios. Gruñó cuando ella le mordió el labio inferior en reclamo para que se volviere a mover y sonriendo empezó a moverse, primero despacio y, después, cuando ella le exigió con un tiránico “más fuerte”, empezó a tomarla con la misma viveza y reclamo que antes. Ella le clavaba los talones en el trasero y sus manos en sus costados y él perdió el poco control que tenía. En su cabeza solo resonaba una cantinela “más, más, más, mía, es mía, tómala, márcala...” Y los marcó a ambos. Sintió su cuerpo temblar bajo sus manos, alrededor de su vara y sus gritos alzarse declarando su liberación y él, con el orgasmo de Allegra apretándolo en su interior, bombeó frenético dentro de ella una, dos, tres veces más, estallando de nuevo dejándose exprimir por ella, dentro de ella.

Sonrió porque Allegra cerró los brazos para evitar que se moviere mientras aún temblaba dentro de ella y parecía así exigirle colmarla y entregarle hasta

su última gota. Y no se movió de ella. Era suyo, todo en él era suyo y hasta su última gota pertenecía a su condesa, solo a ella.

Tardó unos minutos en salir de su interior liberándola de su peso y la acomodó en sus brazos para que no se separasen. Se quedaron hablando hasta que se quedó dormida y ahora, cuando empezaba a clarear el cielo, sabía que debía despertarla para llevarla de regreso a la casa antes de que ésta amaneciese.

El recuerdo de la noche tuvo el lógico efecto en él y su cuerpo estaba duro de nuevo. Giró dejándola bajo su cuerpo y abrazándola comenzó a besarla y tentarla mientras la despertaba. Mordisqueaba sus pechos cuando las manos de Allegra se aferraron a su cabello dejándole claro que estaba despierta.

-Quiero que grites una vez más mi nombre antes de llevarte de regreso a casa.
-Le susurró bajando hasta sus muslos que ella abrió para él sin necesidad de pedir nada.

Comenzó a devorarla con ansia mientras ella se dejaba hacer reclamando pues lo empujaba hacia ella, sus manos aferraban su cabello y empujaban su cabeza, su boca, hacia su cúspide. Estalló y él no demoró su reclamo enterrándose en ella mientras cerraba sus brazos a su alrededor.

-Vamos, mi preciosa condesa, quiero que me tomes. -Susurró con voz cadenciosa antes de besarla y comenzar un rítmico baile que ella acompañaba con fluidez. Se miraron a los ojos mientras esta vez la penetraba con la firme resolución de ver su rostro, sus ojos y sus mejillas encenderse cuando estallase.

Se rio cuando ella le empujó haciéndole caer a su lado para enseguida auparse y sentarse a horcajadas sobre él clavándolo con eficaz destreza.

-Soy yo la que te toma. -Dijo cerrando los brazos en sus hombros mirándolo desafiante cuando él se aupó para quedar con sus torsos pegados.

Christian sonrió y apretó sus nalgas empujándolas hacia él.

-Tómame. -Ordenó sin dejar de sonreír.

Ella comenzó a montarlo, engullirlo y llevarlo a la locura y apenas si era capaz de nada más que empujar hacia ella para envainarla más. Sus respiraciones y jadeos se mezclaban rompiendo el ligero silencio de

alrededor. La empujó ligeramente hacia atrás instándola a arquearse dejando sus pechos expuestos. Esos pechos que se mecían al ritmo de sus envites eran un manjar que él no desaprovecharía. Tomó uno entre sus labios y lo mordió en inconsciente pasión. Ella gritaba y gritaba de placer, tomándolo, dejándose tomar y él la empujaba más y más hacia él, la devoraba con ansia y cuando empezó a sentir su estallido tomó sus hombros y la clavó a él impidiendo ningún otro movimiento más que el de su orgasmo estallar apretándolo dentro y él, con su verga temblando dentro de ella se dejó ir por entero gritando a los cielos.

Allegra sintió ese cálido líquido acomodarse en su interior tras los temblores de su espada y de nuevo se sintió en calma, como las veces anteriores en que solo saberlo saciado, vaciado en ella y con ese grito de pasión final, se sentía por fin completa. Las manos de él la sujetaban firme por los hombros impidiendo que se moviere de modo que quedare clavado en ella hasta la empuñadura. Cerró los ojos dejando su cabeza caer en cansado estado sobre el hombro de Christian que enseguida cerró los brazos a su alrededor impidiéndoles separarse. Sintió su beso en su cuello y un suspiro cálido en él y como sus manos se abrían acariciando su espalda en camino descendente a sus ahora doloridas nalgas. Esa noche la hubo tomado de nuevo por el trasero y lo que en un pensamiento racional debiera parecerle algo indecente y del todo salvaje, se había convertido en algo que solo con él parecía adecuado pues era suya y él suyo. Sus cuerpos, todo de ellos, tenían que ser del otro.

Sintió ese temblor que reconocía como un pequeño gesto final de él en su interior y sonriendo alzó el rostro. Se sentía tan osada con él, tan viva y pecaminosamente perfecta que nada parecía ser demasiado licencioso, loco o escandaloso cuando era él quién la poseía.

-Eso que haces cuando pareces más calmado ¿qué es?

Christian alzó las cejas y después frunció el ceño.

- ¿Lo que hago cuando parezco más calmado?

-Cuando tiembles en mi interior, siento tu líquido entrar en mí, quedar en mi interior y poco a poco tus temblores remiten, pero después de un rato, tiembles un poco más y siento que vuelves a dejar algo dentro de mí.

Christian se rio.

-Cielo, creo que mi cuerpo solo desea ser completamente tuyo, mi cuerpo y mi simiente y por eso quiere entregarte hasta la última gota de mí. Me exprimes pues me sabes tuyo. Eso que acabas de notar es mi verga postrándose una vez más ante su señora entregándole su última gota de semen. Quiere que sepas que todo lo mío es tuyo. -Reconoció sabiendo que algo en él se dejaba exprimir hasta el último hálito. Había notado esa noche que siempre temblaba un poco más y dejaba que su última gota quedase en ella, como si su cuerpo se negase a que nada suyo quedase fuera de ella. Sonrió apoderándose de sus labios cerrando fuerte los brazos aprisionando esos sedosos pechos en su torso-. Cariño, -jadeaba tras sus besos-. De aquí a un mes estarás embarazada, te lo aseguro. Me exprimes y mi cuerpo desea ser exprimido.

Allegra frunció el ceño mirándolo sería:

- ¿Embarazada? -Preguntó desconcertada.

Christian sonrió consciente de que ella apenas si llegaba a comprender lo que pasaba en realidad, sino solo ideas vagas que eran las que se enseñaban a las debutantes.

-Cielo, cuando un hombre estalla en éxtasis, su simiente se vierte y es ese líquido, el que notas vierto dentro de ti, es mi semen y es el que te dejará en estado y dado que no soy capaz de tomarte sin estallar de puro placer, has de saber que te dejaré en estado con sumo placer. Mi cuerpo se deja ir contigo porque desea tomarte y ser tomado. Desea entregarse por entero y darte todo lo mío.

- ¿Y si me dejas embarazada antes de la boda?

Christian sonrió:

-Cielo, nos casaremos antes de que se te note. No te habría tomado si no te desease con locura como mi esposa, mi condesa y la madre de mis preciosos italianos.

Allegra sonrió encogiéndose de hombros.

-Bueno, si estoy ya embarazada, nada ha de preocuparnos ya. Puedes entregarme tu simiente siempre que quieras.

Christian se carcajeó por su inocente conclusión:

-Quiera o no quiera, mi simiente te pertenece pues mi cuerpo es incapaz de no entregártelo. Provocas el efecto en mi de convertirme en un ser sin voluntad, en un ser solo perdido en su deseo por su condesa. -Gruñó de pronto serio enterrando el rostro en su cuello sintiéndose endurecer de nuevo dentro de ella-. Cariño, ahora no será la procreación lo que reclamará mi cuerpo sino solo tomarte.

La giró y con apremio la besó alzando sus brazos por encima de su cabeza mientras empezaba a embestir con ansia en ella sin dejar de besarla sintiéndola pronto reclamante y tan excitada como él pues sus piernas se cerraban a su alrededor empujándolo hacia ella mientras sus caderas lo acogían y se acompasaban a él.

-Sí. -Gritó cerrando los ojos, echando la cabeza hacia atrás un instante cuando ella estalló apretándolo de ese modo que reconocía como único pues su cuerpo respondía al de ella de modo inexorable-. Argg... -Gruñó sintiendo que de nuevo su verga temblaba de placer en su interior y abriendo los ojos la miró al notarse de nuevo verter en ella. Se dejó caer sobre ella agotado y, acomodando la cabeza entre sus pechos, cerró los ojos recuperando el resuello-. De nuevo te entrego mi ser...-Susurró consciente de que de nuevo se había corrido dentro de ella como si su cuerpo quisiera, sin importar la de veces que lo hubiese hecho, dejar siempre su marca en su interior.

Sonrió unos segundos después pues su pene tembló dentro de ella y sintió esa especie de último rescoldo de hombría salir para posarse en ella. Ella lo hubo notado y él ahora era consciente de que se postraba a ella incluso sin que su cuerpo pidiese permiso para ese último gesto de sumisión.

-Lo has vuelto a hacer.

Christian alzó el rostro y sonrió:

-Eres mi dueña. Mi cuerpo siempre se rinde ante ti y no quiere partir sin que mi marca esté contigo.

Salió de ella y se sentó a su lado con su verga aún ligeramente dura y tomando la mano de Allegra la llevó a ella.

- ¿Lo sientes? -Hizo que sus dedos acariciasen su caliente y húmeda cabeza-.

Eso es mi simiente y es tuya.

Allegra asintió seria y concentrada lo que hizo que el riese entre dientes porque parecía una alumna deseosa de aprender. Cerró su pequeña mano en su pene y la empezó a mover arriba y abajo ilustrándola de nuevo en ese arte, notando cómo de nuevo se endurecía bajo su mano, bajo su atenta y curiosa mirada-

-Así... -Jadeaba cada vez más perdido mientras la aleccionaba en el arte de darle placer-. Eso es... así...

Cuando notó que ella tomaba la iniciativa soltó su mano dejándola hacer y ella, osada como era, se lo llevó a la boca chupando su punta como antes él le hubo mostrado con los dedos. Esta vez fue él el que guio su cabeza y su boca y ahora ella se dejaba enseñar...

-Maldita sea... -Gruñó notándose a punto de estallar. Sacó su vara de su boca y la tomó con sus manos dentro de las de él-... Eso es... -La guio un poco más-. Eso es mi... mi... arg... -Estalló bajo sus manos y ella sonrió satisfecha.

-Eso es lo que viertes en mí.

Christian sin apenas aire en los pulmones asintió mirándola a los ojos.

-Pero ahora lo has desperdiciado. -Dijo frunciendo el ceño.

Christian se rio negando con la cabeza atrayéndola a sus brazos sentándola a horcajadas sobre él.

-Cielo, es como tu leche materna. Tus pechos la producen cuando has de alimentar a un bebé. Yo produciré más para dártelo siempre que lo quieras.

Allegra se rio entre dientes cerrando los brazos en su cuello.

-Estas cosas no las enseñan en la escuela.

Christian se carcajeó:

-No, pero yo te lo enseñaré todo.

-Me parece bien. -Dijo con aire travieso.

De nuevo él se rio asombrado por esa traviesa inocencia y también inusitada

curiosidad que no se dejaba escandalizar por nada como sabría haría cualquier otra debutante que, a buen seguro, habría salido corriendo con solo haber hecho con ella la mitad de las cosas que le hubo hecho y enseñado en esos dos días. Por Dios si acababa de hacerle una felación concentrada en aprender... La besó en los labios con tranquilo placer, devorándola, saboreándola, paladeándola incluso notando su propio sabor aún en ella.

-He de llevarte a la mansión pues en menos de una hora el servicio empezará a recorrer los pasillos.

Allegra suspiró.

-Cuando estemos casados...

-Cuando estemos casados -la interrumpió- y por fin te tenga en la alcoba de nuestro hogar, nada ni nadie interrumpirá a los condes que harán el amor cada noche sin importarles lo que ocurra fuera de ese lecho, ni la hora que sea. Cuando estemos casados, te llevaré a la cabaña de Vallery Manor y te haré gritar tan fuerte que solo los árboles temblaran escandalizados pues éstos amortiguarán la pasión de sus condes que no menguará ni un ápice mientras vivan. Y cuando estés abultada por nuestro pequeño creciendo en tu interior, recorreré cada centímetro de tu cuerpo con parsimonioso deleite orgulloso de ser yo el que dejó su simiente en ti siendo el padre de nuestros preciosos italianos.

-Pero no podrás hacerme el amor.

- ¿Cómo que no podré hacerte el amor?

-A las mujeres en estado hay que tratarlas con cuidado. -Dijo seria.

Christian sonrió como un lobo y tomando el rostro entre sus manos le acarició las mejillas.

-Cariño, las mujeres embarazadas son mujeres y, por lo tanto, tienen deseo como los hombres. Te tomaré mientras tu cuerpo me reclame, y te aseguro me reclamará. Seré cuidadoso, amoroso y entregado, pero no dejaremos de hacer el amor. Puedes estar segura.

Allegra sonrió.

- ¿Así que mientras esté en estado podré hacer el amor con mi esposo?

-Podrás, querrás, me lo exigirás. Y como yo desearé hacerte el amor cada minuto del día, no mostraré ningún tipo de excusa pues estaré deseando abrazar, acariciar y tomar tu cuerpo con la misma pasión que ahora mismo. Quizás más, porque estarás tan bonita que me costará quitarte las manos de encima.

La besó una última vez antes de auparse y vestirse.

Al regresar a Vallerysh Manor recordaba sus últimas palabras. Realmente las damas casaderas eran desconocedoras de todo lo que al verdadero matrimonio se trataba. Sonrió negando con la cabeza pues esa ignorancia no era, ni de lejos, pareja a su curiosidad y la viveza de su mente. Iba a enseñarla con entrega pues lejos de escandalizarse y mostrarse melindrosa, ella quería aprender, más y más y más. Siempre ávida, siempre despierta.

Pasó la mañana supervisando las obras de los molinos y tras un rápido almuerzo salió deseando acudir a visitar a su prometida a la que halló muy atareada, ayudada por varias de las damas de su propia familia que se habían acercado a ayudar en los preparativos de la fiesta del día siguiente.

Caminó hasta ella tras conversar unos minutos con Davenport antes de dejarlo organizando algunos detalles con los lacayos que, por lo que entendía, iban a encargarse de vigilar más que servir a los invitados. Cuando la alcanzó sonrió porque ella esbozase una sonrisa sincera al verle.

-Buenas tardes, mi hermosa prometida. -La besó en la mejilla y suavemente en el cuello disfrutando después de la mirada de reproche que le lanzó para reprenderle por hacer eso con tantas personas alrededor-. No te enfades, fierecilla.

-Estaos quietos. Hasta mañana no sois más que un pretendiente ansioso. -Dijo fingiendo seriedad arrancándole una carcajada.

- ¿Me acabas de tildar de pretendiente ansioso?

Ella asintió con gesto terco.

-Uno que además regala espantapájaros. -Señaló al otro lado del jardín donde vio su regalo colocado en medio de una explanada junto al que estaba Maximo arengando a Forza a hacer algo que desde esa distancia no podía precisar.

Se rio tomando su mano posándola en su manga antes de girar y toparse a varios metros con Teresa, Camile y Alejandra ayudando a un par de doncellas a colocar lo que parecían mesas de juegos.

-Imagino esas damas están organizando lo que serán juegos para los más pequeños.

-Imagináis mal. Están ordenando las tarjetas para el juego del tesoro que han organizado para los jóvenes, pero ya crecidos. Los juegos para los niños corren a cargo de vuestras hermanas, de lady Gloria y lady Alexa. -Señaló hacia otro lado del jardín donde las mentadas estaban esparcidas en distintos lugares colocando distinto tipo de pruebas con ayuda de lacayos y doncellas.

-De modo que esta augusta morada se encuentra invadida por las terribles damas de la familia Chester.

-Y por caballeros también. Algunos de ellos se encuentran en la zona del sur colocando las pruebas de puntería y las carreras.

-Umm, interesante. Todo el lugar se encuentra plagado de invasores molestos.

-La giró y la guio hacia la terraza-. Bien, pues ya que nos hallamos saturados, ¿qué te parece si me invitas a un té en uno de los salones? A ser posible uno alejado de tanto bullicio y personas que se me antojan tremendamente inoportunas.

-No voy a llevaros a un salón para quedarnos a solas cuando el vizconde y la vizcondesa os saben en la propiedad. Sería indecoroso. -Lo miró ladeando el rostro con un pícaro brillo en los ojos.

-Ciertamente indecoroso, más, ellos no han de sabernos ocultos en salón alguno. -Se acercó a Davenport y con calma dijo-. Davenport voy a pasear con vuestra pupila por los jardines para inspeccionar los trabajos de tanto noble de mente lúcida.

Se rieron una vez se alejaron y en cuanto alcanzaron el recodo de la mansión lejos de su vista, Allegra le guio hacia el interior llamándolo canalla.

No podía tomarla bajo el techo de su hermano y menos con todas esas personas a su alrededor, pero ello no iba a impedirle disfrutar de un rato a solas con ella en tranquila privacidad. La mantuvo acomodada en sus brazos, sentada en uno de los sillones de un salón mientras ella le narraba con detalle

los planes que tenían para la jornada del día siguiente y los juegos para todos los invitados.

-No puedes excederte mañana. -Pidió tomado su rostro entre sus manos-. Anoche apenas si te dejé dormir y aún tienes aspecto de sufrir jaquecas. -Le acarició bajo los párpados con suavidad-. Tienes los ojos ligeramente enrojecidos.

Allegra hizo una mueca.

-El doctor dijo que era normal que tuviese migrañas unos días.

-Lo sé, pero también te recomendó reposo y descanso y ahora soy consciente de que no te he dejado disfrutar ninguna de las dos cosas.

Allegra sonrió y acomodó el rostro en su cuello abrazándole por los costados.

-Eres un canalla muy ansioso.

-Y tu una damita ansiosamente curiosa. -Se rio cerrando los brazos alrededor de ella al tiempo que la encajaba en su costado para acomodarla-. Y ahora, mi ansiosa dama, vas a cerrar los ojos y relajarte mientras tu canalla y prometido custodia tu descanso hasta la hora del té.

- ¿Y si entra alguien y nos encuentra abrazados?

-Nos veríamos obligados a casarnos sin demora. -Contestó con socarronería.

Allegra se rio:

-Trágico destino.

-Muy trágico.

Se quedó dormida a los pocos minutos y no la despertó ni siquiera cuando vio a Davenport acercarse y tomar asiento frente a ellos.

-Menos mal que los esponsales están cerrados o me vería obligado a dispararte por mentecato y descerebrado.

Christian sonrió divertido y sin atisbo de rubor alguno.

-Suerte para ambos de tener los esponsales cerrados en ese caso.

-Mañana el anuncio lo hará mi madre, pero dejaremos a Maximo ser el que

haga entrega de su mano ante los arrendatarios, reconociéndolo, así como el señor del lugar, si no tienes inconveniente.

Christian asintió.

-Imagino desearás continuar como su tutor si no me has pedido que asuma yo ese cargo como esposo de su hermana.

Davenport asintió:

-Haré honor a la memoria de Stephan y cuidaré de su hijo como era su deseo.

- ¿Permitirás que estudie arte como desea? Si sirve mi opinión, creo que tiene talento.

-Lo sé y lo permitiré mientras no desatienda sus deberes para con el título.

-Tienes que prometerme que cuidarás de Allegra hasta los esponsales. Tengo el presentimiento de que corre peligro y que no solo es ese señor Pulls el que debiéremos considerar una amenaza para los hermanos.

Allan lo miró serio unos segundos antes de asentir.

-La cuidaré, más, tú procura hacer lo mismo cuando esté a bajo tu mano. - Asintió serio-. Vamos, será mejor que nos reunamos con los demás que están ya en la terraza antes de que mi madre deje de fingir cuenta de vuestra ausencia. Me marcho para que la despiertes pues no quiero que se sienta violenta al verme.

Christian se rio negando con la cabeza pues otro menos comprensivo no solo habría mostrado su furia con él, sino que habría reprendido severamente a Allegra.

Allegra alzó el rostro cuando escuchó la puerta cerrarse y lo miró sonriendo:

-Así que vas a protegerme.

Christian se rio:

- ¿Cuánto llevas consciente?

-Desde que milord entró. -Se enderezó ligeramente y le miró con gesto serio-. Te preocupas mucho por mí.

Christian acarició su mejilla con sus nudillos sonriendo.

-Me preocupo porque eres mi mitad y no quiero ni puedo vivir sin ti.

-Eso es bonito. -Sonrió acercando su rostro al de él-. Me necesitas para poder guiarte con recto proceder. Me necesitas para ordenarte no descarriarte.

-Precisamente es lo que más necesito; una esposa mandona que me someta a su imperioso y tiránico yugo.

-Te va a encantar mi tiránico yugo. -Dijo provocativa rodeándole el cuello con los brazos.

Christian se rio aupándose y llevándola con él.

-Ya me encanta tu tiránico yugo. -La besó en los labios lentamente disfrutando de ese placer tranquilo-. Cuando te tengo entre mis brazos, tu tiranía me vuelve loco y consigues someterme sin que yo preste oposición.

Allegra se rio:

-Lo dices como algo pecaminoso.

-Porque es muy pecaminoso. -Sonrió seductor deslizando las manos por su espalda apretando sus nalgas por encima de sus ropas empujándola hacia él-. Esta noche, te demostraré cuan pecaminoso es tu sometido y cuan apasionada y exigente es mi tiránica dueña.

Allegra sonrió:

- ¿Dónde me llevarás esta noche?

-A la casa abandonada de anoche pues ha demostrado cumplir bien su cometido y encontrarse lo bastante apartada para que los salvajes gritos de placer de mi condesa no los escuche nadie.

- ¿Mis salvajes gritos de placer? Pero serás... Tú gritas más que yo.

-Cierto. Me haces gritar salvaje. -Se rio antes de darle un beso y romper el abrazo-. Vamos a reunirnos con los demás y fingir que somos seres civilizados y no salvajes sometidos por una incontrolable pasión.

Y desde luego esa misma idea rondó su cabeza horas después enterrado en ella hasta el mismo mango de su espada recuperando o al menos intentando recuperar el oremus perdido tiempo atrás. Se reunió con ella al comienzo del

sendero como la noche anterior, y, como entonces, apenas alcanzaron la casa abandonada la devoró sin medida. Había gritado salvaje que no parara cuando ella lo montó y ella antes le hubo ordenado no parar cuando la tomaba con hambre incontenible. La había tomado de nuevo tras un pequeño descanso para recuperar fuerzas y ahora, con ella apenas despierta tras otro intenso orgasmo, se sentía pleno de nuevo, lleno de vida y de lujuria.

A ese ritmo morirían de agotamiento. Apenas la tomaba y la dejaba recuperar el resuello, la volvía a tomar con renovado frenesí, pero algo en su interior le azuzaba a no dejar de amarla pues se pertenecían y el tiempo era breve cuando encuentras a la persona que te pertenece. Gruñó saliendo de ella abrazándola posesivo y protector decidiendo dejarla descansar un rato a pesar de sentirse de nuevo enfebrecido. La abrazó por la espalda y la encajó bien en su cuerpo dándole calor.

A los pocos minutos ella empezó a restregar sus nalgas con su ya duro pene y gruñendo cerró fuerte los brazos enterrando el rostro en su cuello.

-Para o no podré controlarme. -Le pidió serio.

-Pues no te controles. -Respondió ella mirándolo por encima de su hombro.

Gruñó dándole un bocado juguetón en el hombro.

-Eres demasiado apasionada para no ser exigente con tu esposo, ¿no es cierto?

-Deslizó su mano por su cadera y su estómago y después la condujo a su cúspide empujándola hacia atrás mientras con la rodilla le abría los muslos-. Abre tu culito prieto para mí, cielo, que voy a enterrarme en ti. Primero tomaré tu cálida cueva y después tu culo será domado por mi salvaje antes de que incluso hayas recuperado el sentido.

Allegra sonrió mirándolo de soslayo.

-No me llames exigente cuando tu anuncias poder tomarme varias veces sin darme ni siquiera tiempo para recuperar el sentido.

Christian abrió sus piernas empujando una de ellas y colocándola encima de su propio muslo hacia atrás y de un solo empujón se empotró en ella arrancándole un grito de sorpresa y placer.

-Si me azuzas, encontrarás mi fiera salvaje que se entregará a tu placer. -

Susurró ronco en su oído antes de atrapar entre los dientes su lóbulo que lamió excitándola-. Empuja tu trasero hacia mí, amor, que quiero que me sientas por entero y me engullas plenamente. -Le susurró antes de volver a empujar dentro de ella comenzando un duro e implacable ritmo de envites bombeándose fuertemente en ella que se arqueaba y abría para él sus piernas y su trasero dándole mejor ángulo para poder embestirla desde atrás. Sus jadeos, su nombre saliendo entrecortado de sus labios sin apenas aire fueron un acicate demasiado intenso para poner dique alguno a su lujuria que empezó a desbocarse frenética cuando la sentía alcanzar un nuevo orgasmo estrangulándolo con fuerza dentro de ella, ahogando su cabeza reclamando así su estallido parejo al de ella y se lo dio. Estalló gritando su nombre en la oscuridad de la noche.

-Maldita sea, no quiero ser ansioso. -Mascullaba poniéndose de rodillas saliendo de ella, pero a pesar de sus palabras, ansioso le alzaba las nalgas abriendo esas dos medias lunas lubricándolas con su propio semen fruto de su estallido-. Grita mi nombre, amor, porque voy a tomarte de nuevo. -Le susurró en el oído volviéndose a incorporar apretando sus manos en sus caderas y de un solo empujón la atravesó empezando a dar golpes profundos, certeros y firmes con ritmo fiero y rápido. - ¡Mía! -Gritó explotando una segunda vez en unos minutos quedándose quieto, de rodillas, con ella a cuatro patas acogiéndolo en su trasero. Salió de ella y se apresuró a auparla para abrazarla cara a cara.

Ambos estaban sin aliento, con los cuerpos en evidente dejadez y sentada a horcajadas sobre él, con sus torsos pegados, le tomó el rostro entre las manos instándola a abrir los ojos, consciente de que él cada vez se comportaba de un modo más exigente y reclamante. Nunca había sido tan ansioso, reclamante y posesivo con amante alguna pues ninguna logró nunca llevarlo a ese estado de frenesí desbocado.

- ¿Estás bien? ¿He sido muy rudo? -Preguntó de pronto alarmado.

Allegra esbozó una sonrisa perezosa y agotada.

-No has sido rudo. Has sido apasionado.

Christian se rio.

-Más que apasionado, salvajemente apasionado. -Le acariciaba las nalgas con lentitud como si quisiera calmarlas-. Pierdo el oremus contigo, pierdo toda noción de contención cuando estás en mis brazos. -La besó en los labios con ternura-. ¿Estás dolorida? -Preguntó preocupado.

Allegra negó con la cabeza sonriendo.

Christian sonrió;

-Mentirosa. Debes estar algo dolorida porque no te he dado descanso ni cuartel. -Deslizo su mano entre sus medias lunas y alcanzó su botón desde atrás acariciándolo suavemente disfrutando del rostro de ella dejado ligeramente hacia atrás con los ojos cerrados y su labio inferior aprisionado entre sus dientes tras dejar salir un suave gemido de placer-. Un pequeño y calmo orgasmo para que duermas profundamente, amor. -Susurró lascivo enterrando el rostro en su cuello sin dejar de acariciarla y excitarla hasta hacerla alcanzar un nuevo clímax apenas contenido por su propio cansancio.

Así la dejó tan exhausta que apenas si podía cerrar los brazos a su alrededor, pero él la abrazaba y la dejaba perfectamente encajada entre sus brazos sosteniéndola. Se dejó caer sobre las mantas y la acomodó notándola ya dormida. La observó dormir unos minutos disfrutando de esos labios hinchados y esas mejillas enrojecidas resultado de su pasión compartida. Con suavidad comenzó a acariciar y besar cada recodo de su cuerpo venerándolo para finalmente abrazarla acomodando su cabeza en su pecho, entre sus preciosas cumbres.

Despertó escuchando el viento meciendo las copas de los árboles más allá de esas ruinosas paredes de piedra y alzando el rostro suspiró aliviado al comprobar que no había amanecido. Se había quedado completamente dormido. Sonrió porque lo dejaba agotado. Siempre le decía con pícara sensualidad que ella lo exprimía, que exprimía hasta su última gota, y no se equivocaba. Ella lograba excitarlo y agotarlo de un modo que no podría haber imaginado semanas atrás. Deslizó su mano entre sus muslos mientras se apoderaba de uno de sus pechos que lamía y mordisqueaba con lentitud. La iba a despertar y le haría el amor despacio una última vez antes de regresarla a la mansión.

Despacio, había sido su intención, pero era evidente con ella todo perdía sus

límites. Tumbado en su bañera con los ojos cerrados rememoraba esos momentos de las últimas horas del día. Se rio negando con la cabeza porque en cuanto Allegra abrió los ojos, todo su cuerpo reclamó exigente ser satisfecha. Sonrió abriendo los ojos fijándolos en el techo. Allegra era un Vesubio y él no pensaba contener su volcán después de haber sido él el que la hubo despertado a esa pasión que erupcionaba y los cubría de lava candente. Sí, la sangre de ambos era lava candente en cuanto se tenían cerca el uno al otro. Y desde ese día todos sabrían que ese Vesubio, que ese hermoso y apasionado volcán sería suyo para siempre.

Llegó a la mansión cuando algunos invitados ya empezaban a llenar los jardines y a pesar de que su intención había sido llegar temprano para no separarse de su condesa desde el inicio, no hubo sido consciente de que, al ir acompañado de sus hermanas y madres, éstas serían las que guiasen sus pasos y con ellos un inevitable retraso en sus pasos. Nada más saludar a la vizcondesa fue en busca de su condesa que según le dijo, se hallaba en los jardines con su hermano recibiendo a los invitados. Allí la halló. Junto al joven marqués saludando a muchos de los vecinos. La estuvo observando en la distancia sin apartar los ojos de ella con placer no disimulado. Con su vestido de color verde agua y su cabello recogido de modo juvenil, lucía hermosa y perfecta, como una verdadera damita de campo, una perfecta anfitriona que acoge a todos en su hogar con una sonrisa y una agradable actitud.

-Dice Davenport que anunciaréis el compromiso justo antes del almuerzo.

La voz de Adrien le hizo girar el rostro hacia él. Ambos estaban en la terraza con la vista fija en los jardines.

-Sí, esa es la idea. -Sonrió antes de desviar los ojos de nuevo hacia él-. ¿A qué se debe que hayas venido tan temprano?

Adrien señaló un punto del jardín donde sus hermanos, David y Josh, parecían ocupados dando instrucciones al pobre John y a un par de lacayos que colocaban cintas para formar lo que parecían carriles en paralelo unas de otras.

-Según ese enano mandón que tengo por hermano, el haber practicado tanto a los bolos en los últimos días le ha dotado de una habilidad destacada y con ello le ha dado la posibilidad de vencer a cuanto habitante en millas a la

redonda hay y no debe desaprovechar la ocasión de retarlos y vencerlos. Avisó al marqués de que ayudaría a colocar “esa prueba” asegurándose así que ni el marqués ni su hermana olvidaban poner ese juego entre las actividades de hoy.

Christian se rio negando con la cabeza, divertido por la ocurrencia de su primo.

Ninguno de los dos se percató que cerca de ellos, tras unos altos macetones, se encontraba lady Elisabeth escuchando cada palabra. Su humor, malo en los últimos días, no iba a mejorar sabiendo que contaba con poco tiempo para evitar ese anuncio. Entró en la casa evitando en lo posible cruzarse con nadie alcanzando el salón de armas tal y como le hubo descrito Phillip. Cerró las puertas y en susurros lo llamó. Su falta de pronta respuesta le hizo maldecirlo en su cabeza esperando que no se hubiere acobardado en el último momento. Esa noche se tuvo que esmerar complaciendo todos sus deseos en el desván de la Dorwich donde lo había escondido dejando de lado sus propios deseos que solía exigir él u otro de los amantes que había tenido colmase antes de poder pedirle a ella nada, pero esa noche sabía que debía dejarle complacido y deseoso de obedecerla.

-Phillip. -Lo volvió a llamar acercándose un poco más a una escalera de piedra que según él le hubo dicho llevaba a un corredor al que se accedía a la zona de servicio y a un sótano por el que él entraría pues conocía una entrada oculta tras una de las alacenas desde donde se accedía a la enorme bodega de la mansión.

Tenía que pensar rápido, encontrar una solución. Paseaba por aquel lugar rodeada de armas, armaduras y estandartes y su cabeza solo parecía capaz de centrarse en la idea de que en pocas horas se le escaparía la posibilidad de ser condesa de Vallery, de tener acceso a su fortuna, a sus joyas, a la seguridad de ser una de las damas de la familia Chester y con ello disfrutar sin preocupaciones de sus diversiones, del juego, de licencias para disfrutar como una mujer casada...

-Phillip. -Lo volvió a llamar cuando escuchó un pequeño ruido procedente de las escaleras.

-Estoy aquí.

-Te has retrasado. -Lo riñó, pero pronto sonrió falsamente consciente de que no debía mostrarse imperativa en exceso en esos momentos.

-Hay lacayos en las bodegas sacando botellas para la fiesta. He tenido que eludirlos.

-Y lo has hecho muy bien. -Lo alabó sonriendo y acercándose a él melosa-. Pero no tenemos tiempo. No tardarán en anunciar el compromiso de esa estúpida. En cuanto los jardines estén llenos de invitados harán el anuncio. Tengo que enredar al conde antes. He de encontrar el modo que me descubran a solas con él y que no se rebele ni se muestre contrario a actuar según nuestros deseos. -De pronto en su cabeza surgió la solución-. Te la llevarás. -Dijo firme.

-No voy a secuestrarla. Sacarla de la mansión con tantas personas aquí es imposible. Me cogerán antes incluso de salir de la casa.

-No, no la sacarás de la casa. -Habló mientras en su mente se abría camino la idea-. Los llevaré a un lugar ligeramente apartado, pero no en exceso porque necesitaremos que alguien me encuentre a solas con el conde. Tú la cogerás a ella y la mantendrás bajo la amenaza de matarla si él no obedece lo que pidamos que no será sino aceptar y anunciar nuestro compromiso cuando nos encuentren a solas. No podrá mostrarse contrario ni hacer o decir nada porque tú la tendrás y la matarás si no obedece. Después del anuncio, me aseguraré de que salimos de aquí. Nos la llevaremos para asegurarnos que él sigue obedeciendo. Me las ingeniaré para que la boda sea mañana y después la matas. Ya no habrá vuelta atrás.

Él la miraba con gesto serio y por un instante temió que no obedeciese.

- ¿Cómo saldremos de aquí con ella?

-Tras el anuncio me fingiré exhausta de tantas emociones y haré que el conde me saque de aquí y vosotros vendréis con nosotros.

-Condúcelos aquí. No creo que nadie venga a esta sala en el día de hoy y dile a tu hermano que venga pasado un rato con alguna de las damas de la familia ducal. La duquesa sería perfecta. Así tu hermano exigirá la boda cuando tú se lo insinúes tras hallaros y la duquesa no podrá hacer otra cosa que aceptar pues es testigo de los actos del conde. -Señaló serio.

Lady Elisabeth sonrió y lo besó saliendo de allí hacia los jardines complacida con su particular títere y su eficaz modo de lograr de él sus propósitos. Paseó con aire distraído por los jardines buscando el mejor modo de atraer a su hermano y la duquesa cuando ya todo estuviere a su favor y también el modo de llevar allí al conde con esa estúpida. Mientras los jardines se iban llenando ella les observó discretamente y supo cómo lograr llevarlos a un lugar apartado sin que ambos se opusieren. Fingiría querer disculparse con ambos por su “comportamiento anterior con el conde” más, ¿cómo lograr que su hermano...? Se detuvo y sonrió. Sabía cómo...

Se acercó a él poniendo en movimiento la primera de sus fichas y supo que hubo dado resultado cuando lo vio sonreír y asentir. Rápidamente se acercó a lady Allegra con fingida tranquilidad, aunque por dentro bullía de excitación por lo que pronto acontecería.

-Milady. -Atrajo su atención haciendo una cortesía tras girarse hacia ella-. ¿Me permitiríais unos momentos para conversar a solas? Tengo un asunto de suma importancia que tratar con vos.

Allegra que permanecía junto a su hermano saludando a algunos de los vecinos, la miró con desconfianza, pero hallándose rodeada de tantas personas, no podía hacerle un desaire y menos en su propia casa.

-Desde luego... -Señaló hacia la terraza donde había algunos huecos algo más libres de invitados.

Lady Elisabeth asintió dejándose guiar hasta allí, pero con una fingida timidez, que a Allegra le empezaba a mosquear, añadió:

- ¿Sería en extremo atrevido que os pidiese hablar en un lugar más apartado? Lo que he de deciros es en extremo violento para mí, incluso embarazoso. De hecho, me gustaría pedir os disculpas por mi comportamiento y, si fuera posible, también disculparme ante el conde de Vallery por mi ansioso proceder para con él.

Allegra se detuvo y la miró claramente sorprendida:

-No logro entenderos.

-Me consta que sí, milady. -Sonrió fingidamente-. Ambas sabemos que estaba encaprichada con él, pero sois vos la que parece haber conseguido su

predilección y he de respetarlo.

Allegra, sintiendo el bello de su nuca erizarse de extraña desconfianza, no sabía cómo salir de ese enredo al que seguro ella le guiaba, pero fuere como fuere, mejor hacerlo con Christian a su lado. Asintió al tiempo que decía:

-Quizás entonces, debamos solicitar al conde que nos acompañe también. -En cuanto esas palabras salieron de sus labios supo que había cometido un error pues algo dentro de ella le avisaba que acababa de caer en su enredo.

Caminaron a la terraza donde ella vio a Christian mirándola con evidente extrañeza incluso antes de caminar hacia ellas como si pretendiese protegerla.

-Buenos días, milord. -Se adelantó a decir lady Elisabeth mientras ella miraba a Christian con desconcierto en la mirada-. Lady Allegra me acompaña a un lugar un poco más apartado pues ha tenido la gentileza de concederme unos minutos para conversar en reservada privacidad. ¿Gustaríais acompañarnos ya que es con vos también con quién desearía hablar?

Christian, frunciendo el ceño, asintió no sin antes tomar la mano de Allegra y posarla en su manga acercándosela más de lo decoroso como si intuyese que debía protegerla. Nada más atravesar las puertas y recorrer un par de pasillos, lady Elisabeth señaló:

-Según creo hay una excelente sala de armas en la mansión. Dudo allí nos interrumpen.

Allegra lanzó una mirada de desconfianza a la joven y después una interrogativa a Christian que asintió, aunque como ella, se mantenía claramente extrañado y alerta.

En cuanto la alcanzaron lady Elisabeth cerró las puertas tras ellos lo que les hizo girar para mirarla con evidente extrañeza.

-Bien, milady, ya estamos a solas. Supongo que nada os impide hablar con libertad.

-En realidad, libertad era lo que yo esperaba lograr con una unión provechosa, pero una arribista extranjera parece decidida a complicarme las cosas.

-Lady Elisabeth, conteneos -Inquirió él mirándola con gesto hosco.

Allegra sintió algo moverse detrás de ella y girándose se topó con el joven señor Pulls a poco más de un metro de ella con un puñal en la mano al tiempo que alargaba la otra para intentar atraparla. Gritó sobresaltando a Christian que rodeándola por la cintura la pasó detrás suya poniendo su brazo delante del señor Pulls justo cuando este alzó el cuchillo haciéndole una herida en el antebrazo.

Lady Elisabeth aprovechó que era ella la que tenía frente a sí a Allegra para dando un par de pasos ponerle un cuchillo en la garganta al tiempo que decía:

-Milord, no os resistáis o mataré a vuestra amante.

Christian giró el rostro y vio a Allegra con un cuchillo apretado contra su cuello mientras lady Elisabeth la agarraba del brazo impidiendo que se moviera.

-Phillip. -lo llamó seria y rodeando a Christian éste se colocó junto a ella tirando del brazo de Allegra haciéndola caer en los suyos siendo él el que colocaba ahora el cuchillo en su cuello.

-No saldréis de esta casa con vida si le hacéis daño. -Los amenazó Christian entre dientes sin apartar los ojos de Allegra a la que veía tan tensa como él.

-Lo que le ocurra a ella dependerá de vos, milord. -Señalaba lady Elisabeth mirándolo con fijeza-. O, mejor dicho, dependerá de lo bien que os comportéis. Phillip la mantendrá sana y salva siempre y cuando voz obedezcáis.

-Obedecer... -Repitió él mirándola con odio mientras su manga se manchaba ligeramente de sangre por el corte de su brazo, pero él apenas si lo notaba pues todo su ser se concentraba solo en Allegra y el miedo de sus ojos.

-Si os hubiese avenido desde el principio a lo que deseaba, no hubiésemos tenido que llegar hasta este desagradable momento, pero, no sois un caballero fácil y ahora, he tenido que acudir a medidas extremas. -Mientras hablaba movía el cuchillo al aire lo que le hacía lucir como una loca carente de juicio, al menos eso pensaba Christian que tampoco quitaba ojo del hombre que sujetaba a Allegra y apretaba un cuchillo en su cuello-. Os diré lo que vamos a hacer. Phillip llevará a milady a ese corredor de allí desde el que no perderá de vista lo que hagáis y digáis de modo que si considera que hacéis algo

inconveniente matará a milady antes incluso de que os dé tiempo a dar voz de alarma alguna.

Haciendo lo que indicaba empezó a caminar hacia las escaleras de acceso a la parte del servicio llevando consigo a Allegra que gimió al notar el afilado cuchillo apretarse más en su cuello obligándola a dejarse llevar sin oponerse mientras Christian giraba sin perderla de vista.

- ¿Qué queréis que haga? Hablad de una maldita vez. -Masculó tenso.

-No creo que mi hermano tarde mucho en atravesar esas puertas pues le he dicho que lady Allegra esperaba ansiosa una petición de mano formal ya que había estado hablando con ella y en estos días había considerado que él era el candidato adecuado y para hacerlo más formal, qué mejor que venir de la mano de su excelencia cuando haga tal petición formal.

Christian entrecerró los ojos:

-Encontrándonos a ambos a solas y con ello forzando el matrimonio que deseáis.

-Y si no os oponéis y os mostráis como un encantado, aunque sorprendido prometido, Phillip nada hará a milady.

Christian gruñó viendo a Allegra siendo empujada en dirección a un arco por ese hombre al que despedazaría en cuanto lo tuviese a su alcance.

Por los ventanales del jardín, Leroy entró en el salón de armas escondiéndose tras los cortinajes al escuchar voces. Quería ver las espadas que recordaba de su visita anterior, pero como no había pedido permiso, no quería que le vieran. Tras unos segundos apartó un poco uno para poder mirar y vio al conde con lady Allegra. Iba a acercarse al verlos a ellos y no a extraños, pero el grito de milady le detuvo y miró como un hombre atacaba al conde hiriéndole en el brazo mientras una mujer que antes no había visto tomaba a lady Allegra y le ponía un cuchillo en el cuello. Furioso rodeó la habitación porque a las damas bonitas y buenas no se les debía hacer daño y él no dejaría que hiciesen daño a milady. Iba con cuidado de no hacer ruido pegándose a las paredes y cuando vio a ese hombre malo empujar a milady fue hacia ellos. La estaba empujando hasta una escalera. Él rodeaba la estancia en dirección contraria y esperó tras la columna del arco para sorprenderlo y como caminaba de espaldas a él sabía

que no lo veía.

- ¡Suelte a milady! -Gritó dándole una patada en la pierna, sorprendiéndolo.

Allegra gritó al notar el cuchillo deslizarse por su hombro cuando ambos se desequilibraron. Al caer de rodillas notó su herida al apoyar el brazo y al ver a Leroy pegando patadas a ese tipo supo que tenía que ayudarlo porque en cuanto se pusiere en pie seguro lo atacaría. Se lanzó a por la mano que tenía el cuchillo sujetándosela con las dos manos empujándola contra el suelo no queriendo que se moviere.

Christian giró al escuchar el grito de Leroy y al ver lo que ocurría sin tiempo a darle oportunidad de reacción, volvió a girar dándole un bofetón a lady Elisabeth que la lanzó al suelo de golpe. Corrió a por Allegra y Leroy.

- ¡Apartaos! -Gritó.

Allegra le vio correr hacia ellos y soltando la mano de ese hombre alcanzó la de Leroy tirando de él hacia sí quedando los dos en el suelo, ella abrazándolo fuerte, viendo a Christian lanzarse hacia ese hombre que, sin oportunidad alguna, recibió primero un puñetazo y después dos golpes más que lo dejaron inconsciente.

Christian cuando lo supo fuera de combate se arrodilló ante Allegra y Leroy.

- ¿Estáis bien?

Leroy se enderezó asintiendo orgulloso antes de mirar a Allegra y ver sangre en su cuello.

-¡Milady está herida! Hay que llevarla al doctor.

Christian la alzó para ponerla en pie y observó su vestido rasgado y el corte de su hombro.

- ¡Milord!

Leroy gritó señalando detrás de él y al girar empujó por instinto a Allegra apartándola pues lady Elisabeth se lanzaba a por ellos con el cuchillo en mano. Logró evitar el golpe girando un poco el torso y con la agilidad que le habían dado los años de boxear en el club con sus primos, apresó la muñeca con fuerza obligándola a soltar el cuchillo antes de empujarla en sentido

contrario haciéndola caer de espaldas. Se agachó tomando el cuchillo al tiempo que le decía a Leroy que lucía fiero guerrero con las rodillas ligeramente dobladas y los puños en alto:

-Toma el cuchillo de ese tipejo no vaya a cogerlo si se despierta.

Leroy giró y vio en el suelo el cuchillo al que se refería y corrió a por él.

-Voy a registrarlo, milord. Los hombres malos siempre llevan armas ocultas.

Christian se rio entre dientes viendo a Leroy dar una patada al cuerpo del joven Pulls para cerciorarse de que estaba sin sentido antes de agacharse y registrarlo sin ninguna delicadeza mientras él se agachaba y tomaba de nuevo a Allegra en brazos que no apartaba los ojos de Lady Elisabeth con desconfianza.

-Cielo, mírame. -Le pidió acariciando su mejilla y cuando obedeció sonrió-. ¿Estás bien?

Allegra asintió, pero pronto tornó su rostro en alarma.

-Sangras. -Le apresó el brazo y sacando su pañuelo se lo ató en el codo mientras decía-: Hay que ir a por el médico y por unas cuerdas para atar a esta loca.

Christian se rio.

-Yo aviso al doctor. -Señaló Leroy poniéndose junto a ellos antes de girar el rostro entrecerrando los ojos-. Esa mujer se quiere escapar.

Christian miró a lady Elisabeth que efectivamente parecía a punto de echarse a correr en huida. Caminó hacia ella decidido al tiempo que decía:

-Leroy, discretamente, sin que nadie más se entere, trae aquí a el duque de Chester y al doctor.

Leroy asintió con un golpe de cabeza y dio un par de pasos, pero enseguida se detuvo y miró a Allegra sonriendo:

-Os pondréis buena enseguida. El doctor os curará y yo le diré a vuestro hermano que os traiga sopa.

Salió a la carrera dejándola un poco desconcertada, pero enseguida se rio

negando con la cabeza.

-Cariño, trae algo para atar a ese hombre antes de que despierte y también a esta dama loca. -Sonrió usando la misma expresión que ella antes apresando a lady Elisabeth por el brazo sin ninguna delicadeza ni misericordia.

Allegra miró en derredor y tomó los cordones de seda que sujetaban las cortinas más cercanas y regresó junto a Christian entregándole una.

-Tú, ácala a ella que yo ataré a este ladrón.

Christian sonreía, pero apenas estaba cerrando el nudo cuando las puertas se abrieron apareciendo Alejandra con cara de estar aburrída y el vizconde de Dorwich que se quedó unos instantes de piedra sin saber qué ocurría allí.

-Alex cierra la puerta. -Le ordenó Christian obviando toda cortesía.

Alejandra que no tardó ni un segundo en comprender lo que allí ocurría cerró las puertas detrás de él.

- ¿Qué está ocurriendo aquí? Lissi, ¿por qué vas maniatada? ¿Ese es Phillip? ¿Qué le ha pasado?

-Te he dicho mil veces que no me llames Lissi. -Se quejó ella.

Christian negó con la cabeza mirando de soslayo a Allegra que se enderezaba tras atar manos y pies de ese hombre.

-Alex, ¿podrías mirarle el hombro a Allegra? Ese canalla la ha herido.

Alejandra se acercó presta hacia ella.

-Milord. -Christian miró serio al vizconde-. Por el bien de vuestro nombre y en consideración al duque de Brendwood, creo que deberíamos tratar este asunto del modo más discreto y alejado de oídos de terceros. Vuestra hermana no solo planeaba una encerrona para obligarme a desposarme con ella, sino que estaba enredada con ese canalla de ahí que, además de ladrón, ha resultado ser una peligrosa amenaza para milady pues ha intentado matarla confabulado con vuestra hermana.

-Pero ¿qué decís? -Preguntaba abriendo los ojos escandalizado.

Allegra se acercó asintiendo con su hombro tapado con una pequeña venda

que le hizo Alejandra rasgando su manga ya perdida por la sangre y la herida:

-Lo lamento, milord, pero dice la verdad. Vuestra hermana ha amenazado con matarme si milord no obedecía.

-Aquí, aquí. -La voz de Leroy al tiempo que se abría la puerta les hizo a todos mirar hacia allí justo cuando él entraba delante de Sebastian, Davenport y Cam.

Leroy tomó la mano de Cam y lo llevó directo hasta Allegra de modo imperioso.

-Tenéis que curarla. Está herida. -Le ordenó tajante haciéndolo reír.

-Bien, pues si me lo pides así, no he de hacer otra cosa que curarla.

-Vuestra hermana ya me ha ayudado, milord. Solo es una herida superficial, pero él -señaló a Christian-. Tiene una herida profunda en el brazo.

Cameron tomó el brazo de Christian rompiendo la manga al tiempo que decía:

-Cada vez me gusta más rasgar las elegantes vestiduras de los caballeros de esta familia. -Señalaba recordando cuando curó a Lucas que también le rasgó su levita.

Christian rodó los ojos antes de centrarlos en Allegra a la tomó de una mano tirando de ella para rodearla con su brazo libre.

-Cielo, ¿Por qué no subes con la duquesa a cambiarte para que nadie se entere de lo ocurrido mientras lord Dorwich y nosotros nos ocupamos de esta engorrosa situación?

Allegra suspiró y después asintió:

-Está bien. -Bajó los ojos a Leroy y abrió la mano ante él-. Vamos mi héroe. Creo que, aunque no podremos contar lo aquí ocurrido, eso no restará valor a tu heroica acción.

- ¿Por qué no podemos contarlo? Hemos atrapado a los malos. -Respondía tomando su mano.

-El duque te lo explicará más tarde. -Contestó Alejandra colocándose a su lado-. Pero creo que el marqués podrá darte otra medalla.

Leroy se enderezó a todo lo largo sonriendo con orgullo.

-Se la enseñaré al coronel cuando venga. Así sabrá que seré un valiente soldado.

Una vez los tres salieron y con Cam inspeccionando su brazo, Christian miró con fijeza a Davenport.

-Creo que habremos de encontrar una solución para milady. Dudo haya forma de evitar que el escándalo de sus actos dañe al vizconde y al propio Brendwood si llegare a oídos de terceros.

-Si mi hermana ha hecho lo que decís, milord, el duque querrá castigarla sin ninguna contemplación. Es demasiado orgulloso para no hacer justicia incluso dentro de la familia. -Respondía el vizconde negando con la cabeza cerrando los ojos con pesar.

-Venid, milord. Hablemos con calma de las opciones. Diré a mi mayordomo que encierre a vuestra hermana, vigilada por un par de lacayos en unas de las estancias privadas y a ese canalla lo encerraremos en el sótano hasta que los alguaciles vengan por él. -Señalaba Davenport abriendo una de las puertas laterales para salir sin ser vistos.

Una hora después, tras hacerle una cura la duquesa y cambiarse para que nadie notare el daño, Allegra permanecía sentada en la banqueta de su dormitorio intentando poner en orden lo ocurrido. Teo abrió la puerta cuando unos golpes sonaron apareciendo Davenport y Christian pidiendo permiso para entrar.

Allegra asintió poniéndose en pie, pero en cuanto vio a Christian corrió a abrazarlo y este la acogió gustoso en sus brazos.

- ¿Estás bien? -Preguntaba alzándole el rostro con dos dedos bajo su barbilla.

Allegra asintió y él sonrió:

- ¿Y tu herida? -preguntaba apartándose ligeramente fijando los ojos en su brazo vendado.

-No es nada. No te alarmes. En cuanto mi valet regrese, me pondré ropas limpias y nadie se enterará de lo ocurrido pues alegraré que mi torpe anfitrión me tiró una copa de vino -Respondía atrayéndola de nuevo a sus brazos a pesar de las miradas de Davenport por su supuesta torpeza.

-Mejor hablemos de lo ocurrido y de cómo vamos a proceder. -Señalaba Davenport instándolos a sentarse en los sillones frente a la chimenea-. Por consideración al duque de Brendwood, dejaremos en sus manos que decida cómo actuar para con su pupila, más, conociendo su estricto carácter cuando se le decepciona, dudo que sea muy clemente con ella. -Inquirió serio.

-No pienso sentir piedad por esa arpía. -Respondía tajante Allegra arrancando una carcajada a Christian que sentado en el brazo del sillón que ella ocupaba sostenía su mano dentro de la suya.

-Mi dama es inmisericorde con las arpías. -Decía riéndose y ganándose una mirada de reproche de Allegra seguida de un bufido.

-Entonces, ¿lady Elisabeth era la mujer que le escribía esas cartas al señor Pulls? -Preguntó mirando al vizconde.

-Ya averiguaremos esos detalles. De momento sabemos por él que estaban enamorados, o eso asegura, y pensaban fugarse.

-En tal caso, ¿para qué desposarse con él? -Señaló a Christian que se rio por el tono de clara incompreensión.

-Cielo, yo también te estimo y valoro por encima de todo. -Respondía con ironía negando con la cabeza-. Según ese hombre pretendía obligarme a un matrimonio rápido y después robar las joyas de Vallerysh y fugarse con él, pero, siendo sincero, esa historia a mí no acaba de convencerme.

-Sí, yo tampoco le encuentro el sentido. -Asintió Davenport-. Interrogaremos a lady Elisabeth, pero no creo que no sea hábil mintiendo y fingiéndose una víctima por lo que jamás dirá lo que realmente pretendía.

-No era una víctima. -Afirmó tajante Allegra-. Ella era la que mandaba sobre ese hombre. Nosotros hemos sido testigos.

Christian la besó en la frente riéndose.

-Lo sabemos, cielo. El problema es que será la palabra de ella contra la de él.

-Lo que no entiendo es ¿por qué intentar algo tan complicado como casarse contigo y robar las joyas cuando ella misma y sobre todo el duque ha de tener también joyas muy valiosas?

Christian la sonrió:

-Cariño, me alegra saber que no te casas por mi fortuna. -Se rio entre dientes-. Es cierto que el duque y el propio Dorwich han de tener una buena colección de joyas, lo que hace que resulte algo extraño el proceder de esa mujer, más, te informo, mi descastada dama, que las joyas del conde Valleryson son envidiadas por todas las islas y admiradas no solo por su belleza sino por su valor.

Allegra entrecerró los ojos unos instantes mirándolo, seria:

-Es bueno saberlo. -Dijo con indiferencia antes de mirar al vizconde-. ¿Y cómo acabó enredada con el señor Pulls?

Christian que se reía por su contestación contestó por Davenport.

-Cielo, ese hombre dice que estaban enamorados, pero imagino que él no era más que el peón de milady que ha resultado ser peligrosa y nada inocente. Seguramente se conocieron en Valley Rose o en alguna reunión social y ella le tomó por amante.

-Oh. -Fue lo único que consiguió responder.

-Sí, oh. -Se rio Christian divertido.

- ¿Y ahora qué ocurrirá?

-Pues, del señor Pulls nos ocuparemos nosotros asegurándonos que lo condenan por robo y por atentar contra un par del reino, dejándote a ti al margen. Y de lady Elisabeth... -Davenport chasqueó la lengua-... Digamos que no envidio la tarea que ha recaído en su tutor. Milady ha resultado ser de todo menos una dulce joven casadera y presumo el duque comprenderá que es peligrosa y demasiado ambiciosa para conformarse con un simple castigo o rapapolvo.

-Y después de que me adecente, tu hermano anunciará ante todos los invitados nuestro compromiso como estaba previsto. De mí no te vas a librar por una loca ambiciosa inoportuna.

Allegra se rio alzando el rostro hacia él.

-Si que ha sido inoportuna.

-Venga, Vallery, te acompaño a una de las estancias de la familia para que puedas esperar a tu valet y ropas limpias, mientras, Allegra regresa a la fiesta antes de que empiecen a preocuparse por tu larga ausencia.

Allegra se puso en pie sonriendo:

-Y voy a ocuparme de hacer una “ceremonia de entrega de medalla” muy solemne para Leroy. Nos ha salvado. Aunque tengamos que contar alguna mentira para ocultar lo pasado. -Sonrió comenzando a caminar hacia la puerta-. Voy a buscar alguna de las medallas que hay en el salón de armas con alguna historia familiar heroica y le diré a Maximo que se la entregue con mucha pompa y boato...

Iba hablando y caminando por delante de ellos mientras Christian y Davenport la seguían, el primero riéndose y negando con la cabeza mientras decía que alentaba el ego de ese enano.

Christian sonreía con ella en sus brazos muchas horas después. Desnuda, en apasionada dejadez, exhausta como la hubo dejado, permanecía dormida indiferente a nada de lo ocurrido horas antes. Recordó el momento en que el joven marqués, solemne y serio, anunciaba ante todos los invitados, tras unas breves palabras de la vizcondesa, el compromiso de su hermana y después, el vizconde y Allegra, dando por terminado el que parecía un anuncio menor en comparación con la importancia del acto que iba a continuación, impusieron, ante todos, una medalla a Leroy ensalzando su valor, coraje y aplomo salvando de un malhechor, de un ladrón despiadado, a la inocente y desvalida joven. Entre aplausos y vítores le impusieron la medalla declarándolo el “protector de Clortonhills y sus habitantes”. Y con esa medalla y aires de altanero héroe se paseó por doquier durante el resto del día. Se rio entre dientes porque Allegra se paseaba de su brazo por los jardines mientras él, como un prometido carente de valor, les seguía llamándolo ladrón de damas.

- ¿De qué te ríes? -Preguntaba con voz cansada Allegra removiéndose en sus brazos para quedar tumbada encima de él mirándolo con ojos aún somnolientos.

-Estaba recordando el ultraje al que he sido sometido a lo largo de todo el día de hoy por mi prometida y ese arrogante “protector”.

Allegra se rio acariciando el principio de barba de su mentón con la punta de los dedos:

- ¿Estás celoso de mi héroe?

Christian gruñó alzando el torso llevándola con él abriéndole las piernas para que quedase sentada a horcajadas.

-Tu héroe, soy yo y siempre seré yo. Tienes que compensar muchos desaires del día de hoy.

Allegra se rio cerrando los tobillos por detrás de la espalda de él y los brazos en su cuello.

-No sé de qué desaires hablas.

Christian gruñó apoderándose de su labio inferior que mordió antes de soltarlo.

-Necesitas castigo. -Murmuró ronco antes de empujar sus caderas enterrándose en ella de un solo empujón mientras la arqueaba haciéndola caer de espaldas para enseguida sujetar sus caderas empezando a entrar y salir de ella con fiereza mientras Allegra, expuesta ante él, le miraba desde abajo con el rostro enrojecido y jadeante gimiendo de puro placer con cada uno de sus envites. Fue fiero, implacable, alcanzando un rápido orgasmo que le hizo gritar un ronco sonido que salió de las profundidades de su garganta, abriendo la mano sobre el estómago de Allegra inmovilizándola allí, abierta y expuesta para él mientras estallaba fiero en su interior, temblando y corriéndose en ella salvaje. Jadeante acarició su botón empezando a golpear de nuevo su vara dentro de ella haciéndola llegar pronto a su propia liberación que lejos de calmarlo le hizo sonreír canalla volteando su agotado cuerpo en plena dejadez y la sentó sobre él pegando su espalda a su torso y apresando su lóbulo la excitó pasando las manos por sus caderas hasta sus húmedos pliegues, mientras ella, agotada se dejaba caer sobre él y su cabeza caía sobre su hombro.

-Ahora, cielo, tu castigo será montarme. -Dijo ronco en su oreja.

Allegra abrió los ojos parpadeando un par de veces. La besó en los labios con una sonrisa canalla.

-Cumple tu condena. -Le ordenó apresando sus caderas aupándola ligeramente para poder enterrarse en ella de nuevo pasando un brazo por su cintura para anclarla a él.

Allegra gimió apresando el brazo con el que la rodeaba para sujetarse y cerró los ojos de placer al sentirlo de nuevo tan duro y caliente dentro de ella. Abrió los ojos y sonrió. Clavó las rodillas a ambos lados de sus muslos y empezó a subir y bajar sin apartar los ojos de los de él, desafiante, imbuida en esa osadía que solo él parecía dotarle cuando estaba en sus brazos.

Jadeante, exhausto y completamente vencido por la evidencia de que solo con Allegra podría alcanzar ese éxtasis que ahora compartían, la mantenía entre sus brazos, apoyada en él, completamente dejada y agotada, con su espalda tan sudorosa como lo estaba todo el cuerpo de él, pegada a su torso. Respiraba de modo descompasado y con esfuerzo y mantenía la cabeza caída en su hombro. Se rio apenas sin aliento consciente no solo de que aún permanecía enterrado en ella, sino que en breve volvería a tomarla porque su aroma, el calor de su cuerpo y la tersura de su piel eran un reclamo imposible de no atender por su ya perdido cuerpo entregado solo al placer compartido con su condesa. Con suavidad la fue dejando caer boca abajo delante de él sin separar esa bendita unión quedando de nuevo tumbados, boca abajo, él sobre ella. La besó en el cuello dejando su cabello caer a un lado y pasó sus brazos por debajo de su cuerpo.

-Ahora soy yo el que va a darte placer y tú solo has de dejarte llevar. -Susurró en su oído.

-Nooo... estoy agotada... -Se quejó entre dientes con su mejilla posada en el cojín de seda.

Christian se rio y la besó en los labios.

-Cierra los ojos y solo disfruta del viaje, amor. -Removió sus caderas haciendo que su vara, todavía dentro de ella, friccione en su interior arrancando un jadeo de sus labios que él tomó con un beso-. Quietecita... -Le ordenó-. Agárrate... -Le decía cerrando las manos de ella a ambos lados del cojín en la manta-. No abras los ojos, solo disfruta...

Sonrió al ver la sonrisa lasciva, cansada y entregada de ella que mantenía,

obediente, los ojos cerrados. Posó las dos manos a ambos lados de ella a la altura de sus pechos y se aupó solo ligeramente para que su peso no recayese sobre ella, pero sus cuerpos se rozasen creando una suave fricción. Comenzó a mecerse lento, muy lento sobre ella haciendo que su cuerpo acariciase el de ella con cada movimiento y que su pene se moviese solo ligeramente dentro de ella creando una caricia también en su interior. La torturó, se torturó de ese placentero modo un rato hasta que ella empezó a alzar las nalgas, para que entrase más sabiendo que ya su excitación exigía más y más. Con una rodilla empujó sus piernas ligeramente abiertas bajo él y las abrió del todo y empezó a moverse más profundamente, todavía lento, todavía apenas sin fuerza. Un gemido ronco de ella minutos después le avisó de que necesitaba más y sonriendo salió de ella sentándose sobre sus propios talones. Allegra abrió los ojos y se giró para mirarlo y él la sonrió ladino y lascivo.

Allegra gruñó.

-Más.

Christian se rio abriendo las manos y apresando sus caderas tiró de ella hacia atrás al tiempo que se aupaba para quedar de rodillas empotrándola de golpe.

-Solo has de pedirlo. -Contestó travieso y juguetón. La mirada de reproche por encima de su hombro que le lanzó Allegra le hizo reír más pues ahora estaba de nuevo despierta, tan excitada y vivo como él y, además, exigente pues era evidente quería, exigía que la satisficiera. Deslizó una mano por su espalda y alcanzó su hombro cerrando la mano allí fuerte al igual que la que mantenía en su cadera y empezó un ritmo de embestidas duras, golpeando con fuerza sus caderas para enterrarse hasta el mango de su espada. Apenas si se oía nada más que sus forzadas respiraciones y el golpe seco de cada envite. No apartó los ojos de la imagen ante él. Allegra de rodillas, apoyada sobre sus brazos y la cabeza caída hacia delante entregada a ese placer, su cabello alborotado cayendo libre por sus hombros que se movía al ritmo de sus embestidas, su espalda arqueada ligeramente y su vara desapareciendo bajo su trasero que ella empujaba cada vez más y más hacia él en un ritmo acompasado al suyo. Tenía la piel ligeramente enrojecida y en su interior un ser atávico que sabía y la quería ligeramente dolorida y no paró. Se enterraba en ella sin atisbo alguno de límite, de cansancio, con el frenesí renovado y su cuerpo bombeando frenéticamente sangre por sus venas.

Para cuando cayeron en un enredo de brazos y piernas, todo su cuerpo le gritaba triunfal que había alcanzado el cielo. La encerró en sus brazos, agotado, sin apenas fuerzas para ningún movimiento y por fin cerró los ojos dejándose vencer por el bendito cansancio, convencido de que esa noche, en esos momentos de pasión compartida, había engendrado a su primer hijo.

Epílogo...

Llevaba un buen rato riéndose y burlándose de Adrien que, sentado con él, Calvin, Cameron y Julian, era objeto de las chanzas de todos ellos.

Adrien llevaba un par de semanas de constante malhumor por culpa, decía, de su madre y su tía lady Nora, hermana de su madre.

Hacía apenas tres semanas que lady Nora, tras enviudar, se hubo trasladado a una propiedad que hubo comprado cerca de la propiedad de Adrien, para vivir cerca de su hermana y sus únicos sobrinos. Su esposo, un lord irlandés que había sido marino muchos años, regresó años atrás a su hogar para descansar de tantos viajes llevando con él una buena fortuna, más, también, una ahijada que, tras la muerte de sus padres, decidió acoger bajo su techo. Su tía Nora, que no hubo tenido hijos, acogió encantada a aquella niña de apenas ocho años y que con el paso de los años se hubo convertido en una hija para ellos.

Ahora, instaladas ambas en un nuevo hogar, parecían decididas a dejar atrás la pérdida del esposo y padre y buscar un próspero porvenir. Claro que Adrien afirmaba que lo que parecían decididas era a volverle loco ya que como cabeza de la familia que les quedaba se sentía en la obligación de velar por ellas y ninguna de las dos, ni su tía ni la ahijada, eran muy dadas a dejarse guiar y menos obedecer.

Aún se reía cuando, como siempre que no estaba cerca de ella, buscó con la mirada a Allegra para saberla bien.

Sonrió al verla suspirar con gesto terco y los ojos fijos en una libreta en la que llevaba apuntando cifras un buen rato. Era algo habitual verla haciendo números, cálculos y estimaciones, lo que a él le ayudaba mucho para la gestión no solo de sus propiedades e inversiones sino de los proyectos que comenzaba con su constructora. Confiaba ciegamente en ella y no solo ayudaba a su hermano en la gestión de sus finanzas y en las cuentas de la propiedad, sino a

él mismo, que, sin duda, la sabía más capacitada que él para ese tipo de cosas.

A su alrededor el ajetreo y las risas de todos por ser navidad y acabar de nacer los herederos de Sebastian y Alejandra, unos preciosos gemelos a los que habían decidido llamar María y Andrés, no parecían alterar lo más mínimo a su esposa. Le encantaba cuando se concentraba de ese modo, sobre todo cuando lo hacía en sus brazos y bajo sus caricias. El mundo podía estallar a su alrededor que ni él ni ella lo notarían.

Se acercó al sillón junto a la chimenea en el que estaba acomodada y se dejó caer en el brazo antes de besarla en la cabeza.

- ¿Qué te ocurre, cielo? -Preguntaba, aunque él sabía bien lo que llevaba haciendo un buen rato.

-Estoy intentando averiguar cuándo nacerá el bebé. -Respondía sin levantar el rostro.

-Hum hum... -El estiró el brazo y acarició el ligeramente abultado vientre ya más visible bajo los ropajes.

-Nada de hum hum... -Replicó ella alzando el rostro hacia él como si le reprendiese-. He hecho cálculos... -Miró disimuladamente en derredor y bajó la voz-. Me dejaste embarazada antes de la boda. -Christian se carcajeó por su tono de indignación-. No te rías. -Reclamaba mirándolo ceñuda.

Él no podía dejar de reírse, y, tomándola en brazos, ocupó su lugar con ella en su regazo. La besó en el cuello y la miró con picardía.

-Cielo, he puesto mucho empeño en dejarte en estado. De hecho, los dos hemos puesto mucho empeño. Te recuerdo que eres muy reclamante de las atenciones de tu esposo que encantado te las concede.

Allegra resopló:

- ¿Qué yo soy reclamante? Pero si eres tú el que me asalta a cualquier hora.

Christian se carcajeó de nuevo porque desde luego era un esposo que asaltaba a su mujer sin ningún pudor pues siempre deseaba regresar pronto a casa y una vez en ella, no había cabida para contenerse. Y como hubo predicho, una esposa como Allegra, embarazada, también era reclamante pues sus apetitos no habían menguado, más, por el contrario, parecían exacerbados y él, que

tampoco era muy contenible en lo que a su esposa se trataba, no conseguía quitarle las manos de encima. Le encantaba su cuerpo desnudo, enrojecido y excitado de pasión y, con el embarazo, estaba, si cabía, más hermosa todavía.

-Bien, no he de negarlo. Somos unos esposos apasionados.

-Ahora que mi abuela parecía apreciarte a pesar de ser un incordio inglés, seguro que empieza a odiarte por robarme la virtud antes de la boda.

El tono de señorita estirada y su mirada apasionada tan contradictorios le hicieron de nuevo reírse cerrando fuerte los brazos alrededor de Allegra para pegársela a su cuerpo.

- ¿Qué me habéis regalado?

La voz de Leroy les hizo girar el rostro encontrándose de pie frente a ellos.

-El conde dice que vos también me habéis regalado algo por navidad.

Allegra se rio mientras que él lanzaba una mirada de resignación a Lucas que, abrazando a Ashton, ambos sentados en un sofá frente a ellos, se reía divertido por haber azuzado a Leroy hacia ellos.

-Mañana lo sabrás. Hasta mañana no puedes abrir ningún paquete. -Contestaba Allegra y cuando le vio abrir la boca para protestar se apresuró a añadir-. Y no, no, tu condición de héroe no te da derecho a abrirlos antes que nadie.

Leroy cruzó los brazos al pecho con gesto airado y bufó:

-También soy el protector de Clortonhills.

-Lo cual te permitiría abrir los regalos antes que los demás si nos hallásemos en Clortonhills, pero estamos en la propiedad ducal.

Abrió la boca para protestar, pero enseguida la cerró girando airado para caminar hacia donde los niños empezaban a escuchar las historias del viejo médico árabe amigo de la duquesa.

-Por un momento he creído que ibas a dejarte ablandar por esos rizos rojos revoltosos y esas pecas peligrosas.

Allegra se rio mirándolo y cerrando los brazos en su cuello.

-Estoy muy curtida en el trato con canallas seductores. De hecho, consigo

domarlos y reformarlos.

Christian se rio divertido por su arrogante y cierta afirmación. Había domado a su canalla y evitado que acabase convertido en un hombre mentiroso e infiel como tanto temía. Por el contrario, con certeza sabía jamás miraría, tocaría y menos amaría a una mujer que no fuere su terca italiana, su condesa italiana.

-Muy bien, mi fiera condesa, pues esta noche tu canalla dejará que pongas en prácticas tus métodos de doma y lo sometas a tu yugo mientras él suplica que no pares.

-Shhh, calla, canalla...-Señalaba enrojeciendo sus mejillas mirando de soslayo en derredor para asegurarse de que nadie le hubo oído lo que hizo que Christian se riese divertido por lo vergonzosa que era fuera del lecho cuando en él era todo pasión, desinhibición y sensualidad.

FIN

No os vayáis que al final tenéis la sorpresa prometida....

LORD CAMERON SAINT JAMES GALLARDO Y LADY ALEXA DE CHESTER

Cameron regresaba de una noche algo complicada en el hospital. Desde su llegada a Londres, había aceptado que, si quería aprender de los mejores galenos de la ciudad, tendría que adaptarse un poco a las manías y costumbres de cada uno de ellos y, sin duda, el doctor Spencer era el más maniático de todos. Era un gran médico. Dedicado, entregado, no se daba por vencido por complejo que resultase el paciente e innegablemente hábil, más, no era menos cierto que solía exigir mucho a todos los doctores que tenían la temeridad de pedir ser sus ayudantes por un tiempo. Y él hubo cometido tal temeridad pues quería aprender cuánto pudiese de él. La pega era que solía exigirle trabajar algunas noches y que esas noches eran, en su mayoría tediosas, agotadoras y repletas de anécdotas absurdas. No eran extrañas las ocasiones en que los servicios de un doctor eran requeridos por muchos nobles a altas horas y que estos solían ser bastante despotas y desagradecidos. Precisamente regresaba por fin a su casa después de una de

esas intempestivas visitas en las que tuvo que atender a un ajado caballero que no por duque dejaba de ser sorprendentemente terco. Sonrió al recordarlo porque el caballero le hubo caído en gracia. Al día siguiente cuando fuere a visitarle de nuevo se haría acompañar de Alejandra a la que no dudaba le caería igualmente en gracia y se llevaría a las mil maravillas con el terco duque irlandés.

Aún le quedaban varias manzanas para llegar a casa. Caminaba relajado por las calles de Mayfair para despejarse cuando vio a una pareja de damas que parecían forcejear con un caballero mientras un cochero mantenía a su lado un coche abierto. Apretó el paso y se colocó junto a las damas a tiempo de ver como el hombre apresaba el brazo de una de ellas.

-Señoritas, ¿puedo ayudarles? -Preguntó, aunque no era ignorante por el porte y las ropas de las jóvenes que no eran meras señoritas sino ladies, optando no obstante por la discreción.

-Siga su camino. -Espetó el hombre que, aunque lucía como un caballero algo de él le producía desconfianza.

Miró a los ojos a la jovencita morena cuyo brazo apresaba y con una falsa sonrisa tranquila preguntó:

- ¿Os encontráis bien?

-Si... -Respondía mirando de reojo al caballero claramente indecisa.

-No, no se encuentra bien. -Afirmó rotunda la segunda joven, una hermosa joven rubia, de ojos azules que tomando la mano del caballero con la que sujetaba a la joven la liberó del mismo-. Este caballero ya se marchaba pues mi amiga ha rehusado su invitación y no la aceptará ni esta noche ni ninguna otra.

- Brigitte... -Giró el caballero mostrando ahora un rostro más amable y casi atento que denotaba cuánto fingía- ... cariño... teníamos planes, ¿recuerdas?

-No, no quiero irme. He cambiado de opinión. No quiero marcharme contigo y menos a escondidas.

-Pero, cariño... tus padres... sabes que no aceptarán...

Cam comprendiendo con rapidez lo que ocurría allí decidió intervenir pues era evidente ese “caballero” había intentado engatusar a una joven y casi

lo logra a juzgar por el cochero con el que pensaba fugarse, seguramente a Gretna Green a lograr una rápida boda que evitase que los familiares de ella, seguramente contrarios a un enlace con un tipo como ese, pudiesen hacer nada una vez desposados.

-Señor, creo que ya ha oído a esta joven. No desea marcharse con vos y si no queréis recibir una buena paliza, será mejor que desistáis de vuestros planes y marchéis dejando a estas encantadoras jóvenes tranquilas.

-No se meta donde no le incumbe... - Protestaba de nuevo el hombre a lo que Cam rápidamente respondió:

-Me incumbe desde el momento que intestasteis obligar a una joven a hacer algo que es evidente no quiere. Ahora, si no os marcháis por vuestro propio pie, señor, me veré obligado no solo a forzaros a ello, sino a llamar a los guardias para que os apresen por intentar secuestrar a esta joven.

Vio como las dos jóvenes se tensaron lo que denotaba que semejante escándalo sería un grave problema para ellas, pero esperaba el farol supusiere una suficiente amenaza para ese tipo para que no insistir.

-Vamos, Brigitte. Será mejor que te deje en tu casa antes de que noten nuestra ausencia. -Señalaba la segunda joven.

-No puedes marcharte. -Se quejó el caballero intentando apresar de nuevo su brazo, pero Cam se lo impidió atrapándolo antes.

-No se lo repetiré. -Le advirtió soltándolo advirtiendo con su gesto y voz amenazante.

Por fin el caballero decidió marcharse dejándolos a los tres solos en la calle. Cam giró y miró a ambas jóvenes sin bien sus ojos irremediamente iban a parar a los azules de la joven que parecía decididamente terca en cuanto a proteger a su amiga.

-Señoritas, será mejor que las acompañe a casa pues no es seguro andar a estas horas por las calles.

La joven negó con la cabeza tomando el brazo de su amiga.

-Gracias, señor, nos ha prestado una inestimable ayuda, más, será mejor que nos separemos aquí. No conviene que nos vean a solas a estas horas con un caballero. No temáis, vivimos en esta misma calle.

Cam asintió sabiendo que de nada le valdría ponerse a discutir y dejándolas marchar se limitó a seguirlas sin que lo vieran asegurándose de que entraban en una casa a poca distancia de allí sanas y salvas.

Un año después...

Alexa entró en la consulta del doctor a primera hora. Desde que lo conoció, a él y a sus hermanas, la pasada mañana mientras paseaba por el bosque junto a sus hermanos y primos, supo que era mejor encarar la situación sin ambages pues estaba segura le había reconocido. Aprovechó que tenía costumbre de salir a cabalgar muy temprano por Chesterhills siempre que estaban en el campo para tener una excusa y salir de la mansión sin que a nadie le extrañase o le sometiese a una inquisitiva ristra de preguntas.

Al entrar una mujer oronda y con aspecto agradable la reconoció haciendo una rápida reverencia.

-Milady.

- ¿Sería posible que el doctor me atendiese? Creo que me he hecho daño en la muñeca al descender del caballo. -Mintió dando la excusa que había decidido como más plausible dado que iba con ropas de montar y era demasiado temprano incluso para acudir al doctor.

La señora asintió:

-Le diré al doctor que está aquí. Está atendiendo al pequeño de la señora Potter que ha estado unos días resfriado. Gustáis un té mientras esperáis.

-No, gracias, no os preocupéis estoy bien.

Unos minutos después era acompañada por la señora a una estancia elegantemente decorada y una enorme biblioteca llena de libros. Cam la saludó tras salir de detrás del escritorio haciendo una rápida cortesía.

-Milady.

Alexa sonrió esperando que la mujer les dejase solos, pero Cam, sonriendo, se acercó a la puerta y la dejó entornada ya que ella iba sin doncella. Una vez se quedaron a solas Alexa tomó asiento en una de las butacas.

-Ayer fingisteis no conocerme, y os lo agradezco, más, imagino querréis saber qué era exactamente lo que ocurrió hace unos meses.

Cam sonrió tomando asiento frente a ella.

-No es necesario, milady. Realmente no me debéis explicación alguna ni yo os la estoy pidiendo.

Alexa sonrió desprendiéndose de los guantes.

-Pero quiero dároslo. Supongo comprendéis que mi amiga pretendía fugarse con ese hombre, pero que en el último momento comprendió su error y me pidió acompañarla para despedirse de él y pedirle que no la molestase más.

-Lo que no pareció dispuesto a hacer según pude inferir.

Alexa asintió:

-Como os dije entonces, nos prestasteis un inestimable servicio pues ese hombre parecía decidido a llevársela a toda costa.

-Al menos nada irreparable ocurrió.

Alexa se encogió de hombros.

-Brigitte comprendió a tiempo que ese hombre la estaba intentando engatusar y por fortuna no tomó un camino imposible de evitar.

Cam sonrió negando con la cabeza.

-Un final feliz, supongo.

Alexa sonrió asintiendo, poniéndose en pie.

- ¿Sería en exceso un abuso que siguieseis fingiendo ante todos que nuestro primer encuentro se produjo ayer?

Cam que se hubo puesto rápidamente en pie por cortesía sonrió:

-Me temo que no os entiendo, milady. ¿Acaso nos habíamos visto antes?

Alexa se rio entre dientes divertida:

-Vais a encajar muy bien en Valley Close, doctor. Aquí siempre es bien recibida la discreción y la capacidad para guardar secretos.

Al tomar su mano para besársela cortésmente, Cam sintió una descarga difícil de disimular y por la mirada y el ligero jadeo de la joven, supo que ella hubo sentido algo similar. Tras verla salir de la estancia gruñó para sí sabiendo que estaba metido en un buen lío. La hermana del duque no era, ni

de lejos, como cabría esperarse de una joven de la nobleza deseosa de encontrar un esposo adecuado y dar lustre a su casa...

Continuación:

Al regresar a casa tras atender el consultorio durante todo el día, se sentó a beber una copa de licor en tranquilo silencio aprovechando que Alejandra leía un cuento a Teresa en su dormitorio. Le vino a la cabeza la imagen de lady Alexa cuando se despidieron y esa sensación que recorrió su cuerpo cuando sus manos se tocaron. Dejó caer la cabeza en el respaldo del sillón cerrando los ojos.

Sabía lo que eso significaba. Mil veces había escuchado a su propio padre describir cómo se sintió cuando conoció a su madre y la certeza que invadió su cuerpo y cabeza al haberse encontrado el uno al otro. La pertenencia a otra persona que inexorablemente unía sus destinos.

Lady Alexa era su destino y él no daba la espalda a su destino. Esa noche en Londres, ese encuentro fortuito, quizás no fue tal sino la fortuna que le colocaba en el lugar y momento idóneo para conocer a quién había escogido para él.

Alexa miraba por la ventana del dormitorio de su madre esperando que esta terminase de arreglarse para la cena. Su madre estaba encantada desde que había logrado que el doctor y sus hermanas pasaren unos días en Chester Hills convencida de que así lograría que la hermana del doctor se convirtiese en la próxima duquesa de Chester lo cual parecía algo muy probable por las miradas que Sebastian dedicaba a la joven y el modo en que se comportaba con ella.

Suspiró negando con la cabeza. Tenía que apartar esa idea de su cabeza en ese momento pues tenía otro problema entre manos pues la carta de Brigitte era en exceso alarmante. Ese hombre volvía a importunarla y lejos de conformarse con la negativa de ella parecía decidido incluso a poner en peligro su compromiso con el barón de Brelt, un caballero de excelente posición y con una fortuna que aseguraba el bienestar de su amiga. Brigitte, conoció al barón días después de aquella noche en que comprendió que fugarse con el que no era más que un perfecto desconocido sería un error. Error que se vio corroborado más tarde cuando ante ella y Alexa ese hombre

mostró su verdadera cara que no era la de un aprovechado que intentaba cazar la fortuna de una pobre ingenua a costa de su reputación.

La carta de su amiga era inequívocamente un grito de auxilio. Ese hombre le amenazaba con presentarse ante su prometido y mentir diciendo que ellos habían sido amantes si no le entregaba una suma de dinero a la que ella no podía acceder sin alarmar a su padre y hermanos. Le pedía que ella le diera el dinero y que más tarde se lo devolvería. Y Alexa se lo daría pues era su amiga y haría lo que fuera por protegerla, pero, ¿cómo saber que ese no iba a ser sino el primero de muchos chantajes de ese canalla? Si le daban el dinero se sabría con una mina de oro que explotaría a su antojo en el futuro.

- ¿De qué querías hablar?

La voz de su madre le trajo a la realidad. Girándose la miró. Su madre, a pesar de su edad y de haber tenido tres hijos, mantenía gran parte de esa belleza que embelesó no solo a su padre sino a cuántos la miraban. Sonrió negando con la cabeza pues mil veces había escuchado decir que ella era su viva imagen, aunque hubiese heredado los ojos verdes de su padre, el anterior duque de Chester.

-Necesito un consejo y aunque sé que contándote esto voy a quebrar la intimidad de mi amiga, no veo cómo puedo ayudarla sin saber a lo que me enfrento.

Se acercó a su madre tendiéndole la carta de Brigitte que tomó y leyó enseguida. A los pocos minutos la miró entrecerrando los ojos:

-Presumo que lo que este hombre amenaza contar es mentira.

-Sí, lo es. Casi se fuga con él pues estaba cegada y la engatusó, pero entró en razón antes de cometer una insensatez y hacer algo irreparable.

-Y claro está, aunque ella negare haber yacido con él, ya estaría la duda sembrada. -Alexa asintió-. Si le dais ese dinero nada os garantiza que no aparezca de nuevo y la chantajee con eso o con cualquier otra historia que se le ocurra inventar.

-Eso es lo que temo. Si le doy el dinero y Brigitte se lo entrega, él la considerará la presa perfecta ahora y en el futuro, pero si no le entrega el dinero, ¿qué podemos hacer? No solo impedirá la boda, sino que destrozará

su reputación y toda posibilidad de un futuro. Y si lo descubre y acude a los alguaciles o incluso le cuenta a su padre lo ocurrido, no saldrá bien parada de todo ese escándalo. Su padre es muy estricto con el decoro y la buena reputación y no reaccionará bien, aunque creyese a su hija y no a ese canalla. Siempre dudará de ella.

Su madre asintió seria sosteniéndole la mirada.

-Presumo no quieres que deje esto en manos de Sebastian para que él se ocupe.

Alexa abrió los ojos mucho negando con la cabeza.

-Brigitte ha acudido a mí precisamente para evitar que esto se sepa y llegue a oídos de su padre y del barón, aunque solo sea por casualidad.

Su madre suspiró pesadamente y de nuevo releyó la carta.

-Supuestamente ha de entregarle el dinero en Vinnecord mañana en la tarde.

Alexa asintió.

-Brigitte se encuentra en la propiedad de su padre para pasar el invierno y suponemos ese hombre los ha seguido.

-Eso está a menos de dos horas de aquí.

-Por eso Brigitte me ha pedido el dinero a mí. Podré llegar antes de esa cita. Si le pido ayuda a Julian o a otro de la familia, sabes que tarde o temprano se enterará Sebastian y también lo sabrá todo el mundo pues en cuanto uno de los caballeros de la familia ducal sea visto por aquella zona, correrá como la pólvora la noticia.

La duquesa asintió y le sostuvo la mirada en silencio unos segundos:

-Sea como fuere, Alexa, no irás sola a Vinnecord y menos aún permitiré que tú y lady Brigitte os reunáis a solas con un canalla que ha demostrado carecer de escrúpulos. Necesitamos alguien de confianza que te acompañe y que sea capaz de intimidar y amenazar a ese tipejo no solo para no molestar ni ahora ni más adelante a lady Brigitte sino para asegurarse que su amenaza es lo bastante firme para que ese hombre no vuelva jamás.

Alexa frunció el ceño y pronto la imagen del doctor apareció en su cabeza. Digno de confianza y capaz de intimidar a ese tipejo. De algún modo supo

que él no solo las ayudaría, sino que evitaría que ese tipejo siguiese extorsionando a Brigitte.

-Madre... -La miró dudosa unos segundos-... Creo que podría pedirle al doctor que nos ayudase. He de decirle que la noche que Brigitte se dio cuenta de grave error que iba a cometer, me pidió acompañarla para que no ocurriese nada y como es hombre no parecía dispuesto a dejarla marchar sin más, nos vimos en un serio aprieto. El doctor apareció en ese momento y nos ayudó. Evitó que ese hombre se llevase a Brigitte y logró que se marchase sin molestarnos más. Prometió guardar el secreto cuando el otro día nos vimos y supo que yo era una de las dos jóvenes de aquella noche. Sé que, si se lo pidiésemos, nos ayudaría.

La duquesa la miró un instante en silencio antes de asentir severa.

-Dile a mi doncella que discretamente pida al doctor que se reúna con nosotras en mi salón privado.

Obedeció acomodándose después con su madre en ese salón a esperar al buen doctor.

Cam llevaba ajetreado toda la mañana con las distintas llamadas de vecinos solicitando que acudiese a visitarles. Tras dejar a Alejandra atendiendo a la joven señora Vander, esposa del molinero del sur, que estaba esperando su primer hijo, él regresó a Chesterhills para asegurarse no solo de que Teresa estaba bien, sino también que no enredaba en exceso con sus nuevos compañeros de juegos. La petición de la duquesa de que los tres pasasen unos días en la propiedad ducal no era lo que a él más hubiese gustado para esas navidades, más, debía reconocer que todos en la familia parecían aceptar bien la idiosincrasia de sus hermanas y de él mismo, tan alejada de las costumbres de la nobleza inglesa, y, sin duda, Teresa era la que más disfrutaba de tener niños de su edad en la casa y nuevos amigos.

Nada más cruzar las puertas, la doncella de la duquesa, con mucha discreción, lo que le escamó ligeramente, le pidió que se reuniese con ella en su salón privado. Se apresuró a asearse y cambiarse de ropa antes de acudir a la cita consciente de que quizás la duquesa le intentase enredar en alguna cosa. Poco conocía a la gran dama, más ya había intuido que era alguien que solía salirse con la suya con suma facilidad pues no solo tenía

la inteligencia y posición para ello sino también la astucia para no imponer su voluntad de manera brusca sino con suaves modos, de tal manera que resultaba casi imposible negarle sus deseos.

Llamó abriéndose enseguida la puerta conduciéndole la doncella al lugar en el que se hallaban la duquesa junto a su hija lady Alexa.

-Doctor, por favor, sentaos. -Le pidió tras hacer una cortesía ante ambas-. Gustáis una taza de café. Acabamos de pedir una bandeja de té y café para vos. -Le sonrió amable y él la correspondió.

-Muy amable, excelencia. Una taza de café me vendría bien para entrar en calor tras recorrer la zona en las últimas horas.

-Espero que por ningún asunto grave y que las visitas a los vecinos hayan sido por incidentes menores.

-Por suerte así ha sido, excelencia.

Tras unos minutos de inocua conversación y tras ser servido el té, la duquesa miró con disimulo para cerciorarse de que nadie se hallaba cerca a pesar de estar en su salón privado lo que le hizo sospechar que quería tratar con él un asunto peliagudo. Se tragó una sonrisa dándole tiempo para que ella tomare la iniciativa y no tardó pues enseguida lo miró con fijeza:

-Doctor, me temo he de pedirle un favor que, sin embargo, no puede llegar a oídos de nadie más allá de estas paredes incluidos mi hijo y resto de miembros de la familia.

-Si está en mi mano... -Contestó someramente.

-No he de negar que esperaba os mostraseis dispuesto. -Sonrió satisfecha-. Mi hija me ha relatado cómo os conocisteis en realidad, más, también que vos os portasteis generosa y amablemente entonces y también después pues guardasteis silencio y discreción y me temo os voy a colocar en una tesitura idéntica.

Miró someramente a lady Alexa antes de desviar los ojos de nuevo a la duquesa.

-De nuevo me pongo en vuestras manos para lo que necesitéis, excelencia. -Repitió con gesto tranquilo.

La duquesa hizo un gesto su hija que tras un pequeño suspiro le cedió la carta de su amiga que Cam tomó y rápidamente leyó frunciendo el ceño antes de terminarla.

-Presumo ese... -hizo una mueca de disgusto-... hombre, ha debido seguir a milady para conocer su paradero tras tantos meses.

-Eso suponemos, sí. -Asintió la duquesa.

-Excelencia, ¿en que puedo ayudaros? -Preguntaba firme dejando la misiva al alcance de Alexa en una mesa contigua.

-Pues vamos a poneros en el aprieto de mentir descaradamente, milord, pues os íbamos a pedir que acompañaseis a mi hija hasta Vinnecord para solucionar este embrollo de un modo lo menos notorio posible y hacerlo, además, sin que nadie de la casa llegue a saberlo.

Cam entrecerró los ojos asintiendo:

-Entiendo que deseáis discreción y obviamente os doy mi palabra de honor que seré discreto y guardaré silencio tanto de lo que ha ocurrido como de lo que ocurra, más, sospecho que tenéis una idea de cómo proceder.

La duquesa se rio entre dientes.

-Sospecháis bien, al menos en la idea general que no así cómo llevarla a cabo. No es difícil imaginar que ese hombre, de recibir premio por su soborno, considerará éste un medio de sacar dinero de milady, cuando lo estime oportuno o lo necesite, de modo que hemos de lograr que no solo desista de su amenaza sino que se abstiene en el futuro de repetirla.

Cam sonrió:

-Sí, un soborno productivo le dará alas y creará que ha encontrado su particular mina de oro. Umm... conviene meditar un instante sobre ello... - señaló quedándose unos instantes meditabundos-... Si me permitís una pregunta, ¿ese hombre conoce al prometido de lady Brigitte? ¿Sabe quién y cómo es?

-No sabría deciros, milord -contestó Alexa-, más, no debiéremos descartarlo pues si, como presumimos, la ha estado siguiendo, es posible que la haya visto en su compañía.

-De tal modo que no podría hacerme yo pasar por su prometido y amenazarle. -Asintió descartando de inmediato esa idea inicial.

-De cualquier modo, hay que evitar que siga atemorizando y poniendo en peligro el nombre de milady. -Insistió Alexa.

-Sí, eso es incuestionable. No podemos dejar a ese hombre actuar a sus anchas y menos irse de rositas. De hecho... -Sonrió-. Milady, ¿la reunión es mañana? -Alexa asintió-. Si no he entendido mal esta mañana a vuestro hijo, excelencia, el comandante Stafford llega mañana temprano para unirse al resto de la familia a las celebraciones. -Esta vez fue la duquesa la que asintió-. Pues creo que no hará falta amenazar a ese tipejo pues él solo se pondrá grilletas en sus extremidades. El comandante podría acompañarnos y ser testigo, discreto y oculto, del chantaje y como autoridad, lo apresará y ajusticiará.

-Pero de ese modo se sabrá la identidad del personaje chantajeado.

-Deberemos lograr que parezca yo el chantajeado y así sea mi nombre el que figure en el proceso y yo me negaré a revelar el motivo del supuesto chantaje amparándome en la protección que merezco como par del reino. -Chasqueó la lengua y sonrió-. Para algo habrá de servirme ser un noble de esos que tanto gustan usar sus privilegios.

La duquesa sonrió antes de tornar serio su rostro.

- ¿Cómo evitaréis que salga a la luz el nombre de milady?

-Bien, quizás mañana la mención de milady no pueda evitarse en el encuentro con ese tipo, más, como los testigos seremos el comandante y yo, ninguno de los dos revelaremos el contenido de esta y nos aseguraremos de que, durante el proceso, cualquier mención de milady o de quién se le ocurra mencionar sean considerados desvaríos de un reo que desea dañar a cuanto nombre o personaje le resulte conocido por haberlo escuchado mencionar al saberse ajusticiado inexorablemente por su delito.

- Pero entonces, ¿es del todo imperativo que el comandante Strafford también intervenga? -Pregunta Alexa incómoda ante la idea de llevar a dos caballeros, uno de ellos de su familia, sabiendo que con ello Brigitte se alarmaría en exceso.

-Imperativo, no, milady, pero sí conveniente. -Respondía Cam-. Una simple amenaza no podríamos estar seguros de que fuese bastante para un hombre capaz de lo más bajo con tal de sacar dinero y menos aún que no le desaliente para actuar de esa u otra manera en el futuro. Más, acudir a los alguaciles procediendo de igual modo que haremos con el comandante, es decir, llevándolo a la cárcel por chantajear a un par del reino, pondría en bocas ajenas lo ocurrido y nada nos garantiza que no solo mi nombre sino el de terceros saliese antes de lograr encerrar a ese tipejo. Nos conviene ajusticiarlo, más, aunque no sea una condena tan dura como por atentar contra la vida de alguien o el robo, sí que lograríamos, siendo los militares los que ajusticien a ese hombre por sus delitos, que lo condenen a servicio forzoso a favor de la caballería de la corona, lo que seguramente hará que sea enviado a algún enclave alejado de las islas bajo las órdenes de oficiales ingleses sin posibilidad de regresar durante muchos años.

Alexa suspiró asintiendo asertiva.

-Sí, supongo que no conviene arriesgarse.

-En tal caso, milord, -intervino de nuevo la duquesa-, presumo habremos de encontrar el modo de que tanto el comandante como vos y mi hija, se ausenten de la casa tantas horas sin que a nadie le extrañe.

-Yo no creo necesario mentir. Omitiré parte de la verdad, más, puedo decir, siendo fiel a esa verdad, que iré a visitar a Brigitte a la propiedad de su padre.

La duquesa rodó los ojos, pero se limitó a asentir y mirar a Cam esperando su respuesta. Él sonrió divertido por su gesto.

-Haré lo mismo que vuestra hija, excelencia. Omitiré parte de la verdad, pero también diré parte de esta ya que puedo decir que voy a visitar a un par de vecinos que están en aquella dirección y estando ya allí procurarme algunas cosas que necesito de las tiendas cercanas a Vinnecord. Quizás el comandante pueda simplemente ofrecerse a acompañarme aprovechando el camino para ponernos al día, más, no creo que milady y nosotros dos debamos salir al tiempo de la mansión, más, lo contrario, pues mis siempre inquisitivas hermanas sospecharán. Podríamos reunirnos en el recodo pasado Valley Rose y continuar camino juntos desde allí.

La duquesa asintió:

-En ese caso, yo misma informaré al comandante de lo que ocurre cuando llegue mañana y de ese modo evitaremos que nadie pueda enterarse.

-Pues, en tal caso, si no me necesitáis para nada más, excelencia, creo que iré a revisar las tareas de Teresa y ejercer de duro y exigente torturador de esa enana peligrosa.

La duquesa se rio entre dientes.

-No es tan peligrosa, solo un poco inquieta.

-Excelencia, sois en exceso benevolente para con ese demonio vestida de niña angelical. -Se reía poniéndose en pie antes de hacer la cortesía-. Si me disculpas, iré en busca de mi demonio.

Alexa se apresuró a despedirse de su madre para alcanzarlo ya fuera del salón hallándolo junto a mitad de las escaleras.

-Milord. -Lo llamó logrando que se detuviera y la esperase-. Siento haberos puesto en esta tesitura. Creo que he abusado de vuestra amabilidad y de saberos un caballero discreto y generoso.

Cam se rio ofreciéndole el brazo para continuar bajando las escaleras juntos.

-No habéis de disculparos, milady. Comprendo bien que vuestra intención es proteger a vuestra amiga. Aunque no os desalentaría si repetís tan agradables halagos ante mis hermanas pues últimamente se rebelan en exceso y me tildan de tirano y cosas nada agradables.

Alexa se rio.

-Si os tildan de tal modo algo habréis hecho. Como hermana también de dos caballeros, he de decir que las hermanas siempre tenemos razón y tenemos la correcta visión de lo que ocurre y cómo ocurren las cosas a nuestro alrededor.

-Ni se os ocurra decir tal cosa y menos delante de esas dos fierecillas. - Sonrió negando con la cabeza.

-Cam.

La voz de Teresa les hizo a los dos girar el rostro justo cuando habían

alcanzado el último escalón de la escalera principal.

-A ti iba yo a buscarte precisamente para corregir tus tareas.

Teresa terminó de recorrer la distancia que les separaba observándole con los ojos entrecerrados.

- ¿Y necesitas a milady para corregir mis tareas?

Cam se rio por lo incisiva que era su hermana menor.

-Milady se ha ofrecido amablemente a ayudarme a buscarte en esta enorme mansión donde presumo hay muchos sitios para esconderse.

Teresa se rio entre dientes.

-Es verdad. -Tomó la mano libre de su hermano y los guio en la dirección que parecía ser de su interés-. Lord Lucas dice que Cami y yo podemos ensayar juntas un dueto. Ella al piano y yo con el violín. ¿Podrías ir a casa a recoger algunas partituras de canciones populares?

Cam rodó los ojos:

- ¿Milord os ha dado permiso para tocar esas canciones populares? - Preguntó conociendo el gusto de su hermana por toda cancioncilla pegadiza que escuchase especialmente aquéllas que versaren sobre historias rocambolescas o personajes peculiares, como marinos borrachos, pillastres que roban o incluso alguna sobre amoríos enrevesados.

-Nos ha dado permiso. -Afirmaba con rotundidad.

-Primero revisaré tus tareas y si no te has saltado ninguna os llevaré a casa a tomar algunas de esas partituras.

-Bueno, y mientras tú revisas las tareas, milady y yo podemos jugar a las cartas. Cami dice que todas las damas de la familia saben jugar a las cartas.

Alexa se rio divertida por el gesto terco de la pequeña mientras su hermano con resignación simplemente se dejaba guiar.

Al día siguiente, tras el almuerzo, preparó todo para marchar con la excusa de ir a visitar a Brigitte y tras una pequeña charla con su madre en la que no hizo sino ordenarle tajantemente obedecer al comandante y al doctor y, sobre todo, no dejar que ese hombre las apartase a ella o a Brigitte de

ninguno de los dos, se subió al carruaje que ya la esperaba. Fue justo cuando se puso en marcha cuando sus nervios hicieron aparición pues de pronto sintió cierta aprensión ante lo que iban a hacer. Por suerte, el carruaje no tardó mucho en cruzar Valley Close y llegar al punto de encuentro con el doctor y el comandante evitando que sus nervios fueran a mayor, al menos en lo que a su preocupación por Brigitte se trataba pues en cuanto el carruaje se detuvo, saltó a su interior el doctor acomodándose frente a ella.

-El comandante prefiere ir a caballo ya que como bien nos recuerda, esta misma mañana pasó muchas horas en el carruaje de camino a Chesterhills.

Alexa sonrió, aunque por dentro su estómago dio un salto. En un espacio tan pequeño, sin su doncella acompañándola, como debería si no fuera porque la delicada situación que iban a tratar requería que pocas personas conocieran lo que hacía, fue más consciente que nunca de la presencia del doctor y de los estragos que en su cuerpo hacían esos ojos verdes tan intensos y claramente inteligentes.

- ¿No les ha extrañado a vuestras hermanas la excusa que les ha dado?

Cam se rio:

-En realidad, sí. Pero creo que Alejandra piensa que el motivo por el que el comandante me acompaña es que los dos nos queremos reunir con algunos militares que residen por estos lares y beber cerveza al tiempo que nos vanagloriamos de ser hombres.

Alexa no pudo evitar sonreír por el modo que tenía de burlarse de sí mismo.

- ¿Y estaría errada de no hallaros enredados en este embrollo?

Cam se rio:

-Quizás no. Es cierto que guardo cercana amistad con muchos de los oficiales y también algunos soldados de los regimientos más cercanos y en más de una ocasión nos hemos reunidos para dejar nuestras mentes divagar, a veces sobre la grandeza de nuestra condición y otras, por el contrario, solo nos quejamos del devenir de la vida. -Cam la miró serio unos segundos-. Decidme cómo lady Brigitte pudo conocer a ese tipo tan claramente alejado de vuestro círculo.

-Una noche en los jardines de Vauxhall se separó de la compañía de su hermano para buscarme y se le cruzó ese hombre que, sospecho buscaba a cualquier dama de buena posición. La engatusó con palabras amables, melosas y dulces y Brigitte, que en ese momento empezaba a sentirse ansiosa pues era su tercera temporada, se dejó llevar por ideas románticas y de caballeros encantadores. Por suerte recapacitó y entró en razón a tiempo comprendiendo lo que tantos días llevaba advirtiéndola y que no era sino que ese hombre no era más que un aprovechado que intentaba enredarla y que esa noche le hubiere valido cualquier dama de buena reputación y mejor bolsa de la que cobrarse beneficios en el futuro.

-No puede negarse que acertasteis de pleno. -Cam sonrió divertido por la rotundidad de su afirmación y su gesto terco, tan similar al de sus hermanas cuando parecían decididas respecto a algo en concreto.

-Sí, pero con acierto o sin él, ese tipejo ha sabido sacar provecho al final y ahora Brigitte no encontrará paz hasta que encontremos una solución.

-Su padre, presumo pues no parecéis dispuesta a acudir a él, no conviene que se entere.

-El conde quiere mucho a Brigitte. Después de tres varones y con el título ya seguro la llegada de Brigitte le alegro sinceramente, más, es un hombre muy rígido en cuanto a la moral, las buenas formas y las costumbres y la simple sospecha o sombra de un posible escándalo no le agradará.

-Entiendo... Deberíais explicarle a milady nuestros planes en cuanto os encontréis con ella pues de lo contrario, corremos el riesgo de errar en nuestros propósitos.

-Así lo haré. -Convino Alexa con firmeza.

Durante la siguiente hora, y no queriendo estar a solas con él sin algo que mantuviera sus nervios bajo control, procuró que él le hablase de cómo habían sido los meses anteriores en Valley Rose desde que él y sus hermanas se instalaron en el campo. Curiosamente saber detalles de su vida en el condado hizo que pensare en lo mucho que cambiaba la vida de una persona con la simple aparición de otra, en concreto, lo mucho que parecía cambiar su vida con la aparición del doctor. Por suerte para ella, no tuvo oportunidad de profundizar en exceso en ese pensamiento pues llegaron a

Vinnecord, al punto donde hubo convenido reunirse con Brigitte antes del encuentro con ese canalla.

En cuanto la vio aparecer del brazo del comandante y junto al doctor, el rostro de su amiga se torno alarma y ella lo supo interpretar con presteza lo que le dio pie a tomar la iniciativa y tras una rápida presentación mutua, la condujo a una pequeña posada donde se acomodaron en un reservado.

-Pero si me ve aparecer con él, seguro que se marcha y vuelve más adelante con las mismas amenazas. -Señaló Lady Brigitte a Cam cuando le explicaron que él estaría presente no solo Alexa.

Alexa hizo una mueca y miró a sus dos acompañantes.

-Quizás en eso tenga razón. Ese tipo seguro no espera encontrarse más que con ella y al verla conmigo recelará, pero si, además, nos ve acompañadas quizás desconfíe y se marche.

Cam miró al comandante que tras unos segundos asintió.

-Quizás tenga razón milady. Si os ven con ellas, lo espantaremos y el peligro seguirá ahí. Quizás debas mantenerte junto a ellas en discreto lugar, como yo, y aparecer cuando consigas oír de sus labios algo que lo incrimine. Entonces, te haces notar y has de lograr que yo pueda oírlo también para que así, siempre podamos alegar que eras tú el ofendido y dejemos a las damas fuera de este embrollo y, con ello, ajenas a escándalo alguno.

Cam asintió meditándolo y tras unos minutos señaló.

-Creo que lo mejor es asegurarnos un entorno favorable. Uno alejado de posibles e indiscretos oídos y donde además podamos preparar mejor el momento y el modo de aparecer ante ese hombre asegurándonos en todo caso que nunca quedáis a solas con él.

El comandante le miró entrecerrando los ojos:

- ¿Por qué presumo por el modo en que os habéis expresado que tenéis un plan?

Cam sonrió malicioso.

-Si no estoy equivocado, aquí cerca hay un cementerio con hermosas vistas que, por suerte, es escasamente visitado.

Lady Brigette frunció el ceño mirándolo casi escandalizada.

- ¿Queréis que nos reunamos con él en el cementerio? No es muy apropiado.

-Milady, siendo justos, ¿qué lugar es apropiado para un chantaje? - Preguntó con socarronería-. Más, no he de negaros que no es muy ortodoxo acudir a un cementerio para algo distinto que presentar respeto a los que allí disfrutaban del descanso eterno. Sin embargo, es un lugar en el que el comandante y yo podemos escondernos sin ser vistos manteniéndonos cerca de ambas pues, es evidente, no vamos a dejaros a solas con ese individuo. Además, así nos apartaremos de oídos y miradas indiscretas, ¿no creéis?

Alexa apretó la mano de su amiga sonriéndola animosa.

-Supongo que es cierto. -Convino finalmente-. Más, no logro imaginar cómo vamos a lograr llevarlo hasta allí.

-En realidad, eso no es tan difícil. -Señaló el comandante sonriendo-. Será nuestro cochero el que acuda al punto de encuentro y él le indicará a ese hombre que tiene orden de conducirlo hasta donde vos le aguardáis. No dudéis que, aunque se moleste, no va a dejar pasar la oportunidad de citarse con vos para sacar dinero de su bajeza.

-Está bien.

-Creo que mejor nos apresuramos a ir al cementerio e inspeccionar el lugar para encontrar el lugar más apropiado para nuestros propósitos. -Señaló Cam con tono calmo al tiempo que se ponía en pie y ofrecía su mano a Alexa, sentada a su lado, para ayudarla a levantarse y seguirlo.

No tardaron en alcanzar el cementerio que se encontraba tras la colina situada más al sur del pueblo. Caminaron durante unos minutos hasta que el comandante, que se hubo separado para inspeccionar más rápidamente el lugar, atrajo la atención de sus acompañantes guiándolos después hasta una pequeña capilla en ruinas situada en la linde del cercado que delimitaba el camposanto.

-Este es un buen lugar para escondernos tras esos muros de allí. -El comandante señaló dos muros en direcciones distintas de la que debió ser una pequeña vicaría muchos años atrás-. Yo podré escuchar bien desde allí lo que ocurra si se quedan aquí. -Señaló un punto justo en el centro de las

ruinas-, y aparecer cuando proceda apresarle. Vos, podéis ocultaros en el lado opuesto así cuando salgáis de vuestro lugar mostrándoos ante él, al salir de un lugar de donde, estoy seguro, se cerciorará no se esconde nadie más, creará no hay más peligro y quizás eso le haga cometer algún error.

Cam miraba en derredor los lugares señalados y tras unos minutos asintió.

-Milady. -Miró a Alexa con fijeza-. Vamos a pedir al cochero de su excelencia que vaya en busca de ese canalla.

Alexa posó su mano en su manga dejándose conducir hasta donde se encontraba el carruaje.

Una vez vieron al carruaje partir comenzaron a caminar de regreso, pero Cam se detuvo en seco a los pocos segundos e inclinándose sacó de su bota una daga con un mango laboriosamente tallado que dejó sobre su mano con la palma abierta hacia arriba.

-Cogedla y guardárosla en un lugar donde os sea fácil alcanzarla.

Alexa la miró un segundo y enseguida la tomó guardándola en el bolsillo de sus faldas.

-Si os veis amenazada o si algo sale mal, prometedme que la usaréis para protegeros. El comandante y yo estaremos siempre cerca de vos y de milady, más, no quiero correr riesgos.

Alexa asintió conteniendo una sonrisa por el gesto y la mirada preocupada que lucía. La hizo sentir protegida por ese modo que tenía de mirarla y de asegurarse su seguridad.

-Tenéis mi palabra, milord.

-Bien, vayamos a colocarnos en nuestros lugares y asegurémonos de correr los menos riesgos posibles.

Continuaron encontrándose con sus amigos no tardando en ubicarse cada uno en su lugar.

Cam, sentado tras uno de los muretes, apenas sostenido en pie por su deterioro, sacó de su gabán antes de quitárselo y dejarlo a un lado para que no le estorbase, una pistola que dejó en cómodo sitio por si la necesitaran. Después observó el perímetro y finalmente centró la vista a unos metros de

él donde las dos jóvenes esperaban en el centro de ese lugar, claramente nerviosas. Observó con detalle a lady Alexa. Sabía que tenía la apariencia, modales y posición de las más nobles damas, sin embargo, tanto su manera de conducirse con sus hermanas y con él como esa forma tan directa que tenía de mirarlo, denotaban que no era ni una dama apocada ni tampoco carente de espíritu, más, por el contrario, estaba seguro que tras esos ojos claros, esa impecable apariencia y esos modales impecables, bullía una mujer viva, llena de sensualidad y ganas de vivir que no se conformaría con lo que el destino quisiera depararla sino que ella lucharía por lo que quería con denodada fuerza. Sonrió al pensarlo porque el destino le había deparado ser suya y él se aseguraría de que ese destino se cumplía. Él la protegería, cuidaría y se aseguraría de que todos sus sueños se cumplieren. De nuevo sonrió negando con la cabeza. Debía centrarse primero en lo que tenían entre manos y ya después solucionaría lo que sabía era su futuro.

Cam empezó a notar el nerviosismo de las dos jóvenes, especialmente de lady Brigitte, media hora después. Estaba retrasándose y esperaba sinceramente que no hubiere sospechado nada pues de lo contrario esa joven tendría sobre ella la espada de Damocles constantemente sin saber cuándo ni con qué artimaña aparecería ese canalla para aprovecharse de ella.

A punto estuvo de salir de su escondite y acercarse a ellas para intentar calmarlas, pero se contuvo al escuchar el ruido de gravilla, de característicos pasos sobre la grava del sendero, que le indicaban que alguien se acercaba. Hizo una señal al comandante que asintió desde su lugar haciéndole saber que también se había puesto en alerta. Esperaron en tensión desde sus lugares unos minutos hasta que vieron aparecer a la doncella de lady Brigitte que en cuanto entró le indicó que el hombre que esperaban se acercaba apresurándose enseguida a situarse tras su señora. Efectivamente no tardó en aparecer la figura de un hombre que lucía como un dandy adinerado y elegante. Sí, pensó Cam, ese hombre sabía fingir bien un papel y empezó a comprender cómo pudo engañar a la joven que lo creyó un hombre pudiente.

-Creí haberte dicho, amor, que nos reuniésemos solos.

Lady Brigitte se tensó por el calificativo y el aire altanero y seguro que

mostraba, pero fue lady Alexa a cuya figura iba destinada la mirada reprobatoria de ese hombre la que contestó.

-Sabiedo lo ocurrido la última vez que tuvo la mala ocurrencia de aparecer en la vida de milady, habría sido una temeridad acudir sola a una cita con un caballero de su calaña.

-Obviaré el insulto milady pues de contestaros, saldríais mal parada.

- ¿Me estáis amenazando? -Preguntó Alexa sin moverse de su lugar.

-Consideradlo una advertencia. -Miró con una sonrisa ladina a lady Brigitte y añadió-; Bien, puesto que has venido acompañada obviando nuestro acuerdo creo que simplemente pasaré a tratar el tema que nos ocupa dejando de lado cualquier otra formalidad. Dadme mi dinero.

Lady Brigitte enderezó la espalda con orgullo.

-En primer lugar, no es su dinero, señor. -Espetó con evidente desprecio-. Y, en segundo lugar, ni ahora ni nunca recibiréis un chelín de mí y menos bajo amenaza de ensuciar mi nombre y porvenir vertiendo embustes y falsedades.

La carcajada de aquel hombre retumbó en aquel lugar ya casi inhóspito haciendo que ambas jóvenes se tensaren más y lo mirasen con una mezcla de repugnancia y temor.

-Bravo, parece que a la damita le ha surgido el valor gracias al compromiso con el barón. ¿Qué pensará él de nuestra relación?

-Nuestra relación no fue tal y menos como pretendéis pintarla, así que dejad a mi prometido fuera de esto.

- ¿Por qué habría de dejarlo fuera? -Preguntaba riéndose burlón-. A fin de cuentas, todo caballero debe saber con quién se relaciona su prometida.

-Excelente sugerencia.

La voz de Cam retumbó en el lugar antes de salir de donde estaba escondido, no sin antes tomar su pistola y colocársela a la espalda donde ese hombre no la viera.

Al verlo aparecer, tanto lady Alexa como lady Brigitte dieron un par de pasos atrás como si así le dieran oportunidad de acercarse más, mientras que por el contrario el hombre se tensó de golpe tornando su rostro furioso

y desconfiado.

- ¿Quién sois vos? -Preguntó, pero en cuanto se acercó su rostro mutó haciéndole notar a Cam que le reconocía de la noche en Londres. -Vos. - Masculló entre dientes con clara contrariedad.

-Sí, yo. -Sonrió arrogante no deteniendo su caminar hasta que se colocó a la altura de las damas.

- ¿Qué estáis haciendo aquí?

-Presentar mis respetos a los difuntos, ¿qué si no? -Preguntaba con desdeñosa burla.

-No os metáis en lo que no os incumbe. Marchaos y dejadnos con nuestros asuntos.

-En realidad, es asunto mío, vos lo habéis indicado. Todo caballero ha de saber con quién se relaciona su prometida.

Le miró entrecerrando los ojos.

-No sois el prometido de milady, conozco al barón.

-Decid mejor que conocéis su aspecto. Dudo que un tipejo como vos pueda relacionarse con un caballero como él. -Contestó Cam sabiendo que ese hombre perdía con facilidad los nervios por cómo lo veía reaccionar-. Y no, no soy el prometido de la dama que vosotros señaláis sino de su encantadora amiga.

Alexa se contuvo a duras penas para no gritar de la sorpresa o quizás desmayarse o quizás simplemente sonreír. Por un instante no supo ni cómo reaccionar ni como sentirse, pero sí que nada de lo que sentía era enfado, disgusto o molestia, más, lo contrario, algo dentro de ella parecía saltar de alegría. Vio a Brigitte deslizar los ojos hacia ella con evidente extrañeza, la misma que debía lucir ella misma, pero sin saber como le hizo un gesto para que no dijere nada.

-Bien, ¿no vais a responderme? -Insistió Cam con altanería mirando desafiante a ese hombre como si lo que hubiere dicho careciere de importancia-. ¿Con quién se está relacionando mi dama en este momento? Porque por lo que ya he intuido no sois ni un amigo, ni un familiar ni menos aún alguien amistoso, por no mencionar que no puedo negar que parecéis un

indeseable de esos de los que tanto se previene a las damas y jóvenes.

Dio un paso amenazante hacia él sin apartar los ojos de los suyos y Cam se enderezó a todo lo largo sin dejarse intimidar.

-Me estáis ofendiendo...

-No lo creo. -Le interrumpió-. Intentáis extorsionar a mi dama y si ello es así intentáis extorsionarme a mí.

-Yo no estoy extorsionando a nadie solo negocio el precio de mi silencio.

-En ese caso, permitidme simplificar esta “negociación”. Vuestro silencio no vale ni un chelín, de modo que ya podéis marcharos y no volver a molestar a mi dama o a mí. -Sabía que lo agujoneaba, pero así lograba alejarlo de su objetivo que no era sino lady Brigitte y parecía funcionar porque ahora solo hablaba dirigiéndose directamente a él.

-Si me marchó, sufrirán las consecuencias...

De nuevo lo interrumpió, pero esta vez siendo él el que daba un paso amenazante hacia ese hombre:

- ¿Estáis amenazándome? Debo advertiros que no tolero bien las amenazas.

-Y yo debo advertiros que estoy perdiendo la paciencia. -Contestó enfadado llevando su mano a su espalda sacando rápidamente una pistola apuntándole-. Dadme mi dinero, ahora.

-Me parece que no os entiendo. ¿O si no qué haréis? ¿Me dispararéis? Soy un par del reino y me estáis amenazando con una pistola y extorsionándome con hacerme algo, seguramente dispararme, si no os doy dinero.

-Pues al parecer sí lo habéis entendido bien. -Respondió molesto alzando ligeramente más la pistola apuntándole a la cabeza.

-Pues parece que somos dos los que os hemos entendido bien. -Señaló el comandante saliendo de su escondite con la pistola ya en la mano que enseguida alzó para apuntarlo a él.

Cam vio como ese hombre se sobresaltaba girando la pistola de la sorpresa pasando a direccionarla hacia su derecha que era donde se encontraban las dos jóvenes. Extendió el brazo cruzándolo por delante de ambas y sin mucha delicadeza las empujó hacia atrás para que quedaren detrás de él.

- ¿Qué? ¿Quién es? -Empezó a preguntar cerrando la mano fuerte en la pistola apuntándolo ahora a él.

Cam sonrió:

-Permitidme presentaros al comandante de la Real Caballería de su Majestad, Lord Stafford. Comandante haría las presentaciones, pero no creo que os interese y convenga conocer formalmente a quién vais a arrestar por amenazar y atentar contra la vida de un par del reino.

-No vais a arrestarme. Nada de eso es cierto. -Exclamó furioso sin dejar de apuntarlo.

-He sido testigo de cómo apuntáis a milord, de cómo le habéis amenazado con dispararle de no pagaros una suma de dinero y de cómo lo hacías con damas delante por cuya vida temía milord.

-Maldita sea. Dadme el dinero o dispararé.

-Si lo hacéis, yo os dispararé después y de nada os valdrá ni esa pistola que no os dará tiempo a volver a usar ni vuestras amenazas. -Le advirtió el comandante sin dejar de apuntarlo.

-En realidad, sí que me valdrá todo ello pues si no me dais el dinero, yo dispararé a milord y ella a vos.

El comentario les hizo girar el rostro viendo a la doncella de lady Brigitte apuntando al comandante.

-Desi... -Jadeó milady sorprendida-. ¿Pero qué haces?

-Lograr tener cosas bonitas y personas que me sirvan a mí de una vez. - Respondió con desprecio-. Dadme el dinero, milady, y nos iremos.

- ¿Te has confabulado con ese hombre?

-Es mi esposo.

Alexa y Brigitte abrieron los ojos como platos.

-Lo preparasteis juntos. Así le resultó tan fácil ganarse mi favor. Conocía mis gustos y debilidades por ti.

-Desirée toma de una vez la bolsa. Esto no está saliendo como lo planeamos. Tenías que haberme avisado.

- ¿Cómo? ¿Cómo iba a avisarte si no he podido separarme de ellas desde que salimos de la casa? -Preguntaba molesta antes de mirar a lady Brigitte.

-Milady, la bolsa.

-Dádsela, milady. -Le pidió Cam sin apartar la vista de ese hombre que no dejaba de apuntarle.

Alexa le entregó la bolsa a su amiga y esta extendió el brazo para dejarla al alcance de la doncella que a su vez estiró el brazo libre para tomarla.

-Ahora comandante. -Gritó Cam lanzándose hacia ese hombre.

Aprovechando que miraba la bolsa y la sorpresa del grito el comandante se lanzó hacia la doncella escuchándose el sonido de un disparo.

Alexa cayó al suelo cuando la doncella se agarró a ella antes de caer con el comandante intentando sujetarla mientras que Cam se hubo lanzado hacia ese hombre enganchándole un buen golpe en la barbilla de la sorpresa.

Se intercambiaron varios golpes rodando por el suelo encima el uno del otro y cuando la pistola, caída en el forcejeo, estuvo casi al alcance de la mano de ese hombre, éste estiró el brazo apresándola con fuerza para de inmediato apuntarlo, pero en vez de un disparo lo que se oyó fue un grito. Alexa de rodillas tras él le había clavado el puñal el hombro. Cam tras una sorpresa inicial reaccionó rápido lanzando un derechazo al rostro de su contrincante dejándolo inconsciente.

- ¿Estás bien? -Preguntó mirando a Alexa que asintió-. ¿Comandante?

Éste se alzó apresando por un brazo a la doncella a la que sin delicadezas alzó:

-Estamos bien. -Respondía-. Más ahora, creo que nos encontramos con un problema.

Cam ayudó a Alexa a ponerse en pie sin soltarla después como sería lo adecuado, más, por el contrario, la abrazó manteniéndola en sus brazos sin importarle la posible incorrección y menos aún las consecuencias. Suspiró tras unos segundos abriendo los brazos.

-Id a pedir al cochero cuerdas para atarlos. -Le pidió mientras le quitaba de la mano el cuchillo ensangrentado que aún sostenía temblorosa.

Alexa asintió, pero no logró moverse. Cal le tomó el rostro entre las manos y se lo alzó ligeramente.

-Todo está bien. -La miró con calma hasta que ella asintió. LE acarició las mejillas con suavidad y sonrió-. Ve a por las cuerdas.

De nuevo asintió tomando una bocanada de aire antes de que él la liberase.

Cuando ambas jóvenes se hubieron alejado, el comandante, que hubo atado las manos de la doncella a su espalda con su corbatín dejándola sentada en una piedra que antes debía formar parte del púlpito y ya con las pistolas lejos de su alcance pues las hubo tomado, se acercó a él con gesto serio que observaba el cuerpo tendido e inconsciente de ese hombre en el suelo.

- ¿Cómo vamos a arreglar este embrollo con discreción?

-Del único modo posible. -Aseveró Cam mirándolo de soslayo-. A esa mujer le daremos a elegir entre tomar esa bolsa y tomar el barco a las Américas en el que le embarcaremos en Cork o seguir la senda de su esposo y acabar en la cárcel. Si es lista marchará y no regresará nunca.

-Pero no podremos estar seguros, como tampoco lo estábamos con él. - Señaló al hombre a los pies de ambos.

-Cierto. -Suspiró pesadamente-. ¿Qué hacemos? -Dudó entonces.

El comandante negó con la cabeza pero enseguida recordó al valet de Sebastian, un viejo sargento que había servido con el padre de Cam y el comandante en el enclave militar en España durante las guerras Napoleónicas.

-El sargento.

Cam alzó las cejas mirándole desconcertado.

-El hermano del sargento es el segundo en el barco de un comerciante que lleva a nuevos colonos a Jamaica y zonas del Caribe. Podemos ponerlos en sus manos indicándole que son peligrosos. Estoy seguro que no hará más preguntas y que simplemente los meterán en uno de esos barcos y que a él lo harán trabajar como marinero para pagar el pasaje de ambos y ella, por la cuenta que le traerá pues esos hombres no se andan con delicadezas con aquéllos que crean problemas, se abstendrá de hacer nada que perjudique su situación. La vida en tierras lejanas sin dinero ni nadie que les ayude no

les será fácil, pero presumo preferirán eso a la horca por atentar contra nosotros y lo mismo les esperará si regresan.

Cam miró por encima de su hombro a la doncella y suspiró:

-Sí, bueno, supongo que es mejor eso que juzgarlos aquí pues, aunque nos aseguraríamos una condena, con ella también tendríamos el escándalo que tratamos de evitar. -Negó con la cabeza antes de mirarlo fijamente-. Habrá que llevarlos hasta el barco con discreción tras informar al sargento y este a su hermano y sobre todo, habrá que hacerle comprender a esa mujer que de regresar a Inglaterra, la horca será lo que la recibirá.

Dos horas después, Cam y Alexa marchaban de regreso a Chester Hills habiendo dejado a lady Brigitte en casa de su padre con una historia que poder contar sobre que había dejado marchar a su doncella pues esta le había dicho que quería irse a servir a otra señora, mientras que el comandante se quedó en Vinnecord para esperar allí al sargento, al que Cam enviaría discretamente, para que le ayudase a llevarse a esos dos personajes a su nuevo destino.

Alexa observaba de hito en hito a Cam que parecía pensativo.

- ¿Estáis seguro de que esos dos no regresarán?

-No puedo aseverar con total certeza que no regresen, pero dudo lo hagan con la posibilidad de la soga esperándoles al pisar tierras inglesas.

Suspiró girando el rostro hacia la ventanilla desde la que se veían los campos verdes y algunas siembras a lo lejos empezando ya a perder nitidez pues en breve anochecería.

- ¿No vais a preguntar nada más sobre lo ocurrido? -Preguntó Cam divertido de pronto. Alexa volvió a mirarlo sin decir nada-. Os he declarado mi prometida ante milady y ante el comandante.

Alexa se encogió de hombros fingiendo indiferencia incapaz de negar para sí misma que esa idea, ese recuerdo, llevaba rondando su cabeza de modo insistente desde que él la abrazó.

-Lo hicisteis solo por las circunstancias.

Cam se rio entre dientes sin apartar los ojos de ella.

-Ni por asomo. -Respondió sonriéndola complacido.

Alexa entrecerró los ojos sin apartarlos de los verdes de él.

- ¿Qué queréis decir?

-Mi padre supo que mi madre era la esposa que quería, deseaba y que estaba destinada a él desde el instante mismo en que tocó su mano y yo sé con certeza desde que vinisteis a mi consultorio que sois mi esposa. Quizás os resulte arrogante y, desde luego, precipitado, más, no albergo dudas al respecto.

Alexa le sostuvo la mirada unos instantes antes de decir:

- ¿Y qué esperáis que haga tras escuchar algo así?

Cam sonrió negando con la cabeza pues no se equivocaba con ella. Era demasiado inteligente y decidida para dejarse simplemente guiar sin más por otra persona.

-Pues, no he de negar que una aceptación a mi propuesta sería muy bien recibida...

- ¿Propuesta? No recuerdo haber recibido tal cosa sino solo el anuncio de lo que vos creéis vuestro destino, y, al parecer, mío también.

Cam se rio negando con la cabeza:

-Tenéis razón, no he hecho una adecuada propuesta y creo que debiera esperar hasta concluidas las festividades, más, una vez hayan pasado, ¿Qué me responderéis?

Alexa se encogió de hombros esbozando una media sonrisa traviesa, aunque por dentro todo su cuerpo vibraba de expectación:

-Tendréis que preguntarlo entonces, milord. Quizás os sorprenda.

Cam sonrió dejándose caer en el respaldo de su asiento sin apartar los ojos de ella y de esa sonrisa que escondía la promesa de un viaje vital no exento de emociones y sorpresas. Sí, el camino de su vida acababa de empezar y ella sería quién le acompañase todos los días pues iría a su lado, de su mano.

CLAIRE PHILLIPS

Mi condesa italiana:

Lejos del que había sido su hogar, lady Allegra, se sentía extraña e incómoda. Su mitad italiana se imponía sobre las rígidas normas inglesas y se rebelaba ante la idea de tener que contraer matrimonio con algún noble inglés solo porque las damas de la aristocracia debían buscar un matrimonio provechoso que les asegurase su porvenir. Sin embargo, por mucho que quisiese rebelarse, la muerte de sus padres y el tener que vivir en Inglaterra como pupila del primo de su padre, no iban a facilitar que su destino fuese otro que ese que tanto temía.

Lord Christian llevaba demasiado tiempo convencido de que el matrimonio no tendría un final feliz para él, razón por la que retrasaba todo lo posible el inevitable hecho de tener que desposarse con una dama adecuada que diere continuidad a la estirpe y al título de Vallery. La mirada airada de lady Allegra y la curiosidad que despertaban en él sus ojos avellana y su gesto terco, resultaban demasiado atrayentes incluso aunque no deseara una esposa.